

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Volumen 4*

Centro Editor de América Latina

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO/ 4*







PERON CUMPLE

YA SON NUESTROS!

1º DE MARZO DE 1948

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO / 4 *



Centro Editor de América Latina

Centro Editor de América Latina S.A.
Sección Ventas: Rincón 87 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

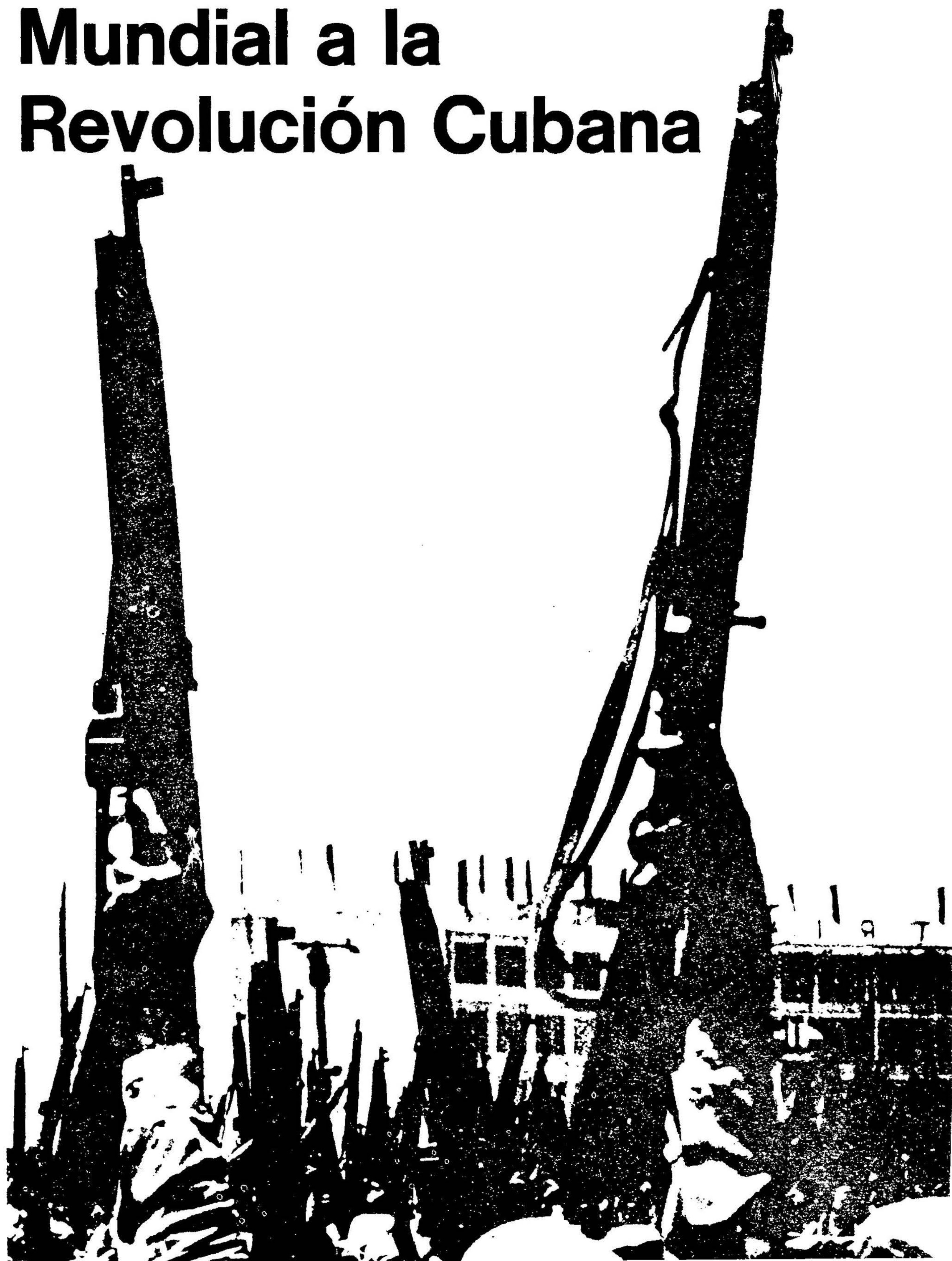
CAPITULOS Y COLABORADORES DE ESTE TOMO

Los capítulos de los dos volúmenes que componen esta cuarta parte de la "Historia del Movimiento Obrero" han sido preparados por los especialistas que se indican en la tercera columna.
El asesoramiento general estuvo a cargo de Alberto J. Pla.
La revisión literaria corrió por cuenta de Marta Cavilliotti en los siete primeros capítulos, y del Departamento Literario del Centro Editor de América Latina en los capítulos restantes.

Introducción	**Alberto J. Pla**
¡Todo el poder al ejército rebelde!	**Marcos Winocur**
Grecia: el movimiento guerrillero de liberación en la posguerra	**Miguel Etchegoyen**
México: luchas sindicales y charrismo	**Eva Bargellini**
Argentina: el 17 de octubre de 1945	**Hugo Leguizamón**
Oriente rojo: la revolución china	**Luis Gerovitch**
La Cuarta Internacional	**Hugo M. Sacchi**
La revolución socialista en Yugoslavia	**Pablo Costantini**
La violencia popular en Colombia: el bogotazo	**Nidia Areces**
Francia: el movimiento obrero entre 1945 y 1968	**Enrique Bourges**
¡Todo Chile con Aguirre Cerda! El Frente Popular	**Susy Gaitini**
La Unidad Mundial del Movimiento Sindical	**Hugo Leguizamón**
Los sindicatos amarillos en los Estados Unidos	**Rodolfo Hodgers**
Africa del Norte: liberación nacional y movimiento obrero	**Marta Cavilliotti**
Italia: 1945-1960	**Horacio Bernardini**
Corea: un nuevo estado obrero	**Oscar Peyrou**
Alemania en la posguerra	**Pablo Costantini**
Brasil: de la esclavitud al golpe militar de 1964	**Alberto E. Díaz**
El movimiento obrero en Bélgica	**A. Pfeiffer - F. Suárez**
Uruguay: la crisis permanente	**Hugo Leguizamón**
Bolivia: la revolución desfigurada	**Néstor Taboada Terán**
Africa Negra: movimiento obrero y liberación nacional del Sahara al Zambezi	**Marta Cavilliotti**
Los consejos obreros y la transición al socialismo	**Hugo M. Sacchi**
El sindicalismo en los paises metropolitanos	**Eduardo Viola**
El movimiento obrero en el Caribe	**Miguel Etchegoyen**
El sudeste asiático: India, Ceilán, Indonesia	**Luis Gerovitch**
Chile: de Ibáñez a Allende	**Fernando Mires**

Cuarta Parte

De la Segunda Guerra Mundial a la Revolución Cubana



Introducción

Alberto J. Pla

La bomba lanzada sobre Hiroshima significa la virtual finalización de la guerra. El período siguiente presencia una nueva etapa para el movimiento obrero etapa jalonada por un proceso de ascenso de las luchas proletarias y por un nuevo marco histórico signado por la independencia política de algunos países periféricos.

La segunda guerra mundial significó para el movimiento obrero mundial la culminación de un proceso que se había abierto varias décadas atrás y que lo llevó a una serie de derrotas que marcaron, a su vez, un período de la historia del mundo.

Sus jalones más importantes están dados por las crisis de los movimientos revolucionarios en Europa, pero también fuera de ella. Ya se tratara del triunfo del fascismo y el nazismo en la década del treinta, ya se tratara de la desviación reformista del sindicalismo en los Estados Unidos, la tónica general era de retroceso. Aun en la Unión Soviética, único estado obrero en el mundo hasta el fin de la segunda guerra mundial, se había detenido la ola revolucionaria y el estado soviético sobreponía la defensa de su propio país al apoyo o auxilio de los movimientos revolucionarios en el mundo.

Desde la tragedia del proletariado español, masacrado en la guerra civil, donde el sector falangista contó con el apoyo militar de los fascistas europeos, ayuda negada por los gobiernos "demócratas" al sector republicano, hasta el mismo asesinato de Trotski en 1940, son síntomas claros de las condiciones que atravesaba el proletariado en vísperas de la segunda guerra mundial.

Prácticamente no se da en 1940 la posición derrotista que en la primera guerra mundial defendiera a Lenin. Los partidos obreros socialistas y comunistas se embarcan en la lucha contra el fascismo, supeditando toda reivindicación obrera a este objetivo estratégico. La lucha contra la opresión imperialista y capitalista cedía lugar a las consignas antifascistas, y todo ello desarmaba política e ideológicamente a los grandes movimientos obreros en el mundo, que de tal forma participan en la carnicería mundial en favor de uno de los dos bandos imperialistas.

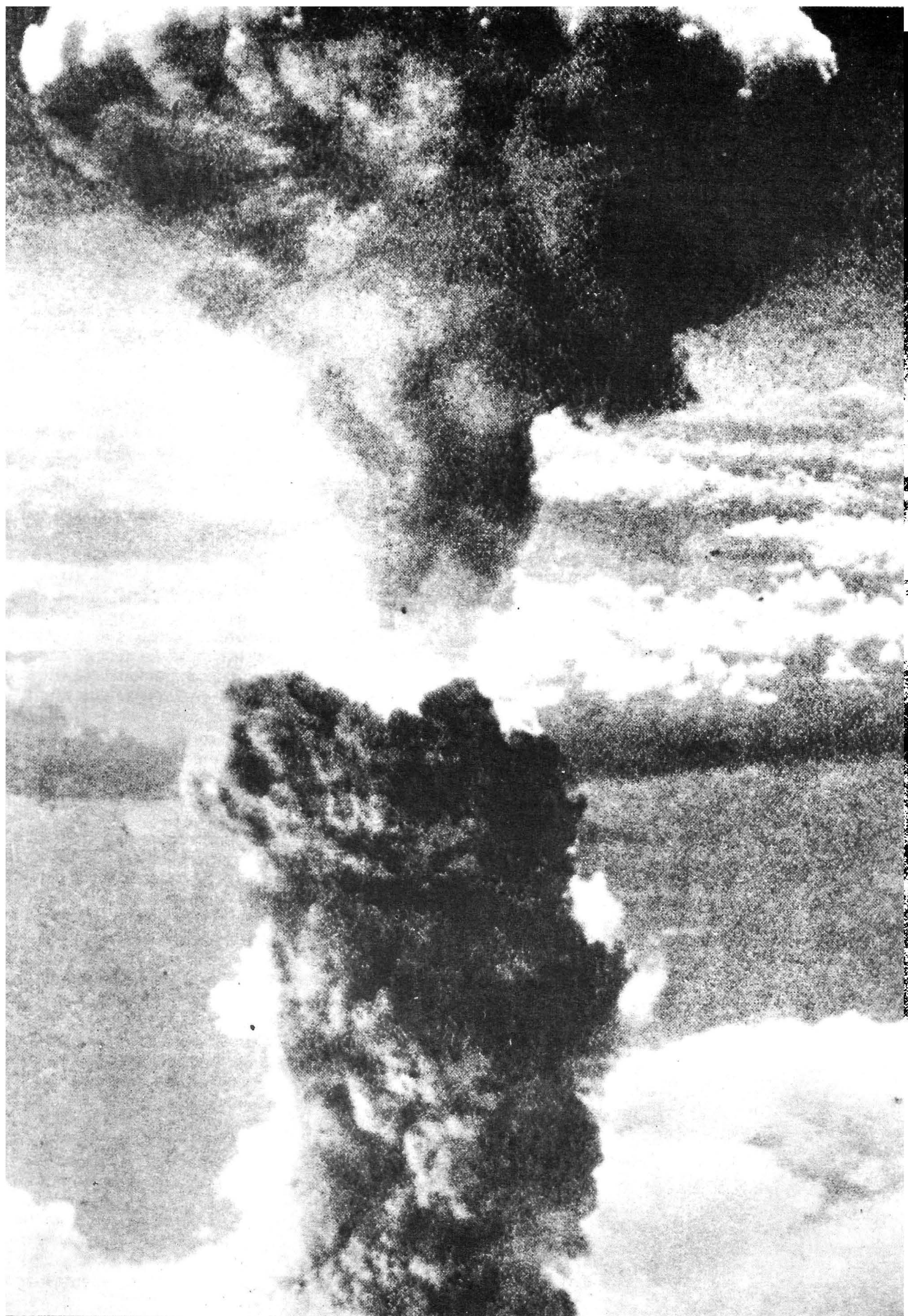
Porque la segunda guerra mundial fue una guerra interimperialista igual que lo fue la primera. Solo que en 1941 adquiere un matiz diferente por la participación de la Unión Soviética. Sin embargo, ese matiz no cambia el sentido profundo de esta guerra mundial donde se enfrentaron el fascismo y la democracia capitalista al estilo yanqui. La participación soviética se inició en las peores condiciones de autodefensa y con una línea de sentido totalmente contradictorio, ya que al pacto Stalin-Hitler, y después de la agresión nazi a Rusia en 1941, siguió un giro de la dirección soviética para pasar al pacto Stalin-Churchill-Roosevelt.

Ello llevó ostensiblemente a que la Unión Soviética pudiera sobrevivir al término de la guerra; pero este proceso trasciende el marco de la coyuntura de 1939-41 y es la consecuencia de toda una política iniciada desde el momento mismo de la muerte de Lenin.

La posguerra mundial

El mundo de posguerra, en 1945, presencia una nueva etapa en la historia tanto del movimiento obrero como de las nacionalidades. Ella se expresa en un nuevo ascenso de las luchas del proletariado, tanto en los países metropolitanos de Europa Occidental como en los Estados Unidos, y de los movimientos de liberación nacional y social de los países dependientes (semicoloniales o coloniales), en los cuales se combina la lucha por la independencia política con reivindicaciones sociales más profundas y donde tiene también un papel importante el movimiento obrero. En algunos casos, como en Argentina, este papel será decisivo; en otros países, donde la clase obrera es más débil en el contexto de la sociedad nacional, su papel tendrá menor peso; pero de todas maneras y en todos los casos, su acción pasará a ser importante y cada vez con mayores perspectivas.

Esto se manifiesta a diferentes niveles. Por una parte, se produce un crecimiento de la sindicalización; por otra, un crecimiento de las organizaciones políticas obreras o de aquellas otras donde el movimiento obrero se canaliza y pesa con su propia fisonomía de clase.



No obstante, la gran carencia que sigue manifestándose durante toda la etapa reside en la ausencia de una dirección revolucionaria a nivel de los grandes movimientos de masas, y de allí que, si bien muchas de estas acciones puedan ser de una importancia altamente significativa, lo cierto es que se encallan en situaciones reformistas o en reivindicaciones puramente democráticas, demorando la definición obrera y revolucionaria en estos movimientos.

Ejemplo de esta situación puede ser la pujanza de la organización sindical en los Estados Unidos, donde tanto la AFL como el CIO reúnen a millones de asalariados pero en ambas centrales campea una política de colaboración incondicional con el estado norteamericano, que las lleva a asociarse a los planes de expansión y dominio mundial del imperialismo yanqui.

Otro ejemplo, en un contexto distinto, puede ser el surgimiento de organizaciones sindicales de masa en Francia e Italia, ligadas especialmente a los Partidos Comunistas. Sin embargo, como producto de su misma concepción, no llevarán a la formación de nuevos estados obreros en esos países, donde, después de haber soportado el mayor peso del sacrificio en la lucha contra el fascismo, garantizarán el ascenso de De Gaulle o de la democracia cristiana de De Gasperi, en una prolongación desteñida de la política de los Frentes Populares, que tan dramáticos resultados obtuvo en la década del treinta al conducir al movimiento obrero a un callejón sin salida en su enfrentamiento con el mismo fascismo. En esos países, durante la posguerra, el callejón tenía una salida: en 1945, tanto en Francia como en Italia el poder estaba en manos de los guerrilleros y de las masas combatientes. La burguesía había desertado de la lucha y solo una necesidad política de conciliar con ella por parte de la dirección soviética pudo llevar a De Gaulle y De Gasperi al poder en Francia e Italia, respectivamente. Europa Occidental quedaba así preservada de la revolución y se cumplían los compromisos de Yalta, donde Stalin había garantizado a sus aliados la política que impondría a los partidos comunistas de estos países.

La contrapartida de esta hipótesis es que, a la terminación de la guerra, la URSS temiera que, de no aceptar determinadas condiciones, las potencias capitalistas descargaran sobre ella todo su poder, un poder que, especialmente en el caso de los Estados Unidos —poseedor único de la bomba atómica—, era en verdad temible.

Pero sigamos con nuestra hipótesis. Como producto también de ese mismo tratado de Yalta, que dividió las zonas de influencia entre Estados Unidos y la URSS, varias de las naciones de Europa Oriental quedaron bajo la influencia soviética. Ni Yugoslavia ni Checoslovaquia caían realmente en esa órbita, pero los movimientos de masas en esos países cambiaron la tónica del proceso. El resultado fue que, tanto en uno como en otro, se llegó a la formación de nuevos estados obreros, al igual que en Polonia, Bulgaria, Rumania y un sector de Alemania. Caso muy distinto al ocurrido en Grecia, donde la guerrilla de Markos no alcanzó el éxito militar de la guerrilla de Tito en Yugoslavia. Por otra parte, no es ajena a este resultado la disolución de la Tercera Internacional que realiza Stalin en 1943, como producto de sus acuerdos con las potencias "democráticas" en pleno curso de la guerra mundial.

Sin embargo, en este período que prolongamos hasta 1960, se va a producir una situación de importancia cuando en 1953 la muerte de Stalin abre una discusión en la Unión Soviética. A la lucha por el poder entre sus colaboradores más allegados sucede la breve etapa del gobierno de Malenkov para llegar al período de Jruschov, en el cual estallará la crisis mundial del stalinismo con la declaración formal del XX Congreso y la crítica al culto de la personalidad de Stalin.

Entretanto en los países dependientes comienza la que en ese momento se denomina "revolución colonial". Esta consiste en la aparición, el desarrollo y, en no pocos casos, el triunfo de grandes movimientos de masas. Estos movimientos de masas aunque sólo esporádicamente tienen una dirección obrera, están integrados por los movimientos obreros de los respectivos países. En general, se trata de movimientos de liberación nacional que cuentan con direcciones nacionalistas burguesas o de clase media. A veces, en algunos países, presentan una tradición liberal democrática, como en el caso de Venezuela. Pero, en general, el nacionalismo, que había adoptado una concepción antiimperialista durante la guerra mundial, puede aparecer capitalizando un apoyo político que no estaban en condiciones de reclamar ni de obtener los partidos socialistas y comunistas, cuyas consignas antiimperialistas fueran abandonadas por una década para ser sustituidas por las consignas meramente antifascistas.

Derrotado el fascismo, triunfantes las potencias "democráticas" imperialistas, el replanteo político deja, indudablemente, mejor colocados a los movimientos nacionalistas, que pueden entonces canalizar un apoyo de masas. Aparecen nuevas direcciones en la arena política nacional, tal el caso del peronismo en Argentina, o se desarrollan otras que ya tenían una tradición de lucha, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, que ahora lo llevará al triunfo en la revolución de abril de 1952.

Esto trae como consecuencia una crisis mundial de las direcciones socialistas y comunistas, en la cual se combinan tanto la situación objetiva en los países dependientes de América Latina, Africa y Asia, como la crisis que se agita en la Unión Soviética a partir de la muerte de Stalin. Excepto en aquellos países donde los comunistas eran ya una dirección de masas, a lo cual se sumaba una prolongada lucha armada —como en los casos de China, Vietnam o Corea—, en los demás países resultó imposible para estos partidos convertirse en direcciones de masas a lo largo de este nuevo proceso.

El resultado fundamental fue que en todos los países dependientes, excepto los tres ya nombrados, los procesos revolucionarios no tuvieron una influencia comunista decisiva y, a veces, carecieron totalmente de su influencia. Por el contrario, los movimientos revo-

Dos imágenes de la victoria sobre el nazismo: los soldados soviéticos se encaraman sobre el edificio del Reichstag. Al mismo tiempo, los guerrilleros ocupan las calles de Venecia.



lucionarios se canalizan tras estas direcciones básicamente nacionalistas y ello trae aparejado un avance objetivo de la revolución social.

En medio de esta situación mundial abierta en la posguerra, señalada por el ascenso de la revolución colonial y la formación de nuevos estados obreros en el mundo, cuyo punto culminante, en este momento, es el triunfo de la Revolución China en 1949, el imperialismo desata la denominada "guerra fría", que consistió, fundamentalmente, en aislar a la URSS y los estados obreros.

No obstante, la situación se caracteriza por la inestabilidad mundial, ya que ni el imperialismo puede controlar a los países dependientes ni tampoco la dirección soviética logra hacerlo con respecto a los movimientos de reivindicación de masas. En tales condiciones una cosa es el enfrentamiento entre el imperialismo yanqui y la URSS que caracteriza a la "guerra fría" y otra el desarrollo empírico y objetivo de la revolución mundial. Por cierto que esto no excluye el hecho de que la "guerra fría" implique una política de caza de brujas y de anticomunismo activo que trata de imponerse en todo el mundo capitalista.

En realidad, hacia la finalización misma de la guerra mundial, en 1945, el imperialismo yanqui: ejecutó el primer acto de la "guerra fría" posterior, que fue a su vez símbolo del fin de la guerra contra el nazismo. Efectivamente, las bombas sobre Nagasaki e Hiroshima no estaban sino parcialmente destinadas a Japón y a lo que restaba en la guerra de la resistencia fascista. En gran parte fueron una advertencia a la URSS y a los movimientos revolucionarios, de que la ciudadela del imperialismo mundial, los Estados Unidos, contaban con un arma disuasiva de un poder tal que les permitiría controlar la situación. Con lo que no contó el imperialismo fue con que la revolución seguiría su curso, y si bien Estados Unidos reforzaba sus aparatos y fabricaba bombas atómicas se iba quedando sin base social de apoyo. El triunfo de la revolución china en 1949 compensó con creces el mayor avance tecnológico norteamericano. Socialmente la revolución mundial daba un paso hacia adelante de trascendencia irreversible. A partir de entonces todos los protagonistas saben que los enfrentamientos se van a dar y procuran las condiciones mejores para cuando ese enfrentamiento se produzca. Estados Unidos sigue desarrollando armas atómicas: a la bomba atómica le sigue la de hidrógeno. Pero, mientras tanto, los soviéticos consiguen fabricar su propia bomba atómica; luego continúan sus avances científicos a un ritmo superior al norteamericano, que los lleva a alcanzar a Estados Unidos, para casi en seguida sacar ventajas insospechadas. En el segundo semestre de 1957 una noticia recorre el mundo: la URSS ha lanzado el primer Sputnik, que obtiene un éxito completo.

Este período de la "guerra fría" es particularmente notable para los países dependientes, en los cuales el imperialismo todavía actúa como si pudiera hacerlo con total impunidad. No solo los ingleses intervienen militarmente en Suez, sino también los norteamericanos vuelven a la política del garrote en América Latina, cuando en 1954 derrocan, a través de sus mercenarios guatemaltecos, al gobierno de Jacobo Arbenz porque se había atrevido a desafiar a uno de los más grandes monopolios yanquis: la United Fruit Company.

No obstante nuestro período se cerrará con un hecho que es todo un símbolo. Símbolo a la vez de la incapacidad del imperialismo para contener la revolución mundial y de la maduración del proceso revolucionario socialista a escala mundial cuando el 31 de diciembre de 1958 Batista debe abandonar la ciudad de La Habana y el triunfo de la revolución cubana preanuncia ya la instauración del primer estado obrero de América: que no es significativo sólo por el hecho mismo que señalamos sino también por ser una revolución socialista que triunfa cuando ya ha pasado la influencia inmediata de la posguerra mundial. La revolución china o Corea fueron consecuencias directas de la segunda guerra, pero Cuba objetiviza otra si-

La aparición de China como potencia mundial es uno de los hechos importantes ocurridos en el lapso 1945 - 1960. La fotografía superior ilustra un episodio de la lucha entre las fuerzas de Mao Tse-tung y las de Chiang Kai-shek: un soldado nacionalista ultima a balazos a dos prisioneros. Abajo: manifestaciones populares en ocasión de la proclamación de la República Popular China en 1949.

Yugoslavia se convierte en uno de los primeros estados obreros que surgirán después del conflicto. Arriba, a la izquierda, un miliciano de los cuerpos de resistencia popular creados frente a la ocupación nazi. A su lado se ve a Josip Broz (Tito), el dirigente más importante de la experiencia yugoslava. Abajo, un grupo de jóvenes trabaja en la construcción de la línea férrea Samac-Sarajevo, durante el primer plan quinquenal.

tuación mundial que tiene su propia dinámica. En cierta forma el caso de la revolución vietnamita es más semejante al de la revolución cubana, independiéntemente de que como movimiento comunista organizado, se remonte a la década de los años veinte, es decir, a la posguerra de la primera guerra mundial.

El movimiento obrero en Europa Occidental

Terminada la guerra en Europa Occidental aparece inmediatamente la necesidad de reconstruir la economía, con el objeto de poner una valla a los avances de las reivindicaciones de las masas. La destrucción de la guerra solo se puede remontar sobre la base de la ayuda norteamericana, que se centralizará en lo que se conoce como el Plan Marshall de ayuda masiva.

Es evidente que por parte de los Estados Unidos, después de los acuerdos de Yalta, era la vía lógica para garantizar la posibilidad de recomponer el funcionamiento del sistema capitalista devastado. Pero si se pudo concretar se debió a la colaboración de los partidos obreros, socialistas y comunistas.

En Francia, aun con el barómetro bastante relativo de la compulsa electoral se aprecia claramente que en las elecciones de 1945 el Partido Comunista obtuvo el 26,1 por ciento de los votos y los socialistas el 23,4 %. Así, el gobierno de reconstrucción de De Gaulle sólo puede funcionar en un primer momento sobre la base de una coalición, que se mantiene hasta tanto se demuestra que los comunistas ya no son más necesarios y se los excluye de los puestos ministeriales. Los socialistas, consecuentemente reformistas, durante todo este período, que llega hasta 1958 —año en que a consecuencia de la crisis nacional provocada por el triunfo de la revolución argelina se desplomará la Cuarta República—, siguen participando de cuanto gobierno se forme y de cuanto intento macartista se lleve adelante. Se integran así a la tónica dada por la "guerra fría" manifestando con claridad una acción decididamente contrarrevolucionaria, que se expresará en las actitudes asumidas frente a la revolución colonial, esencialmente en la cuestión argelina.

Producto de esta situación, el Partido Comunista mantendrá su fuerza básicamente por la adhesión masiva de la clase obrera organizada, nucleada en la central de trabajadores (CGT), mientras los socialistas van de crisis en crisis. Si observamos los votos obtenidos por ambos partidos en 1961 surge que los comunistas logran ahora el 21,8 % de los votos y los socialistas solo el 12,6 por ciento, mientras un grupo desprendido del partido socialista —el Partido Socialista Unificado— obtiene un 2,4 %.

En Italia, aun en mayor medida que en Francia, el proletariado se concentra en el Partido Comunista. De todos modos puede afirmarse que ambos son los dos más grandes partidos de masas del mundo occidental. Los comunistas italianos también participaron en un primer momento en los gobiernos demócrata-cristianos de posguerra, hasta que la línea anticomunista impuesta por la "guerra fría" los obligó a salir del gobierno. Los socialistas, a diferencia del caso francés, ya en 1947, sufren una escisión muy importante cuando su principal dirigente, Pietro Nenni, se niega a seguir una línea anticomunista. Se escinde entonces la derecha de la minoría socialista para formar el Partido Socialdemócrata dirigido por Giuseppe Saragat. En las elecciones de 1948 el Frente Popular Democrático, integrado por los comunistas liderados por Luigi Longo y Palmiro Togliatti y los socialistas de Pietro Nenni, obtiene el 30,7 % de los votos y los socialdemócratas de Saragat sólo consiguen un 7 %. La democracia cristiana, partido mayoritario, será la encargada de llevar adelante la lucha política contra los comunistas y de instrumentar la ayuda norteamericana del Plan Marshall.

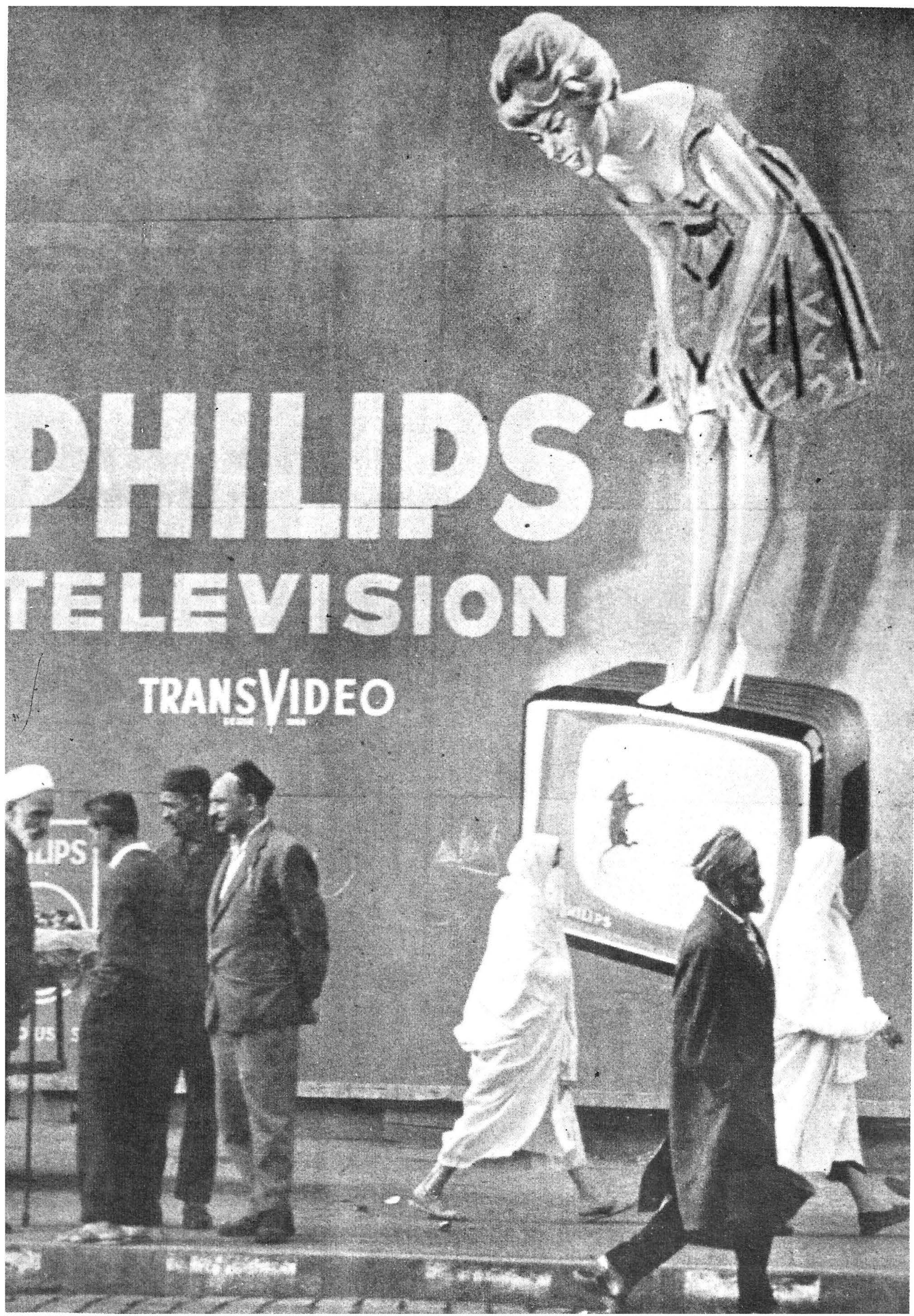
En cuanto a los sindicatos, con la formación de la CGIL (Confede-





ración General Italiana del Trabajo), se crea una poderosa central de masas que, al igual que la CGT francesa, será la columna vertebral de toda la política obrera.
La actitud parlamentarista y de oposición por parte de los comunistas se mantiene durante todo el período, y si bien le reporta algunos triunfos electorales, lo más notorio será la crisis de la misma democracia cristiana. Como partido esencialmente de clase media, esta no puede aislarse de la influencia que en estos sectores ejercen en general las posiciones de izquierda, especialmente como producto del ascenso de la revolución colonial, que influye tan directamente sobre los movimientos de masas de los países metropolitanos. Es así como en 1964 los comunistas solo obtienen el 26 % de los votos aumentando, incluso, las cifras del año anterior, mientras que el partido socialista alcanza el 11,3 por ciento, bajando casi un 3 por ciento de su votación de un año antes y los socialdemócratas mantienen un 6 % de los sufragios. Por entonces también aparece un partido socialista de izquierda —el Partido Socialista de Unidad Proletaria (PSIUP)— que consigue en esta primera confrontación electoral el 2,9 % de los votos.
En Alemania el movimiento obrero se concentra mayoritariamente en la socialdemocracia. Si los comunistas son un pequeño núcleo que apenas obtiene el 2 % de los votos en 1953 y su actuación se prohíbe por ley en 1956, los socialistas reformistas mantendrán en los sindicatos su base de operaciones y su participación electoral los llevará a una representación significativa en las Cámaras. La prosperidad alemana, producto de la rápida reconstrucción operada con las inversiones y créditos norteamericanos, va a revitalizar a la democracia cristiana de Adenauer, que es el partido gobernante. De ahí que, durante este período, la socialdemocracia vea descender su número de afiliados de 875.000 en 1947 a 645.0000 en 1961.
No obstante, esta disminución solo expresa que la clase obrera se mantiene firmemente adherida a su partido de masas tradicional, mientras sectores de la pequeña burguesía son ganados por la prosperidad democristiana y abandonan las filas del socialismo. Esta situación ayudará a que en el mismo seno de la socialdemocracia algunos sectores obreros y de intelectuales de izquierda puedan formar grupos más próximos a posiciones revolucionarias. En medio de la prosperidad económica fantástica que se produce en el país la persistencia y el peso de la socialdemocracia alemana indica un alto nivel de conciencia en la clase obrera, que opta por el socialismo. La madurez en la conciencia de las masas obreras de Europa Occidental se mide así tanto por la adhesión a los comunistas en Francia e Italia como por la adhesión a los socialistas en países como Alemania países escandinavos, etc. La cuestión de los métodos y objetivos de las organizaciones políticas partidarias es una discusión aparte. Se trata de una confrontación ideológica, táctica y estratégica, pero la conciencia del socialismo en Europa es una realidad.
Un nuevo elemento que refuerza lo que afirmamos es la aparición de los gobiernos laboristas en Inglaterra. Su triunfo es parte de esta corriente de madurez social; sus fracasos son la consecuencia de sus posiciones ideológicas y de sus connotaciones tácticas y estratégicas.
En Inglaterra, en efecto, donde los laboristas han colaborado con el gabinete de Churchill durante la guerra en las elecciones parlamentarias del 5 de julio de 1945 obtienen un triunfo resonante con casi doce millones de votos. Así consiguen la mayoría absoluta en el parlamento y entre 1945 y 1951 hay un primer gobierno laborista de posguerra en Inglaterra, que no sacará mayores conclusiones de las experiencias laboristas anteriores (MacDonnald). El gobierno laborista de Attlee nacionaliza la industria siderúrgica y toma medidas importantes en relación a otros rubros, como el carbón y los transportes. En 1950 sólo mantiene una mayoría relativa, controlando 315 bancas en los Comunes contra 298

La imagen de la colonización: frente a la pobreza de los nativos argelinos un gigantesco anunció publicita los adelantos técnicos llegados desde la metrópoli.


PHILIPS
TELEVISION
TRANSVIDEO



En 1952 el rey egipcio Faruk —abajo— es destronado por un golpe militar nacionalista. En la otra fotografía se ven los integrantes del Consejo Revolucionario que asume el gobierno. En el grupo aparecen, entre otros, Naguib, Mohieddin y Nasser.

de los conservadores. Es importante destacar que durante la administración laborista países como India, Ceylán y Pakistán obtienen su independencia, pasando a integrar el Commonwealth británico como naciones soberanas. Si en los años cincuenta declina la fuerza del laborismo es a consecuencia de no haber podido instrumentar desde el gobierno una verdadera política socialista ya que sus medidas de nacionalizaciones fueron muy limitadas y el gran capital siguió funcionando sin mayores sobresaltos. Ello ocasiona un desgaste que se expresará en los resultados electorales: en 1955 sólo obtiene 277 escaños, que en 1959 se reducen a 258. Aparece una izquierda laborista que, apoyada en sectores sindicales de peso, se expresa en un bloque que llega a tener más de 60 diputados. La lucha ideológica se agudiza y en 1955, al realizarse el tradicional Congreso del Partido Laborista en Scarborough, es derrotada la dirección oficial al no poder impedir que se apruebe en el nuevo programa del partido una cláusula que postula "la colectivización de los medios de producción, distribución e intercambio". En la dirección sindical de las Trade Unions hay una radicalización transitoria que plantea asimismo la necesidad de impulsar un socialismo "avanzado", volviendo a las nacionalizaciones y defendiendo una participación obrera más amplia y efectiva. La crisis en el seno laborista provocará finalmente que los conservadores regresen al poder, pasando entonces nuevamente los laboristas a ser el partido de oposición.
A esta situación, que caracteriza a los principales países de Europa Occidental, hay que agregar por lo menos la mención de que en España se mantiene el régimen falangista de Franco, que persigue sistemática y sanguinariamente a la oposición. No sólo al movimiento obrero independiente sino a todo lo que signifique una oposición democrática. Las consecuencias de la derrota de la revolución española de 1936 todavía se harán sentir largamente.
En los países escandinavos hay un gran desarrollo de los movimientos socialdemócratas, que forman gobierno, y avances pequeños de los partidos comunistas. En otros países, como Bélgica, se profundiza la radicalización y, a pesar del mantenimiento de la monarquía, la lucha obrera adquiere niveles semejantes a los del período de preguerra, con grandes huelgas, movilizaciones y ocupaciones de fábricas. Sin embargo, las direcciones socialistas, aun las llamadas de izquierda, terminan conciliando con los partidos burgueses, y esto se puede apreciar fácilmente en la debilidad de sus definiciones en relación a la política colonial.

Los estados obreros de Europa Oriental

Hemos señalado la importancia de la formación de los nuevos estados obreros de Europa Oriental: Hungría, Rumania, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, a los que se une la República Democrática Alemana. En todos ellos a partir de 1945 se da un proceso hacia la formación de partidos socialistas o comunistas unificados, que emprenden un camino de grandes transformaciones. Es evidente que en todos estos países, excepto Yugoslavia, el ejército rojo soviético, que al final de la segunda guerra mundial avanzó desde sus fronteras hacia el centro de Europa, garantizó o, por lo menos, posibilitó este cambio. Las conferencias internacionales de los aliados reconocieron esta situación de hecho al demarcar las respectivas zonas de influencia. Es así como, bajo la supervisión de la Unión Soviética, se da la formación de estos nuevos estados obreros. Yugoslavia sigue un camino distinto en la medida que la lucha guerrillera de Tito será la que al final garantice el triunfo de la revolución derrotando tanto a los grupos fascistas como a los partidarios de la monarquía democrática, que recibía el apoyo abierto de Inglaterra.
El señalar que son estados obreros ya implica destacar un cambio en las relaciones mundiales entre el socialismo y el capitalismo. Ya no se trata solo de la URSS: ahora las fronteras de los estados socialistas se han ampliado. El proceso culminará en 1949 cuando, con el triunfo de la Revolución China, quede casi la mitad del mundo bajo el control de estos nuevos tipos de estado. Son estados obreros porque estructuralmente, a nivel de su economía, expropian a la burguesía o a los remanentes que quedan de la misma al fin de la segunda guerra mundial; proceso este que, como hemos visto, se frenó en Francia e Italia. Vemos ahora en cada uno de estos países cómo se traduce lo que acabamos de afirmar.
En Bulgaria, por decreto del 23 de diciembre de 1947, 7.000 empresas industriales, de hecho toda la industria, son nacionalizadas. De estas empresas sólo unas 500 ocupan más de 50 obreros, lo que muestra que también fueron nacionalizadas las pequeñas fábricas. Por cierto que están incluidas todas las empresas de capital extranjero. Estas medidas se complementan en seguida por la nacionalización de toda la banca y el conjunto del comercio exterior. Al mismo tiempo se adoptan importantes medidas de nacionalización de los sectores comerciales internos del país. Esta nacionalización, ante la ausencia de una burguesía, es una simple estatización. El estado interviene cada vez más en el aparato de comercialización interna, como lo demuestra el hecho de controlar el 65 % del comercio mayorista y el 25 % del minorista. A partir de entonces cambia la estructura del país e, independientemente de los problemas inherentes a la superestructura política, donde la dirección comunista aplica consecuentemente la línea stalinista orientada desde la URSS, la formación del nuevo estado obrero es un hecho.
En Hungría, el parlamento aprueba a fines de 1948 la nacionalización de todas las empresas mineras, metalúrgicas, de producción y de distribución que ocupen a más de 100 obreros. Casi inmediatamente se obtiene el siguiente resultado: 73 % de la industria queda en manos del es-

tado y el 18 % en manos privadas, mientras el resto asume formas de propiedad cooperativa o comunal. También fue nacionalizado el conjunto del sistema bancario y el 20 % del comercio mayorista.

En Polonia, entre los años 1947 y 1948 el estado pasa a controlar del 60 al 80 % de la industria. Se establece una excepción con la industria de la construcción, donde el 40 % queda en manos privadas. Se avanza en el control del comercio, aun cuando queda en manos privadas cerca del 70 por ciento del mismo. Por el contrario, todo el sistema bancario es nacionalizado. El ritmo polaco, un poco más lento, muestra de todas maneras un cambio estructural definitivo e irreversible.

En Rumania, en junio de 1948 se inicia la aplicación de una política de nacionalización generalizada, que abarca a todas las empresas petroleras y a todas las de capital extranjero, especialmente al monopolio Unilever. También se nacionalizan los bancos, las sociedades de seguros, los ferrocarriles, las empresas de transporte y navegación. En el campo de la metalurgia todas las empresas con más de 100 obreros son nacionalizadas.

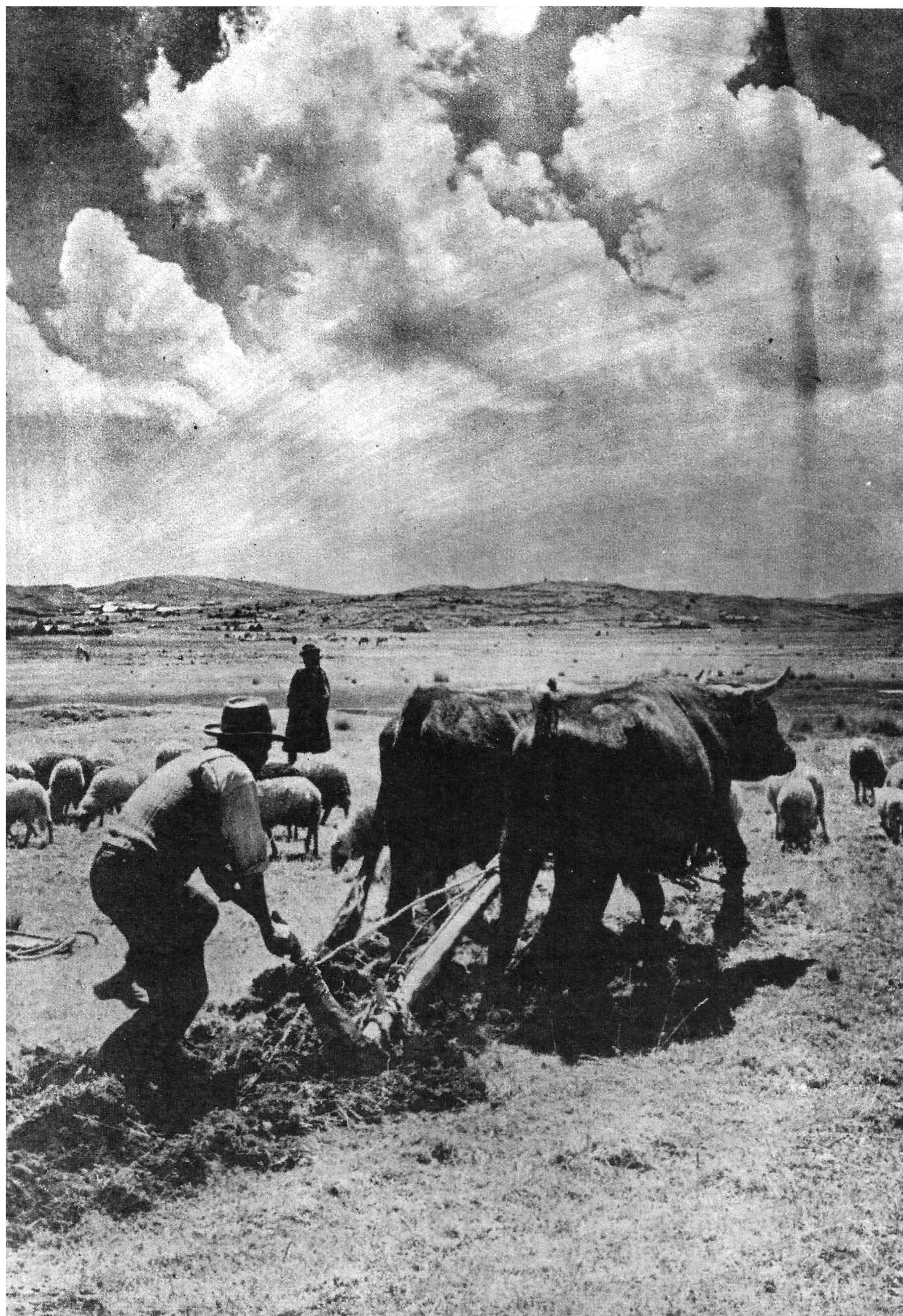
En Checoslovaquia, donde el partido comunista en las elecciones de 1946 obtuvo el 38 % de los votos y los socialistas casi el 14 %, los comunistas encabezan el gobierno. En febrero de 1948 se retiran del gobierno de coalición los partidos burgueses y los comunistas organizan una movilización importante que parte de las fábricas y de los núcleos campesinos, donde cuentan con apoyo de los socialistas de izquierda. Desde entonces finaliza la oposición burguesa y rápidamente se adoptan medidas a nivel económico. Ya en 1948 está nacionalizado el 60 % de las industrias. Sobre esta base avanza una política general de estatizaciones en la industria alimenticia, turística, imprentas, hospitales, etc. El sector privado sólo contará con un 8 % del aparato productivo y tendrá importancia por un tiempo más en el comercio minorista.

En Yugoeslavia, una ley votada en abril de 1948 nacionaliza cerca de tres mil establecimientos que comprenden minas, centrales eléctricas, sanatorios (hospitales, hoteles, etc. Se prevé una indemnización, aunque no está claro en qué forma se viabilizará la misma. A estas nacionalizaciones, de las cuales solo quedarán exentos los talleres artesanales pequeños, se agregan nuevas medidas ampliatorias, que abarcan todo el comercio mayorista y prácticamente al grueso del comercio minorista.

Este proceso tiene aproximadamente el mismo ritmo en todos estos países, como se puede apreciar por los datos transcriptos. No obstante, si bien desde el punto de vista estructural estos países se convierten en nuevos estados obreros, desde el punto de vista político la crisis de los partidos comunistas seguirá una cierta línea que está determinada por el hecho mismo de la disolución de la Tercera Internacional. Parcialmente, para compensar la ausencia de ésta y como un intento de control por parte de la Unión Soviética, se creará en 1947, en Varsovia, la Oficina de Información Comunista (Kominform), que tiende a coordinar la acción en los países de Europa Oriental y la URSS.

Esto llevará poco después a la fundación del Comecón (1949) o Consejo de Ayuda Económica Mutua. A partir de 1955 y en plena guerra fría se conformará también una alianza militar: el llamado Pacto de Varsovia. En el período de formación de los nuevos estados obreros se han sucedido una serie de crisis políticas de variados matices, pero que, en general, recuerdan a los procesos de Moscú de 1936. Es el caso de Lazlo Rajk en Budapest, en 1949; el de Trajco Kostov, en ese mismo año, en Sofía; el de Rudolf Slansky y Vladimir Clementis en 1952, en Praga. Gomulka, de Polonia, y Kadar, de Hungría, sufren prisiones en estos años. Recién en 1956, después del 20º Congreso, la Unión Soviética reconocerá estos errores políticos y comenzarán a ser rehabilitadas algunas de las víctimas más notorias.

Al proceso de modernización técnica que se da en los países de América Latina se contrapone el atraso de algunas zonas, en especial las rurales, tal como se puede ver en la presente fotografía.



Unión General de Trabajadores de Africa Negra Resolución doctrinal (Cotonou, enero de 1957)

La central tiene por objeto organizar los trabajadores africanos en la unidad y coordinar la acción de la totalidad de las organizaciones sindicales africanas en su lucha contra el régimen colonial y todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre, para la defensa de sus reivindicaciones económicas y sociales, la legítima afirmación de la dignidad humana del trabajador africano y la completa emancipación de las poblaciones autóctonas.

Es decir, que su acción se centra en la lucha de los trabajadores de los países subdesarrollados por la liberación de estos últimos, la promoción económica y social de sus poblaciones y el advenimiento de una verdadera democracia.

Las concepciones importadas ilustran insuficientemente la evolución y las tareas del progreso económico y social en Africa, tanto más cuanto que, a pesar de las contradicciones existentes entre las diversas capas sociales locales, la dominación colonial vuelve inoportuna toda referencia a la lucha de clases y permite evitar la dispersión de fuerzas en discusiones doctrinales. Estas condiciones particulares permiten y exigen la creación de la central unificada cuyos objetivos son:

1) En el plano social:

— La supresión de toda forma de opresión y explotación.

— La creación de nuevas condiciones tendiendo por una parte a la elevación del nivel de vida en las masas trabajadores y por otra parte a la supresión de las posibles contradicciones existentes entre las capas sociales africanas.

2) En el plano económico:

— La puesta en marcha de Africa en el interés superior de sus poblaciones:

A) Supresión de la economía de trata en vigor y modificación del actual sistema de cambios en un sentido conforme al interés de las poblaciones.

B) Modernización de la economía rural y ganadera.

C) Creación de industrias, particularmente de transformación, en el menor plazo posible y por todos los medios adecuados salvaguardando *los intereses presentes y futuros de las poblaciones locales:* la introducción de capitales privados y públicos de todo origen, la reglamentación *ad hoc* de la fiscalización, africanización del marco económico, social y administratvo, etc.

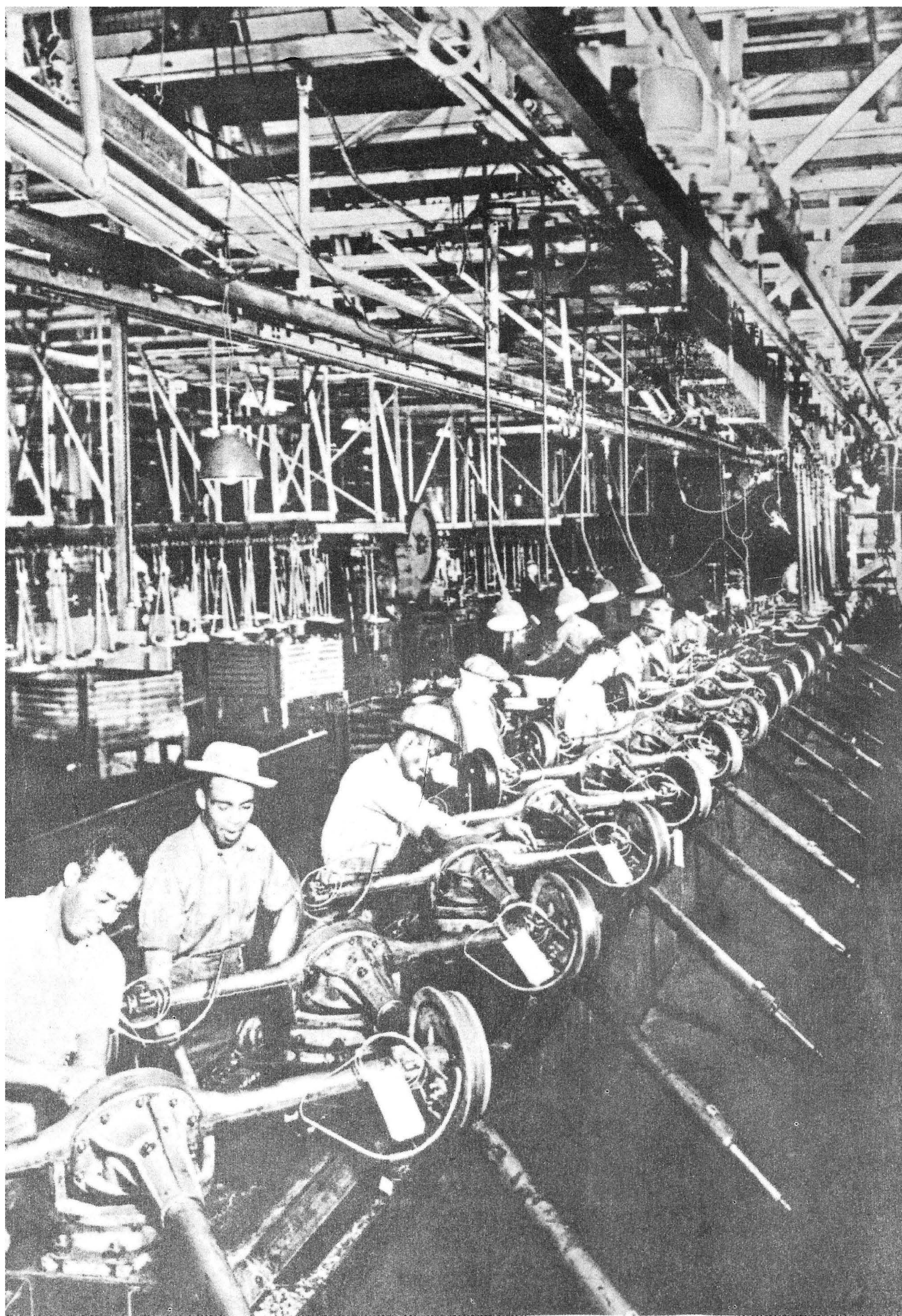
3) En el plano político:

La lucha por la liquidación del régimen colonial, la emancipación de los trabajadores y la salvaguarda de las libertades públicas e individuales.

La central única africana es independiente frente a toda formación política. En el marco de su autonomía orgánica, se reserva el derecho a sostener toda acción política que vaya en interés de los trabajadores y las poblaciones africanas.

(Tomado de: Jean Meynaud y Anisse Salah Bey, *El sindicalismo africano*, Editorial Tecnos, Madrid.)

La industrialización en los países africanos: trabajo en cadena en una fábrica automotriz de Johannesburgo.





En la economía agraria del proceso revolucionario chino el campesinado se organiza en comunas de trabajo rural. En la foto, campesinos y soldados trabajan en la construcción de un puente.

El triunfo de la revolución china

La revolución china, de carácter continuado desde la década del 20, sistematiza un tipo de guerra de guerrillas que se pone en práctica durante la larga marcha iniciada con la retirada de octubre de 1934. Esta marcha ya legendaria, de más de ochenta mil hombres, recorrió más de diez mil kilómetros determinando un cierto aislamiento del partido comunista chino, sometido a la prueba constante de resolver los problemas de la guerra y la insurrección. Mientras en Europa y otros continentes los partidos comunistas enfrentaban problemas de contenido diverso los comunistas chinos debían revisar y ajustar permanentemente sus tácticas insurreccionales. Cuando en 1937 comienza la ofensiva japonesa, para los comunistas chinos se combina un doble enfrentamiento con dos enemigos: la camarilla reaccionaria del Kuomintang y Chiang Kai-Shek, por un lado; los invasores japoneses que ocupan la Manchuria (denominada por ellos el Manchukue), por el otro.

Durante la guerra mundial los japoneses —aliados del fascismo europeo— se unen de hecho, aunque no formalmente, a las tropas nacionalistas en lucha contra las armas populares comunistas, esencialmente campesinas. Chiang Kai-Shek debe trasladar la sede de su gobierno a Chungking. Mao Tse-tung, por la fuerza de la lucha, debe redefinir la concepción revolucionaria que lo anima y ya en 1939 sostiene: "Pero la revolución democráticoburguesa de la China actual no es del antiguo tipo general, que ya resulta anticuado, sino que pertenece a un nuevo tipo especial. Este tipo de revolución se desarrolla en China, así como en los países coloniales y semicoloniales, y lo denominamos revolución de la nueva democracia. Esta revolución de la nueva democracia forma parte de la revolución proletario-socialista mundial, que se opone resueltamente al imperialismo, es decir, al capitalismo internacional. En términos políticos significa la dictadura de varias clases revolucionarias sobre los imperialistas, colaboracionistas y reaccionarios, y la oposición a la transformación de la sociedad china bajo la dictadura burguesa. En términos económicos significa la nacionalización de todo el gran capital y las grandes empresas de los imperialistas, colaboracionistas y reaccionarios, la distribución de la tierra entre los campesinos y al mismo tiempo la conservación de las empresas capitalistas privadas, sin eliminación de la economía de los campesinos ricos. A la vez que desbroza el camino para el capitalismo, esta revolución democrática crea la precondición para el socialismo".

Es evidente que esta definición del carácter de la revolución china empieza a abandonar levemente la concepción de la revolución por etapas. No obstante, pese a lo afirmado en las últimas tres líneas del documento de Mao en cuanto al mantenimiento de las formas capitalistas y de los campesinos ricos postulando únicamente una reforma agraria que sólo entregue tierras en propiedad a los campesinos, en realidad y a medida que el proceso revolucionario se fue desarrollando históricamente, a la expropiación de las empresas imperialistas se unió la formación de un sector colectivo agrario que dejó reducido a un mínimo al sector capitalista. En cuanto a la forma que, según Mao, debe adoptar el gobierno, no es otra que la vieja fórmula que Lenin enunciara genéricamente como "dictadura democrática de obreros y campesinos" en los primeros años del siglo veinte, para precisarse más tarde —en 1917— como dictadura del proletariado con apoyo y participación de una amplia base campesina. Las clases revolucionarias como tales, y especialmente en China, eran evidentemente los obreros y los campesinos y la forma que asumió en realidad el poder político fue la de un gobierno obrero-campesino.

En el período de posguerra (1945-49) culmina la insurrección. En diciembre de 1945 los Estados Unidos, tratando de salvar aún a

su aliado Chiang Kai-Shek, envían a China al mismo general Marshall, que tanto éxito había obtenido en Europa para reconstruir al capitalismo. No obstante, aquí la situación es diferente. El fracaso de la misión Marshall lleva al retiro total de los efectivos norteamericanos en enero de 1947, culmina rápidamente con la derrota de los nacionalistas reaccionarios. En marzo de 1948 el Ejército Popular conquista Yunan y en setiembre de ese mismo año comienza la última ofensiva. En noviembre, las armas comunistas conquistan toda la Manchuria, en enero de 1949 ya entran en Pekin y en abril llegan hasta el Yangtsé. Poco después Chiang huirá a la isla de Taiwan (Formosa), donde se refugiará bajo la protección norteamericana. El 1º de octubre de 1949, en la plaza Tien An Mien, Mao Tse-tung proclama formalmente la instauración de la república Popular China.

Hacia 1952 ya el estado controla casi el 55 % de las empresas industriales y toda la industria pesada está en sus manos. A partir de 1953 se implementará un primer plan quinquenal. En cuanto al campesinado y la economía agraria destaquemos, simplemente, para corroborar lo afirmado más arriba, que en 1955 el 80 % del campesinado ya funciona bajo formas colectivas de organización. Y, también para esta fecha, el 98 % de los obreros se agrupa en las empresas industriales estatizadas, mientras en el sector comercial, que muestra un ritmo levemente más lento de estatizaciones, el porcentaje se eleva al 84 %.

Se consolida, por lo tanto, un cambio de estructura que presenta a China, sin discusión, como un nuevo estado obrero. Dado el aislamiento de la primera etapa, los grandes objetivos a cumplir en China están basados en la construcción de una nueva economía, cuyo éxito más importante consiste en eliminar de un golpe las hambrunas periódicas, que, por efectos de las inundaciones o sequías, significaban cada año la muerte de millones de campesinos. El movimiento obrero, a su vez, crece y se consolida como eje de la organización del estado y garantía de las transformaciones en el período de transición al socialismo.

Las guerras de Corea y Vietnam

En Corea se pondrá nuevamente a prueba la fortaleza de la revolución y la incapacidad, por parte de Estados Unidos, para revertir la situación creada en la inmediata posguerra. Sin entrar en detalles de la guerra de Corea misma, lo cierto es que en 1950, en plena época de guerra fría y caza de brujas en los Estados Unidos, Corea del Norte enfrenta al imperialismo y triunfa, permitiendo que se consolide la situación revolucionaria en el sudeste asiático.

En Vietnam, donde los franceses mantienen uno de sus últimos baluartes coloniales, la guerra por la independencia (lograda solo por su parte norte) consigue triunfar después de la derrota de las topas imperialistas en Diem Bien Phu, en 1954. La guerra de liberación abarca un largo período, que se extiende desde 1947 a 1954. El período que sigue, hasta 1965, es el breve lapso de construcción económica y desarrollo de Vietnam del Norte, que, a su vez, debe enfrentar un nuevo ataque imperialista, esta vez yanqui, a partir de 1965.

Las revoluciones de Corea y especialmente de Vietnam vuelven a confirmar lo que ya mostrara la revolución china y luego mostrará la revolución cubana: la garantía del triunfo revolucionario está en la destrucción del aparato burbués. Y esto se amplía tanto a nivel económico como a nivel de las instituciones políticas.

La posición anticolonial de Asia se consolida: Corea del Norte enfrenta al imperialismo norteamericano. En la fotografía, fuerzas estadounidenses de ocupación someten a una ciudad coreana a un intenso cañoneo.


34

Africa y Asia se encaminan a Bandung

En el mundo de posguerra se abren camino una realidad y una mentalidad ampliamente anticolonialistas, expresadas en la independencia de una serie de países que surgen así a la vida nacional. La crisis del sistema imperialista mundial se expresa entonces no solo en el triunfo de las revoluciones socialistas que hemos mencionado, sino también en este proceso de descolonización en el cual tiene preponderancia una mentalidad de inspiración nacionalista. Si bien esta es a veces difusa y, por cierto, no homogénea, dadas las características nacionales de los movimientos de liberación, el resultado de los mismos conduce a este camino que desembocará en la Conferencia de Bandung.

La Conferencia de Bandung se celebra en el año 1955 y reúne, además de veinticinco países invitados, a los cinco que protagonizaron la reunión de Colombo (Ceylán) el año anterior y que citaran a esta nueva conferencia. Surge allí la definición del llamado "Tercer Mundo", que quiso expresar lo que sus protagonistas denominaron la toma de dignidad y conciencia de los pueblos de color.

Dado que allí participaron, por ejemplo, Vietnam del Sur y del Norte, países como Tailandia y Filipinas, ligados al imperialismo por el pacto de la SEATO, o países árabes que poco después firmarían el llamado Pacto de Bagdad —una nueva alianza militar dirigida por el imperialismo—, sus definiciones fueron suficientemente ambiguas. De hecho, son simbólicas y genéricas, solo pretenden asumir la existencia de este llamado "tercer mundo". No obstante, por contraposición a los países ligados al imperialismo también asisten China, Vietnam, Corea, que, obviamente, están en el campo de la revolución socialista.

Lo que se enfrenta en el mundo, en este período histórico, es el

Patrice Lumumba y la independencia del Congo, 1960

Pronunciado en las ceremonias de la independencia del Congo este discurso es notable por su sinceridad y por la habilidad de estadista que demuestra. Si bien denota una evidente amargura, no es vengativo. Puede disipar la creencia extendida en algunos sectores de que Patrice Lumumba era un hombre sanguinario. Lumumba fue asesinado a principios de 1961.

Vuestra Majestad,
Excelencias, señoras y señores,
hombres y mujeres congoleses,
luchadores de la independencia, que hoy sois victoriosos,
os saludo en nombre del gobierno congolés.

Os pido a todos, amigos míos que habéis luchado incesantemente a nuestro lado, que este trece de junio de 1960 sea conservado como una fecha grabada indeleblemente en vuestros corazones, una fecha cuyo significado enseñaréis con orgullo a vuestros hijos, para que ellos, a su vez, transmitan a sus hijos y a sus nietos la historia gloriosa de nuestra lucha por la libertad.

Porque si bien la independencia del Congo es celebrada hoy con el acuerdo de Bélgica, una nación amiga con la cual estamos en pie de igualdad, ningún congolés digno de ese nombre podrá olvidar jamás que fue con la lucha que ganamos la independencia, con una continua y prolongada, ardiente e idealista lucha, en la cual no ahorramos nuestra fuerza ni nuestras privaciones, nuestros sufrimientos ni nuestra sangre.

De esta lucha de lágrimas, fuego y sangre estamos orgullosos hasta las raíces más profundas de nuestro ser, porque fue una lucha noble y justa, absolutamente necesaria para acabar con la infamante esclavitud que nos fue impuesta por la fuerza.

Este fue nuestro destino durante los ochenta años de gobierno colonial; nuestras heridas están aún demasiado frescas y son todavía muy dolorosas para permitirnos borrarlas de nuestra memoria.

Conocimos el trabajo deslomador que se nos exigía a cambio de salarios que no nos permitían satisfacer nuestra hambre, vestirnos o alojarnos decentemente, ni criar a nuestros niños como las amadas criaturas que son.

Conocimos la burla, los insultos, los golpes, sometidos mañana, tarde y noche, porque éramos negros. ¿Quién olvidará que a un negro se le dirigía la palabra con términos familiares no por cierto como a un amigo, sino porque las formas más corteses estaban reservadas a los blancos?

Conocimos la expoliación de nuestras tierras en nombre de supuestos textos legales que en realidad solo reconocían el derecho del más fuerte.

Conocimos que la ley no era nunca la misma, se tratase de un blanco o de un negro; que era benévola con uno, cruel e inhumana con el otro.

Conocimos el atroz sufrimiento de aquellos que fueron encarcelados por sus opiniones políticas o sus creencias religiosas; exiliados en su propio país, su destino fue peor que la misma muerte.

Conocimos que en las ciudades donde había magníficas casas para los blancos y bohíos destartalados para los negros, que los negros no eran admitidos en los cines o restaurantes, que no podían entrar en los negocios llamados "europeos", que, cuando un negro viajaba, era en la bodega más baja del barco, a los pies del blanco acomodado en su cabina de lujo.

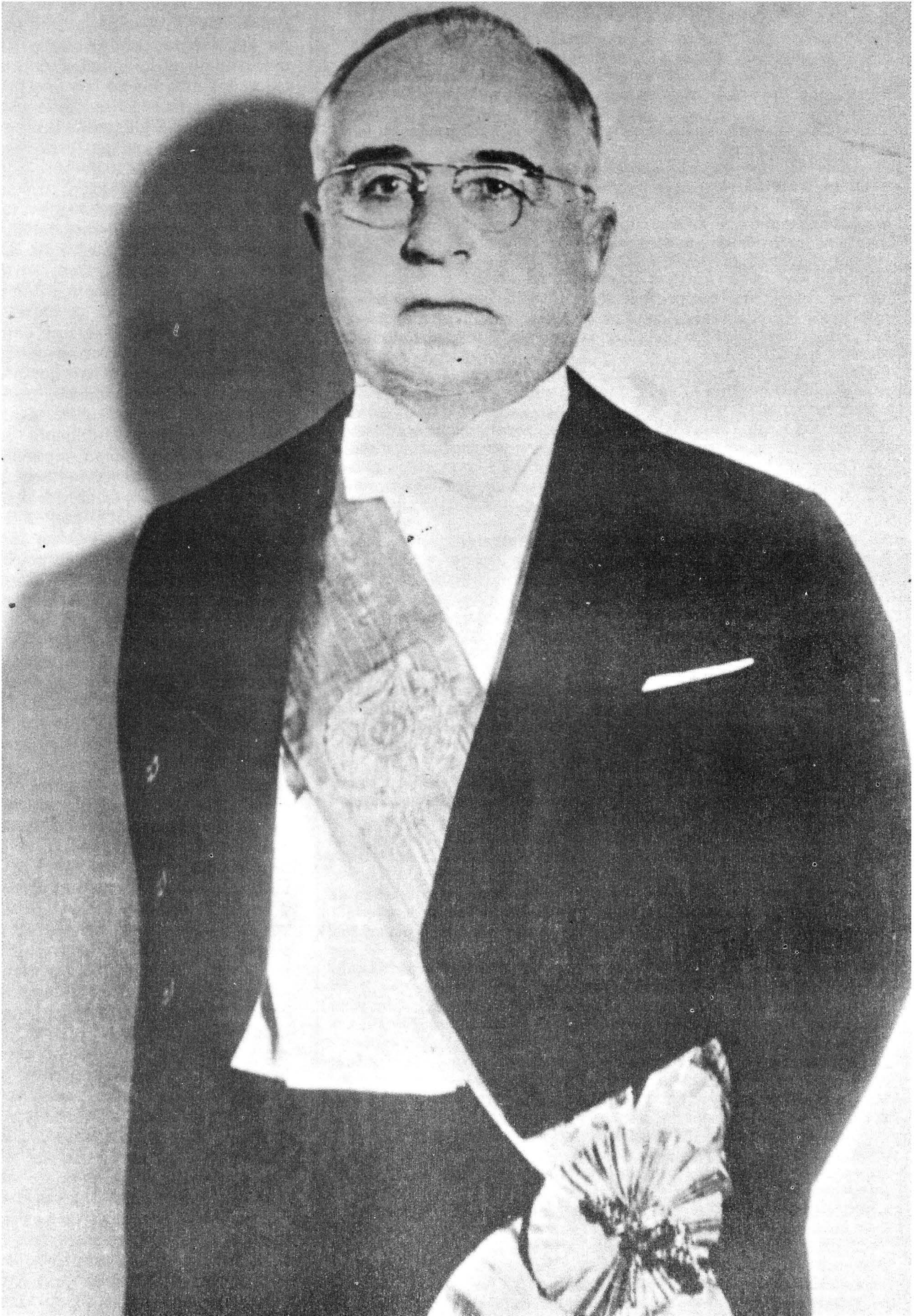
Y, finalmente, ¿quién olvidará los ahorcamientos, o las escuadras incendiarias, por las que perecieron tantos de nuestros hermanos, o las celdas donde eran brutalmente arrojados aquellos que escapaban de las balas de los soldades, esos soldados que los colonialistas convirtieron en instrumento de su dominación?

Todo esto, hermanos, nos ha hecho sufrir profundamente.

Pero todo esto, sin embargo, nosotros, que por el voto de vuestros representantes electos debemos guiar a nuestro amado país, nosotros que sufrimos en nuestra carne y en nuestro corazón la

opresión colonialista, nosotros os decimos: todo esto ha terminado desde hoy.
La República del Congo ha sido proclamada y nuestro amado país está ahora en manos de sus propios hijos.
Juntos, hermanos míos, comenzaremos otra lucha, una lucha sublime, que llevará a nuestro país a la paz, a la prosperidad y la grandeza.
Juntos estableceremos la justicia social y aseguraremos a cada hombre la justa remuneración por su trabajo.
Enseñaremos al mundo lo que el negro puede hacer cuando trabaja en libertad, y convertiremos al Congo en el centro de Africa.
Vigilaremos que las tierras de nuestra nación beneficien realmente a los hijos de nuestra nación.
Reexaminaremos las leyes anteriores, y haremos otras, justas y nobles.
Terminaremos con la supresión del libre pensamiento, y haremos que todos los ciudadanos puedan disfrutar totalmente de las libertades fundamentales establecidas en la Declaración de los Derechos del Hombre.
Suprimiremos la discriminación —cualquiera sea— y otorgaremos a cada individuo el justo lugar a que le da derecho su dignidad humana, su trabajo y su devoción hacia su país.
Y para todo esto, amados compatriotas, podéis estar seguros de que contaremos, no solo con nuestras enormes fuerzas e inmensas riquezas, sino también con la asistencia de numerosos países extranjeros cuya colaboración aceptaremos mientras sea honesta y no intente imponernos ningún sistema político, cualquiera que sea éste.
En este terreno, aun Bélgica, que comprendiendo finalmente el sentido y dirección de la historia cesó de oponerse a nuestra independencia, está dispuesta a brindarnos su ayuda y amistad; hemos firmado, a este efecto, un tratado como dos países iguales e independientes. estoy seguro de que esta cooperación será provechosa para ambos países. Por nuestra parte, y aun cuando sigamos vigilando, sabremos cómo respetar los compromisos contraídos libremente.
Así, en los asuntos internos como en los exteriores, el nuevo Congo que mi gobierno creará será un país rico, libre y próspero.
Pero para llegar pronto a este objetivo, os pediré, legisladores y ciudadanos congoleses, que me ayudéis con todas vuestras posibilidades.
Os pido que olvidéis vuestras disputas tribales que consumen nuestras energías, y que arriesgan convertirnos en el objeto de desprecio de las demás naciones.
Pido a la minoría parlamentaria que ayude a mi gobierno mediante una oposición constructiva, y que permanezca dentro de los límites estrictos de la legalidad y la democracia.
Os pido a todos que no exijáis de un día para otro aumentos desconsiderados de salarios, antes de que pueda poner en marcha un plan general mediante el cual espero asegurar la prosperidad de la nación.
Os pido que no evitéis ningún sacrificio para asegurar el triunfo de nuestra magnífica empresa.
Os pido, por fin, que respetéis incondicionalmente la vida y la propiedad de vuestros conciudadanos, y la de los extranjeros establecidos en nuestro país. Si el comportamiento de estos extranjeros dejara a veces algo que desear, nuestra justicia se apresurará a echarlos del territorio de la República; si, por el contrario, su conducta es satisfactoria, no se los molestará porque también trabajan para la prosperidad de nuestro país.
Y esto, mis hermanos de raza, mis hermanos en el conflicto, mis compatriotas, es lo que yo quería deciros en nombre del gobierno, en este magnífico día de nuestra independencia soberana y completa.
Nuestro gobierno —fuerte, nacional, popular— será la salvación de este país.
¡Honremos a los Campeones de la Libertad Nacional!
¡Viva el Congo Independiente y Soberano!
(Tomado de: Hans Kohn y Wallace Sokolsky, *El nacionalismo africano en el siglo XX*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.)

socialismo bajo cualquiera de sus expresiones y el imperialismo como representación concentrada del capitalismo mundial. Frente a estos dos mundos no hay una tercera alternativa. Es evidente que existen la URSS y Estados Unidos, ellos son solo una parte de sus respectivos mundos: por un lado un mundo en revolución, transición y cambio y, por otra parte, el mundo del capitalismo, del statu quo y el colonialismo. De tal forma, el tercermundismo, en la medida que signifique conciliación con las fuerzas coloniales opresoras es reaccionario; se une a la mentalidad de la "coexistencia pacífica". En cambio es diferente cuando el tercermundismo, plantea la "neutralidad". Esto significa, objetivamente, debilitar el campo del capitalismo mundial, ya que son países sometidos al imperialismo los que se desligan de sus compromisos con éste. Otra interpretación se da al tercermundismo cuando se lo considera como la expresión de países durante años oprimidos y dependientes que pretenden ahora fijar su destino sin atenerse a los dictados de la potencia Estados Unidos o la potencia Unión Soviética, sin tomar en cuenta el sistema social de una u otra. Pero el camino de la independencia pasa por el socialismo.
Imperialismo y dependencia son dos de las constantes que aparecen en la discusión generalizada del mundo de posguerra; pero también aparecen otras dos constantes que son: lucha de clases y nacionalismo.
La debilidad general del movimiento obrero en los países dependientes de Africa y Asia debilita a su vez el peso de la concepción revolucionaria socialista, pero el nacionalismo, al no poder dar solución a los mismos problemas de la insurrección y la perspectiva de los nuevos estados, avanza a su vez por el sendero de las estatizaciones, la planificación, etc. Se cumple así un proceso revolucionario que no sólo será patrimonio de Asia y Africa, sino en el cual está, de hecho, incorporada toda América Latina. A su vez, toda esta situación se convierte en el ariete principal capaz de socavar la estabilidad



capitalista en los países metropolitanos, enfrentados a una insurrección permanente del mundo dependiente, sea el proceso que simbolizan desde un Nasser en Egipto o un Sukarno en Indonesia hasta un Ho Chi-minh en Vietnam.

El movimiento obrero en América Latina

Todo el período abierto a partir de la segunda guerra mundial es, en América Latina, de inestabilidad y crisis. En ese proceso se desarrollan los grandes movimientos de masas, ya sea bajo direcciones burguesas o pequeñoburguesas nacionalistas o más adelante con direcciones socialistas. La situación no es homogénea, pero en su conjunto, da una fisonomía peculiar a América Latina, paulatinamente convertida en tradicional campo de operaciones del imperialismo yanqui.
La clase obrera crece notablemente en forma cuantitativa desde la crisis de 1929, especialmente en aquellos países de más alto desarrollo capitalista como Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay, etc.
Pero este crecimiento no sólo significa mayor cantidad de obreros. También se transforman las fábricas. Ya no serán talleres manufactureros, sino básicamente industrias integradas de alta tecnología. De allí se deriva un desarrollo urbano-industrial importante, que traerá como consecuencia la aparición de una concentración de población de origen campesino en las periferias de las grandes ciudades (barrios callampas de Brasil, villas miserias de Argentina, barriadas limeñas, etc.).
En cada país aparece entonces un proletariado concentrado. Desde la revolución mexicana de 1910 no se daban grandes movimientos revolucionarios de masas en América latina y ahora reaparecerán con nueva fuerza. Mientras en Bolivia su característica esencial radica en aglutinar a los obreros mineros que llevan adelante posiciones tanto nacionalistas como socialistas, expresadas, por ejemplo, en el programa que adopta el sindicato minero (la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia) en 1946, en el documento conocido como Tesis de Pulacayo y que es un verdadero programa de transición hacia el socialismo; en otros países, como Guatemala, se trata de un gran movimiento campesino que, al romper con la dominación feudal-capitalista de las oligarquías y el imperialismo, posibilitará la experiencia de reforma agraria realizada por el gobierno de Jacobo Arbenz.
Se podría hacer la lista de todos y cada uno de los países latinoamericanos que entran en la dinámica del cambio. Su contenido revolucionario difiere pero, en todos los casos, crean inestabilidad en el dominio imperialista, a su vez, ponen de manifiesto el raquitismo de las burguesías locales y su incapacidad estructural para implementar verdaderos planes de desarrollo.
En Brasil, Vargas debe avanzar desde un paternalismo que ejerce en la cúspide hasta una política de masas que se expresa en la formación del Partido Laborista. En Argentina la eclosión del movimiento obrero el 17 de octubre de 1945 marca una etapa histórica.
En este cuadro de la situación continental es sintomático el eclipse de los partidos obreros tradicionales, comunistas y socialistas, a excepción de Chile, donde mantendrán un peso decisivo en el movimiento obrero, y en Uruguay, donde también, en forma relativa, conservan una influencia importante. De todas maneras, los límites de las direcciones nacionalistas, en tanto direcciones de masas, se ejemplifican claramente en dos acontecimientos del período que estamos tratando: por un lado, el suicidio de Vargas en 1954 y, por el otro, el derrocamiento de Perón en 1955. Al final, el proceso de la revolución cubana marcará un cambio significativo: termina un ciclo de nacionalismo reformista para dar paso al nacionalismo revolucionario. Se alimenta de una nueva situación, que el triunfo cubano simboliza con la adopción de una ideología y un programa de acción concre-

Entre los distintos movimientos que se dan en América Latina se destaca el nacionalismo de Getulio Vargas en Brasil.

to, a nivel estructural, de tipo colectivista y planificado, o sea en transición franca y consciente al socialismo.

En Bolivia, la oligarquía minera ligada a los monopolios imperialistas concentró de tal forma la economía y el poder que no permitió la menor diferenciación en la misma clase alta. Esa monocultura en grado extremo, que forma parte de la política imperialista, en Bolivia trae como consecuencia la inexistencia de una clase alta del tipo de la burguesía nacional. Esto explica la virulencia de los choques, ya que los enfrentamientos se dan, básicamente, entre la oligarquía minera y sus socios por un lado, y el movimiento obrero minero por el otro. El asesinato de los mineros de Catavi en 1942 es un símbolo, pero es también una realidad dramática. Se volverá a repetir en 1949; pero en 1952 la oligarquía es definitivamente derrotada cuando triunfa la insurrección minera y de los obreros fabriles de La Paz, que ponen en el poder al MNR, encabezado por Paz Estenssoro. Del eclipse de la oligarquía se pasa a una dualidad de poderes, ya que los obreros triunfantes no forman un estado obrero, sino que el MNR realiza un gobierno burgués. La COB (Central Obrera Boliviana), cuyo eje son los mineros, pasará a ser la organización sindical y política de las masas explotadas del país.

El gobierno nacionalista del MNR tuvo dos alternativas: o sumarse a los reclamos de las masas o frenar sus avances. Las medidas importantes que se adoptan en un comienzo, como la reforma agraria y la estatización de las minas, fueron ejecutadas sobre la base de una gran presión y reclamo obrero y campesino.

Este proceso dualista de Bolivia se ejemplifica en el hecho de que los obreros pedían "expropiación sin indemnización y funcionamiento de las minas con control obrero" mientras que el gobierno indemnizó, desorganizó el trabajo y burocratizó la conducción de las empresas de la COMIBOL. Los sindicatos y la COB defienden la existencia de las milicias armadas, conquista de la revolución de 1952, y el MNR y el gobierno na-

Países africanos que lograron la independencia en 1960

País	*Población*	*Status anterior*
Camerún	3.187.000	Fideicomiso francés
República del Africa Central	1.177.000	Africa Ecuatorial Francesa
República de Chad ...	2.600.000	Africa Ecuatorial Francesa
República del Congo ..	795.000	Africa Ecuatorial Francesa
República de Dahomey	1.725.000	Africa Occidental Francesa
República de Gabón ..	421.000	Africa Ecuatorial Francesa
República de Costa de Marfil	3.103.000	Africa Occidental Francesa
República Malagasy ..	5.184.000	Colonia francesa
Federación Malí	6.850.000	Africa Occidental Francesa
Mauritania	725.000	Africa Occidental Francesa
República del Níger ..	2.555.000	Africa Occidental Francesa
Nigeria	34.296.000	Colonia británica
República del Congo .	13.653.000	Colonia belga
Somalia	1.340.000	Fideicomiso italiano y colonia inglesa
República de Togo ...	1.100.000	Fideicomiso francés
República de Volta ...	4.000.000	Africa Occidental Francesa
Total	82.711.000	

(Tomado de: Ndabaningi Sithole, *El reto de Africa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.)

Declaración de principios de la Central Unica de Trabajadores de Chile (1954) Aprobada por el Congreso Constituyente

LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DECLARA:

Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo.
Que el Estado Capitalista es una expresión de esta lucha de clases, y por lo tanto, mientras subsista el capitalismo en cualquiera de sus formas, éste será su instrumento de explotación.
Que la guerra es una expresión y consecuencia inherente del régimen capitalista: por lo tanto, la Central Unica de Trabajadores se pronuncia enfáticamente contra ella. Proclama, en consecuencia, la lucha internacional de los trabajadores por la paz permanente dentro de la convivencia de todos los pueblos y sin anexiones territoriales apoyando, por consiguiente, todas las luchas por la liberación nacional.
Que frente al régimen capitalista, la Central Unica de Trabajadores realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismos políticos partidistas. Sin embargo, la Central Unica de Trabajadores no es una Central apolítica: por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica.
Que la Central Unica de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre hasta llegar al socialismo integral.
Que frente al imperialismo, transformación del capitalismo en sistema mundial de esclavización y dominación de los pueblos, lucha por la conservación de las riquezas del país y por la liberación del yugo del capitalismo nacional y extranjero: por consiguiente, desarrollará todos los esfuerzos de que sea capaz para encauzar un vigoroso movimiento por la recuperación de las materias primas, por la Reforma Agraria y por la expropiación de las empresas en manos del imperialismo, sin indemnización. Para el logro de este objetivo tratará de mancomunar una acción coordinada con todas las Centrales Sindicales de América Latina.
Que es deber fundamental de todos los afiliados a la Central Unica de Trabajadores el acatamiento leal y disciplinado a sus principios, métodos de lucha y resoluciones, asimismo, al esfuerzo de dirigentes y bases para conservar la unidad interna, a fin de presentar un frente monolítico en todos los órdenes sindical y gremial de la Central Unica de Trabajadores.
Que en defensa de estos principios, ejercitará la más amplia democracia sindical y el respeto de los derechos de cada afiliado y organismo para opinar y tener representación proporcional en todos los organismos directivos de la Central.
Que la Central Unica de Trabajadores considera que la lucha sindical es parte integrante del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas, y en esta virtud no puede ni debe permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde. En consecuencia, declara que los sindicatos son organismos de defensa de los intereses y fines de los trabajadores dentro del sistema capitalista. Pero, al mismo tiempo, son organismos de lucha clasista que se señalan como meta para la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación socialista de la sociedad, la abolición de clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del estado opresor.

cionalista enfrentan a las mismas a través de la reorganización del ejército, el mismo ejército que, reconstruido desde el poder por esos nacionalistas que hacen una clara política burguesa, será el que en 1964 acabe con la segunda presidencia de Paz Estenssoro. En Chile, a partir de 1938, adquiere importancia el Frente Popular, que se mantendrá hasta 1950. A partir de allí se inicia un proceso nuevo de asimilación de la experiencia frentepopulista, que culminará con el gobierno de González Videla, que pone fuera de la ley a quienes lo llevaron al poder y rompe relaciones con la URSS. Efectivamente, se avanza hacia otro tipo de frente político, que se denominará Unidad Popular y que en 1970 llevará a la presidencia a Salvador Allende, socialista.

El paso de un tipo de frente político al otro se dio a través de la experiencia del Frente de Acción Popular (FRAP), que se constituyó en 1955 y fue el antecedente de la Unidad Popular posterior. En esa época, el FRAP obtiene en las elecciones más de 150.000 votos, que lo convierten en una gran fuerza electoral. En las elecciones de renovación presidencial realizadas dos años más tarde el FRAP sostuvo a Allende, que reunió 353.915 votos, mientras que el candidato conservador, Jorge Alessandri, apoyado por toda la derecha, obtuvo 387.297. Pese a no lograr la mayoría electoral, el crecimiento de socialistas y comunistas los lleva a compartir la dirección de la Central Unica de Trabajadores (CUT) y desde allí centralizar las luchas gremiales. Mientras el FRAP realizaba una activa tarea de tipo puramente parlamentario, la CUT reivindicaba consignas como salario vital móvil y escala móvil de salarios, estatizaciones, etc. Cuando en 1960 triunfa la revolución cubana se abre un debate político que nuevamente pondrá en discusión las tesis de las "vías pacíficas" al socialismo, reivindicadas tanto por los socialistas reformistas como por los comunistas. No obstante, la existencia de sectores de izquierda en ambos partidos posibilitará avanzar desde entonces a la formulación de un nuevo fren-

te, que adquiere las características de un frente obrero y combina las consignas antimperialistas: la Unidad Popular.

En la Argentina hay un período de transición entre los años 1943-45 que sirve para definir las líneas de los partidos y las tendencias. Y 1945 es el momento clave porque el 17 de octubre, la tremenda movilización obrera que se produce para defender a Peron significa, en los hechos, la objetivización de la alianza de un sector de la burguesía industrial con el movimiento obrero. El triunfo electoral peronista de febrero de 1946 no es más que la consecuencia legal del triunfo obrero del 17 de octubre.

A partir de allí se abre una experiencia singular. Perón realiza desde el poder una política que sustenta directamente la instalación de una verdadera industria nacional a los efectos de establecer las bases de la independencia económica y que implica un enfrentamiento con los centros imperialistas. Es así como, a nivel estructural, la economía sufre una modificación en las líneas esbozadas desde diez años atrás. Pero con una gran debilidad porque la industria que se desarrolla es la liviana, ligada al mercado de consumo inmediato. Ello fue así porque el peronismo debía satisfacer las exigencias de las masas obreras, y sólo existía un pequeño margen para establecer una industria de base, saboteada, por otra parte, desde los centros imperialistas. Ante la oposición virulenta, e incluso armada, de sectores de la oligarquía, el peronismo se decidió por una política social, haciendo hincapié en medidas que elevaran el nivel de vida de la clase obrera. Ello estaba ligado a la formación de una industria nacional cuyos productos se dirigían a satisfacer las necesidades de ese mercado interno en expansión.

Perón lo consiguió a través de una política económica que tenía uno de sus puntos de apoyo en la burguesía nacional, sin traspasar los límites del sistema. Por eso, cuando en 1955 se produce el golpe oligárquico que derroca a Perón, les resulta fácil a los sectores terratenientes tradicionales reconstruir su funcionamiento y, al mismo tiempo, integrar en su mismo esquema económico a esa industria liviana que se había desarrollado en los diez años anteriores.

Los dos gobiernos peronistas (1946-1952 y 1952-1955) no consiguieron superar esos límites. El intento de afianzar una burguesía nacional sufría la oposición de dos sectores, a su vez contrapuestos: en el plano internacional, las presiones del imperialismo; en el interno, la creciente organización obrera.

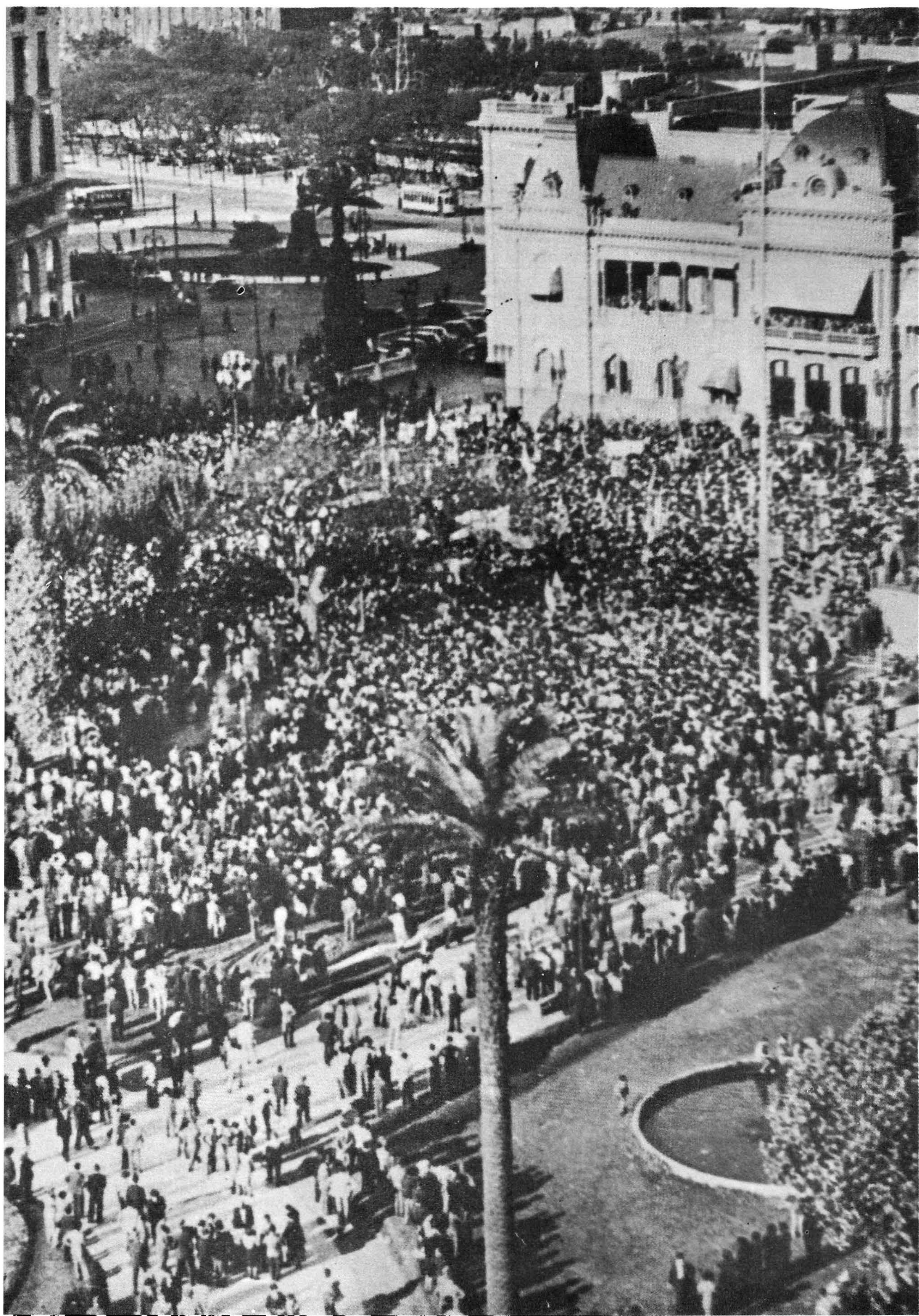
Es en razón de estas presiones que el peronismo en el poder debe atender a ambos sectores.

Por ello es significativo que no se tocaran ni los frigoríficos ni los grupos eléctricos ni las grandes extensiones de tierras en manos de los personeros de sociedades anónimas, a pesar del conjunto de nacionalizaciones que se realizaron. Dentro de esta línea de marchas y contramarchas se destacan como los elementos más positivos y fundamentales para garantizar su propia política: la estatización de los ferrocarriles, que le permitía controlar los transportes; la nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios a fin de reorientar los créditos hacia el sector industrial en detrimento de los sectores agro-exportadores: la creación de un cierto monopolio del comercio exterior a través del IAPI; a lo cual debe unirse la nacionalización del gas, los teléfonos, etc. Pero es de destacar que Argentina es fundamentalmente productora de carnes y cereales para el mercado mundial y esto no fue tocado en su estructura, aun cuando se les hayan estropeado algunos negocios a la oligarquía y al imperialismo.

La política económica del peronismo fue, así, lo más lejos que podía sin afectar las bases del sistema.

En cuanto a las relaciones entre el movimiento obrero y Perón se trata de todo un sistema que implica mutuas concesiones y conquistas. Concesiones del movimiento obrero hacia Perón y de éste al movimiento obrero. Conquistas del proletariado con respecto al estado mediante impor-

Los obreros argentinos en las calles: el 17 de octubre de 1945 se inaugura un vasto proceso político y social.



Fidel Castro. La revolución cubana demuestra la factibilidad del acceso del movimiento obrero al poder a través de la vía armada y abre la posibilidad de un camino nuevo, específicamente latinoamericano, hacia el socialismo.

tantes reivindicaciones sociales y económicas, y también conquistas del peronismo como dirección nacionalista burguesa sobre las masas. El peronismo juega esta situación conscientemente, y a fondo, durante los diez años que es gobierno. Hay una permanente oscilación del peronismo como dirección y los sucesos de 1955 expresan que, por el momento, se acaba la posibilidad de mantener estas oscilaciones por más tiempo.

Todo movimiento social requiere una dirección. Sin una dirección ningún movimiento de masas se lanza a acciones imprevisibles. Y la clase obrera es, desde este punto de vista, la que desarrolla una experiencia más concentrada, precisamente por el tipo de vida y trabajo que realiza. Las acciones que encara pueden ser espontáneas y son muy importantes ya que ponen en peligro la estructura de funcionamiento del régimen social y político existente y muestran las posibilidades potenciales; pero de mantenerse siempre así encuentran un determinado límite impuesto por el mismo espontaneísmo: el hecho de que al no existir una dirección reconocida de masas, que conscientemente realiza esas acciones en forma orgánica, las rebeliones empíricas se diluyen e incluso, al llegar a cierto punto empiezan a retroceder.

Sin una dirección no se puede avanzar más que hasta el límite que impone la misma rebeldía. El estallido de rebeldía en la etapa formativa del peronismo (17 de octubre de 1945) encontró un centro. Y ese centro fue una dirección nacionalista, originada en el ejército, que se pudo consolidar como dirección de un movimiento de masas obreras por el papel de las organizaciones sindicales y de los partidos obreros preexistentes, que en cierto momento aparecen aliados con los sectores democráticos y liberales tradicionales.

A partir de entonces la clase obrera organizada en los nuevos sindicatos de masas de la CGT se presenta como la columna vertebral del peronismo. O sea, que este movimiento tuvo un real contenido de masas y no funcionó como el paternalismo de Vargas en el Brasil.

Además, la clase obrera se centralizó en los sindicatos y en la CGT, conquista histórica que se mantiene viva en forma irreversible. Si no avanzó más fue por las limitaciones de esa misma dirección obrera.

El movimiento obrero, al canalizarse en el peronismo, no estaba haciendo ni oportunismo ni seguidismo. Era el camino natural que ofrecía un planteo antimperialista y que llenaba el vacío dejado por los demás partidos.

Un buen ejemplo de esta situación es el proceso mismo de la caída de Perón en 1955. Entre el primero y segundo intento contrarrevolucionario corren varios meses: de junio a setiembre. La clase obrera peronista busca avanzar y enfrentar a la oligarquía; no obstante, Perón hace la apertura a la conciliación nacional.

Cuando Perón anuncia su renuncia, el 30 de agosto, se produce una concentración de masas extraordinaria, cuyo único resultado inmediato es llevar a la conciencia de la oligarquía la necesidad de actuar, y rápido. De otro modo, el propio Perón podría ser rebasado y ya no controlar a un movimiento obrero que, incluso desde la CGT, pide armas y milicias obreras. El ejército se opone y Perón argumenta que quiere evitar el derramamiento de sangre. En tales condiciones la oligarquía no tiene por qué acceder a los llamados a la conciliación; triunfante a nivel político, lanza nuevamente la ofensiva militar en setiembre. A pesar de todo, la sangre corre, pero la dirección abandona la lucha.

Es clara la consecuencia que para el movimiento obrero peronista tiene la caída de Perón, sin embargo, en los barrios obreros las masas salen a la calle ofreciendo una resistencia desesperada a la oligarquía que consuma la "revolución libertadora". Las represiones consiguientes se inscriben en otra etapa de las luchas obreras de la Argentina y, a partir de 1955, se abre un largo proceso en el que ha debido construir nuevas direcciones. También se dan en él avances de tipo ideológico y político que se concreta-



rían, por ejemplo en los programas de Huerta Grande y La Falda.

Cuba: primer estado obrero de América

Desde el asalto al Moncada, el 26 de julio de 1953, hasta el 2 de diciembre de 1956, en que el Granma llega a las costas de Cuba para iniciar la invasión, pasa poco tiempo. En esos años se organiza el grupo revolucionario y, desde su llegada a la isla, comienza la guerra de guerrillas que se prolongará hasta el triunfo definitivo, el 1º de enero de 1959.

Los años de la lucha guerrillera son en realidad los de 1957 y 1958. Pero entre el pequeño grupo diezmado del comienzo hasta el ejército popular que entra en La Habana hay una diferencia notable.

La historia de Cuba explica este proceso, que se nutre del movimiento campesino. Desde él extiende su influencia tanto hacia sectores importantes de la clase media intelectual y estudiantil como a los sectores decisivos del movimiento obrero.

Desde la Sierra Maestra este movimiento del MR-26 irá avanzando de una ideología nacionalista hacia un socialismo que adquirirá formas peculiares. A medida que avanza la insurrección la guerrilla del ejército rebelde debe implementar una cierta reforma agraria que satisfaga a la retaguardia campesina que garantiza su propia existencia. Cuando llega el momento definitivo, en la medida en que cunde la derrota y la desorganización en el ejército de Batista, los revolucionarios cubanos lanzarán la consigna de la huelga general. El movimiento obrero de gran tradición de lucha, sale a confluir con el movimiento combatiente y posibilita el triunfo de Santa Clara. Desde entonces solo es cuestión de días la defección total de Batista.

La importancia del triunfo de Fidel Castro en Cuba está dada por la dinámica que adquiere la revolución misma: de una reivindicación moralizadora se pasa a formulaciones ideológicas más precisas, que desembocarán en un socialismo asumido plenamente ya en 1961.

Ello prueba la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en el continente y, al mismo tiempo, es signo de la crisis del imperialismo yanqui, impotente para impedir que se instaure el estado obrero cubano a sólo 180 km. de sus costas.

El triunfo de la revolución cubana, de especial significación para América latina, lo es también para todo el mundo. Expresa la continuidad de la revolución mundial y da pruebas del comienzo de una nueva etapa en la historia del continente. Si a ello unimos las experiencias colectivistas, de planificación económica y, especialmente, el avance ideológico, en cuanto plantea la necesidad de la construcción del hombre nuevo, desalienado y producto de una sociedad revolucionaria que se realiza en el proceso de construcción socialista, se advierte con claridad que Cuba pasa a ser determinante en la historia que con ella se abre. Sin este triunfo sería difícil haber llegado a este nuevo tipo de nacionalismo revolucionario que avanza sobre medidas anticapitalistas, trascendiendo los marcos del antimperialismo. Así, viejos movimientos nacionalistas del continente adquieren nuevas fisonomías o aparecen otros movimientos de origen reciente, pero ninguno puede desconocer la experiencia de una realidad objetiva que se desarrolla en la isla cubana.

Revolución y socialismo son dos palabras que se conjugan al unísono a partir de este momento en América, y cualesquiera sean los vericuetos que la historia realice, especialmente por la carencia de direcciones revolucionarias conscientes a nivel de los grandes movimientos de masas en la lucha por la liberación nacional y social, eliminando así los lazos de la dependencia y estableciendo los puntos de partida para la construcción de una sociedad nueva, con justicia social y donde no existen ni explotadores ni explotados.

Bibliografía

Abendroth, Wolfgang: **Histoire du mouvement ouvrier en Europe.** Máspero, París, 1967.
Droz, Jacques: **Historia del Socialismo.** Edima, Barcelona, 1968.
David, Marcel: **Les travailleurs et le sens de leur histoire.** Cujas, París, 1967.
Lefranc, Georges: **La huelga: historia y presente.** Ed. de Bolsillo, Barcelona, 1972.
Lefranc, Georges: **Le syndicalisme britannique.** Seuil, París, 1967.
Branciard, Michel: **Socité Francaise et lutte de classes (1914/1967).** Chronique sociale de France, París, 1967, tomo 2º.
Guillermaz, Jacques: **La Chine Populaire.** Presses Universitaires de France, París, 1959.
Vazeilles, José G.: **La Revolución China.** Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1972.
Ruiz García, Enrique: **El Tercer Mundo.** Alianza Ed. Madrid, 1969.
Lacouture, Jean: **Ho-Chi-Minh.** Alianza Ed., Madrid, 1967.
Sedar, I y Greenberg, H. J.: **Egipto entre dos mundos.** Ed. Casal i Vall, Andorra, 1956.
Sithole, Ndabaningi: **El reto de Africa.** Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
Kohn, H. y Sokolsky, W.: **El nacionalismo africano en el siglo XX.** Paidós, Buenos Aires, 1968.
Meynaud, Jean y Salah-Bey, Anisse: **El sindicalismo africano.** Tecnos, Madrid, 1965.
Sacchi, Hugo: **El movimiento obrero en América Latina.** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
Arcos, Juan: **El sindicalismo en América Latina.** Feres, Bogotá, 1964.
Pla, Alberto J.: **América Latina siglo XX: economía, sociedad, revolución.** C. P. editor, Buenos Aires, 1969.

¡Todo el poder al ejército rebelde!

Marcos Winocur

"Las cañas iban y venían desesperadas agitando las manos. Te avisaban la muerte, la espalda rota y el disparo."
Nicolás Guillén.

Al término de la segunda guerra mundial los derrotados eran el nazismo y el fascismo en Europa y el militarismo japonés en Asia. Sin embargo, no tardarían en surgir problemas sobre la arena internacional. Del armisticio —en 1945— se fue evolucionando rápidamente hacia la guerra fría, que no excluía los conflictos "calientes" localizados. Una serie de acontecimientos así lo muestran, aquí y allá, en Europa, en Asia, en América Latina, en Medio Oriente. De 1946 a 1949. . . Se disuelven los frentes populares en Francia, Italia, Chile. China se ve envuelta en la guerra civil. Un golpe de estado frustra una apertura nacionalista de izquierda en Irán y el petróleo continúa en manos de los grandes trusts. Occidente lanza contra la Unión Soviética su slogan de la "cortina de hierro", que la gran prensa acuñará de inmediato. Cuando en 1949 se produce el llamado "sitio de Berlín", mientras los aviones norteamericanos sobrevuelan la capital de la República Democrática Alemana el mundo se pregunta si no es llegada la hora de la tercera guerra mundial. . . En fin, los Estados Unidos, blandiendo su poderío atómico todavía no compartido, van componiendo las piezas en el tablero de la guerra fría, concebida por sus círculos más agresivos como preludio de un segundo round de guerra "caliente" generalizada.
Los años cincuenta se abren así en plena tensión y enfrentamiento. Mientras en el exterior los Estados Unidos se ven envueltos en el conflicto armado de Corea, en lo interno arrecia la "caza de brujas": el senador Joe Mc Carthy, cuyo apellido diera origen al término "macartismo", descubriendo complots y agentes subversivos detrás de cada puerta; los esposos Julius y Ethel Rosenberg enviados a la silla eléctrica bajo acusación de espionaje atómico a favor de una potencia extranjera, supuesta traición que jamás se probara. Y a Cuba —la pequeña isla del mar Caribe situada a sólo 180 kilómetros de las costas norteamericanas— también llega el eco de la guerra fría sin falta y sin demora.

Mataron a Jesús Menéndez

Gobierna en Cuba Raúl Grau San Martín, elegido democráticamente en 1944, al igual que Carlos Prío Socarrás, su sucesor en la presidencia de la República desde 1948. Pero ya en la isla se ha desatado un clima de violencia. Pues de los años cuarenta a los años cincuenta las formas "democráticas" no harán sino deteriorarse hasta su abolición completa. Y el punto de viraje se encuentra, precisamente, entre 1946 y 1949, mientras la guerra fría daba sus primeros pasos por el mundo. Así, precedido por el asesinato de otro dirigente obrero comunista —el portuario Aracelio Iglesias—, el 20 de enero de 1948 se produce el crimen de Jesús Menéndez.
Jesús Menéndez era un dirigente muy querido de los trabajadores azucareros; su desplazamiento de la conducción gremial resultaba muy difícil de operar, salvo mediante su eliminación física. Y ello ocurrió en ese 20 de enero sobre el andén de la estación de Manzanillo, provincia de Oriente, cuando un agente de las fuerzas de seguridad —ascendido luego de cumplida la misión— le disparó un balazo por la espalda.
"Aquel día. . . —nos cuenta Francisco García, un trabajador azucarero, en sus memorias— vi acercarse a un paso no usual al auxiliar de tráfico de turno. Cuando estuvo frente a mí me dijo: 'Hace un rato mataron a Jesús Menéndez en Manzanillo'. Aquello fue como un latigazo en pleno rostro. Me lancé de aquella locomotora (que transportaba la caña de azúcar al ingenio) y cayendo frente a un compañero le dije: '¡Eso no es verdad!' Pero en su mirada comprendí que sí lo era. Por un rato no pude articular palabra alguna. Algo me atenazaba en la garganta. Mis manos se convirtieron en puños y, como escape del momento, le di un violento puntapié a un montón de cañas

Arriba, a la izquierda: Jesús Menéndez, dirigente de los trabajadores azucareros. Las otras ilustraciones presentan distintas etapas de la carga y transporte de caña de azúcar.

atadas junto a la vía. Así —continúa el relato—, violenta, fue aquella noche toda nuestra acción en el trabajo. Violencia al manejar los controles, violento toque de silbato. La tripulación comprendió mi actitud. Cada cual cumplía sus obligaciones en silencio. En verdad, las palabras sobraban. Cuando sonó el silbato anunciando el término del turno del trabajo aquel sonido nos pareció más lúgubre que nunca, más melancólico."

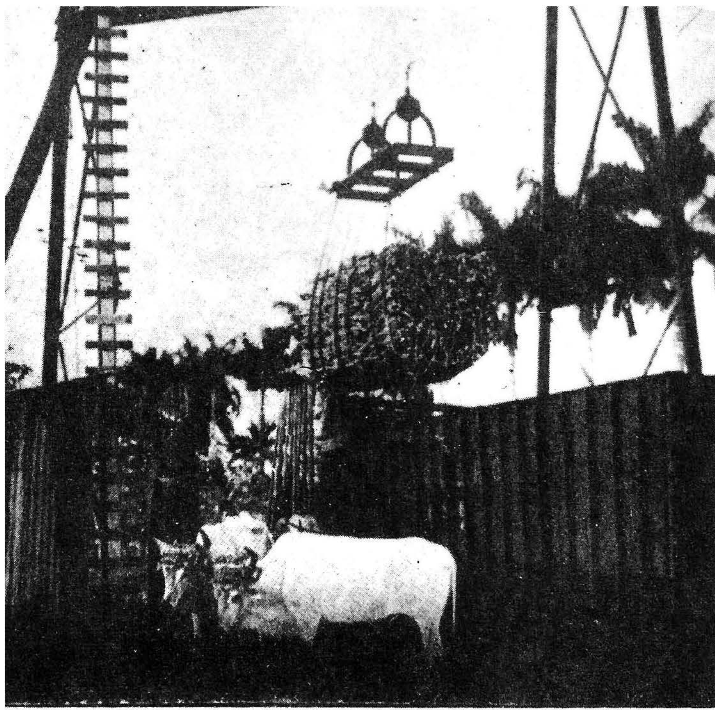
"Después —sigue la narración del trabajador azucarero— tuve que llamar a la ecuanimidad a varios compañeros, que pretendían acciones violentas inmediatas por la libre, aclarándoles que debíamos esperar orientaciones de los organismos superiores. Cuando me acosté a dormir y puse mi cabeza en la almohada los recuerdos volaron hacia el compañero asesinado: nuestros encuentros en las luchas sindicales, su voz, su mirada y su fuerte personalidad. Recuerdo aquella respuesta suya a Casanova, presidente de la Asociación de Hacendados (propietarios de ingenios azucareros y latifundios cañeros), cuando se discutía ante el gobierno el comienzo de una zafra y éste dijo, para contener las aspiraciones de los obreros: 'Debemos todos recordar que sin azúcar no hay país'. Y Jesús le contestó: 'Pero también recordar que sin obreros no hay azúcar'."

El relato del trabajador cubano, a la vez que emotivo, es útil para desplegar y comprender las grandes coordenadas del momento. **Primero,** el papel del azúcar, la monoproducción cubana. **Segundo,** la ofensiva antiobrera recurriendo al crimen. **Tercero,** la rabia y también, en cierta medida, la impotencia en el ánimo de las masas. Vale la pena examinar, al menos sucintamente, cada uno de estos tres puntos.

La burocracia sindical

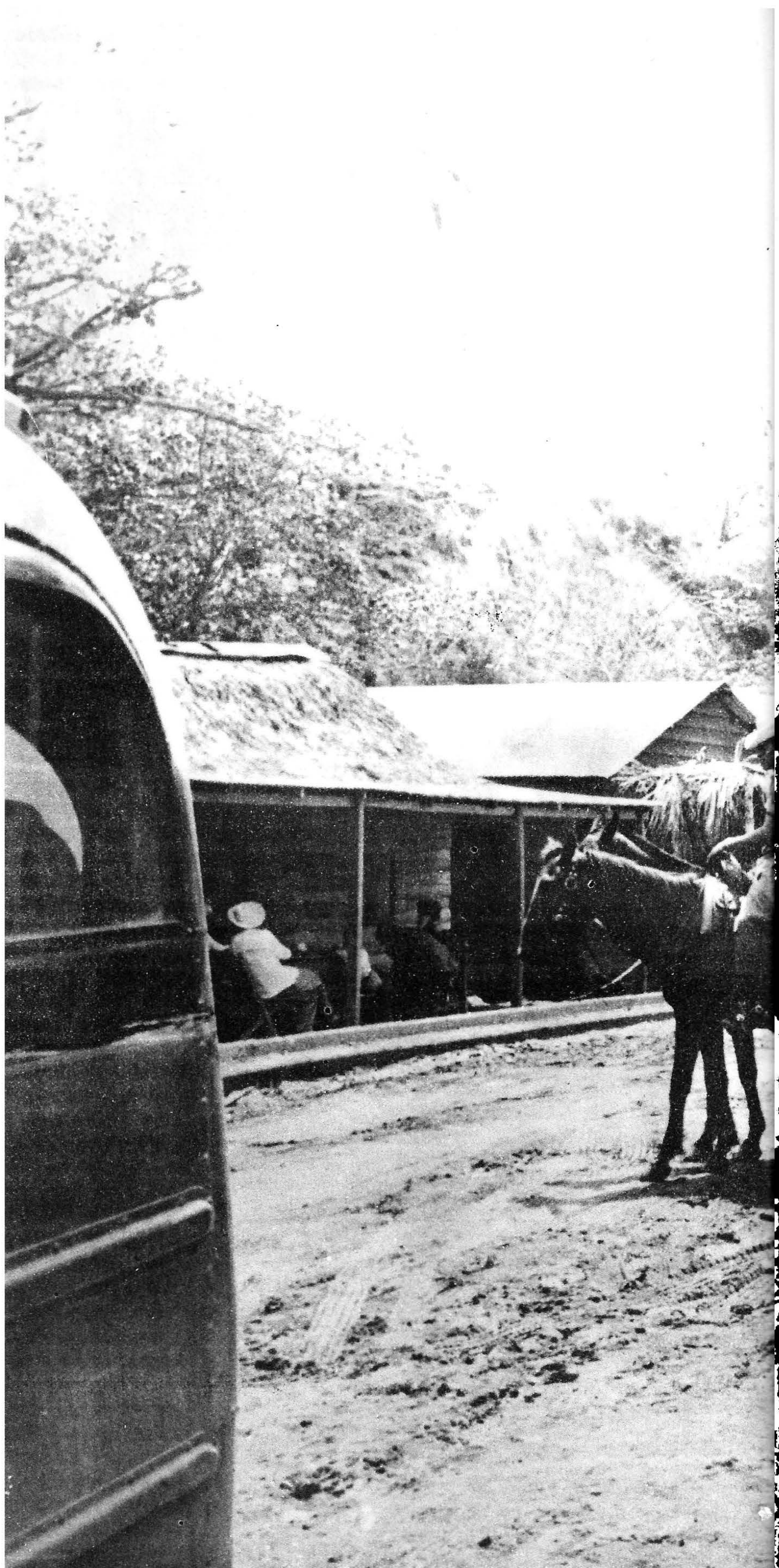
Habrá que repetir una vez más —retomando el **primer punto**— que todo en la isla giraba en torno del azúcar: desde la posibilidad de empleo a la introducción de los bienes de consumo pues éstos, a cambio de la dulce mercancía, eran adquiridos en los mercados exteriores, fundamentalmente el norteamericano. Pero he aquí que, pasada la coyuntura favorable de la segunda guerra mundial y de la inmediata posguerra, el azúcar comenzó a no encontrar colocación en los mercados exteriores. Así, llegados los años cincuenta —más exactamente, a partir de 1952— fue restringida la producción azucarera de Cuba, provocando con ello, entre otros fenómenos negativos, el aumento de la desocupación y la disminución de las importaciones. Naturalmente, todo esto entrañó el descontento popular, que recibió la respuesta usual: la represión, comenzando por el movimiento obrero. Entramos así al **segundo punto.** En efecto, en los años cincuenta dos personajes se dieron en Cuba una cita a cuya celebración no eran extraños los norteamericanos: la guerra fría —que anticipaba y aceleraba el proceso represivo— y la crisis del azúcar, que, naturalmente, debían pagar los cubanos.

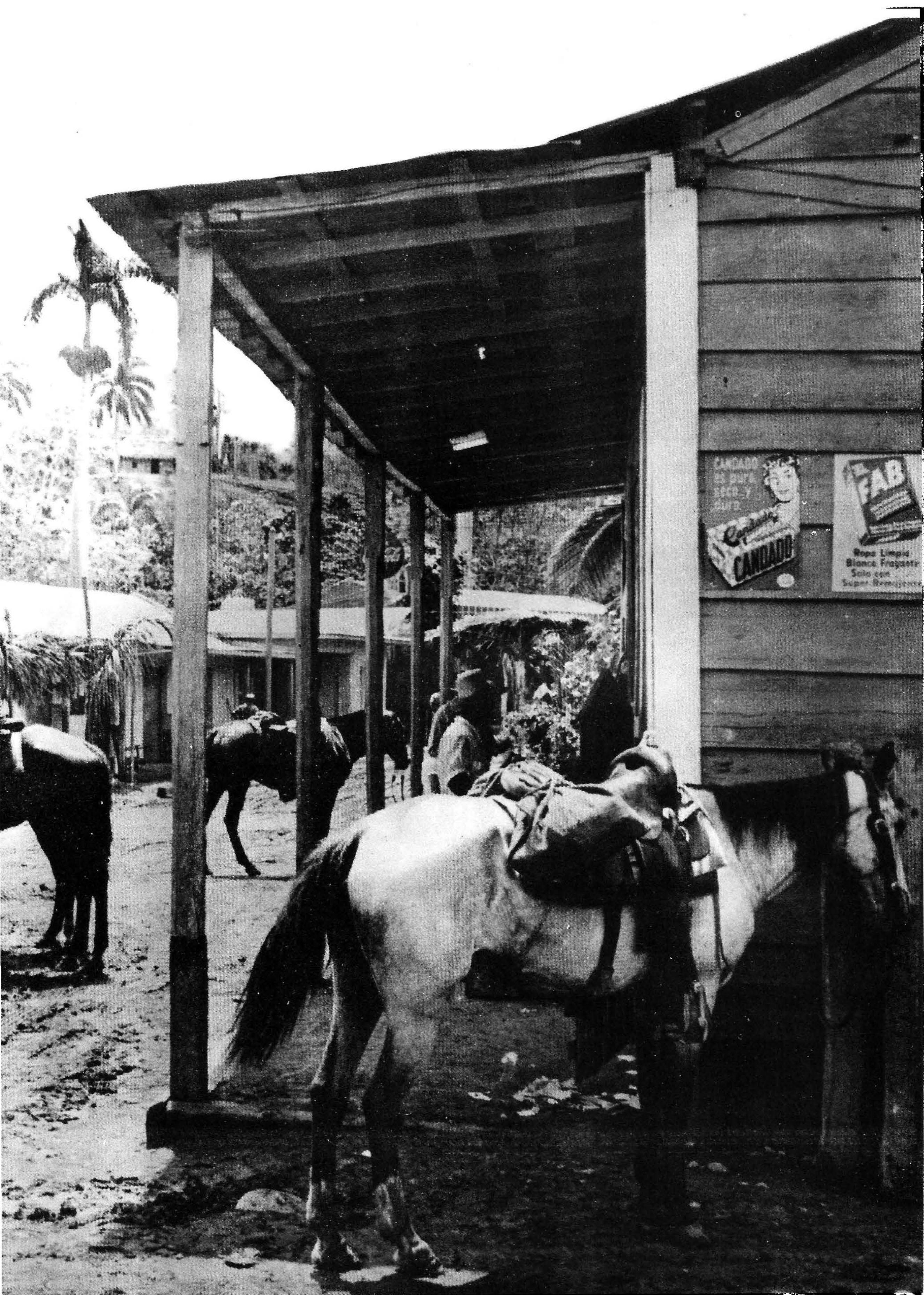
Como primera medida debía desalojarse a los comunistas de la dirección del movimiento obrero organizado. Pero éstos la detentaban desde hacía décadas, y habían conocido no pocas y ricas experiencias. Desde la paciente labor de crear estructuras sindicales clasistas a partir de los años veinte, pasando por la huelga general revolucionaria para derrocar una tiranía y el ensayo de soviets en los años treinta, y de éstos a la actividad legal de los años cuarenta, habían consolidado su prestigio en las filas sindicales. No obstante, el operativo de su desalojo resultó relativamente fácil, a favor de una división producida en el seno del movimiento obrero. Pero la gravedad de este hecho

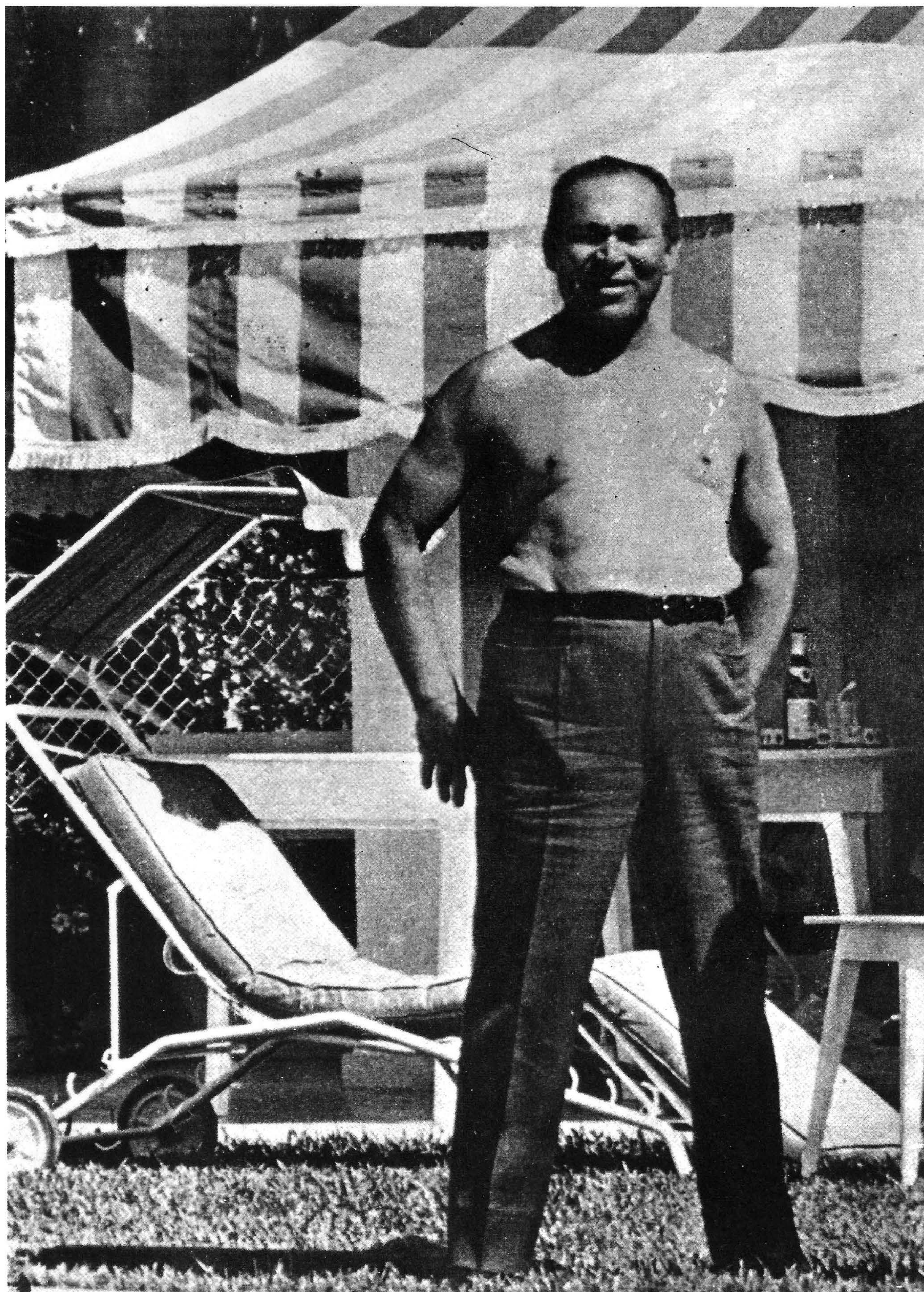




Vista de la calle central del pueblo de Las Mercedes, entre las montañas de Oriente.




CANDADO es puro, seco y duro.
CANDADO
FAB
Ropa Limpia
Blanca Fragante
Solo con



no fue debidamente apreciada por las masas. Y con esto abordamos el **tercer punto.** Habían asesinado a Jesús Menéndez —y no era el primero—. . . ¿cuál fue la respuesta de las bases? No la que el gangsterismo criminal merecía, sin dudas. Y la responsabilidad como lo señala autocríticamente Joaquín Ordoqui, recayó en buena medida en los comunistas: "descuidamos —dice— la preparación ideológica, no advertimos con suficiente energía que nuestra salida de las direcciones sindicales no era un simple episodio, sino que se trataba de quebrar el sentido clasista de las bases". Consumada la división, se desató la ofensiva gangsteril. Corrupción y bala fueron sabiamente administradas. Cuando una dirección sindical rechazaba las "ayudas económicas" no contabilizadas, el gremio era asaltado y aquella expulsada a punta de pistola. Así, en poco tiempo, los comunistas y sus aliados fueron barridos, pasando el control de la central de trabajadores a manos de Eusebio Mujal, quien, con suficientes méritos propios, daría nombre a una corriente gangsteril de la burocracia sindical: el mujalismo.

Quizás la autocrítica formulada en los términos que lo hace Joaquín Ordoqui no sea suficiente, y deba irse más allá. Puesto que él se sitúa en el plano de la preparación ideológica, es de preguntarse si por entonces —entre los años cuarenta y cincuenta— los comunistas cubanos (Partido Socialista Popular), después de un período de legalidad, no se encontraban aún bajo la influencia de la concepción browderista. Esta, propiciada por el secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, Earl Browder, sostenía que, derrotados el nazismo y sus aliados en la segunda guerra mundial, se abría una época de colaboración con el imperialismo, ya que éste, en el fondo, había dejado de serlo. Los hechos de la guerra fría —algunos enumerados al comienzo de este trabajo— no tardarían en darle respuesta. Y aun antes —en 1945— la refutación llegaría desde el seno del mismo movimiento comunista mundial, a través de la polémica que suscitara el francés Jacques Duclos. En realidad, dicho en jerga de izquierda, la tendencia encabezada por Earl Browder era "liquidacionista", vale decir, disolvente del instrumento político de lucha de la clase obrera.

El Partido Socialista Popular (comunista) fue influido por el browderismo. Aludido directamente por Jacques Duclos en su intervención polémica, no tardó en reaccionar autocríticamente —haciendo salvedades de forma—, como se registra en su publicación teórica de la época, la revista mensual **Fundamentos.** Pero ese estado de virtual indefensión frente a la ofensiva de la burocracia sindical mujalista ¿no plantea que, más allá de la palabra autocrítica, permanecía como secuela la subestimación del enemigo de clase?

El juego al golpe de estado

Es sabido que la burocracia sindical carece de futuro a menos que se afirme en el aparato estatal, en la policía del régimen de turno. Los matones no bastan para evitar las asambleas obreras "decapitadoras", y el asesino pagado debe saber que su crimen quedará impune, que los jueces cerrarán los ojos o carecerán de pruebas porque la policía jamás se las proporcionará. Y, desde luego, los costos no serán cubiertos por las cuotas sindicales sino por "fondos especiales" provenientes de las arcas del estado. Y bien, esto ocurría en Cuba bajo la presidencia de Carlos Prío Socarrás (1948/1952), a quien respondía políticamente el jerarca de la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba), Eusebio Mujal. Carlos Prío Socarrás fue derrocado por un golpe de estado el 10 de marzo de 1952, ocupando su lugar el general Fulgencio Batista. Para Eusebio Mujal esto no significó problema alguno: después de un amago de huelga general para cubrir las apariencias, se pasó con armas y bagajes al nuevo régimen del general Fulgencio Batista. Y no podía ser de otro modo: Eusebio Mujal necesitaba, sin

Fulgencio Batista: "El gobierno anuncia de nuevo que respeta todos los derechos ciudadanos, pero que será inflexible en la aplicación de las medidas que garanticen el progreso revolucionario". (Mensaje a la nación, julio de 1953).

Raúl Grau San Martín y Prío Socarrás, elegidos democráticamente en 1944 y 1948, respectivamente. Abajo: el azúcar, la industria más importante de la isla.

falta, del aparato estatal. Mejor aún si este último no sólo se apoyaba en la policía sino en las espadas del ejército profesional. Las espadas del ejército profesional... En verdad, a la isla se la suponía una república. Algo los cubanos recordaban. En los años treinta un grupo de civiles liderados por Antonio Guiteras había constituido el ala izquierda de un gobierno nacionalista surgido al calor de la lucha de masas. Pero al cabo de sólo cuatro meses fue derribado por un golpe de estado encabezado por el entonces coronel Fulgencio Batista. La experiencia golpeó a los políticos tradicionales y buena parte de ellos fueron aceptando las reglas de un cierto juego para alternarse en el gobierno. Desde luego, la fuerza residía en los militares, en un ejército profesional cuyo "hombre fuerte" era Fulgencio Batista. Pero las espadas, como todos sabemos, tienen un defecto: acaban por saturar. Era entonces cuando los militares decidían tomarse unas vacaciones y el relevo era cubierto por políticos tradicionales, más bien "profesionales" de la política, como resultaron aquellos dos presidentes de la República, Raúl Grau San Martín (1944/1948) y Carlos Prío Socarrás (1948/1952). En fin, llegaban al gobierno proclamando a gritos que poseían el programa cúralotodo. Cuando este programa se deshacía como papel mojado, las espadas retornaban a "poner orden" y el ciclo se abría una vez más. De los años treinta a los cincuenta, con un intervalo correspondiente a la coyuntura de la segunda guerra mundial, este fue, a nivel del gobierno, el panorama de la Cuba llamada "republicana".

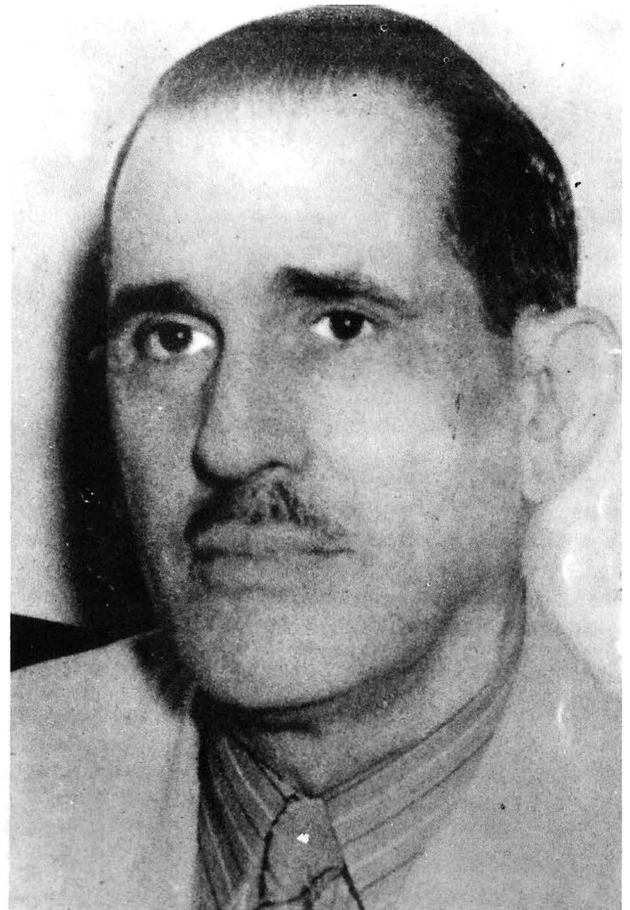
Y bien, en este juego del golpe de estado entraba decididamente, como una de sus piezas clave, la burocracia sindical, que en la isla tenía un nombre: el mujalismo.

Las dos vertientes de la oposición: burguesa y proletaria

Caía la tarde del 10 de marzo de 1952. Era el golpe militar; una dictadura se instalaba, la del general Fulgencio Batista. Crisis del azúcar, guerra fría, ambas se daban cita en Cuba. De qué manera jugaba esta última da testimonio el artículo publicado pocos días después del golpe por Francis L. Mc Carthy, representante en la isla de la United Press. Aparecido en **Bohemia,** entonces la revista de mayor tirada en Cuba y en toda Centroamérica, decía: "[...] las grandes democracias han, desde luego, llegado ya a aceptar el hecho de que el problema del comunismo o la democracia tendrá que ser solucionado algún día en el campo de batalla". Escritas en momentos en que se libraba la guerra de Corea, estas palabras —muestra de la mentalidad de los círculos más agresivos de los Estados Unidos— tenían especial significación. Pero Francis L. Mc Carthy iba más allá. A renglón seguido, estableciendo la correlación entre esa premisa general y su aplicación al interior de la isla, aconsejaba: "A la larga, si Batista es realmente un demócrata se verá precisado a declarar ilegal el Partido Comunista de Cuba".

Desde luego, Fulgencio Batista en adelante se comportó realmente como un demócrata: no sólo ilegalizó al Partido Socialista Popular, sino a toda oposición. Puesto que —como le dijera a un embajador norteamericano, Joseph Daniels, quien lo relató en su libro **Diplomacia en mangas de camisa—,** "Míster, un comunista es cualquier persona que nos choca". Pero el 10 de marzo de 1952, al caer la tarde, cuando los tanques del cuartel Columbia ocupaban La Habana, no podía en rigor hablarse de oposición. Ciertamente, el país se sintió conmovido. La Universidad protestó ante la quiebra de la legalidad; los comunistas denunciaron la naturaleza proim-





perialista del golpe; Fidel Castro, entonces joven abogado, se presentó ante los tribunales requiriendo la condena de los complotados. No se dieron, sin embargo, en ese momento, la movilización y la unidad necesarias para cerrar el paso a los golpistas, y éstos se impusieron. Por lo demás, el gobierno civil se había desmoronado sin ofrecer resistencia, y en cuanto a los burócratas mujalistas, ya comentamos su actitud.

Fue un singular momento histórico, caracterizado fundamentalmente por dos elementos. Por una parte, un vacío en la oposición; por otra, permanecía irresuelta la cuestión de los medios para enfrentar a la dictadura.

Estos dos puntos, por lo menos, deben ser sucintamente desarrollados, so pena de prestarse a equívocos. Abordemos el primero, sobre la oposición. Tradicionalmente ésta se ejercía a través de dos vertientes, burguesa y obrera, debiéndose notar que los sectores más radicales de la primera tenían, naturalmente, un punto de confluencia con la segunda. Había ocurrido cuando la guerra independentista, a fines de siglo. José Martí, el líder patriota, supo comprender lúcidamente la necesidad de contar con el apoyo —que tuvo sin reservas— de los trabajadores, especialmente de la rama del tabaco, muy desarrollada en esa época. Luego, en las décadas "republicanas", este punto de confluencia es más difícil de encontrar. Pero ambas vertientes de oposición se manifiestan con fuerza. Una pequeña burguesía radicalizada liderada en los años treinta por Antonio Guiteras —de quien hiciéramos referencia— y en los años cuarenta por Eduardo Chibás, el líder cívico suicidado ante un micrófono radial en su desesperación por dinamizar a las masas. Y luego un proletariado que se expresaba a través de dirigentes como Carlos Baliño —compañero de luchas de José Martí— y Julio Antonio Mella en los años veinte, Rubén Martínez Villena en los años treinta y Jesús Menéndez en los años cuarenta.

Las dos vertientes de oposición —burguesa y proletaria— apare-

Un primero de mayo bajo Batista, en 1953

Fidel Castro, desde la Plaza de la Revolución, en La Habana, el 1º de mayo de 1973:

"Y, efectivamente, celebramos este Primero de Mayo en el año del XX Aniversario del Moncada. Y por ello es obligado recordar qué sucedía hace veinte años, cómo era o cómo fue el Primero de Mayo de 1953. ¿Ustedes lo recuerdan...? Algunos tal vez lo recuerden. Los estudiantes que desfilaron delante de nuestros trabajadores seguramente no lo recuerdan porque ellos entonces no habían nacido. Pero nosotros hemos estado ojeando algunos periódicos viejos y hemos traído tres periódicos de aquella época. Un ejemplar del periódico *Hoy*, defensor de los intereses de los trabajadores (...) ¿Y cómo fue ese Primero de Mayo? Si el viento me lo permite —porque el periódico está un poco viejo— les voy a leer una narración del acto, del ambiente, de la atmósfera que había alrededor de aquel evento: 'Habana, ciudad sitiada. El Día Internacional del Trabajo encontró a La Habana con todo el aspecto de una ciudad sitiada. Para hacer efectivas las amenazas vertidas en el sentido de que no se permitirían más actos que la mojiganga organizada por Mujal, por órdenes y con el dinero del gobierno, las fuerzas represivas gubernamentales fueron regadas por todas las calles de la ciudad. Hasta en los lugares más apartados de los señalados para los actos, las parejas de policía se podían encontrar en cada esquina (...). Desde todos los puntos cardinales, por todas las calles, hombres y mujeres, procedentes de todos los barrios de la ciudad, de los talleres y fábricas, venciendo las dificultades del tránsito y las barreras de policías, afluían, en corriente perenne, hacia el Stadium Universitario, colmando sus amplias graderías con varios miles de personas. A la salida de aquella gran masa obrera que llenaba el stadium se produjeron momentos de verdadera expectación. El grueso de ella salió por San Rafael hacia abajo, llenando prácticamente varias cuadras; pero con la misma imperturbable serenidad con que entraron atravesaron nuevamente la muralla policíaca, sin hacer caso al nerviosismo de algunos agentes represivos ni a las amenazantes ametralladoras que asomaban por las ventanillas de las perseguidoras (automóviles de la policía) paradas en las bocacalles."

(Fidel Castro, *El Socialismo, futuro de la humanidad*, pp. 6/9, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1973.)

En diciembre de 1955 estalla el paro general azucarero, originado por el incumplimiento de las patronales con respecto a las convenciones colectivas de trabajo. En los enfrentamientos entre los obreros y la policía mueren dos obreros.



La bandera nacional prendida en el sombrero de un guajiro cubano. "El régimen se encuentra en una dramática encrucijada —comenta la revista «Bohemia»— ante la rebelión nacional del sector proletario más importante y numeroso del país. Para un gobierno cuya legitimidad se discute a diario, y cuya impopularidad nadie discute, las perspectivas de una huelga general no son cosa de juego."

cen pues, hasta entonces, bastante claras a través de los líderes y en función de los movimientos de masas que éstos encabezaron. Pero al llegar los años cincuenta el panorama ha cambiado radicalmente. La presión imperialista se ha acentuado. Por necesidades de su política internacional —la guerra fría— y porque la crisis del azúcar debían pagarla los cubanos. En esas condiciones, muerto el líder cívico Eduardo Chibás, la vertiente opositora burguesa acaba por enredarse en el juego del golpe de estado, y es así como se explica la pasividad de los partidos políticos tradicionales cuando Fulgencio Batista se hace del poder. Y en esas mismas condiciones, asesinados Jesús Menéndez y otros dirigentes sindicales, el mujalismo dueño de la CTC, la vertiente opositora proletaria se halla prácticamente neutralizada. Por cierto, el movimiento obrero cubano acabará por rehacer sus filas. Pero en 1952 el golpe de estado de Fulgencio Batista lo encuentra desarmado, descabezado, diezmado por el gangsterismo y la corrupción; imposibilitado, en una palabra, de manifestar una resistencia significativa, como hubiera podido ser una huelga general antigolpista. Esto en cuanto al **primer** punto acerca del vacío creado en el campo de la oposición. El **segundo** punto se refiere a la cuestión irresuelta de los medios para enfrentar a la dictadura. Ambos tuvieron eficaz respuesta el 26 de julio de 1953, cuando unos 170 jóvenes al mando de Fidel Castro asaltaron el cuartel Moncada en Santiago, capital de la provincia de Oriente, y otro más pequeño en Bayamo. La toma de ambas guarniciones era sólo el primer paso, pues el plan tenía por objetivo central repartir las armas al pueblo para iniciar la insurrección general a partir del extremo oriental de Cuba. Este plan no pudo ponerse en práctica pues el asalto a los dos cuarteles falló. Y en los días que siguieron la historia "republicana" de la isla pudo registrar la más horrenda matanza conocida hasta entonces: decenas de prisioneros indefensos fueron masacrados por la dictadura. Desnudada su naturaleza criminal —que en adelante no hará sino ratificarse, ese grupo de jóvenes, que representaba varios miles más de la pequeña burguesía de los cuales muchos habían recibido un cierto entrenamiento militar, asumió a los ojos del país la respuesta a las dos cuestiones: **primero,** ellos, y antes que nadie su jefe, Fidel Castro, eran la oposición; **segundo,** la dictadura debía ser enfrentada por las armas. Vale decir, de las dos vertientes que tradicionalmente conformaban la oposición cubana, era la burguesa quien primero se reconstituía en esa década del cincuenta y daba al frente el paso necesario. Y será ella, de más en más radicalizada, quien en adelante encabezará el proceso revolucionario.

La huelga azucarera de diciembre de 1955

Todo ello no significa que la clase obrera cubana, de tan relevantes tradiciones revolucionarias —excepcionales en el marco centroamericano—, no tuviera su respuesta frente a la dictadura. Y que esa respuesta no fuera a integrarse en el proceso revolucionario —o, mejor dicho, en su aceleración final y decisiva— de los años cincuenta, con personalidad propia; sin el aporte de la clase obrera cubana —trabajadores rurales y urbanos— la victoria no hubiera sido posible.
Cómo y en virtud de qué mecanismos ocurrió, de todo ello nos ocuparemos en las páginas que siguen. Tres grandes movimientos de huelga se destacan. Precedido por un conflicto bancario, el paro general azucarero de 1955. En 1957, la huelga general revolucionaria desatada desde Santiago, Oriente, con motivo del asesinato del joven y querido dirigente, Frank Pais. Y en 1959, lanzada la consigna por Fidel Castro, la huelga general que da "todo el poder al Ejército Rebelde".
El conflicto bancario de setiembre de 1955, si bien no adquirió la amplitud de los otros tres movimientos posteriores, tuvo la vir-



tud de desenmascarar ante vastos sectores a la dirección de la CTC, comandada por Eusebio Mujal. A tal punto había llegado su actitud entreguista que federaciones sindicales que hasta entonces le respondían, como las de los trabajadores eléctricos y telefónicos, la hicieron objeto de vivas críticas, por boca de sus dirigentes. Dijo la primera: "No hay justificación para que la CTC rebaje la dignidad de los trabajadores llamándoles a romper un movimiento, acto que tiene la calificación de rompehuelgas [. . .]". Y los dirigentes telefónicos: la CTC se sitúa "como un vehículo que se pliega a la clase patronal" (**Bohemia,** 18 setiembre 1955).

Con estas vísperas (a las que vino a agregarse una explosión de rebeldía estudiantil), en diciembre de 1955 estalla el paro general azucarero. Ocurre al comienzo de la zafra y se origina por una reivindicación salarial: un "diferencial" fijado en función de los precios de venta y que los hacendados del azúcar habían dejado de pagar a los obreros, no obstante formar parte de las convenciones colectivas de trabajo. Desde los primeros días la huelga asume un carácter violento. Se suceden los enfrentamientos con la policía y el ejército, caen muertos los obreros Bernardo Carreras —liquidado a culatazos— y Heriberto Espino, de 18 años de edad. La popular revista **Bohemia** prestará testimonio una vez más. No obstante las difíciles condiciones vividas bajo la dictadura, **Bohemia** mantuvo una actitud opositora, y en sus columnas llegaron a reflejarse muchos hechos que el resto de la prensa comercial silenciaba. Esta situación da aún mayor valor a sus testimonios. No sólo por la masa de información inestimable, sino porque, pendiente sobre su cabeza la amenaza de clausura, debía verificarla y cuidarse de no caer en exageraciones opositoras: una "gaffe" podía ser pretexto suficiente para que la dictadura se decidiera a silenciarla.

Así, en su edición del 8 de enero de 1956, **Bohemia,** tomando diversos puntos de zonas cañeras, hace el recuento de la huelga. **Colón:** "el comercio no hacía caso de las amenazas castrenses, manteniéndose cerrado; 60.000 arrobas de caña fueron destruidas por las llamas en la colonia [azucarera] San Agustín; [. . .] estudiantes y trabajadores azucareros desfilaron, [estos últimos] tomaron los locales de los sindicatos; [. . .] huelga de hambre de un numeroso grupo de asalariados [. . .]; inmediato respaldo en todas las zonas azucareras donde el comercio y las clases profesionales dependen directamente de la normalidad obrera. En muchos lugares los huelguistas tomaron los ayuntamientos, iglesias, proclamándolos "ciudades muertas". No era insólito ver cómo los párrocos entregaban las llaves de los templos a los personeros de la protesta social; [. . .] obreros y soldados chocaron repetidas veces". **Sagua la Grande:** "el tránsito estaba paralizado a consecuencia de dos vagones volcados. Se oían disparos de fusil esporádicamente. La población, amedrentada, no salía de sus casas. La iglesia, la sociedad Yacht Club, el Casino Español y el Centro de Detallistas fueron ocupados militarmente, debido a que las 'clases vivas' apoyaban sin reservas el movimiento. Como en muchos otros sitios del interior, los festejos de fin de año no pudieron celebrarse". **Quemado de Güines:** "[los huelguistas] invadieron el local de la asociación de colonos [propietarios de plantaciones da caña]; muerto el obrero de 18 años Heriberto Espino, su cadáver quedó tendido en el mismo edificio". **Marta Abreu:** Arsenio Gutiérrez, representante mujalista, llama a la policía para desalojar el local sindical, la cual procede a "una destrucción general de las máquinas de escribir, mimeógrafos, burós, sillas y retratos —uno de [Conrado] Bécquer [dirigente azucarero en ese entonces] y otro de Jesús Menéndez—, dejándose este cartel en la fachada: 'Se prohibe la entrada a los obreros azucareros' ". **Santo Domingo:** "cortada la luz eléctrica, el ejército acuartelado, obstruida la comunicación con el exterior, las calles desiertas, llenas de vidrios, piedras y muebles, el tren paralizado, cerrado el comercio [. . .] cuando la fuerza pública quiso localizar a los dueños de los establecimientos descubrió que se habían ausentado del pueblo. Entonces rompió las puertas y abrió las tiendas". **Cienfuegos:** "apoyo unánime [. . .]; las mujeres arrojaban botellas y latones al pavimento" **Placetas:** tres concejales oficialistas "fueron obligados a barrer las calles [. . .]".

De esta larga pero viva transcripción periodística, y de otros elementos que iremos combinando, surgen algunos puntos de reflexión en torno al papel histórico de esta huelga azucarera de 1955.

Primero. Abarcó los niveles laborales más importantes de la isla, alrededor de medio millón de trabajadores, comprendidos quienes se desempeñaban como obreros agrícolas temporarios y el sector industrial de los ingenios. A tal extremo importantes que, mientras la huelga durara, la economía de la isla —reglada por la monoproducción azucarera— quedaba virtualmente paralizada.

Segundo. Ocurría la huelga dentro de lo que hemos dado en llamar la crisis del azúcar cubano (una más, pues se presentaban periódicamente) de los años cincuenta, y que —saturados los mercados internacionales— no condujo a la isla a una política de agresiva competencia, sino de repliegue. Fueron las zafras restringidas de Fulgencio Batista. Estas facilitaron el juego del enemigo tradicional, los productores de azúcar de remolacha de los Estados Unidos, quienes tomaron la delantera en la lucha por el mercado de ese país, en detrimento de la cuota asignada a Cuba. Así, el senador norteamericano (demócrata por el estado de Louisiana) Allen J. Ellender pudo declarar a **Bohemia** (6 marzo 1955) con toda insolencia: Cuba "se ha excedido en la producción [. . .] Los que permitimos producir a vuestro país somos nosotros". La solución fueron las zafras restringidas con graves consecuencias: caída de los ingresos en general, de las importaciones y exportaciones, de la producción azucarera y de sus ventas al exterior, de la recaudación fiscal, a todo lo cual vino a sumarse en 1955 —uno de los peores años de la década— la caída de los precios internacionales (tanto en el mer-

cado mundial como en el fijado para la cuota norteamericana). Algo, en cambio, aumentó: los niveles de desocupación. De toda la década, 1955 fue el año de zafra más corta: 69 días (cuando normalmente abarcaba unos tres meses). De modo que, si el conjunto del país era alcanzado por la crisis, sobre las espaldas de la clase obrera, y en especial de los trabajadores azucareros —con ese brusco incremento de la desocupación—, se descargaba el mayor peso.

Tercero. Las direcciones mujalistas (tanto de la CTC como de la FNTA, Federación Nacional de Trabajadores Azucareros) fueron desbordadas. Si bien —como lo señala Blas Roca— al comienzo del movimiento éstas "se vieron precisadas a celebrar una reunión, a aprobar las reivindicaciones presentadas por los trabajadores y a acordar un paro simbólico de 24 horas en las tareas de reparación de los centrales azucareros", las masas rápidamente fueron mucho más allá, y las direcciones mujalistas volvieron a desenmascararse al intentar actuar de freno. Esto se puso de manifiesto cuando la CTC ordenó reanudar los embarques azucareros al exterior, lo cual equivalía a sabotear el movimiento. "Los mujalistas —comentó **Bohemia** en la misma edición del 8 de enero— sentían temblar la tierra bajo sus pies."

Cuarto. También la dictadura fue tocada por ese proceso de desenmascaramiento. Por intermedio del organismo azucarero gubernamental competente dictaminó contra los obreros que no les correspondía el "diferencial". Y luego, por vía de la policía y del ejército, descargó la represión. Así, dictadura, direcciones mujalistas y hacendados (propietarios de ingenios y latifundios cañeros, vale decir, la gran burguesía azucarera) quedaron visualizados unitariamente como el enemigo.

Quinto. Después de varios años, desde que el intervalo legal de la segunda guerra mundial y de la inmediata postguerra se agotara en el último tercio de los años cuarenta, el movimiento obrero respondía ahora con la combatividad que las nuevas condiciones imponían. Precedida por el conflicto bancario, la huelga azucarera era la respuesta que la vertiente opositora proletaria daba a la dictadura de Fulgencio Batista. Pues, al calor de la lucha, se produjo un trasvasamiento: de lo puramente gremial y reivindicativo hacia lo político y así, como refiere Blas Roca, "las masas no gritaban solamente por el pago del 'diferencial' sino también por la derrota de la tiranía. ¡Abajo el gobierno criminal! era la consigna repetida por las masas que se trababan en lucha por las calles".

Sexto. Había pues un cambio cualitativo en el ánimo de las masas obreras. Quienes no dejaran sus hogares cuando el golpe de estado de Fulgencio Batista —en 1952—, tres años y ocho meses después —en 1955—, no solo enfrentaban a la dictadura sino que, aun desarmadas, se hacían dueñas de la situación, ocupaban lugares de trabajo y ciudades, a las que declaraban "muertas".

Séptimo. Objetivamente, ello significaba la incorporación de la clase obrera cubana al proceso revolucionario de los años cincuenta, si bien, por el momento, su línea de acción no era convergente con la planteada por Fidel Castro. Este, sin embargo, valoró el contenido de la huelga azucarera de 1955 cuando —desde su activo exilio en procura de organizar una expedición armada— supo referirse a ella en estos términos: "[. . .] el país estaba convulsionado por la heroica rebeldía estudiantil y el formidable movimiento de los obreros azucareros en demanda del diferencial".

Octavo. De la referencia de Fidel Castro y de crónicas periodísticas surgen otros elementos no menos importantes. El movimiento estudiantil universitario había entrado en conflicto con la dictadura muy poco después del golpe de Fulgencio Batista. Este conflicto (al cual se habían sumado los secundarios) se agudizó un par de semanas antes de declararse la huelga azucarera. Los paros en los centros de estudio y las manifestaciones callejeras, violentamente reprimidas, se sucedían. Para el 14 de diciembre la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) convocó a una demostración nacional de protesta consistente en un paro de cinco minutos a llevarse a cabo, simultáneamente, en todas las actividades: laborales, docentes, profesionales, "recabando el apoyo no sólo de la masa obrera, sino de la industria, el comercio y la ciudadanía en general", según da cuenta **Bohemia** del 25 de diciembre de 1955. En la misma edición se consigna el éxito parcial de la iniciativa: "Los sindicatos azucareros, envueltos en su demanda por el pago del diferencial, respondieron en cuantía apreciable (vale decir: estaba ya planteada la reivindicación, pero aún no había estallado la huelga). [. . .] La protesta colectiva del miércoles 14, improvisada en menos de setenta y dos horas y desenvuelta bajo la presión del régimen y el bloqueo de la central sindical, representó, por otra parte, la primera tentativa de movilización cívica emprendida después del 10 de marzo (golpe de Fulgencio Batista) ". Hay pues un encadenamiento cronológico de los movimientos estudiantil y obrero. Y además, de una y otra parte —como surge de esa crónica y de una anterior, extensamente citada—, la expresión solidaria y unitaria, la proyección de luchas que, más allá de específicas reivindicaciones, se entienden ligadas en objetivos comunes en primer lugar, la liquidación de la dictadura. Esta proyección —desde el accionar obrero y desde el estudiantil— se prolonga con éxito a otros sectores sociales. Así, durante la huelga azucarera, comerciantes de las zonas cañeras, universitarios, profesionales, sacerdotes —y esto en la preconciliar década del cincuenta, años antes que se manifestara el movimiento de curas "tercermundistas"— y, en general, la pequeña burguesía, se solidarizaban con el movimiento. Era ya un ángulo de la necesaria alianza de clases que objetivamente tiene a su frente enemigos comunes y que —como de paso señalara **Bohemia**— se encuentran ligados al mismo circuito productivo: los trabajadores constituyen el mercado de la pequeña burguesía y así la suerte de la huelga, el cobro o no de ese "diferencial", interesaba a unos y a otra. Faltaba que esa alianza

"La zafra", dibujo de Diego Rivera.

llegara a plasmarse en el más alto nivel, a lo largo y a lo ancho del país, con una dirección política única y un programa común, abarcando a otros sectores sociales del campo y la ciudad.

Noveno. La recuperación del movimiento obrero no es extraña a la labor de los comunistas, quienes venían trabajando clandestinamente en la organización de los Comités pro defensa de las demandas obreras y por la democratización de la CTC. Estos desempeñaron su papel en diversos movimientos y —destaca Blas Roca— "muy especialmente en la huelga azucarera de diciembre de 1955".

Décimo. La huelga azucarera acabó al satisfacerse la reivindicación salarial exigida; si bien no en forma total, los trabajadores obtuvieron el pago de la mayor parte del "diferencial". Fue así una comprobación de la fuerza de las masas, quienes podían hacer retroceder a la entente dictadura-dirección sindical mujalista-gran burguesía azucarera (y, desde luego, inversionistas norteamericanos). Particularmente significativo resultaba este resultado en cuanto a la dictadura. La "Comisión oficial de promedios del Instituto cubano de estabilización del azúcar" había dictaminado que no existía derecho al "diferencial" en 1955 . . . y las masas lo habían arrancado. Valorando los efectos políticos de la huelga azucarera es elocuente la opinión de un comentarista de **Bohemia,** Andrés Valdespino (22 enero de 1956): "[. . .] el régimen de marzo (surgido tras el golpe de Fulgencio Batista) se encontró en una dramática encrucijada ante la rebelión nacional del sector proletario más importante y numeroso del país. Para un gobierno cuya legitimidad se discute a diario, y cuya impopularidad nadie discute, las perspectivas de una huelga general no eran cosa de juego". En suma, después del asalto al cuartel Moncada —que plantea la lucha armada y ocupa el vacío en la oposición colocando al frente a Fidel Castro— y después de la huelga azucarera —que plantea la lucha a nivel de masas e incorpora a la clase obrera a la oposición— la dictadura no fue la misma. Los todopoderosos tanques que sin virtual resistencia ocuparan la capital habanera cuando el golpe de Fulgencio Batista, habían desembocado en un régimen vulnerable contra el cual —se había demostrado— la lucha era posible.

Las vísperas en Santiago de Cuba

Mientras tanto Fidel Castro se encontraba en México preparando la expedición invasora que llegaría a costas cubanas a bordo del yate "Granma". Fidel Castro había marchado al asalto del cuartel Moncada para caer en seguida prisionero y ser condenado a dieciséis años de prisión. Pero la cárcel solo pudo retenerlo, a él y a sus compañeros, durante veintidós meses. Gracias a una memorable campaña popular que anotó otro tanto contra la dictadura fue beneficiado por una amnistía. Una vez en libertad, el régimen lo hizo objeto de una provocación tras otra y —en peligro, incluso, de muerte— partió al exilio luego de comprobar: "después de seis semanas en la calle —son sus declaraciones en julio de 1955— estoy convencido más que nunca de que la dictadura tiene la intención de permanecer veinte años en el poder disfrazada de distintas formas, gobernando como hasta ahora, sobre el terror y sobre el crimen, ignorando que la paciencia del pueblo cubano tiene límites". Subrayando el fenómeno de agotamiento de la legalidad también decía: "me marcho de Cuba porque me han cerrado todas las puetas de la lucha cívica". Y Fidel Castro terminaba con estas palabras: "de viajes como éste no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies".

Año y medio después, el 2 de diciembre de 1956, el yate "Granma" desembarca en costas cubanas. A su bordo vienen ochenta y dos expedicionarios comandados por Fidel Castro. Tres días más tarde son sorprendidos y diezmados por el ejército batis-



tiano. Los sobrevivientes en pie de lucha se reagrupan, iniciando una fase de combate guerrillero "nómade" hasta alrededor de mayo-junio de 1957. Por entonces, la solidaridad de los campesinos —particularmente encarnada en el caudillo de la zona, Crescencio Pérez—, las victorias militares y la fallida represión desatada por el régimen contra la población rural, acaban por asentar y consolidar a la guerrilla en una franja de la Sierra Maestra, en la provincia de Oriente.

Es entonces cuando el llano (denominación genérica que comprende tanto los campos cañeros y sus poblados como las ciudades) retoma la palabra. Su centro será esta vez —y en adelante— Santiago de Cuba, capital de la provincia de Oriente, segunda ciudad del país, situada junto a las montañas.

Desde tiempo atrás entre la población santiaguera se venía acumulando una enorme tensión, que estallará en una explosión nunca vista —por lo menos desde los años treinta— de unánime repulsa obrera y popular. Señalaremos pues los hechos que van marcando la primera, para luego culminar en la descripción de la segunda. Situados en la misma época del desembarco del yate "Granma", tomamos como punto de partida el acontecimiento que con él se articula: la sublevación armada en Santiago, la cual, como parte de un mismo plan, debía estallar simultáneamente al desembarco pero, al demorarse éste por vientos adversos, se produjo dos días antes: el 30 de noviembre de 1956. La sublevación, lanzada prematuramente, cuando aún no habían madurado las condiciones para que prendiera en las masas, como lo previera su jefe, el joven Frank Pais, sirve, no obstante, para visualizar ante la población santiaguera una realidad: hay quienes continúan la lucha armada; quienes, en nombre de todos, están dispuestos a dar sus vidas en el combate antidictatorial: las milicias de Frank Pais en el llano, la guerrilla de Fidel Castro en las montañas.

El próximo suceso en esta escalada de tensión ocurre entre el 22 de abril y el 9 de mayo de 1957, siempre en Santiago. Se trata del juicio a un grupo de prisioneros que cayeran en manos del ejército batistiano luego del desembarco del "Granma". **Bohemia** (mayo 5 de 1957) registra así una de sus secuencias: a lo largo de una carretera de ocho kilómetros una fila de mujeres y niños portando pequeñas banderas y ramos de flores que arrojan al paso de los acusados conducidos al tribunal, "mientras cantan el himno nacional. Los soldados contemplan con sorpresa el recibimiento. Los prisioneros saludan alborozados. Sólo de un jeep (militar) brotan insultos. Pero nadie osa detener el homenaje". **Bohemia,** dos semanas después (mayo 19), extrae la siguiente conclusión: "La nación entera permanece pendiente de aquel juicio de dimensión histórica [. . .]". Pero esto no es todo. La bomba explota cuando uno de los tres magistrados del tribunal, Manuel Urrutia, falla en disidencia, votando por la absolución de todos los acusados y consagrando el derecho de estos a insurreccionarse contra un régimen ilegal y de fuerza. La medida de la repercusión de esta actitud está dada por el prestigio que, a partir de ella, cosechará este juez, quien hasta entonces carecía de todo antecedente político: a la caída de la dictadura será consagrado presidente de la república.

Mientras tanto, Santiago, próxima a la Sierra Maestra, se ha ido convirtiendo en el fundamental punto de apoyo urbano para la guerrilla. Abastecimientos y voluntarios —organizados bajo la dirección de Frank Pais— han partido una y otra vez hacia las montañas donde se bate Fidel Castro. Naturalmente, a la dictadura esto no le resulta indiferente. Y la represión, a partir de la sublevación del 30 de noviembre y el subsiguiente desembarco del "Granma", ha caído brutalmente sobre la ciudad, bautizada como "Capital de la Rebeldía". Ya el 4 de enero de 1957 sus calles vieron desfilar cientos de madres tras un cartel que decía: "Cesen los asesinatos de nuestros hijos". En efecto, los crímenes de opositores, jóvenes muchas veces, y

Fidel Castro es conducido a prisión después del fracasado ataque al cuartel Moncada, un intento —según las palabras de su hermano Raúl— "de tomar el cielo por sorpresa".

todo tipo de atropellos se sucedían.
Es así como el 30 de mayo las llamadas instituciones cívicas de Santiago elevan un memorándum a Fulgencio Batista: "expresan por este medio su enérgica e indignada protesta contra el régimen de terror impuesto en esta ciudad desde el pasado domingo 26 del corriente. Ciudadanos pacíficos e inermes son golpeados, brutal e indiscriminadamente, por agentes de la autoridad en parques, calles, establecimientos públicos y otros sitios, durante la noche y a veces de día, sin causa ni justificación alguna. Cuatro jóvenes detenidos por individuos que se identificaron como miembros de los cuerpos de seguridad aparecieron asesinados. [...] Demandamos, en cumplimiento de un inexcusable deber cívico, el cese de la ola de violencia desatada contra la ciudadanía santiaguera, cuyo índice de seguridad es tan precario que nadie está a cubierto de ataques a su integridad, ni de día ni de noche, aun en el seno de su hogar [...]".
Es interesante registrar las firmas de este memorándum. Figuran, entre otras instituciones, Cámara de Comercio, Club Rotario, Unión de Detallistas, Comité pro Industrialización y Progreso de Santiago de Cuba, Club de Leones, Consejo Diocesano de Caballeros Católicos, Asociación de Ministros Evangélicos, Junta Diocesana de la Acción Católica, Ciudamar Yacht Club, Colegio de Maestros Normales y Equiparados, Liga Contra el Cáncer, Colegio de Arquitectos de Oriente. Y por la Cámara de Comercio, por ejemplo, firma su presidente, Daniel Bacardí, el poderoso productor monopolista del ron cubano. Vale decir, a esta altura del desarrollo del proceso, y a nivel de clases, se observa un hecho de primera importancia: sectores de la burguesía industrial no azucarera y ciertas capas más o menos acomodadas de la pequeña burguesía —quienes nutren ese tipo de instituciones—, se han pasado a la oposición antibatistiana.
No menos interesante es la respuesto del gobierno. Por vía del ministro de Gobernación, Santiago Rey, se les contesta: "[...] que consulten sus conciencias para ver si algunos de ellos pueden considerarlas libres de la responsabilidad de haber contribuido, en alguna forma, al clima de violencia, [...] equivocados lo son en mayor grado quienes quieren hacer la guerra desde sus casas y permanecer, después de agredir y colaborar, tranquilamente en ellas, en el disfrute cómodo de sus desahogadas posiciones o en el atractivo y la molicie de los clubs, que aquellos que cogen francamente el rumbro de la Sierra Maestra o del Cristal".
La insolente respuesta, propia de un régimen tipo Fulgencio Batista, sella la ruptura entre los interlocutores y prepara el próximo acto de esta tensión **in crescendo**: la llamada "reconcentración campesina". Para quebrar la solidaridad de los rurales de la Sierra Maestra con la guerrilla, y aislar a ésta, Fulgencio Batista decide otra operación no menos típica de su régimen y de su propia mentalidad. Hacia fines de mayo de 1957, luego de una serie de crímenes y otros atropellos, como el incendio de sus viviendas y el despojo de tierras a la población rural, el régimen eleva bruscamente la dosis de represión en las montañas. Acaba de ser derrotado por la guerrilla en el combate de El Uvero —el 28 de mayo— y resuelve tomar represalias con los rurales, a quienes sindica solidarios y complicados con aquélla. Ordena bombardear una ancha franja, provocando el éxodo masivo. Miles de rurales, que huyen por los caminos de la Sierra Maestra, son luego concentrados por el ejército batistiano en un paraje llamado Minas del Bueycito. Otros contingentes arriban a Santiago, donde de inmediato cuentan con la solidaidad activa del grueso de la población, incluidas las instituciones del tipo de las nombradas, esta vez del sector femenino: Damas Rotarias, Frente Cívico de Mujeres Cubanas, Consejo Diocesano Mujeres Acción Católia, etc.
Se preguntará: ¿y la clase obrera? También ella participa, aunque todavía no puede hacerlo "institucionalmente" pues las direcciones de sus sindicatos estaban copadas por el mujalismo. Por lo demás, estamos —nuevamente— en las vísperas, en la escalada de tensión hacia una explosión que se materializará en huelga general revolucionaria. No tardaremos pues en ver, una vez más, a la clase obrera desplegarse en línea de combate.
Mientras tanto hagamos el balance de estas vísperas. No se trata solamente del eco, sino que cada acontecimiento en la sierra tiene su doble en el llano, y viceversa. **Primero:** la sublevación (en Santiago) y el desembarco del "Granma" (en las costas próximas a la Sierra Maestra, hacia donde marcharán los sobrevivientes en pie de lucha). **Segundo:** el juicio (en Santiago) a un grupo de prisioneros del "Granma". **Tercero:** los crímenes sin interrupción: en Santiago, La Habana, Holguín y otros puntos del llano, contra militantes opositores; y en la sierra contra la población rural, la cual se manifiesta solidaria con la guerrilla. **Cuarto:** la exasperación represiva encarnada en la "reconcentración campesina" (en la sierra), que de inmediato despieta la solidaridad (en Santiago, y por doquier, en el llano), al punto de obligar a la dictadura a suspenderla a poco de haberla emprendido, regresando los rurales a sus tierras. **Quinto:** los contingentes de voluntarios, armas y abastecimientos enviados por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (liderado por Fidel Castro) desde Santiago, Manzanillo y otros puntos del llano, en dirección a la Sierra Maesta; más toda la acción logística que ello entraña (recolección de fondos, organización, etc., bajo constante amenaza de tortura y muerte).
Vale decir, en seis meses se ha constituido un formidable ariete contra la dictadura: el eje Sierra Maestra-Santiago. Estamos a mediados de 1957 y este eje se prepara para dar un salto cualitativo desde el nivel de la solidaridad al nivel de acción y estrategia de lucha comunes.

Frank Pais: "toda Cuba se lanzará a la huelga general con una ola de sabotaje obrero, técnico y revolucionario nunca visto"

"(...) Siempre se ha hablado de *huelga general*, pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto y se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva. Era necesario inyectar este sector, darle el impulso que necesitaba, y se comenzó por Oriente. Ahora la situación ha cambiado, se ha visto que la *huelga general* es posible, que es necesaria, que es tan importante trabajar en esto como en *acción* y se ha hecho. Existe en este momento una *Dirección Provincial Obrera* con sus *Direcciones Municipales* funcionando a todo pulmón y con bastante independencia económica y propagandística. Era necesario que el mismo trabajo se realizara en toda la Isla y se constituyó una *Dirección Nacional Obrera* que daría la pauta y marcaría el día de la *huelga general*. (...) Inmediatamente después de logradas las *direcciones nacionales obreras y de resistencia*, pasarán delegados especiales de éstas a formar un *comité de huelga* cuyo trabajo sería más amplio. Ten en cuenta que todos los organismos de que te he hablado son netamente del 26 (Movimiento Revolucionrio 26 de Julio) o íntimamente ligados a él y que hay una serie de entidades y organismos que no desean vincularse o sectarizarse o no pueden hacerlo a un *movimiento* como el nuestro, pero están de acuerdo en realizar la paralización nacional para derrocar al régimen. El objetivo de los delegados de nuestras organizaciones sería el de acoplar todas las figuras, sectores y organizaciones cívicas, políticas, religiosas, comerciales y obreras en un *comité de huelga* que tendría visos de no parcializado al 26, pero que desarrollaría los hechos en el momento propicio que nosotros planeamos. No tendríamos por qué rechazar ni a sectores políticos que se hablarían casi abiertamente y a los que se les invitaría a participar en condiciones de igualdad. (...) en práctica el *plan nacional* Nº 2 que servirá para acoplar todas las acciones de sabotaje dándoles de ese modo una fuerza de impacto y psicológica mucho mayor. Esto servirá para crear la confianza colectiva en la acción segura cuando la orden es dada, para mantener el estado de insurrección, para darles experiencia y para ir aumentando paulatinamente, de acuerdo con planes prefijados, la tensión en el país hasta llegar al rojo, que será el momento en que todas las Instituciones y todos los organismos agrupados en nuestro *comité de huelga* lancen al unísono la demanda urgentísima de que ¡se vaya Batista! para solucionar la situación y antes de que el régimen tenga tiempo de redactar la respuesta, toda Cuba pedirá que se vaya Batista y frente a la incertidumbre que un pronunciamiento tan firme, audaz y nacional producirá, toda Cuba se lanzará a la *huelga general* con una ola de sabotaje obrero, técnico y revolucionario nunca visto hasta entonces (...)."

(Carta de Frank Pais, firmada como *David*, por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, fechada el 7 de julio de 1957, días antes de morir, y dirigida desde Santiago de Cuba a Fidel Castro, designado como *Alejandro*, en la Sierra Maestra. En *Pensamiento Crítico*, Nº 29, La Habana, junio de 1969, pp. 252/257.)

La huelga general revolucionaria de agosto de 1957

La escalada del crimen ha hecho de Santiago una ciudad enlutada. Para quien haya visto los carnavales en Cuba —o haya tenido noticias de ellos— comprenderá fácilmente qué significa que el pueblo, por propia decisión, rehuse festejarlos. ¡Y en Santiago, donde más cubanísimos fueron siempre los carnavales! De ahí la elocuencia de este comentario de **Bohemia:** "Al frente de una comparsa un cabo de la Guardia Rural, machete en mano, hace las veces de batidor. Detrás un grupo de niños humildes, descalzos, disfrazados de indios, es utilizado para cubrir la ausencia de la ciudadanía santiaguera, que respondió con ejemplar retraimiento a un acto que lastimaba su sensibilidad". El comentario se publica el 4 de agosto y se refiere a los finales de julio de 1957. De ahí en adelante los sucesos se precipitan. Siempre recurriendo a las crónicas de **Bohemia,** a la revista mensual **Humanismo** publicada en México, más los testimonios del embajador norteamericano Earl Smith, de Vilma Espín y de Ernesto Che Guevara intentaremos reconstruir el proceso.

Julio 30, Santiago. Muertos por la policía, en la calle, al abandonar un domicilio, Frank Pais —jefe del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la provincia de Oriente, cuyo hermano Josué había caído exactamente un mes atrás— y Raúl Pujol.

Julio 31, Santiago. Al grito de "¡Libertad!" una manifestación de mujeres vistiendo luto recibe al embajador norteamericano Earl Smith, recientemente designado, de visita oficial a la ciudad. Este desciende de un automóvil y, sorprendido, atina un saludo con la mano para penetrar de inmediato al Palacio Municipal, donde las autoridades le esperan a fin de brindarle una recepción. Las mujeres congregadas aplauden, interpretando el saludo del emba-

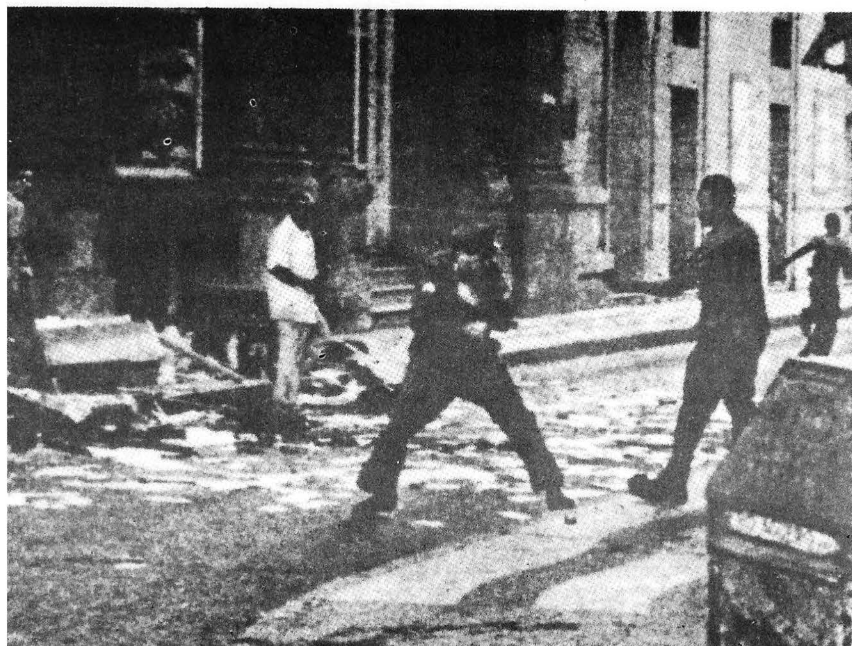
jador como un signo de simpatía. La policía intenta dispersarlas empleando mangueras de agua y produciendo unas cuarenta detenciones. La confusión es mayúscula. El embajador reaparece por un momento y desciende a la calle. Una de las mujeres alcanza a entregarle una nota donde se pide que los Estados Unidos cesen su apoyo al gobierno de Fulgencio Batista. Por la tarde el embajador norteamericano da una conferencia de prensa: "aborrezco todo exceso policíaco [. . .], deploro profundamente que mi presencia [. . .] pueda haber sido causa de demostraciones públicas [. . .], confío en que hayan sido puestos en libertad quienes fueran detenidos" (**Bohemia,** febrero 2 de 1958, Earl Smith, **The fourth floor).**

Agosto 1-5, Santiago. Vestido con el uniforme color verde olivo de comandante guerrillero, es sepultado Frank Pais y su compañero Raúl Pujol. Un cortejo que ocupa catorce cuadras acompaña los féretros. Desde el mediodía los comercios mantienen cerradas sus puertas. A los soldados que intiman la reapertura, "igual contestación: el portazo en las mismas narices" (**Bohemia,** ibidem). Ese día —relata Vilma Espín, militante del Movimiento Revolucionario 26 de Julio— "ocurrieron cosas insólitas: al paso del cortejo un oficial de la marina de guerra que estaba junto a un jeep se cuadró y saludó militarmente. Cerca del cementerio había un carro [automóvil] microonda patrullero del ejército. Cuando vieron la multitud que avanzaba [. . .] huyeron a todo correr" (**Revolución,** La Habana, diciembre 1 de 1963). En el cementerio la bandera cubana fue puesta a media asta y la bicolor del Movimiento Revolucionario 26 de Julio colocada en el mausoleo independentista. Comienza la huelga general. Choques armados. Patrullas militares, rompiendo puertas y vidrieras, intentan en vano forzar la reapertura. Son arrestados los dueños de los negocios. "El hijo del conocido industrial 'Pepín' Bosh fue conducido al cuartel Moncada, como rehén, para garantizar el funcionamiento de las fábricas de Hatuey y Bacardí" (**Bohemia,** enero 18-25 de 1959). Un funcionario de la embajada española en La Habana, Jaime Caldevilla, ex oficial del ejército español, vuela a Santiago. Su misión es salvar una vida: la de Agustín Pais, el único sobreviviente de los tres hermanos. "Santiago —comenta— olía a muerte". La misión tiene éxito, luego que el diplomático español se entrevista con el coronel Cruz Vidal, jefe del cuartel Moncada, quien le expresa que "a un español no podía negarle nada, y menos a un oficial del ejército de Franco" (**Bohemia,** ibidem). En fin, la huelga general se extiende por la isla, en particular a las provincias de Oriente (en Niquero los trabajadores abandonan sus tareas en las minas explotadas por una empresa norteamericana), Camagüey y Las Villas, deteniéndose a las puertas de La Habana, que no se pliega a la huelga. Las garantías constitucionales (formalmente vigentes) fueron suspendidas y se estableció la censura de prensa a fin de evitar que el gobierno, —reconocerían luego sus voceros— "se hubiera desplomado en la primera semana de agosto" (**Humanismo,** enero-febrero 1958). Por su parte, el periodista norteamericano Jules Dubois comentó que la agitación y la huelga general "amenazaron su caída" (**Humanismo,** ibidem). Y Ernesto Che Guevara: "el asesinato de nuestro compañero Frank Pais, que marcó un viraje en toda la estructura del movimiento revolucionario. Respondiendo al impacto emocional que produce la muerte de Frank Pais, el pueblo de Santiago de Cuba se echó a la calle espontáneamente, produciéndose el primer conato de huelga general política que, aunque no tuvo dirección, paralizó totalmente a Oriente, repercutiendo en parecida forma en Camagüey y Las Villas. La dictadura liquidó este movimiento surgido sin preparación y sin control revolucionario. Este fenómeno popular sirvió para que nos diésemos cuenta que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba al factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros

Frank Pais, jefe del Movimiento Revolucionario 26 de julio de la provincia de Oriente, muere asesinado por la policía durante la huelga general de agosto de 1957.



Arriba: el 4 de enero de 1957 cientos de madres cubanas desfilan por las calles de Santiago portando carteles como este. En la foto inferior: Se aproxima el último acto de la resistencia obrera al régimen de Batista. En la huelga revolucionaria de enero de 1959 un obrero balea a un policía. Al mismo tiempo, las guerrillas cercan a las últimas fuerzas leales al dictador.



Fidel Castro ante la muerte de Frank Pais

"No puedo expresar la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga. Qué bárbaros, lo cazaron en plena calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutan para perseguir a un luchador clandestino. Qué monstruos, no saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha el pueblo de Cuba quién era Frank Pais, lo que había en él de grande y prometedor. Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus 23 años, cuando estaba dándole a la revolución lo mejor de sí mismo. Cuánto sacrificio va costando esta inmunda tiranía. ¿Hasta cuándo los Salas Cañizares, los Cruz Vidal, los Ventura, los Faget, los Masferrer, los Alliegros, los Batista, amasadores de fortuna, gente sin escrúpulos, sin entrañas, sin alma, van a estar sembrando la muerte y el luto a voleo, sin verlos caer también acribillados por la mano justiciera de nuestro pueblo. Después de ver asesinado a Frank Pais, el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes. ¿Qué esperan los miles y miles de cubanos deseosos de hacer algo...? ¿Es que no estamos viendo realmente una etapa heroica en que el sacrificio de la vida por salvar la Patria ya no importa a nadie? ¿Es que no hemos visto aquí a nuestros hombres avanzar bajo una lluvia de balas para tomar un objetivo...? ¿Es que no vemos a las mujeres avanzar en manifestaciones por las calles desafiando los tiros y los palos...? ¿Es que vimos a Frank Pais abandonar su puesto a pesar del peligro inminente que lo amenazaba...? No. Ha llegado la hora de exigirle a todo el que se dice revolucionario, a todo el que se dice oposicionista, a todo el que se llame persona digna y decente, sea cual fuere la institución, partido u organización a que pertenezca: 'Basta ya de contemplaciones pueriles'. Firmado: Fidel Castro."

(*Pensamiento Crítico*, Nº 29, La Habana, junio de 1969, p. 239.)

obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder" **(Proyecciones sociales del Ejército Rebelde).**

Una lección de las masas

He aquí pues la reseña de hechos poco y mal conocidos. Como se ha venido procediendo, puede intentarse explicitar nuevos puntos de reflexión que se eslabonen con otros antes formulados, siempre dentro de nuestros años cincuenta.

Primero. La lección de las masas. Un hecho cierto era que la guerrilla había prendido en la sierra y otro hecho no menos cierto resultaba que, sin extenderse la insurrección a lo largo de la isla, la dictadura no sería derribada. El instrumento al efecto —se lo había visto operar espontáneamente en las calles de Santiago— era la huelga general revolucionaria. Como surge de la cita de Ernesto Che Guevara, ello tampoco pasó inadvertido para la guerrilla, la cual de inmediato se dio a la tarea de combinar su accionar en la sierra con la preparación de la huelga general revolucionaria en el llano, ajustando así su estrategia para la toma del poder.

Segundo. El carácter espontáneo de las acciones que a partir de Santiago se desarrollaron en agosto de 1957 presentaba una doble faz. Por un lado demostraba —"cuantificaba"— hasta qué punto el estado insurreccional había calado —lo que ocho meses atrás, cuando la sublevación del 30 de noviembre, no ocurrió— en el ánimo de las masas: sin consigna reivindicativa alguna de por medio y sin que la orden fuera lanzada por movimiento alguno, había estallado la huelga general revolucionaria contra Fulgencio Batista. Las masas habían tomado por propia cuenta la decisión, en momentos en que los féretros de Frank Pais y Raúl Pujol desfilaban por las calles de Santiago, ya entonces una ciudad enlutada por la secuela de crímenes anteriores. Si la huelga azu-

Dos momentos de la lucha guerrillera en Cuba. Arriba, el Che y Fidel en la Sierra Maestra. Abajo, Fidel Castro habla a la nación desde la recién ocupada emisora de Palma Soriano, durante la huelga general de enero de 1959: "Se quiere prohibir la entrada a Santiago a los que han liberado a la patria. ¡La historia de 1895 no se repetirá! Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba".

carera —en 1955— había significado un salto cualitativo con respecto a la actitud de las masas frente al golpe de estado batistiano —en 1952—, esta huelga general de 1957 marcaba un nuevo y no menos espectacular avance dentro de un mismo proceso: la creación de condiciones subjetivas revolucionarias. Tal era, pues, su costado positivo. Pero hablábamos de la doble faz de su carácter de predominante espontaneidad. En efecto, en cuanto a su aspecto negativo, se vio cómo las masas, virtualmente sin conducción, eran obligadas a retroceder después de días de denodada resistencia sin alcanzar el objetivo propuesto: la caída de la dictadura.

Tercero. No solo en razón de su contenido, sino de su extensión, la huelga de agosto de 1957 marca un salto cualitativo sobre la de diciembre de 1955. Esta se limitó al sector azucarero, en tanto que aquella pasa a ser general abarcando, además, los dos tercios del país.

Cuarto. Un rasgo ya observado se confirma y acentúa. Las masas trabajadoras cuentan con la solidaridad activa, en esta ocasión a la par, de la pequeña burguesía, que cierra sus negocios. Se agregan ahora sectores no azucareros de la burguesía industrial, quienes, como se ha visto, venían manifestando su oposición desde las vísperas; así, declarada la huelga, presenciamos cómo el hijo de un fuerte y conocido industrial marcha en calidad de rehén del ejército hasta que su padre no consienta en reabrir las fábricas, en Santiago. Es en este orden de cosas que también deben inscribirse episodios como el protagonizado por el embajador norteamericano Earl Smith, quien por un momento se siente humanamente tocado y emite las declaraciones consignadas; o bien el que lleva a un diplomático franquista a salvar la vida de Agustín Pais. En ambas situaciones es aquella participación opositora de sectores burgueses la que "conmueve" (y quizás, en alguna medida, la presencia del pueblo volcado en las calles) a tales personajes. En el caso del embajador norteamericano cabe agregar que su actitud fue única: en adelante tuvo ocasión de arrepentirse y, una y otra vez, a lo largo de su gestión, se puso del lado de Fulgencio Batista. Pero, aclarado esto, en aquel momento su actitud fue útil. Es también el caso del diplomático franquista. Se diría aquí revivir la experiencia y escuchar a Julius Fucik (el mártir checo que sucumbiera en las prisiones nazis) ayudado por antiguos perseguidores: el pasado de nadie debe llevar a rechazar un aliado que preste un servicio a la revolución.

Quinto. El descontento de las masas y la acción revolucionaria llegaban a golpear dentro mismo del seno de las instituciones edificadas tradicionalmente para la defensa del "orden", que en Cuba se llamaba Fulgencio Batista. De ello dan cuenta los episodios protagonizados por un oficial de marina y luego por los integrantes de un patrullero durante el sepelio de Frank Pais y antes —durante las vísperas— la actitud de los cuerpos represivos al tributarse homenaje callejero a los prisioneros del "Granma". Tales síntomas serán confirmados en gran escala durante el año y medio de lucha armada que falta para el desplome de la dictadura.

Sexto. Si la huelga azucarera de diciembre de 1955 amenazaba convertirse en un peligro para el régimen, la huelga general de agosto de 1957 directamente lo constituyó. De esto dan cuenta los propios voceros del gobierno y testimonios tan insospechados como el del periodista norteamericano Jules Dubois, más tarde acusado de pertenecer a la CIA. Vale decir, los síntomas se hacían claros: por un lado las masas pasaban a la acción y, por el otro, el régimen daba muestras de debilidad y descomposición interna, mientras sus mecanismos se atascaban: las medidas represivas, tal el caso de la "reconcentración campesina", fallaban. La correlación de fuerzas se inclinaba, pues, contra Fulgencio Batista.

Séptimo. El triunfo sobre la dictadura era pues posible, y ello se apreció claramente en ese agosto de 1957. Para que esa posibilidad se concretara debían concurrir nuevos factores, que, en efecto, se sumarán en el curso de un

año y medio: una estrategia que diera su lugar a la huelga general revolucionaria, la constitución de un frente de fuerzas opositoras (es decir: la concreción a nivel político de la alianza de clases que venía dándose en las masas), un programa para ese frente, la consecuente coordinación y organización de las fuerzas, el mando único (que se encarnará en Fidel Castro).
Y mientras tanto en la Sierra Maestra. . .

La semi-proletarización en el agro cubano

En la Sierra Maestra la guerrilla, agotada su fase "nómade", se soldaba de más en más con el medio rural y estaba en vías de convertirse en el Ejército Rebelde. Ciertamente, los hombres uniformados, en los momentos de las batallas más duras y decisivas contra el ejército batistiano, no pasaron de trescientos. Pero miles y miles, no uniformados, revistaban igual: aportaban los abastecimientos sin los cuales ninguna tropa sobrevive, el refugio, la guía por parajes impenetrables sin la ayuda de un práctico, la comunicación con los centros urbanos, denunciaban la posición del enemigo, garantizando el éxito de una emboscada o del ataque a un puesto militar. Invisible, y en todas partes presente, esa parte no uniformada de la guerrilla es tan importante como la que empuña el fusil. Sin su auxilio los sobrevivientes del "Granma" —un grupo de poco más de una decena de hombres, quienes acababan de ver diezmada su expedición sin saber luego qué rumbo tomar para ponerse a resguardo— hubieran sido indefectiblemente liquidados.
¿Quiénes eran estos rurales? Familias que sufrían desalojos de sus parcelas, en ocasiones de tipo masivo, tal cual ocurrió precisamente coincidiendo con el desembarco del "Granma". Familias que no alcanzaban el nivel de subsistencia con los cultivos de sus parcelas o bien, si desesperadamente intentaban capitalizarse, debían emplear un excedente de su fuerza de trabajo en la zafra (o en otras recolecciones de tipo colectivo, como la del café). Pero la zafra duraba tres meses con suerte —vimos que en 1955 apenas cubrió 69 días—, y luego se abría el interminable "tiempo muerto".
Había calado hondo un fenómeno típico de una economía de plantación con base latifundista: la semiproletarización. Tierra y trabajo se constituían en reivindicaciones primarias para esa población rural. Cuando —tal como se diera al desembarco del "Granma"— se producía una ola de desalojos masivos, la lucha de clases contra los latifundistas (acaparadores de tierras y, a la vez, dadores de trabajo) se agudizaba. Para los expulsados de sus parcelas significaba la miseria total, acentuar su proceso de proletarización, cuando no caer en un desesperado bandolerismo. Tierra y trabajo eran, pues, las reivindicaciones primarias, y la lucha armada se ponía al orden del día. Más allá del hecho de armas, colocar una emboscada, atacar un puesto militar asumían un significado preciso: defender las tierras, castigar la mano del ejército batistiano —de la cual los latifundistas se habían servido para operar los desalojos—, luchar contra una proletarización **in crescendo** que agudizaba la desocupación y semidesocupación cíclicas del "tiempo muerto".
Tal era el panorama en el interior de Cuba. "El campo" en la isla del azúcar tenía una peculiar connotación: era el llano de los cañaverales o la sierra contigua del cultivo del café u otros frutos. A la segunda llegaba sin falta el eco del primero, de esas usinas del azúcar instaladas a todo lo largo del país que se llaman centrales o ingenios. Llegada la hora de la molienda sus bocas debían ser nutridas sin pausa con la caña abatida —lo antes posible, evitando pérdidas en su concentración dulce— en los campos, allí donde cuatrocientos mil macheteros repetían, desde el alba, el mismo y agotador movimiento. ¿Por qué entonces el eco del cañaveral llegaba hasta la sierra? Por la necesidad —durante esos tres meses de zafra— de mano de obra. Y el eco encontraba respuesta: en la sierra sobraban los brazos, pero no sobraba qué meter dentro de las bocas.
Existía pues en las montañas cubanas ese fenómeno de la semiproletarización. Cuando la revolución entró en su fase final hacia la toma del poder, se encontró con él en lo alto de la Sierra Maestra. Y ya entonces la clase trabajadora —su experiencia de lucha y de organización que se remontaba a décadas atrás, su ideología y el potencial clasista de esa inmensa concentración que se operaba durante la zafra— estaba presente en la guerrilla, en el campesino semiproletario que en ella revistaba, uniformado o no.

Ultimo acto: la huelga general revolucionaria de enero de 1959

Si en la sierra estuvo presente, en el llano la clase obrera fue protagonista de la revolución, llevándola a golpear las puertas del reducto de Fulgencio Batista, el cuartel Columbia en La Habana. Tres huelgas escalonan ese proceso. Precedido por el conflicto bancario y por una intensa movilización estudiantil, el paro azucarero de diciembre de 1955. Precedida de una escalada de crimen y represión, al impacto emocional de la muerte de Frank Pais siguió la huelga general de agosto de 1957. De la tercera nos toca ocuparnos ahora.
Estamos hacia fines de 1958, y muchas cosas han pasado en la isla durante el año y medio transcurrido. La guerrilla ha devenido Ejército Rebelde. Las tropas batistianas, carcomidas por la desmoralización interna, han sido frontalmente batidas por el Ejército Rebelde. Dos columnas de este último, al mando de Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, se hallan en su marcha a la altura de la mitad de la isla. Fidel Castro ha devenido el héroe nacional.

Santiago de Cuba: "desde hoy a las 3.00 de la tarde la ciudad debe quedar totalmente paralizada"

Desde Palma Soriano, provincia de Oriente, el 1º de enero de 1959, el comandante Fidel Castro por los micrófonos de Radio Rebelde:

"Santiagueros: la guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las 6.00 de la tarde del día de hoy no ha depuesto las armas, nuestras tropas avanzarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas. A partir de las 6.00 de la tarde de hoy queda prohibido todo tráfico aéreo o marítimo en la ciudad. Santiago de Cuba: los esbirros que han asesinado a tantos hijos tuyos no escaparán como escaparon Batista y los grandes culpables, en combinación con los oficiales que dirigieron el golpe amañado anoche. Santiago de Cuba: aún no eres libre. Ahí están todavía en tus calles los que te han oprimido durante siete años, los asesinos de cientos de tus mejores hijos. La guerra no ha terminado porque aún están armados los asesinos. Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no pueden entrar en Santiago de Cuba. Se prohibe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el valor y el coraje de nuestros combatientes, como hemos tomado otras muchas ciudades. Se quiere prohibir la entrada a Santiago de Cuba a los que han liberado a la patria. ¡La historia del 95 no se repetirá! ¡Esta vez los mambises [1] entrarán en Santiago de Cuba! Santiago de Cuba: serás libre porque te lo mereces más que ninguna y porque es indigno que por tus calles se paseen todavía los defensores de la tiranía. Santiago de Cuba: ¡contamos con tu apoyo! Desde hoy a las 3.00 de la tarde la ciudad debe quedar totalmente paralizada. Todo el mundo debe abandonar su trabajo en solidaridad con los combatientes que te van a librar. Solamente la planta eléctrica debe continuar laborando para que el pueblo pueda orientarse a través de sus radios. Santiago de Cuba: serás libre porque te lo has ganado y porque no es justo que los soldados de la tiranía continúen hollando con sus botas esas calles que ha bañado tantas veces la sangre revolucionaria."

1 Mambises: soldados de los ejércitos patrios en las guerras independentistas cubanas (1868-1878 y 1895-1898).

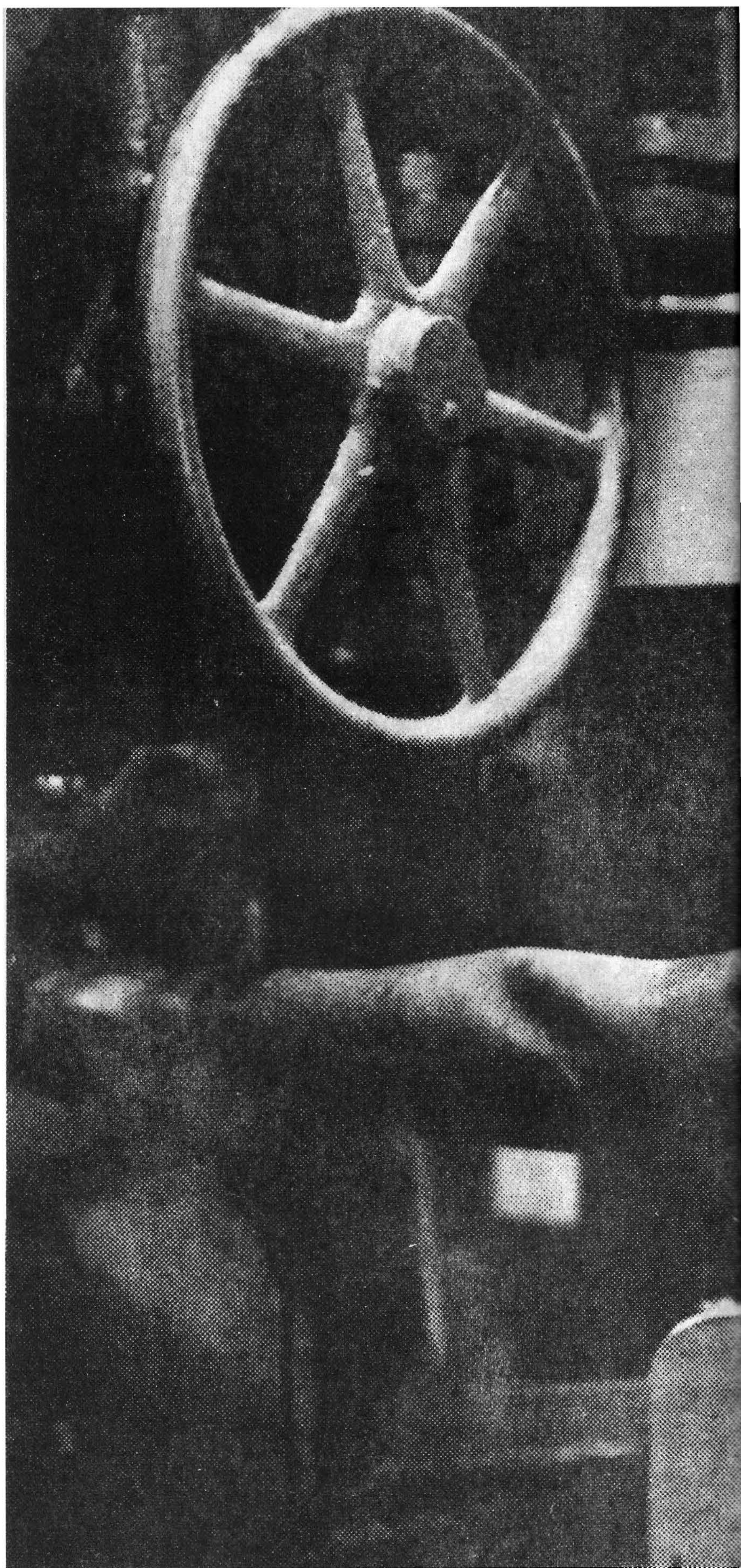
(*Granma*, suplemento, p. 29, La Habana, marzo 8 de 1973.)

Tras de él, acatando su dirección militar y política, no sin antes pasar por una serie de vicisitudes, se ha constituido un frente antidictatorial, consagrado a nivel político en el llamado Pacto de Caracas, firmado el 20 de julio de 1958. En él se decía: "Conscientes de que la coordinación de los esfuerzos humanos, de los recursos bélicos, de las fuerzas cívicas, de los sectores políticos y revolucionarios de todos los núcleos oposicionistas, civiles, militares, obreros, estudiantes, profesionales, económicos y populares, pueden derrocar a la dictadura en un esfuerzo supremo, los firmantes de este documento unimos nuestro aporte al adoptar un acuerdo en favor de un gran frente cívico revolucionario de lucha, de todos los sectores, para que codo con codo, aportando cada uno su patriotismo y sus esfuerzos, unidos arrojemos del poder a la dictadura criminal de Fulgencio Batista [. . .]".

En el mismo documento se precisaba una "estrategia común de lucha para derrocar la tiranía mediante la insurrección armada, reforzando en un plazo mínimo todos los frentes de combate, armando a los miles de cubanos que están dispuestos a combatir por la libertad. Movilización popular de todas las fuerzas obreras, cívicas, profesionales, económicas, para culminar el esfuerzo cívico en una gran huelga general y el bélico en una acción armada conjuntamente con todo el país".

La huelga general reaparecía, pues, a la par de la acción armada. En realidad, jamás había estado ausente en la concepción de los revolucionarios. Cuando el 26 de julio de 1953, a la huelga general se proyectaba acudir una vez capturados los cuarteles Moncada y de Bayamo, según lo ha puntualizado Fidel Castro en el discurso conmemorativo pronunciado a veinte años de esa fecha. Cuando el 2 de diciembre de 1956, la sublevación (ya estallada) de Santiago y el desembarco de la expedición del "Granma" debían combinarse con el llamado a la huelga general. Es cierto que en ambas ocasiones aún no estaban dadas las condiciones para

"Fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo; fue la huelga general la que nos entregó las fortalezas de la capital de la república; y fue la huelga general la que dio todo el poder a la revolución."
Fidel Castro, 18 de noviembre de 1959.





dar ese paso y que, como lo puntualiza Ernesto Che Guevara, "predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjetivista: confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poderío batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsiguiente caída del dictador" **(Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana).**

Cierto es también que la huelga general revolucionaria fue llamada el 9 de abril de 1958 y fracasó —citamos nuevamente a Ernesto Che Guevara— "por errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contactos entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia —agrega— fue aprovechada [. . .] [y] enseñó a sus dirigentes [del Movimiento 26 de Julio] una verdad preciosa que era —y que es— que la Revolución no pertenecía a tal o a cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano entero [. . .]" **(Proyecciones sociales. . .).**

De modo que, **primero,** la huelga general —y consecuentemente la participación de la clase obrera— no estuvo jamás ausente de la concepción revolucionaria; **segundo,** si bien, por uno u otro motivo, se cometieron errores en su apreciación táctica, se adoptaron en seguida las consiguientes rectificaciones; **tercero,** no solo la huelga general no estuvo ausente de la concepción revolucionaria sino tampoco de la vida, donde naturalmente hay que recordar que una vez más el movimiento espontáneo de agosto de 1957, que significaba precisamente eso: la vida misma que, planteándola en los hechos, revalorizaba a la huelga general como hábil instrumento de lucha.

Todo confluyó para el último acto de un proceso revolucionario cuya aceleración final y decisiva se vivía en la isla en esta década del cincuenta. Corrían los últimos días de diciembre de 1958. Todo el país estaba alzado contra la dictadura, todo el país se lanzaba en apoyo de las columnas del Ejército Rebelde, que avanzaban de victoria en victoria. El 31 por la noche Fulgencio Batista huye y deja sucesores: una maniobra de palacio para escamotear el triunfo a la revolución. Ese fue el momento de lanzar la huelga general revolucionaria, y así lo hizo Fidel Castro desde su cuartel general en la Sierra Maestra, el 1º de enero de 1959. El país entero se paralizó bajo la consigna de: "¡Todo el poder al Ejército Rebelde!". Fidel Castro pudo así, un año después, en su discurso del 18 de noviembre de 1959, "afirmarlo con toda la autoridad que nos da el haber sido actores en aquellas horas decisivas: fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo; fue la huelga general la que nos entregó las fortalezas de la capital de la república; y fue la huelga general la que dio todo el poder a la revolución".

Bibliografía

Bohemia (La Habana) de marzo 30 y abril 6 de 1952 (Francis L. Mc Carthy, **Historia de una revolución**); marzo 6, setiembre 18 y diciembre 25 de 1955; enero 8 y 22 de 1956; mayo 5 y 19, y agosto 4 de 1957; febrero 2 de 1958; 18-25 enero de 1959.

Castro, Fidel, "Separación del Partido Ortodoxo" (título original: "El Movimiento 26 de Julio", en **Bohemia,** abril 1º de 1956) en **La Revolución Cubana** (inc. Pacto de Caracas), recopilación de Gregorio Selser, Palestra, Buenos Aires, 1960. Discurso del 18 de noviembre de 1959 ante el X Congreso de la CTC, en **Manual de Capacitación Cívica,** MinFar, La Habana, 1960. Discurso del 26 de julio de 1973, en **Propósitos,** Buenos Aires, agosto 9 de 1973. "Una carta de Fidel Castro" (julio 7 de 1955), en **La Sierra y el Llano,** Casa de las Américas, La Habana, 1969.

Espín, Vilma, "Vilma evoca a Frank País", en **Revolución,** La Habana, diciembre 1º de 1963.

Primer Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria, versiones taquigráficas, La Habana, s/f.

García, Francisco, **Tiempo Muerto. Memorias de un trabajador azucarero,** ed. Huracán, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

Guevara, Ernesto, **Obras 1957/1967,** T. III, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

Humanismo (informe de Jules Dubois y comentario de Ildegar Pérez-Segnini), México, enero-febrero 1958.

Ordoqui, Joaquín, **Elementos para la historia del movimiento obrero en Cuba,** 3ª ed., Dirección Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, La Habana, 1962.

Smith, Earl T., **The fourth floor,** Random House, New York, 1962.

Thomas, Hugh, **Cuba or the pursuit of freedom,** Eyre and Spottiswoode, Londres, 1971.

Roca, Blas, **La Revolución Cubana,** VIII conferencia del PSP de Cuba (agosto 21 de 1960), Fundamentos, Buenos Aires, 1961.

Winocur, Marcos, "¡Sin obreros no hay azúcar!", en **Historia del movimiento obrero,** tomo III, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1973.

Grecia: el movimiento guerrillero de liberación en la posguerra

Miguel Etchegoyen

"Convencido de que su fuerza y autoridad proceden del pueblo, el gobierno provisional convocará, tan pronto se presente la oportunidad, a una asamblea nacional, que es lo único que puede representar la soberanía del pueblo." Proclama del Gobierno Provisional Democrático de Grecia libre, 1948.

Las guerras entre las grandes potencias habían provocado la atomización política de los pueblos balcánicos. Zonas fundamentalmente campesinas, atrasadas, con escaso desarrollo industrial, se vieron también envueltas en el fragor de la Segunda Guerra Mundial. La derrota del Eje trajo como consecuencia la división del planeta en "zonas de influencia" hegemonizadas por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. Pero esto no significó de ninguna manera la resolución de los conflictos balcánicos; por el contrario, las fuerzas sociales comenzaron a rebelarse contra los tratados de Yalta, Teherán y Potsdam. Es así que en 1945, aproximadamente, se abre el período de la llamada "guerra fría", con conflictos localizados en el Levante, en Indochina, en Corea. Los Balcanes fueron una de las primeras zonas donde se dirimió este enfrentamiento. Las guerrillas del general Markos pusieron en tal aprieto al gobierno real griego que ante el peligro de una eventual ruptura del equilibrio entre ambos bloques y, por ende, de la precaria "paz" que éste garantizaba, el problema de los Balcanes debió debatirse en las Naciones Unidas en repetidas ocasiones. Pero el levantamiento de las masas griegas no sólo significaba el riesgo de encender el conflicto entre el bloque socialista y el mundo capitalista sino que, además, tuvo una particular incidencia en los acontecimientos que, en las postrimerías de la década del 40, marcarían el comienzo del fin del dominio de Stalin sobre el movimiento comunista internacional: nos referimos a la ruptura con Yugoslavia.

De esta forma, el conflicto griego se ubica en el vértice de los cambios que sacudieron al mundo de la posguerra: el reparto del mundo en "esferas de influencia"; el eclipse del imperialismo inglés y la hegemonía mundial del imperialismo yanqui, el cual se apoyó en el lanzamiento del Plan Marshall para detener el avance de los estados obreros; y el comienzo de la **debacle** del stalinismo. Entre estas grandes piezas del ajedrez mundial las masas griegas viven la tragedia de querer llevar adelante su revolución.

Economía y sociedad en Grecia

País eminentemente campesino, habitado por pastores en la zona montañosa y agricultores en la llanura. Los centros comerciales e industriales más importantes son Salónica y el complejo Atenas-El Pireo, aunque la población urbana apenas alcanza el 15 % del total. El escaso desarrollo industrial se limita fundamentalmente al procesamiento de productos agropecuarios. En las ciudades hay cantidades considerables de artesanos que fabrican herramientas y ropas o elaboran harina, aceite de olivo y vino. La industria del tabaco ha logrado un desarrollo importante en Macedonia, donde Kavalla es el centro de la producción. La industria más importante es la textil, pero también se da un grado apreciable de crecimiento en las industrias eléctricas, de alimentación, químicas, construcción y cuero.

Los comercios son, en general, pequeños, con dos o tres empleados. Sólo en la industria textil, del papel y del tabaco el porcentaje de obreros sobre el total de trabajadores pasa del 75 % y en muchos establecimientos se emplean más de 25 obreros.

En 1940 la población griega ascendía a 7.250.000 habitantes, entre los cuales alrededor de 700.000 eran trabajadores industriales. El costo de la vida aumentaba aceleradamente; si tomamos como índice 100 el correspondiente a 1914, en 1938 vemos que se ha elevado a 2.200.

Los trabajadores industriales, fundamentalmente del tabaco y textiles, fueron la base originaria del Partido Comunista Griego, que, por estas razones contaba con fuerzas considerables principalmente en Atenas, el Pireo, Salónica y Kavalla, sin dejar de ejercer una cierta capacidad de atracción sobre la población campesina. Aunque ésta acostumbraba

La ofensiva de los países del Eje para dominar el Mediterráneo se centra sobre la península balcánica. Una de las fotos muestra a un destacamento de "bersaglieri" atacando posiciones griegas en octubre de 1940. La otra enfoca a la multitud reunida frente a la alcaldía del pueblo de Durazzo, Albania, vitoreando al Duce.

votar a los candidatos de derecha, en los momentos decisivos brindó un importante apoyo a los obreros industriales, llegando incluso al levantamiento armado. La neta división entre las clases, masas paupérrimas sometidas a intensa explotación por un lado y una oligarquía monárquica, opresora y violenta, por el otro, impidió el desarrollo entre las masas de una fuerte tendencia socialdemócrata, que, de todas maneras, encontraría su base social entre los sectores medios y los intelectuales.

Así se explica que en Grecia, y desde hace mucho tiempo, la lucha de clases esté tan polarizada y se desarrolle con un excesivo grado de violencia; violencia esta que no sólo se presenta en los conflictos entre las clases oprimidas y opresoras, sino que también caracterizó la lucha de facciones del P.C., sea entre stalinistas y trotskistas o aun entre las distintas corrientes stalinistas.

La evolución del proletariado griego desde sus primeras etapas hasta la actualidad

Grecia, dominada por los romanos, había pasado en 395 d. C. a formar parte del Imperio Romano de Oriente. Con las Cruzadas, Occidente inició su expansión sobre parte del territorio griego. A fines del siglo XIV comenzaron las infiltraciones de los turcos otomanos, quienes a mediados del siglo XVI extendieron su ocupación sobre todo el territorio griego. Grecia quedó bajo el dominio turco hasta las insurrecciones independentistas de principios del siglo XIX, las que con la intervención de Rusia, Gran Bretaña y Francia lograron la autonomía nacional en 1830.

Esta autonomía tuvo un sentido más retórico que real, pues estas grandes potencias se ocuparon de controlar la evolución política y económica de Grecia. Acordaron establecer una monarquía (1832), que tuvo como titular a Otón de Baviera, de la casa de Wittelsbach. El monarca resultó destronado en 1862 por una revolución militar que, decidida a establecer la dinastía de la casa real de Dinamarca —la de Holstein-Sindelburgo-Glücksburg—, entregó la Corona a Jorge I, en 1963.

Por entonces comenzaba a formarse una burguesía todavía incipiente, que se organiza a nivel político y obtiene representación en el parlamento. Transitoriamente desarticulado por las guerras intermitentes con Turquía, el partido burgués se reorganiza en 1909 bajo la denominación de Partido Liberal, dirigido por Eleuterios Venizelos, ferviente republicano. Contó con el apoyo de los obreros y los sectores campesinos, que en esos momentos optaron por una salida democrática, liderada por la burguesía nacional. El Partido Liberal incluía en su programa la reforma agraria, legislación obrera, etc. El ascenso de la burguesía y su fortalecimiento relativo la alejaron de estos postulados democráticos, obligando a los sectores proletarios a buscar una organización independiente.

Ya a fines del siglo XIX en Atenas, Salónica, Larissa y Samos comenzó a gestarse un movimiento socialdemócrata que creció, fundamentalmente, entre los obreros tabacaleros de Kavalla, Serres y Volos y se afilió a la Segunda Internacional. Hacia 1910 coexisten varios grupos pequeños: los "jauresistas" de Atenas, dirigidos por el profesor Yanos; los socialdemócratas, organizados como ala izquierda del venizelismo, que se congregaba alrededor del profesor Sideris. Sin embargo, estos grupos no tuvieron un arraigo real entre las masas y sólo nuclearon a sectores intelectuales.

La situación internacional a fines del siglo XIX —las grandes potencias buscaban limitar el poder de Turquía— había llevado a sucesivas guerras greco-turcas y, más tarde, a la expansión de Grecia sobre los Balcanes, ocupando gran parte de Macedonia y varias islas del Egeo. Asesinado Jorge I en 1913, su sucesor —Constantino I, germanófilo— tuvo que abdicar en 1917 a raíz del triunfo aliado. De 1917 a 1920 reinó Ale-

jandro I, pero, a su muerte, un plebiscito repuso en el trono a Constantino I. La guerra contra los turcos que se emprendió de inmediato, con desastrosas consecuencias para Grecia, provocó un golpe militar (1922) que derrocó al rey. Su sucesor Jorge II, también fue derrocado en 1923 con un golpe dirigido por el general Plastiras, republicano y anticomunista. En 1924 un plebiscito instaló la república y se sucedieron los gobiernos dictatoriales, encabezados por militares derechistas (Pangalos, Condylos), hasta que en 1935 se acabó restableciendo la monarquía en la persona de Jorge II.

El proletariado, en tanto, iba dándose sus propias pautas organizativas. En 1918 se había creado el Partido Socialista Obrero, iniciándose las tareas de organización de la Confederación General del Trabajo. Pero al poco tiempo la influencia de la Revolución Rusa determinó la transformación del PSO en el Partido Comunista Griego (KKE) (1921), que por entonces dirigía la CGT y se unió a la Tercera Internacional. De este modo el conjunto del movimiento obrero griego se organizó dentro de las filas del marxismo-leninismo, careciendo de algún tipo de movimiento socialdemócrata con peso en la clase obrera y los sectores populares.

La guerra greco-turca de comienzos de la década de 1920 fue determinante para la evolución de la clase obrera griega. Una gran inmigración turca afluyó al país heleno, 1.500.000 refugiados del Asia Menor, la mayoría ubicada politicamente a la izquierda, dado su trabajo industrial, y muchos con experiencia revolucionaria, engrosaron las filas comunistas dando a este partido el peso que, con grandes avances y retrocesos, mantiene hasta el presente.

La vida interna del KKE fue y es tremendamente agitada. Cuando en el seno de la Tercera Internacional estalló la lucha entre la Oposición de Izquierda y los seguidores de la teoría del "socialismo en un solo país", la gran mayoría del KKE adhirió a las posiciones trotskistas. Su secretario general, Pantelis Pouliopoulos, fue separado en 1927 por la dirección de la Tercera Internacional —junto con gran cantidad de militantes— y reemplazado por Jean Joannides, fiel seguidor de Stalin. Ya en 1926 el KKE comienza a gravitar en la vida política griega. En Macedonia y Tracia resultan electos ocho diputados comunistas y dos en Tesalia. Los obreros del tabaco son la base de esos votos. Sucesivas elecciones, con distinta suerte, conducen a la del 26 de enero de 1935, donde se logran dieciseis diputados comunistas, que se transforman en el parlamento en un factor de poder, cumpliendo, en la práctica, el papel de árbitros entre monárquicos y venizelistas. Atemorizado, Jorge II nombra presidente del Consejo de Ministros, en 1936, a Juan Metaxas, quien —con apoyo del monarca— suprime el parlamento y los partidos políticos y establece una dictadura personal derechista y severa, que desprestigia completamente al rey.

El KKE es confinado a la clandestinidad, perseguido y diezmado. Pero resurge con gran fuerza en la organización de la resistencia contra el nazi-fascismo.

Invasión italiana. El dominio ítalo-alemán

Mussolini había planeado una ofensiva destinada a lograr el dominio del Mediterráneo. Mientras ocupaba Albania atacaba simultáneamente a las tropas inglesas de Egipto. Por su parte, y al mismo tiempo, Hitler iniciaba su intento de apoderarse del petróleo de Irak, apoyado en los franceses vichistas de Siria. De esta forma comienza la lucha por la dominación de Africa. El plan de Mussolini se complementaba con la invasión a Grecia, lanzada desde el Epiro el 28 de octubre de 1940. Pero su estrategia se complica, ya que en Egipto los ingleses frenan el avance italiano hacia Suez y en Grecia encuentra una resistencia inesperada. Cuando la flota inglesa inutiliza la escuadra italiana, Hitler no tiene más remedio que intervenir en Grecia en auxilio de las maltrechas tropas de Mussolini. Los Balcanes se convierten en el teatro de una gigantesca batalla. Hitler presiona a Bulgaria y Yugoslavia hasta conseguir que apoyen al Eje; pero dado que en esta última una conspiración reemplaza al regente Pablo por el rey Pedro II, adicto a los aliados, envía al mariscal List a invadir Yugoslavia. La llegada de tropas inglesas desata una lucha frontal que se define en favor del Eje cuando los italianos vencen a Servia y los alemanes toman El Pireo logrando la rendición de Grecia. Obligados a retirarse, los ingleses se reembarcan mientras en Yugoslavia comienza la resistencia guerrillera organizada por dos frentes políticos distintos: el general Mikhailovitch, aliadófilo, que combate con escasa vehemencia, y las aguerridas guerrillas comunistas de José Broz (Tito).

La ocupación de Grecia por el Eje se afianza a partir de abril de 1941. En Grecia, como en todos los países dominados por el nazifascismo, casi inmediatamente después de la imposición del gobierno ítalo-alemán se inició la resistencia guerrillera. Entretanto, el rey Jorge II —absolutamente desprestigiado por haber legalizado la dictadura derechista ejercida por Metaxas desde 1936— se retira a Creta con su gobierno, encabezado por Emmanuel Tsouderos, político liberal, economista y banquero; de allí pasa a Egipto y a Sud Africa para radicarse finalmente en Londres.

Las autoridades alemanas e italianas de ocupación no procuraron crear un nuevo orden político, pues la maquinaria administrativa estaba intacta, al igual que la policía y la gendarmería, y se limitan a instalar como primer ministro al general Jorge Tsolakoglou, que había firmado la capitulación sin órdenes reales. El ejército griego había resultado destruido en la lucha contra la invasión, pero antes de rendirse se ocultaron armas en las montañas previendo la posibilidad de una resistencia futura. Seis meses después de la caída de Grecia, el 27 de setiembre de 1941, el Partido Comunista Griego concreta una alianza con otros sectores progresistas formando el Ethnikon

Apeleftherotikon Motopon (EAM, Frente de Liberación Nacional). Integraban la alianza por un lado, cinco grupos políticos pequeños: la Unión Democrática Popular, el Partido Socialista, el Partido Socialista Unido, el Partido Agrario y el Partido Republicano; y por otro, el Partido Comunista Griego (KKE), que poseía los puestos clave de la organización. El secretario general del KKE, Jorge Siantos, era un rudo obrero de las plantaciones de tabaco, de activa militancia, que purgaría con varios años de cárcel.
El EAM elabora una declaración programática publicada en un folleto en 1942 donde convoca a la resistencia pasiva y activa frente a la ocupación nazi-fascista y proclama la necesidad, una vez expulsados los alemanes, de celebrar elecciones para una Asamblea Constituyente, encargada de decidir la forma futura de gobierno. Gradualmente, las posiciones políticas del EAM se fueron haciendo cada vez más hostiles a Jorge II y a la Misión Militar Británica, a medida que aumentaban los conflictos con ésta. El EAM logró formar una organización fuerte, que contaba con el sólido apoyo de los obreros industriales, los estudiantes, los intelectuales y los campesinos.
El invierno de 1931-1942 fue extremadamente duro y cundió el hambre en todo el territorio ocupado. No bastaron para aliviarlo los socorros enviados por la Cruz Roja —a partir de los acuerdos firmados entre beligerantes y neutrales—, y miles de personas murieron de inanición, principalmente en Atenas. Al hambre sobreviene una fuerte inflación. Los precios ascienden vertiginosamente en una carrera que se prolongará durante toda la ocupación. El dracma pierde valor real y en ciertos períodos la economía griega retrocede a formas de intercambio basadas en el trueque.

La lucha por la liberación nacional

El espíritu aguerrido de las masas griegas, que no soportaban el dominio del Eje, facilitó al EAM la tarea de reclutamiento. A los seis meses de su creación anunciaba la formación del Ethnikos Laikos Apelftherotikos Stratos (ELAS, Ejército Nacional y Popular de Liberación). La incorporación al ELAS, brazo armado del EAM, se operó fundamentalmente en las ciudades industriales de Atenas-El Pireo, Salónica y Kavalla y la región montañosa del centro y del norte.
Paralelamente, en el Epiro y en las montañas del N. O. se formó un grupo de guerrilleros con montañeses locales y restos dispersos del destruido ejército griego. Estos guerrilleros, dirigidos por Napoleón Zervas, constituyeron el Ellinikos Dimokratikos Ethnikos Syndesmos (Liga Democrática Nacional Griega, EDES). Grupos del EDES, no tan bien organizados, también existieron en las principales ciudades, especialmente en Atenas.
Las guerrillas del ELAS, bien disciplinadas y con gran influencia del Partido Comunista Griego —que, dadas las dificultades propias de la guerra, gozaba de un elevado grado de autonomía con respecto a Moscú— llegaron a contar con 20.000 militantes activos. Estos **andartes** —como se llamaba a los guerreros— tenían un apoyo efectivo en las aldeas montañesas donde se desarrollaba su lucha. Por su parte, las fuerzas del EDES —menos cohesionadas ideológicamente— reunieron cerca de 5.000 efectivos. Si bien en un principio siguieron una línea política democrática y republicana, al poco tiempo los ganaría un profundo anticomunismo, que los llevó a colaborar con las autoridades alemanas durante los últimos tiempos de la ocupación, sobre todo en Atenas.
No obstante, no eran éstas las únicas fuerzas guerrilleras en acción. Existían otros grupos guerrilleros de derecha y de izquierda y entre estos últimos se destacaban los relativamente bien organizados guerrilleros trotskistas. La política que el PCG imprimía al EAM era la del frente antifascista para expulsar al nazismo y realizar las tareas de la revolución democrática con hegemonía de los sectores burgueses republicanos. La discusión con la fracción trotskista acerca del carácter permanente de la revolución y de la necesidad de implantar la dictadura del proletariado para llevar a cabo las tareas democráticas continuadas por las socialistas distó de ser fraternal. Se libró una lucha a muerte durante la cual perecieron más de cuatrocientos guerrilleros de la oposición de izquierda (trotskistas) así como de otros grupos más pequeños denominados archiomarxistas, en los primeros meses de la resistencia.
También fue durísima y sangrienta la lucha entablada entre los principales grupos guerrilleros: ELAS y EDES. En muchas ocasiones el EDES colaboró con los alemanes para enfrentar a las guerrillas izquierdistas del ELAS. Ya en los comienzos de la resistencia el ELAS debió abrir tres frentes de lucha: con los sectores de la oposición de izquierda, con el EDES y con las autoridades de ocupación. Más tarde la intervención de los aliados, especialmente Inglaterra, complicaría aún más este panorama bastante confuso. El EDES recibió, mucho más que el ELAS, continua ayuda de Gran Bretaña, y esto le permitió tanto enfrentar a los alemanes como defenderse de los repetidos ataques del ELAS. El programa tibiamente republicano con que se funda el EDES fue modificándose a medida que transcurría la lucha hasta convertirse en monárquico y conservador. Es el EDES de Atenas, dirigido por Gonatas, el que en 1944 comienza a colaborar con las autoridades alemanas. Zervas rompe con Gonatas, pero su política también se vuelve cada vez más reaccionaria, atrayendo a un gran número de antiguos oficiales anticomunistas del ejército griego.
Entre los grupos de guerrilleros izquierdistas violentamente enfrentados con el ELAS el princi-

Arriba: guerrilleros cretenses.
En la foto inferior: la represión nazi. Millares de patriotas enrolados en las filas de la resistencia son ejecutados por las fuerzas de ocupación.

pal era el EKKA (Liberación Nacional y Social), dirigido por el Coronel Psaros.
A comienzos del verano de 1943 el ELAS lucha simultáneamente contra el EDES y el EKKA. Con intervención de la Misión Militar Británica los tres grupos firman, en julio de 1943, el **Acuerdo de las Bandas Nacionales.** Por este tratado las tres fuerzas se reconocían como formaciones independientes bajo el mando del Gran Cuartel General del Medio Oriente.
La acción guerrillera contra los nazifascistas fue particularmente eficaz en la zona donde operaba el ELAS, dirigido por Stephan Seraphis. En ella alcanzaron notoriedad por su heroísmo y combatividad los militantes del PCG, Glaukos y Ares Belouchiotis; este último se convirtió en una verdadera pesadilla para las tropas de ocupación, ganando un gran aprecio entre las masas populares. También tuvo destacada actuación quien más tarde sería jefe del gobierno rebelde de los montes Grammos, el general Markos. Mediante sabotajes la guerrilla interrumpía las comunicaciones, entorpecía las tareas administrativas y en pocos meses logró liberar considerables zonas de la Grecia central. A tal punto fue efectiva su acción que, a fines de 1942, Hitler envió a un plenipotenciario especial, Neubacher, con la triple misión de reprimir la acción guerrillera, incentivar a las tropas y autoridades italianas de ocupación, ineficaces e inactivas, y paliar la crisis económica. Su fracaso fue completo.
El enviado de Hitler alienta a Bulgaria, aliada del Eje, a anexarse las zonas cerealeras y tabacaleras de la Macedonia Oriental griega y de Tracia Oriental; los búlgaros deportan a los griegos instalando, en su lugar, colonos de su país. Luego de la rendición italiana de setiembre de 1943, y con el fin de reforzar la ocupación, los alemanes autorizarían a los búlgaros a invadir parte de la Macedonia Occidental griega.
Neubacher había logrado movilizar a las tropas italianas para reprimir la resistencia; pero si bien las acciones italianas fueron violentas, también fueron escasas. El peso central del sostenimiento de las autoridades de ocupación recae entonces definitivamente sobre las tropas alemanas, que reprimen cada vez más duramente y con mayor crueldad.
El gobierno colaboracionista griego encabezado por el primer ministro Tsolakoglou dimitió en diciembre de 1942 y fue reemplazado por el pro-nazi Constantin Logothepoulos, antiguo rector de la Universidad de Atenas. En abril de 1943 asume el último colaboracionista, Juan Rallis, antiguo miembro del Partido Populista (monárquico de derecha). Para apoyar a los ítalo-alemanes Rallis comenzó a organizar los Batallones de Seguridad Anticomunistas, que llegaron a poner en pie de guerra 5.000 hombres. Asimismo, se formaron bandas armadas heterogéneas en la Macedonia griega. Policía, gendarmería, batallones de seguridad y bandas armadas eran los únicos —y completamente ineficaces— elementos represivos colaboracionistas.
La derrota y rendición de Italia en setiembre de 1943 fue aprovechada rápidamente por el ELAS que, de ese modo, consigue armarse en forma más efectiva tomando gran cantidad de equipo militar a las desmoralizadas tropas italianas.
El ELAS logró hacerse cargo de una división italiana, la Pinerolo, y con las nuevas armas lanzó inmediatamente repetidos ataques contra el EDES —que asumía posiciones cada vez más derechistas— el izquierdista EKKA y otros grupos más pequeños. Desde entonces, los reducidos envíos de armas que efectuaban los ingleses, se dirigen solamente a Zervas (EDES). La lucha ELAS-EDES se suspende recién a fines de febrero de 1944, con la firma del **Acuerdo Plaka,** por el cual se delimitan las respectivas zonas de operación de cada grupo y se pide al Gran Cuartel General del Medio Oriente que envíe armas a todos los organismos. Pero en esta lucha el EKKA había resultado totalmente destruido. Las guerrillas del ELAS, mejor pertrechadas por las armas tomadas a los italianos, destruían puentes, ferrocarriles y carreteras, fundamentalmente en el centro y el norte, donde los guerrilleros sus-

tituyeron el antiguo sistema económico y administrativo por otro improvisado, que incluía servicios de correos y teléfonos. En agosto de 1943 los alemanes acentuaron la represión, anunciando que por cada alemán muerto serían ejecutados cincuenta griegos, amenaza que cumplieron varias veces en Atenas. En el campo, penetraban en las aldeas sospechosas de apoyar a los guerrilleros, ejecutaban a todos los hombres y prendían fuego a las casas. Como resultado de esta lucha, la economía y la administración se veían cada vez más entorpecida hasta quedar totalmente paralizadas en algunas zonas.

La atención de los aliados hacia Grecia era tangencial. En otoño de 1942 Gran Bretaña mandó en paracaídas su primera misión militar, la que tomó contacto con los guerrilleros desarrollando tareas conjuntas de sabotaje. Por su parte, las exigencias de la guerra obligaron a los alemanes a trasladar a Grecia dos divisiones más.

La lucha interna afianzaba la corriente republicana, favorecida por la inercia de Jorge II. Recién en enero de 1942 el rey proclamó oficialmente el fin del régimen dictatorial instituido por Metaxas. En Atenas, en marzo del 43, un grupo de políticos destacados firmó un manifiesto intimando al rey a no volver después de la guerra hasta que un plebiscito se pronunciara sobre la monarquía. Las guerrillas griegas, tanto el ELAS como el EDES, se despreocupaban completamente de la suerte de la monarquía, y si ésta entraba en sus respectivas estrategias era sólo como un obstáculo más que interfería en la futura reorganización del poder, una vez lograda la liberación nacional.

El rey Jorge II, aconsejado por Winston Churchill, celebró en El Cairo, en agosto de 1943, una conferencia con una delegación de guerrilleros integrada por cuatro representantes del ELAS y uno por cada una de las dos organizaciones no comunistas. Los delegados de las guerrillas se habían puesto de acuerdo para pedir al rey que se comprometiese a no regresar hasta después de celebrarse el plebiscito. Pero Jorge II, luego de consultar a Churchill y Roosevelt, se negó a llegar a ningún acuerdo.

En síntesis, durante la ocupación ítalo-germana se dio en Grecia un conflicto de poderes entre tres fuerzas políticas, a saber:

1) **las autoridades alemanas de ocupación:** hasta setiembre del 43 débilmente secundadas por las italianas y no muy bien servidas por tres gobiernos colaboracionistas griegos sucesivos;

2) **el gobierno británico** y sus representantes militares y políticos en Medio Oriente y, dentro de Grecia, el **Rey de Grecia y su Gobierno en el exilio,** y las **guerrillas no comunistas;**

3) **el EAM y su brazo armado el ELAS** teóricamente, la segunda y tercera fuerza estaban aliadas en una lucha común contra la primera; pero en realidad esta alianza fue siempre incómoda y, a medida que se acercaba la liberación, abundaron los puntos de ruptura.

La suerte de Grecia se decide a nivel internacional

La derrota de Italia y, fundamentalmente, el fracaso de la invasión alemana a la URSS cambian el rumbo de los acontecimientos mundiales. El 12 de julio de 1943 el poderoso Ejército Rojo inició una gran ofensiva que resultaría imparable para las tropas nazis y lentamente, estas comenzaron a retroceder. La presión ejercida por los aliados desde el oeste y la ofensiva soviética permitían prever la inevitable caída de Hitler. Es así como entre setiembre-octubre de 1944 en Dumbarton Oaks, cerca de Washington, los Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS y China firman una declaración conjunta por la cual proclaman que su acción continuara hasta lograr la consolidación de la paz y la seguridad, reconociendo la necesidad de crear una organización internacional basada en la "igualdad soberana de los estados amantes de la paz". De este modo quedan sentadas las bases de las Naciones Unidas. Otro tratado similar se firma en lo que se relaciona con la derrota de Italia.

En la **Conferencia de Moscú**, de octubre de 1943, se decidió el destino de los Balcanes. Se acordó que Rumania y Bulgaria quedaran bajo la influencia de la URSS; a cambio de Rumania, la URSS cedía Grecia a Gran Bretaña, mientras Hungría comprensaba la pérdida de Bulgaria. Yugoslavia quedaba sin definir. En diciembre de 1943 Churchill, Roosevelt y Stalin volvieron a reunirse en la conferencia de Teherán. Allí Churchill propuso la invasión de los Balcanes por fuerzas anglonorteamericanas, pero Stalin se negó y consiguió el apoyo de Roosevelt para prioritar la liberación de Francia. Europa quedaba dividida militar y socialmente en dos bloques, subsistiendo para la URSS una gran posibilidad de aumentar su influencia en los Balcanes.

De este modo la situación futura de Grecia quedó prefijada por decisión de las tres grandes potencias, al margen de las luchas sociales ya plenamente declaradas en el territorio griego. A la resistencia antiimperialista se había sumado la lucha de clases en el seno de las organizaciones guerrilleras, y ella iría determinando el curso de los acontecimientos. Pero así como la retirada alemana de Grecia fue resultado más de la presión del avance del Ejército Rojo hacia el oeste y de los aliados hacia el este que de la misma lucha interna, igualmente fue la decisión internacional la que fijó las pautas que regirían la organización política de la Grecia de posguerra.

Organización del gobierno griego

A pesar de la violencia nazi, en ningún momento lograron los alemanes el control total del país. Esta situación iba haciéndose cada vez más peligrosa para sus intereses a medida que avanzaba el Ejército Rojo por Rumania. El EDES, en el noroeste, se hizo cargo de las funciones básicas del gobierno; y en casi todo el resto del país todavía ocupado, el EAM

guardaba el orden público y la administración mientras se ocupaba de perseguir a los colaboracionistas. No bien se produjo la liberación, la mayor parte de los puestos administrativos fueron asumidos por el EAM, que de esta forma logró una gran tranquilidad dado el apoyo que tenía de los sectores populares. También el EDES intentó hacer lo mismo, pero su organización política era menos efectiva, pues carecía del entusiasmo revolucionario del EAM.

En los meses previos a la liberación el problema principal no consistía en cómo arrojar definitivamente a los alemanes —lo cual no implicaba un gran esfuerzo por entonces— sino cuál sería el futuro régimen de Grecia liberada. W. Churchill hizo todo lo posible para evitar que el EAM asumiera el control político, llegando incluso a prever enfrentamientos armados entre las tropas inglesas y las guerrillas. Por su parte, el EAM buscaba la transformación democrática como base política para la reconstrucción del devastado país. Para el EAM el rey encarnaba el pasado y por ello exigía que no volviese a ocupar el trono; Jorge II era identificado con la dictadura de Metaxas con el conservadorismo social y con la intervención extranjera. Además casi se había convertido en un títere en manos de Churchill. El segundo punto que reclamaba el EAM era el castigo de los colaboracionistas.

Las disputas entre las diversas fracciones políticas llevaron al EAM a cortar por lo sano: en marzo de 1944 formó un Comité Político de Liberación Nacional en las montañas del centro y del norte. Este hecho fue anunciado por radio a todo el mundo y se dirigió un mensaje al ministro Tsouderos indicando que el objetivo del CPLN "era el firme establecimiento de un gobierno general de unidad nacional". Churchill calificaría este acto como la instauración de "un estado dentro de otro estado". El primer presidente del CPLN fue el coronel Eurípides Bakirdzis, ex miembro del destruido EKKA. Pocos días después sería sustituido por el profesor Alexander Svolos, socialista.

La creación del CPLN fue la señal para la sublevación de las tropas griegas estacionadas en el cuartel general aliado del Medio Oriente. A comienzos de abril de 1944 la **Liga Republicana**, una organización política antimonárquica dentro de las fuerzas armadas, se vuelca hacia las posiciones del EAM. Un grupo de oficiales de las tres armas pide la renuncia del primer ministro en el exilio, Tsouderos, quien dimite en favor de Venizelos. Un motín general se extiende a casi todas las unidades y barcos de la marina griega. Venizelos llama a conferenciar a los jefes guerrilleros, pero no logra detener las sublevaciones. A la rebelión militar se suma el alzamiento dirigido en Alejandría por el secretario General del sindicato griego de marineros, quien junto con treinta partidarios se atrinchera en su casa, desafiando a la policía. Cinco buques de la Armada Real Helena se pronuncian en favor de la república, y se exige la formación de un gobierno con representantes del EAM.

Churchill ordena la represión de los amotinados, quienes al cabo de dos semanas de lucha son derrotados. Como consecuencia de esta crisis Jorge II se traslada a El Cairo, Venizelos renuncia y el 26 de abril de 1944 se forma un gabinete encabezado por el dirigente del Partido Socialista Democrático de Grecia (PSDG), Georges Papandreu. El nuevo gobierno realiza en el Líbano el 17 al 20 de mayo de 1944 una conferencia con representantes del CP LN, de las organizaciones guerrilleras y de los políticos de Atenas. Se firmó la **Carta del Líbano**, donde se establecía la formación de un gobierno de Unidad Nacional que luego de la liberación se encargaría de guardar el orden permitiendo al pueblo decidir libremente su constitución y su régimen de gobierno; también se resolvió la unificación y disciplina de todos los organismos guerrilleros. El CPLN exigía siete puestos en el futuro gobierno, pero a indicaciones de una Misión Militar Soviética secreta que aterrizó en Grecia el 26 de julio, dirigida por el coronel Popov, el CPLN finalmente aceptó integrarse en un Gobierno de Unidad Nacional (GUN) con seis representantes, de los cuales solo dos eran militantes comunistas. El 2 de setiembre de 1944 se anunció la formación del GUN disolviéndose el CPLN. De esta forma quedaba sancionada una inestable situación de doble poder que presagiaba inmediatos enfrentamientos entre uno y otro bando, empeñados en volcar la decisión política a su favor. Dadas las relaciones cada vez más tensas entre el EAM y el mando británico, las guerrillas del EDES y el rey, se celebró en **Caserta**, cerca de Salerno, una conferencia en la que participaron los jefes más encumbrados: el general Seraphis (ELAS), el general Zervas (EDES); Sir Henry Maitland Wilson (comandante en jefe del Mediterráneo), el señor Leeper (embajador británico ante el gobierno griego) y G. Papandreu (primer ministro del GUN). Todas las guerrillas reconocieron la autoridad del GUN que colocó estas fuerzas bajo el mando del general Scobie representante del mando aliado. Por su parte, las guerrillas se comprometieron a no intentar tomar el poder llegado el momento de la liberación; entonces formarían una "unión nacional con el fin de coordinar sus actividades". Todas las acciones a desarrollarse en Atenas habrían de decidirse —según el tratado— por orden directa del comandante británico. Churchill, comentando este acuerdo, afirma que "era esencial que se produjera un vacío político en Grecia. Como dije en mi minuto del 29 de agosto es muy de desear que el golpe caiga en medio de un cielo despejado, sin ninguna crisis preliminar. Es el mejor modo de anticiparse al EAM". Su plan consistía en ocupar Atenas y su aeródromo con una brigada de paracaidistas, despejar el puerto de El Pireo, traer refuerzos de Egipto y asegurar la pronta llegada de los ministros griegos.

El **Acuerdo de Caserta** abrió una serie de luchas en el seno del KKE, dado que la tendencia que procuraba apoyarse en la táctica acordada por Stalin en los tratados internacionales se enfrentó

Jorge Siantos, obrero del tabaco y secretario del Partido Comunista Griego, fue una de las principales cabezas del EAM. Esta organización hostilizó permanentemente a los nazis y contó con el sólido apoyo de obreros y campesinos.

necesariamente con el ala que pretendía continuar la lucha por la liberación nacional de Grecia formando parte de un gobierno democrático de coalición que llevara adelante las tareas nacionales de la revolución democrático-burguesa, fundamentalmente la instauración de la república. Esas tareas democráticas chocaban con un enemigo que estaba dispuesto a dar la batalla en el terreno militar: la monarquía, que enfrentada a la guerrilla comunista, representaba no solo al imperialismo y a la gran burguesía sino incluso a sectores burgueses democráticos y republicanos. Estos comprendían claramente que la única posibilidad de mantener el capitalismo en Grecia sería bajo la tutela de Gran Bretaña y que era imposible que la etapa democrático-burguesa quedara encerrada en los marcos de la economía de mercado. Estos enfrentamientos internos en el Partido Comunista Griego, consecuencia de la estrategia de la "revolución por etapas", produjeron titubeos; pero la decisión de las masas griegas y de la mayoría del mismo PC era continuar la lucha y no someterse al enemigo de clase. Sin embargo las concesiones hechas en Caserta pusieron al EAM en peligro puesto que el claro objetivo de Churchill era arrebatarle la parte de poder que había conseguido.

A fines de setiembre del 44 comienza el desembarco británico en Grecia. Los alemanes oponen poca resistencia y se retiran con rapidez del país. El 16 de octubre llegan a Atenas los miembros del GUN y el embajador Leeper y el 11 de diciembre concluye la retirada alemana. El nuevo gobierno tenía una estructura sumamente débil que no era fruto de la casualidad sino de la expresa intención británica. Dado que Churchill no pudo impedir la participación del EAM había influido en la decisión de formar un gobierno que careciese de peso y de autoridad a fin de poder maniobrar posteriormente para liquidar la influencia izquierdista. Toda la autoridad del GUN dependía del apoyo militar y moral inglés. Por ello Papandreu consultaba al embajador Reginald Leeper sobre todos los problemas importantes. Los activos e influyentes dirigentes del EAM en su calidad de ministros no confiaron nunca en un gobierno que carecía del apoyo popular de que ellos gozaban y que además alojaba en su seno contradicciones insolubles que presagiaban inminentes enfrentamientos.

Insurrección de diciembre de 1944

A poco de instalado en el poder el flamante gobierno estalla una crisis de envergadura: la disputa sobre el modo y la forma de establecer una fuerza armada nacional. El EAM propone que las tropas del ELAS se incorporen al nuevo ejército pero su propuesta es rechazada por monárquicos y británicos, que exigen el desarme de las guerrillas. La tensión iba en aumento. El gobierno forma la Guardia Nacional con treinta batallones de 500 hombres cada uno. El EAM-ELAS tenía más de 20.000 combatientes, y una "reserva" de gran potencia, fundamentalmente en las ciudades, concentrando su fuerza en Atenas-El Pireo. El general Scobie contaba con 10.000 soldados. Estaban dadas todas las condiciones para el enfrentamiento.

Del 1º al 2 de diciembre de 1944 dimitieron los ministros del EAM que integraban el gabinete. Papandreu y las autoridades británicas buscaban disolver al ELAS, mientras que el EAM se dio la tarea de derribar al gobierno y sustituirlo no por un gobierno obrero-campesino sino por otra coalición donde contase con mayor peso. El 3 de diciembre el EAM organizó una gran manifestación y lanzó una huelga general para el día siguiente. Esta manifestación —una multitud desarmada compuesta fundamentalmente por mujeres y niños, ya que los hombres habían sido llamados a la reserva del ELAS— fue ametrallada por la policía. Hubo muertos y heridos. Tanto las masas griegas como la opinión pública mundial —incluso la de Estados Unidos y Gran Bretaña— reaccionaron indigna-



das ante este asesinato masivo. Papandreu había perdido toda capacidad de control. Solo los ingleses podían impedir la caída del primer ministro, Pero Papandreu renunció el 4 en favor de Temístocles Sofoulis, jefe del sector liberal. En la madrugada del 5, Churchill telegrafió a Scobie ordenándole que si seguía la rebelión no vacilara en actuar como si estuviera en una ciudad conquistada, añadiendo que Atenas debía ser conservada y dominada, con derramamiento de sangre si fuera preciso. Ordenó a Leeper oponerse a la renuncia de Papandreu, y este, mostrando quién ejercía el verdadero poder, retomó el cargo de primer ministro.
La noche del 5 al 6 de diciembre el ELAS se lanzó a la insurrección intentando ocupar los edificios del gobierno de Atenas.
Scobie intimó al ELAS a que retirara las tropas con plazo hasta la noche del 6 al 7, sin embargo, antes de expirar el ultimatum ordenó un ataque aéreo sobre los guerrilleros. Había querido asustar al ELAS destruyendo viviendas civiles, pero logró fortalecer aún más el espíritu de lucha de las masas.
Se entabló una más de las eternas polémicas que dividían a la izquierda, pero ahora los moderados —liderados por Alexander Svolos— no pudieron imponerse a la decisión del sector que quería continuar la lucha.
A continuación se abriría una tensa pausa de más de una semana. Los guerrilleros buscaron puntos de apoyo político en la opinión mundial. Dado que no estaban en condiciones de vencer militarmente a las tropas británicas, esperaban que el peso de las masas de Gran Bretaña y Estados Unidos y las gestiones diplomáticas de la URSS obligaran a Churchill a volverse atrás. Churchill refleja en sus memorias de guerra la gravitación que tuvieron estos factores. Cuenta que los comunistas y sus "semejantes" difundían en Londres rumores "falsos" de que las tropas británicas simpatizaban con el EAM. Muestra cómo la gran mayoría de los diarios americanos condenó violentamente la acción de Scobie, obligando al Departamento de Estado a emitir un pronunciamiento sumamente crítico. En Inglaterra también hubo gran agitación: tanto el **Times** como el **Manchester Guardian** tildaron a Churchill de reaccionario. Se produjo una gran conmoción en la Cámara de los Comunes obligando a un debate que perjudicó el prestigio británico. Otra era la posición de la dirección de la URSS: "En la Conferencia de Moscú yo conseguí la abstención de Rusia (en la política griega) a un precio muy elevado (. . .) Yo contaba con la aprobación verbal de Stalin para entrar en Grecia y liberar a Atenas (. . .) Stalin se adhirió estricta y lealmente al acuerdo de octubre con nosotros, y durante todas las largas semanas de lucha contra los comunistas en las calles de Atenas no salió una palabra de repudio del **Pradva** ni de **Izvestia**".
Los combates fueron intensos y se libraron casa por casa. La falta de apoyo soviético impidió la victoria guerrillera, tanto desde el punto de vista militar como político en las frecuentes discrepancias internas surgidas por esa causa. El ELAS no pudo movilizar hacia Atenas a sus mejores tropas, que estaban en el norte; entretanto, Gran Bretaña tuvo tiempo de retirar de otros frentes tropas de refuerzo: el 11 de diciembre llegaron reservas de Italia. El ELAS intentó una ofensiva el 15, pero, ante su fracaso, la iniciativa pasó a manos de los ingleses.
La autoridad de Papandreu y los ministros que quedaban era nula. Churchill propuso a Jorge II que nombrara regente al Arzobispo Damaskinos, pero el rey se negó. Churchill en persona se dirige entonces a Atenas y convoca una conferencia de todos los partidos políticos incluido el EAM presidida por Damaskinos. La reunión se realizó en presencia de los embajadores de Estados Unidos, URSS, Francia, y en la misma se resolvió que Churchill insistiera ante el rey sobre el nombramiento de Damaskinos, que formaría un nuevo gobierno sin ningún comunista. Sumamente presionado, Jorge II aceptó las condiciones que Churchill le impuso el 30 de diciembre.
El arzobispo nombró primer ministro al general Plastiras, republicano de derecha y ferviente anticomunista que en 1922 había derrocado a Jorge II aboliendo temporariamente la monarquía.
A fines de diciembre de 1944 el ELAS fue expulsado de Atenas y, a principios de enero, de El Pireo. Las derrotas sucesivas del ELAS fortalecieron a la tendencia conciliadora, que logra imponerse en la lucha interna del partido comunista griego, aceptando reunirse con el gobierno en la ciudad de Varkiza. El 12 de febrero de 1945 se firma un acuerdo que significa la victoria completa para el gobierno y los ingleses: el ELAS aceptaba desarmarse y disolverse, mientras las unidades del ejército griego de Medio Oriente cuya anulación había exigido el EAM en noviembre del 44, eran autorizadas a permanecer en los cuarteles del nuevo ejército. A cambio, el gobierno prometió una amnistía parcial y depurar de colaboracionistas los servicios públicos, llamar a elecciones y decidir por plebiscito la vigencia de la monarquía.
Los resultados del Acuerdo de Varkiza agitaron al máximo la vida interna del partido comunista griego. Hubo sectores que se rebelaron abiertamente contra el mismo, no entregaron las armas y emigraron a Yugoslavia en espera del momento apropiado para reiniciar la lucha.
Se cierra de este modo un capítulo de Grecia por su liberación nacional y social que no quedó ceñido a las fronteras griegas porque era el resultado de la correlación de fuerzas a nivel mundial. Churchill, uno de los políticos burgueses más lúcidos de los últimos tiempos, no ocultaba su preocupación por los peligros que amenazaban la postguerra ". . . [yo] veía con toda claridad que el comunismo sería el peligro que la civilización tendría que enfrentar una vez derrotados el nazismo y el fascismo". La segunda guerra mundial, iniciada como una guerra interimperialista más, terminaba como la primer lucha de clases abierta con alcance mundial.

La iniciación de la guerra civil

Era grave la situación del movimiento obrero griego al finalizar la guerra. Económicamente el país estaba devastado; el hambre cundía en campos y ciudades. Políticamente era un dominio indirecto de Gran Bretaña; interiormente, se había implantado el "terror blanco". Los sectores dirigentes del Partido Comunista se enfrentaban en una sangrienta lucha interna contra quienes no querían capitular mientras la política electoral signaba los debates en Grecia. El primer ministro, P. Voulgaris, que había reemplazado al general Plastiras en abril de 1945, tenía dos tareas fundamentales: llamar a elecciones y estabilizar la economía. Para dominar la inflación buscó fijar los precios y salarios y racionalizar los impuestos. Tanto los comerciantes como la clase obrera se opusieron a estas medidas y realizaron un boicot sistemático que llevó el plan al fracaso.

Los equipos rebeldes del PC, a partir de mayo de 1946, comenzaron a lanzar ataques de tipo guerrilla. Se sucedían los choques entre estos grupos y las organizaciones terroristas monárquicas, entre las cuales figuraban el "X 55", "X", y "Khi". Los ataques de las bandas armadas se centralizaban en las montañas del norte, en tanto el gobierno respondía reprimiendo a los organismos juveniles del EAM. En junio de 1946 circulan versiones de que Yugoslavia había desatado una guerra no declarada contra Grecia y las acciones de las bandas armadas se extienden a Macedonia.

Comienzan a moverse las fuerzas internacionales. Henver Hoxa (de Albania), Tito (de Yugoslavia) y Dimítrov (de Bulgaria) celebran una serie de entrevistas donde eventualmente se discute el problema de los Balcanes. Subsiste la idea de formar una Federación Soviética de Estados Balcánicos que incluya a Grecia. La lucha de tendencias dentro del Partido Comunista Griego se define en favor de los sectores rebeldes que adhieren a esta política. Están liderados por Markos Vagiades, viejo obrero del tabaco, nacido en Tosya (Turquía) en 1906, salido de los cuadros inferiores del P. Comunista con un largo pasado revolucionario en las luchas del proletariado griego.

Otros dirigentes de este mismo sector eran Roussos, su compañera Chiussa, Chatzivasilu y M. Porphiroghenis. Estos militantes eran verdaderos representantes de las masas obreras y campesinas griegas, en cuyas luchas se habían formado. El ala más ligada al Kremlin estaba liderada por Jean Joannides y Zachariades. Joannides, viejo obrero peluquero, era miembro del Comité Central del Partido Comunista Griego desde la exclusión del partido en 1927 de Pantelis Pouliopoulos, secretario general y dirigente de la mayoría trotskista de este organismo. Era uno de los pocos que pese a las sucesivas depuraciones a nivel de dirección nunca perdió su lugar en el Comité Central. En cuanto a Zachariades contaba plenamente con la confianza de Moscú y había sido el responsable de la política del PC durante la ocupación y el levantamiento de diciembre.

La posibilidad de formar una Federación Soviética de Estados Balcánicos logró galvanizar la moral de las masas griegas, que ahora podían encontrar apoyo en los nuevos estados obreros fronterizos. Desde allí se les envió ayuda en víveres, armas y municiones y además sirvieron de refugio y como centros de adiestramiento para los guerrilleros de Markos.

En las tropas guerrilleras se enrolaban no sólo hombres sino también mujeres y en muchos casos hasta niños, que participaban de las acciones armadas. Se les unían voluntarios yugoslavos y pobladores autonomistas de Macedonia.

Albania y Yugoslavia firmaron un pacto de defensa mutua dado que la situación fronteriza se había agravado. Por su parte, la prensa del EAM, que era legal, calificaba a los guerrilleros —que para el gobierno eran "bandidos", "comunistas" o "anarquistas"— de combatientes "democráticos" y en el frente de lucha, que día a día se iba haciendo más cruenta, no era raro que soldados del ejército griego regular se pasaran a los **andartes.**

En tanto, el gobierno llamó a elecciones el 1º de setiembre de 1946 en cumplimiento de una de las cláusulas del **tratado de Vorkiza.** En realidad, ocupada Grecia por tropas británicas y en medio del prólogo de una guerra civil, con represiones severas que llegaban al fusilamiento, y la presencia de bandas derechistas armadas, no existían las condiciones para una verdadera consulta electoral; pero al gobierno le interesaba de alguna manera lograr cierto consenso ante la opinión pública mundial a través de un triunfo seguro. Las elecciones serían preparadas y fiscalizadas por muchos observadores ingleses y estadounidenses. Ya el 31 de marzo de 1946 se habían realizado elecciones parlamentarias que fueron boicoteadas por el EAM y el Partido Liberal. En medio de intimidaciones de derecha e izquierda, los monárquicos habían ganado 231 puestos en el parlamento, en tanto los republicanos apenas lograron 51 bancas. Constantin Tsaldaris, jefe del Partido Popular (principal partido monárquico) fue nombrado primer ministro y como tal preparó el plebiscito del 1º de setiembre que debía pronunciarse sobre la monarquía. En este caso el EAM no boicoteó el acto, que se realizó en medio de gravísimos incidentes armados. El 70 % votó por la monarquía. Radio Moscú anunció que estos resultados tenían que considerarse totalmente nulos por las condiciones de terror que presidieron la elección. En El Pireo ganaron los republicanos con el 55 %, en tanto que en Atenas sólo lograron el 44 %. En las zonas agrarias apenas sacaron del 10 al 20 % de los sufragios.

Gromiko, representante de la URSS ante la UN, sostuvo en un discurso que "los británicos han organizado al gobierno griego y han colocado a fascistas en las más importantes posiciones nacionales, del ejército y fuerzas policiales. Esos funcionarios organizan y efectúan 'programas' contra

Efectivos de caballería del ELAS, grupo militar que respondía al EAM. Comandado por Stephan Seraphis, el ELAS consiguió liberar considerables zonas de la Grecia central.





los elementos democráticos. El plebiscito es falso; gracias a la intervención extranjera los griegos han sido privados de sus legítimos derechos de decidir libremente su futuro".
Se descubre que algunas bandas de terroristas monárquicos han sido creadas por los gobiernos provinciales: la "orden secreta Nº 619" del gobierno de Macedonia Oriental contenía instrucciones para la formación de las bandas armadas por las autoridades municipales, los gendarmes y los soldados británicos. Los oficiales ingleses también participaban en las represiones contra los campesinos: arrestos de familias, toma de rehenes, incendio de aldeas. Ante el agravamiento de la crisis interna el 8 de setiembre el gobierno implantó la Ley Marcial. Papandreu (del Partido Social Demócrata) anuncia que sostendrá a la monarquía contra los comunistas, aunque luego luchará por la república. También apoyan al gobierno el Partido liberal de T. Sofoulis, el partido Liberal a la Derecha de S. Venizelos, el partido Unión Nacional de P. Kanellopoulos y el Partido Unión Democrática de J. Sofianopoulos. Al acercarse el momento del retorno de Jorge II, se acentuaron los ataques guerrilleros en el norte, donde encontraban eficaz apoyo entre los campesinos. El gobierno comienza a referirse a la lucha como "guerra civil en pequeña escala". El ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, viendo que los gendarmes griegos ya no controlan las fronteras, anuncia que, de ser necesario, Gran Bretaña podría intervenir en Grecia para imponer el orden. A fines de setiembre volvió el rey a Atenas y pidió a Tsaldaris que formara gabinete. Este nombró un gabinete netamente monárquico, excluyendo al partido liberal y se dispuso a aplicar una política de mano dura. La oposición burguesa —Venizelos, Sofoulis y Papandreu— especulaban con la eventual caída del gabinete, provocada por la gravedad de la situación.
Mientras tanto en París se realiza una conferencia para repartir los territorios que Italia había ocupado durante la guerra; como

La vida en las aldeas rebeldes

En el almacén de artículos generales de una pequeña aldea en la ladera de una colina situada 30 kilómetros dentro del territorio de los guerrilleros, en la parte septentrional de Tesalia, me fue dado escuchar, en unión de mis colegas norteamericanos y de un auditorio de 50 vecinos, las impresiones de estos hombres del bando "rebelde" con respecto a la política de Grecia.
Habló en primer término el "presidente" de la aldea, que declaró sin rodeos que es derechista, que siempre lo ha sido y que seguirá siéndolo. Lo hizo libremente, sin cortapisas, en un territorio que está aislado de las fuentes normales de la ley y el orden. En el prebiscito de setiembre esta aldea se expidió por reducida mayoría en favor del rey Jorge de Grecia.
"Votamos libremente —dijo, e hizo una pausa, esperando que el auditorio confirmase sus palabras, como así lo hizo con movimientos de cabeza—. Pero ahora —añadió—, no estoy conforme con lo que nuestros votos trajeron a Grecia."
Esta aldea tiene hoy 150 familias que viven en chozas de barro; antes que los alemanes destruyeran o dañaran todas las casas como represalia por las actividades de resistencia de los aldeanos, había 300 familias y 350 casas. La única obra en construcción, si tal puede calificarse, es la que han hecho los propios vecinos, sin ayuda alguna del gobierno central. Todos los hombres, mujeres y niños que residen en la aldea están hambrientos. Sus habitantes sufren de tifus, malaria, neumonía y disentería. La herida más insignificante tarda semanas en cicatrizarse. Los alimentos de la UNRRA han sido de escasa ayuda para ellos. El gobierno clasificó a todos los residentes de la aldea de semipudientes o, a lo sumo, de semipobres, y requirió de ellos que pagaran las raciones de la UNRRA, pero en realidad muy pocos son los que tienen dinero para hacerlo.
El "presidente" siguió exponiendo sus puntos de vista políticos diciendo: "No esperaba, francamente, que se mantuviera esta situación cuando regresara el rey. Confiaba en que a su retorno disolvería el gobierno y concedería una amnistía como un gesto de reconciliación. No obstante, volveré a votar por él porque soy hombre que sostengo mis puntos de vista, pero me temo que los están engañando." "Tanto los derechistas como los izquierdistas tienen hoy malos elementos, pero es un crimen condenar por ello

a un partido. Todo lo que pedimos es libertad, poder reanudar las tareas en nuestros campos y que haya un gobierno que nos ayude."

Hubo una pausa, que aprovechamos para observar cuál era la reacción del auditorio: todos asintieron a las palabras del "presidente", pero otro hombre se levantó declarando: "soy izquierdista", "estoy también en favor de una amnistía, inmediata, completa y genuina. Creo que los británicos deben retirarse de Grecia y que debe haber nuevas elecciones sin observadores extranjeros. El partido del rey debe sostenerlo, y en el caso de perder debe irse también".

Interrumpí entonces al orador para manifestarle que en Atenas se nos había dicho que en esta parte de Grecia son todos izquierdistas o que habían votado por esa tendencia, bajo la presión de los guerrilleros. Entonces tomó la palabra un anciano, quien acomodándose en su asiento exclamó: "¡Tonterías! Si nosotros, los campesinos, que formamos la mayor parte de los habitantes de Grecia, somos izquierdistas, ¿cómo pudo llegar al poder el gobierno que tenemos hoy en Atenas?"

En esos momentos había entrado al almacén una mujer para efectuar compras y, después de escuchar a los hombres, expuso también su pensamiento, no obstante las observaciones que le hicieran estos, pues en Grecia las mujeres no hablan en reuniones públicas. "Escriba esto —me dijo—: mis tres hijos fueron apaleados en la cárcel hace mes y medio, y también los encerraron. ¿Por qué? Los gendarmes dicen que son sospechosos, pero no indican sospechosos de qué. No les han dado siquiera la causa que motiva su encierro."

Formaba parte también del auditorio un sacerdote, a quien preguntamos si los "andartes" iban a la iglesia. "Desde luego —dijo—, y cuando alguno de ellos cae herido, y las circunstancias lo permiten, trata de obtener nuestra ayuda espiritual. En las iglesias se ofician servicios por los muertos. Como buenos cristianos lo piden y lo merecen."

Por nuestra parte podemos decir que durante los seis días de nuestra permanencia en territorio de los "andartes" comimos muchas veces con ellos y jamás dejaron de santiguarse antes de probar el primer bocado.

(De: "Expuso sus ideas políticas un dirigente rebelde griego", artículo de R. Vermillon, en *La Prensa*, de Buenos Aires, 24/12/46.)



a Grecia no le corresponden ni Chipre ni la Tracia Oriental, se produce en la península una gran reacción de protesta. El EAM busca capitalizarla en contra de Tsaldaris y declara que "continuará la lucha para que Chipre y Tracia Oriental sean devueltos a Grecia. La actitud del rey Jorge II de Grecia de mantener en el poder un gabinete presidido por el señor Tsaldaris es la causa del fracaso de las esperanzas del país en la Conferencia de París. Por ello pedimos el establecimiento de un gobierno de coalición integrado por nuestros representantes".

Los norteamericanos, dado el peligroso giro que tomaban los acontecimientos deciden enviar una escuadra a los mares de Grecia, que sería la base de la VI flota futura. Gran Bretaña entrega aviones a la fuerza aérea griega y armas para armar a las bandas de campesinos derechistas. Pero ya por entonces, el peso de sostener al gobierno griego se iba haciendo demasiado gravoso para Gran Bretaña y Grecia solicita un crédito a Estados Unidos, cuyo parlamento comienza a considerar la posibilidad de otorgarlo.

A fines de 1946 las guerrillas de Macedonia Oriental han liberado cerca de cien aldeas, donde funcionan como un verdadero gobierno: dirigen la administración, publican diarios, instalan cuarteles. Comienzan a emitir comunicados en los que firman como "Ejército Democrático del Norte de Grecia".

Los guerrilleros que ocupan la región oriental de Macedonia y se extienden a Tesalia, ganan rápidamente territorio en Tracia a lo largo de la frontera con Turquía.

A mediados de diciembre de 1946, dos periodistas occidentales —Robert Vermillion (de UP) y John Phillips (de **Time** y **Life**)— se internaron en territorio rebelde para comprobar el funcionamiento de las guerrillas por dentro. Dejaron testimonios muy interesantes, que muestran cómo toda la parte septentrional de Grecia (Tesalia), a 24 kilómetros al norte de Atenas, región ésta donde reinan las enfermedades, la pobreza y el hambre, estaba por entonces ocupada y gobernada por los guerrilleros, que controlaban a los 25.000 habitantes dis-

tribuidos en 54 aldeas. Los andartes dividieron la Tesalia en cuatro zonas, dirigidas por otros tantos jefes. No pudo llegarse a la formación de un comando unificado a causa de divergencias internas entre los guerrilleros; pero lograron ponerse de acuerdo para establecer un sistema unitario de impuestos, de provisión, de abastecimientos, que reciben de las aldeas y de administración de justicia mediante comités aldeanos de cinco miembros para los delitos menores o los jefes de zona para los mayores. Uno de los jefes de esta zona es Zerelis, un tipo de guerrillero romántico con las cartucheras cruzando su pecho y su compañera que lucha a su lado. El ejército guerrillero reconocía tres categorías de combatientes: Cada aldea eligió diariamente un responsable político que organizaba el correo y las tareas administrativas. Un rasgo importante a tener en cuenta es que la mayoría de los pobladores aldeanos, generalmente pastores, en setiembre habían votado a los monárquicos; pero las condiciones de vida eran tan extremas que la lucha armada se fue convirtiendo en la única posibilidad de mejorarla. No había médicos ni medicinas; todos aquellos campesinos que habían luchado contra los nazis en las filas del ELAS sufrieron la persecución de las bandas anticomunistas. Los alimentos enviados por los organismos internacionales tampoco llegaban a estas regiones, al ser desviados por la policía griega temerosa de que terminaran alimentando a los guerrilleros. La gente vivía generalmente en chozas de barro porque la mayoría de las viviendas habían resultado destruidas por los alemanes y las casas construidas por el gobierno, que se derrumbaron solas, fueron convertidas en corrales por los aldeanos.

Churchill justifica la intervención de Gran Bretaña

"No tenemos interés especial en el régimen político que prevalezca en ese país [Yugoslavia] ;[...] Sin embargo, como el rey y el gobierno leal yugoslavo buscaron refugio entre nosotros [...] hemos contraído ciertos deberes [...] de los que podemos desvincularnos únicamente en forma correcta y formal: un prebiscito He sido el primero de los partidarios en el exterior del mariscal Tito [...] Es mi mayor esperanza que demuestre ser el salvador y unificador de su país. [...] Recientemente, Bulgaria y Rumania pasaron a depender de la fiscalización de las autoridades militares soviéticas y los ejércitos rusos [...] están en contacto directo con Yugoslavia [...] No intentaré dar una descripción cronológica de los acontecimientos (en Grecia), pero no ha habido casi alguno en mi experiencia [...] en que yo y el gobierno británico hayamos sido más calumniados [...] Y estos motivos han sido traducidos en nuestro país por importantes órganos de la prensa o entre nuestro propio pueblo [...] Fuimos a Grecia por segunda vez en esta guerra. Fuimos con la plena aprobación de nuestros dos grandes aliados. Fuimos invitados por el gobierno griego en el que todos los partidos, incluso los comunistas, estaban comprendidos, y como resultado de una conferencia militar en la que los generales del ELAS y del EDES estaban igualmente presentes [...] Durante un período de seis semanas [...] el gobierno griego [...] se vio distraído por la división interna y las demostraciones callejeras, y en todo ese tiempo, fuerzas dirigidas por los comunistas iban descendiendo desde el norte e infiltrándose en la ciudad de Atenas, en la que tenían también una fuerte organización local [...] Debo hablar un poco acerca de estos comunistas griegos, entre los que también se encuentran elementos macedonios y búlgaros, posiblemente con ideas territoriales propias. Son gentes muy formidables! Se me ha dicho que he cometido un error al subestimar la fuerza de esta organización del ELAS, dirigida por los comunistas. Debo admitir que los juzgué por su lucha contra los alemanes [...] Fui inducido al error por lo poco útiles que fueron [en esta lucha] [...] a pesar de las armas que les habíamos dado. Ciertamente los subestimé como fuerza combatiente [...] Mientras (los comunistas) ocupaban sus puestos en el gabinete Papandreu laboraban en la más estrecha combinación con las fuerzas que se congregaban para destruirlo y destruir a él y a otros de sus colegas que representaban la vida diaria de Grecia [...] Cada nombramiento fue discutido acremente y cuando buen número de montañeses estaban ya dentro de la capital, los siete comunistas renunciaron automáticamente, excepto uno que llegó un poco tarde [...] En la noche del 4 al 5 de diciembre llegó una serie de telegramas informando que las fuerzas del ELAS estaban aproximadamente a 1000 metros del sitio donde residía el gobierno griego [...] Esas fuerzas eran un populacho bien armado y bien dirigido. Bandidos [...] Casi todos los puestos de policía en Atenas y El Pirëo fueron ocupados o asaltados, [...] el tiroteo se extendió por toda la ciudad. El general Scobie señaló que se había declarado la huelga general en Atenas [...] Se dieron [...] órdenes [...] [de que se] restableciera y mantuviera el orden con todas las medidas que fuera necesario [...] Durante tres o cuatro días o más, se luchó a fin de impedir una pavorosa matanza en el centro de Atenas, en la que habían de ser barridas todas las formas de gobierno e instalado un trotskismo desnudo y triunfante. Creo que trotskista es la mejor definición que puede aplicarse al comunismo griego y a ciertas sectas más, en vez de asignársele el término moral. Tiene la ventaja de ser odiado igualmente en Rusia [...] [Fui a Atenas], se celebró la conferencia de todos los partidos, incluso de los representantes del

EAM [...] [todos] se hallaban de acuerdo sobre la regencia [de Damaskinos] [...] [Damaskinos] solicitó el concurso del general Plastiras, quien [...] formó el gobierno más [...] o menos liberal, socialista, izquierdista, democrático y republicano; en realidad de todos los matices modernos, aunque indudablemente anticomunistas fervientes todos sus componentes [...] La operación de limpieza se llevó a cabo calle por calle. El progreso fue lento, pues se tuvo cuidado de apartar a las mujeres, los niños y los civiles inocentes [...] Los asaltantes huyeron. El Atica está libre. Se ha firmado una tregua que asegura una zona más amplia de seguridad [...] Más de 1/4 de toda la población vive [...] en la región ahora liberada [Atenas - El Pireo]. No tengo ni la más leve duda de que en la opinión que expresan y en los puntos de vista que adoptan representan por lo menos a las cuatro quintas partes de toda la nación griega, si pudiera expresar sus puntos de vista [...] Ahora que la lucha ha cesado, estas gentes griegas pueden conversar sobre sus cosas como prefieran bajo la dirección del arzobispo Damaskinos, que está dispuesto a recibir y que ha invitado a los representantes del EAM o a lo que ha quedado de la estructura política del EAM y del ELAS, a entrevistarse con él. [...] Después de lo que ha pasado, no podemos desentendernos de Grecia inmediatamente [...] hasta que haya sufragio libre y garantía de libre emisión del voto en medio de la fiscalización más estricta e imparcial [...]"

(Discurso en la Cámara de los Comunes del 18/1/45.)

Protesta de Ucrania ante las Naciones Unidas

"Sr. Trygue Lie, Secretario General de la ONU en Nueva York: En nombre del gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania tengo el honor de dirigir la siguiente declaración al Consejo de Seguridad [...] a consecuencia de la política irresponsable del actual gobierno griego se ha planteado una situación en los Balcanes que representa un grave peligro [...] [hay] incidentes de frontera sobre los límites grecoalbaneses provocados por las unidades armadas griegas [...] [los griegos abren el fuego] sobre los campesinos albaneses [...] La persecución por el gobierno griego de las minorías nacionales de Macedonia, Tracia y Chipre es también causa de inquietud [...] Decenas de miles de macedonios, búlgaros, tracios y albaneses que se hallan bajo el insoportable yugo de opresión nacional y discriminación racial se ven obligados a buscar asilo en los estados vecinos, al huir de la amenaza del aniquilamiento material en masa y así abandonar las tierras de sus antepasados, sus hogares y bienes [...] Los mismos propósitos [preparar la guerra en los Balcanes] son servidos por la desenfrenada propaganda de los monárquicos extremistas griegos, quienes formulan demandas para arrebatar a Albania su territorio nacional [...] El principal factor que ha conducido a esa situación en los Balcanes ha sido creado por esa política del actual gobierno griego: es la presencia de tropas británicas en Grecia y la intervención directa de los representantes militares británicos en los asuntos internos de este país aliado, en nombre de los agresivos elementos monárquicos, especialmente en preparación del "referendum" fijado para el 1º de setiembre de 1946, que debe determinar la forma de gobierno de Grecia. La realización del "referendum" en tales condiciones, cuando hay tropas extranjeras en el país que apoyan a elementos, muchos de los cuales han colaborado con los invasores alemanes e italianos contra esos patriotas griegos que lucharon valientemente contra los invasores, junto a los aliados, es contrario a los propósitos de guerra proclamados por las potencias aliadas [...] así como [...] a [...] la Carta de las Naciones Unidas..."

(Manuiski, ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, el 24 de agosto de 1946.)

Decadencia de Gran Bretaña y política anticomunista de Truman

Frente al crecimiento cada vez más peligroso de la ofensiva rebelde, Gran Bretaña no tarda en mostrar su agotamiento político y económico. Hace varios años que no se halla en condiciones de soportar todo el peso del mantenimiento del sistema capitalista mundial, y en los debates de las Naciones Unidas en pleno apogeo de la "guerra fría", se referiría, repetidas veces, a la posibilidad "que el conflicto griego derivase en una tercera guerra mundial". Entre tanto, se profundizaba la crisis de la economía griega. En enero de 1947 los alquileres aumentaron el 5.000 % para el comercio, y el 2.500 % para la vivienda. La inestabilidad política en que se debatía el gobierno de Tsaldaris culminó con su renuncia a fines de enero de ese año, asumiendo un terrateniente de su mismo partido el Popular Monárquico: Demetrios Máximo. Se formó un gabinete de coalición con Papandreu (social - demócrata), Zervas (ex EDES), Venizelos (PL), Gonatas (Partido Liberal Nacional) y el mismo Tsaldaris. El sentido de esta coalición era oponerse a Sofoulis (del ala izquierda del P. L.), a quien se excluyó del gabinete porque pretendía firmar la paz con las guerrillas. Por el contrario, el nuevo gobierno continuó su orientación política anticomunista, procurando enfrentar más eficazmente a las guerrillas mediante el aumento de los efectivos de las fuerzas armadas.

A comienzos de marzo de 1947, Gran Bretaña solicitaba la ayuda de Estados Unidos para oponerse al proyecto de constitución de la Federación Soviética de Estados Balcánicos; pero los ingleses declararon no poder seguir sosteniendo al gobierno griego más allá del 31 de marzo. El general Marshall, secretario de Estado de Estados Unidos, dijo al respecto que "desde hace algún tiempo este gobierno ha tratado diversas formas de contribuir al restableci-









miento económico de Grecia. Urgido por requerimientos del gobierno heleno, ha estudiado los medios de prestarle nueva ayuda [. . .]. El caso motivó también consultas e intercambios de ideas con el gobierno griego y el de Gran Bretaña, que igualmente ha estado dedicando todo su esfuerzo a ayudar a Grecia. Recientes informes [. . .] nos han demostrado que la situación económica de Grecia ha empeorado al extremo de hallarse al borde de un desastre [. . .]. A la luz de la situación mundial es este un asunto de primordial importancia para Estados Unidos". El 13 de marzo el presidente Truman anuncia su futura política hacia Grecia y Turquía: frenar el avance de la URSS en Grecia e impedir que la revolución se extienda a Turquía y a todo el Medio Oriente. Para ello se enviarían enormes fondos y personal civil y militar encargado de fiscalizar el uso de la "ayuda" financiera y bélica. A partir de este momento EEUU sale a ocupar en esa zona el puesto de gendarme mundial del capitalismo que Gran Bretaña abandona. W. Churchill acogió con alegría la política de Truman. "Si EEUU hubiera dado ese paso antes de la última guerra hubiera evitado el conflicto [. . .] No podría decirse esto sin decir también que nuestra política, como la política de EEUU es de amistad hacia la URSS, pero una amistad surgida de la fuerza y no un apaciguamiento surgido de la debilidad". Por su parte la URSS se apresuró a criticar el plan de Truman basándose en que había tomado la decisión sin recurrir a la Asamblea ni al Consejo de Seguridad de la UN. El EAM, en tanto, declaraba que "la ayuda que trata de prestarnos Estados Unidos persigue el fin de transformar a toda Grecia en una fortificación, en una casamata fronteriza. El mensaje del presidente Truman es una prueba genuina de las tendencias conquistadoras de los círculos militares, los monopolios y los trusts norteamericanos".

Revoloteaban en la UN las alusiones a una posible conflagración mundial, al tiempo que EEUU anunciaba el envío de una escuadra naval a Grecia. Esta situación fue superior a las fuerzas de Jorge II, que falleció repentinamente a comienzos de abril, siendo reemplazado por su hermano, Pablo I. El EAM anunció que continuaría su lucha ya que Pablo I era aún más reaccionario que el extinto rey.

Con los aportes yanquis en armas y dinero se inició una gran ofensiva contra las guerrillas. Se utilizaron tanques, artillería, aviones, destructores, lanchas y unidades de desembarco. La ayuda militar del Plan Truman ascendía a 300 millones de dólares, mientras que la económica sólo alcanzaba los 100 millones de dólares. Respaldado por el poderío yanqui el gobierno griego insistió en sus reclamaciones territoriales contra los estados obreros balcánicos.

Esta ayuda puso bajo el dominio directo de los Estados Unidos todos los resortes políticos, administrativos, económicos y militares de Grecia. La gran ofensiva —centralizada sobre Tesalia— estuvo acompañada por detenciones masivas en Atenas-El Pireo, Salónica, Volos y Patras. Generalmente los detenidos eran torturados y confinados en campos de concentración ubicados en las islas del Mediterráneo. La lucha era cada vez más recia, pero los guerrilleros lograron poner sitio a Konitza, en el Epiro, contestando así a la ofensiva del gobierno en Tesalia. Se extiende la lucha a varias ciudades, principalmente Kalpaki y Kastoria. El **Rizospastis,** diario del EAM en Tracia, informa que un destacamento del Ejército Democrático entró en Vasiliza, donde el pueblo efectuó una gran concentración y luego de la misma 28 compañeros se incorporaron a los guerrilleros, 800 soldados del Ejército Democrático atacaron el pueblo de Saint George, en la parte central de Grecia, al cual parece que han liberado".

Entretanto Estados Unidos discutía en la UN la necesidad de enviar patrullas internacionales a la frontera norte de Grecia: "Yugoslavia, Bulgaria y Albania deben considerar que es de gran importancia la responsabilidad que tienen ante el mundo entero al perturbar la paz y ser partes de la chispa explosiva que puede en-

Cuatro de los más notables jefes militares de las guerrillas griegas: Napoleón Zervas, comandante en jefe del EDES; Ares Belouchiotis y Stephan Seraphis, del ELAS, y el coronel Psarros, del EKKA.

Jorge II, rey de Grecia. Las presiones de la guerra fría hacen que la suerte del país balcánico se decida entre las grandes potencias.

El imperialismo yanqui gendarme del Medio Oriente

"Bien sabido es que los amos de Grecia hasta el momento fueron y son las autoridades británicas, que se hallan en suelo heleno desde que, por iniciativa del señor Churchill, Gran Bretaña asumió la responsabilidad de estabilizar las cuestiones políticas de Grecia. Las autoridades británicas no solo ayudaron a llegar al poder a las fuerzas reaccionarias antidemocráticas de Grecia, evidenciando así una extrema falta de discriminación y brindando apoyo a gente que activa y concientemente había apoyado a los alemanes. [...] Ahora se observan los resultados de esta política, una completa bancarrota. Las tropas británicas no trajeron al torturado pueblo griego la paz y la quietud que tanto merecía [...] El mensaje del presidente Truman no analiza estas cuestiones muy naturales, por cierto [...] Estados Unidos no quiere criticar las acciones británicas, pues ese país se apresta a seguir el ejemplo inglés [...] El presidente norteamericano recordó que Estados Unidos ha cargado sobre sus hombros el papel rector de la UN, lo cual parece hacerle pensar que de tanto en tanto puede actuar con prescindencia de los grandes de la UN y desconocer la existencia de la organización internacional y de un Consejo de Seguridad [...] ¿Qué quedará de la soberanía griega el día en que el personal militar y civil de Estados Unidos asiente sus reales en suelo griego? [...] Estamos ante un intento de subyugar a Grecia y Turquía y ocultar los propósitos expansionistas [...] Nos enfrentamos con una nueva intervención en las cuestiones internas de otro país. Las pretensiones de Estados Unidos al puesto de vanguardia en materia internacional crecen paralelamente con los apetitos de los círculos norteamericanos interesados."

(*Izvestia*, 14/3/47.)

Proclama del gobierno provisional democrático de Grecia libre

"La formación del Gobierno Provisional Democrático de Grecia Libre ha sido necesaria debido al imperialismo norteamericano y británico y a la política seguida por el gobierno de Sofouls y Tsaldaris, que han traicionado a la nación. El gabinete se conformará de la siguiente manera: Presidente, primer ministro y ministro de guerra, Gral. Markos; viceprimer ministro y ministro del interior, Jean Ioannides; ministro de relaciones exteriores, Petro Roussos; ministro de Justicia, M. Porphyrogennys; ministro de higiene, bienestar social y educación, Petros Kokkalis; ministro de economía, Vassilios Bartzidas; ministro de agricultura, Dimitrios Vlandas; ministro de economía nacional, Liónidas Stringos. El Gobierno Provisional Democrático de Grecia Libre insta a:
1) movilización de todas las fuerzas populares para la liberación de Grecia de los imperialistas;
2) establecimiento de una justicia popular;
3) nacionalización de todos los bienes extranjeros, bancos, industrias pesadas, etc.;
4) reforma agraria;
5) promoción de la reconciliación entre el pueblo griego;
6) reorganización del estado sobre normas democráticas;
7) envío de representantes de la Grecia Democrática al exterior, a todos los pueblos democráticos y sus gobiernos, y el desarrollo de relaciones especialmente amistosas con la URSS, las democracias balcánicas y otros estados democráticos, dentro de la estructura y el espíritu de las Naciones Unidas;
8) reconocimiento de la plena igualdad de todas las minorías;
9) organización de un ejército, una flota y una aviación democráticas para hacer frente a cualquier agresión extranjera;
10) realización de elecciones libres tan pronto la situación lo permita.
Convencido de que su fuerza y autoridad proceden del pueblo, el Gob. Dem. Prov. convocará, tan pronto se presente la oportunidad, a una asamblea nacional que es lo único que puede representar la soberanía del pueblo."



Arriba, a la izquierda: Markos Vafíades, líder del ELAS. A la derecha: un oficial del ejército monárquico remata a dos guerrilleros fusilados. Abajo: un puesto de avanzada de las fuerzas gubernamentales que luchan contra las guerrillas de Markos.

volver a toda la tierra. Los sucesos de las últimas 48 horas demuestran que la situación está tornándose peligrosa y que puede convertirse en una conflagración en cualquier instante" (Palabras de Johnson, embajador de EEUU ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas).

La ofensiva de los guerrilleros logra liberar la zona del monte Grammos: instalan la radio **Grecia Libre** y por ella anuncian la próxima formación de un gobierno en las montañas. Concretamente, el 6 de agosto de 1947 corrió el rumor de que el general Markos había proclamado un gobierno democrático y promulgado leyes obreras y campesinas que la radio difundía estipulando que los agricultores tenían derecho a 4 hectáreas de tierra; también se formarían tribunales populares. Este rumor provocó una crisis en el gobierno griego, que luego de idas y venidas, decidió que asumiera Sofoulis del ala izquierda del Partido Liberal, quien formó un gabinete complaciente con los yanquis. El general Markos, "desde las montañas de Grecia", firmó una declaración programática donde definía que las aspiraciones del Ejército Democrático Griego eran tan solo democráticas; querían paz y reconciliación y la formación de un gobierno de todos los partidos, incluyendo al EAM. Solicitaban una anmistía general y elecciones amplias y honestas.

Pero el gobierno griego no tenía deseos de lograr acuerdos, y elevó las tropas de 120.000 a 150.000 efectivos. Por entonces, Estados Unidos interviene abiertamente en los asuntos internos griegos: "los griegos deben ocuparse de eliminar a los grupos de insurrectos que infestan el país si desean contar con la ayuda y cooperación de EEUU", dijo el presidente del Comité de Presupuesto de la Cámara de Representantes de visita en Atenas. La gran ofensiva había resultado un fracaso, en tanto que los guerrilleros fueron ocupando varias aldeas importantes. Se acentuó aún más la represión contra las masas; se prohibieron las huelgas durante la guerra civil e incluso llegaron a castigarse con la pena de muerte. El gobierno yanqui se apresura a enviar más equipo militar y asesores hasta el grado de comandantes de división.

En la Navidad de 1947 se forma el gobierno Provisional Democrático de Grecia Libre, que nombra primer ministro al general Markos. La proclama fue leída por M. Porphyroghenis, miembro del Comité Central del Partido Comunista Griego, y ministro de justicia del nuevo gobierno. En ella se convocaba a la movilización de todas las fuerzas populares para liberar a Grecia del imperialismo y se anunciaba el establecimiento de una justicia popular, la nacionalización de todos los bienes extranjeros (ban os, industrias pesadas, etc.), la reforma agraria, democratización del gobierno y realización de elecciones libres. El gobierno quedó instalado en la zona del monte Grammos.

La repercusión fue inmediata. En los estados obreros balcánicos se forman comités de apoyo, mientras el gobierno monárquico lleva la represión a grados de extrema violencia. A fines de diciembre se declara ilegal al PC y al EAM, implantando la pena de muerte para quien incite al derrocamiento del gobierno por la violencia. Estos momentos marcan el apogeo del poder de las guerrillas, que continúan cercando a Konitza, y amplían su control sobre Grecia Central. Se lucha también en Janina. El general Markos pronosticaba la victoria total para 1948. Sin embargo, el sitio de Konitza será levantado por las tropas griegas a principios de enero de 1948.

Walter Lippman, famoso periodista norteamericano, opinaba que Estados Unidos debía evitar una guerra interbalcánica, en la que se correría el riesgo incluso de invadir a Yugoslavia. Decía que para el gobierno yanqui sería más fácil impedir el triunfo de los comunistas que lograr el éxito del gobierno monárquico. Para ello mostraba el camino diplomático a seguir: presionar a Tito y a Stalin con amenazas de intervención armada.

Los esfuerzos diplomáticos dirigidos a Stalin es probable que dieran resultado, pues ya en junio de 1948 se produce un conflicto





Proclamas del general Markos "Desde las montañas de Grecia", el 10 de setiembre de 1947

"Posiblemente desilusione a algunas gentes al declarar abiertamente desde el principio que el Ejército Democrático Griego sólo tiene propósitos y aspiraciones democráticas, y nada más. Estos propósitos pueden resumirse en las siguientes palabras: democracia en lo interno, integridad nacional e independencia. En los asuntos exteriores: paz, comprensión y colaboración con el occidente y el oriente.

Decenas de miles de hombres y mujeres griegos están luchando actualmente y haciendo el sacrificio de sus vidas. Por decenas enfrentan a los piquetes de fusilamiento todos los días, con abnegado y modesto heroísmo. Decenas de miles de griegos demócratas se están consumiendo en las prisiones, en los campos de concentración y en las islas del destierro.

Por democracia en lo interno se debe entender que el pueblo soberano debe decidir su propio destino, de modo que pueda vivir y trabajar libremente y gozando de las riquezas de sus país en libertad. Las actuales fronteras de Grecia son inviolables.

Estamos siempre dispuestos a llegar a un entendimiento y transacción siempre que sea honesta, basados en la igualdad y en los principios democráticos. La exigencia básica del pueblo en estos momentos es de paz y reconciliación. Para lograr estos propósitos estamos dispuestos a aceptar que cese el fuego, con la condición de que se forme un gobierno de todos los partidos que sostenga los principios de la democracia parlamentaria. Tal gobierno debe incluir al EAM.

Este gobierno deberá proclamar la amnistía general y dará garantías de realizar elecciones amplias y honestas, sin intervención extranjera. Resulta lógico que no deseamos tomar el poder por la fuerza. Nuestro punto de vista ha tenido repercusión considerable entre los pueblos democráticos del mundo. Por esto es que el comando del Ejército Democrático ha decidido pedir a las Naciones Unidas que nos permita presentar nuestro caso ante la Asamblea General y que se plantee el caso en favor de una Grecia demócrata."

Proclama del 1º de junio de 1948

"El Gobierno Demócrata Provisional de Grecia Libre está siempre pronto a aceptar y apoyar toda iniciativa encaminada al establecimiento de la paz en Grecia, a condición de que se asegure al pueblo un modo de vivir democrático sin restricciones, que se salvaguarde la soberanía e independencia de la Nación, que se termine toda ingerencia extranjera y que los griegos decidan libremente su destino.

Para este fin, el Gobierno Democrático Provisional de Grecia Libre está dispuesto a hacer todas las concesiones que los intereses populares y nacionales permitan. Ya es hora de que deje de derramarse sangre en Grecia por cuenta de los imperialismos extranjeros y plutócratas internos. Es hora de que se acaben los crímenes de los monárquico-fascistas y sus matanzas. El movimiento democrático del pueblo griego no busca ni ha buscado el poder exclusivo y por la fuerza. Está en todo momento pronto a discutir cualquier propuesta que tienda al bienestar general del pueblo y de la patria. Pero el ejército democrático no deja de empuñar el fusil con la mayor firmeza. Abriga ilimitada fe en la justicia de su causa y tiene confianza en su fuerza, que deriva del pueblo.

Si los monárquico-fascistas, en el último instante, dan señales de no querer contener el vertedero de sangre, poseemos la fuerza suficiente que se necesita para imponérselo, a ellos y a sus amos anglonorteamericanos, en interés del pueblo griego. Gral. Markos."

entre las fuerzas guerrilleras cuando Markos acusa a Zachariades —militante más ligado a Moscú— de no haber conseguido suficiente material de guerra. Por entonces el gobierno monárquico lanza una gran ofensiva en Grecia Central y Markos inicia tratativas de paz, que son rechazadas. Pero al atacar el cuartel general de los montes Grammos, las fuerzas del gobierno se estrellan con la severa resistencia guerrillera. Estamos en vísperas de la crisis que producirá una gravísima fisura en el Movimiento Comunista Internacional.

La crisis entre la URSS y Yugoslavia y sus proyecciones en Grecia

A fines de junio de 1948 se reúne en Varsovia una conferencia comunista internacional para discutir la posición sostenida por Tito, Dimitrov y Hoxa sobre la formación de una Federación Soviética de Estados Balcánicos. La URSS, reflejando la presión de Estados Unidos, niega su apoyo a esta tesis y logra que Dimitrov y Hoxa se autocritiquen. Pero Tito no acepta los ataques de Stalin y lo enfrenta decididamente. A resultas de las ásperas discusiones Tito será acusado de "trotskista, antisoviético, inepto y demagógico". El Cominform resuelve la expulsión de Yugoslavia mientras que Tito acusa a la GPU de espionaje y defiende sus posiciones izquierdistas. Se lo critica por pretender la colectivización de la tierra cuando la URSS decide que debe respetarse la propiedad de los **kulacks.** Tito se mantiene con firmeza porque cuenta con gran apoyo de las masas yugoslavas. Es que en todas partes donde los comunistas habían actuado durante y después de la guerra, como movimientos efectivamente ligados a las masas en revuelta y fuera del control directo de Moscú, se dio la posibilidad de resistir ante cualquier desinteligencia surgida con el Kremlim. En este caso todas las direcciones de los demás es-

"El Gobierno de Grecia Libre está siempre pronto a aceptar y apoyar toda iniciativa encaminada al establecimiento de la paz en Grecia, a condición de que se asegure al pueblo un modo de vivir democrático sin restricciones, que se termine toda ingerencia extranjera y que los griegos decidan libremente su destino."
General Markos, junio de 1948.



Arriba: guerrilleros presos después de un encuentro con tropas gubernamentales. Abajo: un camión tripulado por fuerzas monárquicas patrulla los montes Grammos, zona de operaciones del comandante Markos.



El plan Truman

"Cuando las fuerzas de liberación entraron en Grecia encontraron que los alemanes, en su retirada, habían destruido prácticamente todos los ferrocarriles, carreteras, instalaciones portuarias, medios de comunicación y marina mercante [...] Como resultado de estas condiciones, una minoría militante, explotando la necesidad de la miseria humana, logró crear un caos político que hasta la fecha le ha impedido la recuperación económica [...] Es necesario que Grecia reciba ayuda para importar los artículos indispensables para restablecer el orden y la seguridad internas [...] La existencia misma del estado griego se halla actualmente amenazada por las actividades terroristas de varios miles de hombres armados dirigidos por los comunistas, que desafían a las autoridades del gobierno en varios lugares, especialmente a lo largo de las fronteras septentrionales [...] El ejército griego es pequeño y pobremente equipado. Necesita materiales y equipo para poder restablecer la autoridad del gobierno en todo el territorio griego.
[...] Es necesario que Estados Unidos administre esa ayuda [...] No hay otra potencia a la que Grecia pueda dirigirse solicitando ayuda [...] El gobierno británico, que ha estado ayudando a Grecia, no puede continuar prestando ayuda financiera o económica después del 31 de marzo. [...] Es de la mayor importancia que fiscalicemos los fondos que pongamos a disposición de Grecia, en tal forma que cada dólar utilizado sea bien empleado funcionando en una atmósfera de caos y extremismo. Ha cometido faltas, y aunque le prestemos ayuda no significa que Estados Unidos apruebe todo lo que el gobierno griego hizo o hará. Ahora, lo mismo que en el pasado, desaprobamos disposiciones extremistas, tanto de la izquierda como de la derecha [...] Basta sólo con echar una mirada al mapa para comprender que la supervivencia e integridad de la nación griega es de grave importancia en una situación mucho más amplia. Si Grecia cayese bajo la dominación de una minoría armada, el efecto sobre su vecina Turquía sería grave e inmediato. La confusión y el desorden podrían propagarse por todo el Medio Oriente. Más aún, la desaparición de Grecia como estado independiente tendría profundo efecto en esos países de Europa cuyos pueblos están luchando contra grandes dificultades para mantener su libertad e independencia [...] Además de los fondos (400.000.000 de dólares a Grecia y Turquía) solicito al Congreso que autorice el envío de personal civil y militar norteamericano a Grecia y Turquía, a solicitud de esos países, para ayudarlos en la tarea de reconstrucción y con el fin de fiscalizar el uso de la ayuda financiera y material [...] Estados Unidos ha contribuido con 341.000.000.000 de dólares para ganar la segunda guerra mundial. Esta es una inversión para llegar a un mundo de libertad y paz universal. La asistencia que recomiendo para Grecia y Turquía alcanza a poco más del 10 % de esa inversión. Nos indica el sentido común que debemos proteger esta inversión y asegurarnos de que no fue hecha en vano. Las simientes de los regímenes totalitarios son alimentadas por la miseria y la necesidad. Se propagan y crecen en la pobreza y los conflictos. Alcanzan su pleno desarrollo cuando han muerto la esperanza de los pueblos de una vida mejor. Debemos mantener viva esa esperanza [...]"

(Truman, discurso al Congreso del 13 de marzo de 1947.)

tados obreros sacaron, de inmediato, declaraciones de condena a Tito. En cuanto a los guerrilleros griegos, su situación era muy confusa. La base principal de los **andartes** era la ayuda de Yugoslavia y en parte de Albania y Bulgaria; de ahí que las relaciones de los guerrilleros griegos con los yugoslavos fueran siempre muy estrechas. La expulsión de Tito cae como una bomba entre los guerrilleros de Markos. Aunque no se podía dar entero crédito a los alegatos de Moscú, tampoco se tuvo el valor de defender a Tito. Los guerrilleros griegos adoptaron una posición de compromiso, evitando entrar con demasiado énfasis en el coro de "antititistas", pero sin interrumpir su colaboración técnica con Belgrado. Markos se opuso, personalmente, a toda ruptura definitiva con Tito: nunca se convenció de las "desviaciones oportunistas y nacionalistas" de aquél.
La ruptura de Tito con Stalin, que coincidía con el ataque de los monárquicos al cuartel general de Markos, provocó serias discusiones entre los guerrilleros. Además, se vio sumamente restringida la ayuda de Yugoslavia, Albania y Bulgaria. En esa circunstancia Markos ofrece nuevamente tratativas de paz y el gobierno le responde exigiendo la rendición incondicional. Por su parte Albania notifica a la UN que detendrá a todos los griegos que busquen asilo en su territorio. Pero la resistencia de los guerrilleros es tenaz y el gobierno, que no logra quebrarla, suspende la ofensiva. Esto provoca una nueva crisis de gabinete y luego de varios recambios se vuelve a nombrar a Sofoulis, que a los pocos días muere de un ataque al corazón. El nuevo gobierno debe acentuar la represión porque Truman da muestras de estar bastante disgustado por el fracaso de la ofensiva.
La falta de apoyo exterior, sumada a la crisis interna de la guerrilla desatada por la discrepancia de Tito con Stalin, va aislando a los guerrilleros de Markos. Se abandona el proyecto de la Federación Soviética de Estados Balcánicos reemplazado por la idea de formar una Federación de Estados del Sur dirigida por Di-

"El actual cese de las hostilidades no significa la capitulación total. Miles de combatientes del pueblo siguen con sus armas en la mano para defender su honor contra los opresores."
Ejército Democrático de Grecia Libre, 18 de octubre de 1949.





mitrov. Esto no es bien recibido por las bases guerrilleras. Los trotskistas acusan a Moscú de "intentar servirse por segunda vez del movimiento guerrillero como moneda de cambio en las transacciones actuales con el imperialismo e imponerles una nueva capitulación", ligan los ofrecimientos de paz hechos por Markos a la actual política soviética, llegando a la conclusión de que la URSS había obligado al jefe guerrillero a ofrecer su capitulación.

Junto con Roussos y Porphyroghenis Markos es reticente al control directo y absoluto por parte de Moscú, para la lucha interna que sostiene con el ala de Jean Joannides y Zachariades, ligados a Stalin, concluye con el triunfo de estos últimos. A principios de 1949, con pequeños caracteres de imprenta y en un rincón discreto, la prensa de Moscú anunciaba bajo el título: "Una grave enfermedad del general Markos" el abandono de sus responsabilidades civiles y militares. Joannides lo reemplaza como jefe del Gobierno Provisional Democrático de Grecia Libre. De esta forma la guerrilla se pone bajo el control absoluto de Moscú, evitando quizá una posible ruptura que eventualmente hubiera engrosado las filas titistas.

Estos golpes desmoralizaron a los combatientes, que en setiembre de 1949 sufren una derrota definitiva en los montes Vitsi. Yugoslavia cierra la frontera con Grecia porque teme que los guerrilleros que entren a su territorio sirvan de quinta columna para derrocar a Tito. Los **andartes** huyen en masa hacia Albania. El 18 de octubre de 1949 el Ejército Democrático declara que: "no abandona las armas; sólo las pone temporariamente a un lado, todos queremos la solución pacífica, lo cual no significa que estemos derrotados ya que lo único que queremos es evitar la total destrucción de Grecia. Tenemos fuerzas adecuadas para castigar al enemigo si quiere continuar la lucha. El actual cese de las hostilidades por parte de las fuerzas principales no significa la capitulación total. Miles de combatientes del pueblo siguen con sus armas en la mano para defender su honor contra los opresores, para quienes constituyen una advertencia viviente". A pesar de estas amenazas verbales, evidentemente la guerra civil había terminado. Kardelj, canciller de Yugoslavia, acusó al Cominform de "sacrificar y vender a los rebeldes griegos y atribuir el fracaso de esa campaña al gobierno yugoslavo. Es altamente evidente que la Junta Directiva del PC griego considera mucho más importante la campaña contra la nueva Yugoslavia que la lucha contra la reacción griega y la intervención extranjera en ese país".

El Plan Truman —sumado a la crisis del movimiento comunista internacional— logró desbaratar las guerrillas griegas. Pero no podemos decir que el Plan Truman y el imperialismo hayan triunfado. Su objetivo era erradicar al comunismo; sin embargo, en 1958, la E. D. A. (Izquierda Democrática Unificada, apoyada por el KKE) obtiene 940.000 votos (24,42 % del electorado), de los cuales 400.000 son comunistas.

El peso del comunismo en las masas obreras y populares fue en aumento. En Atenas-El Pireo hay barrios, como el de Kaisariani, Birono, Kokinia y Podares, conocidos como "barrios rojos".

La Grecia actual continúa siendo un país muy atrasado, con una economía, en gran parte, de tipo agrícola y pastoril; pero está presionada por el desarrollo de los estados obreros balcánicos que la rodean y que muestran la posibilidad de un desarrollo económico por vías no capitalistas. La monarquía, los terratenientes y la Iglesia, asociados al imperialismo, han fracasado en su intento de implementar el crecimiento económico del país. Lo mismo puede decirse de la burguesía nacional. Ya no hay posibilidad de desarrollo capitalista para la economía griega. La actual Junta Militar salió a enfrentar a las fuerzas tradicionales; e instauró la república autoritariamente y sin intervención popular. Un sector de la misma busca una salida independiente del imperialismo y de la OTAN mientras la dirección soviética procura aprovechar las crisis internas de la Junta y trata de que tome medidas que perjudiquen a los norteamericanos.

La clase obrera griega, en su mayoría simpatizante comunista, vive la crisis de las organizaciones marxistas. El KKE se dividió en dos tendencias, formándose dos partidos comunistas, dirigidos respectivamente por Kalayannis y Partsalidis. También existe el Partido Comunista Revolucionario (trotskista). Las tareas planteadas —la Federación Soviética de Estados Balcánicos— no han sido abandonadas. A pesar de los golpes recibidos, la lucha continúa.

Bibliografía

Marc Marceau, **Grecia: la dictadura de los coroneles**, Ayma, Barcelona, 1968.

Isaac Deutscher, **Stalin, biografía política**, Era, México, 1965.

Spero, "Le limogeage de Markos", en **Quatrieme Internationale**, vol. 7, Nº 12, enero-febrero 1949, París.

Roberto Vermillion, Serie de 4 artículos sobre las guerrillas griegas publicadas en **La Razón**, Bs. As., diciembre 1946.

Jacques Pirenne, **Les grands courants de l'histoire universelle**, T. VII, "de 1939 a nos jours" cap. XIV: "Les pays maritimes del Balkans échappent a la mainmise de l'URSS".

A. Toynbee, **La Europa de Hitler**, T. II, cap. IX: "Grecia", AHR, Barcelona, 1965.

Gomme, **Greece**, Univ. de Oxford, Londres, 1945.

W. Churchill, **La segunda guerra mundial. El cerco se cierra.** Libro II: De Teherán a Roma. Cap. XIII: "El tormento de Grecia", Peuser, Bs. As., 1953.

W. Churchill, **La 2da. guerra mundial. Triunfo y tragedia.** Libro I: La marea de la victoria. Cap. XVIII: "Intervención británica en Grecia", Peuser, Bs. As., 1955.

W. Churchill, **Ib**, cap. XIX: "Navidad en Atenas".

Herbert A. L. Fisher, **Historia de Europa**, Sudamericana, Bs. As., 1958.

G. D. H. Cole, **Historia del pensamiento socialista**, T. VII, "Socialismo y fascismo (1931-1939)". FCE, México, 1963.

A. Toynbee, **El reajuste de Europa**. Vergara, Barcelona, 1956.

L. S. Stovrianos, "The inmediate origine of the batle of Athens" (**The American Slavic and East European Review**, dic. 1949).

México : Luchas sindicales y charrismo

Eva Bargellini

"La inoperancia de los sindicatos como organizaciones de resistencia, debida en parte al abatimiento del ejercito de la democracia interna y a la inacción de sus dirigentes, hace que ese sector de la sociedad se encuentre en un estado de conformismo compulsivo, perjudicial a sus propios intereses." Del testamento político de Lázaro Cárdenas, 1970.

Cambios económicos, sociales y políticos a partir de 1917

Con la institucionalización de la revolución, en 1917, comienza una nueva etapa de la historia mexicana. Desde esta fecha hasta 1940 lo predominante, dentro del proceso revolucionario, será el aspecto agrario; a partir de 1940 se entra decididamente en la etapa del desarrollo industrial, aunque esto no significa que hasta entonces se careciera de todo crecimiento en este sector.

Desde el punto de vista político, la serie de presidentes como Obregón, Plutarco Elías Calles y sus sucesores —Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez que gobiernan siguiendo la línea política trazada por Calles—, señala un proceso de estabilización de la revolución dentro del marco establecido por la Constitución de 1917. Más aún, puede afirmarse que no siempre fueron respetados los principios revolucionarios, como lo demuestra el hecho de que la reforma agraria quedara casi detenida a partir de 1930. Sin embargo, la mística de la revolución encuadra toda la actividad política mexicana, y así vemos actuar al estado y a la burguesía en nombre de los postulados revolucionarios, aunque estos se conviertan en letra muerta. Es que los gobiernos no pueden prescindir de las masas de campesinos y obreros que, junto con los estudiantes, han continuado su lucha por el cumplimiento de esos postulados.

Con el gobierno del general Lázaro Cárdenas intenta recuperarse la línea revolucionaria; sin embargo, luego de su período, y coincidiendo con la etapa del desarrollo industrial, avanzará el proceso de la contrarrevolución: aumenta la dependencia del extranjero y se acentúa la penetración del imperialismo yanqui; se reconstituyen latifundios; se reprime al movimiento obrero y estudiantil. Señalemos finalmente que en México se da una situación particular: debido a la debilidad de la burguesía es el estado el que va a ocupar un papel preeminente en el desarrollo industrial; aunque sin contar realmente con un plan de industrialización, el gobierno se ha limitado a alentar a los inversores privados, extranjeros o mexicanos, para la construcción de nuevas plantas industriales. La transformación que el proceso de industrialización imprimió a la estructura económica mexicana en los últimos años se refleja en la distribución de la fuerza de trabajo, a través de un desplazamiento de la mano de obra ocupada en la agricultura y actividades secundarias y terciarias. Mientras en 1940 la población dedicada a la agricultura constituía el 65,4 % de la fuerza de trabajo, en 1950 esa proporción disminuyó al 58,3 %, elevándose del 12,7 % al 16,0 % la ocupada en labores industriales, y de 21,9 % a 25,7 % la correspondiente a comercio, servicios y demás actividades.

En cuanto a la población rural, que representaba en 1950 un 65,4 % de la población total, disminuye en 1960 a un 60,1 %. Inversamente, la población urbana aumenta de un 34,6 % al 39,9 % en los mismos años. Este incremento muestra un auge de las ciudades y de las industrias, pero indica también que México sigue siendo un país campesino, en el que grandes masas indígenas a pesar de la reforma agraria, no encuentran en el campo las condiciones mínimas de subsistencia, generándose el éxodo a las ciudades.

Para comprender la situación real de un país no basta analizar las cifras de su crecimiento: hay otros índices que deben tenerse en cuenta. El índice de distribución del ingreso nacional nos permite comprobar que en 1950 el 19 % del total de las familias recibían el 59,8 % del total del ingreso nacional y en 1957 este último porcentaje aumenta hasta el 61,4 % del total, desnudando la polarización que escinde la sociedad mexicana. Otro índice revelador: en 1960 el 40 % de la población sigue siendo analfabeta.

Si bien el crecimiento industrial es considerable, México está lejos de haber alcanzado un desarrollo

La reforma agraria, postulado principal de la revolución mexicana, se detiene casi totalmente hacia 1930. Esto, sumado al simultáneo proceso de industrialización, genera una importante migración hacia los centros urbanos.

capitalista independiente; muy por el contrario, el imperialismo ha encontrado en este país un lugar ideal para sus inversiones. "En 1953 entre las 31 empresas más importantes de México 19 corresponden a empresas norteamericanas, 5 son empresas del gobierno y 7 son firmas privadas mexicanas."

El desarrollo de las organizaciones sindicales

La Constitución de 1917 es un punto de partida importante para la organización del movimiento obrero. Su artículo 123 reconoce el derecho de asociación y de formación de sindicatos obreros así como el derecho de huelga; se consagra el principio del contrato colectivo de trabajo; se crean las juntas paritarias obrero-patronales de conciliación y arbitraje de los conflictos con un representante estatal; salario vital y mínimo; participación de los obreros en las utilidades de las empresas.

Antes de 1917 ya existían organizaciones obreras de cierto peso, y desde principios de siglo el movimiento obrero da muestras de su capacidad combativa en las huelgas de Cananea y de Río Blanco. Sin embargo, el movimiento obrero mexicano adolece de ciertas debilidades y fallas que han frenado su acción y organización: desde el punto de vista numérico no es muy fuerte: ya vimos que la población campesina sigue siendo muy numerosa; por otra parte, la dirección de los sindicatos queda en manos de los "charros", quienes, al actuar como una burocracia sindical, enajenan la independencia del movimiento obrero y subordinan sus intereses a los dictados de la política burguesa del estado.

La CROM

Desde 1918 se suceden las huelgas para exigir la aplicación de las conquistas sancionadas por la Constitución. En 1918 el congreso obrero nacional de Saltillo creó la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), primera central obrera nacional del país que significa el fin de la influencia anarquista. La CROM declara "que la lucha de clases es su medio de combate" y que se propone conseguir la socialización de los medios de producción. Preconiza la supresión de la propiedad privada y señala la posibilidad de la acción política del proletariado.

En el momento de su organización la CROM reunía a 7.000 trabajadores, en 1923 estos ya son 800.000 y en 1926, en el momento de su apogeo, los afiliados totalizan 2.000.000.

Si bien la CROM se muestra al principio bastante combativa, más tarde, a raíz de disidencias internas, la central pierde fuerza, se separan grupos importantes y surgen nuevas centrales, que determinan el ocaso de la CROM alrededor del año 30. Pero casi todas estas nuevas centrales seguirán las pautas dadas por la CROM en sus relaciones con el poder público. La CROM había mantenido una independencia táctica con respecto al movimiento obrero internacional: "lo que debe unir a los pueblos contra el régimen capitalista mundial no debe ser, pues, la uniformidad de la táctica de lucha sino la unanimidad del propósito de transformar el actual sistema de organización social". Basada en este planteo la CROM va a establecer determinadas relaciones con el estado: "La CROM, representando un movimiento socialista, y no sólo sindicalista, se une a veces al gobierno mexicano haciendo suyo el programa de este, y es que el gobierno ha luchado siempre por defender no solo la llamada soberanía de la nación sino las fuentes de la riqueza pública de donde debe surgir la liberación económica del pueblo y que constituyen, precisamente, el



objetivo de la embestida del capitalismo internacional. Sabe el movimiento obrero que la vida nacional y la suya propia, por tanto, no es posible sin el desarrollo de la industria y la agricultura y sin el crecimiento de las empresas pequeñas; y que sin este progreso no es posible realizar su fin último, la socialización de la riqueza viva y el cambio en la organización del estado". Es así como los dirigentes obreros van a penetrar en un camino resbaladizo que, a menudo, los llevará a traicionar los intereses obreros tolerando, apoyando y aun participando en gobiernos que defienden, en última instancia, los intereses de la clase burguesa, ligados al imperialismo en detrimento de los obreros y campesinos.

Un claro ejemplo de esta situación lo encontramos en el espaldarazo que la CROM brinda al general Obregón cuando este comienza su campaña electoral. En diciembre de 1919 Luis N. Morones, dirigente de la CROM y con el apoyo de esta, funda el Partido Laborista. Se inicia así la actividad política de los sindicatos sosteniendo la candidatura de Obregón. Luis Morones se transforma en uno de los más firmes sostenedores del régimen obregonista y llega a ocupar altos puestos públicos. Morones puede ser considerado como uno de los iniciadores de la escuela de burócratas sindicales que no solo se enriquecen en el ejercicio de sus funciones sino que se transforman en agentes del poder de la burguesía y el imperialismo. Habría que agregar que esos dirigentes mantuvieron su poder en los sindicatos a través de bandas armadas que oponen la violencia a todo intento de oposición, imposibilitando el funcionamiento democrático dentro de los sindicatos para perpetuarse en sus direcciones. Más aún, el saqueo contra el estado que comienza a practicarse durante el gobierno de Obregón a través de las concesiones y de las "mordidas", corrompe también a los dirigentes sindicales, que allí encuentran una razón más para seguir controlando los sindicatos.

Si bien los gobiernos mexicanos se orientaron a promover el desarrollo del capitalismo enmarcado por el estado burgués, no podían prescindir del apoyo de las masas; de allí que trataran de controlar las organizaciones obreras a través de una burocracia sindical estrechamente ligada al aparato del estado. Y consiguieron hacerlo durante mucho tiempo.

En 1924 ya se manifiesta claramente el cambio de táctica de la CROM. En la Convención de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, reunida ese año, decía Reynaldo Cervantes Torres: "Ya no son las demostraciones destructoras las que van a proclamar los derechos de los trabajadores sin tomar en cuenta ninguna consideración nacional. Actualmente todos los actos de la Confederación están apegados a la más amplia justicia y tienden a consolidar los derechos de los trabajadores dentro de una serie de procedimientos razonables y evolutivos. No se trata de destruir al capital; se trata de consolidar el trabajo y el capital, armónicamente, todo para beneficio del trabajador".

Ese mismo año la CROM apoya al candidato presidencial Plutarco Elías Calles y declara socialista al gobierno que él habría de presidir. Sin embargo, será Calles quien intente estabilizar definitivamente el régimen capitalista cortando toda relación con la revolución campesina. Durante su gobierno se limita el reparto de tierras, sobre todo de los ejidos, tratando de difundir la pequeña propiedad; se lanza una fuerte represión contra el Partido Comunista, que lo había apoyado al comienzo de su carrera; se interrumpen las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; se acentúa la dependencia del imperialismo y se mantiene la política de burocratización de los dirigentes sindicales, que siguen participando en el gobierno (Morones también fue ministro de Calles). Como lo manifiesta Adolfo Gilly en su libro **La revolución interrumpida:** "El régimen burgués se apoyó en obreros y campesinos a través de las burocracias sindicales para estabilizarse y desarrollase, y lo hizo hablando en nombre de la revolución".

A fines de la década del 30 es evidente la decadencia de la

Arriba: el presidente Avila Camacho pronuncia el discurso inaugural en el parlamento. Abajo: antiguos métodos de labranza en la zona de Oaxaca.


BRAVO
BARRAGAN
PONCIANO



En 1932 Vicente Lombardo Toledano se separa de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos, acelerándose así el fin de la hegemonía sindical de esta organización. Junto con otros dirigentes Lombardo funda la Confederación General Obrera y Campesina.

CROM. A raíz de disidencias internas se producen escisiones que la debilitan cada vez más. En 1932 Vicente Lombardo Toledano, que ejercerá durante años una poderosa influencia sobre el movimiento obrero, se separa de la CROM, acelerando el fin de la hegemonía sindical de esta central. Pero la separación de Lombardo Toledano no se produce a causa de la orientación táctica de la CROM sino más bien por disidencias personales con Luis N. Morones acerca del papel que debía desempeñar el Partido Laborista. Lombardo Toledano proponía su disolución para robustecer la CROM; de ahí sus diferencias con Morones.

La Confederación General de Trabajadores

Una de las escisiones más importantes que se producen en el seno de la CROM es la que da origen a la Confederación General de Trabajadores. La CGT era de tendencia anarco-sindicalista y adopta como lema "Comunismo libertario y acción directa". En sus congresos de 1921 y 1924 la CGT estableció la organización por industrias, proponiendo asimismo que cuando una huelga no fuera resuelta los obreros administraran la empresa afectada; más aún, decidió la incautación de las fábricas que cerraran y la formación de "consejos técnicos de obreros" ya que "las factorías pueden ser administradas por los propios obreros, en quienes es dable reconocer una excelente preparación técnica". La CGT no olvidó el problema agrario y se mostraba decidida a ayudar a los campesinos a reivindicar sus derechos a la tierra y "a la comunización de la misma, incluso los instrumentos de labranza, pues considera que el suelo pertenece a todos los humanos". Sin embargo, el Congreso de 1938 reconoció el fracaso de sus esfuerzos para solucionar el problema agrario y propuso que la explotación del ejido se hiciera en forma individual, armonizando el ejido con la pequeña propiedad campesina.
La acción de la CGT fue intensa. Pero, pese a sus intentos por lograr la organización por industrias, sin descuidar el problema agrario y el indígena, la CGT decae rápidamente. Separada de la CROM, disputa con esta la hegemonía del movimiento sindical, logrando imponerse por algún tiempo, pero sin poder realizar la unificación de las centrales. Será a su vez desplazada por la CTM.
Otras centrales sindicales coexisten durante este período: la Confederación Sindical Unitaria Mexicana, creada por los comunistas en 1928, y el Bloque Obrero y Campesino, que presidía el pintor Diego Rivera. Ambas tuvieron corta vida y su influencia fue limitada.

La Confederación de Trabajadores de México (CTM)

Luego de su expulsión de la CROM, Lombardo Toledano organiza, en 1933, junto con otros disidentes de la CROM y de la CGT, la Confederación General Obrera y Campesina de México (CGOCM). La declaración de principios de la nueva central fue redactada por Lombardo Toledano, y será prácticamente retomada por la Confederación de Trabajadores de México, fundada en 1936.
Poco después de su fundación la CGOCM creó un Comité Nacional de Defensa Proletaria con el objeto de apoyar la candidatura del general Lázaro Cárdenas. Dicho comité celebró un Congreso Nacional de Unificación, de donde surgiría la CTM, en febrero de 1936. Antes de analizar la declaración de principios de la CTM veamos cuál era la situación política del momento, análisis que nos permitirá replantear el problema de las relaciones entre el poder público y los dirigentes sindicales.
Después de terminar su periodo presidencial Plutarco Elías Calles, "Jefe Máximo de la Revolución", sigue dominando el trasfondo de la política nacional y ejerce una

marcada influencia durante los períodos de los presidentes posteriores. Con el callismo se acentúan las tendencias conservadoras del gobierno. Entre tanto, Luis Morones y su equipo de burócratas, al frente de la CROM, siguen prestando su apoyo incondicional al gobierno. En 1929 Calles funda el Partido Nacional Revolucionario, donde se agrupan las distintas tendencias que sostienen la revolución. El PNR controlaba así los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas por medio de las direcciones sindicales, permitiendo de este modo no solo ampliar las bases sociales del régimen sino también obstaculizar la organización política independiente de los obreros.

En realidad no podemos hablar en México de un partido obrero independiente con fuerzas suficientes para enfrentar al estado burgués. El Partido Socialista, creado en 1919 y transformado luego en Partido Laborista por Luis Morones, inició la etapa de la actividad política de los trabajadores y de la participación de los dirigentes sindicales en el gobierno, pero a costa del abandono de los principios de lucha del proletariado. El Grupo Marxista Rojo creado en 1918 y la Federación Comunista del Proletariado Nacional (1920) eran de tendencia anarco-sindicalista y finalmente se integraron a la CGT en 1921. Otros partidos obreros fueron de vida efímera o tuvieron solo una influencia regional. El Partido Comunista, organizado en 1919, el Partido Obrero y Campesino, creado en 1940 por miembros del PC expulsados en esa fecha, y el Partido Popular, fundado por Lombardo Toledano en 1947 con ex miembros del PC, tampoco alcanzarán a tener un peso real dentro de la vida política del país. Si tomamos el caso del Partido Comunista vemos que desde un comienzo cerró para la clase obrera la posibilidad de organizarse en un centro político independiente ya que al brindar su apoyo al régimen obregonista ató al movimiento obrero al aparato estatal. Más tarde apoya a Calles hasta que éste comienza la represión contra los comunistas. Arrastrado por la política de la Internacional Comunista, durante el período 1929-1934, cuando toda tendencia proveniente de la burguesía es considerada fascista e imperialista, el PC acusa a Cárdenas de ser un continuador del callismo e incluso caracterizan como "fascista" su política de estimular desde el gobierno la organización de obreros y campesinos. Así el PC se aísla del proceso revolucionario mexicano.

En cuanto al Partido Nacional Revolucionario, y a pesar de la influencia de Calles, un sector dentro del partido mismo, encabezado por Cárdenas, dará una nueva orientación al proceso revitalizando los principios de la revolución, hecho que coincide con las movilizaciones obreras y campesinas que tienen lugar por esos años. En 1935 recrudecen las huelgas. Desde el mes de enero se lanzan a la lucha varios sindicatos: el 1º lo hacen los petroleros; el 11, los electricistas de Veracruz y once fábricas de la rama textil en todo el país; el 23 se declara la huelga general en Tampico; el 28, la huelga de tranviarios en el Distrito Federal; el 13 de abril se suspenden los servicios públicos en Mérida, San Luis Potosí, Veracruz, Celaya, León y otras importantes ciudades, iniciándose una lucha en la que participaron miles de obreros sindicalizados. Estos movimientos, en los cuales los callistas no ven más que la "amenaza comunista", para Cárdenas son la manifestación palpable del estado de injusticia en que vivían los trabajadores.

Al producirse las divergencias dentro del PNR entre Calles y Cárdenas los dirigentes sindicales también se dividen: el grupo de Luis Morones continuará apoyando al callismo, en tanto que la CGOCM —antecedente directo de la CTM—, dirigida por Lombardo Toledano, Fernando Amilpa y Fidel Velázquez, sostiene a Cárdenas. Cuando en medio de la ola de huelgas que se desata en todo el país en los años 1935-36 Cárdenas lanza un llamado a la unidad obrera y estimula la organización sindical, la CGOCM decide su disolución el 20 de febrero de 1936 y se funda la Confederación de Trabajadores de México (CTM), cuyo lema es "por una sociedad

"Educación socialista", grabado de Guillermo Rodríguez. La gestión de Lázaro Cárdenas impulsa nuevamente el interrumpido proceso revolucionario.


ARTICULO

Discursos de Lázaro Cárdenas

"[...] era indispensable que la Revolución hecha gobierno de una vez por todas cumpliera con los compromisos que había contraído en los campos de batalla.
Sin embargo, el pueblo mexicano sabe que toda reforma, toda acción que puede afectar los intereses creados o los intereses conservadores tiene que encontrar serios obstáculos en su camino... ¿Qué de extraño tiene, entonces, que el pueblo mexicano esté presenciando hoy una acometida de intrigas, tortuosidades y perfidia? En toda la historia hemos observado agresiones semejantes que provienen, no solo de la fracción conservadora sino, por desgracia, de elementos que, impulsados por bastardas ambiciones, dejándose arrastrar por camarillas de explotadores, llegan a olvidar los sufrimientos de la clase a la que pertenecieron y abandonando las filas de la Revolución se solidarizan con los eternos enemigos de ella, para combatir los beneficios alcanzados por los trabajadores en sus luchas de emancipación y ahogar los justos anhelos de mejoramiento, cuya satisfacción reclaman del Poder Público."

(22 de diciembre de 1936.)

"Juzgo oportuno repetir aquí que la organización obrera, lo mismo que la organización campesina, son indispensables para que en el país se cumpla con las leyes. No basta, como ya lo dije en distinta ocasión, con la buena voluntad de los funcionarios públicos ni con los mandamientos contenidos en la legislación que nos rige. Hay necesidad de que una fuerza superior, que no puede ser otra que la de los trabajadores organizados, concurra para vencer las resistencias que desgraciadamente se oponen al mejoramiento económico de nuestro pueblo."

(1º de marzo de 1936.)



sin clases", proponiéndose como objetivo la unidad del movimiento obrero. Según Lombardo Toledano, la CTM fue organizada "para acabar con un sindicalismo que era instrumento para los políticos y camino fácil para obtener ventajas a través de relaciones humillantes con el gobierno". Rosendo Salazar, antiguo dirigente sindical, en su libro **Las luchas proletarias en México** habla del resentimiento de los viejos líderes cromistas por los privilegios que perdían y reivindica "al movimiento obrero nacional que tiende a salir de la corrupción en que lo hundieron sus antiguos directores laboristas para renovarse con conceptos de la realidad cotidiana". Pero tantas expectativas serían defraudadas una vez más.

El gobierno de Cárdenas y la CTM

Las medidas más importantes tomadas durante el gobierno de Cárdenas fueron las relativas a la organización del movimiento obrero y campesino, el nacionalismo económico (nacionalización de los ferrocarriles y del patróleo), el incremento del reparto de tierras y el apoyo a la "educación socialista".
Respecto de la organización sindical Cárdenas manifestó en un discurso pronunciado en 1936: "Juzgo oportuno repetir aquí que la organización obrera, lo mismo que la organización campesina, son indispensables para que en el país se cumpla con las leyes. No basta, como ya lo dije en distinta ocasión, con la buena voluntad de los funcionarios públicos ni con los mandamientos contenidos en la legislación que nos rige. Hay necesidad de que una fuerza superior, que no puede ser otra que la de los trabajadores organizados, concurra para vencer las resistencias que desgraciadamente se oponen al mejoramiento económico de nuestro pueblo". En efecto, en la década del 30 crece notablemente el número de los sindicatos y el de sus afi-

liados. Tiene particular importancia la organización de los trabajadores del estado. En 1933 se había constituido una Alianza de Trabajadores del Estado, con un neto sentido clasista, afiliada a la CTM. En 1936 el gobierno de Cárdenas dicta un estatuto por el cual la Alianza se transforma en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado y se hace autónoma. El estatuto se apoya en la concepción de que "el Estado Mexicano no es un patrono porque representa los intereses del pueblo, no realiza actividades especulativas y es tutelar de las clases desvalidas del país; en cambio resulta indispensable transformar el cuadro de inseguridad, de abuso y de desorden que prevalece en las relaciones que existen con sus trabajadores"; por lo tanto, reconoce a los trabajadores el derecho a organizarse sindicalmente y a valerse de la huelga en defensa de sus intereses. Su promulgación produjo una rápida sindicalización. El transcurso de los años fue modificando la organización sindical de la burocracia estatal y del espíritu clasista que inspiró al movimiento en sus primeras etapas, cuando "campeaba una definición cortante del Estado patrono", se llegaría a una concepción que reconoce "la naturaleza **sui generis** del estado, representante de los intereses del pueblo y no de los específicos de la grande o pequeña burguesía, y consecuentemente la aceptación de ser órganos de colaboración muy principales en la realización de los programas de la revolución, sin renunciar por ello a la legítima defensa de los trabajadores, frente a cualquier agresión a sus derechos".

La FSTSE se compone de 29 sindicatos y agrupa aproximadamente a medio millón de trabajadores.

La nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles está íntimamente ligada a las huelgas llevadas a cabo por los obreros de esos sectores. Hasta 1936 los obreros de las empresas petroleras no estaban unidos y las empresas no respetaban ni siquiera el cumplimiento de la Ley Federal de Trabajo. Esta situación llevará a los trabajadores a plan-

Declaración de principios de la CTM

La Confederación de Trabajadores de México luchará contra la guerra y el imperialismo; por la consecución de reivindicaciones inmediatas; el pleno goce del derecho de huelga; la asociación sindical y de manifestación pública; por la reducción de la jornada de trabajo; por mejores salarios; por condiciones uniformes de trabajo, por la abolición de los impuestos a los campesinos; por la igualdad de derechos a los indígenas; por el derecho de los labriegos para que los patrones los alojen, y por la modificación de la legislación agraria, para que los campesinos puedan explotar colectivamente la tierra.

Igualmente luchará por acrecentar las conquistas del proletariado y responderá con la huelga en el caso de que se restrinjan sus derechos; por la posesión, por los trabajadores, de los instrumentos de la producción; por el desarrollo de los deportes; contra el servicio militar obligatorio y todo lo que conduzca a la guerra; contra todos los credos religiosos; por la unión internacional de los obreros, por la implantación del seguro social, por patrones y el estado, y por el establecimiento de relaciones con todos los trabajadores del mundo.

El proletariado preconiza su táctica de lucha por medio de la acción directa, la huelga, el boicot, la manifestación pública y los mitines.

La Central Unica llevará por nombre Confederación de Trabajadores de México y se formará con las agrupaciones campesinas, sindicatos campesinos, trabajadores al servicio del Estado, sindicatos gremiales y de empresa, federaciones regionales e industriales y sindicatos industriales.

Su lema será: "Por una sociedad sin clases".

(Declaración de la CTM del 24 de febrero de 1936, fecha de su constitución.)

Testamento político de Lázaro Cárdenas (1970)

(Fragmento)

"Los obreros han carecido de defensa gremial combativa y consecuente respecto a sus derechos de usufructuar una mayor parte de la riqueza que producen. La inoperancia de los sindicatos como organizaciones de resistencia, debida en parte al abatimiento del ejercicio de la democracia interna y, también, a la inacción de sus dirigentes, hace que ese sector de la sociedad se encuentre abandonado a la rutinaria revisión de sus contratos de trabajo, en un estado de conformismo compulsivo, perjudicial a sus propios intereses.

Se podría argüir que no es responsabilidad del gobierno sino de los trabajadores, conquistar la democracia interna en los sindicatos [...] Esto sería verdad en la medida que las condiciones de abatimiento social de los trabajadores dejaran de responder a indebidos privilegios de que disfrutan sus dirigentes para mantener en la inmovilidad a las masas organizadas y al hecho de haber dejado en el desamparo a las que no están organizadas. [...] la explotación patronal se ha recrudecido porque las organizaciones obreras han perdido su independencia y con ello, los demás trabajadores, todo estímulo."

tearse la necesidad de la unificación, y en 1936 surge el Sindicato Unico de los Trabajadores de las Empresas Petroleras. Las reivindicaciones obreras planteadas en esa ocasión constituyen el prólogo de las huelgas de 1937. Las empresas se negaron a aceptar los proyectos de contratos colectivos presentados por el sindicato; pese a la intervención del gobierno para solucionar el conflicto no se llegó a ningún acuerdo, y en mayo de 1937 comienza la huelga. El informe elaborado por una comisión encargada de analizar el estado económico de las compañías, que las muestra como un enclave dentro de la economía mexicana, y la continuación del conflicto deciden al gobierno de Cárdenas a dictar el decreto expropiatorio del 18 de marzo de 1938. La nacionalización de los ferrocarriles se produce en un contexto semejante.

Aunque no pueda considerarse la presidencia de Cárdenas como un gobierno socialista, es indudable que durante su período se impulsó nuevamente el proceso revolucionario. Es sintomática la oposición enconada que la CROM y la CGT, junto con Calles, llevaron contra Cárdenas. Su acción opositora llegó a tal punto que Cárdenas se vio obligado a expulsar del país a Calles y a Luis Morones, implicados en una conspiración contra su gobierno.

Declaraciones de Principios de la CTM

En su Declaración de Principios la CTM manifiesta que luchará por acrecentar las conquistas del proletariado y por la posesión de los medios de producción por los trabajadores. En el Manifiesto, publicado el 12 de marzo de 1936, la CTM ataca violentamente la actitud de la clase patronal, aliada al capital extranjero, quienes mantienen a México como un país semifeudal y semicolonial recurriendo a métodos fascistas, como armar a las "Guardias Blancas" y a las "Camisas Doradas" u organizar "sindicatos blancos" para oponerlos a los verdaderos sindicatos. Como método de lucha la CTM preconiza la acción directa, la huelga, el boicot, la manifestación pública y los mitines.

Teniendo en cuenta la situación de país dependiente de México, y frente a la escalada "fascista", la CTM analiza cuál es la posición que debe adoptar la clase obrera. La CTM se declara no comunista y manifiesta que "no pretende abolir la propiedad privada contra la realidad histórica [. . .] en esta etapa de la evolución de las fuerzas económicas nacionales y de la formación, apenas iniciada, de la conciencia de clase del proletariado, no le es dable cumplir con el propósito final a que aspiran todos los trabajadores honrados del mundo: el establecimiento de una sociedad sin clases. En el actual período de la evolución del país la CTM se propone mejorar las condiciones económicas y morales del proletariado, defender la autonomía económica, política y moral de la nación mexicana y evitar que se entronice un gobierno dictatorial . . .". De acuerdo con este análisis, la CTM pospone la lucha por la realización de una sociedad socialista para "no adelantarse al destino histórico en una forma absurda", apoyando previamente la obtención de la autonomía económica y política de México. De allí el apoyo brindado al presidente Cárdenas, quien "se ha trazado un programa honesto y revolucionario. Nuestro deber es, por lo tanto, el de apoyarlo, porque al hacerlo así protegemos nuestros intereses, los del proletariado y los intereses todos del pueblo de México". Sin embargo, para la CTM el apoyo a Cárdenas no significa subordinación ni al estado ni al presidente, ya que el movimiento obrero debe mantener su independencia "porque las experiencias amargas de otras épocas, cuando el gobierno tuvo a su servicio la fuerza sindical para provecho exclusivo de los políticos y de los líderes, demostró al proletariado que el logro de su programa debe ser consecuencia de sus propios esfuerzos". Sin embargo, la realidad fue otra. No olvidemos que, si bien Cárdenas

Trabajadores de las minas de sal. En 1936, se funda la Confederación de Trabajadores Mexicanos, su consigna es: "Por una sociedad sin clases".



"Nueva industria petrolera", grabado de Alfredo Beltrán. Los obreros petroleros apoyaron entusiastamente la política de Cárdenas desde la CTM.

Manifiesto de la CTM del 12 de marzo de 1936

"[...] A la burguesía nacional, aliada al capital extranjero, que solo ve en nuestro país una fuente de materias primas y un mercado para sus manufacturas y para su capital sobrante, no le conviene que México pierda su fisonomía de país semifeudal y semicolonial, pues una de las características que definen a todo pueblo que carece de autonomía económica, es el hecho de su mano de obra barata, gracias a la cual son posibles los salarios elevados de los obreros de los países de gran desarrollo industrial y financiero, así como las cuantiosas rentas que obtienen los inversionistas, de los pueblos materialmente atrasados. [...] Por eso la clase patronal se opuso al movimiento de 1910, por eso celebró con verdadero regocijo el asesinato de Francisco Madero; por eso ayudó, en cuanto pudo, a Victoriano Huerta; por eso combatió a todos los grupos revolucionarios hasta 1916; por eso pidió la derogación del Artículo 123 constitucional, apenas expedida la nueva Carta Política de México; por eso se opuso a todas las leyes reglamentarias del Art. 123; por eso se opuso a todos los proyectos de Ley Federal del Trabajo; por eso se opuso al cambio de jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia, que dio autoridad a las Juntas de Conciliación para imponer sus laudos; por eso se opuso, cuando las Juntas ya no constituían una garantía para los trabajadores, a que las huelgas no fueran arbitradas contra la voluntad de los trabajadores; por eso se opuso al salario mínimo; [...] por eso formó los 'sindicatos blancos', como antes enfrentaba a los trabajadores libres en contra de los sindicalizados; por eso ha armado a las 'Guardias Blancas' en todo el territorio nacional; por eso ha organizado a los 'Camisas Doradas'; por eso se realizó el paro de Monterrey, el primer lockout de carácter político que se registra en nuestra historia, para hacer fracasar la huelga legal de los obreros de La Vidriera; [...] por eso ha inventado el fantasma del comunismo; por eso conspira [...] a fin de derrocar al gobierno actual y establecer un régimen de tiranía fascista, adecuado a nuestros perfiles de país semicolonial.

La Confederación de Trabajadores de México no es comunista. La Confederación de Trabajadores de México no pretende abolir la propiedad privada contra la realidad histórica. La Confederación de Trabajadores de México no se propone asumir el Poder Público. Ninguno de sus dirigentes desea tampoco ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno. Considera la CTM que, en esta etapa de la evolución de las fuerzas económicas nacionales y de la formación, apenas iniciada, de la conciencia de clase del proletariado, no le es dable cumplir con el propósito final a que aspiran todos los trabajadores honrados del mundo: el establecimiento de una sociedad sin clases. Aspira, naturalmente, a una sociedad sin explotadores ni explotados; pero no intenta jugar a la revolución social ni pretende adelantarse al destino histórico en una forma absurda y sin justificación. En el actual período de la evolución actual del país, la Confederación de Trabajadores de México se propone mejorar las condiciones económicas y morales del proletariado, defender la autonomía económica, política y moral de la nación mexicana y evitar que se entronice un gobierno dictatorial o tiránico que prive al pueblo de sus libertades sociales y cívicas. [...] La Confederación de Trabajadores de México mantiene y mantendrá su independencia respecto del estado. Las relaciones que la vinculan al general Lázaro Cárdenas consecuencia de lo dicho anteriormente: el actual presidente se ha trazado un programa honesto y revolucionario. [...] Su conducta ha sido recibida hostilmente por las fuerzas conservadoras, por los claudicantes de la Revolución y por los líderes obreros mercenarios. Nuestro deber es, por tanto, el de apoyarlo, porque al hacerlo así protegemos nuestros intereses, los del proletariado, y los intereses todos del pueblo de México."



representaba a un sector progresista dentro del Partido de la Revolución, las medidas antimperialistas y revolucionarias que aplicó fueron estimuladas por las huelgas de electricistas, de ferroviarios, de obreros agrícolas, de petroleros, etc., que le dieron al gobierno la fuerza suficiente para tomarlas. Era correcto que la CTM apoyara esas medidas y, por lo tanto, al gobierno de Cárdenas, pero sin abandonar —como lo hizo— su propio programa de lucha. A pesar de las manifestaciones en sentido contrario, Lombardo Toledano y el grupo de dirigentes de la CTM subordinaron esta central a la política del estado y perdieron su independencia. Vicente Lombardo Toledano, cuyo marxismo ha sido tan discutido y criticado, retomando la tradición de los líderes cromistas, aparece como el creador y el mentor de "charros" sindicales como Velázquez, Jesús Yuren, Fernando Amilpa y otros, que dominarán durante años al movimiento obrero.

Cuando Cárdenas sustituye el Partido Nacional Revolucionario por el Partido de la Revolución Mexicana lo hace sobre la base de la integración de cuatro sectores: el campesino, el obrero, el popular y el militar. El sector campesino estuvo representado por la Confederación Nacional Campesina y el obrero por la CTM. Después de Cárdenas, el gobierno gira hacia la derecha y hace retroceder la marcha de la revolución; por entonces el movimiento obrero se encuentra tan sujeto a la política estatal que carece de fuerza para oponerse al proceso contrarrevolucionario.

El Pacto Obrero-Patronal

Durante la segunda guerra mundial se puso claramente de manifiesto la claudicación de la burocracia sindical frente a los intereses de la burguesía: el 4 de junio de 1942 fue firmado el pacto de unidad obrera entre la CTM, la CROM y la CGT, por el cual se decidió cooperar en la batalla de la producción con el fin de elevar la cantidad y calidad de la misma, robustecer la industria nacional y lograr la independencia económica de México, sin recurrir a la huelga salvo en casos extremos, y esto pese a que el aumento de los precios durante el período bélico dejaba muy por detrás los salarios reales.

Más grave aún fue la firma del Pacto Obrero-patronal entre la CTM y la Cámara de la Industria: teniendo en cuenta que se estaba librando la guerra, se abandona toda reivindicación obrera en aras del beneficio del país. Solo que el pacto se firma en abril de 1945, cuando la guerra ya estaba prácticamente terminada. Los intereses "nacionales" de la burguesía, privan sobre los de la clase obrera; el lema del momento es "por la Independencia económica de México", abandonándose el anterior "por una sociedad sin clases". Al firmarse el pacto Lombardo Toledano manifiesta que "independientemente del deseo, por otra parte legítimo, de obtener del capital invertido o del trabajo personal utilidades lícitas, los industriales de nuevo tipo piensan como los obreros, no sólo en ellos mismos sino en la patria mexicana", y continúa: "nos proponemos respetar los intereses creados porque somos respetuosos de la propiedad privada en esta etapa histórica que México vive; y sobre este respecto de la propiedad privada que garantizan la Constitución de la República y las leyes que de ella derivan o emanan se ha de levantar la estructura económica progresista de nuestro país".

No es esta la única ocasión en que Lombardo Toledano actúa de espaldas al movimiento obrero y a los principios socialistas; otro típico ejemplo será el de la educación socialista. En 1934 Cárdenas había modificado el artículo 3º de la Constitución estableciendo que "la educación que imparta el estado será socialista" y, aunque esto no significara el cambio del régimen político y social, tenía como objetivo "la preparación del material humano que necesita la revolución para continuar y afirmar su obra". En 1945 Avila Camacho presentó un proyecto de reforma a dicho artículo

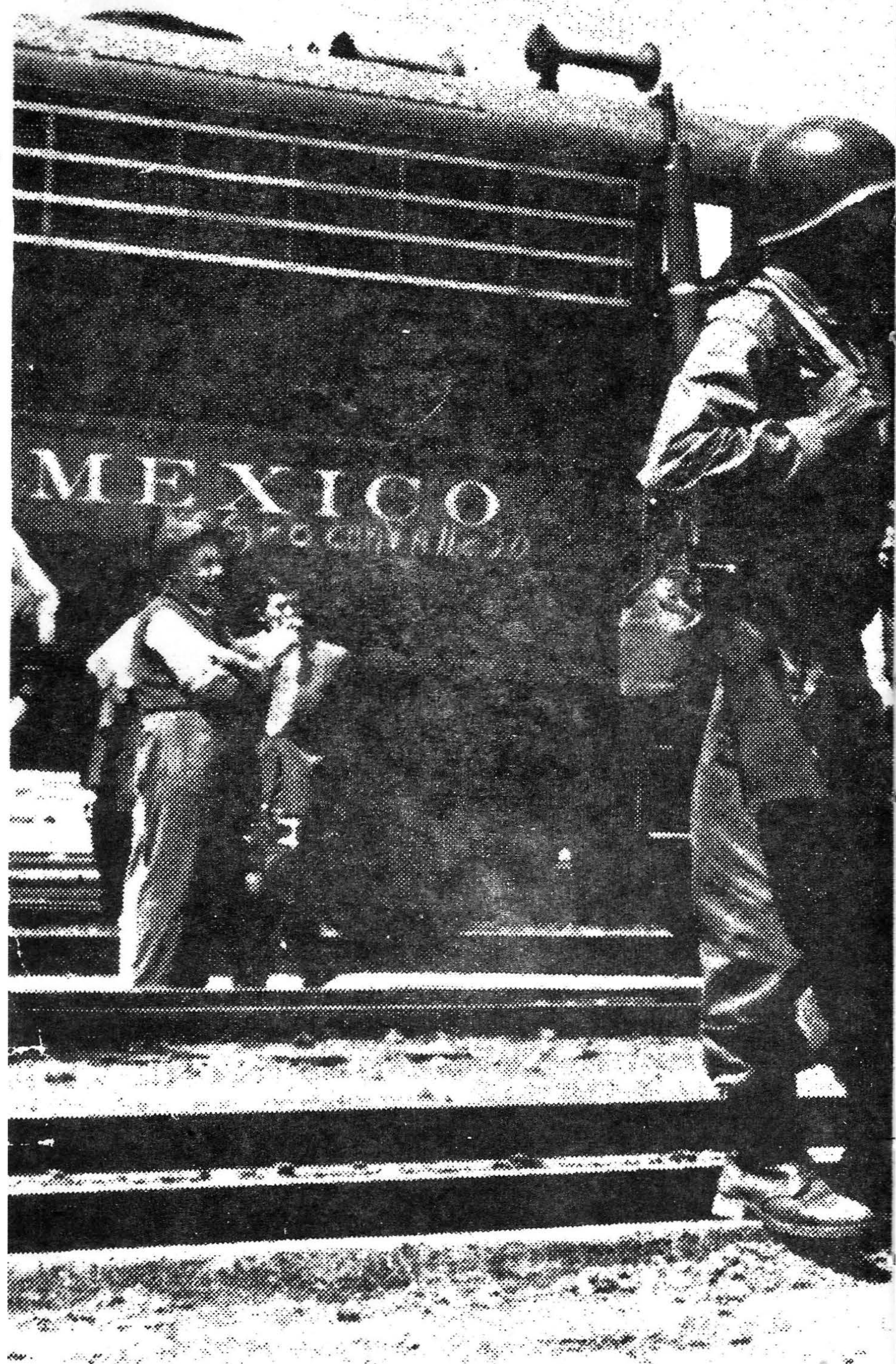
Arriba, a la izquierda: Lázaro Cárdenas en una manifestación. A la derecha: el problema de los trabajadores que cruzan ilegalmente la frontera es satirizado en el diario "Excelsior" de México. Abajo: Cárdenas en el ejido de Márula.





—Entren santos peregrinos
a esta dulce y gran mansión
—Pero siguen nuestros primos
con la discriminación.

Desbordando las direcciones conciliadoras de sus dirigentes, los trabajadores ferrocarrileros emprenden en 1958 una huelga que paraliza al país. En la foto, efectivos del ejército custodian las playas ferroviarias.





Aspectos de la huelga general ferroviaria: los obreros ocupan una estación de ferrocarril. La huelga terminó con el triunfo de las exigencias de los trabajadores. Los salarios fueron mejorados y la dirección sindical burócrata dejó su lugar a Demetrio Vallejos, el candidato obrero elegido democráticamente. Abajo: la policía militar arresta a un líder sindical durante la huelga.

para suprimir la educación socialista, hallando la oposición del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, que defiende el texto de 1934. Lombardo Toledano intervino en defensa de la posición del gobierno argumentando que "se impone con urgencia modificar aquellos equívocos de la redacción del artículo 3º, que por confusionistas dan pretexto al ataque reaccionario y a una perpetua agitación contraria a la unidad nacional". La educación socialista desapareció de la Constitución.

Al finalizar la guerra la CTM continúa en la misma línea sostenida al firmarse el pacto obrero-patronal. Su lema seguía siendo "por la emancipación de México". Su objetivo era "elevar las condiciones económicas y culturales de sus miembros" y para ello apoya la revolución democrática, cuyo régimen político defenderá, preconizando, en consecuencia, la "unidad nacional". Fernando Amilpa, líder de la CTM, declaraba en 1950 que "el movimiento obrero mexicano está basado en las reivindicaciones que corresponden al pueblo en su lucha contra los imperialismos, y ya no es obra de la supervivencia del anarquismo de los días de Flores Magón y del comunismo apuntalado por la Tercera Internacional de Moscú, sino producto genuino de una revolución que no se realizó con el propósito de transformar el mundo sino de abolir servidumbres materiales y espirituales impuestas al pueblo".

Con el régimen de Avila Camacho se acentúa el verticalismo sindical y la subordinación de las organizaciones obreras al estado y, por ende, al capital. A pesar de la legislación existente, a menudo las empresas no cumplían ni siquiera con el artículo constitucional que establece el salario mínimo. Sólo en las industrias que cuentan con sindicatos fuertes y organizados los trabajadores ganaban salarios superiores. Por otra parte, esta ofensiva del gobierno contra la clase obrera puede llevarse a cabo porque así lo permite el sometimiento de la burocracia sindical —los charros— al aparato estatal y a la política por éste elaborada. Impulsadas y controladas desde el gobierno, las organizaciones sindicales fueron utilizadas, a través de sus direcciones, como uno de los pilares del desarrollo del estado burgués. En sus relaciones internacionales la CTM adhirió al Congreso Mundial de Londres (1936) y organizó el Congreso Obrero Latinoamericano, de donde nació la CTAL (Confederación de Trabajadores de la América Latina) en 1938, dirigida por Lombardo Toledano. Pero en 1947 Lombardo Toledano fue expulsado de la CTM, la que a su vez se separa en 1948 de la CTAL, en desacuerdo con su orientación marxista. Es que la central ya estaba alineada en su nuevo planteo de un programa y de una doctrina de sentido reformista.

Decadencia de la CTM y atomización del movimiento

Frente al llamado a la "Unidad Nacional" hecho por Avila Camacho en 1942, al que responde la CTM y que culmina con la firma del pacto obrero-patronal, varias organizaciones, en desacuerdo con esta política, tratan de conservar su autonomía; entre ellas, la Confederación Nacional Proletaria y los sindicatos mineros y electricistas. En 1942 surge también una nueva central, la Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM), cuya ideología se basa en la lucha de clases.

En 1947 comienza la decadencia de la CTM, cuando un grupo de sindicatos independientes comienza a cuestionar su dirección. La crisis produjo el alejamiento de varios líderes, que protestan por la perpetuación en los cargos directivos de los viejos líderes. Las discrepancias entre Fernando Amilpa y Luis Gómez, dirigente de los ferrocarrileros, lleva a éste a fundar, junto con Valentín Campa, la Confederación Unica de Trabajadores (CUT).

Otros intentos hechos con miras a lograr la unidad del movimien-




EL STERM LUCHA POR LA DEMOCRATIZACION
MOVIMIENTO OBRERO.

Dos imágenes de las movilizaciones populares. En la superior, el STERM plantea las exigencias de los obreros frente a la burocracia sindical. En la otra, una asamblea general campesina en el ejido de La Laguna.

to obrero también fracasan, como la Alianza de Obreros y Campesinos de México o el de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, organizada por Lombardo Toledano en 1949 sobre la base del Sindicato Minero.

Pese a su ideología, basada en la lucha de clases, la actitud de esta central fue de franca condescendencia con la situación política general. Baste recordar el movimiento de huelga de los mineros de Rosita durante el gobierno de Miguel Alemán, apoyados en un principio por la UGOCM, y abandonados luego.

Aun cuando estas divisiones hayan debilitado en parte a la CTM, ésta sigue siendo la central obrera de mayor fuerza sindical y controla al 44,3 % de los obreros sindicalizados del país.

Las organizaciones campesinas

Después de la reglamentación del artículo 27 de la Constitución de 1917 se crearon comités ejecutivos en cada uno de los núcleos de población rural para tramitar los expedientes de restitución y donación de tierras creándose asimismo la institución del Comisariado Ejidal, encargado de la defensa de los intereses del campesinado.

El Partido Nacional Agrarista ha sido el único partido político ligado directamente a los campesinos. Organizado en 1920 por Antonio Díaz Soto y Gama, que había estado con Zapata hasta 1919, el PNA funciona hasta 1925. Reunió el Primer Congreso Nacional Agrarista el 1º de mayo de 1923 e impulsó la creación de las Ligas de Comunidades Agrarias de los Estados (1922), sobre la base de la organización ejidal, cuyo objetivo era lograr la entrega de ejidos a los pueblos.

En 1925 se organiza la Liga Nacional Campesina, con seccionales en casi todos los estados. Afiliada a la Confederación Sindical Unitaria (comunista) alrededor de 1929, sufrió luegos varias escisiones para terminar convirtiéndose en un ente burocrático. El congreso de la Liga reunido en 1926 afirmó en su declaración de principios que "representaba a los campesinos pobres, ejidatarios y asalariados de las industrias agrícolas" y consideró que el ejido, completado por el trabajo en común y por la acción cooperativa, "constituye una de las bases de esta etapa de la evolución nacional", pero adopta como aspiración final la socialización de la tierra y de los medios de producción.

Durante el período de Cárdenas se impulsa —al igual que el movimiento obrero— la organización y sindicalización de los campesinos. El Congreso de Unificación Proletaria declaraba en 1936 que el proletariado de México debía unirse en un solo organismo, independiente del poder público, y bregaba por el ingreso de los campesinos a la CTM, convocando a éstos para "que independientemente de las relaciones necesarias que deben mantener con los diversos organismos del gobierno, creados para atender sus necesidades económicas, técnicas y culturales, impidan la intromisión de elementos en el seno de sus agrupaciones que se propongan manejarlos para fines políticos". Pero Lázaro Cárdenas se opone a este planteo y apoya al presidente del Partido Nacional Revolucionario en su propósito de organizar una confederación campesina autónoma, pero sujeta al partido político oficial. Dice Cárdenas que "la CTM debe abstenerse de convocar al congreso de campesinos. Por las condiciones especiales de éstos, el gobierno emanado de la revolución se ha considerado en el deber de patrocinar su organización. El PNR, al auspiciar asambleas campesinas que se vienen celebrando en los diversos estados de la república, no ha hecho, como partido de gobierno, más que acatar un acuerdo que le fue dictado por el Ejecutivo de mi cargo". Por lo tanto, la Confederación Nacional Campesina se organizará desde el gobierno, cuyo programa de acción se basa en el artículo 27 de la Constitución. La CNC se constituye sobre la base de las

"Comunidades Agrarias, las que a su vez lo estarán por los comités regionales que reúnan los ejidos, los sindicatos campesinos, las uniones de ejidatarios y campesinos de una o varias ramas de producción, las cooperativas de trabajadores del campo y los pequeños propietarios, auténticos trabajadores de la tierra".

La CNC se transforma así en uno de los sectores en los cuales se apoya el PNR. Cárdenas impulsó la distribución ejidal y encuadrando su acción en el artículo 27, que preveía la dotación de ejidos, encauzó legalmente la lucha por la tierra. Pero luego de su gobierno cambia el sentido de la reforma agraria y se reparten cada vez más tierras a menos personas, facilitando nuevas concentraciones de tierra y obstaculizando el acceso a ella de los campesinos. A pesar de que Cárdenas favoreció la formación de ejidos colectivos —en Michoacán y en Yucatán— y creó el Banco de Crédito Ejidal, los problemas de subsistencia del campesino mexicano aún no han sido resueltos. No reciben ni los créditos ni la ayuda técnica del estado y terminan vendiendo o abandonando sus parcelas, emigrando a las ciudades, yendo como braceros a los Estados Unidos o devienen simples peones o jornaleros rurales.

El charrismo

En 1949 comienza a difundirse en México la palabra "charrismo" para designar a los burócratas sindicales al servicio de la patronal y del estado. El término surge cuando los alemanistas, dirigidos por el burócrata Díaz de León, apodado el Charro, se instalan en la dirección del sindicato ferrocarrilero, cuyos dirigentes discrepaban con la dirección de la CTM.

Así como Cárdenas había impulsado la organización sindical, Avila Camacho, con la firma del pacto obrero-patronal en 1945, abre el camino de la neutralización de la clase obrera. Miguel Alemán continúa y profundiza esta política contrarrevolucionaria.

Durante el gobierno de Alemán los campesinos dejaron de recibir tierras, que en cambio, fueron enajenadas a compañías extranjeras, y la corrupción administrativa se convirtió en un elemento natural de la vida política mexicana. En cuanto a los obreros, las huelgas y movimientos son duramente reprimidos, como ocurrió en la destilería de Azcapotzalco. Además, comienza la neutralización de los sindicatos que no estaban dominados por la burocracia sindical, como el caso ya mencionado de los ferrocarrileros, el gremio de los tranviarios, el de los petroleros y el de mineros, donde se instalan direcciones alemanistas.

Aunque las direcciones sindicales aparezcan cada vez más corrompidas y burocratizadas, apoyándose en el aparato estatal y valiéndose de la policía y del ejército para mantenerse en sus puestos, Alemán no consiguió ni destruir ni dominar totalmente los grandes sindicatos de masas surgidos y organizados durante el cardenismo. Las luchas de algunos sindicatos contra los charros y contra lo que ellos representan recrudecieron a partir de 1958, cuando la huelga de los ferrocarrileros cuestionó ese funcionamiento.

La huelga ferroviaria

En 1958 una huelga ferroviaria paralizó el país. En el movimiento de los ferrocarrileros convergieron, por un lado, las reivindicaciones por mejoras económicas y, por el otro, el deseo de depuración sindical, objetivos que efectivamente se lograron con el triunfo de la huelga, que rebasó a los líderes venales y al sistema oficial que los sostenía. El movimiento no fue de carácter puramente intergremial, como sostuvieron algunos; no estaba dirigido contra sus dirigentes Ortega y Quesada sino contra el sistema creado por "los ortegas, los quesadas, los yurenes y fideles". El conflicto se originó a raíz de las gestiones iniciadas para conseguir un aumento salarial.

Si bien durante el gobierno de Cárdenas se favorece la formación de ejidos colectivos los problemas del campesino mexicano subsistieron. Concluido el período cardenista vuelven a darse las concentraciones de tierras en pocas manos.


ARTICULOS de PRIMERA NECESIDAD
INMEDIATA del PROBLEMA AGRARIO.
SINDICATO de OBREROS y CAMPESINOS
de UAYALCEH -

Arriba: Adolfo López Mateos y Vicente Lombardo Toledano. Abajo: una gigantesca concentración estudiantil se manifiesta contra la política represiva del presidente Díaz Ordaz.

La lucha contra la burocracia sindical

"Cien mil ferrocarrileros de todo el país estamos en paro total e indefinido desde el sábado a las 19 horas.
Hemos llegado a esta medida, después de la agresión directa y violenta de las fuerzas represivas gubernamentales que, utilizando a la Policía e incluso al Ejército nacional, han ocupado los locales sindicales que sólo a los trabajadores pertenecen, deteniendo a decenas de ferrocarrileros en todo el país. [...]
Con nuestra propia experiencia hemos comprobado que solo los dirigentes electos directamente por los trabajadores son capaces de luchar por nuestro salario, por el mejoramiento de nuestra clase. Si hubiésemos confiado en las gestiones de los líderes traidores, ésta sería la hora en que nada hubiésemos recibido de aumento de salarios. Pero la elección de nuestros propios representantes y la integración de las comisiones pro aumento de salarios, acompañadas de la acción colectiva expresadas en los paros que llevamos a cabo, nos dieron el triunfo. [...]
¡Compañeros! Hemos dado el paso más importante y hemos emprendido la lucha más enérgica de los últimos veinte años de vida del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros.
Esta lucha interesa no solamente a los ferrocarrileros. De ella depende que en el movimiento obrero de todo el país, se abra una etapa de acción por el mejoramiento de sus condiciones de vida y por la renovación de los métodos sindicales.
Si nuestra lucha triunfa será una legítima victoria de nuestra clase en conjunto. Si nuestra lucha triunfa, los obreros del DF, la mayoría de ellos, sometidos por años a las más inmundas camarillas sindicales y a la explotación más brutal por patrones y líderes asociados en la 'paz social', tendrán oportunidad de superar esa situación y de poder desenvolver su lucha por aumentos de salarios y por condiciones de trabajo y de vida mejores.
Si nuestra lucha triunfa impulsará el desarrollo de una etapa de grandes luchas por la liberación del movimiento obrero de la opresión patronal y gobiernista y de acciones conjuntas de millones de obreros contra la miseria y la explotación inhumana a que se les somete."

(Fragmentos del Manifiesto del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, publicado el 4 de avosto de 1958.)

La Confederación Mexicana de Electricistas se organizó para unificar en su seno los diversos impulsos hacia la democracia sindical que apuntaban en las organizaciones que la constituyeron; y desde entonces, sin flaquear un solo momento, los electricistas confederados hemos procurado que sean las normas democráticas las que rijan nuestra vida gremial. [...]
De ahí que nuestra actuación haya tenido dos vertientes: una hacia el interior de la confederación y de sus sindicatos afiliados; la otra hacia las organizaciones hermanas que han sufrido y aún sufren el yugo de líderes impopulares sostenidos por la conveniencia política y por métodos de aplastamiento de cuanto brote democrático aparece en la masa.
En cumplimiento de esta regla general de conducta social, la CME entregó su espontánea solidaridad al movimiento de sentido democrático que surgió en el gremio ferroviario. Nuestra solidaridad es fruto de una convicción, no de una conveniencia. Con ella no deseamos ni hemos deseado hacer política sino precisamente lo contrario: que no se haga política dentro de las organizaciones para burlar la voluntad de las mayorías y sostener el funesto sistema "charrista", el de los peleles que a nadie representan y de nadie reciben apoyo, sino de la parte patronal.
[...] Los trabajadores deseamos de inmediato un nuevo estado de cosas más sano y más firme, así como mejorar las condiciones sociales y económicas, devolver la autenticidad a las investidura sindicales y clarificar las relaciones obrero-patronales. Los objetivos esenciales de la clase obrera están ligados al progreso de México y sus necesidades inmediatas no pueden ser otras que las de hacer prevalecer la democracia sindical en todo el movimiento obrero."

(Manifiesto del Comité Central de la Confederación Mexicana de Electricistas, publicado el 4 de agosto de 1958.)





Ante el pedido hecho por varias seccionales para obtener un aumento de salarios, el comité ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, cuyo secretario general era Samuel Ortega, reunió una asamblea de secretarios locales que "presentó una petición de aumento general de salarios acorde con la realidad que vive nuestra fuente de trabajo y de cuya estabilidad siempre hemos considerado que depende el mejor futuro de sus trabajadores, y sin actitudes demagógicas ni pretensión de agredir a un régimen que se ha significado por su empeño en mejorar las condiciones de vida, no de un sector privilegiado, sino del pueblo en general". En desacuerdo con las gestiones realizadas por el comité ejecutivo, las bases del sindicato repudian esta dirección y apoyan la formación de una gran comisión, integrada por Demetrio Vallejo, José A. Meza Antúnez, Valentín Campa y otros dirigentes, que elabora un nuevo plan de lucha, tendiente a obtener mejores condiciones que las propuestas por el comité ejecutivo. Luego la comisión convoca a una convención nacional extraordinaria para sustituir al comité ejecutivo, se eligen nuevas autoridades y se solicita el reconocimiento ante la empresa y el gobierno. Estos desconocen las nuevas autoridades y para tratar de solucionar el conflicto deciden reemplazar a Ortega por Salvador Quesada Cortés, que hace una nueva convocatoria a elecciones. El enfrentamiento entre ambos grupos era ya demasiado profundo y los objetivos de unos y otros quedaron perfectamente definidos como para que Quesada pudiera arbitrar los medios adecuados para dirimir el conflicto.

El comité ejecutivo del sindicato había acusado a la comisión de estar integrada "por media docena de bribones y testaferros del Partido Obrero Campesino y del Partido Comunista" que serían agitadores profesionales, cuya "perfidia e hipocresía" se seguía manifestando aun después de haberse solucionado el conflicto económico y cuando ya los ferrocarrileros habían obtenido el aumento demandado. El comité ejecutivo continúa acusando a la comisión, que "aparece como un organismo todo limpieza y bondad, que prosigue su lucha, ahora por la depuración del sindicato ferrocarrilero en particular y del movimiento obrero en general". Y continúa el comité ejecutivo: "Hacemos un llamado al movimiento obrero responsable para que secunde la actitud que hoy asumimos nosotros en defensa de nuestra organización sindical y de las instituciones del país ya que la maniobra comunistoide abarca un extenso plan de agitación nacional. Ayer estos apátridas enarbolaron la noble bandera del aumento de salarios; hoy es la de la 'depuración sindical'; mañana lógicamente pretenderán 'depurar' la administración ferrocarrilera, y por este camino llegará el día en que quieran "depurar' también a la administración pública de México".

El comité ejecutivo percibe correctamente los riesgos que corre si se produce ese proceso de depuración dentro del sindicato. Y es que luchar por la democratización de la vida sindical y luchar, por ende, en contra de la burocracia que se imponía por la fuerza y que respondía a los intereses del estado burgués, antes que a los intereses de los obreros, era el primer paso para luchar contra un régimen que había traicionado los postulados de la revolución convirtiéndose además en un régimen represivo.

Cuando Ortega es reemplazado por Quesada éste publica un manifiesto dirigido a todos los trabajadores de la república en el que reafirma la tradición sindicalista del gremio "que es nacionalista y eminentemente revolucionario" y cuya "meta es lograr condiciones de trabajo más equitativas y salarios más remuneradores". Al asumir sus funciones de secretario general Quesada presenta un programa en el que, además de propugnar una serie de medidas tendientes a mejorar el nivel de vida de los obreros, se establece la lealtad "a los gobiernos y los postulados de la revolución porque ambos constituyen la mejor garantía para la clase obrera y para un México justo y progresista". Es un programa que carece de orientación ideológica y que implícitamente está definiendo claramente cuáles son los intereses defendidos, como lo prueba el hecho del apoyo oficial que recibe Quesada frente a Demetrio Vallejo y Meza Antúnez, quienes cuentan con el apoyo efectivo de los obreros del riel.

La CTM no podía quedar al margen de un conflicto que conmovía a todo el país y que, indirectamente, afectaba su posición de privilegio al ser cuestionadas las autoridades burocráticas del sindicato de ferrocarrileros y llevaba por extensión a cuestionar también sus propios dirigentes. Sin aludir directamente al conflicto ferroviario, la CTM plantea su posición frente a él en un manifiesto publicado el 26 de julio de 1958, durante la campaña electoral por la presidencia, en la que apoya incondicionalmente al candidato del Partido Revolucionario Institucional. Comienza atacando a los que "soñaron acabar con la fuerza, la integridad y acción unitaria de la CTM". Para la CTM la defensa de los candidatos oficiales y de los dirigentes sindicales atacados por el "contubernio de los representantes de la extrema derecha con los de la extrema izquierda" no es una reacción circunstancial sino "el resultado de una lucha constante contra la reacción y en contra de las fuerzas que la sirven; de una postura invariable en materia política, de definición absoluta con nuestro partido, que es el instituto político de la revolución. Es la consecuencia de una adhesión consciente y decidida al régimen porque es intérprete de los principios de nuestro movimiento social, ejecutor de las normas que son básicas para la vida del país; porque se ha identificado como amigo de la clase trabajadora". Entretanto sigue desarrollándose la lucha en el sindicato ferrocarrilero; la policía y el ejército ocupan locales sindicales y detienen a decenas de obreros. En respuesta a esta agresión el gremio declaró un paro total por tiempo indefinido, movilizándose no sólo los obreros de la ciudad de México sino los de todo el país, apoyados por el resto de la población. Con

el paro total los trabajadores reivindicaban el derecho a tener una verdadera representación sindical, oponiéndose a la arbitrariedad del gobierno, que sostenía una "dirección espuria, patronal y antiobrera". Saben los obreros que los objetivos de su lucha trascienden los límites de su propio sindicato, puesto que de su triunfo podía surgir una nueva etapa en la organización del movimiento obrero y una renovación de los métodos sindicales.
Finalizado el conflicto quedó ampliamente demostrado el apoyo que los ferrocarrileros dieron a Demetrio Vallejo, cuya lista obtuvo, en las posteriores elecciones sindicales, 59.760 votos contra 6.
La huelga iniciada por los ferrocarrileros para democratizar la vida sindical encuentra repercusión en el gremio de los electricistas, conscientes también de que este no era un mero problema interno de la confederación de electricistas sino que ese movimiento debía trascender hacia "las organizaciones hermanas que han sufrido y aún sufren el yugo de líderes impopulares sostenidos por la conveniencia política y por métodos de aplastamiento de cuanto brote democrático aparece en la masa". La lucha anticharrista se extiende así a otros gremios y a otros sectores, como el campesinado.

Se generaliza la lucha contra la burocracia sindical

El de 1958 es un año de movilizaciones: el movimiento de los campesinos sin tierra en el noroeste de la república; las luchas de los mineros y campesinos para obtener la expropiación del latifundio de Cananea y que el gobierno lo entregara a los núcleos de población agrícola; el movimiento de los maestros, de los telegrafistas, de los petroleros en demanda de aumentos salariales, son también movimientos contra la burocracia sindical.
A estas movilizaciones responde

Organización obrera en 1960

Nombre de la Central	Sigla	Confederaciones	%	Federaciones	%	Sindicatos	%
Totales	—	8	100.0	154	100.0	844	100.0
Confederación de Trabajadores de México	C.T.M.	2	25.0	75	48.7	374	44.3
Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos	CROC	5	62.5	45	29.2	257	30.5
Confederación Regional Obrera Mexicana	CROM	1	12.5	21	13.6	171	20.3
Confederación General de Trabajadores	C.G.T.	...	...	8	5.2	35	4.1
Confederación Revolucionaria de Trabajadores	C.R.T.	...	...	5	3.3	7	0.8

Fuente: Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Oficina de Registro de Asociaciones. Comprende registros y cancelaciones hasta julio de 1960. (De: Rivera Marín, *El movimiento obrero*, p. 275.)

Número de huelgas y huelguistas entre los años 1920 y 1950

Años	Huelgas	Huelguistas
1920	173	88.536
1921	310	100.380
1922	197	71.382
1923	143	61.403
1924	136	23.988
1925	51	9.861
1926	23	2.977
1927	16	1.005
1928	7	408
1929	14	3.473
1930	15	3.718
1931	11	227
1932	56	3.574
1933	13	1.984
1934	262	14.685
1935	624	145.212
1936	674	113.885
1937		61.732
1938	319	13.435
1939	303	14.486
1940	357	19.784
1941	142	12.685
1942	98	13.643
1943	766	81.557
1944	887	165.747
1945	220	48.055
1946	207	10.202
1947	130	10.678
1948	88	26.424
1949	90	15.380
1950	82	31.166

Fuente: Sec. del T. y Prev. Social y Dirección General de Estadísticas. (De: De la Cerda Silva, *El movimiento obrero en Méjico*, p. 148.)

2 de octubre de 1968: una movilización estudiantil pacífica, reunida en la Plaza de las Tres Culturas, es atacada sorpresivamente por el ejército. En la misma plaza donde cuatro siglos antes muriera Cuauhtémoc luchando contra los conquistadores españoles caen cientos de jóvenes méxicanos.




PM

el gobierno con la represión y la detención de los dirigentes sindicales. Este es el caso de Jacinto López (secretario general de la Unión General de Obreros y Campesinos de México) de Parada Cano (secretario general de la Federación de Trabajadores del estado de Sonora) y de Saavedra León (secretario general de la Federación de Obreros y Campesinos de Cananea), acusados por el gobernador del estado de Sonora de haber despojado de tierras a la familia norteamericana Greene, propietaria del latifundio de Cananea, aun cuando el presidente Ruiz Cortines había prometido públicamente, el año anterior, la incorporación de esas tierras al patrimonio nacional. Durante el período de López Mateos se produce una nueva ofensiva contra el gremio ferroviario para tratar de destruir el sindicato y de decapitar su dirección, encarcelando a Vallejos y a Campa, que van a recuperar su libertad recién en 1970.

Además, ya no son sólo los obreros y los campesinos los que se enfrentan al gobierno. Las movilizaciones estudiantiles, que comienzan en la década del 60, mostrarán que no se trata de movimientos aislados o provocados simplemente por agitadores, como declaran algunos, sino que se está en presencia de un enfrentamiento más grave y profundo.

Bajo la presidencia de Díaz Ordaz (1964-70) las fuerzas de extrema derecha se fortalecen y aparecen grupos, como los "halcones", que no vacilan en emplear la fuerza y la violencia y que presionan sobre el gobierno para reprimir, como ocurrió con los estudiantes en 1968. Durante varios meses de este año se produjeron manifestaciones estudiantiles, reprimidas violentamente por la policía y por el ejército, dejando un elevado saldo de muertos, heridos y detenidos. Estas movilizaciones tienen su epílogo trágico el 2 de octubre de 1968, cuando una concentración pacífica que se estaba desarrollando en la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, fue atacada sorpresivamente a tiros mientras la plaza era rodeada por coches blindados que respaldaban a los soldados.

Ante estos hechos, que tuvieron repercusión mundial y que mostraron el carácter represivo del régimen mexicano, Lombardo Toledano y su partido, el Popular Socialista, apoyaron al gobierno y manifestaron que en el movimiento estudiantil existían corrientes contrarias a la ideología revolucionaria mexicana, como las maoístas, trotskistas o fidelistas. Entretanto, la lucha por la unidad obrera continúa, en un intento por desplazar, al mismo tiempo, la dirección charra de los sindicatos. Así, en 1960 se organizó una nueva Central Nacional de Trabajadores de México, constituida por el Sindicato Mexicano de Electricistas, Sindicato de Electricistas de la República Mexicana (uno de los gremios que más ha combatido contra el charrismo y su nefasta influencia en los sindicatos), Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, Confederación Revolucionaria de Trabajadores, Federación Revolucionaria de Obreros Textiles, Federación Obrera Revolucionaria y Federación Nacional de Cañeros, teniendo por lema "Unidad y Lucha de clases". La CTM va perdiendo su influencia, como lo demuestra el hecho que en 1950 controlaba el 58,5 % del total de los obreros sindicalizados, porcentaje que disminuye al 44,3 % en 1960, en tanto que la CROC (Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos), que representaba en 1950 el 25,7 % de la sindicación agrupada, reúne en 1960 al 30,5 por ciento. Restan aún importantes gremios, no solo por su importancia numérica sino también por su carácter combativo, como el de los Ferrocarrileros y el de Petroleros, que funcionan como organismos autónomos, no afiliados a ninguna central.

A los sesenta años de haberse producido la revolución la pauperización de las masas obreras y sobre todo de las campesinas se agrava continuamente. En su "testamento político" de 1970, Lázaro Cárdenas, manifiesta que las repercusiones de una revolución popular que reestructuró la economía y modificó las relaciones de clase aún se sienten en el logro de una estabilidad y "que, sin embargo, de no encontrar el régimen pronta solución a los ingentes problemas de las masas rurales y urbanas, tarde o temprano el país se verá arrastrado por la vorágine de una lucha entre las clases necesitadas y la que disfruta del poder económico, como viene sucediendo en el continente entero".

Bibliografía

Salazar, Rosendo, **Historia de las luchas proletarias de México 1930-1936.** México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956.
Gilly, Adolfo, **La revolución interrumpida.** México, Ed. El caballito, 1971.
Alba, Víctor, **Las ideas sociales contemporáneas en México.** México, FCE, 1970.
De la Cerda Silva, Roberto, **El movimiento obrero en México.** México, Ed. Cultura, 1961.
Problemas de México. México, Vol. I, Nº 5, Talleres Gráficos de la Nación, 1958.
Rivera Marín, Guadalupe, **El movimiento obrero, en 50 años de Revolución.** México, FCE, 1961.
Plá, Alberto J., **López Mateos.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.
Ciafardini, Horacio, **Lázaro Cárdenas.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

Argentina: el 17 de octubre de 1945

Hugo Leguizamón

"El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábitos de burgués barato. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe."
Raúl Scalabrini Ortiz "Tierra sin nada, tierra de profetas", 1946.

El 17 de octubre de 1945 es el acto inicial de un proceso revolucionario irreversible que comienza a transitar la Argentina. Dicho proceso tiene como cabeza visible y como líder indiscutible —a lo largo de casi treinta años— a Juan Domingo Perón.

Esta fecha se convierte en clave porque señala la incorporación a la política del país de una cantidad de nuevos elementos que determinan a la clase trabajadora como columna vertebral del gran movimiento nacional que se desarrollará desde entonces. La clase obrera se integra, por primera vez, en un proceso histórico al que fuera ajena y éste será, por consiguiente, el gran aporte del 17 de octubre de 1945, ya que de ahí en adelante el papel protagónico de la clase trabajadora irá creciendo a la par que el desarrollo político vivido no sólo por nuestro país, sino por toda Latinoamérica.

Este fenómeno estrictamente nacional quiso ser caracterizado por diversos sectores políticos como "nazi-peronismo", "fascismo para un país subdesarrollado", "bonapartismo", "neo-bismarkismo", "socialismo de estado", "colectivismo neo-marxista", "capitalismo nacional", "presidencialismo plebiscitario", "nacionalismo social", "populismo", y "nacionalismo burgués", sin alcanzar una interpretación correcta, porque no atendieron a lo inédito del peronismo, no sólo en lo interno, sino también en el marco internacional, dada la nueva correlación de fuerzas emergente al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Sin pretender hacer analogías políticas, totalmente falsas en lo específico, América Latina ya había levantado en algunos de sus países banderas antiimperialistas —tales como el APRA en Perú o el varguismo en Brasil— que, a consecuencia de gruesas fallas en su realización, aparecieron como inconsecuentes de los postulados enarbolados, pero que, de cualquier manera, indicaron los rumbos para un nacionalismo revolucionario que luego se plasmaría en la Argentina.

Las circunstancias particulares que vivía el mundo después de finalizada la Segunda Guerra, en 1945, con una profunda crisis en el mercado mundial y un obligado crecimiento industrial de los países periféricos, en la Argentina se ponen de manifiesto mediante una transformación de vasto alcance de toda la economía, que marca el comienzo del resquebrajamiento del bloque dominante y conduce a la formación de una alianza de los sectores medios con el Ejército y los nuevos sindicatos peronistas.

Es entonces el peronismo el que expresa la nueva alianza de clases, y afronta la nueva etapa industrialista de la Argentina con todas las contradicciones inherentes a este proceso de desarrollo nacional independiente en el cual tiene una participación importante la clase obrera mientras la burguesía se limitará a acompañarlo durante un corto trecho.

Vale decir, entonces, que el peronismo nace de una alianza de clases —esta poderosa amalgama compuesta por la clase obrera, el ejército y la iglesia, con una endeble burguesía industrial, raquítica en su desarrollo y con serios problemas en el orden internacional— que lleva implícita su propia contradicción. La debilidad de la burguesía se tradujo, en primera instancia, en la industrialización sustitutiva de importaciones, que se verá trabada de inmediato por el deterioro de los términos del intercambio.

El peronismo será el responsable de la nueva política industrialista. Para poder llevarla a cabo implementa una política económica que se concreta en dos medidas claves: a) la traslación de ingresos del sector agrícola al sector industrial y b) la redistribución de los ingresos, favoreciendo notoriamente a la clase trabajadora.

Este período es esencial para la constitución de un movimiento obrero independiente que, si bien estuvo signado por profundas tensiones, se apoya en el desarrollo de un nuevo proletariado, ahora poderoso no sólo por su organicidad sino porque posee una base material de existencia —dentro de una serie de instituciones integradoras— brindada por el go-

Dos imágenes de la "década infame". Arriba: un obrero es detenido por las fuerzas policiales durante la huelga general del 7 de enero de 1936. Abajo: el presidente Agustín P. Justo en un acto público.

bierno peronista en su legislación social, que el estado impone contra todas las presiones empresariales.

Fue éste el punto de partida del movimiento obrero peronista. Desde entonces la política de este movimiento obrero, pragmático y simple, se basaría en la defensa de lo ya logrado, respaldando a Perón.

La clave del peronismo no consiste solamente en el desarrollo industrial propio de la coyuntura ni en su política redistributiva posterior sino en el énfasis dado al papel del estado dentro de la economía. Es el estado el que cumplirá el papel protagónico en el desarrollo argentino.

Si bien es cierto que en la llamada "década infame" el estado también había actuado de manera intervencionista en algunos sectores de la economía, el nuevo estado peronista procede a la realización de una serie de nacionalizaciones que le permiten el dominio de los transportes y los puertos, el control de la banca y el comercio exterior y la creación de una serie de empresas estatales para la producción básica del país, permitiendo la canalización del ahorro nacional hacia esta nueva política al servicio de las clases populares.

El desarrollo de la maquinaria del estado es la única vía para enfrentar económicamente al imperialismo cuando los sectores populares gobiernan la nación. A esos fines el estado se transforma en una palanca política a la que, de inmediato, el imperialismo busca ahogar económicamente y, cuando fracasa en el primer intento, recurre al golpe de estado, fuera ya del marco de la legalidad burguesa como ocurrirá en setiembre de 1955.

Pero los orígenes del peronismo también están vinculados a un golpe militar que rompe con la legalidad vigente hasta entonces. Veremos cómo logrará Perón volver a esa legalidad y cómo los sucesos del 17 de octubre de 1945 le sirven para plasmar este propósito. La institucionalización del país adquirirá forma definitiva el 24 de febrero de 1946 con el triunfo electoral de Perón. Así, queda demostrado una vez más que la legalidad burguesa se le escapa de las manos a esas mismas clases dominantes aliadas al imperialismo cuando las masas populares comienzan a desempeñar como protagonistas su verdadero papel histórico, para volverse en contra de las minorías que dirigen los destinos de los países de América Latina.

La revolución del 4 de junio de 1943

Las fuerzas armadas son las encargadas de romper una "legalidad" corrompida por el fraude y el negociado reinantes en el país desde la caída de Hipólito Yrigoyen. Pero es evidente que en aquella década infame tuvieron activa participación esas mismas fuerzas armadas. Por ello es interesante analizar: a) las diversas corrientes ideológicas que coexistían en su seno; b) el proyecto político que llevó adelante el pronunciamiento militar de junio de 1943.

a) **Corrientes ideológicas en las fuerzas armadas.** Durante la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938) ocupó el ministerio de Guerra el general Manuel A. Rodríguez, quien compartía el proyecto de desarrollo industrial del bloque de poder, pero llevó a las propias filas del ejército una corriente industrialista que allí se expresará con un contenido nacional totalmente opuesto al de la alianza establecida entre la oligarquía argentina y la, por entonces, débil burguesía industrial. O sea, que mientras las fuerzas armadas prestaban el respaldo total de sus armas al fraude y a la corrupción, en su seno se desarrollaba una corriente que tenía como precursores, durante la década anterior, a los generales Mosconi y Baldrich. No es nada sorprendente, entonces, que el 26 de setiembre de 1941 se creara por la ley 12.709, la Dirección General de Fabricaciones Militares, designándose primer director al general Manuel A. Savio, un militar decididamente alineado en la corriente "industrialista" del ejército. Es-

ta Dirección no surge de la nada sino del propósito de coordinar la labor de varias empresas estatales administradas por el ejército, tales como la planta siderúrgica de Palpalá (Jujuy), la fábrica militar de aceros de Valentín Alsina, inaugurada el 7 de julio de 1937, y la explotación de minerales de hierro en Zapla (Jujuy). O sea que, por entonces, amplios sectores del ejército argentino habían comprendido que para la existencia de una auténtica "defensa nacional" era necesario que las industrias encargadas de proveer el material de guerra estuvieran en manos del mismo estado. Esto, que en lo específicamente militar aparecía relativamente claro, no lo era en absoluto en lo concerniente a la economía general del país. De ahí la tremenda confusión ideológica de aquellos militares que apoyaban la legalidad en el momento de producirse el alzamiento militar del 4 de junio de 1943.

Esta confusión se agudizaba mucho más en cuanto a la incidencia de la Segunda Guerra Mundial, que, por entonces, aún estaba en su apogeo. Muchos militares argentinos sentían una manifiesta simpatía por el Eje, más que nada debida al respeto por la escuela militar alemana y, sobre todo, por el prestigio del modelo prusiano, pero que, en el fondo, expresaba un profundo rechazo por los sectores liberales que hasta entonces habían gobernado el país, a pesar de que otros autores han visto en esta actitud del ejército su simpatía por un sistema autoritario y retrógrado como lo era el nazi.

Estas ideas políticas esencialmente nacionalistas, aunadas bajo la influencia de la corriente "industrialista" del ejército, promueven la constitución de un grupo secreto dentro de la misma institución, llamado **Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación** —el GOU—, que participa activamente en el golpe militar del 4 de junio y de cuyo seno surgirá el entonces coronel Perón. Y es justamente Perón, convertido ya en el líder del proceso revolucionario, quien en su famosa conferencia sobre el significado de la Defensa Nacional, pronunciada en

El 4 de junio de 1943 según Juan Perón

Cada paso dado por el movimiento del 4 de junio se halla revestido de la mayor importancia porque es el producto de grandes discusiones e incidencias de criterio, de las cuales salía la luz de la orientación; de cualquier modo, puedo decir que la revolución ha cumplido con su misión primordial. Pero nos hallamos ante un defecto gravísimo de nuestra organización institucional, consecuencia de la labor de las fuerzas de la regresión y de su sistema de dirigir al estado, con prescindencia del interés público y de las necesidades vitales del pueblo, y de la hipoteca que pesaba sobre nuestra riqueza, entregada a la avaricia extranjera.

Y así nuestro país está totalmente desorganizado en lo social, económico y político. Esa falta de organicidad puede traducirse en el caos económico, en el caos social, que puede abrumarnos mucho más, pues como legislación básica social solamente tenemos la ley de accidentes del trabajo y sólo se piensa en otros problemas sociales diez días antes de las elecciones. Es que el problema social de nuestro país es de una importancia tan extraordinaria que la falta de organicidad del mismo puede conducirnos a que el caos económico derive en catástrofe social.

En lo polítilo sabemos que en el país no existe un solo partido organizado. En ese sentido me he trazado un plan ideal y otro moral, ayudado por un sistema de propaganda, que podríamos llamar preventiva, encaminado a que las masas ciudadanas, y en especial el obrero, empleen el discernimiento al leer el periódico, inmunizando así al pueblo y a los trabajadores contra ciertas versiones.

Nosotros hemos presentado un plan de reformas correlacionadas en lo social, económico y político.

En el ejército, que es del pueblo, para el pueblo y el pueblo mismo, hemos introducido grandes reformas, montando once fábricas militares; y estamos en condiciones de facilitar todas las pólvoras que el país necesite, como asimismo toda clase de municiones, y desde la formación del conscripto, como ciudadano, a la estructura de los comandos y dotación de material, nada escapa a nuestra previsión.

El ejército ha sido llevado de 30.000 a 100.000 hombres y se halla armado y disciplinado, habiéndose superado el peligro que corría nuestro país hasta los años 1943 y 1944, de no poder defender su integridad territorial hasta tal punto que un jefe de ejército, contestando a una pregunta formulada por mí, me decía por nota: "No disponemos de recursos militares siquiera para salvar el honor militar". Por supuesto, ese jefe fue inmediatamente relevado porque el honor militar de un soldado sabe que se salva siquiera haciéndose matar.

Con respecto a las soluciones de los problemas sociales, hemos empezado dedicando a los fenómenos demográficos migratorios toda la importancia que merecen. Los primeros presentan el caso de que el 76 % de la población se agolpa en las ciudades y el 24 % restante en los campos. El problema de volver a la tierra adquiere en la Argentina un carácter impostergable. O volvemos a la tierra o el país seguirá un proceso de empobrecimiento paulatino. La reforma rural tendrá por finalidad impulsar una parte de la población al campo, y la Dirección General de Migraciones estudia también un plan para traer inmigrantes que pueblen nuestros campos, cada vez más abandonados por los trabajadores, y ordenar la producción agraria. El plan industrial tiene por misión tomar esa producción y convertirla en verdadera riqueza, en coordinación con el plan social.

En el orden económico, lo más elemental es recuperar la dirección de nuestra economía, entregada por los partidos políticos a monopolios extranjeros.

La creación de diversos organismos de bien público al servicio del estado ha de facilitar la recuperación económica y entre ellos hemos de destacar a la Dirección General de Censos y Estadística, la Secretaría de Industria y Comercio, la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Banco Industrial, que hace cincuenta años reclama la Nación, y nos faltan los bancos agrarios y otros. Del mismo modo, el Consejo Nacional de Posguerra se hizo

cargo del Plan de Gobierno para los cinco años futuros. La desocupación y otros fenómenos que sobrevienen a la guerra mundial están también previstos. La Administración Nacional del Agua y la Secretaría de Salud Pública son otras tantas creaciones de la revolución. Con respecto a esta última cabe destacar su necesidad cuando se contempla a las "clases" que anualmente se presentan a cumplir con el servicio militar en condiciones desastrosas de salud.
Continuando con la necesidad de la reforma social, como base de nuestra organización, en los sectores del trabajo quisiéramos llegar a una organización profesional parecida a las Trade-Unions de Inglaterra. En esa forma podríamos conjurar con eficacia el peligro comunista y crear organizaciones conscientes que, por medio del convenio colectivo, puedan establecer las bases de las relaciones del capital y el trabajo, en cada actividad. Al mismo tiempo, el estudio e implantación de una política de salarios justos ha de elevar el standard de nuestras clases trabajadoras y convertirlas en consumidoras de nuestra propia producción.
También, señores, como conclusión podría decir que el movimiento social llevado a cabo por la revolución no podrá ser detenido como no fuera por un cataclismo nacional, pero a condición de que organicemos nuestras ideas, pues su estabilidad y durabilidad dependen esencialmente de esa organicidad.
Las reglas son cuatro: la simplicidad orgánica, la sistematización orgánica, la estabilidad orgánica y la finalidad orgánica.

De: Juan Perón, ***Tres revoluciones militares***, Ed. Escorpión, Buenos Aires, 1963.

Edelmiro J. Farrell ejerció la presidencia de la nación entre 1944 y 1946.



1944, dirá: "Las dos palabras 'Defensa Nacional' pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y solución interesan o incumben únicamente a las fuerzas armadas de una nación. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes, todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las fuerzas armadas únicamente [. . .] el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye 'la Nación en armas'."

Coincidimos con Puiggrós acerca del GOU, que, si bien poseía claridad respecto de los proyectos de nacionalizaciones, industrialización y expansión continental, no tenía claridad alguna en lo que se refiere a la implementación de estos planes con el apoyo —y la participación— de las masas populares. Fue Perón quien logró esta necesaria conjunción entre pueblo y fuerzas armadas.

b) **Proyecto político de la revolución del 4 de junio.** Es evidente que los distintos sectores del ejército que organizan este levantamiento militar carecen de coherencia ideológica y que ni siquiera cuentan con una base social que les permita permanecer en el gobierno. Esto último explica que la proclama del movimiento no sólo se refiera a la crisis institucional sino que insista en hacer especial hincapié en la crisis moral, tratando precisamente de hallar esa base de apoyo en la siempre moralista clase media, propósito que se verá cumplido a poco de ponerse en marcha la revolución.

Apunta Puiggrós que "el poder militar que suplantó al poder civil en 1943 se colocó, por carencia de unidad interna orientada a una perspectiva de cambio, ante la disyuntiva de devolver el poder a los partidos políticos o cederlo al movimiento de masas y abrir paso al poder popular".

Esa carencia de unidad interna se refleja claramente en los cambios de dirección que comienzan a producirse de inmediato. El líder militar del alzamiento, general Arturo Rawson, es consagrado presidente provisional, pero los problemas surgidos a causa de la designación de tres ministros, abiertamente partidarios del Eje, lo obligan a renunciar dos días después, quedando a cargo del gobierno el general Pedro Pablo Ramírez, que fuera ministro de Guerra del derrocado presidente Castillo. El nuevo gobierno provisional conserva la neutralidad frente al conflicto bélico mundial pero se rodea de sectores clericales y nacionalistas de la élite que harán sentir su influencia nociva en muchos aspectos de la política gubernamental, a través de medidas típicamente reaccionarias y represivas. Sólo los militares del GOU mantienen cierta coherencia política y, a través de Perón y de Mercante, se lleva a cabo el acercamiento al movimiento obrero argentino: desde noviembre de 1943 el coronel Perón está al frente del Departamento de Trabajo.

La situación de Ramírez nunca fue del todo firme, y el 24 de febrero de 1944 se ve obligado a renunciar. Asume entonces el gobierno provisional el general Edelmiro J. Farrel, hombre políticamente más ambiguo, sin pretensiones autocráticas y fácilmente influenciado por el GOU, donde se hace cada vez más evidente el liderazgo de Perón. Tanto es así que en la persona de Perón se va concentrando poco a poco la única salida coherente de la revolución: nombrado primero ministro de Guerra, más tarde, el 7 de julio de 1944, se hace cargo de la vicepresidencia de la Nación.

El mismo Perón describe así los pasos de su estrategia en aquellos momentos trascendentales: "Yo era uno de tantos a quien las circunstancias convirtieron, producida lo que se llamó la 'Revolución del 4 de junio', en ideólogo de esta revolución y finalmente en el encargado de la preparación humana y técnica de la revolución proyectada. Se hizo la preparación humana desde la secretaría de Trabajo y Previsión, que fue creada a tal fin, y la preparación técnica desde el Consejo Nacional de Posguerra, creado al propio efecto en circunstancias semejantes.

Las revoluciones se hacen con un realizador y cien mil predicado-

En las dos fotografías aparecen los dirigentes más importantes del alzamiento del 4 de junio de 1943. Arriba, los generales Molina, Rawson y von der Becke; abajo, Farrell, Sueyro y Rawson.

17 de octubre: las primeras columnas obreras arriban a la Plaza de Mayo. Dice Scalabrini Ortiz: "Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se translucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún".

res. En la secretaría de Trabajo y Previsión se formaron esos cien mil predicadores, y su eficiente trabajo dio pronto sus frutos, abonados por las realizaciones que simultáneamente se llevaron a cabo. Entre tanto, el Consejo Nacional de Posguerra creaba un cuerpo de concepción de la revolución y realizaba a su vez una planificación adecuada, que contemplaba las grandes reformas necesarias y planificaba un desarrollo integral como aspiración máxima. Como la concepción de un plan no es la obra de arte sino su ejecución, fue necesario acopiar 'materia gris' hasta conformar tantos equipos de ejecución como grandes objetivos imponía el desarrollo proyectado. Estas tareas llevaron dos años y medio de intenso trabajo.
Cuando el plan estuvo listo, presenté a los jefes y oficiales sus conclusiones y les manifesté la necesidad de llamar a elecciones para que el pueblo fuera quien decidiera entre nosotros o la Unión Democrática, que sostenía lo contrario. Era su derecho. Surgieron en este momento dificultades entre los jefes y oficiales que no compartían esta opinión. Ello dio motivo a mi renuncia a todos los cargos que investía y a mi retiro de la revolución.
Mi alejamiento produjo, como era de esperar, una gran convulsión popular, especialmente en la clase trabajadora. Acusado de preparar un golpe de estado, fui apresado y confinado en la isla Martín García. Entonces se produjo el 17 de octubre, que hizo posible las elecciones y el triunfo del peronismo".

El movimiento obrero a partir de 1943

En momentos de producirse la revolución del 4 de junio en el movimiento sindical argentino coexistían dos grandes sectores, agrupados respectivamente en la CGT Nº 1 y en la CGT Nº 2. La primera contaba con uno de los nucleamientos más poderosos, encabezado por la Unión Ferroviaria, liderada por José Domenech, quien era, a la vez, el secretario general de dicha central sindical. La CGT Nº 2 estaba más politizada y su dirección era compartida por comunistas y socialistas, aunque con la hegemonía de los primeros. Además existía la Unión Sindical Argentina —USA—, de poca gravitación sindical, y algunas federaciones no adheridas a ninguna de estas centrales.
La actitud inmediata del nuevo gobierno frente a este conjunto de tendencias en que se hallaba dividido el movimiento obrero del país fue totalmente represiva. En julio de 1943 fue intervenida la CGT Nº 2 y se clausuraron los locales de los principales gremios adheridos: de la carne, textil, de la alimentación, de la construcción, etc. Al mes siguiente también atacaron a la CGT Nº 1 mediante la intervención de sus dos organizaciones más poderosas: la Unión Ferroviaria y la Fraternidad.
Era evidente que al gobierno provisional no le interesaba ni siquiera negociar con ninguna de estas dos tendencias del movimiento obrero; así lo demostraba el hecho de encargar el Departamento de Trabajo, dependiente del ministerio del Interior, a un hombre tan poco dúctil como el coronel Carlos M. Gianni.
Sin embargo, a fines de octubre el gobierno toma una medida que aparentemente carece de trascendencia: pone al frente del Departamento de Trabajo al coronel Juan Domingo Perón, entregándole así, a este líder inminente del movimiento obrero argentino, las llaves para su accionar futuro.
Perón se encuentra con un sindicalismo desmantelado por la represión, con sus dirigentes encarcelados o combatiendo encarnizadamente al gobierno. Pero lo más significativo consiste en que no lo enfrentan desde una perspectiva reivindicativa, democrática y nacional, sino que se dejan llevar por el latente problema mundial planteado en los términos Eje / Aliados y levantan las mismas banderas que cualquier militante obrero francés hubiera sostenido en París contra la ocupación nazi.
No es posible hallar ningún documento que date de esa época y que haga siquiera alguna referen-

cia a los monopolios o a las actividades que, por aquel entonces, desarrollaban en nuestro país numerosos agentes ingleses y norteamericanos. Tanto el partido Comunista como el Socialista imponían a sus partidarios dentro de los sindicatos una política de total abandono de la lucha antiimperialista, línea que se traducía en la práctica mediante la paralización de las luchas obreras reivindicativas, en cuanto éstas chocaban con los intereses de los monopolios extranjeros y de los empresarios argentinos aliados a éstos y a las izquierdas en el "frente democrático antifascista".
Puiggrós cita el "caso Peter" como ejemplo de lo que acabamos de afirmar: en octubre de 1943, días antes de que Perón se hiciera cargo del Departamento de Trabajo, los obreros de los frigoríficos declaran una huelga que es inmediatamente reprimida. Peter, Secretario general del Sindicato de la Carne y, además, alto dirigente del Partido Comunista, es confinado en una cárcel de Neuquén. Perón interviene en el conflicto y acepta que Peter sea liberado de su confinamiento para que pueda asistir personalmente a la asamblea gremial que se realiza en el estadio del club "Sportivo Dock Sud", donde, después de haber sido recibido como un héroe, solicita el levantamiento de la huelga con argumentos que reflejan la línea de su partido: los frigoríficos anglo-norteamericanos contribuían al esfuerzo de las potencias aliadas contra el enemigo principal, el nazifascismo; por lo tanto no debe malograrse ese esfuerzo con la paralización de los envíos de carnes.
Simultáneamente Perón logra, mediante la amenaza de intervención a los frigoríficos, que éstos acepten la mayor parte de las exigencias obreras. Todas estas contradicciones contribuyen a transformar este conflicto en un triunfo de Perón ante los ojos de los obreros de los frigoríficos y en el desprestigio total de los dirigentes que anteponían su excesiva preocupación por los problemas internacionales a las justas reivindicaciones de sus gremios.
Este caso no es el único que pone de manifiesto la extraordinaria habilidad de Perón, quien prontamente se irá ganando la adhesión de los dirigentes obreros que se habían ubicado dentro de una perspectiva nacional y que provenían de los más variados sectores políticos. Este fenómeno comienza a darse a partir de mayo de 1944. El 1º de mayo de ese año la mayoría de los dirigentes sindicales adhieren a un acto denominado "Desfile de la Libertad. Por la Democracia. Por la Solidaridad Americana y por la Unidad Obrera". Por entonces el interventor de la Unión Ferroviaria era otro militar del GOU, el coronel Domingo Mercante, quien desde esa función colaborará con Perón para hacer frente a la arremetida sindical. La policía prohíbe el acto del 1º de mayo y los dirigentes se ven de pronto ante la disyuntiva de enfrentar a Perón o negociar con él. Por otra parte, ambas tendencias ya estaban claramente definidas, anticipando una crisis en el movimiento sindical.
Se producen cambios importantes dentro de la Comisión de Unidad Sindical, que cumplía las funciones propias de una central obrera, y después de la renuncia de su secretario general, Ramón Ceijas, se hace cargo de esta función Alcides Montiel (cervecero), más identificado con la línea peronista.
Perón busca la normalización de las diversas organizaciones sindicales dando el primer paso importante en tal sentido dentro de la misma Unión Ferroviaria, donde se logra imponer una lista adicta a la intervención del coronel Mercante, es decir, abiertamente peronista. Al finalizar el año 1944 la CGT estaba prácticamente normalizada. Ya se habían integrado a ella alrededor de cuarenta organizaciones, entre las que se destacaban: la Unión Obrera Metalúrgica (fundada en 1943); la Unión Obrera de la Construcción (organizada paralelamente a la Federación Obrera Nacional de la Construcción, controlada por dirigentes comunistas); los sindicatos de los obreros del Vidrio, Sanidad, Papeleros, Azucareros, etcétera.
Para alcanzar esta meta Perón echó mano a medidas desprejuiciadas que le estaban permitidas en virtud de su cargo. Una de las más debatidas fue la creación de los llamados sindicatos autónomos. En aquellas federaciones donde resultaba imposible desalojar a los dirigentes tradicionales, sobre todo comunistas, Perón instrumentó la creación de sindicatos paralelos, que obtuvieron rápidamente el reconocimiento oficial. Así surgieron los sindicatos autónomos de la Construcción, Textil, Metalúrgico, de la Carne, etc. La táctica del Partido Comunista consistió en abandonar sus tradicionales federaciones e incorporarse masivamente a las organizaciones nuevas para tratar de coparlas. Esta táctica no tuvo éxito salvo en contados casos, ya que los dirigentes peronistas obtuvieron un consenso inesperado de las mismas masas obreras, como auténtico respaldo al que ya comenzaban a reconocer como su líder.
En noviembre de 1944 la CGT organiza un acto para conmemorar el primer aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. El acto tiene un éxito total y durante el mismo Perón se dirige a la clase obrera realzando el contenido de su profecto político, que no era otro que el de consolidar el grupo de organizaciones sindicales peronistas y completar la integración de los cuerpos orgánicos de la CGT.
Debe tenerse en cuenta que, si bien el apoyo a Perón era ya importante, gran parte de las organizaciones sindicales aún insistían en su política antigubernamental.
En ese corto período Perón había conseguido satisfacer una serie de reivindicaciones para la clase trabajadora del país de una importancia tal que prácticamente no se la podía comparar con ninguna de las conquistas obtenidas a lo largo de toda su historia anterior.
Se logró llevar a cabo una mayor efectividad en el mecanismo de negociación de los convenios colectivos de trabajo (ahora el delegado obrero trataba con el empresario de igual a igual bajo el arbitraje de dicha Secretaría de Trabajo, quedando aseguradas así todas las garantías para el mismo trabajador); se incrementan considerablemente las indemnizaciones por despido; en los convenios comienzan a introducirse

cláusulas para asegurar las vacaciones pagas; se amplían los sistemas jubilatorios, que de ahora en adelante incluyen tanto a obreros como a empleados de la industria y el comercio. A todas estas reivindicaciones se va a agregar una que es esencial: el aumento masivo de sueldos y jornales garantizado, y esto es lo verdaderamente trascendental, mediante el incremento del salario real de los trabajadores.

El papel de la oligarquía durante este período

La revolución del 4 de junio cortó la posibilidad de que un importante grupo de la oligarquía terrateniente encabezado por Robustiano Patrón Costas tuviera oportunidad de encaramarse en el gobierno con los métodos de siempre. No obstante, la revolución no había desalojado a la oligarquía de importantes sectores del poder y del gobierno. Prueba de ello fueron las presiones ejercidas para lograr la inmediata destitución del general Rawson del gobierno provisional. Asimismo, su participación en el desarrollo industrialista de la década infame no había perdido vigencia, aunque luego sus características se atenuaran a consecuencia de los problemas creados por la guerra, pero tratando siempre de conservar durante esta **impasse** forzosa una política coherente que impidiera la intervención directa del estado en la economía del país. Si bien es cierto que esta oligarquía influye y tiene una participación directa en el gobierno provisional, a su control escapan primero el GOU y luego, más específicamente, Perón. El peronismo no sólo la ataca políticamente sino que lo hace también desde el punto de vista económico, protegiendo los intereses de las clases más humildes.

Se dicta el Estatuto del Peón. Este hecho posee un significado doble:

1º) Al duplicar los salarios del peón de campo y brindarle el amparo de las leyes sociales por primera vez en su historia extiende como reguero de pólvora el movimiento peronista a todo el país, superando para siempre viejas rivalidades entre porteños y provincianos. Ahora el obrero urbano y el trabajador rural se sienten unidos —y expresados— a través de un mismo líder que los representa a todos ellos.

2º) El Estatuto del Peón se introdujo en las "sagradas estancias" de la oligarquía; es el estado el que se inmiscuye por primera vez en la orgullosa administración de los grandes latifundios. Además, al poco tiempo se reformarían las viejas normas del Código Civil sobre arrendamientos decretándose una nueva ley que congela el monto del canon pagado por la tierra e infligiendo de este modo una nueva estocada a la oligarquía, que de pronto se veía despojada de su impunidad.

Pero a pesar de los golpes recibidos no desesperó. Pacientemente comenzó la formación de un amplio frente liberal contra el peronismo. Para ello contó con una serie de aliados fundamentales como:

1º) El imperialismo norteamericano, a través de su embajador Spruille Braden.

2º) La Sociedad Rural Argentina, con todo el tremendo poder acumulado durante décadas, y sus poderosos órganos de difusión tales como los diarios más importantes.

3º) La Unión Industrial Argentina, identificada totalmente con la oligarquía y a la cual el gobierno de Farrel se vio obligado a intervenir, el 17 de mayo de 1946, por su constante política conspiradora.

4º) La mayoría de los partidos políticos, que, inspirados por un liberalismo ortodoxo y agigantados por la victoria de los Aliados, trasladaban mecánicamente el problema a nuestra realidad. Fue así como la oligarquía no titubeó en buscar como aliado, a través de este amplio frente interno, al mismo Partido Comunista.

En agosto de 1944 se producía la liberación de París. Ello dio lugar a una de las manifestaciones más impresionantes que, según relatan las crónicas, hubiera sido vista jamás por los argentinos desde la muerte de Hipólito Yrigoyen, doce años antes. Este hecho fue un evidente espaldarazo para la formación del frente liberal, que también se fue extendiendo hasta las mismas fuerzas armadas, principalmente en la marina y los sectores más convervadores del ejército.

Ante la consolidación del frente opositor, Perón continuó con su política económica, que permitía aumentar sensiblemente el salario real de los trabajadores, brindando a su proyecto la base social indispensable para una alternativa revolucionaria: la clase trabajadora. Pero no bastó. Esta base requería ser ampliada pues los sectores clericales y nacionalistas de viejo cuño sólo aportaban sus nombres, que, por otra parte, dividían al movimiento nacional. Sobre la hegemonía de la clase obrera y de ese sector del ejército adicto incondicionalmente a la revolución se llega a una alianza con representantes de la industria liviana, que se separan de la Unión Industrial Argentina y que luego serán parte activa del gobierno peronista a través de sus figuras más representativas, tales como Miguel Miranda y Rolando Lagomarsino. Asimismo se trata de ganar el apoyo de los sectores medios para restablecer la vida democrática dentro de las universidades, intervenidas hasta entonces por el gobierno provisional.

Perón abre también el diálogo con los partidos políticos dando un paso más para lograr una ampliación real del frente social. Este propósito se cumple en parte mediante la incorporación de un sector del radicalismo a los proyectos peronistas. También abre el diálogo con los mismos conservadores, tratando de ganar la adhesión de algunos de sus dirigentes, siempre dispuestos a ocupar algún cargo oficial.

Muchas veces es el mismo enemigo el que da las armas para que un ejército pueda ganar la guerra. Y esto se confirmó una vez más en el año 1945, cuando llega de embajador norteamericano a la Argentina Spruille Braden. Este personaje, aparentemente de gran habilidad política, se inmiscuye en los problemas internos de la Argentina y es el principal

ejecutor del proyecto del frente oligárquico-liberal. Al poco tiempo, en el mes de setiembre del mismo año, abandona sus funciones y regresa a su país para ocupar el cargo de secretario adjunto de Asuntos Latinoamericanos, dejando armada aquí una fina maraña de intrigas contra el líder popular. En ese mismo mes se realiza una gigantesca manifestación denominada "Marcha de la Constitución y de la Libertad", que da una nueva muestra de la tremenda capacidad de movilización que había alcanzado este frente.
La acometida de la reacción no pasa por alto al movimiento obrero. En el mes de setiembre de 1945 se retiran de la CGT varias de las más importantes federaciones: la Fraternidad, el Sindicato de los Trabajadores del Calzado y la Confederación de Empleados de Comercio. Este hecho asesta un duro golpe a la actividad política desarrollada por Perón.
Para el mes de octubre de 1945 el frente oligárquico estaba en pleno avance hacia el poder y las fuerzas armadas se hallaban en estado deliberativo ante la presión ejercida por este mismo frente.

El 17 de octubre de 1945

Finalmente la oposición toma cuerpo en los mismos cuadros militares. Un hecho sin mayor trascendencia —el patrocinio que Perón otorga a su amigo Oscar Nicolini como candidato a la Dirección de Correos, forzando así su nombramiento— es el detonante requerido para que el 8 de octubre de 1945 el general Avalos, jefe de la base militar de Campo de Mayo, le comunique a Perón que se le exigía la renuncia. El 9 de octubre Perón decide aceptar el planteo personal que se le hace y presenta su renuncia. No obstante ello, sigue contando con el apoyo de varios cuadros del ejército, incluido el presidente Farrel, no así de la marina, que le era totalmente adversa.

Un nacionalista y el 17 de octubre: Raúl Scalabrini Ortiz

Es increíble y hasta admirable el poder de persuasión y de ejecución de nuestra oligarquía. En el mes de octubre de 1945 el coronel Perón fue destituido y encarcelado. El país, azorado, se enteraba de que el asesor de la formación del nuevo gabinete era el doctor Federico Pinedo, personaje a quien no puede calificarse sino con la ignominia de su propio nombre. El ministerio de Obras Públicas había sido ofrecido al ingeniero Atanasio Iturbe, director de los ferrocarriles británicos, que optó por esconderse detrás de su personero. El ministerio de Hacienda sería ocupado por el doctor Alberto Hueyo, gestor del Banco Central y presidente de la Cade, entidad financiera que tiene una capacidad de corrupción de muchos millones de kilovatios.
La oligarquía vitalizada reflorecía en todos los resquicios de la vida argentina. Los judas disfrazados de caballeros asomaban sus fisonomías blanduzcas de hongos de antesala y extendían sus manos pringadas de avaricia y de falsía. Todo parecía perdido y terminado. Los hombres adictos al coronel Perón estaban presos o fugitivos. El pueblo permanecía quieto en una resignación sin brío, muy semejante a una agonía.
Con la resonancia de un anatema sacudía mi memoria el recuerdo de las frases con que hace muchos años nos estigmatizó el escritor Kasimir Edschmidt. "Nada es durable en este continente", había escrito. "Cuando tienen dictaduras quieren democracias. Cuando tienen democracias buscan dictaduras. Los pueblos trabajan para imponerse un orden, articularse, organizarse y configurarse, pero, en definitiva, vuelven a combatir. No pueden soportar a nadie sobre ellos. Si hubieran tenido un Cristo o un Napoleón lo hubieran aniquilado."
Pasaban los días y la inacción aletargada y sin sobresaltos parecía justificar a los escépticos de siempre. El desaliento, húmedo y rastrero, caía sobre nosotros como un ahogo de pesadilla. Los incrédulos se jactaban de su acierto. Ellos habían dicho que la política de apoyo al humilde estaba destinada al fracaso porque nuestro pueblo era de suyo cicatero, desagradecido y rutinario. La inconmovible confianza en las fuerzas espirituales del pueblo de mi tierra, que me había sostenido en todo el transcurso de mi vida, se disgregaba ante el rudo empellón de la realidad.
Pensaba con honda tristeza en esas cosas en esa tarde del 17 de octubre de 1945. El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos fluidos que van cubriendo los bajíos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que ese es el anticipo de la inundación. Así avanzaban por Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal.
Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de

los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin recatos y sin disimulos. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.

De: R. Scalabrini Ortiz, *Yrigoyen y Perón*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1972.

Un radical y el 17 de octubre: Félix Luna

Bueno, ahí estaban. Como si hubieran querido mostrar todo su poder, para que nadie dudara de que realmente existían. Allí estaban, por toda la ciudad, pululando en grupos que parecían el mismo grupo multiplicado por centenares.
Los mirábamos desde la vereda, con un sentimiento parecido a la compasión. ¿De dónde salían? ¿Entonces existían? ¿Tantos? ¿Tan diferentes a nosotros? ¿Realmente venían a pie desde esos suburbios cuyos nombres componían una vaga geografía desco-conocida, una "terra incógnita" por la que nunca habíamos andado? ¿Sería posible que los moviese el nombre de ese hombre, el aborrecido, el sonriente monologuista que hacía apalear estudiantes, metía presos a los jueces, cerraba los diarios, clausuraba universidades? Nos parecía increíble todo eso y las columnas que marchaban, cada vez más espesas, cada vez más impresionantes en su frenesí, se nos figuraban por momentos ejércitos de fantasmas, zombíes conducidos por un anónimo comando de hombres con los duros rostros y los precisos gestos de los nazis de las películas...
Habíamos recorrido todos esos días los lugares donde se debatían preocupaciones como las nuestras. Nos habíamos movido en un mapa conocido, familiar: la Facultad, la Recoleta en el entierro de Salmún Feijóo, la Plaza San Martín, la Casa Radical. Todo, hasta entonces, era coherente y lógico; todo apoyaba nuestras propias creencias. Pero ese día, cuando empezaron a estallar las voces y a desfilar las columnas de rostros anónimos color tierra, sentíamos vacilar algo que hasta entonces había sido inconmovible. Y nos preguntamos, apenas por un instante, si no tendrían razón ellos, los extraños, los que pasaban y pasaban y seguían pasando, sin siquiera mirarnos, coreando sus estribillos y sus cantos, lanzando como una explosión el rotundo nombre de aquel hombre.
Sin embargo, no alcanzamos a dudar. Simplemente pensamos que era una lástima tanta gente buena defendiendo una mala causa. Piadosamente los contemplamos, aplastados bajo el rigor de la baja presión. Y después nos fuimos a seguir recorriendo el mapa de siempre, ahora alterado por cierta extraña soledad. Recién cuando escuchamos la voz desde la radio, catapultada por una tormenta de rugidos, nos dimos cuenta de que algo estaba pasando en el país. Pero como no entendimos qué era, exactamente, lo que pasaba, nos quedamos mirando sobradoramente desde la vereda. Así, diez años más.

De: Félix Luna, *El 45*, Ed. Jorge Alvarez, 1969.

Esta posición del general Avalos y su grupo, junto a los oficiales de la marina, no era del todo compartida por el frente liberal, ya que los objetivos de este no se limitaban a la caída de Perón, sino que pretendían terminar con todo el régimen militar. Mientras esta complicada madeja de planteos políticos se va desenvolviendo, reflejando un absoluto vacío de poder, Perón explota hábilmente esta particular circunstancia y pide despedirse de los trabajadores, solicitando, además, un espacio radial en la cadena oficial. Ambas cosas le son concebidas. Y el 10 de octubre se instala un palco frente a la Secretaría de Trabajo (el edificio del ex Concejo Deliberante), desde donde su palabra se difunde a todo el país. El discurso de Perón, además de estar especialmente dirigido a la clase trabajadora para explicar los motivos de su renuncia, incita de manera velada a la resistencia: "La obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada y la aprecian, no los que la denigran, sino los obreros que la sienten. Esta obra social, que solo los trabajadores pueden valorar en sus verdaderos alcances, debe ser defendida por ellos en todos los terrenos". Pero la bomba estalla al final del discurso: "Dejo firmado un decreto de aumentos de sueldos y salarios que implanta además el salario móvil, vital y básico y la participación en las ganacias..." No sólo es estruendosa la noticia sino también la forma en que es recibida. Después de haber provocado esta nueva conmoción, Perón parte a descansar a una quinta del Delta.
Ahora, sin el sostén de Perón, el gobierno de Farrel entra en una aguda crisis. El frente liberal, ni corto ni perezoso, exige la renuncia del gobierno y la entrega del mismo a la Corte Suprema de Justicia. A tales fines se convoca a un gran acto frente al Círculo Militar que se realiza el 12 de octubre y termina en un tiroteo donde toman parte activa las fuerzas policiales dejando un saldo de dos muertos y heridos en ambos bandos. Este hecho aumenta aún más la tensión

En la tarde del 17 de octubre de 1945 Juan Perón abandona el Hospital Militar, rumbo a la Casa de Gobierno.





general y las presiones ejercidas sobre el gobierno a fin de forzar su renuncia. El general Avalos negocia y consigue devolver algo de estabididad al gobierno del Presidente Farrel, cediendo a las exigencias inmediatas de renovación total del gabinete. El procurador general de la Corte Suprema, doctor Juan Alvarez, queda encargado de buscar a los civiles que habrían de integrar el futuro gabinete de coalición.

Ese mismo 12 de octubre Perón es detenido en la quinta del Delta y trasladado a la isla Martín García. Durante los dos días siguientes la noticia de la detención de Perón se extiende por todo el país como un reguero de pólvora y llega al conocimiento de toda la clase trabajadora de la nación. Y así, bien claramente, la sociedad queda dividida políticamente en dos sectores que representan cada uno los problemas de su clase. Por un lado la clase trabajadora preparándose para la resistencia en defensa de su líder y, por el otro, el amplio frente liberal buscando, con fines muy ambiguos, la salida institucional del país.

Todo presagiaba que el peronismo y el antiperonismo se verían obligados a un enfrentamiento cuyas consecuencias escapaban a toda previsión. Esos días son testigos de innumerables incidentes entre ambos bandos, tanto en las calles del centro como en casi todos los barrios de la Capital Federal y zonas del Gran Buenos Aires.

El lunes 15 de octubre el gobierno, temiendo una escalada de violencia favorecida por la iniciación de una nueva semana laboral, traslada a Perón desde Martín García al Hospital Militar, en tanto se pone de manifiesto la inoperancia del doctor Juan Alvarez para formar el gabinete que el frente liberal requiere con urgencia para llenar el vacío de poder existente.

Esta crisis política es la que permite por primera vez en la historia argentina, que el movimiento obrero sea protagonista de un hecho de Estado capaz de convertirse en la apertura de un proceso revolucionario. Desde el martes 16 densas columnas de trabaja-

Un intelectual y el 17 de octubre: Ezequiel Martínez Estrada

Habíamos hablado mucho de nuestro pueblo. Ya en el Himno se lo menciona, pero no lo conocíamos. Perón nos reveló, no al pueblo sino a una zona del pueblo que, efectivamente, nos parecía extraño y extranjero. El 17 de octubre Perón volcó en las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie habría reconocido. Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos, y sin embargo eran parte del pueblo argentino, del pueblo del Himno. Porque había ocurrido que, hasta entonces, habíamos vivido extraños a parte de la familia que integraba ese pueblo, ese bajo pueblo, ese miserable pueblo. Lo habían desplazado u olvidado aun los políticos demagógicos y Perón tuvo, más que la bondad y la inteligencia, la habilidad de sacarlo a la superficie y de exhibirlo sin avergonzarse de él, no en su calidad de pueblo sino en calidad de una fuerza tremenda y agresiva que hacía peligrar los cimientos de una sociedad constituida con solo una parte del elemento humano. O sea, el pueblo escogido que habíamos visto desfilar en las fiestas patrias vestido de domingo. Eso era también pueblo, que no habíamos tomado en cuenta, como dije, pero que existía. No un pueblo sepultado, un pueblo, diré, como el inca o el azteca, un pueblo muerto en vida. No. Era un pueblo vivo, un pueblo viviente que ahora estaba en marcha. Y eran nuestros hermanos harapientos, nuestros hermanos miserables. Lo que se llama, con una palabra técnica, el "Lumpenproletariat". Era asimismo la Mazorca, pues salió de los frigoríficos como la otra salió de los saladeros. Eran las mismas huestes de Rosas, ahora enroladas en la bandera de Perón, que a su vez era el sucesor de aquel tirano. (...) Ejercían en el seno mismo de la ciudad, sin poncho pero con facón, el oficio de desjarretadores, degolladores y saladeros del tasajo de antaño. El país seguía siendo un gran criadero y matadero de vacas como lo fuera desde Echeverría hasta Hudson. Y aquellos siniestros demonios de la llanura, que Sarmiento describió en el Facundo, no habían perecido. Están vivos en este instante y aplicados a la misma tarea, pero bajo techo, en empresas muchísimo mayores que las de Rosas, Anchorena, Terrero y Urquiza. El 17 de octubre salieron a pedir cuenta de su cautiverio, a exigir un lugar al sol, y aparecieron con sus cuchillos de matarifes en la cintura, amenazando con una San Bartolomé del barrio norte. Sentimos escalofríos viéndolos desfilar en una verdadera horda silenciosa, con carteles que amenazaban con tomarse una revancha terrible.

No solo dio a ese infraproletariado de trabajadores pobres un lugar al sol, sino que en muchos conceptos lo colocó sobre el empleado, el maestro y aun el profesional. La clase media libre y la burocracia quedaron detrás o debajo de ellos. Formó una nueva clase, por decirlo así, intermedia entre la superior de los potentados y asociados y la clase media propiamente dicha, para la que trazó una sociología, una filosofía y hasta una religión peronistas, con sus códigos y doctrinas. Aprovechó las quiebras producidas en siglos por la miseria y la ignorancia y en ellas introdujo su cortafríos, reduciendo a "su" pueblo a la impotencia. ¿Cómo podemos reprocharle que no sintiera la pérdida de su libertad y de su dignidad si nunca las tuvo? En esa estafa de su buena fe otros lo habían precedido desde hacía muchísimo tiempo.

He aquí el obrerismo de Perón: cuál diferente del electoralismo de Yrigoyen, pero a la vez cuán parecido al gobierno de la mulatería y de la gauchería de Rosas. Pero el obrerismo de Perón, el de los descamisados, ya es otro tema.

De: Ezequiel Martínez Estrada, *¿Qué es esto?*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1956.



Spruille Braden, embajador norteamericano en la Argentina, fue el principal ejecutor del proyecto oligárquico-liberal antiperonista

dores salen espontáneamente a la calle para exigir la libertad de Perón. Ese mismo día se reúne el Comité Central Confederal de la CGT para considerar la declaración de una huelga general. Aquel Confederal sería quizá el más importante en toda la historia de la CGT. El debate se prolongó por casi diez horas. Alberto Belloni lo relata de la siguiente manera: "Delegados de viejas organizaciones sindicales se definieron en contra de la huelga expresando que el general Avalos daba garantías de que se mantendrían 'las conquistas obreras alcanzadas' y agregaban conceptos antimilitaristas, recordando las sangrientas represiones a cargo de algunos militares; otras representaciones, sobre todo la de los gremios de la industria, dijeron que el 12 de ese mes los patrones se negaron a pagar el aumento de salarios que disponía un decreto de Perón el día 9 y además manifestaron: 'vayan a cobrárselo a Perón'. Los delegados refirieron cómo al recurrir a la Secretaría de Trabajo en busca de que se obligara la aplicación de la ley no fueron recibidos por el nuevo titular de la Secretaría; que esto demostraba el valor de las promesas de los nuevos hombres en la Casa de Gobierno y, por último, que a los trabajadores no les debía interesar si era civil o militar quien atendía por sus reivindicaciones. A la una de la mañana del día 17 se resuelve declarar **'la huelga general revolucionaria'** por 48 horas en todo el país, a partir del 18 de octubre; la votación arrojó 21 votos a favor de esta decisión contra 19. El alma del debate, que decidiría la resolución final, sería el representante de la Asociación Trabajadores del Estado, Libertario Ferrari, que implacable y tenaz se mantuvo defendiendo la huelga general, dividiendo a su propia delegación, que traía instrucciones en contra".

De este relato de Belloni extraemos dos conclusiones: 1º) que por lo reñido de la votación se hace evidente que la cúpula cegetista no estaba reunida férreamente en torno de Perón, y que, si no hubiese sido por las desafiliaciones de la Fraternidad, la

Discurso pronunciado por Juan Domingo Perón en los balcones de la Casa Rosada el día 17 de octubre de 1945

"Trabajadores: Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

"Hoy a la tarde el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

"Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

"Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la república: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

"Esto es el pueblo; esto es el pueblo sufriendo que representa el dolor de la madre tierra, el que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al cabildo que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.

"Esta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos.

"Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la nación.

"Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado con esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

"Desde esta hora, que será histórica para la república, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esta unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la feliciad, sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa del medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material. (El pueblo pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?...)

"Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

"No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el

futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.
"Y ahora, como siempre, de vuestro secretario de Trabajo y Previsión que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices. (El pueblo insiste: ¿Dónde estuvo?...)
"Señores: ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.
"Ha llegado ahora el momento del consejo. Trabajadores: únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos para que, junto con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.
"Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habría sufrido en estos días.
"Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aun las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.
"Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a sus trabajos.
"Y por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la patria.
"He dejado deliberadamente para el último recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están.
"Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.

De: J. D. Perón, *Los más importantes discursos y mensajes 1943-1973*, selección Abel del Río.

Unión Obrera Textil, el Sindicato de la Industria del Calzado y la Confederación de Empleados de Comercio —producidas, como ya señaláramos más arriba, en setiembre de ese mismo año—, la votación hubiera reflejado una mayoría antiperonista;
2º) que, más allá de los dirigentes, los verdaderos protagonistas del 17 de octubre son precisamente aquellas masas que prácticamente sin conducción se habían lanzado espontáneamente a las calles, saliendo de los suburbios hasta llegar frente a la misma Casa de Gobierno. El dirigente metalúrgico Angel Perelman lo relata así: "En realidad, la idea de volcarse sobre la Plaza de Mayo brotó espontáneamente en el seno profundo de las masas populares porque de otra manera no hubiera podido surgir. No hay orden alguna capaz de movilizar a un tiempo a centenares de miles de hombres, mujeres y niños, sino cuando esas multitudes sienten la necesidad de manifestarse en los momentos decisivos de su existencia".
Era especialmente desde el sur que provenían las gruesas columnas de manifestantes. Horas antes el general Avalos había ordenado levantar los puentes que cruzaban el Riachuelo para impedir el ingreso de manifestantes a la Capital. Ya cerca del mediodía todas las medidas tendientes a evitar el cruce del Riachuelo habían sido burladas ante la mirada impasible de los fuertes contingentes policiales y de la Prefectura General Marítima. Plaza de Mayo se vio así invadida por una verdadera muchedumbre.
Allí permaneció durante horas pidiendo la libertad de Perón. Fue inútil que al anochecer Avalos y Mercante intentaran explicar que Perón estaba libre. El pueblo quería verlo. Así, al filo de la medianoche se produce el tan ansiado contacto entre el líder y su pueblo, cuando Perón les dirige la palabra en una corta alocución desde los balcones de la Casa de Gobierno.
Esta histórica movilización popular dejó a la oposición totalmente desconcertada. ¿De dónde salía toda esa gente? Ese y no otro fue el interrogante general. La izquier-



da creyó ver en aquel 17 de octubre una tormenta pasajera a la que habrían contribuido elementos desclasados y la "agitación ciega y turbia del lumpen-proletariado".
Pero la oligarquía, más lúcida y políticamente menos infantil, buscó acercarse al gobierno militar para garantizar prontas elecciones dentro del marco de la tan vapuleada legalidad.
No compartimos la opinión de ciertos intelectuales peronistas para quienes la falta de una teoría revolucionaria obligó a que luego del triunfo del 17 de octubre se accediera a llevar la lucha al terreno electoral, entrando así en el juego de la partidocracia y en el condicionamiento a las instituciones liberales. Creemos que este compromiso, tendiente a asumir el poder por el camino de la legalidad, no fue esencialmente el resultado de una carencia de teoría revolucionaria sino que se debe más que nada a la conciencia de que el peronismo carecía aún de poder político real. Los hechos demuestran que Perón no podía contar con una mayoría dentro de las fuerzas armadas ya que la marina le era totalmente adversa y amplios sectores del ejército desconfiaban de él. Además, y esto es fundamental, no contaba con un partido u organización capaz de llevar adelante el proceso fuera de los marcos institucionales.
Nuestra argumentación puede resumirse en dos puntos:
1º) Perón, si bien contaba con las masas obreras, carecía de todo el apoyo de las estructuras sindicales existentes en ese momento.
2º) A pesar del impacto del 17 de octubre, el frente oligárquico liberal seguía contando con el apoyo de amplios sectores de las fuerzas armadas y, sobre todo, con el de amplias capas medias de la población.
Estas dos circunstancias le otorgan a este frente un poder indiscutible. Todo el antiperonismo estaba aglutinado en él, de modo que no era posible enfrentarlo por otra vía que no fuese el libre juego de sus propias instituciones.

El triunfo electoral de Perón

Emprendido el camino electoral, Perón ni siquiera contaba con un partido político que levantara su candidatura. Es así como el 24 de octubre de 1945 nace oficialmente el Partido Laborista, que en su primera declaración decía: "La marcha sobre Buenos Aires fue la chispa que encendió las masas y, abiertas las compuertas del torrente, se precipitó en los cauces de la historia".
Frente a Perón se alzaban, en cambio, partidos políticos con decenas de años de experiencia, con caudillos zonales y provinciales, y que tenían montadas sus estructuras partidarias para la nueva contingencia electoral.
Frente a Perón estaban también la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, la Banca, la Unión Industrial Argentina, la Universidad y toda la prensa tradicional del país.
Parecía sencillamente imposible derrotar electoralmente a esta tremenda coalición de poderes.
Los pasos tácticos inmediatos que emprende Perón consisten en ensanchar su frente interno. Logra que se incorpore al peronismo la Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical, integrada por viejos radicales yrigoyenistas, quienes aportan el vicepresidente a la fórmula electoral: Hortensio Quijano.
A la filas del peronismo también se incorpora FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina): un grupo de partidarios ortodoxos de Yrigoyen, pero en el que también participan ciertos "nacionalistas de izquierda" como Raúl Scalabrini Ortiz, y que cuenta entre sus fundadores a uno de los más fervorosos detractores del nacionalismo de élite: Arturo Jauretche. Este grupo desarrolló una política independiente contraria a la política entreguista de la UCR de Marcelo T. de Alvear, identificando como enemigo principal a la oligarquía y al imperialismo aliado a ella. En 1936 ya habían lanzado la consigna "soberanía popular, emancipación económica

El Estatuto del Peón reglamenta, por vez primera, los derechos laborales del trabajador rural. El estado reivindica así una demanda popular frente a la oligarquía latifundista.

Bajo el peronismo se consigue la estatización de los servicios públicos, hasta ese momento administrados en su mayoría por capitales ingleses. La ilustración muestra uno de los carteles fijados en las calles al nacionalizarse los ferrocarriles.

e imperio de la justicia social", que luego llevaría a la práctica el peronismo. FORJA se autodisuelve el 15 de diciembre de 1945 por considerar que el movimiento peronista representa los ideales del grupo y sus integrantes pasan a engrosar las filas de este movimiento de masas, enriqueciéndolo con su experiencia.

La columna vertebral del nuevo movimiento está en manos de la clase obrera a través del Partido Laborista, quedando formado así un frente antiimperialista.

En el mismo mes de diciembre de 1945 la oposición proclama la fórmula Tamborini-Mosca y da comienzo a una formidable campaña nacional para asegurar una victoria aparentemente cómoda.

Nadie pensaba en la derrota de esta fórmula; no se podía pensar que Prat-Larralde perdieran en la provincia de Buenos Aires o que en Córdoba los sabatinistas no arrasaran con los peronistas o que Luciano Molinas no ganara en Santa Fe; además era imposible imaginar que el autonomismo unido al Partido Liberal perdiera en Corrientes o que en San Juan no triunfara el cantonismo o que en las clásicas provincias conservadoras Mendoza y San Luis triunfara el peronismo.

El "Tren de la Democracia" o "de la Victoria" recorre triunfalmente el país. El mitín de la **Unión Democrática** (que así se llama ahora el frente liberal), realizado el 8 de diciembre de 1945, se celebra con una participación impresionante de hombres y mujeres que se congregan en la Plaza del Congreso para saludar la fórmula de la "democracia".

Perón preveía el poder y el desarrollo cada vez mayor de la Unión Democrática; por ello caracteriza su esencia con la opción: **"Perón o Braden"**, que, simultáneamente pregona su política nacional y, sobre todo, dirigida hacia la clase obrera: sus "descamisados". Junto a él en la lucha está ahora la que hace poco tiempo se convirtiera en su esposa, María Eva Duarte de Perón, Evita, para estos mismos descamisados, que en ella reconocen a otra auténtica líder popular.

El 24 de febrero de 1946 se realizan las históricas elecciones, que a la postre resultarían ser las más reñidas de la historia argentina y en las que el peronismo triunfa por escaso margen: Partido Laborista, 1.527.231 votos; Unión Democrática, 1.207.155 votos.

Perón había logrado un milagro político en el que todavía costaba creer. Su pragmatismo y su indudable carisma habían bastado para derrotar a la fuerte coalición liberal. Y este triunfo es el que le da marco histórico al 17 de octubre de 1945. Aquello no fue "la revolución": fue solamente un acto que inauguró un proceso hacia la liberación nacional, pero tampoco fue una revolución "de patas cortas", como tantas otras que trazaron una trayectoria de fracasos en América Latina a partir de 1930, por no contar con un poder real que les permitiera concretar sus fines.

Haberlo comprendido así el mismo 17 de octubre, aun en medio del clima desbordante de una jornada triunfal, fue, insistimos, el enorme mérito político de Perón, que habría de conducir al triunfo reñido pero concreto del 24 de febrero.

De aquí en adelante queda abierta la crisis de los partidos políticos integrantes de la Unión Democrática. La Unión Cívica Radical seguirá siendo el partido de oposición más numeroso, pero no sólo deja de lado las banderas de Yrigoyen sino que pierde para siempre una real perspectiva revolucionaria de poder. Los partidos de izquierda, Socialista y Comunista, seguirán sin comprender sus propias contradicciones, tanto políticas como ideológicas, apartados definitivamente de la base social obrera.

El peronismo, con el Partido Laborista, la Junta Renovadora de la UCR y los independientes formarán un movimiento con características heterogéneas, pero firmemente unido por el liderazgo de Perón.


PERON CUMPLE
YA SON ARGENTINOS!

La economía de estado en el gobierno peronista

La década del 30 marcó cambios en la economía argentina. La crisis del 29 trajo al mundo capitalista una nueva versión de la función del estado en la economía. Ahora el aparato estatal debe garantizar el funcionamiento de una economía al servicio de las clases dominantes y no ser prescindente como en cierto sentido lo fuera en el pasado. Las crisis no deben seguir su curso, sino que es el estado el que debe actuar para evitar sus efectos sobre los grandes capitales.

En la Argentina esa misma crisis había provocado la ruina de los sectores vinculados al comercio internacional y la banca. Unicamente la sólida oligarquía terrateniente había soportado la feroz embestida. Pero también ella aprendió la lección y se atrincheró en su aparato estatal para inaugurar un proceso industrial con las garantías que el estado podía ofrecerle y así sustituir parcialmente los bienes que antes eran adquiridos en el exterior, llevando un alivio al tremendo déficit de la balanza comercial de pagos.

Lanzado este proceso de sustitución de importaciones como medida defensiva de la misma oligarquía, esta crea las condiciones de su propio estrangulamiento al desarrollar únicamente una industria liviana y no promover industrias productoras de bienes de capital, salvo en el seno del ejército.

La revolución del 4 de junio se produce, como ya lo dijéramos, en momentos de aguda crisis para la burguesía industrial. El ejército toma las riendas de la economía del país, y a pesar de sus contradicciones internas se vale de su propia experiencia industrialista para apoderarse del control del orden económico, aumentando sensiblemente la propiedad estatal sobre la propiedad privada.

Entre aquel estado de la revolución del 4 de junio y el estado peronista existe una **continuidad** manifiesta que se expresa a través del desarrollo de proyecto industrialista y mediante la redistribución de las riquezas.

La burguesía industrial crecía a un ritmo asombroso: entre 1930 y 1934 el aumento de la producción industrial se había elevado en un 6 %; entre 1940 y 1944 el incremento era del 25 %, en tanto que entre 1945/49 había trepado hasta alcanzar el 28 %. Este ritmo trae aparejada una acelerada capitalización interna que se hace productiva y que convierte a la joven burguesía industrial en una clase realmente poderosa ya hacia comienzos de 1955.

Pero también provoca, como lógica consecuencia, el crecimiento correlativo de la clase obrera. Si en 1935 podíamos contar alrededor de 400.000 obreros industriales en 1947 el número de éstos se eleva a 938.000, o sea, en una docena de años esta cantidad se ha duplicado con el consiguiente aumento de la población en los centros urbanos y el incremento de las ocupaciones terciarias dentro de la gran diversidad de actividades que se desarrollan principalmente en Buenos Aires. Dicho en pocas palabras: bastaron doce años para que el país se transformara en forma significativa.

Perón impulsa este proceso de industrialización desde un estado subordinado a una política antiimperialista. Así nacionaliza treinta empresas alemanas para formar el grupo DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado), expropiando de este modo a empresas monopólicas dedicadas a las más variadas ramas de la producción.

El DINIE pasó a ocupar un lugar clave dentro de la producción nacional, pues su misma participación competitiva con la industria privada le permitía regularizar los precios del mercado. Buena parte de la producción de estas empresas se destinaba a la satisfacción de la demanda estatal y además hacía sentir su presencia en diversas licitaciones públicas.

Fue gracias a esta misma política antiimperialista de nacionalizaciones que se logró el control estatal de los servicios públicos

El 17 de setiembre de 1946 se nacionalizan los ferrocarriles.

El 3 de setiembre de 1946 se nacionalizan los servicios telefónicos, que hasta entonces eran propiedad de la United River Plate Telephone Company Limited (Unión Telefónica), filial de la ITT.

En 1947 se crea la empresa autárquica Agua y Energía Eléctrica, aumentando la potencia de las centrales hidroeléctricas de 45.000 kilovatios en 1943 a 350.000 kw en 1955.

En 1948 se crean dos empresas estatales autárquicas más: la de **Combustibles Sólidos y Minerales** y la de **Combustibles Vegetales y Derivados.** La necesidad de coordinar su actividad con la de Agua y Energía Eléctrica, YPF y Gas del Estado obligó a nuclear las cinco dentro de una sola institución: Empresas Nacionales de Energía (ENDE).

Finalmente se crean o se promueven dos empresas estatales de transportes: **Aerolíneas Argentinas** y **Flota Mercante del Estado.**

Pero las nacionalizaciones no terminan en los servicios públicos. Se procede a hacer lo mismo con el **Banco Central de la República,** cuya nacionalización significa el control de la banca por parte del estado, control que se extiende aún más al centralizarse el sistema de seguros en un ente estatal. Queda asegurado así el control financiero del estado, que se transforma, por consiguiente, en el principal instrumento del crédito, arrebatándole al imperialismo su monopolio sobre las fuentes de financiación. Y desde el **Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)** se controlará el comercio exterior. A través de este organismo se consigue defender el precio de las cosechas por haberse convertido el estado en el único exportador de cereales. El criterio inspirador de la acción del IAPI era hacer de éste un verdadero regulador de la economía al crear un sistema que permitiera transferir hacia la industria los beneficios que derivaban de la exportación de cereales. Tal criterio también se manifiesta

en el mantenimiento de una moneda sobrevaluada mediante el sistema oficial de cambios implantado desde el Banco Central. De este modo las importaciones de materias primas y equipos para la industria se abonan a bajo precio, permitiendo un desarrollo industrial más rápido mientras se observa el debilitamiento de los sectores agrícolas, cuya proporción en el producto bruto interno desciende del 23 % al 18 % desde 1939 a 1955.

Pero este desarrollo industrial no trajo aparejada una desmedida acumulación de la burguesía en perjuicio de la clase obrera gracias al papel regulador del estado. Es así como las utilidades de las empresas descienden del 55,2 % del ingreso neto en 1944 al 42 % en 1954, mientras paralelamente la remuneración del trabajo en la industria asciende del 44,8 % del ingreso neto en 1944 al 50 % en 1954. Además, los aumentos de los salarios van acompañados por importantes aumentos de los beneficios de seguridad social y causan una trascendental redistribución de ingresos en favor de los mismos asalariados.

En síntesis, el estado asumió un papel protagónico dentro del proceso y desarrolló una serie de instrumentos de control y orientación económica como jamás habían existido en el país.

Las estructuras organizativas del peronismo

El peronismo amalgamaba diversas corrientes políticas con distintos intereses y necesitaba un aparato político amplio aunque, al mismo tiempo, férreamente cerrado en torno de Perón. Es con este fin que el 17 de junio de 1946 se crea el Partido Unico de la Revolución Nacional, en el cual se conjugan varias tendencias: liberales tradicionales, Junta Renovadora de la UCR y algunos grupos independientes. El Partido Laborista, que contaba entonces con sesenta y cinco diputados nacionales, defendió su independencia como partido con hombres como Cipriano Reyes y Luis Gay. Pero esta posición amenaza con resquebrajar el frente interno peronista; por ello Perón se verá obligado a apelar a todo su peso político personal para crear en diciembre de 1947 el Partido Peronista, fundiendo en él a todas las tendencias internas.

Sin embargo, no terminarían allí todas las dificultades surgidas en el intento de estructurar la organización partidaria. Lo cierto es que el peronismo, como partido político, vivió en permanente crisis hasta que, finalmente, Perón se decidió a adoptar una política interna de verticalidad desde su figura. Este fenómeno de crisis interna entre los cuadros dirigentes no se produce a nivel de las bases, cuya férrea unidad en torno de Perón es permanente. En lo interno se suceden ciertos hechos que, aunque anecdóticos, no están despojados de trascendencia política. Tal el caso de la defenestración y encarcelamiento de los dirigentes laboristas Cipriano Reyes, Luis Gay y Serafino Romualdi, que puede servir como ejemplo de lo que aquí denominamos crisis permanente de la superestructura peronista.

La medida que pusiera fin a este estado de cosas tenía que ser drástica y Perón lo sabía. Fue entonces cuando, en su carácter de gobernante, decreta la intervención de su partido, designando como interventor al contraalmirante Alberto Tessaire, quien ejercerá esta función a lo largo de diez años.

Perón tampoco ignoraba que el enemigo podía introducirse fácilmente en sus aparatos y por eso clausuró la democracia interna del partido, a despecho de todos los problemas que ello acarreaba. Pero logra mantener su dinámica mediante un nuevo concepto político: la "lealtad". Con este valor ético aplicado a la política asegura su liderazgo, impide las deformaciones políticas y mantiene vivo su aparato partidario.

Pero, más allá de su partido, Perón siempre insistió en que la columna vertebral del movimiento obrero era la clase obrera, o sea, sus sindicatos y la CGT. Será entonces la central obrera la que ofrezca al peronismo el aparato político que el Partido Laborista ya no podía brindarle, aunque en esos momentos, y debido a la simbiosis entre uno y otro, no pudo permanecer ajena a la conmoción causada por la destitución violenta de su secretario general y líder laborista, Luis Gay. Tampoco es menos cierto que el peronismo privó al movimiento obrero de su autonomía de clase, aunque al actuar dentro de él lo convertiría en el protagonista de ese mismo movimiento peronista dándole una investidura política que jamás había tenido.

El movimiento sindical pasa a ser, por consiguiente, el principal apoyo del gobierno. Así lo expresa claramente el discurso de Perón pronunciado el 24 de setiembre de 1952: "Nuestro apoyo como sistema está basado precisamente en dos fuerzas: la política —que representa al justicialismo— y la sindical —que representa al verdadero sindicalismo—. Para que este sindicalismo pueda desenvolver su acción paralelamente al gobierno es menester que sea libre. Nosotros no tenemos desde el gobierno ninguna imposición hacia el sindicalismo. Tenemos, sí, un acuerdo, y cuando yo voy a tomar una medida de gobierno los consulto y cuando ellos van a tomar una medida me consultan. En eso van ellos en ganancia, pero yo voy a una ganancia extraordinaria porque me aseguro así un apoyo político que de otra manera no tendría nuestro sistema. Porque estamos los dos defendiendo un mismo objetivo, que es el objetivo de la Nación, y ellos lo saben, y en el preámbulo de cada declaración de las organizaciones sindicales está colocado que el interés supremo que se defiende es la Nación".

El poder político de la CGT irá creciendo con el poder del peronismo hasta llegar a alcances antes jamás imaginados. Lo mismo se puede decir de su poder económico desde que el número de sus afiliados asciende a casi cuatro millones a lo largo y a lo ancho de todo el país. El secretario

La ayuda social en la época peronista: la fundación "Eva Perón" hace llegar víveres y ropas a los damnificados por una inundación.

general que reemplaza a Luis Gay es el empleado de sanidad Aurelio Fernández, ex comunista, que deberá soportar una serie de presiones internas y de reacomodamientos hasta que en 1948 es reemplazado a su vez por el dirigente obrero José Espejo, del gremio de la alimentación. En 1952 se nombra secretario general a Eduardo Vucetich, quien renuncia luego del frustrado golpe de estado de junio de 1955, y el cargo será desempeñado en los últimos meses del gobierno peronista por Hugo de Pietro, anterior secretario general adjunto.

La CGT vivió largos períodos de fricciones internas y muchas veces los intereses individuales de los dirigentes privaron por sobre los intereses de los trabajadores a quienes representaban. Pero la verdadera fuerza del movimiento sindical, apoyo esencial del peronismo, se dará a través de las comisiones internas y en los cuerpos de delegados de fábricas, que nunca dejaron de estar al servicio del conductor del proceso como expresión de sus representados. A ellos les correspondió, por consiguiente, aportar el mayor peso estructural del apoyo político directo a Perón, y para ello contaban, además, con una tremenda capacidad de movilización. Esto se puso claramente de manifiesto durante el último período del gobierno peronista, cuando la clase obrera no sólo responde con absoluta fidelidad sino que se moviliza y estructura orgánicamente su respaldo total a la política de Perón a través de sus delegados, en cada una de las fábricas del país.

La participación obrera no se daba solamente mediante sus organismos naturales de la dirección sindical sino que los trabajadores también participaban en el mismo aparato de gobierno, ya sea como ministros, legisladores, ocupando un sinnúmero de bancas nacionales y provinciales, o como agregados obreros en el servicio diplomático en todos los países del mundo, en los directorios de empresas estatales, en las cajas de previsión social y, en general, en todos los niveles de los cuadros de funcionarios del gobierno.

Aun a riesgo de parecer reiterativos queremos dejar sentado, al final de este capítulo, que sin la presencia y participación activa de la clase obrera no se puede llevar a cabo ningún movimiento nacionalista revolucionario en América Latina pues es precisamente esta clase la única capaz de garantizar una lucha consecuente y activa contra la dependencia.

Eva Perón: una mujer, un símbolo

Se llegó a decir que el casamiento de Eva Duarte con el general Perón en los comienzos del proceso peronista simbolizaba la alianza de los sectores populares con el ejército. Tanta es la participación y la dinámica que el accionar de Eva Perón le otorga a las masas de trabajadores que se ven reflejados en ella que, al poco tiempo, su figura se convertirá en pieza fundamental de la estrategia peronista.

Pero Eva Perón, a pesar de su liderazgo y del entrañable cariño que por ella sentía el pueblo, jamás compitió, ni siquiera polemizó con Perón; por el contrario, siempre se limitó a ser su complemento o, para decirlo con mayor exactitud, su mayor aspiración no era otra que la de ser la intermediaria entre el pueblo y su conductor. Su actitud frente a éste fue siempre de subordinación, llevando permanentemente a la práctica el principio peronista de "lealtad" del que habláramos anteriormente. Pero esta subordinación y esta lealtad peronistas revertían en su pueblo con la misma intensidad y con ese ímpetu apasionado que signara todos los actos de Eva Perón. Solía afirmar: "Cuando miro a Perón me siento pueblo y por eso soy fanática del general; y cuando miro al pueblo me siento esposa del general y entonces soy fanática del pueblo".

Evita canaliza su accionar político a través de una vía que quizá podría parecer ingenua, cuando



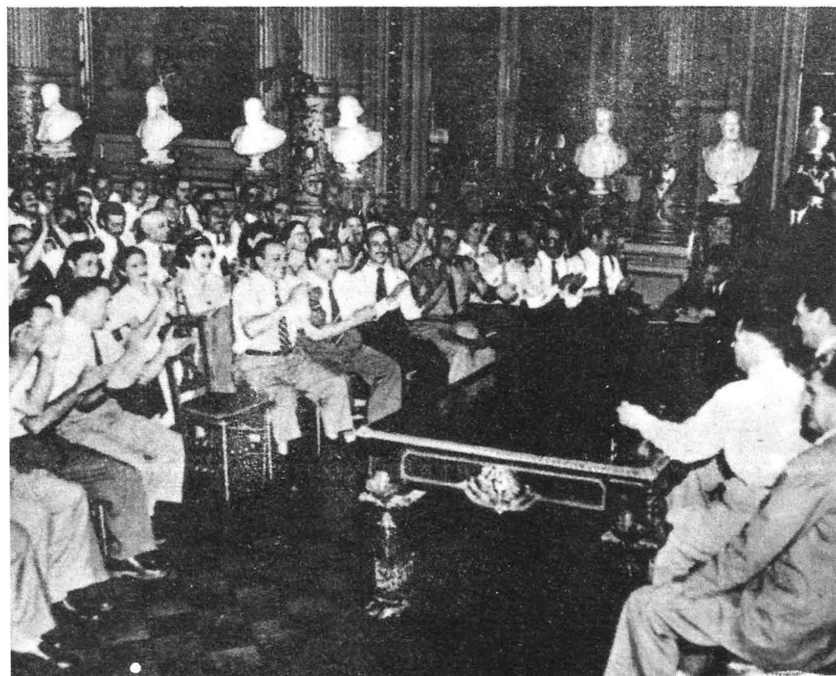
Escritos políticos de Eva Perón

Por eso he dicho siempre que *antes de ser una realidad, prefiero ser la esperanza de la revolución. Porque así seré la eterna vigía de la revolución.*
Y eterna *vigía de la revolución* es el título que aspiro a tener. Y para tenerlo hay que ganarlo.
Eterna vigía de la revolución es no tener amigos personales, porque los únicos amigos nuestros han de ser los amigos de la causa *y si un amigo de la causa tiene un momento de locura y se desvía, desde ese instante deja de ser amigo.*
Nosotros no tenemos más amigos ni más compromisos que nuestra causa. Es decir, *que no tenemos más bandera que la de nuestra causa, que es la bandera de la Patria y de Perón.*
Esa es la bandera que seguimos, y por ella somos capaces de hacer cualquier sacrificio y renunciar a cualquier cosa.
[...]
Porque yo pretendo, al menos, que ningún hijo de oligarca, aun cuando vaya al mejor colegio y pague lo que pague, sea mejor atendido ni con más cariño que los hijos de nuestros obreros en los hogares de la Fundación.
Pero eso, también, ningún oligarca, por más dinero que pague, podrá ser mejor atendido en ningún sanatorio del país, ni tendrá más comodidad ni más cariño que los enfermos del Policlínico de la Fundación.
La razón de mi actitud es muy sencilla: *¡Hay que reparar un siglo de injusticia!*
Y la explicación es muy clara. Nace de un viejo sentimiento que llevo en el corazón desde la infancia y que es *mi sentimiento de indignación ante la injusticia*, que muchos han confundido, como ya lo he dicho anteriormente, creyéndome una resentida social.
Y yo pienso:
¡Benditas todas las resentidas sociales que se dieran a la tarea de trabajar para construir una humanidad más feliz y llevar un poco más de felicidad a todos los hogares de la patria!
[...]
El movimiento popular de los descamisados del 17 de octubre no es grande sólo por sí mismo, sino también por sus consecuencias.
Desde ese día el pueblo tiene conciencia de su valor y de su fuerza.
Sabe que él puede imponer su voluntad soberana en cualquier momento, siempre que mantenga organizados sus cuadros de sus agrupaciones sindicales. Porque esa es la única fuerza con que el pueblo argentino podrá mantener su soberanía frente a cualquier eventualidad.

De: Eva Perón, *Historia del Peronismo.*

no directamente demagógica: **la ayuda social.**
La oligarquía había dejado esa porción de su aparato de dominio en manos de sus tradicionales "señoras bien", que no se inmiscuían en política —ni siquiera votaban—, y que la administraban a través de la tristemente célebre "Sociedad de Beneficencia", entidad esta que no era en absoluto políticamente tan inocente como aparentaba ser. Poseía infinidad de instituciones con grandes bienes, que representaban un poder vinculado internacionalmente a instituciones similares y con la superestructura eclesiástica más reaccionaria. Al crearse la Fundación de Ayuda Social Eva Perón se da por tierra con aquella entidad aristocrática y, mediante la dinámica y el ímpetu arrollador de la misma Eva Perón, se va creando un poderoso aparato que llega hasta los sectores más humildes de absolutamente todo el territorio nacional. Pero mediante este aparato Evita no solamente logra conquistar el amor de los humildes sino que también se gana el odio más exacerbado de las clases pudientes. Y resulta ser bastante significativo que su tarea fuese tildada de "demagógica" exactamente por las mismas personas que habían hecho de la "beneficencia" una militancia de la hipocresía política.
Evita logró reemplazar la caridad de las "antiguas damas", en la que se notaba la generosidad de aquellos a quienes "Dios les dio la felicidad material", por una ayuda social con la cual procuraba de manera urgente llevar un alivio inmediato y concreto a los más afectados por las desigualdades sociales. Ella odiaba la caridad como la odia el pueblo, y desde su Fundación de Ayuda Social no pretendía otra cosa que reparar, a través de los aparatos del estado que ahora eran del pueblo, una injusticia social que también ella había sentido en carne propia.
Su otra gran preocupación era terminar con la postergación social y política de la mujer. Es así que se fija como objetivo político fundamental la implantación del voto femenino. Ya antes de que





Arriba: el presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Cámpora, lee la resolución que decide la intervención del diario "La Prensa". Abajo: Perón se entrevista con una delegación de obreros y empleados municipales. Perón manifestaba que "en los sectores de trabajo quisiéramos llegar a una organización parecida a la de las trade-unions de Inglaterra".





"Renuncio a los honores, no a mi puesto de lucha."
Eva Perón, 22 de agosto de 1951.

"Eva Perón significó la figura femenina más revolucionaria de nuestro quehacer nacional. A partir de su acción se opera la concientización del papel esencial que juegan los trabajadores a través de sus organizaciones de clase."
Ricardo Rojo.

Perón asumiera el gobierno Evita afirmaba el cumplimiento de este derecho de la mujer a emitir su voto como una de sus aspiraciones más caras. Y si tenemos en cuenta que los mismos gobiernos de la revolución del 4 de junio, tanto el de Ramírez como el de Farrel —asesorados quizá por los "moralistas" nacionalistas de élite—, solían destacar que el ámbito natural de la mujer estaba constituido por las tareas del hogar podremos apreciar hasta qué punto Evita había logrado trascender incluso los marcos ideológicos de los cuadros militares.

El natural talento político de Eva Perón es innegable. La vida de esta fervorosa militante se extingue en 1952, cuando el frente interno peronista comenzaba a resquebrajarse por la paciente y constante acción de los sectores vinculados a la burguesía industrial. Su muerte causó una pérdida irreparable en el sentido más amplio de la palabra: nadie podría llenar el tremendo vacío político que ella dejó.

El peronismo, expresión de la clase obrera

Decíamos al comenzar que el 17 de octubre es el primer acto de un proceso que no ha terminado y que vuelve a adquirir plena vigencia con el tercer gobierno constitucional de Perón, en 1973. Sólo queremos señalar, para terminar, algunas de las causas que conducen al cierre del primer período peronista, que finaliza, aunque no definitivamente, en setiembre de 1955. Creemos que justamente ese año señala el momento en que las contradicciones, que ya existían anteriormente tanto en lo político como en lo económico, se hacen insostenibles para el gobierno peronista. La agudización de esas contradicciones provoca la ruptura de la alianza clase obrera-ejército-Iglesia, que fuera el sostén político inicial de Perón. La burguesía industrial ha dejado atrás aquellas etapas de su desarrollo que le permitieron acompañar al gobierno peronista para entrar en una etapa en la que sus relaciones con el capital monopolista se harán indisolubles, convirtiéndose, por lo tanto, en aliada incondicional de los intereses antiperonistas.

El frente interno peronista estaba roto y sólo la clase obrera seguirá acompañando al peronismo hasta el final. Militares que hasta un día antes ostentaran la medalla de la lealtad desertaron en bloque hacia el campo del golpe de estado. Otro tanto cabe decir de la Iglesia, que arrastró consigo amplias capas de la clase media. Y por encima de la propia realidad interna se hallaba la urgente necesidad de los Estados Unidos de contar con la totalidad de una América Latina que estuviera sólidamente ligada y subordinada a sus intereses. Y en ese sentido el peronismo no sólo no ofrecía garantías de ningún tipo, sino que, para colmo, había dado comienzo a un acercamiento, si bien nada más que provisorio, con la Unión Soviética.

En setiembre de 1955 se fijó el límite de una experiencia nacionalista revolucionaria. De allí en más sólo restaba la guerra. Perón prefirió la paz, pero una paz de resistencia permanente. Sería ésta una paz destinada a malograr cada uno de los proyectos que las clases dominantes implementaron según las diversas coyunturas.

A partir de la gesta del 17 de octubre de 1945 el peronismo se convirtió en la expresión de la clase trabajadora argentina, y más allá de las superestructuras políticas y gremiales del movimiento peronista, en la Argentina ya no fue posible gobernar sin intentar una alianza con la clase obrera peronista. Sin su concurso, todo gobierno está condenado inexorablemente al fracaso. Quien se niegue a aceptar este hecho permanece ciego no sólo frente al poder del movimiento obrero sino a toda la realidad argentina.

Bibliografía

Juan Perón, **Tres Revoluciones militares.** Ed. Escorpion, Buenos Aires, 1963.
Arthur P. Whitaker, **La Argentina y los Estados Unidos.** Ed. Proceso, Bs. As., 1956.
Angel Perelman, **Cómo hicimos el 17 de Octubre.** Ed. Coyoacán, Bs. As., 1961.
Alberto Belloni, **Del anarquismo al peronismo.** Ed. La Siringa, Bs. As., 1960.
Rodolfo Puiggrós, **El peronismo: Sus causas.** Ed. CEPE, Bs. As., 1972.
Félix Luna, **El 45.** Ed. Jorge Alvarez, Bs. As., 1969.
Juan Perón, **Conducción Política.** Ed. Freeland, Buenos Aires, 1971.
Carlos S. Fayt, **La naturaleza del peronismo.** Ed. Viracocha, Bs. As., 1967.
Arturo Sampay y otros, **Función del Estado en la Economía,** Cuenca Ediciones, Bs. As., 1973.
Mónica Peralta Ramos, **Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina.** Siglo XXI Editores, Bs. As., 1972.
Eduardo Astesano, **Ensayo sobre el Justicialismo.** Ed. del autor, Bs. As., 1953.
Alberto Ciria, **Perón y el Justicialismo.** Siglo XXI Editores, Bs. As., 1971.
Juan Pablo Franco, **Peronismo: antecedentes y gobierno.** Cuadernos de Antropología del Tercer Mundo, Bs. As., 1972.
Eva Perón, **Historia del Peronismo.** Ed. Freeland, Bs. As., 1973.
Angel Cairo y otros, **El Peronismo.** Ed. Carlos Pérez, Bs. As., 1969.
Perón por Perón. Selección de discursos y mensajes de Abel del Río. 1973

Oriente rojo: la revolución china

Luis Gerovitch

"Cuando el Ejército Rojo combate, no lo hace simplemente por combatir, sino también para agitar a las masas, para organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el poder político revolucionario. Separada de tales objetivos, la lucha pierde su sentido y el Ejército Rojo la razón de su existencia."
Mao Tse-tung, 1929.

El 1º de octubre de 1949, frente a la Plaza Tien An Min de Pekín, desde lo alto de la entrada del viejo Palacio Imperial, Mao Tse-tung, presidente del Comité Central del Partido Comunista, proclamó la República Popular China.

Unos días antes, al inaugurarse la Conferencia Política Consultiva del Pueblo, Mao Tse-tung decía: "Nuestra obra quedará escrita en la historia de la humanidad y demostrará claramente que los chinos, que constituyen la cuarta parte de la humanidad, se han puesto al fin de pie... Nos hemos unido y hemos derrotado a nuestos opresores extranjeros y del interior con la guerra popular de liberación y con la gran revolución popular: ahora anunciamos la constitución de la República Popular China. Nuestra patria entrará desde hoy en la gran familia de las naciones amantes de la paz y de la libertad. Trabajará con todas sus fuerzas para darse un régimen de vida civil, digno de nuestro pueblo, para crear un mejor nivel de existencia para todos los chinos, para luchar por la paz y la libertad del mundo. Nuestra nación nunca más volverá a ser objeto de desprecio."

Efectivamente, algo muy importante acababa de ocurrir en la historia de la humanidad, con la toma del poder por los comunistas chinos. Era el golpe más duro que recibía el sistema mundial del imperialismo después de la Revolución Rusa de 1917.

El Partido Comunista Chino levantaba la bandera del marxismo-leninismo ortodoxo y se sentía el representante histórico de la clase obrera. Y en cierta medida tenía razón. Más allá del P. C. no había movimiento obrero en China: ni sindicalismo orientado por anarquistas ni partidos políticos laboristas ni socialdemócratas como los conocidos en Occidente.

Toda la historia de la Revolución China está estrechamente ligada a la estrategia político-militar del Partido Comunista. Sin embargo, la clase obrera china no llegaba a ser el 1 % de la población del país y su participación en las luchas que condujeron a "su" victoria fueron muy limitadas. El Partido Comunista "sustituyó" a una clase numéricamente débil; se apoyó, fundamentalmente, en millones de campesinos explotados a los que supo conquistar y fue forjando el instrumento apropiado para la lucha: el Ejército Popular de Liberación, que revolucionó los campos primero, para luego tomar las grandes ciudades donde se hallaba el proletariado.

Ocho años de guerras contra la invasión japonesa galvanizaron el sentimiento patriótico del pueblo chino. Los comunistas habían sabido colocarse en la primera línea de la resistencia y durante la lucha por la liberación nacional fueron tomando las medidas encaminadas a transformar la sociedad china. Con la ayuda de las masas campesinas lograron derrotar a los japoneses, a la vez que iban revolucionado la estructura agraria con la entrega de la tierra a los campesinos y la construcción de un nuevo poder popular en los campos, pudieron ir destruyendo a las camarillas militares del Kuomintang para finalmente construir la República Popular China.

Por primera vez en su historia. China lograba una integración nacional efectiva y estaba en condiciones de organizar un estado moderno. Las puertas que conducían a la sociedad socialista estaban abiertas.

Un largo y doloroso camino transitado quedaba atrás.

El terror antiobrero

Durante la primera revolución de 1925-1927 la clase obrera había desplegado un dinamismo y una potencia revolucionaria que hizo peligrar el poder de la débil burguesía china. Pero Chiang Kai-shek, al frente del ejército, aplastó con saña al movimiento obrero dirigido por el joven Partido Comunista, que no supo prever el hundimiento de la política de colaboración con el Kuomintang. Los sindicatos rojos, que en pocos años habían organizado a cientos de miles de obreros en las

principales ciudades, fueron el blanco preferido de la contrarrevolución. En 1927 fueron asesinados cerca de 40.000 sindicalistas por los seguidores de Chiang-Kai-shek, que en los años siguientes proseguirían implacablemente con la matanza.

El dirigente socialista belga Emil Vandervelde fue testigo de ello en 1931, en el puerto de Hangchow. Relata que cada día se arrestaba a "hombres y mujeres cuyo único crimen es el de ser comunistas, el de haber sido denunciados como comunistas o, cuando más, el de haber llevado o difundido volantes o manifiestos comunistas... Se los ejecuta cada atardecer no lejos del edificio de la Aduana, muy cerca de la ribera del río. Los condenados, las manos atadas a la espalda, son puestos de rodillas, en línea recta, a varios metros de distancia unos de otros. Un soldado, armado de un revólver de grueso calibre, se coloca detrás de ellos, apunta el cañón de su arma a la espalda del condenado, un poco más arriba del cuello. Pumm... pum... hasta que el último cuerpo ha rodado por tierra. Los comunistas van a la muerte lanzando su grito de guerra contra la sociedad". Esta sangría permitió al gobierno del Kuomintang formar comités de reorganización sindical dirigidos por elementos del hampa que se nucleaban en las famosas sociedades secretas chinas.

Los dirigentes de estos "sindicatos" eran miembros obligados del Kuomintang y nombrados directamente por el gobierno. Su docilidad era total hacia la burguesía que los financiaba, ya que los fondos del "sindicato" no provenían de las cotizaciones de los obreros sino de las mismas empresas. Obviamente, estos "sindicatos" no tuvieron ningún papel en la defensa de los intereses obreros.

Los restos del Partido Comunista masacrados por Chiang Kai-shek no lograban salir de la crisis. Primero dirigidos por Li Li-San, posteriormente por Chu Chiu-pai y Wang Ming, se lanzaron a una serie de aventuras desesperadas que no harían más que profundizar el abismo abierto a sus pies.

Hasta 1932 los comunistas trataron de mantener algunos sindicatos clandestinos en las ciudades, pero a partir de esta fecha desaparecen casi totalmente. A la brutal represión se suma el hecho del reconocimiento de los "sindicatos" oficiales como únicas organizaciones obreras aptas para cualquier tratativa. Además, la crisis económica china, sobre todo en las grandes ciudades, donde se concentraba la clase obrera. Ante las tremendas dificultades que deben soportar muchos obreros se vuelven al campo, de donde habían salido unos años antes.

La persecución también se había desatado sobre los estudiantes y los intelectuales de izquierda, que fueron censurados, encarcelados y muchos de ellos fusilados. En Shanghai funcionaba la "Liga de Escritores de izquierda", cuyos animadores más destacados eran Kuo Mo-jo, Lu Hsün y Mao Tun. En su declaración de principios sostenían: "Nuestro arte se opone a las tendencias feudales tradicionales, capitalistas e incluso burguesas, pues la burguesía ha perdido su papel social; tratamos de crear un arte proletario". No todos los escritores de izquierda eran militantes comunistas, pero la influencia del partido era notable entre los intelectuales.

Los tremendos golpes que soportaba el P. C. obligaron a su comité central a abandonar las ciudades y refugiarse en la Base Roja de Kiangsi, en 1932, donde una nueva experiencia se estaba desarrollando.

Las bases rojas en el campo

El movimiento revolucionario que sacudió a China entre 1925 y 1927 también se hacía sentir en los campos. Millones de campesinos se sublevaron contra su miseria secular. Por todas partes surgían Uniones Campesinas de lucha: en Guangdon, en Hunan, en Hailufeng (Haifeng-Lufeng), para citar las más combativas.

Mao Tse-tung, joven dirigente del Partido Comunista, fue uno de los más entusiastas organizadores del movimiento campesino en Hunan. En 1927 escribió un **Informe de una investigación acerca del movimiento campesino de Hunan,** donde descubrió el potencial revolucionario del campesinado chino. Pero el terror desatado por el Kuomintang produce un reflujo del movimiento revolucionario también en el campo, donde la matanza de los dirigentes campesinos se vuelve sistemática.

Con un grupo de perseguidos Mao Tse-tung se refugia en las montañas que formen el límite de Hunan y de la provincia de Kiangsi. En octubre de 1927 forman la primera base revolucionaria: la de los montes Jinggangshan. Unos meses después, en abril de 1928, se incorpora a la base un grupo de soldados revolucionarios comandados por un militar profesional: Chu Teh. De la fusión de estas fuerzas más otras que se fueron integrando nace el Ejército Rojo Obrero y Campesino. Desde entonces el P. Comunista siempre contará con fuerzas armadas propias. Chu Teh era su comandante militar y Mao Tse-tung el comisario político. Tanto o más que un ejército era una organización política revolucionaria. "Cuando el Ejército Rojo combate, lo hace no simplemente por combatir, sino también para agitar a las masas, para organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el poder político revolucionario. Aparte de tales objetivos, la lucha pierde su sentido y el Ejército Rojo la razón de su existencia", dirá Mao Tse-tung en 1929. **(A propósito de la rectificación de las ideas incorrectas en el Partido.)**

Hostigados y perseguidos por los ejércitos del Kuomintang y de los caudillos militaristas, los comunistas van precisando los principios fundamentales de la guerra de guerrillas:

"Si el enemigo ataca yo retrocedo.
Si el enemigo retrocede yo le persigo.
Si el enemigo se detiene yo le hostigo.
Si el enemigo se reagrupa yo me disperso."

Las provincias del centro y el sur de China se convierten en el teatro de operaciones de la guerrilla comunista, que pronto comenzará

En 1927 Mao condujo sus unidades hasta las montañas de Yenán, desde donde resistirá los ataques del Kuomintang. Allí se realiza la distribución de la tierra a los campesinos, al mismo tiempo que se acelera la instrucción militar de los mismos.



Chiang Kai-shek abandona el local donde se celebra el Congreso Nacional Panchino, 1931. Después de la masacre de la comuna de Cantón —donde más de diez mil obreros fueron asesinados— las fuerzas del Kuomintang se ocuparon de perseguir sistemáticamente a los gremios comunistas. Solamente en 1927 fueron muertos más de cuarenta mil sindicalistas.

a recibir la adhesión de los campesinos, sorprendidos por la actitud de estos desconocidos que distribuyen las tierras.

Hay que tener en cuenta que Chiang Kai-shek había logrado unificar a China, pero en forma inestable, mediante acuerdos precarios con los militaristas que gobernaban las provincias. El poder de estos se basaba en la eficacia de sus ejércitos concentrados, generalmente, en los centros burocráticos y administrativos, mientras que las zonas marginales y fronterizas de sus provincias quedaban totalmente desguarnecidas. En los límites entre las provincias de Kiangsi-Fukien el ejército rojo estableció su base principal, desarrollándose posteriormente otras bases más pequeñas en las regiones de Hupeh-Honan-Anhwei, Hunan-Kiangsi-Hupeh, Kiangsi-Hunan, Hunan-Hupeh y en Chekian-Fukien. Hacia 1930 las Bases Rojas tenían una extensión territorial bastante grande en la que vivían unos diez millones de campesinos bajo el control del P. Comunista.

La labor política desplegada y la formación de todo un aparato administrativo pronto empiezan a rendir sus frutos: con la participación de los campesinos se van creando "soviets" locales que profundizan la experiencia agraria y fortalecen el poder del ejército rojo.

Para conmemorar el 14º aniversario de la Revolución Rusa, el 7 de noviembre de 1931 se reunió en la localidad de Juichin, provincia de Kiangsi, el Primer Congreso de los Soviets de China, en el que participaron 610 delegados representantes de los soviets locales, los sindicatos, el P. C. y el ejército rojo. Allí se formó un gobierno central de la nueva "República Soviética China" presidido por Mao Tse-tung, eligiéndose dos vicepresidentes: Hsiang Ying y Chang Kuo-tao; presidente del comité militar fue designado Chu Teh. Y se aprobó una "Constitución Provisoria de la República China", en la que se fijaba como objetivo: "Garantizar la dictadura democrática del proletariado y del campesinado en los distritos soviéticos y extenderla a toda China." El texto favorecía la mayor representatividad de la clase obrera, "pues solamente el proletariado puede conducir a las grandes masas de los campesinos y de los trabajadores hacia el socialismo". Se elegía un delegado por cada quince electores obreros y por cada cincuenta electores de las otras clases.

Pero las dificultades que atravesaban las Bases Rojas, producto de su aislamiento, separadas entre sí por enormes distancias, hacían muy difícil la participación de la clase obrera de las ciudades en la "República Soviética".

El Congreso centró su atención en la discusión de la ley agraria, que trataba de sintetizar las experiencias realizadas por las distintas bases. El crecimiento extraordinario del ejército rojo era índice elocuente del apoyo que los campesinos prestaban a la revolución: en 1928 estaba compuesto por 10.000 hombres, en 1929 tenía 22.000 hombres, en 1930 ya llegaba a los 62.000 hombres y en 1931 a los 145.000. No obstante, los comunistas aún consideraban provisoria la táctica de apoyarse en las masas campesinas; la esperanza de una dirección proletaria seguía vigente en la convocatoria que dirigieron en esa época: "El Congreso exhorta a las organizaciones obreras de las regiones no soviéticas a que envíen regularmente, para engrosar las filas del ejército rojo, a los obreros revolucionarios. Solo a condición de aumentar el porcentaje de los obreros industriales y agrícolas que presten servicio en nuestras filas, de activar el trabajo de las secciones políticas y de los militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas en el ejército rojo se podrá asegurar la dirección proletaria."

La república soviética sancionó un Código de trabajo que prácticamente no podía tener aplicación alguna en las zonas rojas; a lo sumo podía servir como material de propaganda ideológica en la China dominada por el Kuomintang. Solo se organizaron algunos talleres artesanales para proveer a la población de determinados productos indispensables como sal, telas y medicamentos, que comenzaban a faltar a causa del bloqueo



y el hostigamiento que venían soportando.
En efecto, entre octubre de 1930 y octubre de 1934 el gobierno del Kuomintang llevó a cabo cinco campañas de "cerco y aniquilación de los bandidos comunistas". Las cuatro primeras fracasaron debido a los problemas internos que desgarraban a los distintos ejércitos del Kuomintang y gracias a la elevada moral y capacidad de movimiento del ejército rojo.
La quinta campaña de aniquilación fue la decisiva. Pacientemente preparada por Chiang Kaishek con el asesoramiento de militares alemanes, a cuyo frente estaba el general Von Seeckt, reunieron enormes fuerzas: más de 300.000 hombres bien armados y 150 aviones. La campaña duró casi un año, de octubre de 1933 a octubre de 1934, y no sólo se trató de una lucha militar, sino sobre todo política y económica: había que extirpar de raíz las bases mismas sobre las que se asentaba el poder de los comunistas. Las órdenes dadas por Chiang Kaishek eran severísimas: "1) que todos los hombres aptos para el servicio militar que fuesen hallados en las zonas de los bandidos debían ser pasados por las armas; 2) que todos los edificios existentes en las zonas de los bandidos debían ser incendiados; 3) que todos los víveres existentes en las zonas de los bandidos debían distribuirse a las unidades voluntarias de lucha contra los comunistas o bien ser saqueados y, si esto no era posible, incendiados." El territorio controlado por los comunistas se iba reduciendo, a la vez que comenzaban a faltar los víveres en una población que venía padeciendo una guerra devastadora.
Ante el peligro de la aniquilación total el ejército rojo decidió abandonar la base de Kiangsi. El 19 de octubre de 1934 las tropas comunistas lograron romper el cerco nacionalista dirigiéndose hacía el noroeste del país. Comenzaba así la "Larga Marcha".
El período de la "República Soviética China" había llegado a su fin. En ella se formaron los cuadros del P. Comunista y del ejército rojo, en una práctica valiosa donde aprendieron a organizar, dirigir y administrar con singular éxito la amplias masas de campesinos. Ante ellas, el prestigio político y moral de los comunistas quedó agigantado.

"La larga marcha"

La "Larga Marcha" es la gran epopeya de la Revolución China.
Durante un año el ejército rojo con los integrantes del gobierno soviético y los dirigentes del P. C. recorrieron a pie 12.000 kilómetros, perseguidos por los ejércitos y la aviación del Kuomintang, hasta alcanzar, en octubre de 1935, el norte de la provincia de Shensi, donde se unieron con los restos de la base revolucionaria que allí sobrevivía en el aislamiento. Según el periodista Edgard Snow: "Hubo por término medio, en un punto cualquiera, una escaramuza por día y a veces dos semanas enteras de batalla en toda forma. De un total de 368 días, 235 se pasaron en marchas de día y 18 en marchas de noche. De los 100 días de parada 56 se pasaron en escaramuzas. Quedan 44 días de reposo para una distancia de 8.000 kilómetros o sea, término medio, un día de descanso por 230 kilómetros de marcha. La etapa cotidiana era de cerca de 71 "Pi", o sea, cerca de 39 kilómetros. Es un paso fantástico para un gran ejército con su intendencia, sobre todo si se piensa que avanzaba por una de las rutas más peligrosas del globo. Los rojos franquearon 18 cadenas de montañas (5 de las cuales están cubiertas de nieves eternas) y 24 corrientes de agua importantes. Hollaron el suelo de 12 provincias diferentes, ocuparon 62 ciudades, pararon a los ejércitos de 10 jefes de guerra provinciales sin contar a los diferentes contingentes del gobierno central enviados contra ellos, contingentes a los que derrotaron, a quienes eludieron o cuyos planes supieron desbaratar. Entraron en 6 distritos diferentes poblados de minorías nacionales, cruzaron con éxito y penetraron en territorios en los que ningún ejército chino había entrado desde hacía decenas de años".
De los 100.000 hombres, mujeres y niños que partieron de Kiangsi apenas llegaron 20.000. En el camino quedaron los enfermos, los heridos y los muertos de hambre y frío.
Por sobre todo, la "Larga Marcha" fue una retirada estratégica, que permitió la supervivencia de lo esencial del ejército rojo y del P.C. Además de convertirse en una gran hazaña militar fue un hecho político de enorme trascendencia.
La propaganda y acción de los comunistas dejó de estar limitada a unas pocas provincias para abarcar a la nación entera. Millones de campesinos vieron pasar al ejército rojo. En cada localidad organizaron reuniones políticas donde explicaron sus objetivos y la razón de ser de la lucha que llevaban adelante. Enseñaron a distribuir las tierras de los terratenientes y a confiscar los bienes de los opresores del pueblo.
En las grandes ciudades dominadas por el Kuomintang la hazaña contó con la admiración y simpatía de los sectores estudiantiles y obreros, que comenzaron a presionar al gobierno de Chiang Kaishek para que detuviera la guerra civil contra los comunistas, en momentos en que el peligro de una invasión japonesa se presentía casi inminente.
Durante la Marcha se produciría un acontecimiento interno de suma importancia en la vida del P.C., llamado a tener consecuencias decisivas en toda la historia posterior del movimiento revolucionario chino.
En enero de 1935, encontrándose el ejército rojo en Tsunyi, se reunió una conferencia del Partido Comunista en la que se criticó a la dirección del partido por seguir una línea política "oportunista de izquierda", se separó de la dirección a Wang Ming, Po Ku y otros y se eligió un nuevo comité central encabezado por Mao Tse-tung.
A pesar del poder real que tenían Mao Tse-tung y sus partidarios como organizadores y dirigentes de las bases rojas, el poder formal del partido estaba en manos de los hombres de confianza de la Internacional Comunista, quienes

ofrecían mayores garantías de ortodoxia. Pavel Mif y Losovsky eran los expertos de la Internacional Comunista en cuestiones del Extremo Oriente y los delegados ante el P.C. Chino; ellos eran los encargados de seleccionar a los dirigentes entre los miembros de un grupo conocido como el de los "26 bolcheviques", jóvenes comunistas formados en Moscú y que desde 1932 estaban refugiados en la base de Kiangsi.
En la conferencia de Tsunyi se acusó a Mif y Losovsky de haber impuesto el ejército rojo una estrategia estática frente a la quinta campaña de aniquilación del Kuomintang, y causa de serios fracasos. Con la asunción de Mao Tsetung a la dirección del P.C. con plenos poderes, los hombres de la Internacional regresan a Moscú desapareciendo del primer plano de la política del comunismo chino.
De hecho, la Tercera Internacional no volverá a intervenir en las decisiones del Partido Comunista chino. Así lo reconoció Mao Tsetung en 1943, al comentar la disolución de dicha Internacional.
Durante ese período la concepción de la Internacional Comunista en China había sido insistir en el desarrollo de movimientos revolucionarios en las ciudades, donde la clase obrera debería ser la dirigente de la revolución. Por medio de manifestaciones y huelgas se desembocaría en insurrecciones urbanas. La aplicación de estas directivas produjo fracasos estrepitosos, que replegaron aún más a la débil clase obrera, diezmada por la contrarrevolución de Chiang Kai-shek. La función asignada al movimiento campesino y al ejército rojo solo consistía en ayudar a la clase obrera a cumplir ese papel dirigente en la revolución. De este modo la pasividad del proletariado se veía como un hecho circunstancial y transitorio que no podía durar mucho tiempo.
Si bien Mao Tse-tung y sus compañeros fueron muy cautos y nunca entraron a cuestionar estas concepciones teóricas y, más aún, formalmente las aceptaron y repitieron en todos sus escritos, en la práctica fueron creando una concepción distinta de la revolución china, a partir de la compleja realidad social y política en que se hallaban inmersos. Mao Tse-tung supo ver desde 1927 la energía revolucionaria que escondía el campesinado y en forma creadora fue elaborando, paso a paso, una estrategia política y militar que respondiera a esa realidad. Realidad muy distinta a la conocida por los teóricos de la Tercera Internacional, que centraban en la clase obrera, como producto del desarrollo histórico del capitalismo europeo, todas las esperanzas de transformación revolucionaria de la sociedad.

La agresión japonesa

El 18 de setiembre de 1931 los ejércitos japoneses invadieron Manchuria y en pocas semanas la ocuparon totalmente. El gobierno del Kuomintang, incapaz de resistir, se limitó en un primer momento a rechazar toda negociación con el invasor y a protestar formalmente, mientras en las ciudades más importantes se lanzaba el boicot a las mercaderías japonesas, impulsado por los sectores populares, animados por un sentimiento patriótico.
En respuesta a un incidente producido por el boicot, en enero de 1932, las tropas japonesas desembarcaron en Shanghai confiando en la pasividad china. Sin embargo, no fue así. El 19º Ejército chino, comandado por el general Tsai Ting-kai, se batió valientemente en defensa de la ciudad, apoyado por la gran mayoría de la población, que iba nucleándose alrededor de la "Asociación pro Salvación de la Patria". Durante más de un mes ejército y pueblo resistieron los bombardeos y saqueos del invasor.
Chiang Kai-shek, opuesto a toda resistencia porque consideraba que China se hallaba en inferioridad militar, terminó firmando un armisticio por el cual se permitía a Japón estacionar sus tropas en Shanghai.
Pero el armisticio no detuvo el avance japonés: al año siguiente fue invadido Jehol, al norte de Pekín, y en 1935 los nipones se apoderaron de Chahar del Norte y de Hopei oriental.
El intento de Japón de ir desmembrando la débil unidad territorial de China respondía a la necesidad imperialista de convertirla en una colonia proveedora de materias primas y capaz de comprar exclusivamente (desplazando a los occidentales) la producción industrial japonesa, que no tenía salida desde la crisis mundial de 1929. La perspectiva de organizar bajo su dirección la vida económica y política de China era la solución buscada por los monopolios japoneses, que claramente proclamaban su "misión" de asegurar la paz y el orden en toda Asia.
El gobierno de Chiang Kai-shek no solo no tomó medidas en defensa de la integridad nacional sino que dirigió toda su lucha contra los comunistas. Para él "los japoneses son una cuestión de piel, mientras que los bandidos rojos son un problema del corazón". Antes de luchar contra el extranjero tenía que poner orden, a toda costa, en su frente interno, aunque para ello debiera emplear sus clásicos métodos dictatoriales.
Y fueron los comunistas los primeros en plantear con fuerza la necesidad de enfrentar al imperialismo japonés, coincidiendo con la nueva política inaugurada por la Internacional Comunista, que impulsaba la formación de frentes populares contra el fascismo.
En julio de 1935 se realizó en Moscú el séptimo y último congreso de la Internacional Comunista; en su resolución sobre los países coloniales y semicoloniales establecía que "la tarea más importante de los comunistas en los países coloniales y semicoloniales consiste en la labor de creación del Frente Popular Antiimperialista. Para ello es necesario arrastrar a las más extensas masas al movimiento de liberación nacional contra la creciente explotación imperialista y contra la feroz esclavización, por la expulsión de los imperialistas y por la independencia del país, participar en los movimientos antiimperialistas de masas encabezados por los nacionalreformistas, procurar acciones conjuntas con las organizaciones nacionalrevolucionarias y nacionalreformistas, sobre la base de

Métodos milenarios de trabajo son utilizados en 1936 para moler el grano. De aldeas como ésta salieron los campesinos que serían la médula del Ejército Rojo.

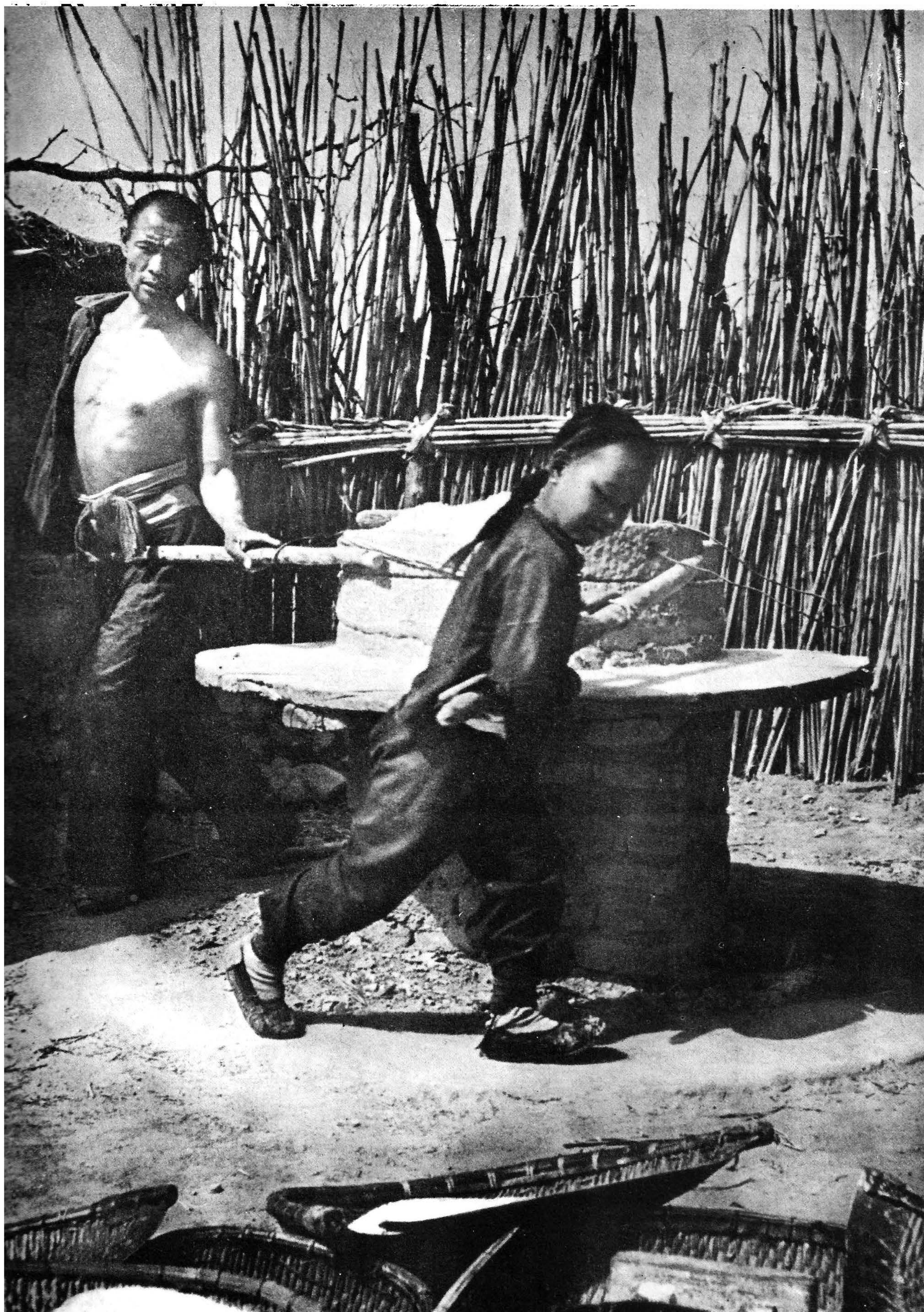
Llamamiento a todos nuestros compatriotas para la resistencia al Japón y la salvación del país

"En este momento en que nuestra nación y nuestro pueblo son amenazados de inminente destrucción, el Partido Comunista vuelve a apelar a sus conciudadanos: sean cuales fueren las diferencias pasadas o presentes en materia de opiniones políticas y de interés entre los distintos partidos políticos; sean cuales fueren las diferencias de opiniones y de intereses entre los distintos círculos de nuestros compatriotas, y sean cuales fueren las acciones hostiles realizadas otrora o que se realicen ahora por los distintos ejércitos, todos deberían despertar de veras y darse cuenta de que 'los hermanos que luchan en su casa deben unir fuerzas contra los ataques desde afuera' ...Primero y principalmente, todos deben esforzarse por detener la guerra civil de modo que las fuerzas de la nación puedan ser concentradas en la sagrada causa de la resistencia armada y la salvación nacional... El Partido Comunista está dispuesto a iniciar ese tipo de gobierno de defensa nacional; está dispuesto a negociar sobre la formación conjunta del gobierno de defensa nacional con todos los partidos y grupos políticos, todas las organizaciones (sindicatos, asociaciones campesinas, asociaciones estudiantiles, cámaras de comercio, asociaciones educacionales, de periodistas, de maestros y personal administrativo, asociaciones municipales, los francmasones chinos, la Asociación para la Autodefensa Nacional Armada, las asociaciones antijaponesas, la Asociación para la Salvación Nacional, etc.), todos los distinguidos personajes y eruditos, hombres de Estado y cuerpos militares y administrativos locales, que estén dispuestos a participar en la causa de la resistencia contra el Japón y la salvación nacional.

La lucha contra Japón

"...Será preciso formar un ejército antijaponés unido con todas las tropas dispuestas a resistir al Japón. Su cuartel central tendrá que ser establecido bajo la dirección del gobierno de defensa nacional... A fin de cumplir con su misión de resistir al Japón y salvar a la nación, el Ejército Rojo se compromete a ser el primero en unirse a ese ejército aliado. Para permitir que el gobierno de defensa nacional cumpla efectivamente con la pesada responsabilidad de resistir al Japón, el Partido Comunista apela a toda la nación: Los que tengan dinero que den dinero, los que tengan armas que den armas, los que posean alimentos entreguen alimentos y los que tengan alguna habilidad especial contribuyan con esa habilidad especial, de modo que todos nuestros conciudadanos sean movilizados y todas las armas, antiguas y modernas, usadas para armar a millones y millones de personas."

(Fragmentos de la Declaración del Partido Comunista del 1 de agosto de 1935.)



una plataforma antiimperialista concreta".
En consonancia con esta postura el P.C. chino comenzó a buscar las formas de organizar un frente de lucha contra el Japón, a partir de un llamamiento formulado al pueblo chino el 1º de agosto de 1935, que tendría pronta respuesta.
La actitud de Chiang Kai-shek, sintetizada en su consigna "limpieza primero, resistencia después", se volvía cada día más impopular, incluso dentro de las filas del mismo Kuomintang. Sectores cada vez más numerosos comenzaron a protestar y a exigir negociaciones con los comunistas para encarar con ellos la preparación de la lucha antijaponesa.
Diciembre de 1935 fue un mes de grandes movilizaciones populares impulsadas por estudiantes y obreros. En Pekín, Hang-chow, Cantón, Nankin, Shanghai, Chang-sha y otras ciudades se realizaron grandes manifestaciones contra el imperialismo japonés mientras simultáneamente se exigía la democratización interna de la sociedad china.
El descontento también comenzó a manifestarse en el propio ejército del Kuomintang destinado a reprimir a los comunistas y sensibilizado por la efectiva propaganda del ejército rojo, que exhortaba a no luchar entre chinos. A mediados de 1936 los generales de Kwangtung y de Kwangsi se rebelaron abiertamente contra Chiang Kai-shek en nombre de la lucha antijaponesa.
El encargado de terminar con la nueva base roja del norte de Shensi era el mariscal Chang Hsueh-liang, hijo del antiguo "Señor de la Guerra" de Manchuria, ahora ocupada por los japoneses. la campaña anticomunista no solo no se llevaba a cabo tal como había ordenado Chiang Kai-shek sino que apenas se aplicaba un bloqueo muy elástico e incluso era frecuente que muchos comunistas y antifascistas perseguidos encontraran protección en la región gobernada por Chang Hsueh-liang.
Para terminar con esta situación Chiang Kai-shek se dirigió personalmente a Sian, sede del mariscal Chang Hsueh-liang, donde protagonizaría el llamado "incidente de Sian".
El 11 de diciembre de 1936 Chiang Kai-shek es detenido por jóvenes oficiales antijaponeses que tenían la intención de eliminarlo, pero finalmente lo liberan gracias a la mediación del Partido Comunista. Chou En-lai se encargó de lograr la libertad del antiguo verdugo de su partido a cambio de un compromiso por el cual se ponía fin a la guerra civil y se acordaba buscar las formas de unificar todas las fuerzas chinas en la lucha contra el Japón. En esos momentos la eliminación física de Chiang Kai-shek pudo haber desencadenado un caos que sólo hubiera favorecido a los sectores de derecha del Kuomintang, proclives a un entendimiento con Japón. Así lo entendió el P.C. cuando colaboró para resolver el dramático incidente. Y así también opinaban la Internacional Comunista y la Unión Soviética, seriamente preocupada por el Pacto Anti-Komintern que acababan de firmar, el 25 de noviembre de 1936, los gobiernos de Alemania y de Japón; en él acordaban "informarse mutuamente acerca de las actividades de la Internacional Comunista, consultarse acerca de las medidas de defensa necesarias y ejecutar estas medidas en estrecha colaboración".
La intención de un nuevo reparto del mundo por parte de las potencias capitalistas marginadas ya no era ningún secreto. Nadie se extrañó cuando el 7 de julio de 1937 los japoneses desencadenaron la guerra contra China.

El período de Yenan

En menos de un año y medio de guerra los japoneses consiguieron los objetivos militares que se habían propuesto. Ocuparon cinco provincias del norte de China, dominaron toda la costa sur de Cantón y los puertos más importantes del país. Además cayeron en sus manos los centros industriales y ciudades capitales como Pekín y Nankin, donde los japoneses establecieron regímenes colaboracionistas "fantoches". El régimen de Chiang Kai-shek se trasladó a Chungking, abandonando extensas poblaciones con el ánimo de ganar tiempo ya que preveía un cambio en la situación internacional.
La invasión japonesa desmanteló a la débil industria china. Muchas fábricas fueron trasladadas al interior del país, las maquinarias empacadas y transportadas en condiciones lamentables: en botes por los ríos o arrastradas por vehículos primitivos, tirados por miles de "coolíes". La miseria más espantosa reinaba en las ciudades, donde la clase obrera retrocedió a condiciones ya superadas desde hacía treinta años. En las ciudades y en los campos el hambre hacía estragos: los más débiles se convertían en mendigos y los más fuertes en bandidos. El Kuomintang era impotente para remediar la difícil situación. Serán los comunistas quienes ofrezcan una perspectiva de lucha y de triunfo.
La política del Frente Popular contra el imperialismo japonés, basada en la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista, permitió la rápida consolidación de las nuevas bases organizadas por los comunistas en la retaguardia de las líneas japonesas. Las valiosas experiencias adquiridas en Kiangsi les permitieron dirigir, a una escala mucho más vasta, el trabajo administrativo, económico, político y militar de las nuevas "zonas liberadas", cuyo corazón y símbolo era Yenan.
De hecho Yenan fue la capital de las zonas liberadas; era la sede de la dirección del P. C. y del cuartel general del ejército, asiento de Mao Tse-tung y de Chu Teh, los grandes dirigentes de la resistencia.
Mientras el Kuomintang se apoyaba únicamente en su ejército regular los comunistas concentraban su actividad en la llamada "línea de masas", que Chu Teh, el verdadero genio militar del comunismo chino, explicaba de este modo: "Nosotros nos enraizaremos en el pueblo como hemos hecho siempre; lo movilizaremos, lo instruiremos, lo armaremos, lo educaremos, sobreviviremos y combatiremos...; nosotros no tenemos miedo del pueblo."

Para permitir la participación de todos los sectores de la población en la guerra antijaponesa incluidos los terratenientes, el P. C. abandona temporalmente la confiscación de tierras, salvo las de los colaboracionistas projaponeses, y a fin de mejorar las condiciones materiales de vida de los campesinos trata de reducir los precios de los arrendamientos y la tasa de los intereses pagados por las deudas.

Esta concesión, que limitaba el programa agrario, además de otras concesiones (ya no se volvería a hablar de "soviets") solo se justifican a partir del análisis que hace Mao Tse-tung de la situación que por entonces atravesaba China: la contradicción fundamental del momento se daba entre la nación china, por un lado, y el imperialismo japonés y sus sirvientes, por el otro, mientras las otras contradicciones de la sociedad pasaban a ser secundarias. De la resolución correcta de esta contradicción iba a depender el éxito de la lucha. Pero, a su vez, dentro del frente del pueblo chino se iba a desarrollar una lucha constante por la hegemonía. Mantener la independencia del partido comunista y de su ejército era lo único que podía garantizar que la trágica experiencia de 1927 no volviera a repetirse. Mao fue intransigente hasta el fin con este principio: "El mantenimiento de la dirección del P. C. en la región especial y en el ejército rojo y el mantenimiento de la independencia del partido y de su libertad de crítica en sus relaciones con el Kuomintang son los límites que no está permitido franquear." Para mantener dicha independencia hubo que vencer múltiples presiones, que exigían una total subordinación al Kuomintang y la incorporación del ejército rojo a los ejércitos de Chiang Kai-shek. Dentro del P. C. esta postura sería sostenida por Wang Ming a su regreso de Moscú en 1938, acorde con la nueva orientación de la Unión Soviética, que consideraba que sólo Chiang Kai-shek y el Kuomintang podían dirigir la guerra. Por otra parte, se acababa de firmar un tratado de ayuda por el cual la U.R.S.S. enviaba al Kuomintang material bélico y aseso-

Papel del Partido Comunista, el proletariado y la burguesía en la lucha de liberación nacional

..."Es una ley probada en la historia de China que, a causa de su debilidad económica y política, la burguesía china que puede participar, en ciertas circunstancias, en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, en otras vacilará y se convertirá en traidora. Por consiguiente la historia ha decidido que la revolución democrático-burguesa, antiimperialista y antifeudal de China no pueda ser completada bajo la dirección de la burguesía, sino solo bajo la del proletariado. Más aún, solo si el proletariado demuestra plenamente su perseverancia y persistencia para la revolución democrática se podrá superar la vacilación innata y la falta de persistencia de la burguesía, impidiendo así el fracaso de la revolución. La experiencia de la revolución de 1924-27 muestra cómo la revolución marchó hacia adelante cuando la burguesía siguió la dirección política del proletariado, y cómo sufrió su derrota en cuanto el proletariado se convirtió políticamente en la cola de la burguesía (cosa de la cual fue responsable el P. C.). La historia no debe repetirse.

En las actuales circunstancias, el Frente Nacional Unido Antijaponés no puede ser establecido, ni alcanzados los objetivos de paz, democracia y resistencia armada, ni realizada una república democrática unificada sin la dirección política del proletariado y su partido. Esto lo demuestra el hecho de que la burguesía, representada por el Kuomintang, que durante mucho tiempo no se atrevió a respaldar el Frente Nacional Unido Antijaponés iniciado por el Partido Comunista, se muestra, aun ahora, pasiva y conservadora. Esta situación aumenta la responsabilidad de la dirección política del proletariado y su partido. Actuar como estado mayor en la causa de la resistencia contra el Japón y salvar a la nación es una responsabilidad que el Partido Comunista no debe pasar a otros y una obligación que no puede negarse a cumplir."

Mayo de 1937.

Tomado de: Mao Tse-tung, ***Las tareas del Partido Comunista Chino en el período de Resistencia contra el Japón.***





res técnicos y militares dirigidos por el general Cherbachev.
La superioridad militar del Japón podía ser quebrada con la participación de millones de chinos en una "guerra prolongada", como lo preveía Mao, "pero sin libertad y democracia —decía— no hay manera de movilizar al pueblo". El programa del Partido Comunista precisaba: "1º) en lo referente al sistema político, hay que sustituir la dictadura reaccionaria del Kuomintang, de un solo partido y una sola clase, por un régimen democrático basado en la cooperación de diferentes partidos y clases...; 2º) el problema de las libertades de expresión, de reunión y de asociación para el pueblo. Sin tales libertades será imposible poner en práctica las reformas democráticas en el sistema político, movilizar al publo para que participe en la guerra de resistencia y obtener la victoria en la defensa de la patria". En las "zonas liberadas" los comunistas se esforzaban por implantar un tipo de gobierno democrático que ayudara a transformar la mentalidad de las masas campesinas, despreciadas durante milenios, que jamás habían escuchado hablar ni siquiera de la posibilidad de gobernar sus propios asuntos.
La democracia tampoco era una abstracción en los ejércitos comunistas reorganizados: el "8º ejército", que operaba en la región de Shensi, y el "Nuevo 4º ejército", de la zona del río Yangtse. Fueron, esencialmente, escuelas donde el soldado era un civil politizado, capaz de empuñar las armas y dar la vida por la revolución, a la vez que ayudaba a la población en las labores productivas. Antes de cada acción militar se discutía con los soldados la situación y el objetivo por lograr y después de cada combate se hacía la evaluación y crítica de lo realizado.
A favor de estos métodos las guerrillas se fueron desarrollando en las aldeas; algunos días luchaban contra las líneas japonesas para regresar a trabajar en sus lugares habituales; se las denominaba "unidades de trabajo y combate". En general los ejércitos comunistas se autoabastecían de víveres y vestimentas gracias a esa combinación de trabajo y lucha junto al pueblo, que convencido nutría sus filas.
Los ejércitos del Kuomintang pertenecían a otro universo. Todas las injusticias de la sociedad china se reflejaban claramente en la vida que llevaba el soldado. El reclutamiento forzoso se evitaba fácilmente mediante el soborno: mientras los sectores acomodados se salvaban de marchar al frente los "enganchados" eran llevados encadenados hasta sus unidades para evitar que se escapasen. Así recorrían a pie cientos o miles de kilómetros, castigados constantemente por los oficiales. En 1943, de 1.670.000 reclutados 750.000 se perdieron por el camino.
En los testimonios dejados por los asesores norteamericanos, general Stiwell y Weydemeyer, se critica severamente esta situación. La falta de provisiones y de un servicio sanitario provocó la muerte de millones de soldados por hambre o víctimas de múltiples enfermedades. De casi catorce millones de soldados movilizados, más de la tercera parte desertaron o perecieron antes de haber entrado en combate. Los soldados hambrientos asolaban los campos en busca de alimentos; y los campesinos veían en los ejércitos del Kuomintang a un enemigo tan despreciable como el japonés.
Quienes estaban dispuestos a luchar contra la invasión japonesa buscaron el camino que conducía a Yenan.
Yenan era el gran laboratorio donde se formaban los "cuadros" políticos y militares del comunismo chino. De allí partían los especialistas y organizadores clandestinos de la resistencia, después de permanecer unos meses trabajando y estudiando en las escuelas del partido. Miles de jóvenes, en su gran mayoría estudiantes e intelectuales, escapados de las ciudades ocupadas por los japoneses, venciendo todas las dificultades llegaban a Yenan para incorporarse a una experiencia transformadora.
La pobreza de la región obligó a los comunistas a realizar un esfuerzo solidario e igualitario: todos debían producir, lo menos, lo

La ocupación japonesa: en 1938 un colaboracionista nativo tapa con pintura la bandera británica, bajo la vigilancia de un centinela japonés.

Fuerzas japonesas emplazan una ametralladora pesada. La agresión japonesa se produjo en el momento en que recrudecía la lucha entre el Kuomintang y el Ejército Rojo. Frente a esta situación, Mao consideraba que "los hermanos que luchan entre sí en su casa deben unir fuerzas contra los ataques de afuera".





necesario para su subsistencia, sin ninguna excepción. El ejemplo de Mao Tse-tung y Chu Teh cuidando con sus propias manos sus pequeños huertos era una lección muy profunda, que dejaría huellas indelebles en todo el desarrollo posterior del comunismo chino.

A mediados de 1945, pocas semanas antes de la finalización de la guerra, Mao Tse-tung hacía el balance de los éxitos del P. C. en su Séptimo Congreso: contaba con 1.210.000 militantes, 910.000 soldados en los ejércitos regulares, 2.200.000 milicianos y 95.500.000 habitantes bajo la administración de las "zonas liberadas".

La guerra antijaponesa llegaba a su fin y los comunistas chinos salían de ella fortalecidos, sin haber obtenido el apoyo de la Unión Soviética, a pesar de las loas que hasta hoy le dedicaran a Stalin. Con cierta decepción Mao decía el 13 de agosto de 1945: "En el curso de los últimos ocho años el pueblo y el ejército de nuestras regiones liberadas, sin ayuda exterior alguna, contando únicamente con sus propias fuerzas, han contenido y atacado la mayor parte de las fuerzas invasoras japonesas, así como la casi totalidad de las tropas fantoches."

La guerra civil

La estrategia de los comunistas chinos no se limitaba a la liberación nacional del imperialismo japonés: incluía inseparablemente la revolución social. Nadie se llamaba a engaño: tanto el Kuomintang como el P. C. tenían sus fuerzas preparadas para el arreglo de cuentas.

En el Séptimo Congreso del P. C. Mao afirmaba: "Hasta hoy, el núcleo principal de la camarilla que reina en el Kuomintang ha aplicado obstinadamente la línea reaccionaria encaminada a conservar el régimen de dictadura y a desencadenar la guerra civil. Existen muchos signos de que esta camarilla se ha preparado desde hace tiempo, y se prepara más que nunca, a desencadenar la guerra civil en cuanto una parte de la China continental sea liberada de los invasores nipones por las tropas de una de las potencias aliadas".

Chiang Kai-shek salía de la guerra con un enorme prestigio internacional; China era una de las fundadoras de las Naciones Unidas y ocupaba un lugar al lado de los "grandes" vencedores: Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia.

Todo el material bélico capturado a los japoneses pasó a manos de Chiang Kai-shek, que además recibió todo tipo de ayuda norteamericana. La superioridad militar de Chiang Kai-shek lo convenció de que podía derrotar a los comunistas en seis meses. Pero por dentro el régimen del Kuomintang sufría un proceso de descomposición y corrupción acelerado, que al fin lo llevaría a la derrota.

Desde la capitulación del Japón aumentaba peligrosamente la tensión entre el P. C. y el Kuomintang a causa del constante enfrentamiento de ambos ejércitos, que disputaban los territorios y armas dejados por los japoneses. La presencia de los norteamericanos, que ayudaban económica y militarmente al Kuomintang, era un nuevo factor de perturbación que impedía lograr un acuerdo, pese a las negociaciones que se desarrollaban entre las dos partes.

Hasta el mismo Mao Tse-tung viajó el 28 de agosto de 1945 a Chungking para entrevistarse con Chiang Kai-shek. A fin de año se incorporó a las conversaciones como mediador el general norteamericano George Marshall, mientras por otro lado Estados Unidos equipaba a los ejércitos del Kuomintang.

Lo que se discutía era la reorganización de China sobre la base de la nueva realidad que se había ido creando al calor de largos años de luchas populares. La necesidad de democratizar el país mediante el llamado a una "Conferencia política consultiva" y una 'Asamblea Nacional", el problema de la "administración local" que estaba bajo el control de los comunistas y la nacionalización del ejército eran los temas centrales de un acuerdo imposible de lograr. Ni Chiang Kai-shek iba a dejar el

Dos imágenes de la vida en las montañas de Yenán. "El pueblo y el ejército de nuestras zonas liberadas, sin ayuda exterior alguna, contando únicamente con sus propias fuerzas, han contenido la mayor parte de las fuerzas invasoras japonesas."

Arriba: Mao Tse-tung y el general Chu Teh en el cuartel general de Yenan. Abajo: tropas comunistas chinas ocupan la ciudad de Cantón, abandonada por las fuerzas del Kuomintang.

poder pacíficamente ni los comunistas podían abandonar las "zonas liberadas" y disolver sus ejércitos para subordinarse a una hipotética "unión nacional" dirigida por los terratenientes y burgueses que solo buscaban las formas de seguir explotando a los sectores populares.

La guerra civil desatada claramente en julio de 1946 estuvo signada por la ofensiva del Kuomintang durante un primer período que abarcó hasta julio de 1947. El ejército rojo, denominado ahora Ejército Popular de Liberación, repitió sus experiencias militares pasadas, consolidando su poderío en el corazón mismo de China: los campos. La táctica militar ideada por Mao establecía la necesidad de aniquilar las fuerzas del enemigo una por una, golpear allí donde este era más débil y en un primer momento retirarse estratégicamente de las ciudades imposibles de mantener. Esta retirada ordenada sería una verdadera trampa para el Kuomintang, que, eufórico, el 19 de marzo de 1947 entró en Yenan, la legendaria capital roja. Unos meses después la iniciativa pasaba a manos del Ejército Popular, que volvió a reinstalarse en el centro del país. Entretanto el Kuomintang debía hacer grandes esfuerzos para mantener sus posiciones militares en medio de una profunda crisis económica irremediable.

Con gran flexibilidad el P. C. tendía a un objetivo: aislar al Kuomintang, quitarle toda base de apoyo y a la vez ir profundizando la reforma agraria, mediante la expropiación de las tierras de los propietarios ricos.

Durante la guerra con Japón, y aun posteriormente, los funcionarios y militares del Kuomintang habían acaparado tierras a costa de los campesinos e incluso de antiguos terratenientes. Aumentó en algunas regiones la concentración de la propiedad de la tierra, apareciendo una nueva casta de propietarios: gente acomodada que trataba de asegurarse frente a una inflación incontrolable. De este modo, miles de campesinos fueron despojados de sus tierras por no poder pagar sus hipotecas o sus deudas.

La economía agrícola de tipo feudal europeo era casi inexistente en China. La gran propiedad terrateniente era ínfima, pero predominaban los campesinos dueños de pequeñas parcelas, antieconómicas, que ni siquiera aseguraban la subsistencia; de ahí que debieran arrendar otras tierras complementarias. Este arrendatario era un campesino "libre", aunque sometido a una brutal explotación, puramente económica, a través de la usura, los impuestos y la renta de la tierra, cobrados por los "notables" de las aldeas, usureros y todo tipo de funcionarios venales, militaristas, etc., relacionados de una u otra forma con los comerciantes y financistas de las ciudades, donde todas las capas de la burguesía eran beneficiarias de la renta agraria.

Si bien en sentido estricto no se puede hablar de feudalismo, los resabios "feudales" que impregnaban las relaciones sociales desempeñaban un papel determinante en las vidas y las costumbres de los campesinos. El terrateniente y el "notable" eran los dueños de la vida y aun de la muerte del campesino y las viejas costumbres seguían predominando: el opio, los juegos, los pies vendados, la desigualdad entre los sexos, la compra y venta de niños y muchachas, etcétera.

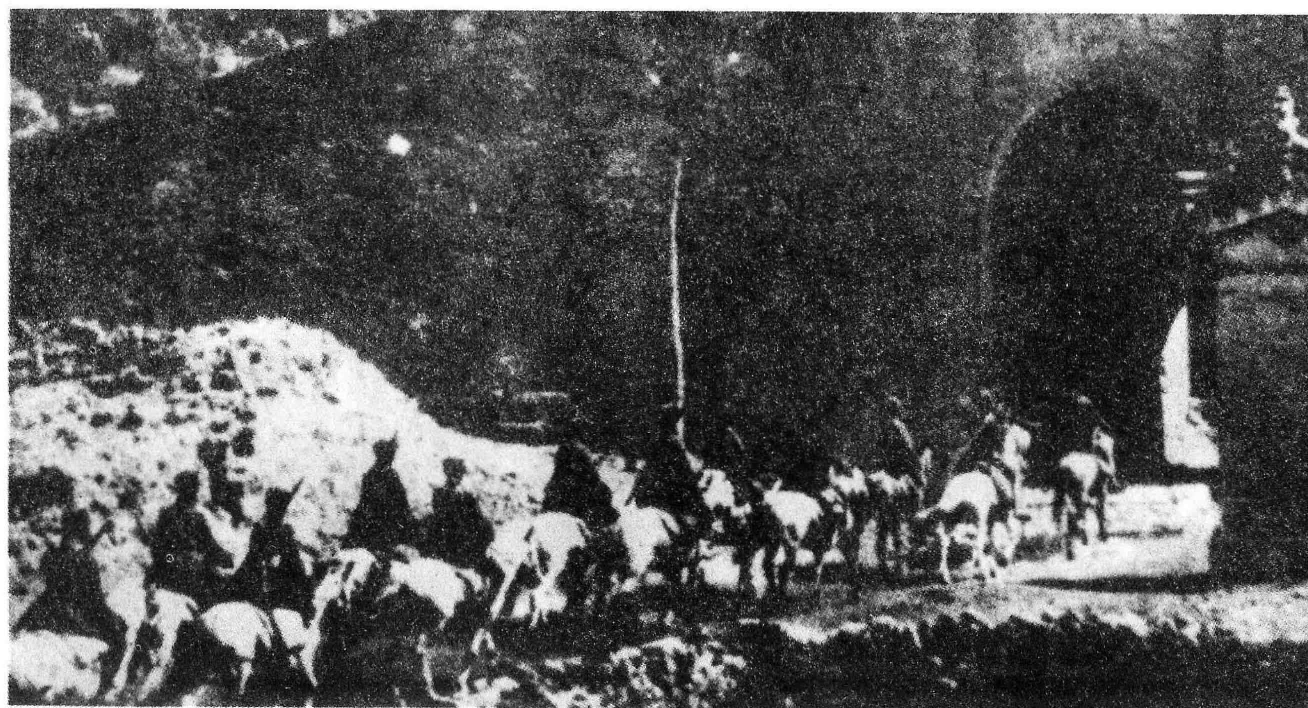
La reforma agraria impulsada por los comunistas, a la vez que distribuía la tierra trataba de desarraigar las viejas costumbres; con los ejércitos rojos llegaba una nueva concepción de vida, una nueva civilización. El ejército era también una escuela, un teatro, un club de trabajo cooperativo y político.

Chiang Kai-shek y los especialistas militares se burlaban de este ejército que, en vez de combatir constantemente, dedicaba la mitad de su tiempo a hacer mitines políticos y levantar las cosechas junto al campesinado; sin embargo, esta cooperación entre el pueblo y el ejército sería el factor decisivo de la revolución.

La ofensiva militar del ejército popular, iniciada a mediados de 1947, le permitió a éste recuperar extensas zonas. Los ejércitos del Kuomintang veían disminuir sus efectivos; a las pérdidas en com-









Papel de la lucha armada en los movimientos de liberación nacional

"...Mientras el imperialismo mantenga el régimen colonial y semicolonial será imposible mejorar de un modo radical la vida de los obreros. Así, pues, la conquista de la independencia nacional y la democracia popular es la tarea cumbre de la clase obrera en los países coloniales y semicoloniales.

El camino elegido por el pueblo chino para lograr el triunfo sobre el imperialismo y sus lacayos y crear la República Popular de China, es el camino que deben seguir los pueblos de muchos países coloniales y semicoloniales en su lucha por la independencia nacional y la democracia popular. El camino que ha conducido al pueblo chino a la victoria se expresa en las siguientes fórmulas:

1. La clase obrera debe unirse con todas las clases, con todos los partidos y grupos, con todas las organizaciones y con todos los que quieran alzarse contra la opresión ejercida por el imperialismo y sus lacayos, y debe crear un amplio frente único de toda la nación...

2. La dirección de este frente único de toda la nación debe ser dirigido por la clase obrera —la clase más resuelta, la más valiente y la más abnegada en la lucha contra el imperialismo— y por su partido político, el Partido Comunista, los cuales deben convertirse asimismo en el centro en torno de los cuales se forme dicho frente. El frente de toda la nación no puede ser dirigido por la burguesía nacional ni por la pequeña burguesía nacional, clases vacilantes y propensas al compromiso...

4. Es preciso, donde ello sea posible y cuando sea posible, crear, bajo la dirección del P. C., ejércitos de liberación nacional, fuertes y avezados en la lucha contra el enemigo; crear también bases de apoyo para las acciones de esos ejércitos y combinar la lucha armada con la lucha de masas en las zonas controladas por el enemigo, teniendo en cuenta que la lucha armada es la forma principal de lucha para los movimientos de liberación nacional en muchas colonias y semicolonias. Ese es el camino fundamental que ha seguido el pueblo chino para lograr la victoria en su país. Ese es el camino de Mao Tse-tung.

...En las ciudades sometidas al terror blanco, nuestros revolucionarios, acosados y perseguidos por los imperialistas y sus lacayos, se vieron obligados a huir al campo y a las montañas, para defender allí su vida con las armas en la mano. Sin embargo, si una lucha armada se hubiese limitado a la defensiva, habría sido aplastada inevitablemente... Así, pues, los revolucionarios tuvieron que fortalecer sus vínculos con los campesinos y con el resto del pueblo que se alzaba contra el imperialismo; por todos los medios y procedimientos tuvieron que romper innumerables veces el cerco, aplastar las ofensivas lanzadas contra ellos... y no tuvieron más remedio que crear un ejército revolucionario regular...

Es por demás evidente que los pueblos de las colonias y semicolonias no lograrán nada si no cuentan con esas fuerzas creadas para su propia defensa. La existencia y el desarrollo de la organización de la clase obrera, la existencia y el desarrollo del frente nacional único están estrechamente ligados a la existencia y al desarrollo de esa lucha armada..."

De: Liu Shao-shi, *"Discurso pronunciado en la Conferencia Sindical de los países de Asia y Oceanía"*. Noviembre de 1949. Tomado de la Revista *Nueva Era* Nº 2, 1950, Bs. As.

Tres aspectos de la larga guerra revolucionaria: Chou En-lai, Mao Tse-tung y Lin Piao en 1935; la entrada de las tropas del Octavo Ejército Rojo en la fortaleza del Yenán, 1941; y los líderes Lin Piao y Chou En-lai el día de la proclamación de la República Popular China, 1949.

El general norteamericano George Marshall llega a China para conseguir un armisticio entre el Ejército Rojo y el Ejército de Chiang Kai-shek. De izquierda a derecha se ve a Chou En- lai Marshall, un oficial chino, Chu Teh y Mao.

bate se sumaban las deserciones de los soldados nacionalistas que por millares se pasaban con sus armas a las filas comunistas. Estos soldados hasta entonces deficientes, que no sabían por qué combatían, al cabo de unos meses de educación política en las filas comunistas se convertían en héroes dispuestos a los mayores sacrificios.

A mediados de 1948 comenzaron las grandes operaciones militares, donde el ejército popular también demostraría una gran capacidad técnica. Supieron derrotar a ejércitos poderosos y se lanzaron a tomar las grandes ciudades que estaban en poder de los nacionalistas. Las batallas de Kaifeng y de Tsinan produjeron un efecto moral desastroso en el campo del Kuomintang. A fines del año caía Manchuria, costándole al gobierno la pérdida de treinta divisiones muy bien equipadas. A partir de este momento el ejército popular superaba en hombres y equipo al ejército de Chiang Kai-shek.

El camino de la China del Norte quedaba despejado. El 23 de enero de 1949 se rendía Pekín sin necesidad de disparar un solo tiro: los 200.000 soldados allí estacionados se entregaban a los comunistas. Simultáneamente se libraba la batalla decisiva de Huai-Hai, donde el Kuomintang había concentrado sus mejores divisiones, más de medio millón de hombres. Fue la última gran batalla en la que Chiang Kai-shek puso algunas esperanzas. La derrota catastrófica de sus ejércitos aceleró la descomposición del régimen, impotente ya para contener el avance del ejército popular.

En abril los comunistas cruzaban el río Yangtsé y el 24 sus tropas ocupaban Nankín, la capital del Kuomintang. El 1º de octubre se China mientras Chiang Kai-shek China mientras Chaing Kai-shek y los restos de su gobierno se refugiaban en la isla de Taiwan, protegidos por los norteamericanos.

La guerra civil había terminado por desintegrar al régimen del Kuomintang, poniendo al desnudo todas las lacras que este encerraba. La burguesía parasitaria, representada por "las cuatro grandes familias Chiang, Soong, Kung y





Chen", se enriquecía desvergonzadamente a costa de todo el pueblo, incluida la raquítica burguesía no ligada al imperialismo. Es que la inflación terminó por arruinar a los mismos capitalistas: en agosto de 1948 un dólar norteamericano se cotizaba a 12 millones de "fabis" chinos, y junto a la ruina reinaba el terror desatado por un régimen que se hundía irremediablemente.
Esta burguesía debilitada, a punto de desaparecer como clase social, paradójicamente, ve en el triunfo de los comunistas la posibilidad de seguir subsistiendo, aunque fuese por un tiempo más. Para ella ya nada podía ser peor que el Kuomintang, mientras que la política del P. C. se mostraba sumamente flexible con respecto a la "burguesía nacional": procuraba tranquilizarla previendo una posible colaboración.

La revolución china

La revolución china es la más grande revolución antiimperialista y agraria de la historia. El mundo colonial se ponía de pie y comenzaba a recorrer un camino que desde entonces sigue transitando con firmeza.
Durante veinte años de lucha el ejército rojo había conducido a las masas campesinas hasta culminar con la toma del poder. El verdadero artífice de la victoria fue el Partido Comunista, que se proponía transformar a la atrasada China en una sociedad socialista. El aporte del proletariado era casi inexistente; en 1949 los obreros industriales no llegaban al 1 % de la población y dentro del P. C. su porcentaje apenas llegaba al 3 % del total de afiliados.
El Partido Comunista y su ejército, como un todo único, suplantaron al proletariado en la "misión histórica" que éste no podía llevar a cabo.
La rebelión campesina, por sí sola, no hubiera conducido a la transformación revolucionaria de la sociedad. En el pasado chino no faltaban las insurrecciones agrarias triunfantes, pero solo sirvie-

Hegemonía de la clase obrera en el gobierno de coalición

"...A fin de movilizar y unificar a todas las fuerzas antijaponesas del pueblo chino, aniquilar por completo a los agresores japoneses y edificar una nueva China independiente y libre, democrática y unida, próspera y poderosa, el pueblo chino, el partido Comunista chino y todos los partidos democráticos antijaponeses necesitan con urgencia un programa común y aceptado por todos.
...En la etapa actual del desarrollo chino, los comunistas, basándonos en la importante premisa que afirma la necesidad de aniquilar por completo a los agresores japoneses y de edificar una nueva China, estamos de acuerdo con la abrumadora mayoría de la población china en cuanto a ciertos puntos fundamentales. Estos puntos son: 1º, el sistema estatal de China no debería ser un sistema feudal, fascista y antipopular de dictadura de los grandes terratenientes y la gran burguesía, porque este sistema ha demostrado su total incompetencia durante los 18 años en que la principal camarilla gobernante del Kuomintang se mantuvo en el poder. En 2º término, es imposible establecer en China un Estado democrático del tipo antiguo, bajo la dictadura única de la burguesía nacional —y por lo tanto ni siquiera hay que intentar establecerlo—, porque, por una parte, en China la burguesía nacional ha demostrado ser débil —tanto en el terreno económico como en el político—, y, por la otra, porque ha surgido un nuevo factor, el proletariado chino, junto con su dirigente, el Partido Comunista, que ha mostrado su propia fuerza política y asumido la dirección de las amplias masas del campesinado, la pequeña burguesía urbana, los intelectuales y otros elementos democráticos. Y en 3er. lugar es imposible que el pueblo chino ponga en práctica un sistema estatal socialista en la actual etapa en que su tarea consiste todavía en terminar con la opresión extranjera y feudal y que aún faltan las condiciones sociales y económicas necesarias para el socialismo.
¿Qué proponemos entonces? Proponemos establecer, después de la derrota total de los agresores japoneses, un sistema estatal de nueva democracia, como lo denominamos nosotros, o sea un Estado de frente unido, o de alianza democrática basada en la abrumadora mayoría del pueblo, bajo la dirección de la clase obrera..."
24 de abril de 1945.

Tomado de: Mao Tse-tung: *Sobre el Gobierno de Coalición.*



Tratado de amistad, de alianza y de asistencia mutua entre la U.R.S.S. y la República Popular China

Art. 1. — Las dos partes contratantes se comprometen a adoptar en común todas las medidas necesarias a su disposición para impedir la repetición de la agresión y de la violación de la paz de parte del Japón o de cualquier otro Estado que se asociase directa o indirectamente al Japón en actos de agresión...
Art. 3. — Las dos partes contratantes no concluirán ninguna alianza dirigida contra la otra parte y no participarán en ninguna coalición así como en ninguna acción o empresa dirigida contra la otra parte.
Art. 4. — Las dos partes contratantes se consultarán una a la otra en todas las cuestiones internacionales importantes que afecten a los intereses comunes de la Unión Soviética y de China, teniendo en cuenta el interés del fortalecimiento de la paz y de la seguridad universal.
Art. 5. — Las dos partes se comprometen, en un espíritu de amistad y colaboración y conforme a los principios de la igualdad de derechos, de la reciprocidad de intereses así como de respeto mutuo de la soberanía estatal y de la integridad territorial y de la no ingerencia en los asuntos interiores de la otra parte, a desarrollar y consolidar los lazos económicos y culturales entre la Unión Soviética y China, a prestarse una a la otra la ayuda económica posible y a realizar la colaboración económica necesaria.
...El presente Tratado es válido por treinta años...
Firmado en Moscú el 14 de febrero de 1950...

A. Vishinsky - Chou En-Lai.

Tomado de: Revista *Nueva Era*, Bs. As., Nº 2, 1950.

Acuerdo entre el gobierno de la U.R.S.S. y el gobierno de la República Popular China sobre el otorgamiento de un crédito a la República Popular China

Art. 1. — El gobierno de la U.R.S.S. abre al gobierno de la República Popular China un crédito que se eleva, calculado en dólares, a 200 millones de dólares americanos... Dado el estado de ruina extrema de China después de las operaciones militares prolongadas sobre su territorio, el gobierno soviético ha aceptado acordar este crédito en las condiciones favorables del 1 % de interés anual.
Art. 2. — El crédito mencionado... es otorgado por un período de cinco años, a partir del 1º de enero de 1950, por partes iguales de un quinto cada año, para el pago de provisiones de la U.R.S.S. en bienes de equipos y en material, principalmente de equipos para las centrales eléctricas, las empresas metalúrgicas y de construcciones mecánicas, de equipos para las minas de carbón y minerales, de equipos para los transportes ferroviarios y otros, rieles y otro material destinado al restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de China...; los precios serán determinados sobre la base de los precios en el mercado mundial.
Art. 3. — El gobierno de la República Popular China reembolsará el crédito mencionado..., con la entrega de materias primas, té, oro, dólares americanos...; los precios serán establecidos sobre la base de los precios en el mercado mundial.
El reembolso del crédito se cumplirá en diez años, por partes anuales iguales... El primer pago ordinario tendrá lugar, a más tardar, el 31 de diciembre de 1954, y el último, a más tardar, el 31 de diciembre de 1963.
...Firmado en Moscú, el 14 de febrero de 1950..."

A. Vishinsky - Chou En-Lai.

Tomado de: Revista *Nueva Era*. Nº 2, Buenos Aires, 1950.

ron para cambiar una dinastía explotadora por otra.
La dirección del P. C., su ideología y la sensación de sentirse parte de un movimiento proletario internacional contribuyeron a dar un impulso socialista a la revolución.
La existencia de la U.R.S.S. y la consiguiente división del mundo en dos campos antagónicos una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial sería el otro factor capaz de determinar la orientación antiburguesa y socialista de la revolución en China, a pesar de la actitud negativa de Stalin, por entonces dirigente máximo e indiscutible del comunismo internacional. Hasta último momento Stalin dudó de que los guerrilleros chinos fueran capaces de derrotar a Chiang Kai-shek y hasta el final reconoció a éste como el único gobernante legal de China. Sin embargo, Mao y los comunistas chinos han testimoniado en todo momento su adhesión a Stalin.
Pero, más allá de la buena o mala voluntad de Stalin, la existencia objetiva de la U.R.S.S. como potencia anticapitalista fue a nivel internacional un factor tan importante como los nacionales para determinar la marcha hacia el socialismo en China.

La República Popular China

La fundación de la República Popular China marcó el fin, en lo esencial, de la etapa democrática-burguesa de la revolución y el comienzo de la revolución socialista proletaria; marcó el comienzo del período de transición de nuestra sociedad del capitalismo al socialismo." Así la caracterizaba el Octavo Congreso del P. C. Chino reunido en setiembre de 1956. Atrás habían quedado los años de duras luchas. Ante los comunistas se presentaba la tremenda responsabilidad de dirigir a su pueblo en una nueva etapa, desconocida, de construcción de un nuevo régimen, y fijaron la mirada en la Unión Soviética tomándola como modelo a seguir. Mao Tsetung lo dijo claramente: "Ante nosotros se presenta la enorme

Después de la Segunda Guerra Mundial la desaparición de la amenaza japonesa posibilita al Ejército Rojo concentrar sus fuerzas en la lucha de liberación social. En menos de cuatro años los ejércitos del Kuomintang son totalmente derrotados. La fotografía presenta un grupo de prisioneros tomados por el Ejército Rojo durante la campaña de Manchuria.





tarea de la edificación económica. Muy pronto algunas de las cosas que conocemos bien quedarán atrás y tendremos que ocuparnos de otras que conocemos mal. Ahí está la dificultad. Los imperialistas cuentan con que seremos absolutamente incapaces de administrar nuestra economía. ...Al principio, algunos comunistas soviéticos tampoco dominaban la gestión de los asuntos económicos y los imperialistas descontaban su fracaso. Pero el P. C. de la Unión Soviética ha triunfado, y bajo la dirección de Lenin y Stalin no solo supo hacer la revolución sino edificar un grande y magnífico estado socialista. El P. C. de la Unión Soviética es nuestro mejor profesor..."

La herencia dejada por el Kuomintang no era fácil de resolver. Los dirigentes chinos calculaban que necesitarían entre 2.000 y 3.000 millones de dólares para poner en marcha un plan de realizaciones económicas apto para sacar a China del atraso y la miseria.

A tal fin, en diciembre de 1949 una delegación china encabezada por Mao Tse-tung viajó a la Unión Soviética. Después de tres meses de negociaciones se firmó un tratado de "Amistad", y "Asistencia Mutua" entre la U.R.S.S. y China, por el cual esta tuvo un crédito de 60 millones de dólares anuales, durante cinco años; en total, 300 millones de dólares. Este crédito, aunque insuficiente de acuerdo a las necesidades del país, sirvió para sentar las bases de su desarrollo industrial. En los años siguientes se volvieron a discutir con la U.R.S.S. las bases del acuerdo y se fueron ampliando los márgenes de ayuda.

Consolidar la economía y fortalecer al nuevo estado basado en la democracia popular eran las tareas prioritarias que debían encarar los comunistas chinos, apoyados por la gran mayoría del pueblo. Las reformas administrativas que se fueron encarando tendían a unificar políticamente al país. Por primera vez en su historia China logró la unidad nacional efectiva sin graves tensiones internas. En los primeros tres años de República Popular fueron eliminados los residuos contrarrevolucionarios y se adoptaron las re-

Las contradicciones en el seno del pueblo

"...Dirigidos por la clase trabajadora y el Partido Comunista, como un solo hombre, nuestros seiscientos millones de habitantes están dedicados a la gran tarea de construcción del socialismo. La unificación en el campo, la unidad del pueblo y la unidad entre nuestras distintas nacionalidades son las garantías básicas que aseguran el triunfo de nuestra causa. Sin embargo, esto no quiere decir que ya no existan más contradicciones en nuestra sociedad. Sería ingenuo imaginar que no hay más contradicciones... Tenemos que enfrentarnos a dos tipos de contradicciones sociales; contradicciones entre nosotros mismos y el enemigo, y contradicciones entre el pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son totalmente diferentes en su naturaleza. ...Antes que nada, debemos aclarar lo que quiere decirse con los términos "pueblo" y "enemigo".

El término "pueblo" tiene un significado diferente en cada país, y según el período histórico de que se trate. Tomemos el nuestro, por ejemplo. Durante la guerra de resistencia a la agresión japonesa, todas las clases, capas y grupos sociales que se opusieron a la agresión japonesa pertenecían a la categoría del pueblo, mientras que los imperialistas japoneses, los chinos traidores y los elementos pro japoneses pertenecían a la categoría de enemigos del pueblo. Durante la Guerra de Liberación, los imperialistas norteamericanos y sus secuaces —los capitalistas burócratas y la clase terrateniente—, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas dos clases, eran los enemigos del pueblo, mientras que las otras clases, capas y grupos sociales que se opusieron a estos enemigos, pertenecían a la categoría del pueblo. En esta etapa de la construcción del socialismo, todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban, apoyan y trabajan por la causa de la construcción socialista pertenecen a la categoría del pueblo, mientras que las fuerzas sociales y los grupos que resisten a la revolución socialista, que son hostiles y tratan de hacer fracasar la construcción socialista, son enemigos del pueblo.

Las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos son antagónicas. En las filas del pueblo, las contradicciones entre los trabajadores no son antagónicas; en cambio aquellas entre los explotadores y las clases explotadas tienen, aparte de su aspecto antagónico, un aspecto no antagónico... En las condiciones existentes hoy en China, lo que llamamos contradicciones entre el pueblo comprenden las siguientes: contradicciones dentro de la clase trabajadora, contradicciones dentro del campesinado, contradicciones entre los intelectuales, contradicciones entre la clase trabajadora y el campesinado, por una parte, y los intelectuales por la otra, contradicciones dentro de la burguesía nacional, y así sucesivamente. Nuestro gobierno popular es uno que verdaderamente representa los intereses del pueblo y sirve al pueblo; sin embargo, existen contradicciones entre el gobierno y las masas. Estas comprenden las contradicciones entre los intereses del estado, intereses colectivos y los intereses individuales; entre la democracia y el centralismo; entre los dirigentes y los dirigidos; y contradicciones provenientes de las prácticas burocráticas por parte de ciertos funcionarios del Estado en sus relaciones con las masas. Todas ellas son contradicciones entre el pueblo...

...En nuestro país, la contradicción entre la clase trabajadora y la burguesía nacional es una contradicción entre el pueblo. La lucha de clases que sostienen entre sí, es, de manera general, una lucha de clases dentro de la jerarquía popular. Esto se debe al carácter dual de la burguesía nacional en nuestro país. En los años de la revolución democrática-burguesa había un aspecto revolucionario en su carácter; había también una tendencia a entrar en componendas con el enemigo; este era el otro aspecto. En el período de la revolución socialista, la explotación de la clase trabajadora para obtener lucro es un aspecto, mientras que el apoyo a la Constitución y la buena disposición para aceptar la transformación socialista es el otro.

...La contradicción entre el explotador y el explotado, que existe entre la burguesía y la clase trabajadora, es antagónica. Pero, en las condiciones concretas existentes en China, dicha contradicción antagónica, si se la trata apropiadamente, puede ser transformada en no antagónica y resuelta pacíficamente. Pero si no se la trata como es debido, si, digamos, no seguimos una política de unificación, criticando y educando a la burguesía nacional, o si la burguesía nacional no acepta esta política, entonces la contradicción entre la clase trabajadora y la burguesía nacional puede volverse antagónica, como la que existe entre nosotros y el enemigo..."

(De: Mao Tse-tung, *En torno al problema de la justa solución de las contradicciones que existen dentro del pueblo.* Tomado de Franz Schurmann y Orville Schell: *China comunista*, op. cit.



formas democráticas que iban a permitir la planificación de las tareas económicas.

En junio de 1950 se promulgó la ley de Reforma Agraria, por la cual "el sistema de propiedad de tierras propio de la explotación feudal queda abolido y se adopta el sistema de la propiedad de la tierra por los campesinos, con el fin de liberar a las fuerzas rurales activas, desarrollar la producción agrícola y abrir el camino hacia la industrialización de la nueva China".

Hacia fines de 1952 la reforma agraria abarcaba un territorio habilitado por 450.000.000 de campesinos.

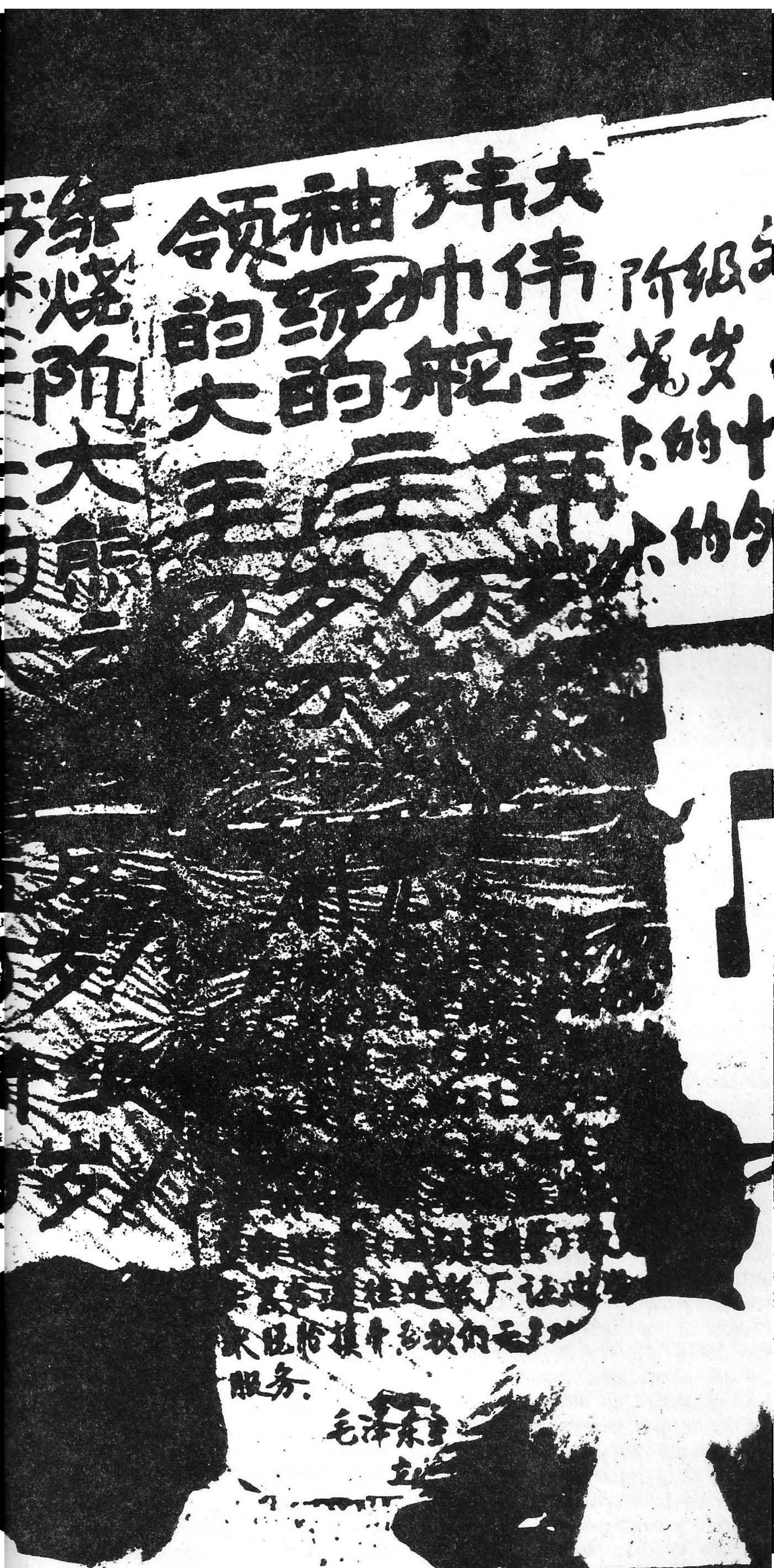
Las reformas económicas que se iniciaron se realizaron basados en el programa establecido por la Conferencia Política Consultiva del Pueblo, que decía: "La República Popular abolirá todas las prerrogativas de los países imperialistas en China; confiscará el capital burocrático y lo entregará al Estado Popular. Transformará de manera sistemática la propiedad de la tierra feudal y semifeudal en un sistema de propiedad de campesinos. Protegerá la propiedad pública del estado y la propiedad de las cooperativas y tutelará los intereses económicos y la propiedad privada de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía nacional. Desarrollará la economía popular de la nueva democracia y transformará gradualmente a China de país agrícola en un gran país industrial".

Los primeros años del nuevo régimen, tras años de guerras y luchas civiles devastadoras, se caracterizaron por un aumento de la producción que redundó en beneficio del pueblo. A fines de 1952 el valor total de la producción industrial y agrícola mostraba un aumento del 77,5 % con respecto a 1949. Desde el comienzo se inició una política de estatizaciones. Las empresas de los "capitalistas burocráticos" que habían colaborado con el Kuomintang fueron confiscadas, pasando de esta forma al estado 2.858 empresas industriales que empleaban a más de 750.000 obreros.

En diciembre de 1950, a raíz de la guerra de Corea —en la que China participó a través del envío

为媒介传播的
虽然新中国解放十
七年了，可是在
修正主义的前
市委的把持压
制下这类黑书
大印特印，滥印
滥刷，流毒甚广
危害甚大，它散

是培养资产阶
级的温床，培养
高薪阶层的阶
后，培养精神贵
族的…一
话是一切剥削
阶级复辟的舆
论准备，我们
不能让这种现
象继续下去了



"Rebelarse está en la tradición de nosotros, los revolucionarios proletarios, la tradición que los guardias rojos tienen que proseguir y desarrollar. ¡Nos rebelaremos mientras existan clases y luchas de clases!"
De un mensaje mural fijado en la Universidad de Pekín durante la Revolución Cultural.

de voluntarios—, se nacionalizaron los capitales norteamericanos y unos meses después las empresas británicas tuvieron el mismo final en China.

La propiedad del estado pasó a ser mayoritaria en las áreas fundamentales: el 80 % de la industria pesada, el 40 % de la industria liviana, el 100 % de los ferrocarriles y el 90 % de los créditos y depósitos bancarios estaban en sus manos. Se permitió la existencia de empresas capitalistas privadas, controladas por el gobierno, a través del monopolio del comercio mayorista y el control de precios. En el campo se mantuvo la propiedad de los campesinos ricos y medios, pero al mismo tiempo se impulsó la formación de cooperativas y de equipos de ayuda mutua, que muchas veces chocaron con el tradicional individualismo del campesino.

En 1953 fue lanzado el "Primer Plan Quinquenal", elaborado con la ayuda de los soviéticos siguiendo el modelo de la U.R.S.S., en condiciones distintas a las allí existentes: el plan ponía todo el énfasis en el desarrollo de la industria pesada, dejando de lado la agricultura en un país como China, predominantemente agrícola.

La tarea fundamental por desarrollar en los próximos cinco años era poner en marcha 694 nuevas empresas, de las cuales las 156 más importantes deberían ser construidas por la U.R.S.S.

Con gran entusiasmo el P. C. chino llamaba al pueblo "a transformar a China en el país más rico y poderoso del mundo". Recién varios años después iban a surgir los inconvenientes de tales proyectos ambiciosos.

Por el momento las mayores dificultades surgían al pretender planificar la actividad del capital privado, que en 1952 controlaba la tercera parte de la producción industrial, las dos terceras partes del intercambio comercial y prácticamente toda la producción agrícola. Fue necesario acelerar el proceso de absorción del sector privado por parte del estado. Hacia fines de 1955 lo más importante de la industria y el comercio privados fueron estatizados y en el campo la cooperativización marchaba a pasos agigantados.

Las nuevas tareas administrativas y técnicas con que se encontraba el núcleo dirigente revelaban con toda crudeza el grado de atraso de la sociedad china. Todavía en 1948 el 85 % de la población era analfabeta, y los esfuerzos titánicos que se hacían para superar la situación requerían aún de duros años de paciencia y abnegado aprendizaje. Miles de técnicos y consejeros soviéticos suplantaron a los chinos en los puestos especializados de las grandes industrias; las relaciones culturales y amistosas con los soviéticos parecían muy firmemente asentadas y por todos lados surgían asociaciones que cantaban loas a tan preciosa amistad.

Junto con el Plan Quinquenal, el otro objetivo fundamental planteado era la elección de la Asamblea Nacional como órgano del poder popular que legalizara la consolidación de la Revolución China. El 20 de setiembre de 1954 se votó la nueva Constitución de la República Popular, que proclamaba en su artículo 1º: "La República Popular China es un estado de democracia popular dirigido por la clase obrera y fundado sobre la alianza de los obreros con los campesinos" y el artículo 4º: "La República Popular China garantiza la gradual supresión del sistema de explotación y la edificación de la sociedad socialista".

El privilegio asignado a la industrialización generó un crecimiento de la clase obrera urbana, y consiguientemente el P.C. trató de organizarla para que pudiera cumplir el papel dirigente en la revolución, como se venía proclamando desde siempre. Los sindicatos que se fueron formando desde la toma del poder agrupaban exclusivamente a los obreros industriales y dependían de la Federación China de Uniones Obreras. En 1955 ya había 12.450.000 de afiliados, que pasaron a ser 16.000.000 tres años después.

La lucha por alcanzar las metas propuestas en el Primer Plan Quinquenal encontró a los sindicatos en primera línea propagandizando y organizando a los obreros en la disciplina conciente y con la vista puesta en el aumento de la productividad y entre 1956 y 1957 se hicieron ciertos esfuerzos para permitir una mayor participación de la clase obrera en la dirección de las empresas industriales.

El encargado del trabajo sindical y uno de los máximos dirigentes, después de Mao Tse-tung, era Liu Shao-chi. Durante muchos años fue el organizador sindical del P.C. en las zonas "blancas"; perseguido por el Kuomintang, vivió casi siempre en la clandestinidad. Desde 1931 fue el presidente de los sindicatos en las zonas "rojas". Era uno de los sostenedores más firmes de la política impulsada por Mao Tse-tung y fue el primero en santificar el "pensamiento de Mao Tse-tung" en el Séptimo Congreso del P.C. chino en 1945. Por lo menos, públicamente, no había diferencias entre los líderes ni había grandes tensiones en la sociedad china.

Pero no nos apresuremos. Corre el año 1958 y China se apresta a lanzar el "Gran salto hacia adelante".

Bibliografía

Guillermaz, Jacques, **Historia del Partido Comunista Chino**, Ed. Península, Barcelona, 1970.

Bianco, Lucien, **Los orígenes de la Revolución China.** Ed. Tiempo Nuevo S.A., Caracas, 1970.

Hou Kiao-Mou, **Trente Ans du Parti Communiste Chinois.** Editions en Langues Etrangeres, Pekín, 1956.

Mao Tse-Tung, **Obras Escogidas** 2T. Ed. Platina, Buenos Aires, 1959.

Academia Político-Militar de Tung-Pei, **Historia de China Contemporánea.** Ed. Platina, Bs. As., 1959.

Varios Autores, **Aspectos destacados de la Historia China.** Ed. China Reconstruye, Pekín, 1962.

Schurmann, Franz - Schell Orville, **China Republicana.** Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Id., **China Comunista.** Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Karol, Kewes, **China, el otro comunismo.** Ed. Siglo XXI, México, 1967.

Deutscher, Isaac: El maoísmo: orígenes y perspectivas en **La década de Jrushov** Alianza Editorial, Madrid, 1971.

Claudín, Fernando, **La crisis del movimiento comunista - De la Komintern al Kominform.** Ed. Ruedo Ibérico, París, 1970.

Hughes T. J. - Luard D.E.T., **La China Popular y su economía.** Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

La Cuarta Internacional

Hugo M. Sacchi

"La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial." León Trotski, "La revolución permanente".

La Cuarta Internacional

León Trotski fundó la Cuarta Internacional en 1938, cinco años después que Hitler se apoderara del poder y en vísperas de la segunda guerra mundial. Era la conclusión de un largo proceso cuyos antecedentes son los primeros años de la Revolución de Octubre y de la existencia del primer estado obrero del mundo.

Bajo la bandera del marxismo, el Partido Bolchevique había dirigido al proletariado ruso al asalto del poder y la Revolución de Octubre inauguró una nueva época de la historia: la de la revolución proletaria mundial. Esa era la concepción de Lenin y los bolcheviques, quienes partían del pronóstico fundamental de que la victoria en Rusia sería seguida, en un corto plazo, por nuevos triunfos en los países capitalistas avanzados de Europa.

No obstante, la realidad demostró ser más compleja de lo previsto. La revolución europea fue contenida por una combinación de factores —el más importante: la traición, o inoperancia en el mejor de los casos, de las direcciones tradicionales— y el capitalismo mundial pudo así establecer un cerco alrededor del primer estado obrero y apoyar la contrarrevolución interna.

Los primeros años del poder soviético fueron los años de la guerra civil, plenos de dificultades y penurias de todo tipo. Pero la revolución continuó su avance y estableció una conquista irreversible: eliminó la propiedad privada de los medios de producción.

Sin embargo, el hecho de que la primera revolución socialista triunfara en un país relativamente atrasado y, fundamentalmente, la no extensión internacional de la revolución, creó condiciones peculiares para el surgimiento de un fenómeno inédito: un proceso de "deformación burocrática" del estado obrero, que posteriormente —según Trotski— daría lugar a la "degeneración burocrática" del mismo.

En lucha contra estas "deformaciones" surgió en 1923 la Oposición de Izquierda, que en la dinámica del proceso se transformó primero en una corriente de oposición internacional y luego en el embrión de la Cuarta Internacional. Así, para resumir, podemos decir que el movimiento fundado por L. Trotski es la prolongación de una corriente salida del movimiento comunista mundial, que se proclama como la tendencia marxista-revolucionaria, heredera del bolchevismo y de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

Años más tarde, Trotski fundamentó esta lucha escribiendo: "Las épocas reaccionarias como la actual no solo debilitan y desintegran a la clase obrera aislándola de su vanguardia, sino que también rebajan el nivel ideológico general del movimiento, rechazando hacia atrás el pensamiento político hasta etapas ya superadas desde hace mucho tiempo. En estas condiciones la tarea de la vanguardia consiste, ante todo, en no dejarse sugestionar por el flujo general: es necesario avanzar contra la corriente. Si las desfavorables relaciones de fuerza no permiten conservar las antiguas posiciones políticas, por lo menos hay que conservar las posiciones ideológicas, pues la experiencia tan cara del pasado se ha concentrado en ellas. Ante los ojos de los mentecatos tal política aparece como "sectaria". En realidad no hace más que preparar un salto gigantesco hacia adelante impulsada por la oleada ascendente del nuevo período histórico. . . La imperiosa necesidad histórica de una dirección revolucionaria asegura a la Cuarta Internacional ritmos excepcionalmente rápidos en su desarrollo. El hecho de que no se haya formado fuera del gran camino de la historia, sino que haya surgido orgánicamente del bolchevismo, es la garantía más importante de sus éxitos futuros."

Lenin contra la burocracia

Los primeros años del estado soviético se caracterizaron por la participación democrática de las masas en la gestión de la economía y del estado a través de los soviets, los sindicatos y la pluralidad de los partidos revolucionarios. Pero pronto el aislamiento del estado obrero, el atraso material y cultural, la guerra civil, derivaron en una progresiva eliminación de la democracia obrera y socialista.

El décimo Congreso del Partido Bolchevique (1921), que estableció el régimen de **Partido Unico** y prohibió —aun con carácter provisional— la existencia de fracciones internas, marcaba claramente la crítica situación en que se encontraba el partido, obligado por la historia a asumir la responsabilidad exclusiva de la dirección del estado obrero.

Nadie como Lenin era consciente del peligro que entrañaba esta situación. Todos los escritos del último período de su vida, así como su actividad política, lo atestiguan. Lenin veía con temor que las gigantescas presiones que se ejercían sobre el partido pudieran tener consecuencias imprevisibles. "La historia no la hacen algunos hombres —advertía Lenin—, aunque sean los mejores entre los mejores, y más aún, esos mejores pueden degenerar en el sentido de una civilización extranjera, es decir, burguesa."

En la discusión sobre los sindicatos había formulado una caracterización del concepto de "estado obrero" que sintetizaba su preocupación. Decía Lenin: "El estado obrero es una formulación teórica. En primer lugar, tenemos de hecho un estado obrero con la particularidad de que en el país no predomina la población obrera, sino la campesina; y en segundo lugar, un estado obrero con una deformación burocrática. . ."

Estas líneas están escritas en 1920.

Después que la enfermedad lo aleja parcialmente de la actividad al frente del estado (mayo de 1922) la atención de Lenin se concentra en los síntomas alarmantes del burocratismo y en la evolución de la crisis en la dirección del partido.

En ese período escribe una serie de trabajos destinados a proponer medidas para corregir las "deformaciones burocráticas". Tres aspectos atraen su interés: la defensa del monopolio del comercio exterior, la reorganización del aparato administrativo del estado (la Inspección Obrera y Campesina) y la cuestión de las nacionalidades.

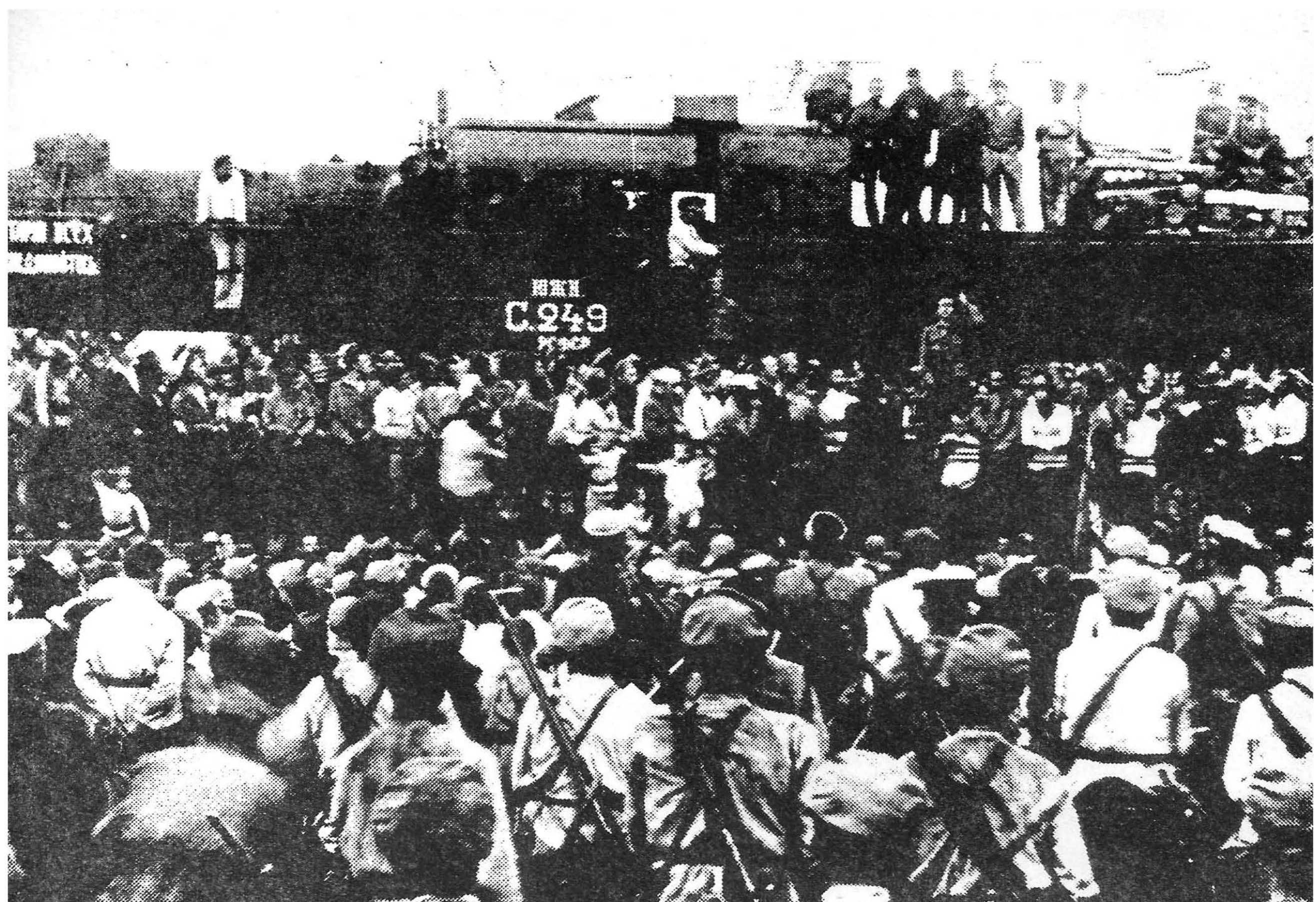
En diciembre de 1922 dicta dos páginas a máquina: una carta al comité central que luego será conocida como su **Testamento político.** En ella recomienda la estabilidad del comité central y formula apreciaciones sobre los principales dirigentes. Advierte sobre el peligro de escisión que vislumbra en las relaciones entre Stalin y Trotski.

Dice Lenin: "Al pasar a ser secretario general, el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder enorme, y no estoy seguro de que sepa emplearlo siempre con suficiente discreción. Por otra parte, el camarada Trotski, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central a propósito de la cuestión del Comisariado de Vías de Comunicación, se distingue no sólo por sus excepcionales facultades (personalmente, a buen seguro, el hombre más capacitado del actual Comité Central) sino también por su excesiva confianza en sí mismo y su propensión a dejarse atraer demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cuestiones".

El 4 de enero agrega una posdata: propone el reemplazo de Stalin en su cargo de secretario general.

El empeoramiento de su salud impide que Lenin continúe su último combate. El 10 de marzo de 1923 un nuevo ataque lo postra definitivamente: queda paralizado y pierde completamente el habla. En esas condiciones vivirá hasta el 21 de enero de 1924.

Los primeros días de la revolución rusa: Arriba: mitin celebrado por los campesinos ucranios y los soldados del Ejército Rojo, 1917. Abajo: primer decreto del gobierno bolchevique, firmado por Trotski y el Comité Militar el 25 de octubre de 1917. Promete "paz democrática, abolición de la gran propiedad agraria y control obrero de la industria".



Къ Гражданамъ Россіи.

Временное Правительство низложено. Государственная власть перешла въ руки органа Петроградскаго Совѣта Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ Военно-Революціоннаго Комитета, стоящаго во главѣ Петроградскаго пролетаріата и гарнизона.

Дѣло, за которое боролся народъ: немедленное предложеніе демократическаго мира, отмѣна помѣщичьей собственности на землю, рабочій контроль надъ производствомъ, созданіе Совѣтскаго Правительства это дѣло обезпечено.

ДА ЗДРАВСТВУЕТЪ РЕВОЛЮЦІЯ РАБОЧИХЪ, СОЛДАТЪ И КРЕСТЬЯНЪ!

La crisis en la dirección del partido

La previsión del **Testamento** de Lenin no tardaría en verificarse. No bien abandonó su actividad la crisis en la dirección del partido se precipitó. En enero de 1923 ya se había constituido el "triunvirato" —Stalin, Zinóviev y Kámenev— con el objeto de desplazar a Trotski, en quien la "troika" veía al posible sucesor de Lenin.

Esta crisis se dio en medio de una situación sumamente crítica. La URSS había sobrevivido a la guerra civil, pero el costo había sido enormemente alto. La clase obrero había sufrido una verdadera sangría combatiendo en los frentes de batalla, donde cayeron miles de los mejores cuadros del partido. Las masas estaban cansadas por las penurias y los fracasos de la revolución a nivel internacional. Su participación era cada vez menos activa. Desde 1920, prácticamente, los soviets habían dejado de funcionar como tales, y el aparato del partido sustituía a la clase en la gestión del estado.

Esta "sustitución" se daba a partir de las fábricas, donde los "administradores" pesaban cada vez más, mientras proporcionalmente se esclerosaban los comités de fábrica y las propias células del partido. El burocratismo se extendía por todas partes; levantaba cabeza una pequeña burguesía surgida de la NEP (el "nepman"), y estos sectores presionaban dentro mismo del partido bolchevique.

Para hacer frente a esa situación, cuarenta y seis miembros del partido —todos ellos con destacados antecedentes revolucionarios— firmaron una declaración exigiendo una rectificación de la política económica y la práctica de un régimen más democrático en el seno del partido

El documento —denominado **Plataforma de los 46**— decía: "El régimen instituido en el interior del partido es absolutamente intolerable; destruye la independencia del partido, sustituyendo el partido por un aparato burocrático reclutado que actúa sin oposición en tiempos normales, pero que inevitablemente la suscita en los momentos de crisis y que amenaza con transformarse en completamente ineficiente frente a los serios problemas provocados por la crisis. . ."

En tanto, Trotski —aunque no tuvo nada que ver con la **Plataforma de los 46**— había enviado una carta en la misma línea al Comité Central protestando por la represión a miembros del partido acusados de "fraccionamismo". Dejaba claro que no compartía la actividad fraccional, pero rechazaba los métodos policiales para dirimir los pleitos internos.

La mayoría del Buró Político respondió a estos documentos convocando al Comité Central que condenó como "fraccional" la **Plataforma de los 46** y censuró severamente a Trotski. Por primera vez se usaba este método para miembros del partido que solo habían reclamado un derecho consagrado por toda la tradición del bolchevismo: el derecho a disentir, a tener una opinión distinta a la de la dirección.

Había comenzado una batalla.

Los problemas en discusión

En este período Trotski escribió una serie de artículos que aparecieron en **Pravda** alertando sobre los peligros de la burocratización y llamando a corregir el régimen interior del partido. La separación que se profundizaba entre el aparato y las masas era la fuente de las deformaciones que Trotski atacaba. Esta separación iba acompañada por la supresión de la dialéctica interna de la vida partidaria, que era reemplazada, cada vez más, por la idolatría a los jefes.

En este sentido Trotski escribía: "Cuando más cerrado en sí mismo está el partido más impregnado está del sentimiento de su importancia intrínseca, reacciona más lentamente ante las necesidades de las bases y tiende más a oponer la tradición formal a las nuevas necesidades, a las nuevas tareas. Y si hay algo capaz de asestar un golpe mortal a la vida espiritual del partido y a la formación doctrinal de la juventud ese algo es la transformación del leninismo, método que requiere en su aplicación iniciativa, pensamiento crítico y audacia ideológica, en un dogma que solo exige intérpretes escogidos de una vez para siempre."

Los artículos sobre el "nuevo curso" —al igual que la **Plataforma de los 46**— causaron conmoción en la base del partido y alarmaron a los círculos dirigentes. Entre estos se levantaron algunos condenando la "herejía" de Trotski, que hablaba de una posible "degeneración" del partido bolchevique.

No obstante, fue tal el revuelo que los artículos levantaron que la dirección debió aclarar que admitía la necesidad de una mayor democracia interna. Además en esos días, y respondiendo a un rumor acerca del alejamiento de Trotski de la dirección, **Pravda** sacó un desmentido: "Nadie concibe el trabajo del Buró Político, del Comité Central y del estado sin la más activa participación del camarada Trotski".

Fue en relación a los problemas en discusión que nació la Oposición de Izquierda en 1923.

La Oposición de Izquierda

La Oposición agrupaba a numerosos cuadros y militantes del partido que veían con alarma la posibilidad de un "Thermidor", es decir, de una contrarrevolución política. Registrando uno a uno los síntomas de degeneración la Oposición de 1923 salió a librar su combate sobre tres cuestiones fundamentales: el régimen interno del partido, los problemas económicos y la situación internacional.

Acerca del régimen del partido la Oposición defendía el retorno a la vida democrática que había caracterizado al partido de Lenin ("¡Volver a Lenin!" era su consigna). "Los grupos son un mal —escribía Trotski en aquellos días—, tanto como las divergencias de opiniones. Pero ese mal



A la muerte de Lenin se produjo una crisis en la dirección bolchevique. A partir de ese momento —retomando una consigna leninista— Trotski anuncia desde las páginas de "Pravda" el inminente peligro de la burocratización.

constituye un componente tan necesario de la dialéctica de la evolución del partido como las toxinas con relación a la vida del organismo humano."

En cuanto a los problemas económicos la Oposición proponía un plan urgente de "industrialización" ante la crisis económica derivada de la desigualdad creciente entre los productos manufacturados y los productos del campo, la cual se debía, precisamente, al atraso de la industria.

Pero este proyecto chocaba con la línea oficial —cuyo teórico era Bujarin— y que por entonces se basaba en el estímulo al campesino rico (**kulak**). Esta política se sintetizaba en una consigna: "¡Enriqueceos!". "Tenemos que decir a los campesinos —afirmaba Bujarin—, a todos los campesinos, que deben enriquecerse."

En relación a la situación internacional la Oposición analizaba que la etapa del ascenso revolucionario había concluido y que el capitalismo conocía una fase de "estabilización relativa". No era el momento, pues, para alentar "insurrecciones". En cambio, la dirección oficial no solo había esquivado sacar conclusiones de la derrota de la revolución alemana, sino que en este período estimuló varios levantamientos —Bulgaria, Cantón, etc.— que terminaron en un fracaso completo.

Paralelamente se daba la discusión sobre el "socialismo en un solo país". Esta idea fue formulada por Stalin en el otoño de 1924 por primera vez. En resumen consistía en afirmar que la URSS podría llevar a cabo la edificación de la "sociedad socialista" dentro de los límites de sus fronteras nacionales.

Esta idea era una revisión no solo de Lenin sino del propio Marx. Para el marxismo estaba claro que la revolución iba a triunfar bajo la forma de una "revolución nacional", es decir, en un país y no en forma simultánea en todo el mundo, pero el socialismo sólo podía ser construido a escala internacional. Es decir, partiendo del nivel más elevado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad. Esta concepción, sin embargo, comenzó a ser rotulada como "trotskismo".

León Trotski: ¿Es una clase dirigente la burocracia?

Las clases se definen por su lugar en la economía social y ante todo con relación a los medios de producción. En las sociedades civilizadas, la ley fija las refaciones de propiedad. La nacionalización del suelo, de los medios de producción, de los transportes y de los cambios, y también el monopolio del comercio exterior forman las bases de la sociedad soviética. Y esta adquisición de la revolución proletaria permite definir a la U. R. S. S. como un Estado proletario.

Por su función de reguladora y de intermediaria, por el cuidado que tiene de mantener la jerarquía social, por la explotación de la máquina del Estado para sus fines propios, la burocracia soviética se parece a cualquier otra, y sobre todo, a la del fascismo; pero, se distinge también de ellas por rasgos de extrema importancia. Bajo ningún otro régimen, la burocracia alcanzó tal independencia. En la sociedad burguesa, la burocracia representa los intereses de la clase poseedora e instruida que dispone de un gran número de medios de control sobre sus administraciones. La burocracia soviética se ha elevado por encima de una clase que apenas salía de la miseria y de las tinieblas y no tenía tradiciones de comando ni de dominación. Mientras que los fascistas al llegar al festín se unen a la burguesía por intereses comunes, por la amistad, por el matrimonio, etc., la burocracia de la U. R. S. S. asimila las costumbres burguesas sin tener a su lado una burguesía nacional. En este sentido no se puede negar que es algo más que una simple burocracia. Es la única capa social privilegiada y dominante, en el amplio sentido de la palabra, en la sociedad soviética.

Otra particularidad, no menos importante, es la de que la burocracia soviética ha expropiado políticamente al proletariado para defender por *sus propios* métodos las conquistas sociales del proletariado. Pero el hecho mismo de que se haya apropiado del poder en un país en que los medios de producción más importantes pertenecen al Estado, crea entre ella y las riquezas de la nación relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado *pertenece* en cierto modo a la burocracia. Si estas relaciones todavía recientes se estabilizaran, se legalizaran, se hicieran normales sin resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, terminarían por la liquidación completa de las conquistas de la revolución proletaria. Pero esta hipótesis es todavía prematura. El proletariado no ha dicho su última palabra. La burocracia no ha creado una base social de su dominación, bajo la forma de condiciones particulares de propiedad. Está obligada a defender la propiedad del Estado, fuente de su poder y de sus rentas. Por este aspecto de su actividad, continúa siendo el instrumento de la dictadura del proletariado. Las tentativas de presentar a la burocracia soviética como una clase "capitalista de Estado" no resisten a la crítica. La burocracia no tiene títulos ni acciones. Ella se recluta, completa y renueva merced a una jerarquía administrativa, sin tener derechos particulares en materia de propiedad. El funcionario no puede transmitir a sus herederos su derecho a la explotación del Estado. Los privilegios de la burocracia consisten en abusos. Finge no existir como grupo social y oculta sus rentas. Su aprovechamiento de una enorme parte de la renta nacional es un caso de parasitismo social; y es esto lo que hace más contradictoria, indigna y equívoca la situación de los dirigentes soviéticos, a despecho de su plenitud de poder y del incienso quemado en su honor.

(L. Trotski, *La revolución Traicionada*, Buenos Aires, Proceso, 1964.)

Estalla la tormenta

En octubre de 1924 Trotski escribe, como prólogo a la edición de dos volúmenes de sus **Obras**, el texto de "Las lecciones de octubre", donde hace una interpretación de las jornadas revolucionarias de 1917 destacando el papel insustituible que tuvieron el partido y Lenin para obtener la victoria. Pero al mencionar el papel desempeñado por los principales dirigentes del partido Trotski recordaba entonces la oposición de Zinóviev y Kámenev a la insurrección de octubre, mientras que Stalin, por otra parte, ni siquiera aparecía mencionado. Es obvio que el texto, pese a registrar hechos objetivos, iba enderezado contra los "triunviros" y en especial contra Stalin, que había desempeñado un papel secundario en la gran revolución.

El escrito de Trotski hizo estallar la tormenta. Una legión de periodistas y escritores comenzó entonces su "carrera": convertidos en "historiadores oficiales" se lanzaron a revisar la historia de la URSS para encontrar las huellas del "trotskismo". Esta expresión fue inventada precisamente en aquel momento por Zinóviev. Se resucitaron las viejas polémicas con Lenin (y otras que nunca existieron) para presentarlos como el "pecado original" de Trotski. Respecto a "las lecciones de octubre" ni una línea... Los hechos eran demasiado recientes para ser desmentidos.

En el Buró Político, Zinóviev y Kámenev propusieron pedir al comité Central la expulsión de Trotski. No obstante, la propuesta no fue aceptada y solo se resolvió una censura y la separación de Trotski de su cargo como comisario de guerra. Este aconsejó a sus amigos "no hacer nada por el momento" "Solo debemos mantener nuestros contactos, conservar los cuadros de la Oposición de 1923 y esperar hasta que Zinóviev se haya gastado."

La Oposición Conjunta

No pasaría demasiado tiempo hasta el "desgaste" de Zinóviev. Tanto éste como Kámenev rompieron con Stalin a mediados de 1925 y se acercaron a la Oposición. El hecho era de suma importancia, sobre todo si recordamos que Zinóviev y Kámenev eran, sin duda, los dirigentes más prestigiosos del partido después de Lenin y Trotski. Además, ambos estaban al frente de las dos organizaciones más importantes del partido: los comités de Petrogrado y Moscú, respectivamente.

El acuerdo entre Trotski, Zinóviev y Kámenev dio lugar a la formación de la Oposición Conjunta, que duraría dieciocho meses. En la reunión del comité central de junio de 1926 trece de sus miembros hablaron en nombre de la Oposición y presentaron una plataforma política. Fue en esa reunión donde Zinóviev hizo una declaración reconociendo la corrección de los planteos de la Oposición de 1923 y que su lucha contra Trotski había sido el "más grave error de su vida".

La lucha llegaba a su punto más alto. Los dirigentes de la Oposición se lanzaron a múltiples reuniones: acudían una vez más a las bases, paticipaban de reuniones de células y de comités; en todos lados procuraban ganar apoyo para modificar la relación de fuerzas en el seno de la dirección. Pero ya era tarde. El aparato había reaccionado inmediatamente e interrumpió la discusión con métodos administrativos y policiales. La Oposición fue proscripta definitivamente.

En junio de 1927 una reunión conjunta del Comité Central y la comisión Central de Control enjuició a Trotski bajo dos cargos: haber apelado a la Internacional Comunista en la discusión interna del partido y encabezar una manifestación en una estación ferroviaria (donde concurriera para despedir a Smilga, que había sido deportado). En su defensa Trotski pronunciaría sus últimos discursos como miembro del partido. En diciembre Stalin exigió la capitulación total de los opositores. Zinóviev y sus partidarios fueron los primeros en someterse y su retroceso liquidó de hecho la Oposición Conjunta. Sólo el núcleo de la Oposición de 1923 se mantuvo firme: fueron excluidos del partido y deportados en masa. Trotski iniciaba así un largo exilio que sería definitivo. Confinado primeramente en Alma Ata, un pueblito fronterizo con China, vivió allí un año, hasta ser expulsado de la URSS a comienzos de 1929.

Es importante señalar que, aun entonces, tanto Trotski como los "trotskistas" confiaban en la capacidad de regeneración del partido y buscando corregirlo limitaban su actividad a la lucha política e ideológica. Negaban terminantemente el supuesto propósito de constituir un "nuevo partido". Asi lo declaran explícitamente en un documento firmado por Racovski, Muralov, Smilga y Radek —principales dirigentes de la Oposición—: "Excluidos del partido, haremos todo lo necesario para volver a entrar en él. Se nos excluye por nuestras ideas. Nosotros las consideramos bolcheviques y leninistas. No podemos renunciar a ellas."

La eliminación de la Oposición, con la deportación de sus principales cuadros y la expulsión de Trotski, cerró un capítulo decisivo en la historia del partido bolchevique y de la URSS. A continuación nos limitaremos a seguir esquemáticamente la evolución de la Oposición de Izquierda, convertida objetivamente en el embrión de un nuevo movimiento: la Cuarta Internacional.

La Oposición de Izquierda Internacional

Expulsado de la URSS, Trotski vivió los cuatro años siguientes en la isla de Prinkipo, frente a Constantinopla. Prácticamente sin poder salir de la isla y sometido a una rigurosa vigilancia por parte de la policía turca y la GPU, continuó su actividad con renovados bríos. En ese período escribió su **Historia de la revolución**

Stalin anuncia la muerte de Lenin en el Segundo Congreso de los Soviets (dibujo de P. Vasíliev). En 1924 Stalin formula la idea de "edificar el socialismo en un solo país", contra la cual se alzará la propuesta de Trotski.

rusa y una autobiografía, pero no se limitaría al trabajo literario; comenzó a dedicar su esfuerzo a la organización internacional de la Oposición.
La evolución de la URSS, el Comité anglo-ruso, la Revolución China, eran los problemas centrales del momento. Escribiendo sobre ellos Trotski apeló a todos sus partidarios para que se pronunciara contra la línea oficial de la Internacional Comunista y desde diversos rincones del mundo llegaron respuestas. La Oposición de Izquierda Internacional daba sus primeros pasos.
En muchos países se organizaron grupos "trotskistas". En Francia apareció en setiembre de 1929 el primer número de **La Verité** y poco después se constituyó la **Liga Comunista**. En Italia la Oposición adquirió gran influencia entre los militantes comunistas que luchaban contra el fascismo. Tanto es así que la mayoría de los presos políticos comunistas se pronunciaron contra la expulsión de Trotski, entre ellos Antonio Gramsci. En España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Alemania, por toda Europa se extendió la Oposición.
También en otros continentes se daba el mismo proceso. En China, Indonesia, Ceilán, Indochina, surgieron grupos opositores. Chen Tu-hsiu, principal dirigente del PC Chino hasta 1927, se declaró públicamente "trotskista". En Estados Unidos, James Cannon y Max Schachtman, miembros del comité central del PC norteamericano, rompieron con éste solidarizándose con Trotski. En América Latina también aparecieron núcleos de Oposición. En Chile, incluso, llegó a ser mayoría la Oposición Comunista después de romper con el PC oficial. En 1937, dos años después de la fundación del Partido Socialista de Chile, la Oposición Comunista se unió al nuevo partido. En Cuba la Oposición de Izquierda tuvo una importante actividad, incluso cargos legislativos, y participó de la dirección de la Federación Sindical de La Habana. Los "trotskistas" cubanos publicaron varios documentos de importancia, entre ellos "La Revolución Cubana y la lucha revolucionaria en Cuba". También se organizaron núcleos de la Oposición en Bolivia, Brasil y Argentina.
Pero la constitución de todos estos grupos, que indicaba la existencia de un movimiento concreto, no iría mucho más lejos. Las condiciones del reflujo revolucionario mundial les impidieron encontrar el camino de acceso a las masas. En América Latina, concretamente, carecían de un programa común adecuado a la realidad latinoamericana. La "defensa incondicional de la URSS" no era suficiente como programa para intervenir en las luchas de las masas. Eso se demostró claramente cuando en la posguerra se crearon nuevas situaciones revolucionarias (peronismo, MNR en Bolivia, etc.). En cuanto a la URSS, donde Trotski afirmaba que existía "la sección más numerosa de la Oposición", si bien esto era cierto en relación a los miles de "trotskistas" que vivían y se renovaban en la deportación y las prisiones, pronto serían exterminados.
Trotski seguía batallando incansablemente. Desde julio de 1929 había comenzado a aparecer el **Boletín de la Oposición**, que se convertiría en la herramienta política e ideológica fundamental de aquel período. En abril de 1930, por otra parte, tuvo lugar en París la primera Conferencia Internacional de la Oposición. En ella participaron delegados de Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica, España, Checoslovaquia, Hungría y Australia. La conferencia resolvió el funcionamiento de un "secretariado internacional" provisorio, formado por Kurt Landaru, Markin, Rosmer y León Sedov, el hijo de Trotski. Este no podía participar por su condición de asilado político.

Hacia la Cuarta Internacional

De 1929 a 1933 el capitalismo mundial vivió la peor de sus crisis. En ese marco, la clave de la situación internacional se situó en Alemania. Trotski y la Oposición seguían con enorme atención el desarrollo de los acontecimientos



y el ascenso del "nazismo". El **Boletín** y un semanario "trotskista" alemán señalaban con certeza el peligro del fascismo hitleriano y llamaban a la formación del **frente único** de los partidos obreros (PC y PS) como único instrumento para derrotar a Hitler. Pero era en vano.

El PC alemán tomaba para el análisis la caracterización hecha por Stalin de que "el fascismo y la socialdemocracia son hermanos gemelos", y así contribuyó al desarme político del proletariado. En lugar de establecer un frente único con la socialdemocracia, la calificaba como "social-fascista" y el "peor enemigo".

La línea de la Internacional Comunista en Alemania, combinada con la capitulación de la Socialdemocracia, allanó el camino para la victoria de los nazis. Con un formidable aparato, las huestes de Hitler infligieron al proletariado alemán una terrible derrota. Decenas de miles de comunistas y socialistas fueron muertos o encarcelados; las organizaciones sindicales destruidas; la clase obrera decapitada.

Para Trotski el colapso del proletariado alemán fue también el colapso de la Internacional Comunista. "El stalinismo en Alemania ha tenido su 4 de agosto. . .", escribía. "En Alemania la función funesta de la burocracia staliniana ha terminado. El proletariado alemán se levantará de nuevo, el stalinismo nunca."

Es importante señalar que hasta producirse este acontecimiento Trotski se negó terminantemente a romper con el movimiento comunista. Esperaba que un nuevo ascenso revolucionario permitiera rectificar la línea de la Tercera Internacional y depurar sus cuadros dirigentes. Aún creía que una "reforma" de la Internacional podría convertirla nuevamente en un instrumento útil para la revolución. El desastre de Alemania le hizo cambiar de opinión.

Las condiciones históricas, al decir de Trotski, habían madurado para el surgimiento de un nuevo movimiento: la Cuarta Internacional. En relación al estado soviético, Trotski todavía mantenía una posición "reformista", es decir, la posibilidad de una regeneración

"La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional"

La situación política mundial del momento, se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado.

La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo.

Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer. Las nuevas invenciones y los nuevos progresos técnicos no conducen a un acrecentamiento de la riqueza material. Las crisis de coyuntura, en las condiciones de la crisis social de todo el sistema capitalista, aportan a las masas privaciones y sufrimientos siempre mayores. El crecimiento de la desocupación ahonda a su vez la crisis financiera del Estado y mina los sistemas monetarios vacilantes. Los gobiernos, tanto democráticos como fascistas, van de una quiebra a la otra.

La burguesía misma no ve una salida. En los países en que se vio obligada a hacer su última postura sobre la carta del fascismo marcha ahora con los ojos vendados hacia la catástrofe económica y militar. En los países históricamente privilegiados, vale decir, aquellos en que puede aún permitirse el lujo de la democracia a cuenta de la acumulación nacional anterior (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos) todos los partidos tradicionales del capital se encuentran en un estado de confusión que raya, por momentos, con la parálisis de la voluntad. El "New Deal" pese al carácter resuelto que ostentaba en el primer período solo representa una forma particular de confusión, posible en un país donde la burguesía ha podido acumular inmensas riquezas. La crisis actual que está lejos aún de haber completado su curso, ha podido demostrar ya que la política del "New Deal" en los EE. UU. como la política del frente popular en Francia no ofrece salida alguna del impasse económico.

El cuadro de las relaciones internacionales no tiene mejor aspecto. Bajo la creciente presión del ocaso capitalista los antagonismos imperialistas han alcanzado el límite más allá del cual los conflictos y explosiones sangrientas (Etiopía, España, Extremo Oriente, Europa Central. . .) deben confundirse infaliblemente en un incendio mundial. En verdad la burguesía percibe el peligro mortal que una nueva guerra representa para su dominación, pero es actualmente infinitamente menos capaz de prevenirla que en vísperas de 1914.

Las charlatanerías de toda especie según las cuales las condiciones históricas no están todavía "maduras" para el socialismo no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no solo están maduras sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo la amenaza de ser arrasada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis histórica de la dirección revolucionaria. [. . .]

Los escépticos preguntan: ¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? Es imposible, dicen, crear "artificialmente" una Internacional. Solo pueden hacerla surgir los grandes acontecimientos, etc. Lo único que demuestran todas estas expresiones es que los escépticos no sirven para crear una nueva Internacional. Por lo general, los escépticos no sirven para nada.

La IV Internacional ya ha surgido de grandes acontecimientos; de las más grandes derrotas que el proletariado registra en la historia. La causa de estas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones. La Tercera Internacional, después de la Segunda, ha muerto para la revolución.
¡Viva la IV Internacional!
Pero los escépticos no se callan. ¿Pero ha llegado ya el momento de proclamarla? La IV Internacional —respondemos— no necesita ser "proclamada". EXISTE Y LUCHA. ¿Es débil? Sí, sus filas son todavía poco numerosas porque todavía es joven. Hasta ahora se compone sobre todo de cuadros dirigentes. Pero estos cuadros son la única esperanza del porvenir revolucionario, son los únicos realmente dignos de este nombre. Si nuestra Internacional es todavía numéricamente débil, es fuerte por su doctrina, por su tradición, y el temple incomparable de sus cuadros dirigentes. Que esto no se vea hoy, no tiene mayor importancia. Mañana será más evidente.
La IV Internacional goza ya desde ahora del justo odio de los stalinistas, de los socialdemócratas, de los liberales burgueses y de los fascistas. No tiene ni puede tener lugar alguno en ningún frente popular. Combate irreductiblemente a todos los grupos políticos ligados a la burguesía. Su misión consiste en aniquilar la dominación del capital, su objetivo es el socialismo. Su método, la revolución proletaria. Sin democracia interna no hay educación revolucionaria. Sin disciplina no hay acción revolucionaria. El régimen interior de la IV Internacional se rige conforme a los principios del centralismo democrático: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción.
La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria. Los obreros revolucionarios agrupados en torno a la IV Internacional señalan a su clase el camino para salir de la crisis. Le proponen un programa basado en la experiencia internacional del proletariado y de todos los oprimidos en general, le proponen una bandera sin mácula.
Obreros y obreras de todos los países, agrupados bajo la bandera de la IV Internacional. ¡Es la bandera de vuestra próxima victoria!

(L. Trotski, *Tesis central del Congreso de Fundación de la Cuarta Internacional* —"El Programa de Transición"—, Buenos Aires, Ediciones Política Obrera.)

Una tesis de la "revolución permanente"

10ª El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del Estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y la utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta.

(León Trotski, *La revolución permanente.* Buenos Aires, Coyoacán, 1969.)

sobre la base de las conquistas sociales de la Revolución de Octubre. Recién en 1935 precisaría que solo una verdadera "revolución política" podría eliminar a la burocracia dominante.

El "trotskismo" entre las dos guerras

Podemos hablar, entonces, de la existencia de un movimiento "trotskista" independiente recién a partir de 1933. No obstante, señalamos que L. Trotski no tuvo nunca el propósito de constituir un movimiento "trotskista" distinto al movimiento marxista revolucionario. En ese sentido reivindicaba la herencia del bolchevismo: "Bajo la forma de la Oposición de Izquierda, el bolchevismo rompió con la burocracia soviética y con su Comintern. . ." "Durante este período —dice M. Pablo— el trotskismo no fue más que el desarrollo crítico y creador del marxismo revolucionario en el cuadro de las condiciones históricas objetivas." ". . . El 'trotskismo' de L. Trotski, es decir el marxismo revolucionario desarrollado por él durante su vida, y más particularmente entre 1924 y 1940, correspondía al contexto histórico de la época. Ese contexto estaba caracterizado por un lado por la fase imperialista descripta, analizada por Lenin, y de otro lado por los problemas que presentaba la evolución del primer estado obrero."
En ese marco Trotski encaró la tarea de organizar la Cuarta Internacional. Mantenía incólume su optimismo a pesar de las derrotas y concebía que solo un encuadre organizativo permitiría mantener las conquistas ideológicas adquiridas, ya que se habían perdido las conquistas políticas. Era necesario aprender a "nadar contra la corriente" preparando así el porvenir.
Esta lucha centraliza el pensamiento y la acción de Trotski en los últimos años de su vida. Es importante destacarlo. En la monumental biografía que Isaac Deutscher consagra a Trotski —







Arriba: Trotski pasa revista a los efectivos del Ejército Rojo. En el centro: Ya se ha constituido la Oposición de Izquierda. Trotski hace uso de la palabra en una reunión del Comité Central. Abajo: Stalin, Alexei Kirov, Kámenev y Zinóviev.

obra seria y documentada sobre la historia de la Revolución de Octubre y la URSS— la cuestión de la Cuarta Internacional está incorrectamente valorada. La posición política de Deutscher traiciona su objetividad.

En ese sentido nada mejor que referirnos a la propia opinión de Trotski, quien escribía en su **Diario de 1935**: "... creo que el trabajo que realizo actualmente, a pesar de su naturaleza extremadamente insuficiente y fragmentaria, es el trabajo más importante de mi vida, más importante que 1917, más importante que el período de la guerra civil o que cualquier otro. Para ser claro me expresaré de este modo. Si yo no hubiera estado presente en 1917 en Petersburgo, la Revolución de Octubre lo mismo habría ocurrido **—a condición de que Lenin hubiera estado presente y en la dirección—**. Si ni Lenin ni yo hubiéramos estado presentes en Petersburgo, la Revolución de Octubre no se hubiera producido: la dirección del Partido Bolchevique lo hubiera impedido —¡de esto no cabe la menor duda!—. Si Lenin no hubiera estado en Petersburgo, dudo de que yo hubiera podido superar la resistencia de los dirigentes bolcheviques. La lucha contra el "trotskismo" (es decir, contra la revolución proletaria) había comenzado en mayo y la salida misma de la revolución se habría visto comprometida. Pero, repito, una vez admitida la presencia de Lenin, la Revolución de Octubre habría resultado de todas maneras victoriosa. Aproximadamente puede decirse lo mismo de la guerra civil, aunque en su primer período, especialmente cuando la caída de Simbirsk y de Kazán, Lenin vaciló y fue asaltado por la duda. Pero este fue sin duda un sentimiento pasajero que probablemente nunca expresó a nadie más que a mí. Así, no puedo hablar del 'carácter indispensable' de mi actividad ni aun para el período de 1917 a 1921. Pero ahora mi trabajo es 'indispensable' en todo el sentido de la palabra. No hay la menor arrogancia en esta afirmación. El hundimiento de las dos Internacionales ha planteado un problema para cuya solución ninguno de los dirigentes de esas internacionales está armado en lo más mínimo. Las vicisitudes de mi destino personal me han colocado frente a este problema y me han armado de una importante experiencia para abordarlo. No hay otra persona fuera de mí para realizar la misión de armar a una nueva generación con el método revolucionario por encima de las cabezas de los dirigentes de la Segunda y de la Tercera Internacionales. ¡Y estoy completamente de acuerdo con Lenin (o más bien con Turguénev) en que el peor de los vicios es tener más de 55 años! Necesito por lo menos todavía cinco años de trabajo ininterrumpido para asegurar la continuidad."

La preparación de la Cuarta Internacional

El ascenso de Hitler al poder modificó radicalmente la escena política internacional de los años treinta. El reflujo revolucionario llegó a su punto más bajo, acompañado por un auge inmenso de la reacción mundial bajo todas sus formas.

Trotski vivía el período más azaroso de su exilio: los años del "planeta sin visado". Ningún gobierno, por más democrático que se proclamara, quería o se animaba a admitir al viejo revolucionario. A pesar de estas dificultades, Trotski no se paralizó ni dejó de escribir un solo día.

Al mismo tiempo, impulsaba la realización de una conferencia internacional para sentar las bases de la Cuarta Internacional. Esta se celebró en París en julio de 1936 y contó con la presencia de delegados de Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Italia, Alemania, la URSS y Estados Unidos. Pero no pudo concretar el objetivo de crear la nueva Internacional. Se limitó a constituir el "Movimiento Pro-Cuarta Internacional", que dos años después, convocaría a la conferencia de fundación.

La conferencia de 1936 tuvo lugar durante el estallido de dos formidables movimientos de masas en Francia y España. En medio

del reflujo general, se intentaba revertir el proceso.
En la URSS se sucedían los "Procesos de Moscú", donde la vieja generación bolchevique fue puesta en el patíbulo. El fascismo, la reacción termidoriana, el aislamiento, presionaban con fuerza sobre los partidarios de la Cuarta Internacional. En sus filas también cunde el escepticismo, que se expresa en algunos casos en el cuestionamiento del carácter "obrero" del estado soviético.
Trotski defiende intransigentemente su concepción. En el exilio de Noruega ha escrito una de sus obras fundamentales: **La Revolución Traicionada**. En ella explica las causas históricas de la degeneración del estado obrero. "La degeneración del partido fue la causa y la consecuencia de la burocratización del estado. La prohibición de los partidos de la oposición acarreó la interdicción de las fracciones; la prohibición de las fracciones conduce a la prohibición de pensar de otro modo que el jefe infalible."
En **La Revolución Traicionada** —fundamento teórico de la Cuarta Internacional— Trotski defiende la conquista esencial de la Revolución de Octubre, las formas de propiedad estatizada, y plantea la cuestión de la revolución política: ". . . los obreros marchando hacia el socialismo deberán derribar la burocracia. La cuestión será resuelta en definitiva por la lucha de dos fuerzas vivas en los dos terrenos, nacional e internacional".
En tanto, la revolución mexicana le ofrece a Trotski un generoso asilo, bajo el gobierno del general Cárdenas. En enero de 1937 llega al puerto de Tampico, México. Estos son los años más activos en la lucha de Trotski por la construcción de la Cuarta Internacional. La convicción acerca de la proximidad de la guerra mundial lo impulsa a intervenir con todas sus fuerzas.

El Congreso de Fundación

Esta labor da sus frutos. El 3 de setiembre de 1938 se concreta la conferencia internacional que se constituye en Congreso de Fundación de la Cuarta Internacional. La reunión se realizó en París, en la casa de Alfred Rosmer, con la participación de veintiún delegados. Trotski no pudo asistir personalmente, pero envió sus propuestas y un proyecto de programa que fue aprobado.
El "Programa de Transición" fue, sin duda alguna, la contribución más importante del Congreso constitutivo de la Cuarta Internacional. Elaborado esencialmente por Trotski, fue discutido intensamente por los principales cuadros del movimiento.
El "Programa de Transición" no pretendía ser **el programa** de la Cuarta Internacional, en el sentido de un programa total, sino sólo una parte del mismo, destinado a orientar al movimiento en la coyuntura de la etapa. Era, precisamente, de transición. Como decía Trotski, una guía "para la acción de hoy hasta el comienzo de la revolución".
El documento establecía como objetivo estratégico "superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la inmadurez del proletariado y su vanguardia", producto esencialmente de la traición de sus direcciones; asimismo, "ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista".
El "Programa" precisa que "ese puente debe consistir en un sistema de **reivindicaciones transitorias,** partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado".
Entre otras, el "Programa" menciona las principales reivindicaciones transitorias: la escala móvil de salarios y la escala móvil de horas de trabajo, el control obrero de la producción, la expropiación de ciertos grupos de capitalistas, la abolición del secreto comercial y la apertura de los libros patronales, los piquetes de huelga, las milicias y el armamento del proletariado, los soviets y el gobierno obrero y campesino.
Algunos capítulos están dedicados específicamente a las "reivindicaciones transitorias" en los países fascistas, en la URSS y en los países coloniales y semi-coloniales, con sus características peculiares. La visión global del proceso revolucionario mundial impregna el programa.
No obstante, el "Programa de Transición" —"nuestra conquista capital", decía Trotski— no pretendía ser un nuevo catecismo. Está animado en toda su estructura por la concepción de Trotski cuando afirmaba que "el pensamiento revolucionario no tiene nada de idolatría. Los programas y los pronósticos se verifican y se corrigen a la luz de la experiencia, que es para el pensamiento revolucionario la instancia suprema".

La "defensa incondicional de la URSS"

Desde 1934 el movimiento trotskista internacional había tomado posición frente a la posibilide la guerra. En el documento "La guerra y la Cuarta Internacional" se preveía que un nuevo conflicto bélico comenzaría como una guerra **interimperialista** entre dos bloques de países capitalistas, con el objetivo de un nuevo "reparto del mundo", pero en el curso mismo de la guerra se plantearía inevitablemente la intervención militar contra la URSS.
Se preveía, asimismo, **que la** URSS podría entrar en la guerra como aliado de uno de los bloques capitalistas y se admitía el legítimo derecho a realizar cualquier alianza para la defensa del estado obrero. Pero no a costa del proletariado mundial. Este debía mantener su independencia en relación a los aliados imperialistas del estado soviético y pre-

La Revolución Cubana y la Internacional Comunista

¿Cuál es la opinión de la Internacional Comunista acerca de las tareas de la Revolución Cubana? ¿Qué consejos da a los trabajadores cubanos para resolver sus múltiples y difíciles problemas? Y, lo que es aún más importante, ¿qué planes lleva a cabo, de un carácter práctico y concreto, para ayudarles a sacudir el yugo del imperialismo norteamericano?

El problema de Cuba no es insignificante. Cuba muy bien puede convertirse en el talón de Aquiles del monstruo de Wall Street. Las contradicciones entre la dominación del imperialismo yanqui y los intereses vitales de las masas han llevado, en la República antillana, a una situación crítica. La lucha de las masas cubanas ha sido tan intensa que ha llamado la atención mundial. Los obreros, por su propia iniciativa, han llegado a apoderarse de propiedades yanquis y hasta en ciertos sitios han llegado incluso, en determinados momentos, a crear soviets locales. Aunque la isla es pequeña, el levantamiento del pueblo tiene una gran importancia estratégica y una gran fuerza moral. Los bandidos de Wall Street observan esto con justo recelo, mientras que los pueblos de Hispanoamérica y los trabajadores concientes de los Estados Unidos ven con simpatía y esperanza. Los piratas del gran capital yanqui están dispuestos a aplastar la rebelión mediante la intervención armada.

Sobre este problema, "el estado mayor de la revolución mundial" y el "puño de hierro de la revolución internacional", deben hablar claramente. La Internacional Comunista fue organizada precisamente para tales casos, y así actuaba en vida de Lenin. En un caso como éste, bajo la dirección de Lenin, se hubieran puesto las experiencias de la lucha internacional a disposición de los oprimidos y explotados, con el fin de encauzar la lucha por el camino justo. Se hubiera hecho uso de su autoridad internacional para unificar la lucha e impulsarla. Recordad los intrépidos manifiestos de la Internacional Comunista de tiempos de Lenin sobre Irlanda y la India; sus llamamientos a los soviets húngaros, a los trabajadores alemanes, etc. Y recuérdese, sobre todo, ahora más que nunca, la famosa "Carta a los trabajadores americanos" y una docena más de cartas y resoluciones dando a conocer pública y abiertamente la forma de organizar la lucha contra el imperialismo yanqui. En los presentes momentos, tan llenos de posibilidades, la Internacional Comunista de Stalin guarda silencio completo. Y, concretamente, refiriéndonos a Stalin, "el mejor discípulo de Lenin", éste no es capaz de pronunciar ni una sola palabra de estímulo, consejo o esperanza sobre la gran revolución cubana.

¿Obedece esta política de "no intervención" en la revolución cubana a un plan premeditado? ¿Se habrá establecido en el convenio de reconocimiento de la Unión Soviética por los Estados Unidos alguna promesa explícita de no intervenir en los asuntos de China? O se fundamenta este silencio en la cláusula 4, que dice: "No permitirá la formación o residencia en su territorio de ninguna organización o grupo, e impedirá la actividad en su territorio de ninguna organización o grupo, o de representantes o autoridades de cualquier organización o grupo que tengan por objeto el derrumbamiento del gobierno o el producir por la fuerza un cambio en el orden político social de todos o cualquier parte de los Estados Unidos, sus territorios o posesiones".

Esta concesión vergonzosa, suficiente para cubrir de rubor a cualquier revolucionario sincero, no se refiere a ningún territorio enclavado en la Luna. Se refiere directa y concretamente, y en los momentos actuales, a Cuba. Esta es la verdad y hay que decírsela sin tapujos a la clase trabajadora. Según todo parece indicarlo, este asunto se discutió de manera especial en las negociaciones entre Roosevelt y Litvinov. Si esta opinión es errónea, debe rectificarse; pero públicamente, para que todos los trabajadores se enteren. Que la Internacional Comunista dé públicamente su opinión sobre los sucesos de Cuba.

De la revista "Comunismo", órgano teórico mensual de la Izquierda Comunista de España, nº 32, de febrero de 1934.

conizar el "derrotismo revolucionario" en cada país.

El pacto germano-soviético y la declaración de la guerra, crearon no obstante una seria crisis en la Cuarta Internacional. El centro de esta crisis se dio en el Socialist Workers' Party (SWP), la sección norteamericana, y duró desde agosto de 1939 a abril de 1940. En el Buró Político del SWP Max Schachtman planteó que era necesaria una discusión sobre el pacto Stalin-Hitler en relación a **"nuestra caracterización del estado soviético"**. Burnham, otro de los dirigentes del SWP, agregó por su parte que él no era partidario del "materialismo dialéctico" y se solidarizó con Schachtman.

Trotski participó intensamente en la discusión. Escribió muchas cartas y artículos defendiendo intransigentemente la tesis de la Cuarta Internacional acerca de la "defensa incondicional de la URSS" y, al mismo tiempo, en defensa del método del marxismo.

En uno de esos escritos explica claramente la posición de la Cuarta Internacional: "¿Qué quiere decir defensa 'incondicional' de la URSS? Quiere decir que no pedimos ninguna condición a la burocracia. Quiere decir que, independientemente del motivo y de las causas de la guerra, defendemos las bases sociales de la URSS si es amenazada por el imperialismo".

El asesinato de Trotski y la prueba de la guerra

Apenas constituida la Cuarta Internacional fue sometida a dos tremendas pruebas históricas: el asesinato de Trotski y la guerra mundial. El 20 de agosto de 1940 un hombre a quien se sindica como agente de la policía secreta soviética, Jacques Mornard —en realidad Ramón Mercader del Río—, dejaba caer una piqueta de alpinista sobre la cabeza de León Trotski.

Conducido a un hospital, el viejo revolucionario todavía encontró fuerzas para dictar a su secretario, Joe Hansen, un breve mensa-

"Los escépticos preguntan: ¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? Es imposible, dicen, crear artificialmente una Internacional. Por lo general los escépticos no sirven para nada. La Cuarta Internacional ya ha surgido de grandes acontecimientos, de las grandes derrotas que el proletariado registra en la historia. La causa de estas derrotas es la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupciones. La Tercera Internacional ha muerto para la revolución. ¡Viva la Cuarta Internacional!"
Trotski,
"La revolución permanente".





je. Dijo: "Por favor, dile a mis amigos... que no dudo de la victoria de la Cuarta Internacional. ¡Adelante!" Fueron sus últimas palabras. L. Trotski murió el 21 de agosto de 1940.

Por otra parte, la guerra sometió a la Cuarta Internacional a una tremenda presión. Aislada de las grandes masas, asesinado su principal dirigente, sin medios materiales ni publicaciones importantes, logró sin embargo sobrevivir. Aun en forma reducida, el secretariado internacional, trasladado a Estados Unidos poco antes del estallido de la guerra, mantuvo su funcionamiento como un centro mientras intentaban reagrupar al movimiento.

En junio de 1941 la previsión del documento de 1934 sobre la guerra se hizo realidad: el ejército nazi invadió la URSS. Con todos sus medios —muy precarios, por cierto— la Cuarta Internacional se lanzó a la defensa incondicional del estado obrero. El mismo día de la invasión a la URSS el SWP sacó una declaración: "¡Defender la Unión Soviética a cualquier precio y en todas las circunstancias contra el ataque imperialista!"

Paralelamente, en Europa los grupos trotskistas eran diezmados por la represión. Todo un equipo de los mejores cuadros fueron asesinados en ese período. Entre ellos, Marcel Hic, Blasco (Tresso), León Lesoil. Abraham León, Pouliopoulos, Widelin y decenas de militantes cuyos nombres se han perdido.

En plena ocupación nazi los trotskistas mantuvieron una intensa actividad. En Francia, **La Verité** comenzó a salir clandestinamente desde agosto de 1940, siendo uno de los primeros periódicos que llamaron a la resistencia contra la ocupación nazi. (Durante la ocupación aparecieron 73 números, 19 mimeografiados y 54 a imprenta.) Asimismo, se publicaba un periódico en lengua alemana —**Arbeiter und Soldad**—, destinado a la propaganda entre los soldados alemanes en Francia y otros países.

Esta actividad era impulsada por el secretariado europeo de la Cuarta Internacional, que había sido reorganizado por Michael Pa-

El carácter social de la URSS

Nuestros críticos han invocado, más de una vez, el hecho de que la actual burocracia soviética se parece muy poco a la burocracia obrera o burguesa de la sociedad capitalista; que, en una proporción todavía mayor que la burocracia fascista, representa ella una nueva formación social extremadamente poderosa. Es absolutamente justo, y jamás hemos cerrado nosotros los ojos a ese respecto. Pero si se reconoce que la burocracia soviética es una "clase", es preciso también decir que esa clase no tiene absolutamente nada semejante a todas las clases poseedoras que hemos conocido en lo pasado: la ventaja, por lo tanto, no es grande. Con frecuencia llamamos a la burocracia soviética una casta, subrayando por este medio el espíritu de corporación, la arbitrariedad y la arrogancia de una capa dirigente que considera que su origen remonta a la boca divina de Brahma, mientras que las masas populares solo vienen de partes mucho más bajas del divino cuerpo. Pero aun ese término carece con seguridad de carácter científico estricto. Su relativa ventaja consiste en que el carácter convencional de la denominación es claro para todo el mundo, ya que no ocurrirá a la mente de nadie el identificar la oligarquía de Moscú con la casta de hindú de los brahmanes. La vieja terminología sociológica no preparó ni podía preparar un denominación para un fenómeno social nuevo, que se encuentra en proceso de desarrollo (degeneración) y no toma formas estables. Todos nosotros, sin embargo, continuamos nombrando burocracia a la burocracia soviética, sin olvidar por ello sus peculiaridades históricas. Desde nuestro punto de vista, eso basta por ahora.

Científica y políticamente —y no en el plano puramente terminológico— la cuestión se plantea así: ¿Representa la burocracia una excrecencia temporal del organismo social o bien esa excrecencia se ha mudado en un órgano históricamente necesario? Una deformidad social puede ser resultado de una combinación "accidental" (es decir, temporal y excepcional) de circunstancias históricas. Un órgano social (y esto es cualquier clase, inclusive la explotadora) sólo puede formarse como consecuencia de profundas necesidades internas de la producción misma. Si no respondemos a esta cuestión, toda la querella se transforma en un estéril palabreo [...]

Nosotros no somos un partido gubernamental; somos un partido de oposición implacable, no solo en los países capitalistas sino también de la U. R. S. S. Nosotros realizamos nuestras tareas inclusive la "defensa de la U. R. S. S.", no por intermedio de los gobiernos burgueses, ni siquiera por el del gobierno de la U. R. S. S., sino exclusivamente por medio de la educación de las masas, por medio de la agitación, explicando a los obreros lo que es preciso defender y lo que es preciso derrocar. Semejante "defensa" no puede producir resultados milagrosos inmediatos. Tampoco lo pretendemos. Todavía somos una minoría revolucionaria. Nuestro trabajo debe tender a que los obreros cerca de quienes gozamos de influencia, aprecien correctamente los acontecimientos, no se dejen tomar de improviso y preparen la opinión pública de su clase a la resolución revolucionaria de las tareas que se plantean ante nosotros [...]

(L. Trotski, *El socialismo y la realidad soviética*, Buenos Aires, Cultura Marxista, 1946.)

blo. El secretariado publicó desde comienzos de 1943 la revista teórica **Quatrième Internationale**, primero a mimeógrafo y después en imprenta. En febrero de 1944 se reunió una conferencia europea que duró seis días, con participación de delegados de varios países, y eligió un comité ejecutivo y un secretariado europeo "provisorio".

La Cuarta Internacional en la posguerra

El movimiento trotskista mundial había soportado la prueba de la guerra armado fundamentalmente por el "Programa de Transición", el "Manifiesto de Emergencia" de 1940, y los escritos de L. Trotski. No obstante, la posguerra presentó una situación internacional que requería nuevos análisis y, en cierto sentido, algunas correcciones.

En abril de 1946 se realizó la primera conferencia después de la guerra —cuarta desde la fundación— que reorganizó el funcionamiento de la Cuarta Internacional como "partido mundial" y eligió un nuevo comité ejecutivo y un nuevo secretariado internacional.

En el principal documento elaborado por la conferencia se señalan los profundos cambios generados por la guerra, la ruptura del equilibrio de las relaciones internacionales y sociales y una escena política internacional dominada, por un lado, "por el desarrollo gigantesco del imperialismo de Estados Unidos y, por otra parte, la ampliación territorial y el desarrollo de una influencia efectiva de la URSS sobre una gran parte de Europa y Asia".

Este análisis establecía, asimismo, que la lucha del imperialismo mundial contra la URSS era "el antagonismo fundamental del mundo actual". La Cuarta Internacional advertía el curso inevitable hacia una "tercera guerra mundial".

La segunda guerra mundial había trastocado efectivamente todas las relaciones de fuerzas a escala mundial, y un proceso revolucionario dominaba la evolución de la situación internacional. El nacimiento **sui generis** de varios estados obreros en Europa oriental, la revolución colonial, las crisis revolucionarias en los países capitalistas avanzados eran todos factores que, en su interacción dialéctica, tendían a crear constantemente situaciones inéditas.

En la inmediata posguerra la Cuarta Internacional tomó conciencia progresivamente de estos cambios. En primer lugar, que el nuevo ascenso mundial revolucionario no sólo no había eliminado a la "burocracia soviética" sino que habían surgido nuevos estados obreros bajo la intervención del ejército rojo. El proletariado europeo, por otra parte, se mantenía centralizado en las organizaciones tradicionales y, en el caso de Italia y Francia donde se produjeran crisis revolucionarias; había reforzado en gran medida a los partidos comunistas.

Esta apreciación era correcta. Pero en pocos años la crisis revolucionaria de los países avanzados de Europa fue contenida, principalmente por efecto del reparto de "esferas de influencia" acordado en Yalta y Potsdam entre los "cuatro grandes".

En cambio, la revolución ascendió impetuosamente en Asia y en América Latina. En 1949 se producía el triunfo de la Revolución China, y la relación de fuerzas a favor de la revolución mundial alcanzó un nivel irreversible. Poco después Africa nutría este proceso con nuevas fuerzas. El epicentro se desplazaba hacia el mundo colonial bajo la forma de movimientos revolucionarios de origen nacionalista. Este proceso fue comprendido con retardo por el secretariado internacional. El caso del peronismo lo ejemplifica. En 1948 en **Quatrième Internationale** se publicaba un artículo que hablaba del "crepúsculo del peronismo"...

El cambio táctico (1951)

Cuándo se fundó la Cuarta Internacional, en 1938, el movimiento trotskista basaba su confianza en que la guerra iba a provocar un tremendo sacudimiento revolucionario que rompería los partidos tradicionales y que las masas afluirían a la joven Internacional.

En ocasión del mitin con el cual el SWP celebrara en Nueva York el Congreso de Fundación, el 28 de octubre de 1938, Trotski envió un mensaje que es un pronóstico para el porvenir. Dice: "Diez años fueron necesarios para que la casta dirigente del Kremlin estrangulase al partido bolchevique... Diez años fueron necesarios para transformar a la Tercera Internacional en un cadáver. Diez años. Solo diez años, Permitidme terminar con una predicción: durante los próximos diez años el programa de la Cuarta Internacional se convertirá en la guía de millones, y estos millones de revolucionarios sabrán cómo conmover cielo y tierra".

Sin embargo, esta perspectiva tomó formas inéditas, quizá en parte previstas por el propio Trotski cuando afirmaba que "el programa de la Cuarta Internacional se convertirá en la guía de millones", sin hacer referencia explícita a que esos millones se encuadrarían en la estructura de la organización. En efecto, en la posguerra las ideas del marxismo revolucionario fueron asumidas por millones, sea conscientemente, sea en la práctica.

En Bolivia, por ejemplo, el trotskismo logró desenvolverse en sectores importantes de la clase obrera. El Partido Obrero Revolucionario (POR), fundado por Tristán Maroff en 1934, se había adherido a la Cuarta Internacional y adquirió importancia después de la guerra del Chaco. En 1946 la Federación de Mineros de Bolivia aprobó en el Congreso de Pulacayo, bajo la influencia del POR, un programa que adoptaba puntos fundamentales del "Programa de Transición": nacionalización de las minas y tierras, control obre-

ro sobre la producción y el comercio exterior, constitución de milicias obreras y campesinas, etc. Asimismo, el POR logró una representación parlamentaria integrada por cuatro diputados y un senador.

Un progreso semejante se dio también en Ceilán e Indonesia.

La dirección internacional, no obstante, se mantenía aferrada a la concepción tradicional del proceso revolucionario: epicentro en los países avanzados de Europa y Estados Unidos; inminencia de una nueva crisis económica mayor semejante a la de 1929-33; sobrevaloración de la fuerza de la dirección soviética; etc.

Pero en el período 1948-51 (Segundo y Tercer Congreso Mundial) la Cuarta Internacional realiza un avance ideológico y táctico orientándose a la comprensión de que debía integrarse "al real movimiento revolucionario de la clase" para su fusión con las nuevas fuerzas revolucionarias que emergían. O sea que la perspectiva de la Cuarta Internacional se precisaba en el sentido de concebir a la organización solo como el núcleo marxista revolucionario de la nueva Internacional que se gestaría en el proceso.

Paralelamente se dio la discusión sobre los países del llamado "Glacis" soviético (los estados obreros de Europa oriental) y Yugoslavia. Algunos miembros de la dirección internacional no comprendían la naturaleza de los nuevos estados constituidos bajo la combinación de la acción del ejército soviético y una intervención "controlada" de las masas. En este sentido, M. Pablo caracterizó a los países del llamado "Glacis" como "estados obreros deformados". Y defendió la idea de que los partidos comunistas, en circunstancias excepcionales y bajo la presión revolucionaria de las masas, podían tomar una orientación revolucionaria a pesar de su concepción stalinista (el caso de Yugoslavia).

Por otra parte, el Tercer Congreso resolvió la adopción de la táctica del "entrismo". Esta consistía en la orientación del trabajo de los partidos trotskistas hacia las masas que permanecían centralizadas en sus partidos tradicionales. En primer lugar esta experiencia se llevó adelante en Inglaterra con el Partido Laborista, que agrupaba a la corriente fundamental de la clase obrera inglesa. Después se extendió a otras organizaciones reformistas de masas (Bélgica, Alemania, Austria, etc.), para generalizarse a partir de 1951 también hacia los grandes partidos comunistas.

La táctica "entrista" se basaba en la concepción marxista de que los comunistas forman parte de la clase obrera y no se distinguen de ella por ningún estatuto especial, participando de su experiencia cotidiana con el método de la persuasión, tendiente a convencer a la clase para alcanzar objetivos comunes y no para sustituirla. Era una ruptura con el fetichismo del "partido revolucionario" concebido según ciertas reglas formuladas de una vez y para siempre. Se trataba de construir ese partido en las condiciones peculiares creadas en la posguerra, rechazando el sectarismo que pretendía "ignorar" al Partido Laborista o al Partido Comunista Francés o Italiano, cuando las masas se centralizaban en esas organizaciones.

En resumen, el Tercer Congreso marcó indudablemente un cambio decisivo en la actividad de la Cuarta Internacional en el período de posguerra, rompiendo con el tradicionalismo esquemático. Por su análisis acerca del proceso de la revolución colonial, de las relaciones de fuerza entre el imperialismo y la revolución, de la crisis del stalinismo, de la táctica para fusionarse con el "real movimiento de las masas", el Tercer Congreso inauguró una nueva línea, profundizada posteriormente en el Cuarto (1954) y Quinto (1957) Congresos.

La crisis de la Cuarta Internacional

No obstante este progreso, en el comienzo de los años cincuenta tuvo lugar la primera crisis seria de la Internacional. La mayoría de la sección francesa, encabezada por Lambert, puso en cuestión el

22 de enero de 1929: Trotski es expulsado de la Unión Soviética.







Tercera Conferencia Latinoamericana de la Cuarta Internacional (1956)

Si en la etapa de 1943, la burguesía argentina pudo tener éxito en su tentativa antiimperialista, era por el grado concreto del desarrollo del país, de la industrialización, la desorganización del movimiento obrero, los P C y P S, el menor poder de éste.
Hoy la situación ha cambiado radicalmente. El movimiento obrero cuenta con poderosas organizaciones, embriones de poder. Las masas, carentes de Partido, van llevando adelante medidas de poder: el sindicato juega el doble papel de organismos que defiende a la vez reivindicaciones económicas, y donde las masas hacen una experiencia política.
El rol de los sindicatos tiene así, para la revolución latinoamericana, una importancia decisiva. Como centro de vida política de la clase obrera, de construcción de un instrumento político para la clase obrera.
Las masas bolivianas no tienen una conciencia socialista, pero todos sus actos son en sentido de llevar adelante sus conquistas y tienen un hondo sentido anticapitalista. Si no han ido más adelante ha sido por carecer de una dirección y porque Lechín no ha sido el dirigente que defendiera realmente sus intereses.
En esta etapa, el movimiento campesino coincide con el desarrollo de la organización y movilización proletaria. La alianza obrera y campesina se sella en el seno de la C O B, imponiéndole todo un contenido revolucionario. Todas estas condiciones no estaban antes, por eso ahora el proceso tiene formas distintas. En Bolivia, las masas han conquistado una serie de elementos de la revolución y alcanzan en alto grado espíritus militantes y cualidades combativas.
Cuando la masa está dispuesta a intervenir en cada cosa, en cada problema, es porque se siente en condiciones de tomar el poder. Si no lo toma, no depende de ella, sino de una serie de factores, uno de los cuales es la falta de dirección. El apoyo de las masas a Perón es parte de la revolución latinoamericana. La lucha de las masas en la C O B, en la C G T, en lucha por la construcción de las centrales obreras donde no existen, están dentro de ese proceso, en el que las condiciones objetivas son cada vez más favorables a las masas. El camino recorrido en Argentina, en Bolivia, en Chile, en Brasil, tiene un peso específico determinante. Los socialistas y los stalinistas, al no saber comprender el proceso que se daba, quedaron fuera de él y no lograron desarrollarse. Además, para el nivel de las masas, era más accesible la dirección peronista, y junto a ese proceso, fueron creando sus propias organizaciones sindicales, la C G T, la C O B, etc.
Las masas argentinas que apoyaron a Perón, crearon la C G T, que es un instrumento de organización y de combate. En su lucha anticapitalista y antiimperialista, aunque no sea de una manera consciente, van creando sus instrumentos de combate. Durante toda esa etapa están haciendo una experiencia, y mientras siguen a Perón, están luchando a su manera, contra el capitalismo y el imperialismo.

Tomado de "Revista Marxista Latinoamericana", nº 4, Montevideo, 1956.

Arriba: manifestación socialdemócrata en Alemania, 1933. Abajo: a la izquierda: Nadezna Krúpskaia. En 1924 la compañera de Lenin se dirigió a Trotski pidiéndole que continuara la lucha entablada por aquel contra la burocracia. A la derecha: Trotski.

trabajo hacia las organizaciones influidas por el Partido Comunista y el rechazo del "entrismo" llevó a la ruptura de la "tendencia Lambert" con el secretariado internacional.

Poco después se producía una nueva crisis, esta vez con el Socialist Workers Party, la sección norteamericana. El SWP se separó de la Cuarta Internacional en 1953, y lo mismo hizo en Inglaterra la tendencia liderada por Healy. En ambos casos se trataba de divergencias ideológicas y organizativas, en particular sobre la caracterización de los nuevos estados surgidos en Europa oriental y la táctica hacia los movimientos de masas.

Estos sectores —incluido Lambert— negaban el carácter **obrero** de los países de Europa oriental y analizaban la acción de la URSS simplemente como un "reforzamiento mundial del stalinismo". De ahí deducían que toda alusión a los efectos objetivamente revolucionarios que había desempeñado el Ejército Rojo era "revisionismo" y "capitulación" ante los aparatos burocráticos.

Finalmente, la tendencia "Healy" y la de "Lambert" se unificaron y constituyeron el "Comité Internacional" para luchar por la "reconstrucción de la Cuarta Internacional" contra el "revisionismo pablista".

Por otra parte, la práctica del "entrismo" en Europa no tuvo los resultados que se esperaban. Los equipos trotskistas no lograron una real fusión con los movimientos de masas y permanecieron como pequeños grupos limitados a una acción de propaganda. Esto no tardó en traducirse en un proceso de conservadorización de las secciones europeas que contenía los gérmenes de nuevas crisis.

En Bélgica este proceso tuvo su expresión más completa. El equipo trotskista encabezado por E. Mandel se negó sistemáticamente a crear un sector independiente trotskista y se diluyó en la izquierda socialista. La debilidad del equipo formado con esta concepción del "entrismo" salió a luz con motivo de la huelga general revolucionaria de diciembre de 1960. En esa oportunidad los

Tesis sobre las perspectivas internacionales y la orientación de la Cuarta Internacional (1951)

1) Habiendo fracasado en las múltiples tentativas hechas desde la última guerra para detener la desagregación de su sistema mundial y restaurar su equilibrio, y, encontrándose amenazado por una nueva crisis de super-producción, el imperialismo se ha lanzado de nuevo en la preparación acelerada, militar y política, de una nueva guerra mundial.

2) Esta tendencia hacia la guerra inherente al sistema capitalista en su faz imperialista de decadencia y descomposición, existía naturalmente desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial y desde el comienzo de la guerra fría. Sin embargo, lo que caracteriza esencialmente el curso tomado recientemente por la política del imperialismo, es el pasaje de una preparación ideológica de una nueva guerra (por una cruzada antisoviética y anticomunista en general), a una preparación política y militar de la guerra. Ese viraje se concreta en la orientación esencial de la economía de los principales países capitalistas hacia una economía de armamento y de guerra y la subordinación del carácter político de todos sus "planes" e ideas (Plan Marshall, Plan Schuman, unificación de Europa) al carácter militar.

3) A esta evolución de la política imperialista, la burocracia soviética opone la aceleración de sus propios armamentos y planes militares, la integración más completa de los países satélites de la Europa en su órbita económica y política, los esfuerzos por impedir un desarrollo autónomo de la revolución china a fin de utilizar a ésta para sus propios fines, y por parte de los partidos comunistas una política de obstrucción a los planes antisoviéticos de la burguesía, política de hostigamiento y de presión sobre ésta a fin de obligarla a un compromiso que alargaría el plazo para el estallido de la guerra.

4) Por razones fundamentales que se refieren a la naturaleza misma de la burocracia soviética, ésta a pesar de las apariencias teme la ruptura brusca de todo equilibrio, teme el despertar y el triunfo mundial de las fuerzas revolucionarias aun si estas están dirigidas en su primera parte por los partidos comunistas y busca, esencialmente, una política conservadora y defensiva centrada, ante todo, sobre el refuerzo económico, político, militar y diplomático de su bastión, la U. R. S. S.

5) La orientación al presente reforzado del imperialismo hacia la guerra, la perspectiva de compromisos temporarios entre la U. R. S. S. y los EE.UU. continúa siendo posible. El imperialismo es consciente de la relación de fuerzas desfavorable en la etapa actual para que pueda ganar una guerra lanzada contra la U. R. S. S., sus satélites europeos y la China, conflicto que por su dinámica interna se transformará desde el comienzo en una guerra civil e internacional. Aunque esto no signifique que en todos los países o simultáneamente, la guerra tomará todo el aspecto de guerra civil su tendencia primordial dominante será la de una guerra civil internacional.

Extracto de la resolución del Tercer Congreso Mundial de la Cuarta Internacional. Tomado de la revista "Socialismo y Revolución", nº 5, Buenos Aires, abril-mayo de 1973.

La carta de reunificación de 1963 (Cuarta Internacional - Secretariado Unificado)

... Después del cambio decisivo de la correlación de fuerzas en escala mundial producida por la victoria de la revolución china, todos los factores que favorecieron la apatía política de las masas soviéticas han sido profundamente minados. Las condiciones favorables a un mayor interés y a una mayor combatividad de las masas, maduran. El cerco que aislaba al primer Estado obrero ha sido roto no solamente en Europa, sino también en Asia y en otros lugares del mundo. La elevación rápida del nivel de vida de las masas después de la muerte de Stalin —resultado de su creciente presión sobre la burocracia y en una situación de progreso técnico y económico del país— le ha permitido al pueblo destinar una parte de sus energías a fines culturales y políticos. El hecho de que la Unión Soviética haya surgido como la segunda potencia industrial y que en muchos dominios técnicos se encuentre en cabeza del progreso, hacen aparecer más absurdo, más irrisorio, el nivel de vida de las masas, relativamente bajo, lo que sirve a estimular la acción por mayores reivindicaciones económicas. La amenaza de un ataque imperialista subsiste. La burocracia explota esta amenaza para imponer periódicamente el silencio a las voces de la oposición. En todo caso, las masas no pueden dejar de ver la nueva fuerza poderosa y la situación de la U. R. S. S. en la presente era de cohetes balísticos, y verla tanto más cuanto que los mismos dirigentes de la burocracia se jactan constantemente de su capacidad para infligir una derrota aplastante a los factores de guerra imperialistas.

... Es necesario distinguir claramente entre una presión de masas, el comienzo de sus acciones (que son invariablemente de carácter reformista) y el comienzo de la verdadera revolución política. La diferencia no es siempre fácil hacerla en el fuego de los acontecimientos, pues esta revolución es un proceso de etapas sucesivas, cada una de las cuales está ligada a la siguiente sin claras líneas de demarcación.

...La perspectiva más probable en la mayor parte de los países atrasados es una sucesión de prolongadas crisis sociales revolucionarias que las direcciones nacionalistas, burguesas o pequeño-burguesas, intentarán desesperadamente de contener o de canalizar, pero que por encima de reveses inevitables, desbordarán periódicamente aquellos límites. Este prolongado período de inestabilidad y de crisis sociales no implica la victoria automática de las fuerzas proletarias o campesinas revolucionarias conducidas por una dirección marxista, es decir la instauración *automática* de Estados obreros. Análogamente al caso en que el *comienzo* de la revolución colonial (bajo una dirección nacionalista burguesa o pequeño-burguesa) llegase a ser identificada con su *terminación victoriosa* bajo una dirección proletaria, toda idea de que este proceso se producirá automáticamente o inevitablemente en un límite de tiempo dado, conduce necesariamente a una visión desfigurada de la real relación de fuerzas y reemplaza el análisis científico con ilusiones y buenos deseos.

...A causa de la particular estructura social de estos países —excepción hecha de Argentina— la fuerza principal del proletariado no reside en los obreros de industrias, pues éstos constituyen una minoría en los asalariados y una pequeña fracción en la población laboriosa. El proletariado colonial debe ser considerado como la suma de cuantos viven completamente o esencialmente de la venta de su fuerza de trabajo: obreros de industrias, de servicios públicos, domésticos, mineros, jornaleros de plantaciones, trabajadores agrícolas, obreros rurales o urbanos que no encuentran más que un empleo parcial u ocasional.

...Organizados en guerrillas cada vez más numerosas, los campesinos han indudablemente jugado en la revolución colonial un papel mucho más radical y decisivo de lo que pudo prever la teoría marxista. La masa campesina de estos países ha revelado ser de una naturaleza social distinta de la de la masa análoga de los países capitalistas avanzados.

Extractos tomados de P. Frank, *Historia de la Cuarta Internacional*, Caracas, Bárbara, 1970.

"trotskistas" belgas quedaron presos de sus compromisos con el reformismo socialista y contribuyeron así con la dirección socialdemócrata a la capitulación ante la burguesía.

En tanto, en América Latina el trotskismo lograba un relativo crecimiento bajo la conducción de J. Posadas. Analizando la evolución de los movimientos de masas latinoamericanos —particularmente el peronismo— la tendencia de Posadas había sido reconocida a partir de 1951 como la "sección oficial" de la Cuarta Internacional en Argentina. Este sector —en aquel entonces el principal aliado del llamado "pablismo"— reforzó así la tendencia que en dirección internacional se orientaba a comprender que el epicentro revolucionario se había desplazado hacia el área del "Tercer Mundo", es decir, los países coloniales y semicoloniales.

En este período, el acuerdo entre Pablo y Posadas permitió llevar adelante una importante actividad hacia la revolución colonial, particularmente en relación a la revolución argelina, a partir de 1957. Al mismo tiempo en Europa, y sobre todo en Francia, los equipos trotskistas desempeñaron un papel destacado en apoyo del movimiento de liberación argelino.

El triunfo de la revolución cubana, por otra parte, creó una nueva situación que se expresó en las filas de la Cuarta Internacional. La instauración de Cuba como primer "estado obrero" de América Latina era una confirmación de la tesis de la revolución permanente, pero nuevamente una revolución triunfaba al margen de la Cuarta Internacional. El intento de intervenir posteriormente, impulsado por Posadas, encontró las resistencias del sector de Mandel, Frank y Maitan. Una nueva crisis se incubó en el seno de la Internacional.





Dos imágenes de Ramón Mercader —alias Jacques Mornard—, que el 20 de agosto de 1940 asesinó al lider de la Cuarta Internacional.

J. Posadas: La regeneración parcial, el reencuentro histórico, el desarrollo de la Cuarta Internacional y el proceso de la Revolución Permanente en esta etapa

Es regeneración porque tiene que pasar de la política de represión a la política de concesión; de la política de alianza con el capitalismo a buscar la alianza con el proletariado mundial; de la política de entregar revoluciones, a la política de entregar armas para sostener revoluciones; Medio Oriente, América Latina, Asia y Africa. Por eso es regeneración y es parcial porque la intención que le lleva a la burocracia a hacer esa política es seguir sosteniendo su poder. Como ya no lo puede sostener como antes, con la represión, con la entrega, con la alianza con el sistema capitalista, tiene que hacer esas concesiones, buscando mantener el poder. Por eso es parcial la regeneración.
Pero a su vez, esas concesiones que hace, esa regeneración facilita el desarrollo de discusiones, de política, de movimientos, de orientación que debilitan el sistema de dominio de la burocracia. Por eso tomamos la "regeneración parcial" como un medio para desenvolver la revolución política, no para sustituir la revolución política. Y para hacerla menos cruenta. No para eliminar la revolución política, sino para facilitarla y hacerla menos cruenta. Significa para ocasionar los menores daños, las menores interrupciones posibles al curso ininterrumpido de la revolución. Y por eso que esa regeneración parcial existe, desenvuelve influencias y procesos para la formación de la nueva dirección revolucionaria.
Por eso de la "regeneración parcial" surge el "reencuentro histórico". Porque facilita el impulso, el movimiento, la aparición, desenvolvimiento de capas comunistas, que buscan la política revolucionaria comunista, buscan volver al marxismo o por primera vez interesarse por el marxismo. Los Partidos Comunistas de Inglaterra, Uruguay, Brasil, Bolivia, Chile, Francia e Italia son un ejemplo.

Fragmento tomado de *Revista Marxista Latinoamericana*, Santiago de Chile, abril de 1972.

El "trotskismo-posadismo"

Trostki escribió sus textos en 1930, 32 y 38. Se dedicó a escribir las obras más magníficas, después de las de Lenin, para preparar el proletariado mundial, para la etapa del fascismo, de los preparativos de guerra. Todos los textos de Trotski eran dirigidos esencialmente a preparar la vanguardia a resolver los problemas en función de cada etapa y del futuro. Y se confirma todo lo que planteaba Trotski, pero ya no se presenta bajo la forma en que se le presentó a él. El Frente Unico, por ejemplo, ya no es como lo planificaba Trotski para Alemania. No hay las mismas relaciones de fuerzas ni están las mismas condiciones. Hoy hay 14 Estados Obreros, en aquel entonces había uno solo. La tarea, entonces, era defender la Unión Soviética. Hoy es defender la revolución mundial. Hoy no se plantean las mismas tareas históricas que antes. Ya no se plantea con la urgencia, ni como centro —como se planteaba antes—, la necesidad de desarrollar la Oposición de Izquierda, y después la IV Internacional, por la imposibilidad de continuar la política de Oposición de Izquierda por la degeneración del Partido Comunista de la URSS y de la III Internacional. Ahora es otra tarea histórica. Lo mismo que buscaba hacer Trotski, hay que hacerlo ahora siendo el ala trotskista-posadista del movimiento comunista mundial. Entonces hay que comprender que son condiciones históricas que existen ahora, que no estaban antes.

J. Posadas. "Voz Proletaria", nº 787, Buenos Aires, 29 de agosto de 1973.

Al morir Trotski el movimiento por él inspirado quedó escindido en varios sectores. Por otra parte, a treinta y cinco años de su fundación la Cuarta Internacional no ha logrado una inserción numéricamente importante en los sectores obreros.



Del Sexto Congreso Mundial (1960) a la ruptura (1962)

La prisión de M. Pablo en junio de 1960, por su participación directa en la ayuda a la revolución argelina, precipitó la crisis rompiendo el equilibrio entre la tendencia "europea" y el sector "latinoamericano".

El Sexto Congreso Mundial tuvo lugar en esa circunstancia. En el congreso las divergencias se expresaron agudamente y llegaron a su punto más crítico. Los problemas esenciales de la discusión fueron: la naturaleza de la revolución colonial y su relación con los países avanzados, la concepción de inevitabilidad de una tercera guerra mundial y el carácter de la Cuarta Internacional como Partido Mundial centralizado.

En relación a estos problemas, la mayoría del secretariado internacional (Mandel, Frank, Maitan) había manifestado un progresivo abandono de las posiciones adoptadas en los congresos precedentes. Pero de todos modos se logró un acuerdo general que supuestamente debía asegurar el funcionamiento internacional. El Sexto Congreso eligió así una nueva dirección, acordando una representación mayoritaria en el secretariado internacional a las secciones denominadas "coloniales", y sobre todo a las de América Latina. En la práctica, esta dirección entró inmediatamente en crisis, no logró funcionar, y la actividad del secretariado internacional se paralizó casi completamente.

Como respuesta a esta situación, el Buró Latinoamericano (Posadas) preparó una conferencia que se realizó en abril de 1962. El objetivo explícito de la misma era reafirmar las resoluciones del Sexto Congreso y encontrar una vía de superación a la "crisis", pero en realidad culminó un proceso de ruptura que Posadas venía preparando desde hacía tiempo. La Conferencia de abril terminó expulsando a los "europeos" acusados de "capituladores" (entre ellos al mismo Pablo, que acaba-

J. Posadas: Plan Quinquenal o Revolución Permanente

... "Para la burguesía industrial nacionalista —con Perón como jefe— la solución del problema radica en un plan quinquenal y el 'producir, producir y producir'. Como parte de esos planes entran los convenios comerciales, económicos, financieros y aduaneros y la exportación de capitales a países limítrofes. Con ello se aseguran materias primas, mercado de colocación de mercancías, ventajas en las tarifas y convenios aduaneros e inversión de capitales, etc."

"Radicales, conservadores, socialistas y anarquistas, dependientes ideológica, económica y comercialmente del imperialismo yanqui en especial (inglés en menor grado) arremeten contra el plan, el "producir", los convenios, etc.; y, pidiendo la cabeza de Perón, expresan simbólicamente con ello querer destruir los planes de la burguesía industrial nacionalista. Esta somete todo el desarrollo y extensión de la industria y de la economía en general a su propio y particular interés, sintiéndose y obrando como nueva dueña del país, en reemplazo de la vieja oligarquía terrateniente y vacuna. Asentándose sobre la base del peso de su desarrollo industrial, económico, financiero y su dominio político, busca establecer nuevas bases de relaciones y dependencia con el imperialismo. Especula con su fuerza para redistribuir y sacar mayor proporción en el reparto de la plusvalía que deja la explotación nacional del país. Ese es su programa nacional para su problema nacional."

... "La burguesía industrial debe desarrollar su plan entre la presión del imperialismo, de la oligarquía, y del proletariado. Al conjunto de la burguesía del país intenta constantemente nuclearla a su lado, ganar nuevos sectores, animándolos, estimulándolos a someterse a su programa para ofrecer así menos blanco y estar en mejores condiciones para negociar con el imperialismo. Pero al proletariado se dirige intentando crearle la ilusión de que con su esfuerzo, sacrificio, mucha producción y su mucho rendimiento en el trabajo, con no provocar huelgas, etc., se edificará una "gran nación", se liberará de la sujeción al imperialismo, y se solucionará el problema nacional; se elevará su nivel de vida, se eliminará la crisis y habrá trabajo y felicidad permanentes. Intenta atraer su atención para agitarle la falsa perspectiva en la solución de una "salida nacional" a su propio problema de clase explotada, identificando el reforzamiento de su estado capitalista como conveniente a los intereses revolucionarios del proletariado. Intenta así desviarlo de su ideología de clase, para someterlo a la ideología de la burguesía. Intenta despertar en él una solución particular y nacional en un régimen y sistema que se derrumba por podrido..."

"... El problema nacional de la Argentina es el problema de toda Latino América. En el sentido histórico de países atrasados y oprimidos, sujetos al dominio del imperialismo y unidos por la geografía y un lenguaje común.

"Obedeciendo a una natural imposición geográfica, la burguesía industrial nacionalista del país, llevada por su desarrollo económico, necesitando salir del pequeño y comprimido mercado argentino, se dirige hacia América Latina. Impulsada por esa necesidad de explotación capitalista, trata de atraer a su lado a algunas burguesías latinoamericanas, utilizando los tratados, convenios, etc. Espera ofrecer así más resistencia a la presión del imperialismo yanqui, pero, al mismo tiempo, para extender el límite de explotación de sus capitales, mercados, etc. Pero, para hacerlo, y para su interés de explotación capitalista de ganancias, debe

enfrentar el dominio del imperialismo yanqui con sus 16.000 millones de pesos invertidos en América Latina y el entrelazamiento y supeditación de Latino América a su mercado comprador y vendedor, y del cual ella misma no puede desprenderse. La burguesía nacionalista, por eso aquí también, limita sus aspiraciones, intenta complicar al proletariado en su empresa, pervirtiendo su ideologia y perspectiva de clase para dificultarle la visión del problema histórico nacional, con la perspectiva de una Argentina como gran Estado dominador de Sud América y cargando al proletariado y las masas pobres el costo de su engrandecimiento y usando todos los enormes recursos de la economía para su provecho particular y de régimen.

"... Sobre las bases del régimen capitalista no hay salida para el estancamiento histórico de estos países de Latino América. Este es el punto de partida para las perspectivas del problema nacional para el proletariado y las masas pobres del campo y de la ciudad... Dentro del régimen capitalista no hay solución; el camino para hallarla es ir a sus raíces, atacar al sistema capitalista, al sistema de propiedad privada, ir a la expropiación de las empresas imperialistas...

"... Es a la realización de estas tareas que el proletariado, obedeciendo a su instinto de clase, se movilizó al responder al llamado de Perón. Al darle su apoyo, al ir con las consignas antiimperialistas y anticapitalistas (aun deliberadamente confusas y débilmente expresadas) anunciaba tras qué perspectiva iba y qué buscaba. Con ello dió salida a su instinto histórico de clase... Evidenciando su poderoso instinto histórico de clase en el impulso con que apoyó el juego demagógico anticapitalista y antiimperialista de Perón, señalaba su profundo deseo revolucionario y qué perspectivas tomaban sus aspiraciones... Los obreros no podían alcanzar a comprender los objetivos y finos de la política de Perón. Sin Partido ni dirección revolucionaria, lógicamente debían ser confundidos, engañados por la política de concesiones económicas acompañadas por la campaña de justicia social y algunos ataques al imperialismo... Pero, mucho más fue engañado (el proletariado) por la política burguesa e imperialista de socialistas y comunistas que así ayudaban a impedir la clarificación ideológico-política del proceso revolucionario en que intervenía el proletariado y su empuje antiimperialista y anticapitalista... Debido a la falta de un Partido Revolucionario (los obreros) comienzan a buscar y valorar a sus organismos sindicales como sus instrumentos de lucha directa... Su repliegue al movimiento sindical no es pasivo, sino activo, luchando (cada vez más y en más gremios) y resistiendo la presión de los burócratas sindicales, de la secretaría y del mismo gobierno, para elegir a los representantes sindicales de acuerdo a sus deseos: acudiendo a sus resoluciones de asamblea, antes que a las directivas de la Secretaría de Trabajo y Previsión y a la burocracia, demuestra su desconfianza en resoluciones que no sean las suyas. Este proceso ininterrumpido que parte del apoyo total a Perón hasta darle un sentido más consciente y de clase a sus reuniones sindicales, a las resoluciones de asamblea, a no seguir las directivas políticas del gobierno, y, en cambio, oponer las suyas de mejores condiciones de trabajo y salarios, etc...

"... Cuando el proletariado respondió al llamado de Perón a resolver el problema nacional, lo hizo poniendo instintivamente sus propias aspiraciones; la unía a su interés de clase, veía el problema nacional como sus propias necesidades de clase. Con ello demostraba cómo entendía la solución del problema; instintivamente se adelantaba a lo que la experiencia le confirmaría..."

Fragmentos tomados de *Voz Proletaria*, nº 1. Buenos Aires, junio de 1947.

ba de salir de prisión (y se solidarizó con Mandel, Frank y Maitan), y se asumió como la representación "oficial" de la Cuarta Internacional.

Esta ruptura fue, sin duda alguna, la más importante que tuvo la Cuarta Internacional en la posguerra. Una serie de factores se combinaron para crear esta situación, entre ellos la enorme presión del ascenso mundial revolucionario sobre los pequeños equipos trotskistas. El Buró Latinoamericano fue impulsado bajo la presión de la revolución cubana y la situación general revolucionaria en América Latina a concebir un desarrollo del proceso en plazos y ritmos muy cortos, que se demostraron falsos. En ese cuadro se inscribe la tesis de Posadas acerca de la "guerra mundial atómica" que preveía a corto plazo. De ahí la necesidad política de romper con los "capituladores".

El "trotskismo" hoy

Después de la ruptura de 1962 el movimiento trotskista mundial quedó escindido en varios sectores que se reivindican "Cuarta Internacional". Los más importantes son: 1) El ala del secretariado internacional representada por Mandel, Frank y Maitan, que se unificó en 1963 con el SWP constituyendo el "secretariado Unificado"; 2) la tendencia dirigida por Posadas, que se denomina "Cuarta Internacional-Posadista"; 3) el S.I. en 1953, mantiene la reivindicación de la Cuarta Internacional. (La tendencia de M. Pablo, excluida del secretariado unificado en 1965, no reivindica el nombre de la Cuarta Internacional.)

Estas organizaciones desenvuelven su actividad a escala mundial. El secretariado unificado tiene su base primordial en Francia, a través de la "Liga Comunista", puesta fuera de la ley. Publica la revista teórica "Quatrième Internationale". En relación al análisis de la situación internacional, el secretariado unificado basa su orientación política en la interpre-

tación del "neo-capitalismo". Veamos lo que dice Mandel: "El capitalismo ha entrado en una tercera etapa de su desarrollo, tan diferente del capitalismo monopolista o del imperialismo descrito por Lenin, Hilferding y otros como el capitalismo monopolista lo era del clásico capitalismo del **laissez-faire** del siglo XIX". En relación a los estados obreros, apoyan los procesos de "liberalización económica" del tipo de Checoslovaquia, manteniendo la consigna de la "revolución política" antiburocrática. En cuanto a América Latina, el sector de Mandel propicia la lucha armada y se manifiesta contra el "reformismo militar" (Perú) y el "nacionalismo burgués" (Perón).

Por su parte, la "Cuarta Internacional-Posadista", partiendo del núcleo del Buró Latinoamericano, ha desarrollado desde 1962 una actividad internacional. Intervino directamente en el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre de Guatemala y algunos de sus principales dirigentes fueron encarcelados varios años en México. Posadas, su secretario general, ha escrito una cantidad muy grande de textos en los cuales realiza análisis sobre el curso de la revolución mundial. Ha desenvuelto posiciones sobre lo que denomina "la regeneración parcial de la burocracia soviética", el "reencuentro histórico", "del nacionalismo al estado obrero", "el estado revolucionario", etc. Posadas plantea que el centro ya no es desarrollar la "Cuarta Internacional", "...Ahora es otra tarea histórica. Lo mismo que buscaba hacer Trotski, hay que hacerlo ahora siendo el ala trotskista-posadista del movimiento comunista mundial. Entonces hay que comprender que son condiciones históricas que existen ahora, que no estaban antes."

En cuanto al "comité internacional", realiza toda su actividad centrada en la reivindicación del "Programa de Transición" de 1938. En relación con su valoración de la situación internacional, dice el historiador de esta tendencia, Jean-Jacques Marie: "Su economía (de la URSS) ya no se puede desarrollar, como lo demuestra el ejemplo de Checoslovaquia, más que introduciéndose en la división internacional del trabajo, es decir, en un mercado mundial controlado todavía por el capitalismo. Su suerte está, pues, estrechamente ligada al desarrollo de la lucha de clases en los países capitalistas avanzados, y esto les plantea, con una urgencia aumentada sin cesar, la alternativa: restauración del capitalismo o revolución política para derrocar a la burocracia, garantía del orden social en el Oeste."

Es obvio que a treinta y cinco años de la fundación de la Cuarta Internacional, el movimiento trotskista mundial no ha logrado desarrollarse numéricamente. En ese sentido, el objetivo de constituir el "Partido Mundial de la Revolución Socialista" no se ha cumplido. No obstante, el propósito de L. Trotski de mantener la continuidad de las ideas fundamentales del marxismo revolucionario sí se ha cumplido. Las ideas de Trotski están hoy a la orden del día en toda discusión, independientemente de la interpretación que sobre ellas se hagan. La revolución avanza por caminos inéditos, nuevas fuerzas revolucionarias se incorporan al combate por un mundo mejor, y en esa práctica revolucionaria se elaboran las ideas fundamentales de nuestra época.

Bibliografía

Michel Pablo, **Vingt ans de la IVe. Internationale.** Serie de artículos publicados en la revista "Quatrième Internationale", en 1958 y 1959.

Michel Pablo, **Trotski et ses epigones.** Serie de artículos publicados en la revista "Sous le drapeau du socialisme" (en 1966, 1967 y 1968).

Isaac Deutscher, **Trotski, el profeta desarmado.** Era, México, 1971.

Isaac Deutscher, **Trotski, el profeta desterrado.** Era, México, 1971.

Jean-Jacques Marie, **El trotskismo.** Península, Barcelona, 1972.

Alberto J. Pla, **Trotski.** Colección "Los hombres de la historia", nº 166, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

Víctor Serge, **Vida y muerte de Trotski.** Indoamérica, Buenos Aires, 1954.

P. Frank, **La Quatrième Internationale.** F. Maspero, París, 1969.

L. Trotski, **La revolución traicionada,** Buenos Aires, Claridad, 1938.

L. Trotski, **Bolchevismo y stalinismo,** Buenos Aires, El Yunque, 1972.

L. Trotski, **El gran organizador de derrotas,** Buenos Aires, 1972.

J. Posadas, **Conferencia extraordinaria de abril de 1962,** revista "Cuarta Internacional", nº 1, Montevideo, setiembre de 1962.

J. Posadas, **El Estado Revolucionario,** Buenos Aires, Revista Marxista Latinoamericana, 1970.

La revolución socialista en Yugoslavia

Pablo Costantini

"El autogobierno de los productores en la economía consiste principalmente en el derecho de las colectividades obreras a administrar las organizaciones económicas, directamente y a través de los consejos obreros, las asambleas de las cooperativas agrícolas y otros cuerpos representativos que eligen y revocan ellos mismos."
Fragmento de la Ley Constitucional sobre la organización social y política de Yugoslavia.

La revolución socialista había sido concebida por todos los teóricos y políticos revolucionarios, de Marx a Lenin, como un proceso en escala mundial. Parecía también evidente que la toma del poder por el proletariado debía iniciarse en los países de desarrollo social más avanzado, aquellos en que el capitalismo había ya transitado un amplio camino. Aun en el caso de que el proceso revolucionario encontrara su inicio temporal en una nación más retrasada, casi inevitablemente éste debía extenderse con rapidez a los principales centros capitalistas.

Pero un complejo de causas históricas frustró esta perspectiva. La revolución triunfó en Rusia mientras fracasaban todos los intentos de llevarla más allá de sus fronteras. Y, mientras se asistía a un prodigioso desarrollo de las posibilidades latentes en el presuntamente agonizante sistema social capitalista, la revolución quedaba cristalizada dentro de los límites de un solo país, uno de los más atrasados de Europa. Desde entonces la defensa de la construcción del socialismo en la URSS se convierte en el objetivo prioritario del movimiento comunista internacional.

Durante la Segunda Guerra Mundial y los años inmediatamente posteriores este esquema entra en crisis. Surge todo un bloque de países que pretenden avanzar hacia la construcción del socialismo, y diversos partidos comunistas comienzan a verse obligados a promover el interés nacional de los pueblos que representan aunque ese interés nacional no siempre sea fácilmente armonizable con el del estado soviético.

La revolución yugoslava, realizada en contradicción con la política que se preconizaba desde la URSS, y posteriormente desarrollada en un agudo enfrentamiento político con ésta, constituye uno de los momentos más significativos de ese proceso, que no solo pone en crisis al movimiento comunista sino también repercute decisivamente en la estructura interna del propio estado soviético.

Yugoslavia entre las dos guerras mundiales

La formación del estado nacional yugoslavo es relativamente tardía. Durante el siglo XIX, políticos y pensadores, que en su mayor parte representaban a la incipiente burguesía de las regiones habitadas por los pueblos eslavos del sur, habían proclamado insistentemente la necesidad de que esos pueblos se unieran para formar una entidad nacional común. Sin embargo, las complejidades de la política balcánica, en la cual entraban constantemente en colisión los intereses y las aspiraciones de hegemonía de las potencias imperialistas dominantes en ese momento —Rusia, Austria-Hungría, Alemania, Francia, Inglaterra—, tornaron prolongada y dificultosa la empresa de la unificación. Es recién en 1918, al finalizar la primera guerra europea, cuando aparece la Yugoslavia independiente abarcando dos estados preexistentes, Servia y Montenegro, las regiones de Croacia, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina, pertenecientes al disuelto Imperio Austro-húngaro, y la mayor parte de Macedonia.

Las condiciones en que surge el nuevo estado se encargan de desmentir rápidamente las previsiones algo idílicas de la mayoría de quienes habían predicado su constitución. En primer lugar, porque las nuevas fronteras son, ante todo, producto de las decisiones de las potencias vencedoras en la guerra, sin ningún tipo de consulta a los pueblos interesados. Y, fundamentalmente, porque el nuevo orden constitucional refleja los intereses de los sectores sociales que han conseguido hegemonizar el proceso de unificación: los grandes terratenientes y la alta burguesía servia, a quienes se asocian, en una posición subordinada, las burguesías de las demás regiones. Inmediatamente se inauguran nuevas formas de opresión. En lugar de crearse formas de organización que respeten los derechos de todas las nacionalidades que constituyen Yugoslavia,

aparece un estado unitario y centralista. La identidad nacional de los macedonios —étnica y culturalmente bastante diferenciados de los servios y entre quienes tienen bastante peso los elementos búlgaros— es negada de plano. La iglesia ortodoxa servia adquiere un absoluto predominio en todo el país, aun en las regiones donde —como en Croacia— son mayoría los católicos; estos últimos sufren todo tipo de discriminaciones. En los puestos superiores de la administración la mayor parte de los cuadros son servios. Se establecen relaciones económicas desiguales entre las diferentes regiones, en beneficio casi exclusivo de las clases dominantes servias.

En el plano social, es notorio el predominio de los grandes propietarios de tierras de la región servia, que poseen el mayor poderío económico y un control casi absoluto del aparato estatal. Por debajo de ellos se encuentra una inmensa masa de proletarios rurales (el campesinado constituye las tres cuartas partes de la población yugoslava), superexplotada por los terratenientes; en la zona croata mantienen aún importancia los pequeños propietarios de tierras, a quienes las necesidades impuestas por la comercialización de sus productos colocan también en relación de dependencia con respecto a los grupos dominantes en el agro. Dentro de la industria, el mayor peso corresponde a los sectores artesanales, aunque comienza a desarrollarse el proletariado, fundamentalmente alrededor de las industrias extractiva y metalúrgica.

La Constitución yugoslava de 1921 había consagrado a la monarquía parlamentaria como sistema político. Pero para las capas reaccionarias y militaristas crecidas a su amparo las concesiones democráticoburguesas contenidas en tal orden constitucional muy pronto pasan a significar una traba para el ejercicio indiscriminado que hacen del poder; es así como en 1929 una revisión constitucional liquida las tendencias parlamentarias de la Carta de 1921 para establecer el absoluto poder de decisión del monarca y del consejo de estado nombrado por él y sólo ante el responsable, quedando la Asamblea Nacional como un órgano puramente docorativo. Las resistencias al orden imperante provienen ante todo de sectores burgueses liberales de las regiones no servias; estos movimientos —como el liderado por Matchec en Croacia— consiguen atraer, tras consignas nacionalistas bastante difusas, a muchos pequeños propietarios campesinos. Pero su escasa predisposición a adoptar métodos radicales de lucha los hace impotentes para conmover el fuerte mecanismo político-militar que consagra la dominación de los terratenientes y la gran burguesía servia. Ello da lugar a que las reivindicaciones de corte nacional sean enarboladas con algún éxito por grupos terroristas de ultraderecha; tal es el caso de los **ustachis** dirigidos por Ante Pavelic, también croatas, responsables del asesinato del rey Alejandro en 1936. Estos grupos se orientarán rápidamente hacia el fascismo. En los reducidos núcleos obreros y entre el artesanado urbano se hace fuerte el Partido Comunista, pese a las difíciles condiciones de clandestinidad y represión en las cuales actúa; la influencia de los grupos socialistas reformistas queda relegada a un segundo plano.

La política exterior del estado yugoslavo aparece marcada en sus primeras etapas por las consecuencias del conflicto bélico de 1914-18 que le diera origen. A poco de su creación, Yugoslavia se liga a la también flamante república checoslovaca y a Rumania para formar la llamada "Pequeña Entente", alianza defensiva y ofensiva cuya política es decisivamente orientada por Francia. Los objetivos más o menos confesos de la Pequeña Entente consisten en oponerse a las pretensiones revanchistas de los países derrotados en la guerra y perjudicados por la revisión de fronteras practicada en 1918 (ante todo Hungría y Bulgaria). Pero detrás de esto yace el intento franco-británico de oponer una barrera oriental a un posible fortalecimiento alemán en el área y —esto es lo principal— consoli-

Guerrilleros yugoslavos se preparan para realizar un ejercicio de entrenamiento. A lo largo de cuatro años las fuerzas irregulares hostilizaron permanentemente a la gigantesca máquina bélica —quince divisiones— del ejército ocupante.



Comienza el año 1941. Gran cantidad de organizaciones sindicales y estudiantiles se han pronunciado contra el nazismo y contra el gobierno profascista. La respuesta germana es rápida: los países de Europa Oriental son ocupados por el ejército del Führer. Arriba: demostración nazi en Croacia. Abajo: una columna de abastecimiento del ejército guerrillero campesino.

dar el cordón sanitario destinado a aislar al estado soviético surgido en 1917.
Pero a partir del acceso de Hitler al poder en Alemania y su posterior consolidación en el mismo se perfila en Europa una nueva relación de fuerzas a nivel internacional. El imperialismo germano-italiano comienza a presionar por una nueva división de las esferas de influencia que liquide las —para ellos— desfavorables consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Francia e Inglaterra, las principales beneficiarias de ese ordenamiento, oscilan entre la oposición a tales pretensiones y las consideraciones dictadas por las simpatías con que las clases dominantes de ambos países ven el carácter virulentamente anticomunista de los regímenes de Alemania e Italia. A mediados de la década del treinta la influencia alemana en la política balcánica es ya notoria y los gobiernos ultrarreaccionarios de Bulgaria y Rumania comienzan a orientarse, aunque no sin ambigüedades, hacia la nueva constelación de poder.
También el gobierno y las clases dominantes yugoslavas inician un viraje hacia el fascismo. Cuando el rey Alejandro cae asesinado, en 1936, la corona pasa a manos de su hijo Pedro II, menor de edad, y es nombrado regente el príncipe Pablo, de conocidas simpatías fascistas. La presidencia del consejo de ministros pasa a Stojadinovic, a quien Ciano, cuñado y ministro de Mussolini, denomina elogiosamente "un verdadero fascista". El régimen yugoslavo se hace más reaccionario y represivo que nunca.

La ocupación germanoitaliana

Al estallar la Segunda Guerra Mundial las posiciones políticas del elenco gobernante yugoslavo se aproximan decididamente a las del Eje Roma-Berlín. Sin embargo, y pese a las insistentes exhortaciones de los gobiernos alemán e italiano, Yugoslavia no se alinea inmediatamente junto a las potencias del Eje; incluso llegan a darse pasos en sentido contrario, como el nombramiento (para la presidencia del Consejo de Ministros) de Tsvetkovic, de convicciones neutralistas, en lugar del profascista Stojadinovic. Dos razones informan esta actitud: en primer lugar, el antifascismo (mezclado con un razonable temor a las consecuencias de un sojuzgamiento por los alemanes) es fuerte en vastas capas del pueblo yugoslavo, e incluso entre algunos sectores influyentes, y se temen reacciones violentas en caso que el gobierno yugoslavo decida entrar en la contienda; en segundo lugar, el círculo gobernante especula de manera oportunista con el posible resultado de la guerra y prefiere que la verdadera relación de fuerzas entre los Aliados y el Eje se clarifique suficientemente antes de emprender una acción que resulte irreversible.
Hacia fines de 1940 las cosas aparentan estar más claras. Francia ha sido derrotada y eliminada de la guerra; Inglaterra, aislada, soporta penosamente los ataques aéreos alemanes; la Unión Soviética, ligada a Alemania por un pacto de no agresión, no deja traslucir ninguna intención de intervenir en asuntos que no afecten directamente su interés nacional. Al entrar las tropas alemanas en Bulgaria la correlación de poder en los Balcanes se modifica decisivamente a su favor y para el gobierno yugoslavo parece haber llegado el momento de una definición. Esta comienza con la firma de un tratado de "amistad eterna" con Hungría, en diciembre de 1940; en febrero del año siguiente el presidente del Consejo —Tsetkovic— se dirige a Berlín para preparar un acuerdo, que se concreta un mes después, cuando el príncipe regente Pablo firma conjuntamente con Hitler en Berchtesgaden un tratado que prevé la renuncia alemana al tránsito de tropas por Yugoslavia (con ninguna garantía de que esto se cumpliese) a cambio de la adhesión yugoslava al Eje. Pese a la oposición de una minoría ministerial el pacto es ratificado pocos días después.
La reacción de los sectores anti-

alemanes es inmediata. El 26 de marzo (día siguiente a la ratificación del pacto) masivas manifestaciones estudiantiles recorren las calles de Belgrado al grito de "¡Mejor guerra que pacto!". Los sindicatos se movilizan en apoyo de los estudiantes e incluso algunos sectores de la Iglesia dan a conocer declaraciones de acuerdo con el movimiento. La situación hace crisis el día 27, cuando el ejército, entre cuyos cuadros —muchos de ellos educados en escuelas militares francesas y directamente vinculados a los aliados— la orientación antigermana predomina con escasas excepciones, se pronuncia contra el gobierno y ocupa militarmente Belgrado. El príncipe regente se ve obligado a renunciar; sus ministros son arrestados. El rey Pedro II, de diecisiete años, asume el poder sin intermediarios y se forma un nuevo ministerio, que preside el general Simovic, dirigente militar del golpe; lo apoya una coalición que incluye, además del sector neutralista del gobierno derrocado, a los socialistas y al líder croata Matchec. Inmediatamente se envía una delegación a la URSS con el fin de firmar un pacto de no agresión y ayuda mutua mientras en Alemania se lanzan contra Simovic y su régimen acusaciones de traición.

La acción de Hitler es fulminante; estamos en una particular coyuntura del desarrollo de las acciones bélicas, en la cual Inglaterra, apoyándose en el aliadófilo gobierno griego, desembarca tropas en los Balcanes para abrir allí un frente de operaciones militares, y en tal circunstancia Alemania no puede permitir la defección yugoslava. El 6 de abril las fuerzas aéreas germanas bombardean salvajemente Belgrado, causando más de doce mil bajas civiles entre muertos y heridos, y simultáneamente Yugoslavia es invadida desde varios puntos. La preparación yugoslava para la resistencia es totalmente insuficiente: ni siquiera se ha movilizado al conjunto del ejército. Los invasores, con la colaboración prestada por los elementos profascistas —que desencadenan una ola de sabotajes—, desmoronan con facilidad la débil oposición que se les ofrece: el día 13 ocupan la capital, y poco después controlan todo el país. Grecia es también ocupada y las tropas inglesas, que comenzaban a desembarcar allí, derrotadas y expulsadas.

Yugoslavia sufre la suerte de todos los países invadidos por las fuerzas nazifascistas: es colocada bajo un régimen feroz de terrorismo militar y policíaco; las ya escasas libertades existentes desaparecen por completo. Pero además debe soportar el desmembramiento de su territorio: el Reich alemán, además de ocupar militarmente Servia, anexa el norte de Eslovenia; los italianos se apropian de Dalmacia, y lo mismo hace Bulgaria con Macedonia y Hungría con la región de Bashka. En Servia se forma un gobierno títere, encabezado por el general Nedic, que inmediatamente se dedica a reclutar milicias entre los elementos fascistas para colaborar con los ocupantes en la tarea de reprimir a los patriotas yugoslavos. En Croacia, que proclama su independencia, se intenta una solución monárquica; la corona recae en un italiano, el duque de Spoleto, quien prudentemente, jamás se hará cargo de un reinado que estima comprometido; el gobierno efectivo recae en Ante Pavelic, quien, con la colaboración germano-italiana, busca establecer un estado corporativo, realiza sistemáticas persecuciones antisemitas y trata de revertir a la situación de opresión nacional anteriormente existente, atacando a la minoría servia y a la iglesia ortodoxa.

Los comienzos de la lucha antifascista

Al hacerse patente la imposibilidad de los ejércitos yugoslavos de resistir la invasión el rey Pedro II había emprendido la huida. Tomado bajo la protección de los ingleses se dirige a El Cairo, donde proclama "la voluntad nacional de continuar resistiendo". Posteriormente se dirigirá a Londres, y en torno suyo se constituirá un gobierno yugoslavo en el exilio. La primera expresión de esa voluntad de continuar la lucha contra los invasores italo-germanos y sus cómplices yugoslavos —los gobiernos de Nedic y Pavelic— se organiza alrededor de los destacamentos del antiguo ejército que han conseguido sobrevivir a la catástrofe de abril de 1941. Aparecen grupos dispersos de guerrilleros **(Chetniks)**, que se colocan bajo el comando de un excoronel del ejército regular, Draza Mihailovic. Pero la acción de los **chetniks** contra los ocupantes es, desde un comienzo, débil y poco coordinada. La posición política de Mihailovic y su estado mayor es rígidamente conservadora: son monárquicos, predican el nacionalismo panservio y la defensa de la religión ortodoxa; su programa en el caso de triunfar la lucha por la liberación, se sintetiza en el retorno a la situación de anteguerra. Una política tal resulta, por supuesto, escasamente apta para conquistar las simpatías de las masas populares, destinadas a constituirse en principal soporte de la lucha liberadora, y se vuelve negativa especialmente con respecto a los pueblos no servios. Por otra parte, la organización de los **chetniks** es sumamente laxa: la mayoría de los grupos de combate actúan de hecho independientemente, bajo la dirección de sus propios oficiales y reconocen la autoridad de Mihailovic de modo puramente formal, dificultando sobremanera las operaciones coordinadas.

Hacia el mes de julio de 1941 se lanza a la resistencia armada la fuerza política que habría luego de marcar decisivamente la orientación del movimiento liberador: el Partido Comunista Yugoslavo. Ya a los pocos días de la invasión había comenzado a prepararse activamente en ese sentido. En este aspecto el PCY estaba casi completamente libre de las ambigüedades que habían caracterizado la política frente a la Alemania hitleriana de otros partidos comunistas —por ejemplo, el francés— durante la vigencia del tratado germano-soviético de 1939. El movimiento se apoya en los cuadros comunistas y, fundamentalmente, en los combatientes que habían adquirido su

formación militar en España, con las Brigadas Internacionales. Su dirigente es Josip Broz (Tito), ex obrero metalúrgico, veterano militante comunista, que llega a Yugoslavia desde la URSS en el mes de junio.

Durante los primeros meses los guerrilleros de Tito hacen progresos considerables, favorecidos por la necesidad de Alemania, después de atacar a la Unión Soviética en junio de 1941, de derivar hacia el frente ruso gran parte de sus mejores fuerzas, desguarneciendo parcialmente el territorio yugoslavo. Ya en noviembre del mismo año los insurrectos controlan con firmeza diversos puntos de Yugoslavia y Tito puede establecer un cuartel general permanente en Uzice, Bosnia, región donde su control es más seguro.

Pero los ejércitos de ocupación no demoran mucho en lanzar un severo contragolpe, conscientes de que ahora enfrentan un enemigo mucho más peligroso que los dispersos destacamentos de Mihailovic. El alto mando alemán concentra tropas traídas de occidente y comienza un sistemático ataque a las regiones liberadas, acompañado de una violenta campaña terrorista; siembra el pánico para disuadir a la población de apoyar a los resistentes. El punto máximo de esta campaña se dará con la ejecución de siete mil habitantes de la aldea de Kragujevac, en represalia por una acción de los guerrilleros. Los alemanes continuarán esta política, y con mayor intensidad cada vez, durante todo el transcurso de la guerra.

El movimiento de liberación es aún demasiado débil para resistir ataques lanzados en escala tan vasta y no puede todavía plantearse el objetivo de enfrentar a los ocupantes en una guerra regular. Por ello, a fines del 41, deben replegarse hacia zonas montañosas de difícil acceso para el ejército alemán.

Durante todo este período Tito realiza incesantes contactos con Mihailovic a fin de acordar una acción conjunta contra el enemigo común. Pero el logro de este objetivo se revela, desde el primer momento, como bastante problemático. Los elementos reaccionarios que componen el movimiento de Mihailovic ven en las fuerzas agrupadas alrededor del Partido Comunista un peligro tan grande, si no mayor que los mismos alemanes para la Yugoslavia monárquica y terrateniente por la cual luchan. Las divergencias políticas entre ambos grupos resistentes toman, en primera instancia, un cariz táctico: mientras Tito afirma el principio de la ofensiva total contra el invasor Mihailovic preconiza una estrategia que, renunciando a las acciones en vasta escala, no dé lugar a represalias contra la población civil. En noviembre de 1941 estas contradicciones conducen a una ruptura cuando Mihailovic decide retirar sus tropas de una operación conjunta montada contra la ciudad de Kraljevo, haciéndola fracasar. De ahí en más, los **chetniks** —y especialmente los lugartenientes más aislados de Mihailovic— asumirán una línea ambigua, colaborando a veces con los guerrilleros titistas contra los invasores, reuniéndose otras con éstos para atacar a los primeros, luchando con frecuencia contra ambos.

Durante el año 1942, habiendo resistido el embate alemán, el movimiento de liberación hace nuevos progresos: Tito consigue retomar el control de buena parte de Bosnia; la sublevación avanza en la región montenegrina y en Macedonia, donde se le pliegan combatientes del Frente de la Patria búlgaro; en Eslovenia combaten con éxito fuerzas guerrilleras que, aunque aisladas del resto, consiguen incluso amenazar la capital, Ljubliana, defendida por el colaboracionista general Rúpnik. En Croacia, el movimiento resistente, en un principio orientado por Mihailovic, se separa de éste a causa del nacionalismo panservio de su política y comienza a plegarse a los hombres de Tito. La división entre Tito y Mihailovic se hace total, dado que este último acentúa durante el año 1942 sus contactos con Pavelic, Nedic y los alemanes para emprender la acción conjunta contra los titistas e inicia una campaña casi sistemática de agresiones armadas contra ellos. Esta oposición, además de responder a diferentes políticas en lo interior, reproduce las divergencias latentes en la coalición antihitleriana en el plano internacional: mientras Mihailovic responde al gobierno que Pedro II ha formado en Londres (en enero de 1942 Mihailovic ha sido ascendido a general y nombrado ministro de defensa del gabinete en el exilio), y a través de ese gobierno a los aliados occidentales, Inglaterra y Estados Unidos, la política de Tito parece estar orientada por la Unión Soviética y la Internacional Comunista.

Los éxitos políticos y militares de 1942, muy marcados en lo referente al reclutamiento (el ejército de liberación cuenta ya con ciento cincuenta mil combatientes, agrupados en dos cuerpos de ejército de nueve divisiones) y en la organización de comités populares en las zonas liberadas y grupos resistentes en aquellas ocupadas por el enemigo, sugieren que ha llegado el momento de tomar determinaciones fundamentales para el futuro de Yugoslavia. Es así como por decisión del Consejo Antifascista de Liberación de Yugoslavia (AVNOJ, en idioma servio), organismo político que agrupa a todos los resistentes —y en el cual predominan los comunistas, que llevan sobre sí el peso principal de la lucha—, se reúne en noviembre la llamada Asamblea de los Pueblos Yugoslavos. La asamblea, presidida por Ivan Ribar, decide constituirse en único gobierno legítimo de Yugoslavia (con lo cual desconoce de hecho al gobierno de Londres apoyado por los aliados) y trazar un programa para la organización del país una vez expulsado el ocupante.

La decisión de la Asamblea encuentra la natural oposición del rey Pedro II y también del primer ministro inglés Winston Churchill, quien hace conocer el vehemente rechazo británico a la medida, en cuanto ésta llega a su conocimiento; tal cosa no podía menos que entrar en los cálculos de los revolucionarios yugoslavos. Pero, y esto adquiere en ese momento un carácter sorpresivo, también la URSS, que en apariencia alienta el movimiento de Tito, ya que mantiene una línea ideológicamente afín y está ligada a él a

Josip Broz (Tito) en su cuartel general en la montaña. Obrero metalúrgico y militante comunista, consigue liberar vastas zonas del territorio yugoslavo.

través de la Internacional Comunista, rechaza de plano las pretensiones de la AVNOJ de hegemonizar la resistencia y proclama su intención de seguir reconociendo al gobierno de Pedro II. Salta a la luz una contradicción inesperada: la política de los comunistas yugoslavos no es la misma que la de los comunistas rusos y del movimiento comunista internacional.

¿"Unidad Nacional" contra el invasor o revolución?

La política exterior de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial y la línea de la Internacional Comunista durante el mismo período está puesta al servicio de un objetivo fundamental: el mantenimiento y la consolidación de la alianza de la URSS con las potencias occidentales "democráticas". Desde el momento en que la autoridad interna de Stalin se hace indiscutida y su influencia sobre el movimiento comunista internacional indisputable, en el PCUS y en los demás partidos comunistas adquieren prioridad los intereses nacionales del estado soviético, quedando relegadas al rango de objetivo secundario las posibilidades de impulsar políticas revolucionarias a nivel internacional. Durante la guerra los intereses nacionales soviéticos exigen el robustecimiento de la alianza occidental. El objetivo manifiesto es lograr una rápida conclusión favorable de la contienda; por eso, y dentro de este marco, toda política que tienda a debilitar la alianza resulta condenable a los ojos de la URSS, pues favorece las posibilidades del fascismo de sostenerse. Pero, y esto se hará evidente solo más tarde, en esta concepción subyace la intención de un entendimiento más vasto con Occidente, que alcance al ordenamiento mundial de la posguerra: en la política de Stalin ya se perfila la posterior división de esferas de influencia que se llevará a cabo en Yalta.

Dentro de esta perspectiva, el hecho de que un partido comunista despliegue acciones tendientes a crear condiciones revolucionarias en su propio país aparece como un elemento perturbador, en tanto sea motivo de conflicto con Occidente, que, evidentemente, no está dispuesto a aceptar movimientos que pongan en tela de juicio a los regímenes capitalistas.

La línea política elaborada y aplicada por el Partido Comunista Yugoslavo durante el período que se inicia con el lanzamiento de la resistencia armada contra los invasores italo-germanos está colocada sobre bases absolutamente distintas: se distingue por asociar estrechamente los problemas planteados por la lucha contra el ocupante con los de la transformación revolucionaria de la sociedad yugoslava. Esta segunda finalidad no es concebida por el PCY como una etapa a iniciar luego de lograda la liberación, sino como una tarea a realizarse durante el transcurso mismo de la guerra. Tal posición no se refleja a nivel programático —el lema del Frente Antifascista es "Libertad al pueblo, muerte al fascismo", y su programa otorga expresas garantías a la propiedad privada y remite la cuestión constitucional a elecciones a convocarse después de la liberación— sino en las medidas tomadas en la práctica: la reforma agraria en las regiones liberadas y la constitución de órganos que expresan el comienzo de la construcción del nuevo poder popular: los Comités Populares de Liberación, bajo cuya autoridad administrativa son colocadas todas las regiones liberadas de Yugoslavia. Esta concepción es sistemáticamente condenada por Stalin y la Internacional Comunista porque parten del supuesto de que su seguro resultado será aislar al PCY de las demás fuerzas antifascistas, las cuales no estarán dispuestas a acompañar una política tan avanzada. En este sentido, Dimítrov, dirigente de la Internacional Comunista, escribe a Tito en marzo de 1942: "A la vista de las informaciones que nos habéis enviado parece que a los ingleses y al gobierno yugoslavo de Londres no les falta ra-




ЖИВЕО
1 МАЈ

zón en sospechar que el movimiento guerrillero toma un carácter comunista y tiende a la sovietización de Yugoslavia... En el momento actual el deber esencial e inmediato es fusionar todas las corrientes antinazis, aplastar a los invasores y llevar a término la liberación nacional". Y más adelante: "Aquí debe haber una grave confusión. Francamente, os pedimos reflexionar bien sobre vuestra táctica y vuestros actos, aseguraos si habéis hecho todo lo posible por crear un frente nacional único, agrupando a todos los enemigos de Hitler y de Mussolini, con un objetivo común: la expulsión de los invasores".

El PCY coloca el problema de la unidad antifascista sobre bases distintas que la Internacional y otros movimientos de resistencia que responden a ésta (muy sensiblemente en el caso francés). Tal unidad es planteada por los comunistas yugoslavos a partir de la conjunción de todos los grupos que comparten los objetivos y métodos de lucha arriba descriptos; de esa forma, no solamente quedan excluidos los cómplices de los ocupantes, sino, y de manera creciente, los partidarios de la monarquía y todos aquellos que pretenden conservar, después de la liberación, los privilegios de los terratenientes y de la burguesía. De este modo, la lucha liberadora va tomando progresivamente el carácter de una guerra civil contra las clases dominantes. Esta política, aun cuando acarrea un sinnúmero de dificultades concretas, no tiende a aislar al PCY —como lo sugiere Dimítrov— sino por el contrario: constituye un eficaz vehículo para el desenmascaramiento ante las masas de los sectores reaccionarios como el de Mihailovic. Este, de más en más, y ante el carácter decididamente revolucionario que toma el movimiento liberador, se ve impulsado a traicionarlo mediante acuerdos con el ocupante, haciéndose clara para las mayorías populares la realidad reaccionaria y antinacional oculta detrás de sus postulaciones. El PCY y el frente por él hegemonizado no quedan así aislados, sino fortalecidos, aumentando su influencia entre las masas; los aislados son los representantes de las clases dominantes y colaboradores del enemigo. Pero el problema de fondo entre los comunistas yugoslavos y la política soviética va más allá. Lo señala la carta ya comentada de Dimítrov, que encarece a Tito no considere su lucha "únicamente desde el punto de vista nacional, sino desde el punto de vista internacional de la coalición anglo-soviético-norteamericana". Ese es el elemento central, y es precisamente esta alianza la que se ve perturbada por la política yugoslava. De ahí que la URSS no envíe armamento a Tito (quien lucha con el capturado a los alemanes, con todas las de deficiencias que ello impica), en tanto los occidentales abastecen abundantemente a Mihailovic; y por ello Moscú se hace cómplice de la conspiración de silencio que Londres tiende en torno del movimiento de liberación yugoslavo, atribuyendo todas las acciones militares exitosas a las fuerzas de Mihailovic; de allí también el rotundo veto de Moscú cuando el AVNOJ intenta asumir la representación de Yugoslavia.

La liberación

La posición del AVNOJ en 1942 no es todavía suficientemente fuerte para resistir la combinación de presiones internacionales que se ejercen sobre él a fin de impedirle que desconozca la autoridad de Pedro II y se transforme en único gobierno de Yugoslavia. Por eso debe ceder y conformarse con mantener su antigua estructura de frente, agrupando a los partidos de la resistencia. En enero del año siguiente, el movimiento de liberación experimentará nuevas pruebas cuando el mariscal alemán Keitel desencadena una potente ofensiva con la utilización de ingentes recursos militares. Duras batallas defensivas que se prolongan a lo largo de varios meses y el abandono de muchas zonas liberadas son necesarios para la supervivencia de las fuerzas revolucionarias. Pero, pese a los contrastes parciales, es en estas luchas donde se consolida definitivamente el arma que

Tito y otros dirigentes yugoslavos durante un acto conmemorativo del 1o. de mayo.

Las guerrillas han hecho retroceder a los ocupantes, la guerra termina. En 1946 el rey Pedro II es depuesto y se proclama la constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia. Gigantescos retratos de Tito, Lenin y Stalin dominan la calle. Aún no se ha producido la ruptura con la URSS.

los revolucionarios yugoslavos han previsto desde un primer momento como imprescindible para asegurar el éxito de su política: el ejército popular revolucionario, capaz tanto de hacer frente al invasor como —quizá lo más importante— de garantizar la permanencia del poder popular luego de la liberación.

La capitulación de Italia significa un cambio importante en la relación de fuerzas. Los combatientes de Tito recuperan una buena parte de las armas pertenecientes a las tropas italianas de ocupación y son reforzados por considerables contingentes italianos (una división casi completa) que cambian de bando. La región dálmata es liberada. En estas circunstancias se realiza la segunda reunión del Consejo Antifascista, que, retomando la línea abandonada en 1942, declara enemigo a Mihailovic, desconoce la autoridad del rey Pedro, a quien prohibe el retorno a Yugoslavia, y resuelve que la futura organización del país estará determinada por el principio federativo. El AVNOJ se constituye en gobierno provisorio, remitiendo la cuestión monárquica a un prebiscito posterior. Este último punto demuestra claramente que los revolucionarios también saben maniobrar ante los aliados, haciendo concesiones que eviten una total ruptura, pero sin ceder en los puntos esenciales. Las presiones de los Tres Grandes, que siguen reclamando a Tito un compromiso con el rey y Mihailovic, no surten ningún efecto.

Hacia fin de año comienza a manifestarse un viraje en la política de los aliados occidentales con respecto al movimiento de liberación yugoslavo. Inglaterra y los Estados Unidos se inclinan ante una situación de hecho: la única resistencia efectiva a los alemanes proviene de las fuerzas de Tito (y su importancia militar no es despreciable, dado que en Yugoslavia permanecen inmovilizadas quince divisiones alemanas) mientras que Mihailovic ya ha recorrido totalmente el camino que lo lleva a la colaboración con el invasor y se ha aislado por completo del pueblo yugoslavo. Churchill, aceptando los hechos consumados, propicia ahora un entendimiento con Tito: ya que no es posible impedir que hegemonice el movimiento de resistencia se le hace necesario a Inglaterra negociar con él, arrancarle todas las concesiones políticas que resulte posible obtener a cambio de la ayuda militar. Una misión militar británica, encabezada por el general Mc Lean, y luego otra, en la que participa el propio hijo de Churchill, Randolph, son enviadas ante Tito. Comienza a funcionar un puente aéreo con Italia para el transporte de armas hacia las fuerzas de liberación; entre tanto, cesa el auxilio británico a Mihailovic, a consecuencia de la negativa de éste a ejecutar varias misiones ordenadas por el Alto Mando aliado.

Consecuentemente cambia la posición de Stalin, y Moscú emite la siguiente declaración: "Los acontecimientos de Yugoslavia, ya aceptados por Gran Bretaña y los Estados Unidos, son considerados por el gobierno soviético como susceptibles de contribuir al éxito de la lucha contra la Alemania hitleriana. Estos acontecimientos son un signo del modo notable como los nuevos jefes yugoslavos han sabido hacer la unión de todas las fuerzas del país".

En 1944 el curso de la guerra se torna definitivamente desfavorable para la coalición nazifascista: sus ejércitos marchan de derrota en derrota, tanto en el frente francés recientemente abierto como en oriente. En territorio yugoslavo, realizan en abril un supremo esfuerzo por liquidar al movimiento de liberación, pero su ofensiva, aunque obtienen algunos éxitos parciales, fracasa en su objetivo principal.

La presión de los Tres Grandes sobre Tito se intensifica. Stalin se entrevista con él en setiembre e intenta vanamente hacerle aceptar la restauración del rey Pedro y que otorgue concesiones a la burguesía servia. Los anglo-americanos —cuyas amenazas de invadir Yugoslavia, luego de derrotados los alemanes, adquieren un cariz amenazador— obtienen algo más de éxito: Tito, en dos entrevistas con Subacic, primer ministro del gabinete de Londres, firma un acuerdo que prevé la constitución de un consejo de regencia, el cual


HOTEL
БИОСКОП

en un plazo de tres meses convocará a un plebiscito para decidir sobre el problema de la monarquía; los actos legislativos del Consejo de Liberación también quedarán sujetos a ratificación posterior.
Mientras el poder alemán en Yugoslavia va haciéndose pedazos bajo la acción combinada del ejército soviético y las fuerzas de liberación (que el 20 de octubre de 1944 ocupan Belgrado) Churchill y Stalin acuerdan compartir igualitariamente la influencia sobre el futuro régimen yugoslavo. Un nuevo diluvio de exigencias cae sobre los revolucionarios: inmediata puesta en vigor de los acuerdos Tito-Subacic y la formación de un gobierno que respete sus prescripciones; que el AVNOJ admita en su seno a los miembros de la asamblea nacional de anteguerra que no hubiesen colaborado con los alemanes; que la legislación promulgada por el AVNOJ sea sometida a la aprobación de la futura asamblea constituyente. Pese a que estas exigencias suscitan gran indignación en la mayoría de los cuadros del movimiento de liberación, finalmente se decide aceptarlas. Más tarde dirá Tito: "Aceptamos este acuerdo porque conocíamos nuestra fuerza, sabíamos que la enorme mayoría del pueblo estaba con nosotros... Además, teníamos un fuerte ejército, cuya importancia no podían sospechar nuestros rivales". El entendimiento también encuentra resistencias en el otro extremo: los elementos reaccionarios que rodean al gobierno en el exilio preconizan una abierta intervención anglo-americana contra las fuerzas de Tito. Pero finalmente el rey Pedro, presionado por Churchill, se aviene a firmar. Los acontecimientos siguientes revelan la justeza de los cálculos de los revolucionarios acerca de su fuerza efectiva, de la debilidad de los elementos reaccionarios y el ningún consenso que posee el gobierno de Londres entre el pueblo yugoslavo. En marzo de 1945 se forma el consejo de regencia con tres monárquicos: Budislavljevic. Mandic y Sernek; el consejo de liberación replica retirándole su apoyo y formando, cinco días más tarde, un nuevo gobierno presi-

Estatuto modelo de una comuna

Art. 1. La comuna de Kranj es una organización político-territorial fundamental del autogobierno del pueblo trabajador; es igualmente una comunidad socioeconómica fundamental de los habitantes que residen en el territorio de la comuna.
[...]
Art. 3. El pueblo trabajador de la comuna ejerce sus derechos y cumple sus deberes en la comuna mediante el comité popular de la comuna, los comités locales de los demás órganos del gobierno comunal, o bien, directamente, mediante las elecciones de los órganos representativos de la comuna y la revocación de sus miembros, así como a través de las reuniones de electores y el referéndum.
[...]
Art. 6. El pueblo trabajador de la comuna ejerce sus derechos de autogobierno por lo que se refiere a los asuntos de interés común a varias comunas en el distrito mediante sus representantes en el comité popular del distrito. [...]
Art. 7. [...] Todos los órganos de administración del Estado en la comuna están subordinados al comité popular de la comuna, a menos que la ley no haya decidido otra cosa por lo que se refiere a los órganos de la administración que resuelven cuestiones relativas a la competencia del distrito, la República federada y la Federación.
Art. 8. La comuna tiene, fundamentalmente, los derechos y deberes siguientes:
Velar por la armonización entre los intereses individuales de los ciudadanos y los intereses generales;
Asegurar las condiciones necesarias para el desarrollo de las fuerzas de producción y para el mejoramiento constante de las condiciones culturales y las condiciones generales de existencia de la comuna; [...]
Administrar el patrimonio popular de uso general y, más generalmente, el patrimonio popular confiado a la comuna; defender la propiedad social y personal;
Disponer con toda autonomía los recursos de la comuna; fijar las obligaciones de los organismos económicos respecto a la comuna; establecer los impuestos comunales adicionales; [...]
Aplicar las leyes y demás prescripciones, a menos que esta aplicación sea confiada expresamente a la competencia de otros órganos, instituciones y organizaciones.

Determinar el funcionamiento y la organización de los órganos e instituciones comunales;
Organizar los servicios comunales. [...]
Art. 9. La comuna dispone de recursos propios, determinados por la ley.
Art. 10. En el curso de la realización de sus derechos y deberes, la comuna ejerce, mediante el comité popular y otros órganos de autogobierno comunal, las actividades siguientes:
1. Adopta, con toda autonomía, su plan económico y su presupuesto;
2. Dicta prescripciones con toda autonomía, basándose en los poderes que le son conferidos por la ley;
3. Funda empresas, así como instituciones comunales, culturales, educativas, sanitarias y sociales;
4. Aplica directamente las leyes y demás prescripciones y para ello conduce todo procedimiento administrativo y administrativo-penal, toma decisiones en primera instancia y realiza todas las disposiciones administrativas, a menos que la aplicación directa sea confiada a la competencia de otros órganos.
5. Abroga y anula las disposiciones ilegales de los organismos económicos y de otra especie, así como los de las instituciones sometidas a su control;
6. Organiza la realización de los asuntos de su competencia y toma las medidas de organización, administrativas, económicas, etc., para este fin;
7. Asegura los recursos necesarios para el funcionamiento de los servicios públicos de la comuna;
8. Asegura el funcionamiento de los servicios comunales, nombra el personal técnico y vela por su formación y sus derechos;
9. Hace recomendaciones a las organizaciones económicas y las instituciones autónomas respecto de su actividad;
10. Interpone un recurso para la protección de los derechos de autogobierno siempre que una prescripción o cualquier otro acto de un órgano superior del Estado haya atentado contra uno de sus derechos determinados por la ley;
[...]
Art. 12. La comuna ejerce sus derechos y cumple sus deberes en virtud y dentro de los límites de la ley y demás prescripciones de los órganos superiores del estado, así como de sus propias prescripciones.
[...]

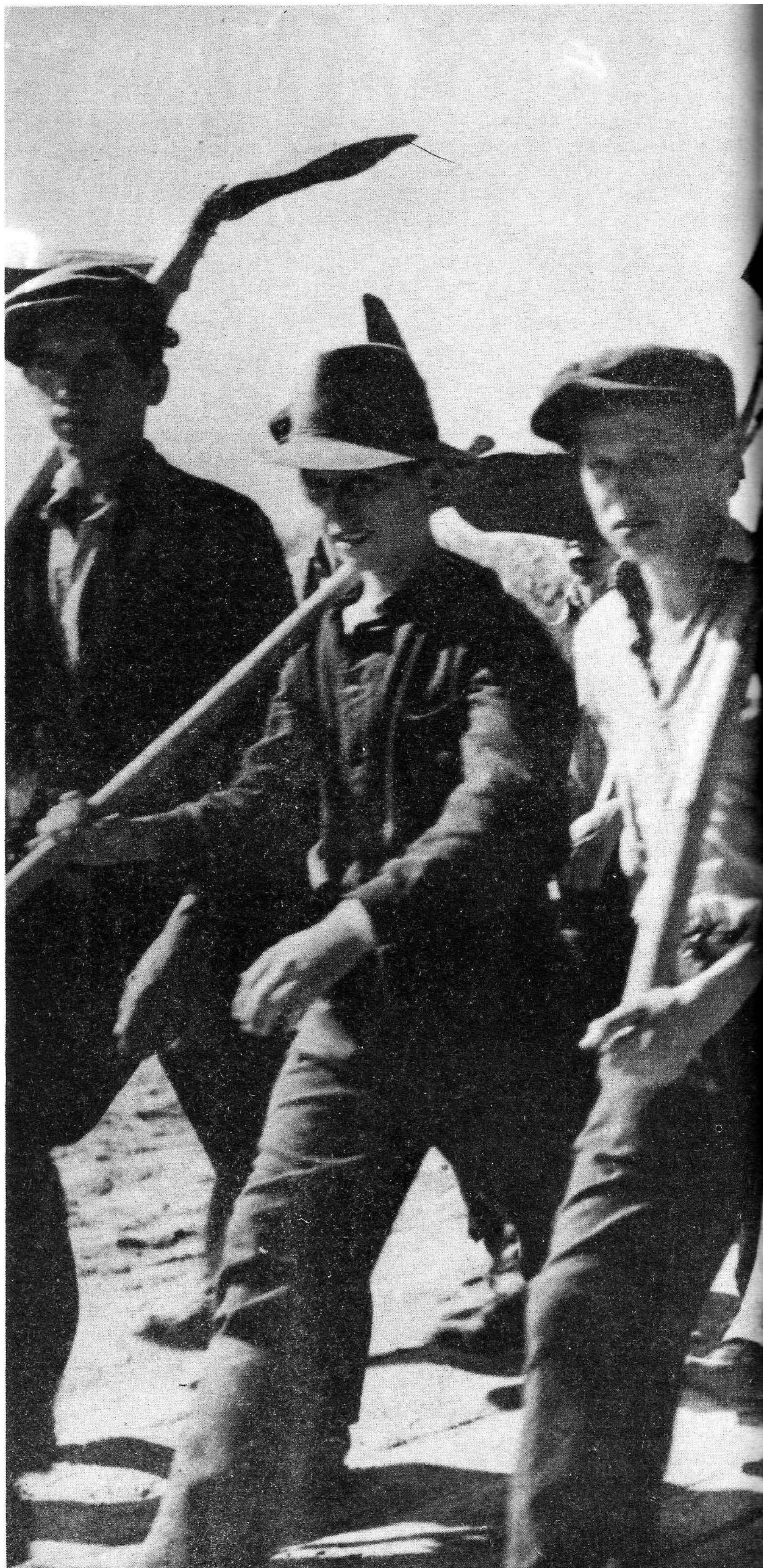
(Tomado de: J. Djordjevich, *Yugoslavia, Democracia Socialista.*)

dido por Tito y con la presencia de los principales dirigentes de la resistencia: Ribar, Kardel, Rankovic, Dedijer, Djilas, etc. El poder efectivo de ambos gobiernos es completamente distinto: detrás de Tito están todos los comités populares, que controlan política y militarmente el país; el Consejo de Regencia gira en el vacío.
En julio la situación comienza a definirse. Ante la declaración de Tito acerca de la incompatibilidad de la monarquía con la soberanía nacional afirmada en la resistencia, el Consejo de Regencia, encontrándose impotente, sólo atina a resolver su propia disolución y a emitir protestas por la ruptura del acuerdo Tito - Subacic. Dos meses después las elecciones para la Constituyente consagran formalmente la situación de hecho: el Frente Nacional obtiene 6.725.000 votos (el 90,48 %); la oposición solo alcanza 707.000. La asamblea constituyente, reunida en enero de 1946, depone a Pedro II y proclama la constitución de la República Federativa Popular de Yugoslavia.

La nueva organización política

Los organismos de base de la nueva organización política revolucionaria comienzan a constituirse no bien iniciada la lucha contra los ocupantes fascistas: toman el nombre de comités populares de liberación. Aparecen en casi todo el territorio yugoslavo abarcando todas las instancias de organización: comités de pueblo, ciudad, distrito, departamento, etcétera, no solamente en territorio liberado, donde se hacen cargo de la administración efectiva, sino también en las zonas en poder del enemigo, donde actúan clandestinamente como órganos político-militares de la resistencia. Desde un principio los comités populares funcionan en forma democrática: los obreros, campesinos e intelectuales que soportan en cada lugar el peso de la lucha tienen el absoluto derecho de elegir sus representantes y de revocarlos parcial-

La organización política revolucionaria aparece en Yugoslavia cuando aún no ha finalizado la guerra. Se constituyen comités populares, elecciones regionales democráticas y formas organizativas que transforman profundamente la estratificación anterior. En la foto, grupo de jóvenes voluntarios que participan en la construcción de la carretera Belgrado-Zagreb.





mente o en su totalidad en caso de defección o insuficiente actividad. Tales órganos no solo permiten ligar efectivamente al movimiento de liberación con las masas, sino que constituyen, al decir de Tito, "los gérmenes del nuevo estado que surge del seno mismo de la lucha por la liberación contra el ocupante y los traidores". Hacia fines de 1942 el desarrollo de la lucha contra los invasores y los elementos reaccionarios yugoslavos posibilita y exige la formación de un órgano central que vaya más allá de un simple frente político y pase a constituirse en gobierno. El AVNOJ pretende desempeñar ese papel: ya hemos indicado las circunstancias, principalmente exteriores, que se lo impiden. Pero al año siguiente el AVNOJ encuentra ya las condiciones apropiadas para constituirse en "cuerpo representativo, legislativo y ejecutivo de Yugoslavia" y "representante supremo de la soberanía popular y el estado yugoslavo en su conjunto". Si bien esta decisión resultará considerablemente mediatizada por los compromisos internacionales posteriores, el congreso de 1943 marca un hito importante en la constitución de un nuevo poder político.

La constitución de 1946, dictada en momentos en que las fuerzas monárquico-reaccionarias han sufrido una derrota total, señala, sin embargo, un retroceso en cuanto a la aplicación de normas que garanticen el desarrollo de los elementos de democracia proletaria contenidos en el proceso anterior. El Frente Nacional paga tributo a las concepciones y modos de organización de tendencia stalinista que —no obstante las profundas divergencias surgidas durante la guerra— privan en su fuerza dirigente: el Partido Comunista Yugoslavo. Es así como las atribuciones de los comités populares sufren menoscabo en relación a las detentadas durante la lucha liberadora y se verifica un avance de las tendencias centralizadoras del poder. Solo en el plano de la igualdad de derechos entre las distintas nacionalidades que componen Yugoslavia (problema fundamental, dado el monopolio político servio que había impregnado

Resolución del Buró de Información de los partidos comunistas sobre la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia (1948)

1. El Buró de Información considera que la dirección del PCY sigue en los últimos tiempos, en las cuestiones fundamentales de la política exterior e interior, una línea falsa que representa una desviación de la doctrina marxista-leninista. En consecuencia, el Buró de Información aprueba la acción del CC del PC(b) de la URSS, que ha tomado la iniciativa de desenmascarar la política errónea del CC del PCY y, en primer lugar, de los camaradas Tito, Kardelj, Djilas y Rankovic.
2. El Buró de Información comprueba que la dirección del PCY aplica una política de enemistad con respecto a la URSS y al PC(b) de la URSS [...] los dirigentes del PCY han adoptado una posición indigna de comunistas; los dirigentes yugoslavos han comenzado a identificar la política exterior de la URSS con la de las potencias imperialistas y se conducen con respecto a la URSS como con respecto a los estados burgueses. En virtud de esta actitud antisoviética se ha difundido en el CC del PCY una propaganda calumniosa sobre la "degeneración" del PC(b) de la URSS, etc., tomada del arsenal del trotskismo contrarrevolucionario. El Buró de información condena esta orientación antisoviética de los dirigentes del PCY como incompatible con el marxismo-leninismo y propia solamente de nacionalistas.
3. Los dirigentes del PCY, en su política interior, se apartan de las posiciones de la clase obrera, y rompen con la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases. Niegan el hecho del crecimiento de los elementos capitalistas en su país y la agudización de la lucha de clases en el campo yugoslavo que de él se deriva. [...]
4. El Buró de Información considera que la dirección del PCY revisa la doctrina marxista-leninista sobre el partido. Según la teoría marxista-leninista, el partido es la fuerza orientadora y dirigente fundamental en el país, con programa propio y sin diluirse en la masa de los sin partido. [...] Pero en Yugoslavia es el Frente Popular y no el Partido Comunista el que está considerado como la fuerza dirigente del país. Los dirigentes yugoslavos rebajan el papel del Partido Comunista, lo diluyen, de hecho, en el Frente Popular sin partido. [...] Todo esto demuestra la existencia de tendencias liquidadoras respecto al PCY. [...]
5. El Buró de Información considera que el régimen burocrático creado por los dirigentes yugoslavos en el seno del partido es nefasto para la vida y el desarrollo del PCY. En el partido no existe ni democracia interior ni elegibilidad de los órganos dirigentes ni crítica ni autocrítica. [...] Es totalmente intolerable

que en el PCY sean pisoteados los derechos más elementales de los miembros del partido, ya que la menor crítica de las normas erróneas en el partido provoca severas represalias. [...] El Buró de información considera que no puede tolerarse en un partido comunista un régimen tan vergonzoso, puramente turco y terrorista. [...]

6. En lugar de aceptar honradamente la crítica y colocarse en el terreno de la corrección bolchevique de los errores cometidos, los dirigentes del PCY, poseídos de una ambición sin límites, de arrogancia y presunción, han acogido la crítica con animosidad, han manifestado hostilidad hacia ella y se han lanzado por una vía antipartido, negando completamente sus errores, violando las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la actitud del partido político respecto de sus errores y agravando así sus errores contra el partido.

[...]

8. El Buró de Información llega a la conclusión unánime de que los dirigentes del PCY —por su orientación antisoviética y antipartido, incompatible con el marxismo-leninismo, por toda su conducta y su negativa a participar en la reunión del Buró de Información— se han colocado en la oposición con respecto a los partidos comunistas adheridos al Buró de Información; se han lanzado por la vía de la separación del frente unido socialista contra el imperialismo, por la vía de la traición a la causa de la solidaridad internacional de los trabajadores, pasando a las posiciones del nacionalismo.

El Buró de Información condena esta política y la actitud antipartido de los dirigentes del PCY.

El Buró de Información comprueba que, por todo lo expuesto, el CC del PCY se coloca y coloca al PCY fuera de la familia de los partidos comunistas hermanos, fuera del frente comunista único y, por consiguiente, fuera de las filas del Buró de Información. [...]

Los dirigentes yugoslavos por lo visto no comprenden, o quizá hacen como que no comprenden, que semejante posición nacionalista solo puede conducir a la degeneración de Yugoslavia en una república burguesa ordinaria, a la pérdida de la independencia de Yugoslavia y a su transformación en colonia de los países imperialistas. [...]

Incumbe a las fuerzas sanas del PCY la tarea de obligar a sus dirigentes a reconocer abierta y honradamente sus errores y a corregirlos, a romper con el nacionalismo, a volver al internacionalismo y a fortalecer por todos los medios el frente socialista único contra el imperialismo; o, si los dirigentes actuales del PCY se muestran incapaces de ello, cambiarlos y promover una nueva dirección internacionalista del PCY.

(Tomado de: F. Claudín, *La crisis del movimiento comunista.*)

toda la evolución de preguerra) se puede constatar un avance. La aparición de seis repúblicas, con gobiernos que gozan de gran autonomía en lo interior, y un sistema parlamentario bicameral en el cual una cámara de las nacionalidades, con representación igualitaria de todas las repúblicas, sirve de reaseguro a las autonomías, son signos de esta tendencia.

Las consecuencias del conflicto con la URSS iniciado en 1948 modificarán decisivamente las formas de organización política yugoslava. La lucha contra el stalinismo soviético impone la adopción de actitudes ideológicas y normas de organización capaces de movilizar las energías populares en defensa de un régimen que soporta una enorme presión externa. Es así como en el conjunto de disposiciones que van finalmente a confluir en las leyes constitucionales de 1953 se vuelven a rescatar las potencialidades democráticas contenidas en los comités populares, y éstos retoman las prerrogativas de autogobierno amenazadas seriamente por los intentos de "seguir el modelo de la URSS". Los comités populares vuelven a gozar de sensible autonomía en lo tocante al control de la producción en comunas y distritos, de la administración de bienes, aplicación de leyes, posibilidad de dictar y ejecutar reglamentos, determinación de sus propias formas institucionales, etc. Las leyes de 1953 intentan también consagrar fórmulas más democráticas a nivel nacional; la asamblea federal popular, representante de la soberanía popular y órgano supremo de la federación que posee poder constituyente y legislativo, con competencia absoluta sobre la política exterior e interna, modifica su composición con respecto a la de 1946. Se mantiene en ella el consejo federal, englobando en su seno al antiguo consejo de las nacionalidades; hay en adelante dos categorías de diputados; los elegidos por el voto del conjunto de la población, a razón de un representante por cada setenta mil habitantes, y los elegidos por los consejos de las repúblicas federadas —diez por cada una de ellas—. Aparece incluido dentro

de la Asamblea, con iguales atribuciones que el consejo federal, el consejo de productores, elegido en forma indirecta por "aquellos que participan de la producción, los transportes y el comercio", a través de sucesivas asambleas comunales, de distrito, etc.
De todas formas, esta impresión de funcionamiento democrático de las organizaciones populares yugoslavas debe ser considerablemente atenuada. De hecho, los comités populares, si bien recobran e incluso amplían las funciones administrativas que poseían con anterioridad a 1946, carecen del poder de decisión política que fuera su patrimonio durante la lucha por la liberación. Por otra parte, aunque el casi monopolio político del PCY dentro del frente nacional tiende a debilitarse, se acentúa la centralización en las instancias superiores del gobierno, hecho muy evidente en el peso que adquiere la figura del Mariscal Tito en las decisiones más importantes, y pese a ser la yugoslava una constitución no presidencialista. La tensión entre las tendencias más democráticas y las del centralismo burocrático continúa manifiesta en Yugoslavia.

Las transformaciones económicas

El gobierno del frente nacional, al asumir el poder, debe enfrentar una situación sumamente difícil, impuesta por la necesidad de realizar profundas transformaciones estructurales en un país de atrasada economía agraria y devastado por la guerra. La herencia dejada por el conflicto no puede ser peor: las acciones militares, las masivas ejecuciones de rehenes civiles practicadas por los alemanes a manera de represalia, la subalimentación y las enfermedades han causado más de un millón setecientas mil víctimas, la décima parte de la población total. La infraestructura productiva y de servicios ha sido destruida en gran parte: seiscientas mil unidades de vivienda y seis mil kilómetros de vías férreas que

El autogobierno de los productores

El autogobierno de los productores en la economía consiste principalmente:
En el derecho de las colectividades obreras a administrar las organizaciones económicas directamente y a través de los consejos obreros, las asambleas de las cooperativas agrícolas y otros cuerpos representativos que eligen y revocan ellos mismos;
En el derecho de los productores a ser elegidos para los cuerpos representativos de las organizaciones económicas;
En el derecho de la organización económica a fijar de manera autónoma sus planes económicos; en el derecho de la organización económica a disponer de toda autonomía y, una vez que cumpla las obligaciones respecto a la comunidad social, de los ingresos de la organización, garantizando la ley un mínimo determinado de esos ingresos para la comunidad; en el derecho que tiene la organización económica a fijar dentro de los límites de sus ingresos las ganancias de los trabajadores, garantizando la ley a los trabajadores de las empresas económicas una ganancia mínima sobre los recursos de la sociedad;
En el derecho de los productores a fijar, mediante sus representantes en los Consejos de Productores, los recursos materiales a deducir para la satisfacción de las necesidades de la colectividad y decidir acerca del empleo de tales recursos;
Los productores realizan sus derechos autónomos en virtud de la Constitución y las leyes y dentro del marco de los planes económicos.
Las colectividades obreras adquieren sus derechos autónomos del hecho mismo de la creación de la organización económica.

(Tomado de: *Ley Constitucional sobre la organización social y política de Yugoslavia.*)



La experiencia más original llevada a cabo en Yugoslavia es, indudablemente, la gestión obrera en las empresas. El sistema consiste, esquemáticamente, en una dirección tripartita: los trabajadores están representados por un consejo obrero y un comité de dirección; y el tercer componente, el director de la empresa, es elegido por la comuna en cuya área se encuentra la planta fabril.







Jóvenes yugoslavos pertenecientes al Movimiento Juvenil trabajan voluntariamente en las minas de Rapatnica.

necesitan reconstrucción dan idea de la magnitud de los daños. Las primeras medidas del nuevo régimen están enderezadas tanto a liquidar las antiguas relaciones de propiedad como a restablecer la producción. La nacionalización de la propiedad enemiga hace pasar al área estatal casi el 80 % de la industria, la banca y el comercio al por mayor, hecho éste fácilmente explicable porque el capital imperialista alemán se había apoderado de casi toda la economía yugoslava durante la ocupación.
El primer plan quinquenal que se lanza de inmediato impone a Yugoslavia un modelo de industrialización forzada —similar al experimentado en la Unión Soviética con mantenimiento del consumo a bajos niveles, trabajo intensivo y abundante utilización de la emulación y las brigadas de choque. Su objetivo no solo es restablecer la producción de anteguerra allí donde había sido más seriamente afectada sino modificar una estructura económica predominantemente agraria, en la cual se manifiesta claramente un exceso de población campesina en relación a la tierra arable. El plan, que se concentra en las industrias consideradas prioritarias (carbonífera, refinerías de petróleo, hidroeléctrica, tejido, hilado, etc.), obtiene éxito considerable a pesar de las dificultades del bloqueo económico impuesto por los países socialistas a partir de la ruptura política. No obstante, a la finalización del quinquenio gran parte de la industria yugoslava sigue empleando anticuados procedimientos artesanales.
La reforma agraria, iniciada durante la lucha nacional contra el ocupante, recibe un nuevo impulso luego de la liberación, al decretarse la expropiación de toda extensión de tierra mayor de veinte o treinta y cinco hectáreas, según las condiciones de fertilidad. La mayor cantidad de expropiaciones se realizan en la región servia, donde abundan los latifundios; allí 300.000 familias campesinas reciben tierras. En las demás repúblicas predomina casi sin excepciones la pequeña propiedad y se requieren soluciones de otro tipo, fundamentalmente la coope-

La posición yugoslava frente a la URSS

Los dirigentes de la URSS se esfuerzan en falsificar la Revolución de Octubre, en rever o empujar hacia el olvido a algunas de sus ideas más esenciales, en disminuir el papel de Lenin como dirigente y organizador de la revolución. Ellos están dejando cada vez más de lado el leninismo. En vez de la colaboración internacional revolucionaria y la lucha por la paz, por la independencia e igualdad de todos los pueblos, la dirección de la URSS ha supeditado toda su actividad en el plano internacional hacia las tendencias hegemonistas del Gran Estado Ruso. De ahí proviene que se sofoquen los levantamientos libertadores —por un lado— y al mismo tiempo el incitamiento a los pueblos a las guerras suicidas por intereses hegemonistas ajenos; de ahí la transformación de los partidos comunistas en otros países en simples agencias de inteligencia de la casta burocrática soviética —y al mismo tiempo la lucha por la división de las esferas de influencia con las potencias imperialistas.
En vez de la cooperación multilateral sobre un pie de igualdad con los países en que se formaron después de la Segunda Guerra Mundial las condiciones para la construcción del socialismo, el gobierno soviético llevó y lleva una política de sometimiento y pillaje económico transformando de esta manera a los países de Europa oriental en países sometidos o semicoloniales. De esta manera, frenó de hecho todo el desarrollo de esos países hacia el socialismo.
Por la razón de que nuestros pueblos con el Partido Comunista Yugoslavo y el camarada Tito al frente se levantaron decididamente en defensa de su independencia y las conquistas de nuestra Revolución —y de esta manera también en defensa de los principios básicos y el espíritu del marxismo-leninismo— los dirigentes de la URSS y los gobiernos bajo su influencia vertieron en los últimos dos años y fracción un mar de vituperios y difamaciones sobre nuestro partido y nuestro país. Emplearon y están empleando todos los medios posibles en contra de la construcción del socialismo yugoslavo, empezando con la calumniante propaganda hasta llegar hasta los incidentes sobre nuestras fronteras; desde el bloqueo económico hasta el envío de grupos de espionaje y amenazas de guerra.

Como expresión de esta política hegemonista llegó también la "teoría sobre la nación dirigente", sobre "el hermano mayor" que en esencia no difiere en nada de las ya conocidas teorías raciales o "gerenvolk" de nuestro cercano pasado, con excepción de que su esencia antirrevolucionaria se esconde detrás de la Revolución de Octubre.
Tales tendencias hegemonistas y agresivas del gobierno de la Unión Soviética son características de las actuales relaciones capitalistas entre los estados y pueblos y solo difieren del más vulgar y brutal imperialismo clásico por llevar el ropaje de la fraseología marxista y por el abuso de la autoridad de la Revolución de Octubre y de Lenin. Por esa razón son tanto más peligrosas y terribles pues están destinadas a embrollar a millones de hombres trabajadores del mundo entero que depositan, con razón, todas sus esperanzas en el socialismo.
[...]
Nuestros pueblos, ligando sus intereses con los del progreso humano y del socialismo mantuvieron y están manteniendo una lucha valiente y de principios por la paz; por relaciones justas e igualitarias y por la colaboración entre los pueblos —pequeños y grandes, desarrollados y atrasados—. En esta lucha con el heroico PCY al frente, ellos apoyaban y apoyarán tendencias y movimientos liberadores de los pueblos y desenmascararán sin piedad todas las tentativas imperialistas e incendiarias de guerra hacia el sometimiento de los pueblos, sin miramiento de qué parte provengan estas tentativas. En esa lucha nuestros pueblos se ponen en movimiento para unificar todas las fuerzas progresistas y pacifistas en el mundo; todos los pueblos pequeños y sometidos. En ese sentido, el punto de gravitación de nuestra lucha y de todos los movimientos progresistas es y debe estar hoy en día dirigido contra el revisionismo y la hegemonía de la dirección de la URSS, como el principal peligro para la unidad de las fuerzas pacifistas y progresistas en general en el mundo y como el más airado enemigo de la construcción del socialismo, particularmente en Yugoslavia.

(Tomado de: M. Todorov, *Nuestro Partido y nuestros pueblos están orgullosos de haber ganado el título de herederos de la Revolución de Octubre*. 1950.)

rativización. Sin embargo, ésta choca frecuentemente con el sentido de la propiedad individual tan hondamente arraigado en la mentalidad campesina. En primera instancia, el régimen yugoslavo opta al respecto por obrar prudentemente, sin forzar la marcha del proceso de cooperativización. Pero en 1947 el gobierno soviético comienza a presionar para que se profundice ese proceso; Yugoslavia, intentando aún salvaguardar las buenas relaciones con la URSS se lanza a cooperativizar coactivamente las propiedades agrícolas e impone a los campesinos sistemas de venta forzada de sus excedentes. Los resultados son negativos: la producción decae, y hacia 1953 se da marcha atrás permitiendo que los campesinos abandonen las cooperativas (franquicia usufructuada por la mayor parte del campesinado) y se vuelve a autorizar la venta de los excedentes agrícolas en el mercado libre.
La experiencia más original llevada a cabo en Yugoslavia —la gestión obrera en las empresas— se origina en este período, aunque adquirirá su mayor desarrollo en la década del sesenta. Esquemáticamente, consiste en una dirección tripartita de la empresa. Los trabajadores están representados por el **consejo obrero**, elegido por un año, pero revocable en cualquier momento por sus mandantes; el consejo obrero —que está compuesto por una cantidad de miembros que oscila de quince a ciento veinte, según la magnitud de la empresa— tiene como tareas establecer los planes de producción, repartir los beneficios que quedan a disposición de la empresa, adoptar las reglamentaciones internas y decidir sobre la validez de las disposiciones de las otras instancias dirigentes. Elige de su seno un **comité de dirección**, también renovable anualmente y cuyos miembros son reelegibles solo en la tercera parte; la reelección no puede darse por más de dos períodos consecutivos. El comité de dirección, cuyos componentes, por lo menos en sus tres cuartas partes, deben ser obreros que trabajen directamente en la producción, toma las decisiones concretas en cuanto a la

ejecución de los planes, reglamenta el trabajo, traza los planes económicos mensuales. Ni los miembros del consejo obrero ni los del comité de dirección pueden dejar el trabajo durante su gestión. Finalmente, el **director** de la empresa es elegido por la comuna en cuya área se encuentra la planta, aunque el consejo obrero puede solicitar su destitución. Tiene amplias atribuciones en cuanto a disciplina en el trabajo, contratación de personal, ascensos, etc.

El juicio acerca de la discutida viabilidad de este sistema debe fundarse en el análisis de las contradicciones —interés particular de las comunidades laborales frente al interés de la sociedad en general, las tendencias a la anarquía productiva y la planificación global— que desarrolló en el momento de su mayor expansión.

El conflicto Stalin-Tito

Desde la terminación de la guerra nada hace presagiar, pese a las divergencias del período bélico que hemos detallado, la violenta ruptura que se producirá a mediados de 1948 entre el Partido Comunista Yugoslavo y su similar de la Unión Soviética. Según el punto de vista de muchos políticos y observadores "occidentales" la situación parecía más bien inversa; se consideraba al gobierno yugoslavo un fiel seguidor de la política de Moscú y, con la potencialidad de su proceso revolucionario aún no estabilizado, sus activas reivindicaciones territoriales ante Austria e Italia, su apoyo a los guerrilleros griegos en la lucha contra la intervención británica, amenazaban convertirlo en un peligroso "exportador de revoluciones".

Pese a esta creencia generalizada en Occidente, este período no transcurre sin conflictos entre las direcciones yugoslava y soviética. A mediados de 1945 se produce el primer hecho significativo, cuando los gobiernos británico y norteamericano presentan a Tito un ultimátum exigiéndole la evacuación de Trieste, zona de diferendos fronterizos con Italia. El gobierno yugoslavo, unido a la URSS por un pacto de ayuda mutua, reclama la intervención soviética en el problema, recibiendo un rechazo muy poco protocolar. De inmediato se entablan discusiones acerca de los términos de las relaciones económicas entre ambos países, ya que los yugoslavos no los consideran equitativos.

Sin embargo, estos primeros problemas no adquieren mayor trascendencia. Más conflictivos se revelan, en cambio, los proyectos de federación balcánica. En julio-agosto de 1947 se reúnen en Bled los presidentes Tito y Dimítrov, de Bulgaria. Ante todo se liquidan algunos asuntos pendientes, como la delimitación de la frontera en Macedonia y el abandono de las pretensiones yugoslavas a una indemnización de guerra; luego se retoma un tema que ambos dirigentes ya habían tratado en 1944: la unión aduanera y posterior confederación entre ambos estados. Dimítrov llega incuso a esbozar un proyecto mucho más ambicioso: confederar a todas las democracias populares. El rechazo soviético es inmediato y terminante: Stalin no está dispuesto en absoluto a aceptar que los estados pertenecientes a la zona de influencia de la URSS adquieran, a través de su eventual unión, una potencialidad capaz de alentar, inmediata o mediatamente, proyectos autonómicos. A ésta se suma la cuestión griega: mientras yugoslavia apoya a los comunistas griegos que combaten la dominación imperialista británica en la medida de sus posibilidades, Stalin se niega a arriesgar sus relaciones —relativamente buenas por entonces— con Occidente a cambio de una empresa que considera destinada a una derrota segura, y condena la táctica yugoslava como "aventurerismo".

Un vuelco en la situación política internacional llevará al primer plano la divergencia entre Stalin y Tito, convirtiéndola en ruptura abierta. Durante el período 1945-47 las relaciones entre la URSS y Occidente (que, por supuesto, nunca excluyeron áreas de conflicto) anudadas en el transcurso de la guerra se mantienen sin

El primer plan quinquenal enfoca la forzada necesidad de industrialización y la expropiación de latifundios, en algunas zonas, y la cooperativización de la propiedad agraria en otras.



grandes variaciones. El reparto de las esferas de influencia realizado en Yalta permitió que en Europa Occidental, y sorteando las conmociones de la posguerra, se afirmaran regímenes burgueses. En el caso de Francia e Italia los respectivos partidos comunistas participaban en los gobiernos de coalición. En la zona de influencia soviética las democracias populares se iban consolidando, en algunos casos debido a la acción de fuertes partidos comunistas, en otros gracias a una intervención previa nada despreciable de las tropas soviéticas de ocupación. Pero en 1947 la situación cambia bruscamente. El imperialismo yanqui emprende una política destinada a consolidar de modo permanente su influencia en Europa, liquidando toda posible oposición comunista y colocando en una posición subordinada a los imperialismos rivales. En el término de pocos meses los gobiernos francés e italiano se vuelcan hacia la nueva potencia hegemónica y los partidos comunistas son expulsados del gobierno. La punta de lanza del plan americano es el oro del plan Marshall, señuelo tentador para las empobrecidas burguesías europeas y —lo más grave para las posiciones soviéticas— quizás también para los pauperizados países del Este. La URSS no solo teme por el porvenir de Europa Occidental, sino que presiente la amenaza del capitalismo norteamericano sobre las aún débiles democracias populares, donde considera posible una eventual restauración del sistema capitalista.

Dentro de este marco, la disidencia yugoslava adquiere un cariz mucho más amenazador del que tuviera anteriormente. Yugoslavia —con un partido comunista que se obstina en defender tenazmente sus intereses nacionales, aunque éstos sean divergentes de los de la URSS, y en no aceptar imposiciones políticas— puede ser el punto débil y el foco de contagio a través del cual se infiltre en el área de seguridad soviética la influencia estadounidense; tanto más si continúan los proyectos federativos que amenazan dotar a las democracias populares de un considerable margen de independencia, en momentos en que las fuerzas socialistas o prosoviéticas no predominan en muchas de ellas.

La respuesta política inmediata de la URSS es la creación del Buró de Información de los Partidos Comunistas (Kominform) —la Internacional Comunista había sido disuelta en 1943—. El Kominform agrupa a los partidos comunistas de la URSS, de las democracias populares y de Italia y Francia. En su reunión constitutiva las divergencias ruso-yugoslavas permanecen ocultas; incluso es el PCY, apoyado en el prestigio de su revolución triunfante, el encargado de realizar la crítica de la política seguida por los partidos italiano y francés, que se habían demostrado incapaces de impedir la caída de sus respectivos países en la órbita de los Estados Unidos.

El 18 de marzo de 1948, inopinadamente, la Unión Soviética inicia su campaña antiyugoslava anunciando el retiro de todos los especialistas militares enviados para colaborar en la reestructuración del ejército yugoslavo; al día siguiente son retirados los técnicos civiles. En el primer caso el pretexto es el trato inamistoso de las autoridades yugoslavas y, en el segundo, la renuencia de éstas a proporcionar la información necesaria para que los especialistas desempeñen sus tareas. Las autoridades de Belgrado niegan los cargos. A continuación Stalin lanza varias andanadas epistolares sobre Tito: lo acusa de ser responsable de las críticas injuriosas que se emiten contra la Unión Soviética en el seno del PCY, de que el PCY desempeña un papel político insuficiente dentro de un Frente Nacional burocratizado. Según Stalin, no se lucha con suficiente energía contra los elementos capitalistas del agro yugoslavo y la política de industrialización forzada es "aventurera"; por otra parte afirma que existen sensibles vicios en la elección de los dirigentes del PCY y que no se respeta la democracia interna. Finalmente, Stalin exige que sean separados de sus cargos los "marxistas dudosos": Djilas, Vukmanovic, Kidric y Rankovic, ministros de prensa y propaganda, ejército, economía e interior, respectivamente. El comité central del PCY rechaza pretensiones y contraataca acusando a los servicios de información soviéticos de pretender infiltrarse en Yugoslavia. Dos miembros del comité central, Hebrang y Yugovic, que se muestran partidarios de aceptar las exigencias planteadas, son expulsados del comité central e inmediatamente encarcelados.

Los acontecimientos han llegado a un punto de no retorno. Poco después se reúne el Kominform, sin la presencia yugoslava, y en una resolución que reproduce, poco más o menos, los cargos volcados por Stalin en sus cartas a Tito resuelve que el PCY está "fuera de la familia de los partidos comunistas hermanos" y realiza un llamamiento a los comunistas yugoslavos y al pueblo para que derroquen a la dirección titista.

En el mes de julio la fracción prosoviética del PCY intenta, sin éxito, aprovechar el Quinto Congreso para lograr una condena de la política de Tito. Pero la mayoría se solidariza con éste y afirma "el derecho de cada partido a elegir su propia vía nacional para realizar los principios del marxismo-leninismo". El paso inmediato será un intento de golpe de estado encabezado por tres generales, quienes al no conseguir arrastrar tras de sí al ejército, buscan salvarse mediante la huida. Uno de ellos muere en el intento y los otros son capturados junto a la frontera rumana.

En Yugoslavia se inicia una vasta depuración —valida de métodos policíacos— contra los elementos considerados prosoviéticos. Simultáneamente el PCY da a publicidad los documentos intercambiados durante el conflicto y logra, ante la evidente falsedad de algunos de los cargos acumulados contra él, una importante victoria en el plano interno.

La presión soviética pasa a ejercerse por otros medios más contundentes. Las exportaciones yugoslavas hacia la URSS (que constituyen la mitad del total de sus exportaciones) se ven reducidas a un mínimo, por decisión soviética. A principios de 1949 las democracias populares en pleno rom-

pen relaciones comerciales con Yugoslavia. Al boicot comercial se unen las provocaciones militares: maniobras amenazantes, incidentes fronterizos. A mediados de año en Yugoslavia se cree inminente la invasión. Sin embargo, ya sea por temor a provocar una respuesta anglo-americana, ya sea por otras consideraciones políticas, la URSS no pondrá en práctica este recurso.

El conflicto Stalin-Tito tiene repercusiones en todos los partidos comunistas. En las democracias populares se desencadena una caza de los elementos "titistas": en Hungría es procesado, condenado a muerte y ejecutado el veterano dirigente Lazslo Rajk, de quien se obtiene la confesión de haber servido a la policía de Horthy desde la década del veinte, para luego pasar a los servicios secretos alemanes y de allí a los anglo-americanos; en Bulgaria sufre igual suerte uno de los fundadores del partido, Traicho Kostov, presunto espía desde el año 1942; los líderes polacos Gomulka y Spychalski, quienes al parecer se resisten a condenar al titismo, son separados de sus cargos, aunque se salvan de ser procesados. Las verdaderas razones de estos procesos, de los cuales luego se ha sabido que tanto las pruebas condenatorias como las confesiones eran falsas, aún hoy permanecen poco claras.

Las confesiones de Rajk y Kostov se utilizan como prueba condenatoria para lanzar sobre Tito y otros dirigentes yugoslavos la acusación de haber servido ya durante la guerra como agentes de los anglo-americanos. Tan extraordinaria afirmación, que convertiría a la revolución socialista yugoslava en una gesta conjunta del Foreign Office y la CIA, es reproducida por la mayor parte de la prensa comunista del mundo.

Objetivos de la política exterior yugoslava

Debemos luchar consecuentemente contra toda guerra de agresión, sea quien fuere su dirigente y sea quien fuere su iniciador, y también contra toda política de división en esferas de influencia u otras formas de arreglo imperialista.

Además, debemos luchar consecuentemente contra toda forma de intromisión en los asuntos internos de algunos países en particular y contra todas las tentativas de transformar en instrumentos políticos de esta o aquella gran potencia los movimientos progresistas de liberación.

Debemos luchar tenazmente por relaciones de buena vecindad con nuestros vecinos, sin entrar a considerar si en la dirección de esos países existe el deseo de mantener tales relaciones.

Debemos luchar por un desarrollo universal de la colaboración económica política y cultural pacifista entre los grandes pueblos y por relaciones democráticas entre ellos sobre la base de la igualdad y el acuerdo.

Debemos luchar por la ayuda económica internacional a los países no desarrollados, bajo condiciones económicas convenientes pero sin condiciones políticas, pues con esa línea de acción se afianzará su independencia y al mismo tiempo se ayudará al progreso económico general de la humanidad.

Debemos luchar por el fortalecimiento de la ONU y por la resolución de todos los entredichos internacionales existentes, ya sea por negociaciones directas de las partes interesadas, ya sea por intermedio de la ONU.

Debemos luchar por el acuerdo entre las grandes potencias, pero no sobre la base de la división en esferas de influencia, sino fundado en el respeto a la Carta de las Naciones Unidas y los derechos de cada pueblo a su autodeterminación y a una política interna y externa independiente.

Debemos nuestras simpatías y nuestro apoyo político a los movimientos de liberación nacional, democráticos y progresistas de todos los pueblos, pero no a direcciones que pudieran llegar a ser agencias de una política hegemonista foránea, que transformasen el movimiento de liberación en un arma de lucha contra la libertad, la independencia y progreso de los otros pueblos y de su propio pueblo.

Y finalmente debemos apoyarnos en las fuerzas pacifistas del mundo, en la lucha por la libertad de nuestra independencia y por nuestro desarrollo interno sin obstáculos de ninguna especie, y debemos luchar también por todo posible apoyo y ayuda a nuestra independencia en cuanto esa ayuda esté en correlación con los principios generales de nuestra política exterior democrática y socialista, y en cuanto ella no esté ligada a ninguna clase de condiciones económicas que significaran la limitación de la independencia económica yugoslava.

Ateniéndonos a esta línea, nos mantenemos segura, permanentemente, en el terreno de la política exterior democrática y socialista de principios.

Partiendo de tales principios de nuestra política exterior, hemos acentuado siempre que Yugoslavia no puede ser miembro de uno u otro bloque, que ella no amenaza a nadie con su fuerza militar, que la guerra agresiva está excluida como medio de nuestra política nacional y que deseamos una colaboración pacífica con todos los países que deseen colaborar con nosotros sobre una base de igualdad. Hemos declarado en ese sentido con toda claridad que estamos dispuestos a adherirnos a firmar un pacto de no agresión y relaciones de buena vecindad con cada uno de nuestros países vecinos para la conservación de la paz en esta parte del mundo. Naturalmente, nuestro llamado quedó sin respuesta, es decir recibió la respuesta en el fortalecimiento de la política agresiva antiyugoslava de los gobiernos del Kominform.

(Tomado de: E. Kardelj: *Informe acerca de la política exterior de Yugoslavia*, 1951.)

El mariscal Tito arriba a New York para participar en el congreso de las Naciones Unidas. La República Yugoslava propone entre los objetivos de política exterior "luchar por el acuerdo entre las grandes potencias, pero no sobre la base de la división en esferas de influencia sino fundado en el respeto a los derechos de cada pueblo a su autodeterminación y a una política interna y externa independiente".





Del acercamiento a occidente al no alineamiento

La intransigencia de Stalin, al obligar a la dirección del PCY a elegir entre la sumisión o el anatema, imprime a la política exterior de Yugoslavia un curso casi forzado. La liquidación de las relaciones comerciales con la Unión Soviética y las democracias populares, en medio de la difícil coyuntura que significa una cosecha desastrosa, obliga a Yugoslavia a abrir tratativas con las potencias occidentales. A mediados de 1949 darán los primeros resultados: los Estados Unidos desbloquean el oro yugoslavo enviado en 1941 por el rey Pedro II; el Eximbank aprueba un crédito por 55 millones de dólares e Inglaterra firma con Yugoslavia un acuerdo comercial válido por cinco años. En la segunda mitad de 1949 la presión soviética se hace más intensa y parece probable una intervención militar. Ello empuja a Yugoslavia a ligarse más estrechamente a Occidente. EE.UU envía armas y una misión militar permanente; Truman, su presidente, declara la intención norteamericana de defender a Yugoslavia en caso de ataque.

Todos estos acuerdos son inmediatamente presentados por Moscú como prueba de que Tito está haciendo retornar el capitalismo a Yugoslavia. En realidad, Yugoslavia no retorna al capitalismo ni los EE.UU creen posible que ello suceda: se conforman con mantener abierta la brecha creada en el bloque soviético. La dirección yugoslava transita un camino tortuoso, esperando que le permita acercarse al imperialismo sin hacer concesiones demasiado importantes ante él. Sin embargo, en algunos puntos debe ceder: el principal consiste en el abandono del filo revolucionario que anteriormente había parecido caracterizar su política exterior, abandono manifiesto en el retiro del apoyo que hasta entonces diera a los revolucionarios griegos.

De 1950 en adelante la tensión que había caracterizado a las relaciones yugoslavo-soviéticas durante el año anterior, las escaramuzas fronterizas, las constantes amenazas de invasión, van disminuyendo progresivamente, mientras la polémica ideológica sube de tono en proporción inversa. En la literatura de la URSS y los partidos comunistas los dirigentes del PCY han pasado a ser "espías", "asesinos" y, finalmente, "fascistas". Belgrado acentúa sus críticas a la burocracia soviética, a la que acusa de "chauvinismo granruso", "contrarrevolución", "traición al legado de octubre". Nuevos acuerdos militares ligan a Tito con Occidente. En noviembre de 1951 un compromiso con los Estados Unidos permite a oficiales yugoslavos entrenarse en territorio yanqui y en la zona americana de Alemania. Yugoslavia se liga también a Grecia y a Turquía en el llamado pacto balcánico, que establece medidas conjuntas de defensa (aunque Yugoslavia no está obligada a participar en una guerra lanzada por la OTAN), asistencia económica, técnica y cultural.

El conflicto con la URSS, no habiendo ésta conseguido retrotraer a Yugoslavia a la obediencia ni teniendo probabilidades de lograrlo, comienza a carecer de sentido para ambas partes. La oportunidad de liquidarlo se presentará a la muerte de Stalin; producida ésta, casi automáticamente la prensa soviética cesa de atacar a la dirección del PCY; la prensa yugoslava responde con una medida análoga y se va creando lentamente el clima de distensión que permite, en junio de 1953, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

Hacia 1955 rematará el acercamiento la visita de Bulganín, Jruschov, y Mikoyan a Belgrado, donde admiten los errores de Stalin conducentes a la ruptura y reconocen que las formas de desarrollo socialista son propias de cada nación.

Pero Yugoslavia no renunciará a las ventajas (especialmente comerciales y en materia de créditos) que le ha permitido su anterior —y forzada— política de acercamiento a occidente ni se manifestará dispuesta a integrar nuevamente el bloque político soviético. De su posición, en primera instancia no buscada, de equidistancia entre los dos bloques buscará hacer una política coherente, acercándose a las naciones que marchan en un proceso de liberación nacional y se definirá como país no alineado.

Bibliografía

Maxime Mourin, **Histoire des Nations Européennes.** París, Payot, 1962.

Jovan Djorjevich, **Yugoslavia, Democracia Socialista.** México, F. C. E., 1961.

Fernando Claudín, **La crisis del movimiento Comunista.** Madrid, Ruedo Ibérico, 1970.

François Fejto, **Histoire des Démocraties Populaires.** París, Seuil, 1969.

R. W. Pethybridge, **Historia de Rusia en la posguerra.** Madrid, Gredos, 1968.

La violencia popular en Colombia: el bogotazo

Nidia Areces

"El suelo de Colombia fue teñido en sangre obrera para complacer las arcas ambiciosas del oro americano. ¡Desgraciada patria aquella cuyos destinos estén regidos por gobernantes de esta índole!"
Intervención del representante liberal Jorge Gaitán en la Cámara, agosto de 1929.

Una estructura productiva dependiente basada esencialmente en el cultivo de café para la exportación, un escaso desarrollo industrial, una acentuada concentración de la propiedad de la tierra, un sistema político bipartidista que permite que dos partidos tradicionales se alternen constantemente en el gobierno, caracterizan la sociedad colombiana de la década del 20.

El movimiento obrero organizado prácticamente no existe: en medio de una sociedad rígidamente controlada por sus clases dominantes los primeros pasos reivindicativos del proletariado constituyen figuras delictivas. El mero intento de sindicalización —obviamente clandestino— era objeto de una inmediata represión. Los pasos que durante cuarenta años dio la clase obrera para constituir sus organizaciones y hacer reconocer tan solo parcialmente sus derechos fueron en todos los casos dolorosos y sangrientos. Miles de muertos dejaron las primeras luchas de los trabajadores bananeros y petroleros.

El posterior desarrollo de ciertas industrias lleva al crecimiento numérico considerable de la masa asalariada: las organizaciones sindicales crecen, pero el movimiento obrero no logra romper la tenaz y falsa disyuntiva que le plantean los dos partidos del régimen —conservadores y liberales—. No obstante, son estos últimos quienes capitalizan el descontento popular y de sus filas saldrá un líder —Jorge Eliécer Gaitán— que logrará reunir y expresar las reivindicaciones políticas y sociales de grandes sectores obreros y campesinos, que encuentran por primera vez una alternativa diferente del bipartidismo del sistema.

Cuando ese bipartidismo es amenazado seriamente por las posibilidades electorales del líder, al terminar la década del 40, Gaitán es asesinado. Colombia se ve sacudida por un hecho —el "bogotazo"— que condensa el repudio popular a décadas de explotación y represión. Pero, liderazgo sin organización, movimiento sin programa preciso, el gaitanismo se diluye junto con su inspirador, dejando como saldo una experiencia cuyos alcances y limitaciones el movimiento obrero colombiano debe asimilar.

El bogotazo, momento en que se tensan todas las contradicciones de la sociedad colombiana, resume toda la historia anterior desde principios de siglo y tiñe al mismo tiempo todos los sucesos posteriores, desde los esfuerzos de las clases dominantes por recomponer su mellado consenso hasta los del movimiento obrero por alcanzar un grado de desarrollo que le permita adoptar una perspectiva independiente de quienes detentan el poder.

El contexto económico

El sistema económico colombiano ha girado siempre en torno del cultivo de productos agrícolas destinados a la exportación, dependiendo de modo absoluto del café y en grado mucho menor del petróleo y del banano. En 1925, el 58,8 % del producto nacional bruto correspondía a actividades agropecuarias, absorbiendo al 68,5 % de la población económicamente activa, contra un 11,3 % y un 10,5 % respectivamente, en actividades industriales.

Esto se ha visto acompañado de profundas desigualdades en la distribución de la propiedad agraria. "En Colombia —según René Dumont—, 8.123 propietarios agrícolas poseen más del 33 % de las tierras cultivables, mientras que más de medio millón de familias se reparten el 3,5 % de esas tierras y cerca de dos millones de obreros agrícolas carecen de tierras." Los datos del Censo Agropecuario de 1960 sugieren que las unidades de propiedad de la tierra cuyo tamaño varía entre pequeño y mediano predominan en la agricultura colombiana ocupando apenas la tercera parte de la superficie. El censo demostró que el 3,6 % de todas las unidades agrícolas enumeradas tenían más de 100 hectáreas y representaban el 66,1 % de la superficie total censada de las explotaciones. El 3 % de los propietarios tienen tierras clasificadas como

excelentes, muy buenas y buenas, y un gran número de pequeños propietarios ocupan los terrenos de clase inferior y en ellos producen la totalidad de la agricultura de subsistencia pues las pequeñas propiedades están consagradas principalmente a dichos cultivos, con una pequeña proporción de pastoreo. La explotación mixta es prácticamente inexistente; en las grandes explotaciones predominan los cultivos comerciales, como la caña de azúcar y el arroz, excepto el café, cultivado comúnmente en explotaciones familiares medianas.
El comercio exterior demuestra la creciente dependencia absoluta de Colombia respecto de los Estados Unidos. Si en 1925-1940 las importaciones colombianas provenían en un 49 % de Europa y en un 47 % de Estados Unidos, de 1940 a 1953 provenían en un 20 % de Europa y en un 65 % de los Estados Unidos. Por consiguiente, Colombia se nos presenta como un país agro-minero, dependiente de determinados productos primarios cuyo comercio está regulado por el mercado norteamericano.
La industrialización colombiana, que llegó a alcanzar uno de los porcentajes más altos de América Latina, en relación con su producto nacional bruto, superando a países como México, Chile o Brasil, se inició, sin embargo, con mayor retraso que en estos últimos. La participación del sector industrial en el producto nacional bruto en 1925 era del 10 %, entre 1937 y 1939 del 13 %, en 1945 del 17 % y en 1953 llega al 21 %. El período de los años 1925-29 es de desarrollo más acelerado, con una tasa anual de crecimiento del producto bruto **per capita** del 5,2 % y un coeficiente de inversión promedio del 26 %, nunca más igualado.
La política de sustitución de importaciones lanzó a Colombia por los años 30 a la creación de una industria ligera de producción de bienes de consumo: textiles, alimentos, productos farmacéuticos, materiales de construcción. Sin embargo, esta política no logró romper con la dependencia; por el contrario, la acentuó con otras características. Es fundamentalmente a partir de la segunda guerra mundial cuando la industria colombiana realiza ciertos avances, especialmente en los rubros químicos, de cemento, vidrio, caucho, mecánico y metalúrgico.
La crisis internacional de los años 30 y las dificultades del comercio mundial durante la segunda guerra mundial inducen a la inversión en actividades manufactureras e industriales que palien la falta de algunos productos elaborados, como ocurrió en otros países latinoamericanos. Las inversiones en industria son de un promedio anual de 49 millones de pesos en el período 1930-38, de 50 en 1939-44 y de 181 en 1945-1953, mientras que los de la agricultura son solo de 15, 12 y 23 millones de pesos, respectivamente. La industria creció entre 1933 y 1939 con una tasa media anual de 10,8 % anual y acumulativo, y en todo el período entre 1925 y 1953, la tasa media anual fue de 7,8 %, que resulta tanto más elocuente si se lo compara con el 4,6 % del producto bruto total y el 29 % del sector agropecuario.
La población económicamente activa en manufacturas e industrias artesanales apenas pasa del 11,3 por ciento en 1945 y al 14,9 % en 1953, de los cuales tres cuartas partes corresponden a actividades artesanales. En términos relativos la evolución es más significativa: los censos de población de 1938 a 1953 muestran un aumento del 36 % en la población activa empleada en manufacturas y del 92 % en la ocupada en industrias.
Desde 1945 las oportunidades de empleo crecieron en las ciudades, mientras que las condiciones existentes en el medio rural expulsaron a parte de su población. Medellín, capital del Departamento de Antioquia, se constituye en principal centro industrial. En cambio, Bogotá, según un estudio urbanístico, recién finaliza en 1948, año del bogotazo, la época de "ciudad preindustrial", comenzando recién a ser lo que se podría llamar "ciudad asilo" o "ciudad refugio" en la época de la inmigración en masa provocada por la violencia.
El censo industrial de 1945 indica

Recolección de bayas de café. Este rubro constituye las cuatro quintas partes de las exportaciones colombianas.



Instalaciones de la Colombian Petroleum Co. en Tibú. "En el período comprendido entre 1921 y 1957 –informa la CEPAL– la industria petrolera ha introducido en Colombia 127 millones de dólares y ha retirado utilidades por 1.137 millones. El total de las inversiones extranjeras entre 1955 y 1960 alcanzó un promedio de 6 millones de dólares; más del 60 o/o correspondió a inversiones en refinerías de petróleo."

Salarios reales

Los *índices de salarios reales* tanto de Bogotá como de la "Zona A" (comprende el Departamento de Cundinamarca —incluido Bogotá—, Boyacá, N. de Santander y Santander) no solamente no subieron sino que descendieron en relación al costo de la vida obrera (comprende los índices de precios de alimentación, arrendamiento, vestido, combustible y otros):

Años	*Bogotá*	*Zona A*
1943	111,8	110
1954	102,7	95

El fenómeno se observa mejor en relación con el mercado de víveres (mercado al detal).

Años	*Bogotá*	*Zona A*
1943	96,6	107
1954	72,2	75

Tomado de: Camilo Torres. *La proletarización de Bogotá. Ensayo de Metodología Estadística.* Univ. Nac. de Colombia, Monografía Sociológica, Nº 9, Bogotá, 1961.

Ingreso per capita de diferentes categorías - 1953

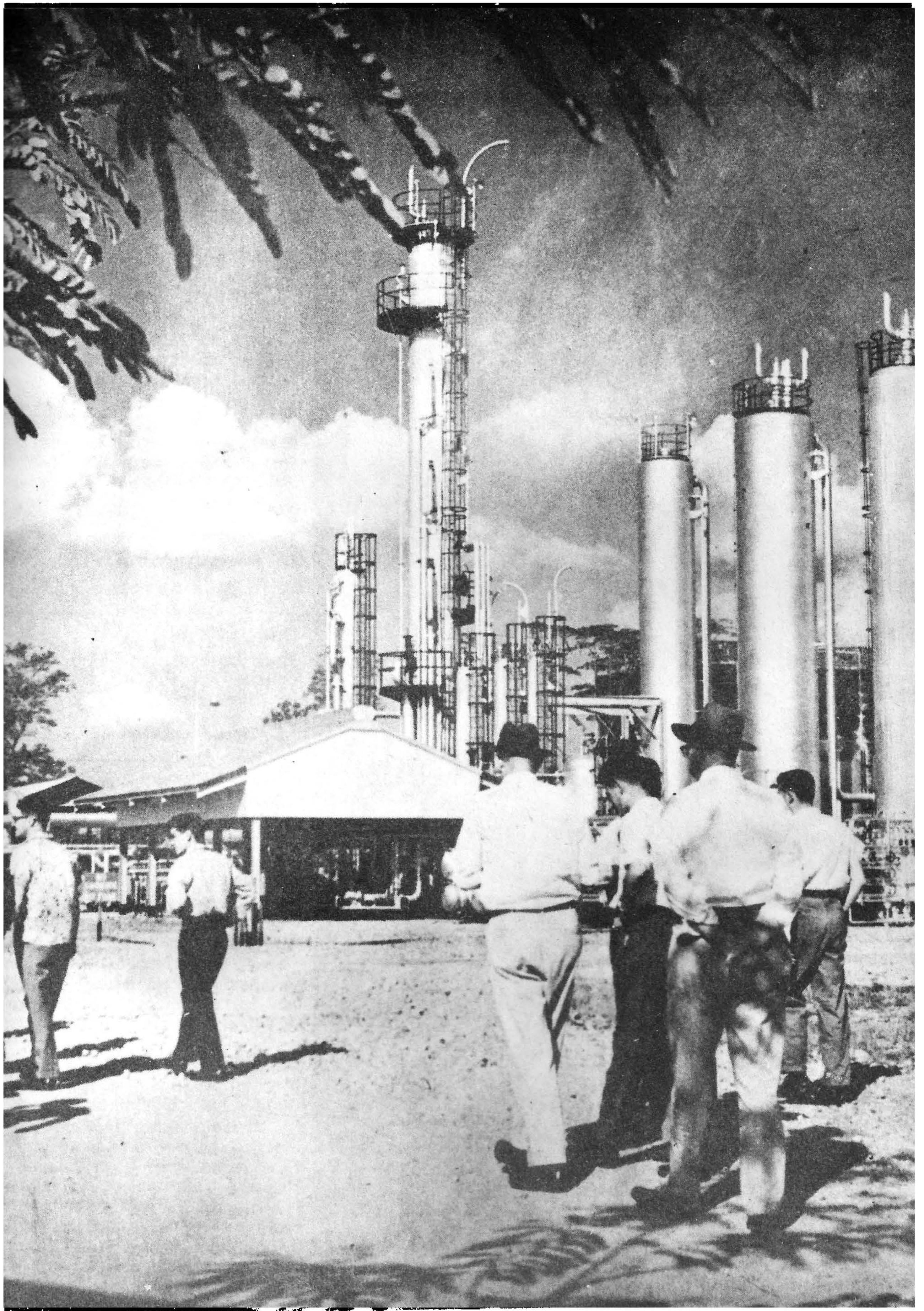
Categoría económica	*Población En miles*	*Ingreso Per capita*
Población rural	6.240	497
Trabajadores y pequeños empresarios	5.816	377
Grandes empresarios	424	2.146

Tomado de CEPAL, *Analysis and proyection of economic development*, Cap. VII, Agricultura. Bogotá, 1954. Mimeógrafo, pág. 194.

Distribución porcentual según número de personas ocupadas. Censo industrial de 1953

Concepto	*De 5 a 9*	*De 10 a 14*	*De 15 a 24*	*De 25 a 40*	*De 50 y más*	*Total*
Nº de establecimientos	70,79	10,58	7,55	5,64	5,44	100
Personal ocupado	20,96	6,88	7,97	10,86	53,33	100
Personal remunerado	15,72	6,43	8,08	11,51	58,26	100
Producción	10,68	4,69	6,93	16,70	61,00	100
Valor agregado	9,96	4,02	5,31	9,90	71,11	100

* En esta columna están incluidos los establecimientos con menos de 5 personas ocupadas pero con más de $ 24.000 de producción anual.





Gaitán: "El gobierno de Colombia tiene la ametralladora para los hijos de la tierra y la rodilla en el suelo para el oro yanqui".

cómo se concentraba el capital. Sobre un total de 7.853 establecimientos industriales, 116 controlaban el 65,3 % del capital, mientras los 7.737 restantes solo controlaban el 34,7 %; de los 116 grandes, 7 establecimientos gigantes en proporción al desarrollo del país controlaban, ellos solos, el 33,2 % del capital total. Entre 1941 y 1949 el capitalismo en Colombia había asumido el carácter de rapaz acumulador del ingreso nacional a la más alta tasa de ganancia. De 1947 a 1949, las cinco más grandes empresas del país —Coltejer, Fabricato (empresas textiles), Colombiana de Tabaco, Cemento Diamante, Azucarera del Valle— con un capital de $ 54.000.000, obtuvieron utilidades líquidas declaradas de pesos 123.000.000, o sea el 226 % en promedio, lo que equivale al 75 % anual, tasa sin precedentes.

Desigual distribución de la riqueza

Alberto J. Pla expresa acertadamente que "la estructura económica demuestra la existencia de la oligarquía y su dependencia del imperialismo, y [. . .] la tremenda concentración de la pobreza y el fermento revolucionario". El proceso de industrialización no cambió, en principio, la estratificación social. Una minoría de familias oligárquicas posee la riqueza, especula, disfruta y aprovecha las ventajas materiales, y la inmensa mayoría padece en la indigencia. Los primeros son propietarios de las mejores tierras, accionistas de los bancos y de las grandes industrias, especuladores en la bolsa, empresarios. Acrecientan su dominación a traves de distintos métodos: acaparamiento de víveres provocando su escasez; elevación artificial de los precios de los productos de primera necesidad; mantenimiento de bajos salarios; especulaciones fraudulentas; en síntesis, explotando a los sectores populares.

En la distribución del ingreso se refleja la desigualdad de la distribución de la renta. En 1953 el grupo de contribuyentes al impuesto sobre la renta, que representa el 4,5 % de la población total, percibía el 41 % del ingreso nacional neto, mientras que el 95,4 % de la población, integrada por obreros, operarios y pequeños empresarios, percibía el 5,9 % del ingreso, sin que en los últimos años se hayan observado alteraciones.

Si a los datos anteriores añadimos la profunda diversidad regional, incluso étnica, una estructura de producción económica equivalente, una accidentada geografía con un débil desarrollo del sistema de comunicaciones internas, dispondremos de una imagen socio-económica de Colombia. El surgimiento y desarrollo de las élites comerciales e industriales no ha tenido lugar en oposición al tradicional sector social terrateniente, sino de modo vinculado, en un contexto donde los sectores urbanos asumían el papel de gestores y coordinadores de la economía agraria de exportación. La clase media, por su débil desarrollo y su falta de conciencia diferenciada, se encuentra en situación de dependencia o de incorporación parcial a la clase alta tradicional. En 1953 se estimaba el volumen de la clase media urbana en un 12,5 % y el de la clase media rural entre un 15 % y un 20 % del total de la población urbana y rural respectivamente. Las "doscientas familias" de la clase alta y el 1 al 14 % de la clase media son los que se reparten las utilidades. Son ellos también los que han dirigido la cosa pública y solo han proyectado ciertas reformas que, en suma, le son útiles al sistema del que sacan provecho.

El campesinado, con un ingreso bajísimo, se alimentaba muy deficientemente. Aún hoy algunas encuestas muestran que grandes grupos de la población rural tienen un nivel de alimentación equivalente a poco más de la mitad del promedio recomendado por los nutriólogos. Los grupos de menores ingresos acusan un consumo de 1.500 a 1.800 calorías diarias y uno de proteínas que fluctúa entre 34 y 55 gramos por día, cifras que se elevan gradualmente a medida que se sube en la escala social. El campesino mal nutrido es consumido por la malaria, por la uncinaria, por las fiebres tropicales. La población campesina, frente a la injusta distribución de la tierra y a sus malas condiciones de vida, emigra hacia las ciudades, donde pasa a integrar un lumpenproletariado. Por otro lado, se manifiesta revolucionariamente ocupando tierras, organizando "repúblicas independientes", apoyando a las guerrillas, o a través del fenómeno que se ha denominado "violencia".

El proletariado urbano, débil como clase social hasta la década del 60, dependiendo políticamente de conservadores y liberales, se encuentra netamente aislado del campesinado. El poder de compra es sumamente limitado en la clase obrera y entraña diversas consecuencias de desequilibrio: estado de mala nutrición y de penuria general; destinación preferencial del salario al consumo de bebidas alcohólicas; adquisición de vestidos con detrimento de mejoras más urgentes, por cuidado del prestigio; imposibilidad de procurar una instrucción suficiente a sus hijos, etc.

El proletariado enfrenta a la United Fruit Co. y a la Tropical Oil Co.

La Colombia conservadora de la década del 20 va a experimentar un aumento de la diferenciación social. Se amplía la pequeña burguesía y surge un sector obrero urbano y agrícola como consecuencia tanto de la incipiente industrialización como de la explotación extranjera del petróleo y del banano. Por vez primera, y ante el "pacto oligárquico" —que se hacía y deshacía de acuerdo al mudable capricho de los intereses políticos, pero que se mantenía frente a los sectores populares—, se advierte la presencia política de otras clases. Sin embargo, son todavia sectores liberalizantes de las clases dominantes quienes se hacen eco de la protesta popular.

Cultivadores de café. Del total de las tierras dedicadas a la agricultura, la mitad está ocupada por plantaciones de café, y la cosecha crea, cada año, una fuente temporal de trabajo para los campesinos.





Después de la primera guerra mundial las crónicas de Luis Tejada y de Luis Vidales con su protesta contra los convencionalismos influyen en la juventud intelectual. "Los nuevos", como los llaman, van a conformar una "antiélite ideológica" * atraída por el socialismo y la revolución rusa. Nuevas ideas y palabras como "huelga", "derechos laborales", "redención del proletariado", entraban más y más en la conversación diaria.

A fines de 1920 se creó el Partido Socialista Revolucionario, que se afilió como miembro simpatizante de la Internacional Comunista. La obra del Socialismo Revolucionario marca el comienzo del esclarecimiento de las masas populares. Lo integran grupos formados por admiradores de la Revolución Rusa y de las ideas marxistas. Tiene influencia en ellos el estudiante ruso Silvestre Savitsky, llegado a Colombia en 1922 y expulsado en 1925.

Las ideas anarquistas, conocidas desde principios de siglo, contaban con muchos simpatizantes. Cuando comenzaron a crearse sindicatos —los primeros sindicatos legales datan de 1910— los anarquistas participaron activamente en sus luchas y fueron, al parecer, los organizadores de una manifestación popular, el 15 de mayo de 1916, que, disuelta por la policía, arrojó un crecido saldo de muertos y más de quinientas detenciones. Los anarquistas se manifestaron muy activos en la huelga de los portuarios de Cartagena de 1920, pero posteriormente su influencia decreció como en el resto de América Latina.

El gobierno conservador en el poder se manifestaba incapaz de manejar los nuevos problemas sociales que se presentaban en la vida nacional. Cualquier reclamación de salarios, la más mínima señal de descontento, era juzgada como subversión comunista. Entretanto, la presencia política de las clases medias y populares crecía correlativamente con la pros-

* "Antiélite ideológica". Puede definirse como aquel grupo de personas que ocupando posiciones de alto prestigio, se enfrentan a los grupos dominantes para arrebatarles el poder político. O. Fals Borda: **Las revoluciones inconclusas en América Latina.** Siglo XXI, México, 1968, pág. 35.

La masacre de Santa Marta

La huelga de 1928 de los obreros de la United Fruit contra las brutales condiciones de trabajo fue una de las mayores —sin duda la primera— luchas proletarias que enfrentaron la penetración imperialista. La masacre de miles de trabajadores de Santa Marta, cuando esperaban pacíficamente en una estación ferroviaria la llegada del gobernador para plantear sus reclamos, ha permanecido imborrable en la memoria del pueblo colombiano.

En su novela *Cien años de soledad* el novelista Gabriel García Márquez ha reelaborado así ese trágico hecho:

"José Arcadio Segundo estaba entre la muchedumbre que se concentró en la estación desde la mañana del viernes. Había participado en una reunión de dirigentes sindicales y había sido comisionado junto con el coronel Gavilán para confundirse con la multitud y orientarla según las circunstancias. No se sentía bien, y amasaba una pasta salitrosa en el paladar, desde que advirtió que el ejército había emplazado nidos de ametralladoras alrededor de la plazoleta, y que la ciudad alambrada de la compañía bananera estaba protegida con piezas de artillería. Hacia las doce, esperando un tren que no llegaba, más de tres mil personas, entre trabajadores, mujeres y niños, habían desbordado el espacio descubierto frente a la estación y se apretujaban en las calles adyacentes que el ejército cerró con filas de ametralladoras. [...]

La gente soportaba con muy buen ánimo el fastidio de la espera y el sol abrasante. Un poco antes de las tres corrió el rumor de que el tren oficial no llegaría hasta el día siguiente. La muchedumbre cansada exhaló un suspiro de desaliento. Un teniente del ejército se subió entonces en el techo de la estación, donde había cuatro nidos de ametralladoras enfiladas hacia la multitud, y se dio un toque de silencio. [...] [El teniente leyó] con una bocina de gramófono el Decreto Número 4 del Jefe Civil y Militar de la provincia. Estaba firmado por el general Carlos Cortés Vargas, y por su secretario, el mayor Enrique García Isaza, y en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas *cuadrilla de malechores* y facultaba al ejército para matarlos a bala.

Leído el decreto, en medio de una ensordecedora rechifla de protesta, un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación y con la bocina de gramófono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.

—Señoras y señores —dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada—, tienen cinco minutos para retirarse.

La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió.

—Han pasado cinco minutos —dijo el capitán en el mismo tono—. Un minuto más y se hará fuego.

[...] José Arcadio Segundo se empinó por encima de las cabezas que tenía enfrente, y por primera vez en su vida levantó la voz.

—¡Cabrones! —gritó—. Les regalamos el minuto que falta.

Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. [...]

[...] Varias voces gritaron al mismo tiempo:

—¡Tírense al suelo! ¡Tírense al suelo!

Ya los de las primeras filas lo habían hecho, barridos por las ráfagas de metralla. Los sobrevivientes, en vez de tirarse al suelo, trataron de volver a la plazoleta, y el pánico dio entonces un coletazo de dragón, y los mandó en una oleada compacta contra la otra oleada compacta que se movía en sentido contrario, despedida por el otro coletazo de dragón de la calle opuesta, donde también las ametralladoras disparaban sin tregua. Estaban acorralados, girando en un torbellino gigantesco que poco a poco se reducía a su epicentro porque sus bordes iban siendo sistemáticamente recortados en redondo, como pelando una cebolla, por las tijeras insaciables y metódicas de la metralla."

peridad económica que se experimentaba, intensificada por la indemnización obtenida por la pérdida de Panamá y que alcanzó su culminación en vísperas de la crisis mundial. Era una prosperidad ficticia: el costo de la vida alcanzaba los más elevados coeficientes, conjuntamente con un aumento de salarios. Como el gobierno, en este período de abundancia y de riqueza artificial, podía prescindir de algunas de sus rentas ordinarias, quedaron suprimidos los impuestos aduaneros sobre los víveres y con ello se atacó a la agricultura. El afán importador llegó a tal extremo que a Bogotá, tierra apta para la producción de papa, llegaba papa de California en cantidades suficientes para exterminar hasta las simientes del tubérculo nacional.

Las huelgas obreras de los trabajadores de la United Fruit Company y de la Tropical Oil Company señalan claramente la naciente complejidad de la estructura económica y social del país y posibilitan y crean las condiciones para conmover la política colombiana.

A principios de 1927 hubo una serie de huelgas en los establecimientos petroleros de la Tropical Oil Company. Multitud de campesinos desarraigados de las breñas de Santander y de las sabanas de Bolívar, atraídos por la fuente de trabajo y el espejismo de altos salarios de las explotaciones de petróleo de Barrancabermeja, se hacinaban en sórdidas barracas, contratados bajo míseras condiciones de trabajo. Para defender el derecho de sindicalización hicieron la primera huelga duramente reprimida por el gobierno conservador, que secunda a la empresa imperialista. Los sindicatos petroleros de Barrancabermeja van a funcionar durante varios años como organizaciones clandestinas.

Otro testimonio elocuente de las primeras luchas del proletariado colombiano fue la huelga en la zona bananera de Santa Marta, dominio de la United Fruit. Esta compañía se organiza en New Jersey en 1899 con el propósito de comprar fincas de banano, cultivar, transportar y vender este fruto en Estados Unidos y Europa. En Colombia, a fines del siglo XIX, se estableció la Colombian Land Company, que en 1881 inició la construcción del ferrocarril de Santa Marta para transportar azúcar. La Colombian Land se fusiona con la United Fruit y comienzan a explotar el banano en la zona de Santa Marta.

Durante años, los obreros bananeros soportaron un régimen de esclavitud y de oprobio, hasta que en 1929 reclamaron mejores salarios, menos horas de trabajo y otros beneficios. El Partido Socialista Revolucionario, que nucleaba diversas tendencias de izquierda, apoya las reclamaciones y la posterior huelga, pues la empresa rechazó de plano las peticiones de los obreros. El gobierno conservador declara el estado de sitio, establece régimen militar y reprime sangrientamente.

Esta huelga marca el ocaso del gobierno conservador que manejaba el país desde 1886. En ella hace sus primeras armas como político Jorge Eliécer Gaitán, quien se erigirá paulatinamente en el líder aglutinante del sentir popular.

La United Fruit, temerosa de complicaciones de carácter internacional, creó en 1934 una empresa subsidiaria, la Magdalena Fruit, a cuyo nombre traspasó sus propiedades, concesiones, contratos, etc. Si bien dicha empresa cuenta con terrenos propios de cultivo, al mismo tiempo domina la producción de los pequeños propietarios colombianos.

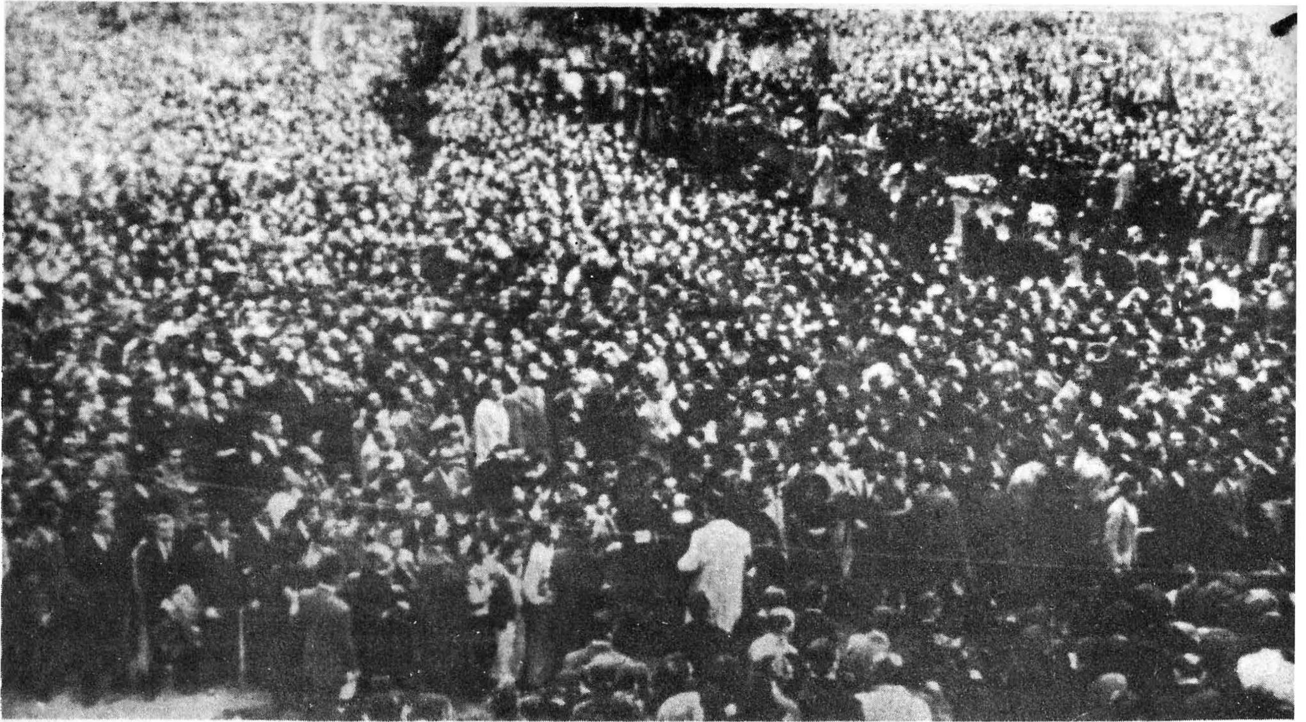
Gaitán llega a Colombia proveniente de Europa cuando ya se ha producido la represión del ejército en la zona bananera. Recorre la región, logra conocer documentos secretos relativos a la ocupación militar, escucha los relatos de horror de boca de los propios trabajadores y realiza una profunda investigación. Un redactor del diario **La Nación** transcribe el resultado de las investigaciones de Gaitán. El país, de esa manera, toma conciencia de lo ocurrido. El diario anuncia, además, la postulación de Gaitán en los próximos comicios como representante al Congreso. La popularidad de Gaitán crece con su defensa de los obreros bananeros. Su posición política es ventajosa, y así lo entiende la dirección del partido liberal, que lo incluye en el primer lugar de la lista para los comicios de 1930. En estas elecciones el Partido Socialista Revolucionario propuso para presidente a Alberto Castrillón, líder de la famosa huelga bananera, que logró el tercer lugar en las votaciones.

En junio de 1930 se fundó una nueva organización de tendencia socialista: el Partido Laborista Colombiano. Este grupo, dirigido por elementos sindicales, sólo obtuvo un pequeño número de votos en las elecciones y desapareció.

Para esta época los efectos de la crisis mundial se hacen sentir duramente. En 1929 el precio del café experimentó una gran baja. Colombia, que depende de la colocación de este producto, se ve seriamente afectada, ya que los nuevos precios no compensan el costo de producción. En 1930 el valor de las importaciones había disminuido en un 50 % y las exportaciones en un 20 %. Resultados: desocupación, quiebras y descontento. El Partido Conservador se divide, mellado su prestigio por la entrega de Panamá, por la represión de la huelga bananera y por los efectos de la crisis de 1929.

Los partidos tradicionales y la clase obrera. Persistencia del bipartidismo

El triunfo liberal no introduce innovaciones sustanciales. Colombia seguirá dominada por las alianzas y los feudos de las grandes familias bogotanas y provinciales. Se mantendrán en la estructura nacional la compartimentación regional y la dependencia de centros hegemónicos externos. El sistema político colombiano ha demostrado una gran capacidad de absorción de los desafíos lanzados a su equilibrio estructural. Uno de los hechos políticos más distintivos de la Colombia contemporánea es la persistencia del bipartidismo a pesar de los perseverantes esfuerzos de crear y or-



Escenas de violencia se suceden en el centro de Bogotá tras el asesinato del candidato popular Jorge Gaitán.

La matanza de las bananeras

La esclavitud económica

He aquí la tragedia provocada por la United, con la complicidad de militares inescrupulosos y de un gobierno incapaz de comprender las nociones del deber. El Magdalena es un departamento en el que esa compañía todo lo ha corrompido y todo lo ha arrebatado. Las víctimas no son solo los obreros: son también los comerciantes; son los productores de banano, esclavos económicos de esa empresa. Con la memoria del ministro de Industria demostraré que la United da dinero a los emplados nacionales y de ella misma se desprende que las aguas también están controladas por la empresa. Hay un caso tan importante como el proyecto de contrato entre el general Diógenes Reyes y la compañía, que el consejo de ministros desaprobó por ser lesivo de la soberanía nacional. Sin embargo, de haber sido negado, sus estipulaciones rigen, sin apoyo en ley ninguna, porque la ley de Colombia no existe en el Magdalena. Así, la Compañía usa ilegalmente las aguas del río Fundación y se construyó un dique hasta Santa Ana con el fin de inundar todas las fincas bananeras de los colombianos. Tiene controlado el ferrocarril y se vale de todos los recursos para impedir la competencia. A los obreros se les hace vivir en verdaderas pocilgas. No hay hospital, no hay seguros, no hay nada. Los jornales que ganan son infelices. Aquella prostituida compañía ha corrompido conciencias, comprado autoridades a tal punto —y ojalá no sea esta una predicción certera— que temo que el Magdalena, a pesar del patriotismo de sus gentes, generosas e inteligentes si las hay en la República, corra la misma suerte de Panamá. Los productores nacionales se dirigen al gobierno central pero no obtienen nada. ¡Ah, es que repito, el gobierno de Colombia tiene la ametralladora para los hijos de la patria y la rodilla en el suelo para el oro yanqui!

Toda esta tragedia no tenía un fin. Los obreros debían quedar esclavizados económicamente a la compañía en nombre del gobierno. Y el gobierno los esclavizó por medio de esta escritura, firmada en Ciénaga el 29 de diciembre, en la que se fijan los salarios que los obreros devengan, inferiores a los que ganaban antes de la huelga. En la misma escritura Cortés Vargas hace el elogio de la compañía por la manera correcta como cumple las leyes sobre seguro colectivo, indemnización por accidentes y descanso dominical, lo cual es una farsa. Todo este crimen y toda esta sangre no tenían otro fin que el de llegar a esta escritura. En esta forma el gobierno de Colombia ha sometido a los obreros a la imposibilidad de reclamar sus derechos, porque en su nombre Cortés Vargas declara que si se conceden el descanso dominical, el seguro y demás prestaciones, se fijan jornales inferiores a los existentes antes de la huelga, antes de la sangre. El propósito de la United estaba cumplido. Toda la farsa queda explicada. La compañía no quería elevar los salarios ni cumplir con sus obligaciones legales. Por eso no entró en arreglos. Se necesitaba la declaratoria de estado de sitio, matar a los colombianos, y lograda la turbación del orden, que el gobierno hiciera este contrato con la United para que los obreros no pudieran después demandar a la compañía americana. He ahí la manera como este gobierno defiende la soberanía y a los ciudadanos. No importa que una escritura semejante cueste mil muertos y más crímenes. Lo importante es que la empresa frutera quede complacida. El suelo de Colombia fue teñido en sangre obrera para complacer las arcas ambiciosas del oro americano. ¡Desgraciada patria aquella cuyos destinos estén regidos por gobernantes de esta índole!

(Extractos de la intervención de Gaitán en la Cámara de Representantes, agosto de 1929.)

ganizar otros partidos políticos con el objeto de alterar el monopolio representado por el equilibrio de los dos partidos tradicionales, el conservador y el liberal. Estos partidos surgen a mediados del siglo XIX como consecuencia del agrupamiento de los principales grupos parlamentarios en torno de los cruciales puntos de divergencia doctrinal del período: el de las relaciones iglesia-estado y el de la organización nacional. Los partidos políticos tradicionales son, lógicamente, partidos de "notables". Alrededor y a través de estos personajes se producen las vinculaciones de individuos y grupos a uno u otro sector. Se puede sostener que todavía hoy se manifiesta un régimen de "clientela" política bastante extendido en las zonas rurales de todo el país. El caudillismo a nivel nacional se traduce a nivel local en el caciquismo, que es regla en el interior del país. En el proceso político lo que más cuenta es la posición de todos y cada uno respecto del cacique local o del caudillo nacional, tanto en la hora de distribución de responsabilidades como en la de asignación de los honores y de las ganancias materiales. Todo parece indicar que, salvo una estrecha vinculación institucional entre el conservadorismo y la iglesia, la casi totalidad de los colombianos se consideraba unida a un partido o a otro por razones puramente afectivas y emocionales dependientes del medio social, familiar, y regional en que cada uno se había desarrollado.
Camilo Torres opinaba: "...en un principio se encontraban algunos fundamentos socioeconómicos para establecer las diferencias entre liberales y conservadores. Hoy en día las diferencias ideológicas y religiosas prácticamente han desaparecido; lo mismo ha sucedido con las diferencias socioeconómicas. A partir del año 30 la competencia partidista se comenzó a concentrar alrededor del botín presupuestal y burocrático". De manera que lo que separa al partido conservador del liberal no es ya el programa sino los intereses. Por eso la lucha va ser enconada hasta 1958, en que, por acuerdo entre la oli-

El manifiesto del unirismo

(Extractos del reportaje a Gaitán, concedido en 1933.)

Las bases del programa

—Los hechos analizados nos permiten encontrar los elementos con los cuales me podría formular un programa político. Primero: partimos de la base de que no son los conceptos los que dan las realidades, sino éstas las que determinan aquellos. Segundo: esta realidad básica es la economía. Tercero: reconocida esta realidad central las deducciones cambian por completo en el panorama político. Quiere decir que para nosotros la libertad, la justicia, la democracia, la igualdad, serán palabras vacías de verdad si no se las regula con el criterio de la economía respecto de los ciudadanos. Cuarto: esa regulación, ese criterio nos llevan forzosamente al reconocimiento de que hay dos fuerzas en la lucha: de un lado están los poseedores de los medios de producción y de otro los que no tienen sino su trabajo. Los primeros en defensa de sus preeminencias, tratarán de negar esta contraposición, esta lucha honda, tensa, brutal, pero ella existe. No he hablado exactamente de la lucha de clases, sino de una lucha de intereses porque estoy hablando para Colombia. Y en verdad la propia lucha de clases en nuestro país aún no existe. Y no existe porque para ello es indispensable un factor: la conciencia. Los poseedores tienen conciencia entre nosotros, pero debe ser explotado para que se pueda hablar de conciencia de clase. Este es un fenómeno de solidaridad colectiva, es un factor psicológico, nacido de una realidad objetiva, que entre nosotros tardará todavía en presentarse. Quinto: ¿Cómo se resuelve esta pugna? La sociedad necesita una organización para poder funcionar. Esa organización se expresa por medio del estado. El regula y concentra las actividades colectivas. Si atendemos el criterio verbalista, de la política filosófica que aún nos nutre, de la Democracia con mayúscula que domina, mentirosa, porque olvida el hecho económico como criterio regulador, porque tenemos que el estado diz que es elegido por el pueblo, representa al pueblo y vive para defensa del pueblo. Esto no es cierto. El Estado representa la forma poseedora, es una expresión económica de la minoría y no de la mayoría, no es síntesis de democracia, sino negación de ella. Para el comunismo el estado debe ser la dictadura del proletariado contra la minoría poseedora. Para nosotros no. El estado debe ser síntesis de democracia, es decir, de igualdad pero, repito, esta democracia no existe, cuando se olvida el factor económico. El estado no puede ser expresión de la minoría privilegiada que regula en alternación a sus solos intereses la vida de los intereses de la gran mayoría. Sexto: esta concepción de origen del estado nos lleva a las concepciones de la actuación del estado. Hoy por hoy, lo puede comprobar todo el mundo: en Colombia los órganos del estado legislativo, ejecutivo, judicial, actúan únicamente de acuerdo con las necesidades, el querer y los designios de la minoría privilegiada.
En el problema de la tierra, la banca, la industria, todo está polarizado. Pues bien: el criterio de actuación del estado debe ser contrario si quiere cumplirse a cabalidad el principio democrático, que es función de mayorías. Y como la mayoría económica es la de los desposeídos en su beneficio, en su defensa y en su cuidado debe también actuar el poder. O en otros términos, debe actuar igualitariamente. Una igualdad no ante la ley que otros dictan, sino dentro de la ley función de todos. Séptimo: pero para realizar el principio de la igualdad que solo con criterio económico tiene algún significado, no podrá emplear el criterio individualista, será indispensable someter la vida social a un plan de defensa del conjunto. Esto rompe, naturalmente, el viejo principio de la libertad individual, económica, de la libre concurrencia del derecho de propiedad absoluto.

. . . Porque si el estado se pone al margen, según la concepción liberal, para presenciar la pugna, dejando a todos en libertad, aquellos que por una larga escuela de prejuicios y de injustas preeminencias han alcanzado, explotando a los menos, la fuerza, vencerán. No puede haber lucha entre el que todo lo tiene y aquel a quien todo le falta. Esto significa la economía regulada, planificada. El intervencionismo de estado. Octavo: . . . No basta un estado que organice, ni basta simplemente que intervenga . . . Será indispensable el criterio social, que suelen denominar socialismo de estado, que un día presentará la posibilidad de un estado socialista ideal que la humanidad coronará . . . Una sociedad más sincera, más justa, con menos dolor y más alegría y solo posible dentro de la igualdad económica, que no es la desaparición de las categorías sociales, como puerilmente la gente lo imagina, y que no podrá conquistarse en un solo impulso, en una sola etapa, sino en la dura transformación, cuya lentitud depende, a más de los factores históricos, de nuestro coraje para darle rendimiento a la obra.

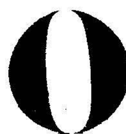
En vísperas de las elecciones presidenciales de 1946 Gaitán aleccionó al pueblo:

"A mí no se me escapa ni a nadie se le escapa que hay una pequeña minoría liberal, que prefiere cien veces, aun cuando no lo diga, pero sí lo insinúa con sus actitudes y sus artículos, prefiera al candidato Ospina Pérez que al candidato Jorge Eliécer Gaitán. Porque, por la persona de Ospina Pérez o de Gaitán no, que son personas afortunadamente ambas respetables, desde todo punto de vista, pero es que el problema que hay en Colombia, ahora, señores conservadores y señores liberales, es el otro: aquí veníanse sucediendo, y lo sabía la oligarquía conservadora, especialmente cierto grupo reducido de la plutocracia conservadora de Medellín, que el pueblo conservador y el pueblo liberal habían empezado a entender que si los distanciaban ciertos principios filosóficos y económicos fundamentales, sin embargo, habían llegado a defender intereses que le son mutuos y que le son caros. Ese pueblo liberal sabían y saben y no ignoran que a muchos de esos que ahora en los editoriales firmados de los periódicos conservadores me hablan de la manera como debo defender la restauración moral, se les ve la punta del cheque de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) en el bolsillo.
No me vengan con hipocresías, que conocemos sus nombres y el pueblo liberal y el pueblo conservador los conocen y saben que esas pequeñas minorías se defienden mutuamente por encima de sus ideas para defender sus intereses en contra de los intereses del pueblo que trabaja en contra de la clase media y en contra de la clase trabajadora, en contra de los profesionales y en contra de los agricultores y de los cafeteros que no tienen el teléfono de las influencias políticas, que funciona igual para las voces de la oligarquía conservadora que para las voces de la oligarquía liberal. Ellos quieren tener un país paria e imbécil que trabaje para sus intereses, que se giran estratégicamente unas veces con sellos rojos y otras sellos azules pero siempre en las casillas de los bancos para los giros y los descuentos. Y se había dado cuenta la oligarquía conservadora de eso y sabía que la juventud sometida a este mismo régimen de retraso político en Colombia estaba avanzando e iba a hacer una revolución de los sistemas y las costumbres políticas."

Tomado de: Trujillo-Gaitán-Valencia. *Jorge Eliécer Gaitán*. Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1972, págs. 17-18.

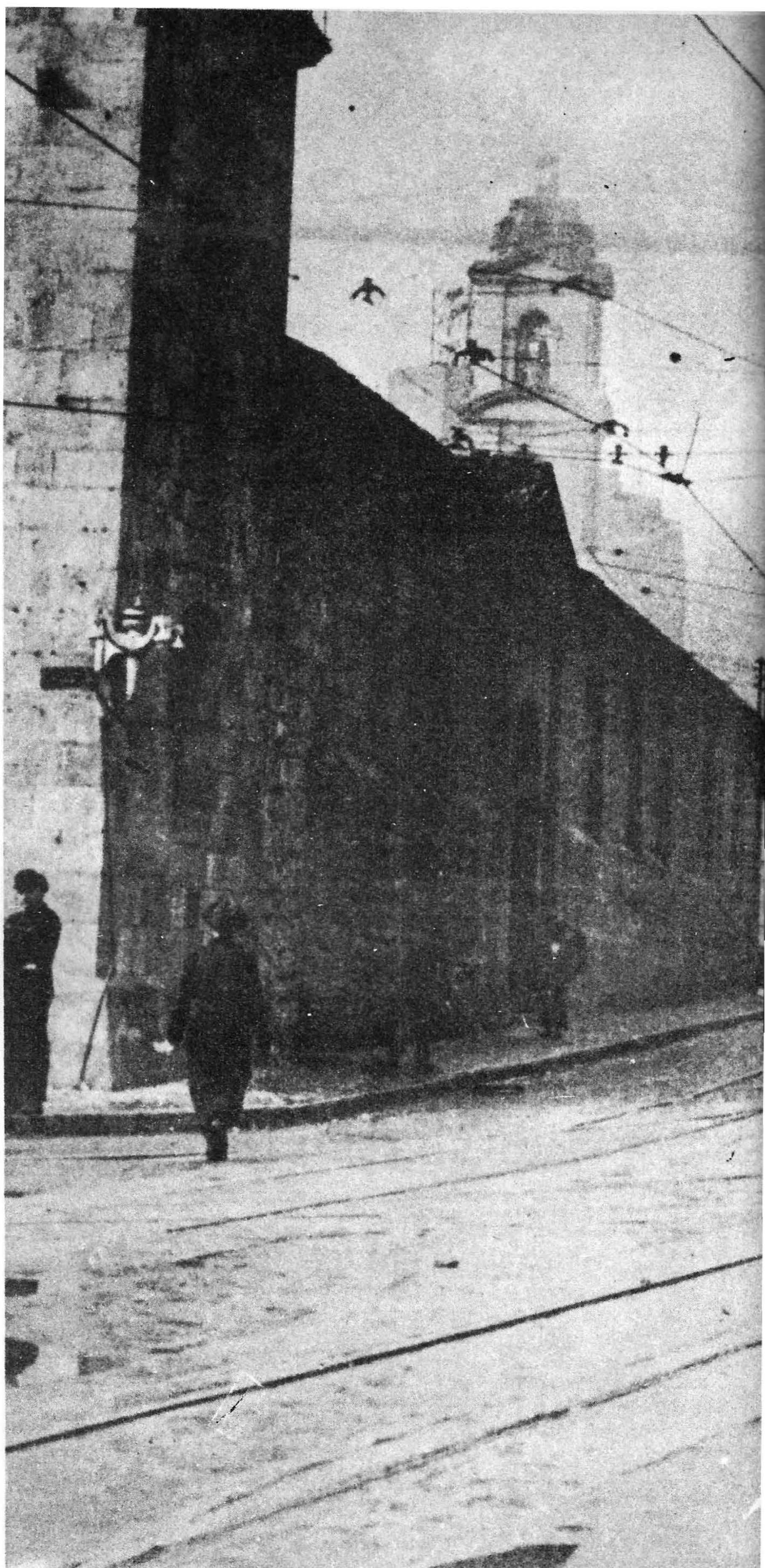
garquía de los dos partidos, se alternan en el poder repartiéndose los dividendos.
Por su parte, el sindicalismo opera como una fuerza social articulada al sistema bipartidista, sin ideología de clase y sin autonomía de movimiento. Como veremos, el acoplamiento de los sindicatos a la estructura de poder es total.

El unirismo



Olaya Herrera, presidente liberal electo en 1930, ex embajador en Washington, vinculado íntimamente a los inversionistas norteamericanos —trayectoria que comparte con varios presidentes y gran número de ministros del gobierno colombiano—, enfrenta al iniciar su período una deuda de treinta millones de dólares. Inmediatamente solicita un préstamo de veinticinco millones de dólares al National City Bank. El préstamo va a ser excluido de las nuevas leyes impositivas. Al mismo tiempo el presidente sanciona un decreto por el cual se traspasa la concesión de petróleo hecha al general Barco a la compañía norteamericana Standard Oil. Todo esto origina manifestaciones antimperialistas.
En el seno del liberalismo comienzan a vislumbrarse nuevas perspectivas. Gaitán, presidente de su dirección nacional, no considera oportuno mantener por más tiempo una fracción izquierdizante dentro del partido con cuya política disiente cada vez más. Se separa del Partido Liberal y crea en 1933 la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR). Este movimiento tiene una orientación socialista, con influencia marxista, aunque diferenciándose de los comunistas por su expresa voluntad de independencia y de estricto ajuste de su política a las condiciones de Colombia. El Manifiesto Unirista constituye una amplia exposición de una nueva orientación del proceso de desarrollo económico basada en el socialismo de estado, pero que persigue apoyarse en el respaldo popular, antes y como medio de acceso al poder: "Esta ausencia

"Causaron importantes daños en la capital los grupos amotinados. Se decretó la ley marcial a fin de apresurar el restablecimiento de la normalidad. A pesar de esta severa medida, durante todo el día continuaron los disturbios y el fuego esporádico de los francotiradores. El presidente Ospina Pérez repitió su acusación de que los comunistas instigaron el levantamiento. El Comité Nacional del Partido Conservador atribuyó el levantamiento a agitadores profesionales a las órdenes de Moscú." Comentarios de "La Prensa" de Buenos Aires, 12 de abril de 1948.




EL
GASTRONOMO

Arriba: manifestantes baleados después de un encuentro con la policía de Bogotá. El asesinato del dirigente liberal Gaitán desató un espontáneo levantamiento popular.
Abajo, a la izquierda: Jorge Gaitán.
A la derecha: Gustavo Rojas Pinilla.

natural de cristalización de las diversas fuerzas económico-sociales trae la necesidad de métodos, tácticas y adaptación correspondiente al cuadro objetivo sobre el cual va a actuarse, aun cuando otra cosa afirmen los que no tienen del marxismo sino un concepto estático y aun cuando pueriles extremistas miren todo este pensar con jactanciosa incredulidad. Estamos muy lejos del sarampión extremista sin reflexión y sin método de quienes piensan de la noche a la mañana convertirse al socialismo o al comunismo integral, expropiar toda la riqueza y decretar la abolición de las clases con la divertida facilidad con que se inflan pompas de jabón". En consecuencia, se propugnan la vía electoral confiando en obtener la mayoría de los sufragios y hacer posible el cambio de régimen político, para a partir de él modificar totalmente la estructura económica.
El movimiento intenta extenderse por todo el territorio, persiguiendo la creación de sindicatos obreros y campesinos, si bien se concentra principalmente en el departamento de Cundinamarca. Gaitán era consciente de sus escasas posibilidades ante la fuerza de los partidos tradicionales y prefirió evitar un enfrentamiento prematuro, por lo que proclamó la abstención en las elecciones de 1934, criterio no compartido por muchos de sus compañeros. El resultado fue una profunda escisión entre los militantes de UNIR, que acompañada del fracaso de las listas presentadas en los comicios desembocó en la disolución del movimiento.

El lopismo y la unidad sindical. La CTC

El presidente liberal electo, Alfonso López, proclama la República Liberal anunciando que su administración sería un gobierno de partido y que el liberalismo asumiría la plena responsabilidad de conducir al país, sin los conservadores o contra ellos. Durante el gobierno de López se formó un Frente Popular en el que cooperaban los liberales lopistas, los comunistas, los socialistas y los dirigentes de los sindicatos. Los comunistas, sin embargo, habían condenado al principio de la gestión de López a su gobierno como un régimen en el que "la joven burguesía industrial y la vieja aristocracia terrateniente ejercen conjuntamente su papel a pesar de ciertas diferencias en sus intereses económicos".
Con el lopismo se alcanza también la unidad sindical. Los liberales y comunistas unen fuerzas y surge la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). De 124 sindicatos de obreros y campesinos reconocidos en 1933 se pasa a 563 en 1938, sumando 1.479 en 1945. La CTC es producto de un proceso de consolidación de las organizaciones obreras que se gestaba con el apoyo de los gobiernos liberales de Olaya Herrera y Alfonso López. La CTC incluía militantes liberales, comunistas, socialistas y anarquistas, bajo el predominio de los dos primeros.
Las relaciones entre la CTC y el comunismo han sido bastante fluidas, pero generalmente sus dirigentes han estado vinculados a la fracción tradicional del Partido Liberal. Ya en 1940 se procedió a una depuración interna, renunciando a los asesores jurídicos permanentes, de orientación socialista-comunista y que admitían la dimensión política de la lucha sindical. A fines de la década del 30 y durante la del 40, mientras su base era fervientemente gaitanista, la dirección de la CTC hizo activa campaña en favor de la fracción liberal conservadora anti-Gaitán.
El Congreso Sindical de Medellín de 1936, orientado por el Partido Comunista, proclamó la necesidad de una política de clase independiente para las organizaciones obreras, invitándolas a utilizar su organización y su fuerza unitaria para elegir representantes directos a las cámaras que garantizasen una mayoría de izquierda capaz de defender el gobierno de López e impulsar el ritmo de avance en las reformas sociales. Pidió instrucción militar a fin de formar las milicias populares que defen-





diesen el régimen contra las conspiraciones y proclamó la necesidad de nacionalizar los bancos.

El descontento rural

El descontento rural se había agudizado a partir de la crisis de 1929. Por dificultades de tipo presupuestario y, sobre todo, al no poder obtener empréstitos del exterior, hubo que restringir rigurosamente los gastos de obras públicas, lo que obligó a los trabajadores parados a regresar al campo; pero en el campo los ingresos del agricultor sufrieron un rudo golpe al producirse una baja vertiginosa de los precios del café. Grupos de campesinos acuciados ante la falta de tierras baldías aptas, comienzan a ocupar tierras privadas. Donde más se multiplicaron los conflictos y se produjo más violencia fue en la región cafetera de Cundinamarca, en la vertiente oeste de la cordillera Oriental, entre Bogotá y el río Magdalena. Los cafetales del área constituían grandes plantaciones y el trabajo lo hacían peones en régimen semifeudal tradicional: se les arrendaba una parcela donde vivir y cultivar sus alimentos (maíz, frijoles, yuca, plátanos), y en pago del arriendo trabajaban regularmente en las plantaciones. El problema surgió al pedir los peones autorización para cultivar cafetos en sus parcelas, además de lo que por tradición cultivaban. A tal petición se opusieron firmemente los dueños de plantaciones porque creían que en cuanto el peón fuera dueño de un cafeto dejaría de ser peón. Ese cultivo podría reportarles un ingreso en efectivo, lo que les induciría a transformarse en una fuerza de trabajo menos segura. Se produjeron verdaderas batallas entre propietarios y campesinos, contando los primeros con el apoyo de las autoridades y policía locales.

El Partido Comunista estableció un control en la región de Viotá, donde los campesinos, en su mayoría arrendatarios, se habían incautado de la tierra. Viotá se organizó cooperativamente, pero a medida que el P.C. evoluciona hacia la política de frentes nacionales los campesinos de Viotá dejan de lado parte de los principios iniciales de lucha. A pesar de este viraje, la tradición independiente de Viotá fructificó en las Repúblicas Independientes Campesinas que se organizaron en el agro colombiano.

Entre las reformas lopistas importantes se cuenta la relativa a la propiedad campesina. Se promulga la ley 200 de 1936, cuyo objetivo principal era conferir seguridad a los ocupantes de tierras cuyos títulos de propiedad eran inciertos, aumentar el poder colectivo de las clases rurales desposeídas y reducir la cuantía e intensidad de los conflictos en el campo. Esta ley iba encaminada a calmar la agitación social del campesinado colombiano y en los seis años que siguieron a su promulgación se aquietó un tanto el descontento en el agro.

López y Gaitán

Buscando la cooperación de Gaitán, López lo designa alcalde de Bogotá en 1936. Gaitán emprende una campaña de cambio de indumentaria y de aseo entre los habitantes de la capital (la mayoría, proveniente del medio rural, vestía una ruana o poncho y se cubría con sucias jipijapas); establece el desayuno escolar; comienza la construcción de barrios obreros; trata de embellecer la ciudad; pide al Consejo la municipalización de todos los servicios públicos. La imposición del uniforme a los obreros del transporte urbano provoca una huelga que, junto con otras circunstancias, desprestigia a Gaitán, situación que es aprovechada por López para destituirlo.

El liberalismo lopista se amolda con una serie de reformas al ascenso del movimiento de masas en pos de sus reivindicaciones. Los dirigentes comunistas ayudaron a ello en su etapa de frentes populares. Hasta se formula una nueva Constitución, en la que se utiliza una terminología avanzada. Se habla de la "función social de

Es en las zonas rurales donde resurgirá la violencia. El frustrado estallido del bogotazo retoma fuerza en la acción de grupos armados —generalmente en vecindarios campesinos— que se rebelan contra los gobiernos conservadores.





la propiedad", de que se pueden hacer "expropiaciones por razones de interés nacional", de que "el trabajo goza de la protección del estado". La política de López fue denominada por él mismo como "la Revolución en Marcha"; frente al imperialismo no hizo concesiones territoriales ni petroleras como Olaya, y, aún más, solicitó a la justicia una investigación sobre los manejos de la United Fruit.
Las de López sólo son tibias reformas; la estructura del país sigue siendo la misma: una pequeña oligarquía sometida al imperialismo controla los resortes económicos y políticos, una incipiente industrialización con una clase obrera que comienza a organizarse y una mayoría campesina desposeída que se manifiesta violenta, revolucionariamente.

La división sindical

Eduardo Santos, el presidente liberal que sucede a López, consideró que su antecesor había ido "demasiado lejos, demasiado rápido" y volvió a la situación anterior. La era reformista de López terminó bruscamente. Utilizando el aumento del ingreso nacional proveniente del incremento de las ventas del café, la administración de Santos impulsó el desarrollo de la infraestructura: construcción de carreteras, acueductos, obras públicas básicas. La coyuntura de guerra impulsó la incipiente industrialización colombiana.
Con esta política y al favor de una situación de ocupación relativamente amplia y de salarios nominales elevados por el aumento de la demanda de trabajo, sin que el costo de la vida subiera desmesuradamente, Santos pudo concretar la división de la CTC, presionando a dirigentes liberales para hacerles romper con los comunistas. Realizó una política sindical basada en los siguientes principios: "Si de algo soy enemigo, si algo considero nefasto, es la lucha de clases, que sería la mayor desgracia que pudiera caer sobre nuestro pueblo... La lucha de clases y los conflictos sociales no pueden ser sino tragedia inevitable en la evolución de nuestra sociedad..." Para evitar este peligro proponía el establecimiento de la conciliación y el arbitraje obligatorios para todos los conflictos de trabajo. Naturalmente, no se atrevió a pedir la abolición del derecho de huelga consagrado en la Constitución, pero en la práctica debilitó su ejercicio.
El capital atacaba con sus armas a las organizaciones obreras. La burguesía colombiana se mostraba reacia a realizar cualquier movimiento que tendiera a la transformación de las condiciones de vida y de trabajo. Entre otras razones porque algunas de sus capas serían afectadas de modo irreparable y directo, porque otras temían sufrir perjuicios transitorios o porque sus relaciones con los monopolios extranjeros las conducían a la pasividad.
El liberalismo de Santos, al ofrecer seguridad plena al capital y al latifundio, difiere del de López y más aún del de Gaitán. Al estallar la segunda guerra mundial se produce el fenómeno de aproximación entre las fuerzas derechistas liberales con el partido conservador, que tendía hacia un gobierno de coalición. Esta tentativa de contubernio se basaba, entre otras cosas, en similares puntos de vista con respecto a la situación internacional, ya que el presidente Santos entendía —como una parte de los conservadores— que la guerra había sido impuesta a Inglaterra, defensora de la democracia, y que Colombia tenía el deber de actuar junto a los Estados Unidos "para defender el hemisferio".
Esta alineación internacional, que convalidaba el mito de la "buena vecindad", desnudó el carácter proimperialista del contubernio. López, en su campaña para las elecciones de 1942, adoptó posiciones contrarias a las del gobierno. Este, la prensa oficial y los partidarios de la coalición con los conservadores reaccionaron ante la posición tomada por López. A su vez, el ala más reaccionaria del conservadorismo, cuyo jefe era Laureano Gómez, se manifestó partidaria del Eje, siendo notoria su tendencia fascista.
Ante la posición adoptada por li-

Cuando el liberal Alfonso López asume la presidencia encara una serie de reformas. El conservador Laureano Gómez calificaría al partido liberal como "un monstruo con pies de confusión e ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, un pecho de ira, brazos masónicos y una pequeña, diminuta cabeza comunista".

berales y conservadores frente al conflicto mundial, Gaitán exige la neutralidad colombiana. En un principio, los comunistas, de acuerdo con la política del Komintern, requerían la condena de la guerra por imperialista y reclamaban la neutralidad. Frente a las posiciones divergentes adoptadas por liberales y comunistas la CTC se dividió en dos hasta 1941. En este año, al entrar la Unión Soviética en la guerra, el PC colombiano adhiere a la causa aliada y la CTC se reunifica. Ahora los comunistas acusan de fascista a Gaitán por su neutralismo y dan su respaldo a la dirección tradicional del Partido Liberal.

El movimiento obrero creció rápidamente durante la guerra y la CTC llegó a contar en 1943, con 120.000 miembros, pertenecientes a diversos gremios, entre los cuales los más importantes eran el Sindicato Ferroviario, de hegemonía liberal, el petrolero y el marítimo, controlados por los comunistas, que iban a adoptar el nombre de Partido Social Democrático.

El gaitanismo y la clase obrera

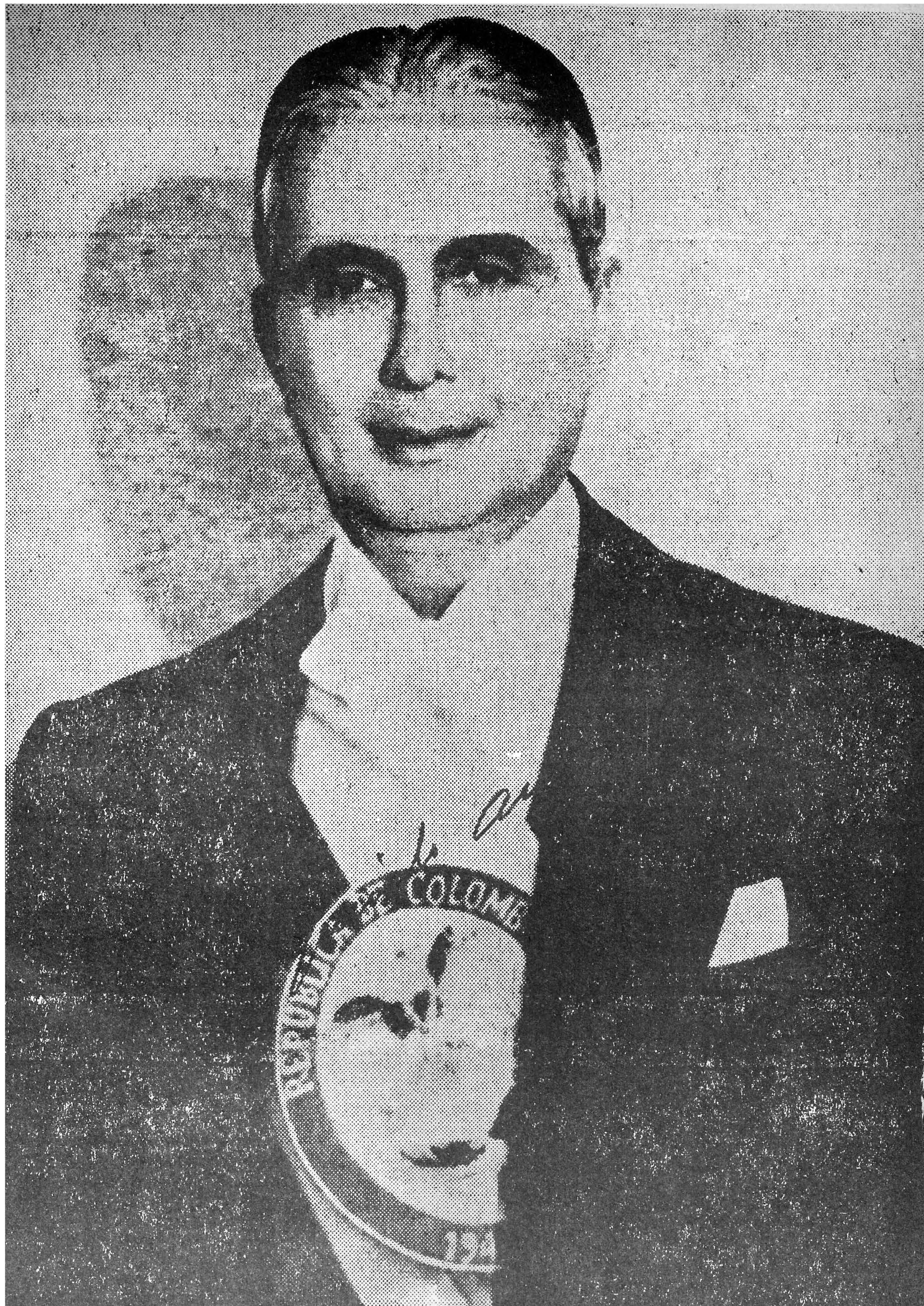
En 1942 el liberalismo podía aún unirse para colocar en la presidencia nuevamente a Alfonso López, pero esta vez era un López que respondía incondicionalmente a los intereses de la burguesía y del imperialismo. Durante su gobierno el liberalismo se dividiría en dos sectores muy definidos: el ala moderada, de tendencia conservadora, y el ala extrema, izquierdista y reformista, liderada por Gaitán, decididamente antilopista. Gaitán entendía ahora que la lucha política debía darse dentro del liberalismo.

Pero esas divisiones internas respondían a la creciente inquietud social: se sucedían frecuentes paros para protestar contra la escasez y la especulación, conjuraciones frustradas, tentativas de sedición militar. Para detener este movimiento se recurre al alejamiento transitorio de López, a la reconstrucción del Partido Liberal, y se encomienda a Gaitán el ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social. Gaitán sostiene que el liberalismo no ha cumplido con su compromiso de dignificar al proletariado y proclama la necesidad de reformas y el advenimiento de una auténtica revolución. Va ganando popularidad. Abandonará el ministerio para abocarse a la organización de la campaña electoral que se avecina. Increpará al régimen lopista por sus desaciertos, por sus escándalos financieros, por su morosidad burocrática, por su impotencia para ordenar la crítica situación. Pide a todos los colombianos que contribuyan en la lucha "Por la restauración moral de la República", lema de su movimiento. Desde el semanario **Jornada** invita a una lucha sin tregua con el grito de "¡A la carga!". El escaso proletariado urbano —no llegaban a 100.000 los obreros fabriles— era en su inmensa mayoría gaitanista.

Las reformas adoptadas por López —decretos sobre contrato individual y colectivo de trabajo, sobre jurisdicción del trabajo, sobre prestaciones nuevas que mejoraban considerablemente las condiciones económicas y laborales de los trabajadores asalariados— no bastan para contrarrestar su impopularidad. Finalmente renuncia y entrega el poder a Lleras Camargo, un evidente colaborador de los conservadores, entre los que distribuye distintos cargos en el gabinete.

Lleras Camargo enfrentó al movimiento sindical —aparentemente consolidado, pero apoltronado en una lucha meramente reivindicatoria— y lo venció. Un conflicto provocado por la poderosa Fedenal —Federación de los Sindicatos de Trabajadores del río Magdalena— le dio pie para poner a prueba a las organizaciones obreras. Planteada la huelga por la negativa de los sindicatos a aceptar modificaciones a derechos anteriormente conquistados, Lleras hizo el reto histórico: "Vamos a ver si el país acepta que existan dos poderes: uno en el río Magdalena y otro en el gobierno". Los sindicatos conducidos por un gru-

La propuesta de unión nacional lanzada por Ospina Pérez fracasa: las huelgas se suceden ininterrumpidamente.



DR. MARIANO OSPINA PEREZ

Bandas de campesinos liberales se alzan contra la represión del gobierno de Laureano Gómez. Miles de peones huyen a las selvas y a las montañas. Paralelamente, el régimen gomecista organiza grupos guerrilleros fascistas que siembran la desolación en el país.

po liderado por Augusto Durán (del Partido Comunista) aceptaron el reto, pero no pudieron enfrentar a las fuerzas coaligadas burguesas y se dividieron. Se patentizó de esta manera la debilidad de los sindicatos, que no poseían ni la fuerza ni la unidad que se les atribuía.

En las elecciones de 1946 el liberalismo se presenta dividido —por un lado Gabriel Turbay, por el otro Gaitán— y esto posibilita la victoria conservadora de Ospina Pérez. Sin embargo, Gaitán recibió un amplio apoyo electoral de las masas obreras, de los centros urbanos más importantes sobre todo de los petroleros, de los ferroviarios, de los trabajadores de obras públicas y los de la zona del río Magdalena. Gaitán pudo así aglutinar a grandes masas contra el régimen imperante, lo que no logró hacer el PC.

La situación económico-social y el gobierno de Ospina Pérez

La situación económico-social era la siguiente: la riqueza nacional concentrada en unas cuantas manos que dominan las finanzas, la industria, la administración pública y que explotan al pueblo mediante el acaparamiento de las principales fuentes económicas y el encarecimiento artificial del costo de vida.

Se fundaron sociedades legales para el acaparamiento de víveres, con el fin de fiscalizar el aprovisionamiento de los mercados e impedir toda abundancia que afectara los precios. La Sociedad Distribuidora de Azúcares recogía la totalidad de la producción azucarera y solo iba entregando al consumo cantidades limitadas. Mientras un propietario de ingenio ganaba hasta quince mil pesos diarios el valor de medio kilo de azúcar equivalía a la tercera parte del salario de un obrero. El transporte por carretera pertenecía a monopolios seccionales de determinadas empresas, lo cual les daba la posibilidad de acaparar víveres. Una casa importadora de automóviles controló durante mucho tiempo, con la complacencia oficial, la producción de arroz, y fijaba sus precios porque nadie más podía transportarlo. Se constituyeron sociedades de ganaderos, de trigueros y de otras especialidades agrícolas con el doble objeto de mantener altos los precios del producto y bajos los salarios de sus peones.

El Instituto Nacional de Abastecimientos, creado con el objetivo aparente de sostener la provisión suficiente de productos en el mercado interno, importó azúcar de Cuba, del Perú y del Brasil y lo entregó a la Sociedad Distribuidora de Azúcares; importó arroz y lo entregó a los acaparadores de arroz. Mientras faltaba el arroz en las ciudades los arroceros pobres tenían que abandonar sus cosechas o entregarlas a los acaparadores a un centavo el kilo.

Los capitalistas que fundaron las empresas textiles nacionales, con amplio respaldo del gobierno, obtuvieron el proteccionismo aduanero y prometieron que los precios de sus productos serían más bajos que los extranjeros. Cuando la importación decayó por las altas tarifas aduaneras y la producción pudo satisfacer mínimamente la demanda alzaron sus precios en forma descomunal.

En fábricas de la capital, como los tejares y otras industrias parecidas, las mujeres trabajaban con sus hijos atados a la espalda por un jornal bajísimo. Niños de ocho a diez años desarrollaban una labor superior a sus fuerzas. El campesino de las fincas cafeteras estaba devorado por la malaria, por las fiebres tropicales, mal nutrido y sin defensas.

Ospina Pérez asume la presidencia en medio de esta situación, a la que se agrega un descontento popular creciente que tiende a expresarse cada vez más orgánicamente bajo las banderas del gaitanismo. El nuevo presidente pretende reforzar todos los aspectos de la explotación del régimen, pero, consciente de la fragilidad de su base política, opta por constituir un gobierno de "Unión Nacional" aliándose con la extrema derecha del liberalismo. La Unión Nacional se manifiesta inmediatamente como una farsa tendiente a



legalizar las provocaciones y la violencia conservadoras ante la indiferencia, complicidad o impotencia de los liberales que comparten el poder.
El gobierno de Ospina Pérez basa su dominio en el terror. Asesinatos masivos (en dos años 15.000 colombianos muertos), campesinos despojados de sus tierras, hogares saqueados y arrasados. Gaitán eleva un memorial de agravios al presidente y pide amparo para los campesinos y obreros liberales.

Las luchas sociales y el asesinato de Gaitán

La situación en 1946 no era nada tranquila. Desde el mes de setiembre el país es conmovido por muchísimos paros y huelgas. El ministerio de Trabajo tiene que hacer frente a más de quinientos conflictos colectivos. Los principales se producen en las empresas de navegación del río Magdalena; en las carreteras, ferrocarriles y las empresas extranjeras explotadoras del petróleo. En noviembre de 1946, ante un paro de choferes de Calí, el gobierno declara alterado el orden público.
A fines de 1947 la Tropical Oil Company notificó al gobierno que, faltando poco tiempo para producirse la reversión de la concesión de Mares, no podía recuperar las inversiones necesarias para continuar las labores de perforación de nuevos pozos y limpieza de los antiguos. En consecuencia, despedía ciento siete trabajadores, en su mayoría especializados. Previamente había realizado una campaña desde los grandes diarios para demostrar que la concesión de Mares era un negocio agotado, de escasos rendimientos. Con el chantaje del despido de los trabajadores se trataba de obtener por parte del estado una prórroga del contrato. La respuesta de los trabajadores fue la huelga general, considerando que la empresa estaba obligada a trabajar hasta el último día del contrato. La huelga se presenta como la primera lucha política de los sindicatos petroleros exigiendo la nacionalización de la concesión de Mares.
La huelga duró dos meses y fue declarada legal por un juez del Trabajo. El conflicto terminó con un laudo arbitral que significó la victoria obrera y condenó a la compañía a perforar y limpiar los pozos hasta el último día del contrato. Como resultado de la huelga, en la que participaron no solamente los obreros de la Tropical sino los trabajadores de otras empresas del petróleo, fue imposible la prórroga del contrato y surgieron las bases de la empresa colombiana de Petróleo, que recibió la concesión de Mares.
Para contrabalancear la influencia de la CTC, surge en 1946 la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC) con apoyo conservador y de la iglesia. La UTC se incorporará a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y abogará siempre por un sindicalismo militantemente anticomunista inspirado en la doctrina de la iglesia.
A fines de 1947 Gaitán eleva al presidente un nuevo memorial de agravios. Ordena a los liberales retirarse de los cargos públicos e invita al pueblo a ostentar su duelo por las matanzas y persecuciones. Una imponente manifestación desfila frente al palacio presidencial portando banderines negros.
En el transcurso del proceso colombiano que va del 30 al 48, el gaitismo se constituye en un movimiento político que disfruta del respaldo del proletariado urbano y rural, que pone su acento en la necesidad de reformas encaminadas a mejorar la situación de vida del pueblo, que moviliza a esas masas dentro de canales pacíficos para contrarrestar el poderío de la gran burguesía. Se presenta como una fuerza popular, nacional, en lucha contra la oligarquía y el imperialismo. Gaitán hablaba al pueblo en su lenguaje y descubría e interpretaba hasta sus sentimientos más imprecisos.
El gaitismo se hace cada vez más poderoso y su líder se presenta como seguro vencedor de los comicios de 1950. Hacia ese objetivo, el entusiasmo y la disciplina de su partido se tensan cada vez más.
En ese momento de consolidación y avances, el 9 de abril de 1948, mientras en Bogotá sesionaba la Conferencia Panamericana, Jorge Eliécer Gaitán es asesinado.

El "bogotazo" o la revuelta espontánea

Todo el país fue sacudido por la noticia. La reacción fue inmediata y espontánea. En todas partes el pueblo salió a las calles a expresar su indignación, su repudio por el crimen, su rabia por la pérdida del dirigente querido. El odio se expresó de mil maneras: manifestaciones, saqueos, incendios, destrucción. Todo lo que representara los valores e instituciones del régimen fue objeto de agresión y depredación. Largos años de furia contenida, años en los que el régimen había asesinado a millares de obreros, campesinos, intelectuales, estallaron en un solo día con una virulencia inusitada. Así nacía el "bogotazo".
La zona céntrica de Bogotá quedó prácticamente devastada. Ospina Pérez y algunos colaboradores tuvieron que defender el palacio presidencial fusil en mano. En distintos departamentos los dirigentes liberales se dirigieron al pueblo por intermedio de las radioemisoras para pedirle que se uniera a la revolución. En el interior, los habitantes de ciudades y pueblos destituían a las autoridades y nombraban juntas populares de gobierno.
La CTC declara la huelga general en apoyo del Plan Revolucionario Liberal. La orden fue dada bajo la responsabilidad del presidente de la Confederación, Víctor J. Silva, del secretario general, Pedro J. Abella, y con el apoyo del asesor legal, el comunista Henry Pareja, quien invitó a todos los obreros a armarse y unirse a la revolución.
Todos los sectores sociales opuestos al sistema —no solo los partidarios de Gaitán— acataron la consigna. Pero las fuerzas espon-

táneas que liberó el bogotazo carecían del grado de desarrollo y organización necesarios para vencer: su oposición al sistema no configuraba aún un cuestionamiento revolucionario, y no había quien pudiera encauzarla organizadamente en esa dirección.
El bogotazo fue un momento de agudización de la lucha de clases de Colombia alrededor del cual —y de la violencia posterior que generó— gira toda la historia política reciente de este país. Pero las limitaciones que mencionamos permitieron al régimen restablecerse, generar una inmediata respuesta represiva que el mismo día bañó en sangre a millares de luchadores y frustrar una vez más la energía liberadora del pueblo.
El grupo conservador de Ospina y los dirigentes liberales, ante la gravedad de la situación, se apresuran a reconciliarse en un gabinete de Unión Nacional. La reconciliación fue corta; los sectores extremos del conservadorismo, dirigidos por Laureano Gómez, se imponen. Gómez gobierna dictatorialmente, organiza la policía como fuerza de choque y convierte al ejército en tropa de partido. El partido liberal es privado de sus medios de expresión y perseguido. La violencia recrudece.
El gobierno de Gómez no solo apeló a la represión sangrienta contra la clase trabajadora sino que con su política oligárquica adoptó medidas para dividir al movimiento obrero. El gobierno y la iglesia pasaron a controlar organizaciones obreras en función de los intereses de la clase dominante teniendo como ejemplo el modelo franquista. La UTC se constituyó en una organización pasiva y sometida a la dirección de la iglesia y del estado laurenista, mientras que la CTC —hasta la caída de Rojas Pinilla— fue perseguida y prácticamente dejó de existir.
A partir de 1957 la línea política de la CTC ha sido nítida, junto a los liberales. En diciembre de 1960, antes de que Castro se manifestara marxista, aprobó una resolución contra "el gobierno tiránico de Fidel Castro", expulsando a los delegados simpatizantes del régimen cubano.

La violencia

La "violencia" surgió a partir del bogotazo. Se llamó así a un tipo de conflicto social que se manifiesta en Colombia por la acción armada de grupos, especialmente en vecindarios campesinos, generalizada geográficamente y de carácter endémico. Todas las áreas rurales colombianas han sido, de una u otra manera, afectadas por la violencia. Si descartamos el período de guerra civil formal, desatado entre 1948 y 1953, la violencia es un fenómeno esencialmente rural. Constituye una de las mayores movilizaciones armadas de campesinos de la historia de Occidente durante el siglo XX, que surge específicamente por la frustración del bogotazo.
Todo el proceso de la violencia muestra la subsistencia de los elementos estructurales subyacentes que informan la historia colombiana. Se desencadena en 1946, en plena curva ascendente de una movilización que, aunque parcial, desafía el equilibrio habitual, pero dentro de marcos tradicionales, cuyo significado y contenido nuevos reposan en la persona del líder. Sin embargo, este liderazgo innovador no ha podido ser organizado ni articulado de modo impersonal a nivel nacional porque el desarrollo de las fuerzas sociales colombianas no ha posibilitado el surgimiento de una dirección revolucionaria.
Cuando en 1948 el líder popular desaparece, la dirección tradicional desplazada reasume la conducción del movimiento liberal. Las masas gaitanistas se rebelan, pero dentro de las estructuras del partido, lo que permitió a sus dirigentes desplazar las contradicciones hacia el terreno de la oposición liberales-conservadores. Esto condujo a un abandono de la independencia social y política de los sectores populares, delegando sus objetivos e intereses en la pugna por el poder dentro de las élites tradicionales.
Durante el período de guerra civil formal las guerrillas campesinas toman caracteres de gran violencia, extendiéndose por todo el interior del país, sin un centro y aparentemente sin un objetivo concreto. Las bandas de campesinos liberales luchan contra la represión sangrienta dirigida por el gobierno conservador de Gómez. Este, como contrapartida, organiza guerrillas conservadoras. Miles de campesinos impulsados por la represión brutal de las fuerzas policiales y militares, la inseguridad y el terror imperante, huyen con sus familias a la selva, a la montaña, a las ciudades. Se suceden verdaderas masacres como la de Belalcázar en el Cauca, donde 112 personas son fusiladas en un solo día, o la destrucción de aldeas enteras como la de El Playón en Santander. En Tolima, la violencia adquiere caracteres más sangrientos aún.
Gómez no terminó su período presidencial. Fue derrocado por un golpe de estado encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla, que contó con el apoyo de los conservadores moderados y la simpatía de los liberales, entre los que había vuelto a afirmarse la hegemonía del ala derecha.

Rojas Pinilla y la clase obrera

El golpe militar de 1953 del general Rojas Pinilla fue propiciado por una amplia fracción de la élite civil y recibido con entusiasmo por los liberales. Al ejército se le atribuyó la misión de "pacificar" el país y posibilitar que las élites tradicionales retornaran a desempeñar sus funciones políticas en un sistema restaurado, olvidando el bogotazo y sus efectos.
Sin embargo, Rojas Pinilla mostró prontamente su deseo de perpetuarse en el poder prescindiendo de los dos partidos tradicionales. Las intenciones de Rojas Pinilla eran estructurar una "tercera fuerza" que, contando con apoyo de masas, constituyera una alternativa de poder frente a las fuerzas políticas tradicionales. Esta "tercera fuerza" se formó en 1955 con el nombre de Movimiento de Acción Nacional (MAN) y





El sanguinario período gomecista termina el 13 de junio de 1953: el general Gustavo Rojas Pinilla asume el poder después de un incruento golpe de estado.

nuclearía a grupos disidentes del conservadorismo y del liberalismo, así como socialistas del Partido Socialista Popular.
El PSP se fundó hacia 1950, dirigido por Antonio García. Comenzó a desarrollarse en la Universidad, creyó en las promesas de Rojas Pinilla de promulgar reformas sociales y se dejó embarcar en la maniobra de la "tercera fuerza", que finalmente fracasó.
Los socialistas colombianos se encontraron en una situación poco airosa a la caída de Rojas Pinilla. Unos se retiraron y otros crearon, en 1960, con Luis Emilio Valencia y su esposa Gloria Gaitán (hija de Jorge Eliécer), el Movimiento Gaitanista, de tendencia castrista.
El rojismo intentó organizar una "tercera sindical", buscando crearse una base política dentro del movimiento obrero. Logró que un grupo se separara de la UTC y fundara la Confederación Nacional del Trabajo —que apoyó al MAN—, afiliada a la central sindical latinoamericana proyectada por el peronismo, la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalizados (ATLAS). Nos encontramos hacia 1954 con tres organizaciones sindicales: la CTC, la UTC y la CNT. Las dos primeras coincidían en su oposición al régimen. Sin embargo, cuando la CNT anunció que "trabajaría por la creación de una Gran Central Obrera que incluiría a todos los trabajadores del estado", miembros de la CTC respondieron al llamado, mientras que la UTC manifestó su oposición a cualquier tipo de sindicalismo de estado y, además, anticatólico.
Rojas Pinilla consideraba positiva una organización sindical que marchase de acuerdo con el programa de "Paz, Justicia y Libertad", pero declaró que su gobierno no estaba interesado en fomentar el sindicalismo de estado.
La "tercera" sindical obrera enfrentada a las centrales conservadora y liberal fracasó. Tanto la CTC como la UTC participaron activamente en la huelga general que precedió a la caída de Rojas Pinilla.
Rojas Pinilla persistió en el desplazamiento de las oligarquías políticas tradicionales, las cuales se vieron así estimuladas a concretar su unidad en cuanto a lo esencial, pactando en julio de 1956 su oposición conjunta a Rojas y el propósito de resolver tradicionalmente su vieja lucha por el poder compartiéndolo salomónicamente.
Actualmente, los tres más importantes sindicatos son la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), con unos 100.000 afiliados y bajo dirección predominantemente comunista: la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC), con 748.000 afiliados, según el censo de 1967, y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), que agrupan a unos 850.000 trabajadores urbanos y agrícolas. La CSTC cuenta con un núcleo comunista estable, pero es también sensible a las divisiones dentro de la izquierda revolucionaria, mientras que la CTC y la UTC reflejan la evolución experimentada por los dos grandes movimientos políticos tradicionales. Actualmente no existe ninguna diferencia esencial entre la CTC y la UTC ni en el plano nacional ni en el internacional. El plenario de la CTC de 1962 propuso la fusión de ambas centrales, propuesta reiterada en 1963 y 1965. Esta política de fusión responde al pacto de convivencia liberal-conservador vigente desde 1957. Los dirigentes de las dos principales centrales obreras tienen como meta de participación en el sistema actual la renuncia a cualquier veleidad revolucionaria, incluida la meramente retórica.
El movimiento obrero colombiano ve limitado su desarrollo independiente en la medida en que sus organizaciones son apéndices de los partidos del régimen. Esto lo condena a oscilar entre la pasividad y la revuelta espontánea, como sucedió durante el bogotazo, o la violencia crónica, como en ciertas áreas campesinas. Sin embargo, es por ella y a través de ella como se dará el proceso revolucionario porque el examen de la estructura del capitalismo en Colombia nos lleva a afirmar que la burguesía es incapaz de concebir y realizar cualquier movimiento que tienda efectivamente a la transformación del sistema y porque —al decir de Fidel Castro— "la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras las clase obrera permita que el poder esté en manos de los patrones que la explotan, en manos de los especuladores, en manos de los terratenientes, en manos de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros o nacionales, mientras las armas estén en manos del servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obligada a una existencia miserable por muchas que sean las migajas que les lancen esos intereses desde la mesa del festín".

Bibliografía

Víctor Alba, **Historia del movimiento obrero en América Latina.** Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964.
Nidia R. Areces, **Gaitán. El Bogotazo.** Historia de América en el Siglo XX, Centro Editor, Buenos Aires, 1972.
Joan E. Garcés, **Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia.** Tecnos, Madrid, 1972.
Virginia Gutiérrez de Pineda, **La familia en Colombia.** Feres, Bogotá, 1962.
Perla Haimovich, **Rojas Pinilla. La crisis política en Colombia.** Historia de América en el Siglo XX, Centro Editor, Buenos Aires, 1972.
Juan L. de Lannoy y G. Pérez, **Estructuras demográficas y sociales de Colombia.** Feres, Bogotá, 1961.
Diego Montaña Cuéllar, **Colombia, país formal y país real.** Platina, Buenos Aires, 1963.
Gustavo Pérez, **El campesinado colombiano.** Feres, Bogotá, 1962.
Jean-Aimé Stoll, **L'étiologie de la** violencia **colombienne.** Ed. M-Th. Génin, París, 1969.
Camilo Torres, **La proletarización en Bogotá. Ensayo de metodología estadística.** Universidad Nacional de Colombia, Monografías Sociológicas Nº 9, Bogotá, 1961.
F. Trujillo, G. Gaitán, y Luis E. Valencia, **Jorge Eliécer Gaitán.** Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1972.

Francia: el movimiento obrero entre 1945 y 1968

Enrique Bourges

Las grandes huelgas de 1947 reflejan las vacilaciones y las contradicciones del gobierno de la Cuarta República.

La situación político sindical de posguerra

Después del desembarco de los aliados en Francia, el 6 de julio de 1944, fue evidente que el gobierno del mariscal Pétain no contaba ya con el respaldo de la población: donde no lo apuntalaban las tropas alemanas se desmoronaba inevitablemente. El ejército de la resistencia, unificado en las Fuerzas Francesas del Interior, atacaba ahora con más brío que nunca. En Argel, después del desembarco del norte de Africa, se formó un Comité Nacional de Liberación bajo la jefatura de los generales De Gaulle y Giraud, del cual surgiría en junio de 1944 el gobierno provisional. El Consejo Nacional de la Resistencia tenía autoridad aún en la parte de Francia ocupada todavía por tropas alemanas.

Liberada París en agosto de 1944, el gobierno provisional se asienta en esta ciudad bajo la dirección de De Gaulle, vinculado al movimiento de la resistencia. El gobierno provisional se apoya en tres partidos que se habían destacado en la resistencia: el católico Movimiento Republicano Popular (MRP), la Sección Francesa de la Internacional Obrera de orientación socialista (SFIO) y el Partido Comunista Francés (PCF), que era el más fuerte, pues había crecido en la lucha por la resistencia.

En 1945, en las elecciones para la asamblea nacional obtienen el 25 % de los votos, los socialistas el 23 % y los demócratas (Movimiento Republicano Popular el 23 %. Se firma un protocolo de acuerdo entre los tres partidos para evitar enfrentamientos y crea una cierta solidaridad gubernamental en las discusiones sobre temas candentes como las nacionalizaciones y los créditos militares; las nacionalizaciones (que comprendían el Banco de Francia, compañías de seguros, minas de carbón y fuentes de energía) estaban incluidas en el proyecto de programa de Reconstrucción. Pese al protocolo, el proyecto de constitución crea una seria división entre los partidos. El partido Comunista y el Socialista elaboran un proyecto que propone una asamblea única omnipotente y un presidente de la república sin poder y elegido por la asamblea. El MRP se opone firmemente a tal sistema. Realizado un referéndum para poner en consideración el proyecto, el país da la razón al MRP, siendo muchos los electores del SFIO que no siguen las consignas de su partido.

Entre tanto, en el sindicalismo se estaba operando todo un proceso de reactivación. En virtud de una ordenanza del 27 de julio de 1944 la Carta de Trabajo había sido abolida. Esta Carta de Trabajo, que fue aprobada el 16 de agosto de 1940 bajo la ocupación nazi, pretendía conciliar al capital y al trabajo dentro de los marcos del corporativismo. Atacaba profundamente los derechos del movimiento obrero francés, pues privaba a los sindicatos de su independencia y funciones, creando un sindicato único y obligatorio y sujeto a un régimen estrictamente reglamentado. De hecho también provocó la disolución de la CGT y de la CFTC, central sindical cristiana.

Ahora lentamente las uniones y las federaciones de sindicatos profesionales retornaban a la legalidad en sus plenos derechos. La masa representada por la CGT parece intacta. En el primer congreso del 8 de abril de 1946 agrupa organizaciones con 5.708.500 trabajadores sindicados. Sin embargo, tal fortaleza es meramente superficial y esta unidad afirmada no existe más que en las apariencias, ya que en la CGT se nuclean corrientes diversas.

Dos tendencias se manifiestan en su seno: un sector confederado y otro unitario. Si bien desde el acuerdo de Perreux (1943), que marcaba la reunificación de las dos tendencias, esta disputa se había mantenido latente, en el momento de la Liberación se produce la crisis y los confederados son desplazados, aprovechando la ausencia de su jefe, L. Jouhaux, todavía deportado. El sector unitario, de orientación comunista, liderado por Benoît Franchon, utiliza las comisiones de depuración

para eliminar a dirigentes confederados que puedan molestar. De este modo se produce una inversión de fuerzas en el seno de CGT, pues hasta ese momento era mayoritaria el sector confederal. Desde octubre de 1944 las tendencias se manifiestan a través de dos periódicos. Por un lado, el órgano tradicional de los sindicalistas comunistas, **Vida Obrera**; por otro, **La Resistencia Obrera**, que a partir de 1945 es sustituido por **Fuerza Obrera**. El sector que se expresa a través de este último periódico en un principio manifiesta con prudencia su oposición a la acción de los comunistas, y lo hace en nombre de la unidad. Pero posteriormente su oposición se agudiza, permitiendo anticipar un enfrentamiento a corto plazo. Estas diferencias se canalizan en el Congreso de 1946, donde se exacerban las posiciones de los socialistas y no comunistas contra los comunistas. El problema político-ideológico surge en la discusión de la consigna sobre "producción". Benoît Franchon afronta el problema exhortando a los obreros a realizar un esfuerzo sostenido y creciente para ganar la batalla de la producción, que le parecía tan importante como lo fue ganar la batalla de la liberación. Por lo tanto "en todas las regiones y en todas las ramas de profesiones los sindicatos deben entregarse a la lucha por la producción".

Esta posición de la dirección comunista es ampliamente rebatida y la Oficina Confederal es acusada de postergar las reivindicaciones en función de la mayor producción. Además, si se aceptaba el premio al mayor rendimiento se planteaba el problema de cómo fijar los salarios a las categorías que no trabajen según este sistema. De hecho, la actitud de la Oficina confederal llevaba a prohibir las huelgas. Se acusaba también a la Central Confederal de estar cada día más entregada a la política del partido comunista soviético, y de sacrificar la autonomía del movimiento sindical, al someter las reivindicaciones a la tramitación gubernativa.

En el congreso de 1946 se hizo evidente la fortaleza del sector comunista, que dominaba los debates. Los socialistas, con Jouhaux, los anarquistas y otras fuerzas autónomas eran la minoría entre los 1.200 miembros del congreso. Por eso los comunistas, seguros de su victoria, aceptaban en el seno de la Oficina Confederal la presencia de Jouhaux y de otros militantes disidentes: esto les daba una imagen de amplia representación sindical.

Las divergentes posiciones políticas serán el origen de futuras escisiones. Los grupos minoritarios compuestos por militantes de la Unión Departamental de Angers, de los maestros, alimentación, servicios públicos, del espectáculo, etc., propusieron una reagrupación de disidentes y opositores para enfrentar a las tendencias que dominaban la CGT. Pero se llegó a la conclusión de que todavía no había llegado el momento de constituir una nueva organización sindical que pudiese contrapesar al menos la influencia de la CGT. Fracasa por el momento la idea de conciliar las divergencias de los militantes sindicalistas procedentes de distintas tendencias. Paralelamente otros sindicalistas reformistas volvían a encontrarse fuera de la CGT alrededor del periódico **Resistencia Obrera**. El que se encarga de aunar las oposiciones es R. Le Bourre, del Sindicato del Espectáculo, que en 1947 sería uno de los responsables de la escisión sindical. La primera escisión la producen los anarquistas, que al separarse de la CGT fundan la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Políticamente condenan toda relación con los poderes públicos y entienden que deben reducir al mínimo el contacto con los empresarios.

La Cuarta República

El 27 de octubre de 1946 se aprueba la constitución elaborada por la segunda Constituyente. De 1947 se realizan las elecciones noviembre de 1946 a junio de previstas y las nuevas autoridades asumen sus cargos. Francia tiene un gobierno orgánico, la Cuarta República, que se extenderá has-

Agosto de 1944. Los aliados entran en París. El endeble gobierno de Pétain se desmorona. Inmediatamente se declarará abolida la legislación laboral promulgada durante la ocupación nazi y se operará en las centrales sindicales un proceso de reactivación.

Arriba: los últimos movimientos masivos de los trabajadores franceses en la preguerra. Un retrato de León Blum preside la columna del Frente Popular. Abajo: Vincent Auriol, primer presidente de la Cuarta República.

ta 1958. La constitución establece un gobierno con un poder legislativo bicameral: asamblea nacional y consejo de la república; el poder ejecutivo (primer ministro y gabinete) tiene que obtener la confianza de la asamblea nacional. El presidente, elegido cada siete años por las dos cámaras, carece de responsabilidad política. Este sistema de gobierno provocará constantes situaciones de crisis, porque su estabilidad depende del equilibrio entre los partidos y el juego de fuerzas políticas. El primer presidente de la Cuarta República es el socialista V. Auriol y su primer ministro, también socialista, es Ramadier.
El intento de los tres partidos mayoritarios de llevar adelante una política de mutuo entendimiento no pudo impedir las discusiones ante la sanción de la nueva constitución. Con respecto al Partido Socialista se suponía que desarrollaría una política de unidad de acción con los comunistas mucho más prolongada que la que podían adoptar ambos con el MRP. Sin embargo, bajo la influencia de León Blum, que había vuelto de Alemania, donde estaba confinado, el Partido Socialista comenzó a tener una actitud hostil hacia el PCF, en el que veía un mero instrumento de la URSS. Ante esta fractura, la base de todo futuro gobierno debía ser un régimen tripartito donde estuvieran los comunistas, los socialistas y el católico MRP. Este régimen permitirá a los socialistas, merced a su posición central en las coaliciones, obtener los puestos claves del estado.
Pero en la práctica, esta política obliga a los socialistas a mantener un constante equilibrio entre la izquierda y la derecha, lo que va produciendo en su seno debilitamiento y desmoralización. Las diferencias entre el socialismo y el PCF se van ahondando después de las conferencia de Moscú (marzo 1947), en la que se manifiesta un distanciamiento de la URSS respecto de las potencias occidentales. En la división ideológica que se produce en Europa los partidos socialistas consideran que el restablecimiento económico del continente está ligado a la ayuda económica de los Estados Unidos y el plan Marshall y condenan el neutralismo. Así en Francia, los socialistas plantean que los comunistas constituyen un peligro más grande que el capitalismo liberal.

Grandes huelgas y división sindical

A partir de 1947 la SFIO trata de constituir una tercera fuerza, dentro de la cual juega como ala izquierda. A fin de conseguir mayorías gubernamentales los socialistas se alían con el MRP y con los radicales contra el PCF y el movimiento Agrupación del Pueblo Francés (RPF), de origen gaullista. Esta tentativa de constituir gobiernos de tercera fuerza va llevando al fracaso al socialismo, que perderá la presidencia del consejo. Entre los años 1947 y 1950 caen seis gobiernos. Los socialistas necesitan cada vez más del apoyo de los sectores conservadores. En 1950 la SFIO se retira del gobierno.
El primer síntoma de la crisis sindical fue la reacción que siguió al Congreso de la CGT en 1946. Primero fue una huelga de empleados de correos, el 30 de julio de 1946, contra la Federación Nacional Postal. Posteriormente toda una serie de huelgas se sucedieron entre la primavera de 1946 y el otoño de 1947, entre las que se destaca la de los mineros, decretada por la CGT. En el interior de la CGT la Force Ouvrière (FO) continúa la lucha por mantener su autonomía política y comienza a preconizar la resistencia a la influencia comunista en la central obrera.
Durante los años 1947 y 1948 se va acentuando la crisis económica con la subida de precios, que se trata de paliar con créditos de Estados Unidos y con fondos del Programa de Reconstrucción Europea, básicamente productos manufacturados y capitales provenientes de aquel país.
En mayo de 1947 el Partido Comunista no quiere desaprobar la huelga de la fábrica Renault pues es contrario al bloqueo de sala-

rios que propone el gobierno; se opone también a la concesión de créditos militares para Indochina y retira sus ministros del gobierno socialista.

El malestar obrero cunde. Se forman comités de acción sindicalista en metalúrgicos, ferroviarios, transportes, personal hospitalario, empleados de correos y alimentación. Todos ellos son esbozos de futuros sindicatos autónomos. Estallan grandes huelgas de carácter reivindicativo y político a fines de 1947. El comité confederal de la CGT, reunido los días 12 y 13 de noviembre, fue ámbito de debates tumultuosos. Con la oposición de la minoría de FO, la mayoría decide la organización de un referéndum para todos los trabajadores sindicados o no; en el curso de esta consulta los asalariados debían pronunciarse no solamente por sus reivindicaciones salariales sino también sobre los medios de acción a llevar. Esta consulta debía durar un mes después del cual un nuevo confederal tenía que decidir la acción a emprender según las respuestas recibidas. Se discutieron también problemas internacionales, como el Plan Marshall, considerado por la mayoría como un medio de acción de los trusts internacionales que significaba para Francia la pérdida de toda independencia política. La FO, en cambio, consideraba positiva la ayuda norteamericana.

Pero las huelgas se desatan sin control y sin esperar el referéndum. La mayoría de la CGT las apoya, y el 27 de noviembre el secretariado político del PCF anuncia que tres millones de obreros están en huelga e invita a todas las organizaciones a plegarse a la misma. Un "comité central" de las huelgas, que agrupa veinte federaciones cegetistas con dirección comunista, da la orden de huelga general. La FO y CFTC cristiana denuncian el carácter político de esta huelga general. El ministro socialista Ramadier debe renunciar. El socialista J. Moch organiza la represión desde el ministerio del interior. Se apela a los reservistas, se ocupan lugares estratégicos como las centrales eléctricas y se lleva a cabo una gran represión contra "los que impiden el ejercicio de la libertad de trabajo". La huelga va tomando en algunos casos un carácter revolucionario: en Saint-Etienne 4.000 obreros toman por asalto los carros blindados, que los soldados abandonan; se producen grandes sabotajes; en Valence hay muertos y decenas de heridos.

Sin embargo, a principios de diciembre algunos sindicatos —entre ellos los ferroviarios— vuelven al trabajo. Las huelgas declinan y la partida está perdida para el PCF. A partir de las huelgas las tendencias antagónicas dentro de la CGT se cristalizan definitivamente. El 9 de diciembre de 1947, en una conferencia nacional de la FO, Jouhaux proclama la división de la CGT y llama a los opositores a crear una nueva central sindical. La CNTC no responde a ese llamado y la CNT no quiere fusionarse en la nueva CGT-FO. Los comités de acción también rechazan someterse a la tutela de los cinco confederales dimitentes de la CGT.

El 31 de diciembre se firma el protocolo entre los delegados de la nueva central obrera y los autónomos. El 31 de marzo de 1948 se realiza un congreso de metalúrgicos en Puteaux y los dos grupos están representados en proporción de un tercio la FO y dos tercios los autónomos. Estos últimos proponen la creación de una central sindical democrática, "independiente de los partidos, de los gobiernos y de los estados", según los principios de la Carta de Amiens de 1906, y cuyo objetivo será la gestión obrera efectiva. Piden además que la nueva central no se llame FO y que no se afilie a la Federación Sindical Mundial. El entendimiento entre estos dos sectores no es posible porque la FO está políticamente muy cerca de la SFIO. En noviembre de 1948 se crea una federación de sindicatos autónomos.

La CGT agrupa todavía, después de la escisión, a tres millones de adherentes. La ruptura da por resultados el reparto de los sindicatos entre las centrales. Al lado de la CGT y la CGT-FO, la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC) se convirtió en una de las más importantes, que de 100.000 miembros que

Paul Ramadier es elegido primer ministro en 1947. Durante un corto lapso acompañará a otro socialista, Auriol, en su gestión presidencial. La huelga general lanzada en noviembre de ese año será la causa de su renuncia.





Cronología sucinta de los grandes conflictos sociales a partir de 1944

1944 - 10 agosto: Huelga de ferroviarios parisienses.
12 agosto: Huelga de la Policía.
18 agosto: El Secretariado Confederal de la CGT y de la CFTC clandestinos lanzan un llamado a la huelga general.
1946 - 29 julio: La Federación de la CGT de la PTT lanza una orden de huelga limitada. Los militantes de provincia quieren prolongar el movimiento y constituyen un comité nacional de huelga.
1947 - abril: Huelga en los talleres de la fábrica Renault por iniciativa de las bases. La CGT apoya el movimiento, que se extiende de mayo a junio. En noviembre 20 federaciones de industria de la CGT se constituyen en comité central de huelga bajo la presidencia de Franchon, fuera de las instancias confederales. Los actos de sabotaje se multiplican, la situación es casi insurreccional en Beziers, Niza, Marsella, Montpellier. Se vuelve al trabajo el 9 de diciembre.
1948 - octubre: Casi 320.000 mineros y 200.000 agentes públicos están en huelga. El gobierno llama a 30.000 reservistas de la gendarmería. Las tropas intervienen.
1951 - enero: La CGT demanda a todos sus adherentes a formar comités de acción en las empresas de la región parisiense en vista de una huelga patriótica de protesta contra el rearme alemán y la visita del general Riggway.
1952 - 29 mayo: El secretariado confederal de la CGT llama a una huelga de protesta contra el arresto de Jacques Duclos. Es un fracaso.
1953 - agosto: Huelga del sector público. La CFTC y FO llaman a volver al trabajo el 21 de agosto.
1955 - agosto: Huelgas en Saint Nazaire e incidentes en Nantes.
1957 - mayo: Nuevas huelgas e incidentes en Saint Nazaire.
1960 - 1º febrero: Paro de trabajo por una hora llamado por la CGT, CFTC y la Federación de Educación Nacional (FEN) por la situación y los sucesos de Argelia.
1961 - abril: Huelga General de una hora por el golpe militar en Argelia.
1953 - abril: Huelga de los mineros de carbón. Un decreto de requisa le resta efecto.
1968 - mayo: Los obreros de Sud-Aviation ocupan sus fábricas por la noche. El movimiento se generaliza.

Les Syndicats ouvrières en France, p. 97, A. Colin, Paris, 1970.

Cronología sucinta del desenvolvimiento de la legislación social a partir de 1945

1945 - 22 de febrero: Ordenanza sobre los comités de empresa.
1946 - 16 de abril: Ley sobre los delegados de personal.
16 de mayo: Ley estableciendo las atribuciones de los comités de empresa.
1950 - 11 de febrero: Ley sobre las convenciones colectivas.
1956 - 27 de marzo: Ley acordando una tercera semana de permiso o asueto pago.
1956 - 7 enero: Ordenanza sobre la ayuda por paro forzoso e interés de los trabajadores por los resultados de la empresa.
1967 - 17 agosto: Ordenanza relativa a la participación de los asalariados en la expansión económica, empresaria.

Les Syndicats ouvrières en France, p. 64, Colin, 1970.

La huelga general de 1947 adquiere una virulencia que los sectores conciliadores no lograrán controlar. En Valence hay muertos y docenas de heridos; en Niza, Marsella y Montpellier la situación se torna casi en insurrección; en Saint-Etienne 4.000 obreros toman por asalto los carros blindados policiales. El encargado de detener la marea será el socialista Jules Moch, que desde el ministerio del Interior organiza la represión en nombre del "ejercicio de la libertad de trabajo".



tenía en 1920 pasa a 600.000 en 1947.
Desde 1948 hasta 1951 se desarrolla un período muy rico en conflictos y en huelgas. El número de huelgas es el siguiente: en 1948, 1.425; en 1949, 1.426; en 1950, 2.586; en 1951, 2.514. La cantidad de huelguistas que participan asciende en miles, a 6.568, 4.330, 1.527 y 1.754 respectivamente. La más fuertes se desarrollan en junio de 1948 en Michelin y Bergougnan. Los obreros demandan un aumento del 20 % y ocupan la fábrica, que es evacuada por las tropas después de choques que dejan 200 heridos. En setiembre del mismo año R. Lacoste, ministro de comercio y de industria, publica una serie de decretos concernientes a los obreros mineros y acelera un conflicto que estaba latente por aumento de salarios y reclamos por seguridad. La CGT lanza la huelga general en las minas y los mineros que responden a FO y CGTC se solidarizan y declaran la huelga también. Esta situación va a durar ocho semanas.
Desde fines de 1949 las tres centrales se habían puesto de acuerdo sobre la necesidad de luchar por un aumento salarial del 20 %. A principios de 1950 se producen huelgas unitarias para lograr ese objetivo. En febrero el parlamento sanciona la ley sobre convenciones colectivas de trabajo, descongelando los salarios. Las empresas, que —como la Renault— ofrecían solo un 5 %, deben pagar el aumento que exigen los obreros. Ante este triunfo, logrado gracias a la unidad, los sindicatos se lanzan a la huelga en toda Francia tras la misma reivindicación y 700.000 obreros metalúrgicos cesan de trabajar. La reacción del gobierno es brutal. Los sindicatos aconsejan a los obreros no resistir la intervención policial.
En este período nada se oponía a una unidad de acción entre las confederaciones sindicales: CGT, FO y CFTC. Había preocupaciones básicas que parecían ser comunes a las tres organizaciones: obtener una liberación de salarios sobre la base de una ley referente a las convenciones colectivas; el deseo de mejorar la productividad en las empresas; en julio de 1951 las tres confederaciones deciden constituir un centro intersindical de estudios y de investigación para la productividad; la voluntad de defender la seguridad social y todas las conquistas sociales de la Liberación amenazadas, así como las nacionalizaciones efectuadas.
El 8 de junio de 1950 se realizan las elecciones para la renovación de los consejos de administración de los organismos de la seguridad social. De ellas podemos extraer una idea comparativa de las fuerzas con que contaban las tres centrales confederales: la CGT, 2.399.393 votos; la CFTC, 1.173.019 votos y la CGT-FO, 833.328 votos.
La CFTC y la CGT-FO consagran una parte importante de sus actividades a la formación sindical, considerando que la promoción obrera está estrechamente ligada a la capacidad sindical.
La enseñanza impartida por el centro de educación obrera de la FO se vincula más con las universidades populares que con la formación que exige la práctica sindical. La CFTC, en sus técnicas pedagógicas, tiende a crear militantes. En 1950 los militantes obreros desembolsaron tres millones de francos para perfeccionar su formación. Las jornadas de información confederal son utilizadas para poner a los militantes al corriente del sindicalismo de otros países europeos e informarlos de problemas económicos y sociales.
En 1951 se realizan elecciones que traen aparejadas modificaciones importantes en la correlación de fuerzas políticas. El PC mantiene su porcentaje. Los socialistas han perdido el 40 % de los votos. El MRP pierde la mitad de sus votos. Y es el RPF quien aumenta su caudal.
Las elecciones de 1951 han favorecido a los partidos de la tercera fuerza. Los socialistas han obtenido 106 escaños pero su colaboración con el MRP se hace imposible ante su negativa a votar la Ley Barangé, que consideraba el financiamiento público de la enseñanza privada; la cuestión escolar crea distancia entre los partidos mayoritarios. Una mayoría de derecha se establece en la nueva asamblea y con el gabinete de

Lacoste, ministro de industria y comercio, anuncia la férrea posición oficial con respecto a las demandas de los mineros sobre salarios y seguridad. La CGT responde con una huelga general minera que dura ocho semanas.

Pinay, en 1952, la SFIO entra en la oposición.
La rigidez que había caracterizado a la SFIO con motivo del advenimiento de Guy Mollet al secretariado del partido no resiste la prueba del poder. El "molletismo" tiende a hacer prevalecer la organización sobre la cuestión doctrinaria, es decir, a reforzar primero el aparato del partido. Al mismo tiempo se va produciendo un cambio en la composición de sus adherentes. Ahora sus afiliados son empleados y funcionarios de los pequeños pueblos. Las filas de la SFIO se aburguesan. Ya no es capaz de provocar grandes movilizaciones y su ideología se convierte cada vez más en anticomunista, tal como se da en el plano sindical de la CGT-FO.
El PCF, por su parte va modificando su táctica política, haciendo una apertura hacia todos los sectores sociales y hacia el Partido Socialista a fin de lograr un frente común en la lucha contra la guerra (Corea), contra el fascismo y a favor de ciertas reivindicaciones. En 1952 el comité central declara: "Es necesario trabajar con el concurso de personas honestas de todas las opiniones que quieran obrar por la defensa de las libertades, independientemente de las opiniones políticas de los participantes y de sus creencias religiosas, de su pertenencia a un partido o de su condición social".

Las centrales obreras ante el problema salarial

Haciendo un breve bosquejo de la situación económica y social de Francia a principios de la década del 50 podemos caracterizarla como difícil. Durante el año 1951 hay una fuerte inflación como consecuencia de la guerra de Corea. Esta inflación entraña un aumento de los precios fundamentalmente en aquellos rubros más necesarios: carbón, electricidad, pan, papa, leche, etc. Hay una gran baja de la producción agropecuaria (sobre todo leche, legumbres y frutas), debiendo recurrirse a la importación. Durante los años 1952-53 se produce una recesión en la producción industrial. El índice, que era de 150 en 1952, desciende en junio de 1953 a 139. Los más perjudicados son los sectores que atienden los bienes de consumo. La industria textil ve reducirse su producción global en un 10 %. La automotriz debe disminuir su producción; la Renault disminuye la jornada de trabajo de 48 a 40 horas semanales; Peugeot debe cerrar algunas fábricas del interior del país.
Con respecto a la población activa, Francia cuenta con 12.700.000 hombres y 6.600.000 mujeres. El éxodo de la campaña a las ciudades continúa: en 1936 era de 4,3 millones; en 1954, de 3,4. El sector terciario ve acrecentar sus efectivos en un 17 %. La rama industrial es la que cuenta con la mayor cantidad de mano de obra. En cambio, la industria del vestido disminuye a la mitad el número de sus obreros; la industria textil pierde un 32 %; la industria minera del carbón un 18 %. Por el contrario, el sector metalúrgico aumenta la mano de obra ocupada en un 20 %; la industria de la construcción en un 43 %; el sector agua, gas y electricidad en un 46 %; química en un 53 % y por último el sector petróleo y carburante en un 83 %.
La acción de los sindicatos frente a la situación económica es la de una permanente lucha. La escala móvil de salarios era una de las reivindicaciones más importantes en las jornadas de protesta del 28 de mayo de 1952. Las leyes sobre las convenciones paritarias y la escala móvil, votada en julio de 1952, eran un medio de defensa para mantener el poder de compra de los salarios en este período de gran inflación. La ley sobre la escala móvil no aparecía como una manifestación de voluntad del gobierno de satisfacer las reivindicaciones sindicales sino más bien como un medio de aislar al poder público del campo de discusión de los salarios. La discusión de los convenios se hizo difícil para los sindicatos que promovían una política a favor del "poder de compra". Los empresarios se amparaban en la rece-

La CGT francesa desató una serie de luchas contra el Plan Marshall. La central obrera denunciaba que la ayuda norteamericana para la reconstrucción europea encubría una maniobra de los trusts internacionales que significaría para Francia la pérdida de su independencia económica. En las fotos, movilizaciones masivas y disturbios frente a la embajada norteamericana en París.



Pierre Mendes-France encarna el fracaso de la Cuarta República. La crisis interna se apareja con la debilidad externa: en Indochina son derrotados los ejércitos franceses, Túnez y Argelia se rebelan.

sión económica. Por ejemplo, la Unión de Industrias Mineras y Metalúrgicas sostiene: "La oposición unánime de las cámaras regionales de la Unión es que, dadas las circunstancias del momento, no se justifica un aumento general de salarios, ya que las consecuencias serán muy graves para la economía y, de hacerlo, finalmente irá contra el poder de compra de los trabajadores". El gobierno aconseja que las discusiones se limiten a las condiciones generales de trabajo, sin incluir los salarios.

Las tres centrales sindicales no han coincidido en su actitud frente a las convenciones paritarias. Si la CFDT y la FO han tomado parte en todas las discusiones, la CGT lleva una política de crítica total. Estas actitudes contrarias son el resultado de divergencias ideológicas. La CF. . . siempre estuvo de acuerdo en las posibilidades del "diálogo" con las patronales. La FO en cierta forma tenía menos confianza, pero consideraba que el paternalismo patronal y la tradición social de un diálogo podían llegar a buenos resultados. Pero la CGT sostenía que todo contacto orgánico permanente con los sectores patronales no podía llevar más que a una colaboración de clases. El sector empresarial llevó adelante y no rehuyó la discusión de convenios. Adhería a la actitud de la CFDT y la FO por considerarlos sindicatos "libres" y con la esperanza de eliminar o más bien debilitar a la CGT. De esta forma, tanto para los sectores empresarios como para la FO las paritarias constituían una instancia más de su enfrentamiento con los comunistas.

Las discusiones de los convenios paritarios traen como consecuencia dentro de la vida sindical una serie de transformaciones internas. En las discusiones con los sectores empresarios los dirigentes comienzan a tener un nuevo rol. Las paritarias han permitido obtener aumentos generales de salarios a escala nacional, tanto en las fábricas importantes y organizadas como en las pequeñas. Han permitido lograr una igualdad general en la discusión de categorías, seguros y condiciones de trabajo; pero han logrado también que estas discusiones se vayan alejando cada vez más de la base obrera. Las centrales sindicales comienzan a rodearse de aparatos técnicos y pesados que las desvinculan cada vez más de los sindicatos locales o de empresa, pues solo los organismos centrales son los reconocidos como interlocutores válidos tanto por el estado como por las organizaciones patronales. La FO y la CFTC, por sus actitudes participacionistas son las que comienzan a sufrir el deterioro interno de su vida sindical: solo sus líderes conocen los problemas, hablan en nombre del sindicalismo libre y del sindicalismo cristiano y resultan cada vez más incontrolables e inamovibles. De esta forma se intenta paralizar a las bases, al delegar siempre en otros la defensa de sus intereses. La CGT, pese a tener una actitud distinta, no se ha desarrollado a expensas de la FO o la CFDT. Ha realizado una continua lucha contra las convenciones paritarias, pero se ha limitado a denunciar sin actuar; llama continuamente a la unidad contra los acuerdos que no progresan nunca y practica sin descanso la denuncia ante los trabajadores. Pero los mismos militantes cegetistas terminan también olvidándose de que estas continuas llamadas debían traducirse en importantes movilizaciones obreras; se conforman con pequeñas luchas, con algunas huelgas parciales.

Durante el mes de agosto de 1953 se producen huelgas de funcionarios del sector público y del sector nacionalizado. Si se tiene en cuenta solamente el número de jornadas perdidas por las huelgas en 1951 y 1952, estos aparecen como momentos de calma relativa, entre dos años de muchos conflictos: 1950 y 1953. De 11,7 millones de jornadas perdidas en 1950 se cae a 3,4 millones en 1951, 1,7 millones en 1952, para remontarse a 9,7 en 1953.

En el año 1952 se produce una huelga convocada por la CGT; que tiene su importancia porque marca el fin de una época: a partir de este momento la central obrera se va a cuidar de lanzar paros de significación netamente política. El prefecto de policía de París había prohibido la manifestación




CHERAGAS

Los colonos franceses establecidos en Argelia reciben a la delegación que llega de la metrópoli. Esta procurará, influctuosamente, negociar la permanencia del ejército europeo en el país.

tradicional conmemorativa del 12 de febrero de 1934 (en esta fecha la SFIO y PF hicieron una movilización contra el fascismo en la cual hubo muertos y heridos). Ante esta situación la CGT lanza un paro general. El movimiento sindical está sumergido y no responde al llamamiento. El paro termina en un fracaso.

El 11 de julio de 1953 la asamblea general aprueba una serie de decretos, pero en particular uno que se refiere a la modificación del régimen de jubilaciones de los funcionarios públicos y del sector nacionalizado. Se cuenta con que es época de vacaciones a fin de neutralizar cualquier agitación.

El 30 de julio la Federación de Funcionarios de la CGT y CFTC convocan a un paro de una hora para el 4 de agosto. La FO se abstiene. Los postales de la FO de Bordeaux siguen a sus camaradas de la CGT y CFTC y lanzan una orden de huelga ilimitada. Y ante la determinación de las bases las tres centrales lanzan la orden de huelga por tiempo indeterminado. El 7 de agosto la huelga es general en el sector público, con más de dos millones de huelguistas. La inorganicidad de esta huelga le da un sentido peculiar: las bases rebasan a sus dirigentes. La FO y CFTC tratan de negociar con el gobierno, pero es en vano. La CGT, junto con la ayuda del PC, lanza una campaña de unidad de acción. El 13 de agosto las corporaciones del sector privado entran en la huelga junto con sus camaradas del sector público, llegando a cuatro millones el número de huelguistas. Ahora los objetivos sindicales sobrepasan la cuestión del decreto ley de jubilaciones. La CGT plantea la abolición de los decretos que congelan los aumentos de salarios, el respeto a las libertades sindicales y la anulación de aplicación de sanciones a los huelguistas postales y ferroviarios. Los parlamentarios católicos del MRP tratan de obtener un acuerdo entre el gobierno, por una parte, y la FO y CFTC, por la otra. Si estas aceptan se reduciría el margen de maniobra de la CGT. Además, los dirigentes del MRP muestran a los de las centrales opositoras a la CGT que la huelga, de durar más tiempo, podría convertirse en una insurrección, y que su prolongación solo sirve a los designios del PC. Las dos centrales aceptan negociar y lanzan la orden de levantar el paro. El movimiento está roto cuando las posibilidades de un triunfo estaban cercanas. Esta claudicación traerá como consecuencia una influencia negativa en la posterior evolución de las centrales sindicales.

El fracaso de la Cuarta República

En las elecciones del 2 de enero de 1956 triunfa el Frente Republicano y es elegido el socialista G. Mollet como primer ministro. El Frente accede al poder a través de elecciones en las que no se observa una mayoría que pueda permitir un gobierno estable. No tiene un programa elaborado ni común entre los partidos que la componen.

Es el fracaso de la Cuarta República. Francia va perdiendo sus colonias, es derrotada en Indochina y cede Túnez (1954-55), durante el gobierno de P. Mendes-France. Marruecos también consigue su independencia durante el gobierno de E. Faure.

Mollet tiene ahora un problema inmediato para solucionar y es otra colonia: Argelia. El slogan socialista en la campaña electoral había sido "La paz en Africa del Norte". Esta era una cuestión de vida o muerte para millares de jóvenes franceses. Sin embargo, el gobierno socialista se esfuerza más por complacer a los franceses coloniales que por tratar de conciliar con los nacionalistas argelinos, punto básico para llegar a una paz verdadera. La situación argelina lleva a una crisis interna en el partido socialista, que gobierna junto con los radicales. Mientras el partido socialista había protestado contra el "régimen ciego e imbécil" de Argelia y había solicitado una reforma de estructura y puesta al día de las colonias, Mollet nombra al socialista Lacoste para encabezar una

El líder vietnamita Ho Chi Minh llega a París para firmar el tratado que terminará el retiro de las fuerzas francesas de Indochina. En el centro de la fotografía, el premier francés G. Bidault.





Arriba: la huelga de basureros obliga al ejército a colaborar en la recolección domiciliaria de residuos.
Abajo: manifestantes enfurecidos atacan a un policía durante la huelga de servicios públicos de 1953.

fuerte represión contra el FLN. Las acusaciones dentro del partido contra la política oficial acrecen. Se sostiene: "¿Cómo es posible que un gobierno socialista nos haya conducido hasta este extremo...? Es evidente que si la actual política hubiera sido practicada por otro gobierno, el partido estaría completamente en la oposición".
Las divisiones se agravan en noviembre del 56 ante el fracaso de la expedición a Suez. Pero la escisión mayor del partido se produce cuando se plantea la cuestión del régimen en 1958. El presidente Coty encarga a Flimlin, que pertenecía al MRP, la constitución de un gabinete. Los dirigentes socialistas, que habían rechazado cualquier participación en el gobierno, esta vez aceptan.
Al mismo tiempo que muchas federaciones del socialismo eran opuestas a la candidatura del general De Gaulle, G. Mollet, con el apoyo de V. Auriol, entra en contacto con el general, en cuya figura un medio para escapar, a la vez, de una dictadura militar y de un frente popular dominado por los comunistas.
La escisión tomará forma concreta en setiembre de 1958 con motivo del congreso del partido en Issy-les-Moulineaux, donde se aprueba la moción presentada por Defferre de la confederación de Bouches-du-Rhone, que plantea que el general De Gaulle es el único que puede resolver la cuestión argelina sin derramamiento de sangre.
Un sector no partidario de la nueva orientación constituye la Unión de Fuerzas Democráticas. Los problemas internos se venían arrastrando desde tiempo atrás: otros núcleos ya se habían separado en el año 1957 constituyendo, junto con grupos comunistas disidentes y cristianos, una Unión de Izquierda Socialista (UGS), que luego se acercaría a la UFD de De Gaulle. Posteriormente, con la Unión de otros grupos provenientes del comunismo, crearían el Partido Socialista Unificado —PSU— en abril de 1960.
Durante el año 1957 se realizan discusiones e intentos de llegar a la unidad de los sindicatos como una forma de impulsar acciones en común. En junio hay una tentativa que parte de una convocatoria del movimiento por un Sindicalismo Unido y Democrático (MSUD), integrado por el Sindicato Nacional de Institutos, la Federación de trabajadores públicos y transporte (FO) y el Sindicato Nacional de Personal Penintenciario (CGT). Según ellos, las condiciones para llegar a la unidad se resumen en lo siguiente: independencia sindical respecto de todo partido o grupo político; la unidad orgánica no significa hacer desaparecer las distintas corrientes que se expresan entre los trabajadores; respecto de la democracia, revocabilidad de los dirigentes, voto secreto; las resoluciones deben adoptarse a partir de un acuerdo común.
La unidad también es tratada en un congreso de la CGT. Dos tesis se enfrentan: la de la mayoría y la de Le Brun. Este defiende las propuestas del MSUD en lo que concierne a las tendencias, pero no está de acuerdo con otras fórmulas que considera discriminatorias en lo que se refiere a los trabajadores comunistas y a los trabajadores cristianos. Dice: "La democracia interior en la central sindical única de una clase obrera políticamente dividida debe necesariamente contar, sin simulación y sin hipocresías, con la existencia de corrientes de pensamiento, de tendencias políticas o extrapolíticas".
La tesis de la mayoría va a ser expuesta por Krasucki, quien plantea: "Una tendencia organizada no es otra cosa que un agrupamiento para obrar en el interior de los sindicatos. Pero el sindicato es un grupo de individuos y no una reunión de agrupaciones. A mi parecer, las tendencias organizadas son contrarias a la democracia sindical".
La CFTC también se plantea el problema de la unidad. E. Descamps, secretario general de los metalúrgicos, se refirió principalmente a la unidad con la CGT: "la práctica de la unidad de acción debe ser acompañada de una formación de militantes que deban conocer la estrategia del partido y su táctica, que comprendan bien que en la óptica comunista la CGT es esencialmente la correa de

transmisión del PC en la clase obrera. La práctica de la unidad debe realizarse según puntos precisos..."
La CGT-FO rechaza la unidad de acción con la CGT, pero eso no impide que a nivel de federaciones departamentales se logren ciertos acuerdos.

El sindicalismo bajo la Quinta República

El levantamiento militar de derecha de mayo de 1958 que se produce en Argelia —donde se formó un comité central de salud pública— se tradujo en la vuelta al poder del general De Gaulle, llamado por el presidente Coty, quien lo nombra primer ministro con plenos poderes. De Gaulle propone una nueva constitución. Elaborada por Debré, la nueva carta acentuaba decisivamente el poder de la presidencia. Sometida a plebiscito, es aprobada por abrumadora mayoría (80 % de votos a favor). En noviembre, en las elecciones para la asamblea nacional, triunfa el Movimiento para la Nueva República (UNR), de tendencia degaullista. Finalmente, en diciembre, De Gaulle es elegido presidente de la república y de la comunidad francesa. Según la reforma constitucional, obtiene plenos derechos para reorganizar el estado, nombrando como primer ministro a M. Debré. Las elecciones de noviembre sirven para hacer un pequeño análisis dentro del espectro político francés. Surge un interrogante obvio: de dónde ha salido ese 80 % de votos favorables al gaullismo? Se pueden considerar estas elecciones como un paso a la derecha o como un triunfo del apoliticismo. Lo que sí marca esta elección es una descomposición de la izquierda. Según Fauvet, más del 40 % de los electores comunistas no habían seguido la consigna del partido de votar por "no". En la primera vuelta de las elecciones los comunistas pierden alrededor de 1.600.000 votos y los radicales 500.000. La SFIO mantiene su caudal y el partido católico consolida su posición obteniendo un millón de votos más que en 1956. El gobierno gaullista trató siempre de llevar una política social coherente. Entre los hombres de la Quinta República existían algunos que se planteaban terminar por fin con la lucha de clases mediante la asociación del capital y del trabajo bajo una tutela paternal del estado. Otros pensaban que el proyecto político viable pasaba por conseguir un orden y una disciplina duraderos, implantar una economía dirigida, con salarios móviles. Pero esta forma de "gaullismo social" falló desde sus principios, en 1959, y desde esa fecha las reivindicaciones de los asalariados han excedido casi siempre a los proyectos que se planteaba el gobierno.
Se puede decir que a partir del 59 casi no ha habido tregua: la agitación ha sido permanente, los sindicatos han llevado una constante lucha reivindicativa. En términos generales las ventajas obtenidas por los sectores asalariados se han logrado merced a una lucha directa dentro de las empresas.
De 1958 a 1960 las centrales sindicales no producen ningún hecho importante. Ante la situación de Argelia han tenido distintas posiciones: mientras la CGT fue virulenta en sus ataques al gobierno, la CFTC y la FO se mantuvieron cautelosas. En mayo de 1960 la CGT lanza un llamado para un frente sindical común, siendo negativa la respuesta de CFTC, mientras que la participación de FO queda excluida. Hacia el año 1961 hay negociaciones por reagrupar a las fuerzas sindicales no comunistas, paralelamente a las fuerzas políticas. Es una tentativa de los grupos minoritarios por lograr cohesión colaborando con la CGT y el PC sin ser desbordados. La OAS multiplica sus atentados y la CGT, la CFCT y los sindicatos estudiantiles deciden una manifestación que termina con dramática represión que ocasiona la muerte de ocho manifestantes.
La batalla por las conquistas sindicales va tomando un nuevo carácter, casi se puede decir que va tomando una forma de hostigamiento ininterrumpido que resulta

Mayo de 1957: Una ola de huelgas e incidentes sacude a los obreros metalúrgicos de Saint Nazaire.



El levantamiento militar derechista ocurrido en mayo de 1958 vuelve a poner en el poder al general De Gaulle (arriba). La otra fotografía enfoca a la cabeza de la manifestación que se realiza en 1961 contra la política salarial del gabinete gaullista. De izquierda a derecha se ve a Gilles Gozard, Camille Titeux, Jacques Duclos y Roger Garaudy, diputados socialistas y comunistas.

bastante eficaz. Estas huelgas se desarrollan en las ramas más avanzadas de la industria automotriz, electromecánica, aeronáutica, petróleo, química, etc. La característica común es que se desarrollan en los distintos sectores de una empresa o por secciones. Dada la integración del proceso productivo en las empresas altamente tecnificadas el paro en una sección determina la paralización de toda la línea productiva. Esta táctica consiste en trabar lo más posible la producción con la menor pérdida para el personal.
Esta lucha es dispersa, pero eficaz: los salarios de Thompson-Houson son aumentados de 6,5 a 10 %. Los aumentos se obtienen en las empresas privadas más importantes o en aquellas empresas del estado con cierta autarquía financiera, como Renault o Sud-Aviation. En cambio el nivel de los trabajadores del estado siguió siendo bajo. Asimismo, a muchas reivindicaciones particulares conseguidas en empresas se han ido añadiendo poco a poco reivindicaciones generales, como la disminución de horarios.
Cuando el Gobierno era incapaz de llevar una gran política social utilizaba simultáneamente dos tácticas distintas: por un lado se esforzaba en limitar la amplitud de las olas huelguísticas del sector público, aprovechando las contradicciones de las distintas federaciones sindicales y amenazándolas con la intervención hasta hacerlas retroceder (así se procedió con los ferroviarios en junio del 59 y más adelante en las minas 1963), entonces por otro lado, el gobierno trata de frenar el aumento de salarios en el sector privado. El ministro Debré pedía a las cámaras empresariales que se limitaran a conceder un 4 % anual. Pero sus argumentaciones y las amenazas utilizadas en los conflictos entre los patrones y los asalariados no dieron mucho resultado en las empresas privadas.
En el año 1962 se toma la decisión de hacer una revisión constitucional. Según esta reforma el presidente será elegido por voto directo. De Gaulle designa primer ministro a Pompidou. El partido gobernante cuenta con una gran mayoría parlamentaria: con el 32 % de los votos y 6 millones de electores la UNR es evidentemente el primer partido de Francia. Según R. Remond, la esencia del gaullismo es la misma del bonapartismo: "pasión por la grandeza de Francia, aspiración de grandeza nacional, democracia directa".
Durante el año 1963 el parlamento vota una ley de reglamentación del derecho de huelga en los servicios públicos. Si bien durante la huelga de los mineros el gobierno había usado como arma de presión la requisa, era consciente de que su aplicación podría llegar a convertirse en peligrosa agudizando los conflictos en lugar de detenerlos. El gobierno buscó otros procedimientos que permitieran limitar el derecho de huelga en los servicios públicos. La ocasión de una huelga en los servicios de subterráneos, que produjo una irritativa reacción en el público, permitió la sanción de la ley. Esta era una verdadera ley de intimidación: con el pretexto de proteger al usuario contenía toda una reglamentación dirigida a frenar la acción sindical. Un punto confuso, por lo mal delimitado permitía aplicar la ley a todo el personal civil del estado, de departamentos y comunas. Otro punto tendía a evitar las huelgas sorpresivas, estableciendo la obligación de avisar con cinco días de anticipación, lo que permitía al gobierno tomar todo tipo de recaudos necesarios, pero no para negociar. Otro punto, referido a las huelgas por secciones o sectores de empresas, consideraba la repetición de interrupciones como un abuso del derecho de huelga. Las sanciones aplicadas por "huelga ilícita" no guardaban ninguna proporción entre la "falta" cometida y la sanción correspondiente. Una orden de huelga solo podía ser lanzada por las organizaciones sindicales más representativas en el plano nacional. El sindicato adquiere así el monopolio de la declaración de huelgas.

Disturbios en el año 1962. Las huelgas de trabajadores rurales adquieren un carácter especialmente violento. Al mismo tiempo, los locales del Partido Comunista son allanados por la policía, acusados sus dirigentes principales de "participar de movimientos huelguísticos que atentan contra la seguridad del estado".

Lo que representan los sindicatos obreros en el año 1968

Central y año fundac.	*C. G. T. 1895*	*CGT - FO 1947*	*C. F. D. T. 1919-1964*	*C. F. T. C. 1964*
Presidente Secret. Gen.	B. Frachon G. Seguy	 A. Bergeron	A. Jeanson E. Descamps	J. Sauty J. Tessier
Nº Afiliados (millones)	2,4	1	0,750	0,150
Sectores de trabajo de más fuerte representación (por sectores)	EDF - GDF SNCF. Gráficos Carbón Puertos Estibadores	Función Pública. Metalurgia Industrias secundarias	Metalurgia Química Textil Alimentos Construcción Sector Terciario	Carbón Química Petróleo Metalurgia Comercio Bancos Seguros
Representación en zonas del país	Norte Pas-de-Calais Bouches-du Rhone, Rhone Seine-Maritime, Loire Atlantico	Norte Pas-de-Calais l'Aisne L'Oise Le Midi	Norte Alsacia Bretaña Loire	Región Parisiense Alsacia Bretaña Atlantico Lyon Bouches-du Rene Lorrain

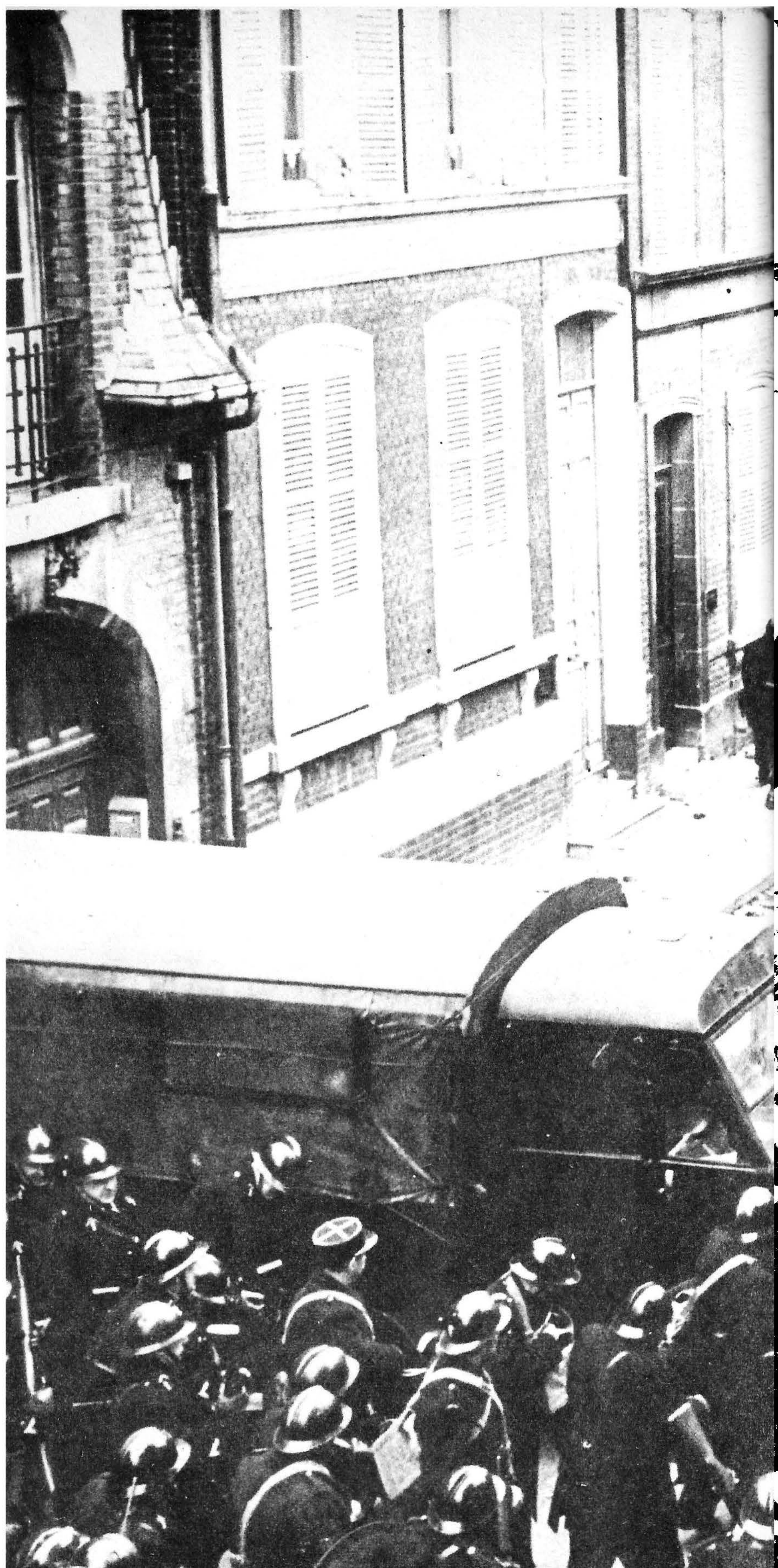
Tomado de: *Enterprise*, page 7. Nov. 1968.
Le Syndicalisme Contemporain, P. 42. Ed. A. Colin, 1970.

Las huelgas mineras de marzo de 1963

En marzo del año 63 se declara una serie de grandes huelgas mineras. Por todas partes la crisis minera se agudizaba. Hasta 1959 aproximadamente, a pesar de la oposición de la CGT a la política de la productividad, la dirección de las minas había hecho creer que gracias a esta política y al sacrificio de las pequeñas cuencas hulleras del Centre-Midi y del oeste, de los yacimientos Nord-Pas-de-Calais, conservarían su lugar en el mercado de energía. Pero en otoño del 1959 hubo una crisis en Lorena, zona de altos hornos y metalurgia. Los stocks de carbón comenzaron a amontonarse y hubo que cerrar pozos. Ya no eran los pozos y las regiones marginales sino todo el conjunto de las Charbonnages las que aparecían amenazadas y condenadas a largo plazo. Los salarios de los mineros cada vez perdían más terreno con respecto a los demás sectores públicos, que conseguían una serie de ventajas denegadas a los mineros con el pretexto de no agravar el déficit de las Charbonnages. Los sindicatos permanecían divididos y su acción conjunta resultaba difícil
El desfasaje creciente de los salarios y la conciencia de la gravedad de la crisis empujaban a los mineros a actitudes combativas, mientras la CGT era recibida en las Charbonnages por primera vez desde 1948.
En 1961 el punto crucial de la crisis se había situado en los Cevennes, en Alés, y a principios del 62 pasó a Decazeville. Finalmente, en marzo la huelga estalló en todas las hulleras.
De este modo, las huelgas de marzo no se presentaban como un fenómeno debido al azar o como el resultado de la espontaneidad. A lo largo del año que precedió a la huelga el conflicto se desarrolló lentamente en las huelleras. Sindicatos y mineros se influyeron mutuamente.
En otoño de 1962 las negociaciones fracasaron. Los sindicatos, cada uno por su lado, empezaron a preparar la prueba de fuerza.
La primera en tomar la iniciativa fue la CGT, que el 15 de enero anunció una huelga de producción lenta que FO apoyó al comienzo. El alcance de esta huelga, poco espectacular económicamente, disminuyó su eficacia. Aquí se pone de manifiesto en parte la diferencia entre el sector público y el sector privado. El patrón privado, cuando ve disminuir la producción, reacciona inmediatamente: negocia o replica con un **lock-out.** Las empresas nacionalizadas tardan mucho en contabilizar las pérdidas debidas a una huelga y pueden esperar a que el movimiento se agote.
La CFTC proponía la huelga por tiempo indeterminado, pensando desbordar a la CGT, cuyos planteos eran más modestos. Huelga de producción lenta, huelga de 24 horas, jornadas de manifestación: todo esto formaba parte del arsenal de agitación continua que iba a permitir arrancar concesiones al poder. Los contactos del PC francés con las SFIO buscaban la unidad de acción con la FO. Esta se entregó a un juego de vacilación, al principio colaborando con la CGT, pero luego abandonando la huelga de producción lenta, y forzando a la CGT, ya sola, a renunciar también a la huelga. Posteriormente la FO se unió a la CFTC y anunció conjuntamente con ella una consigna de huelga por tiempo indeterminado para febrero. La CGT preveía para la misma fecha una huelga de 48 horas. La preocupación creciente del gobierno por la situación social provocó la intervención del ministro de Trabajo, quien instó a los sindicatos a entrevistarse con los dirigentes de las Charbonnages. La CGT y CGTC levantaron su orden de huelga; no así la FO, que trató sin éxito de desbordar a sus dos aliados, comprendiendo en seguida que era imposible llevar a cabo una acción sin un acuerdo entre las tres federaciones. La CGT y la CFTC rechazaron las mesuradas proposiciones de las autoridades. A partir de este momento la consigna de la CGT fue de paro por 48 horas, mientras que la FO y la

Dos imágenes de la política francesa. Arriba: el presidente Coty, importante industrial, deposita su sufragio durante las elecciones de 1958. Abajo: M. Debré, ministro del gobierno gaullista, pide a las cámaras empresariales que los aumentos salariales no excedan del 4 o/o anual.

1960.
30.000 campesinos se reunen en Amiens para protestar contra la política agraria del general De Gaulle. El acto se convierte en una batalla campal. Una lluvia de piedras contesta a los escudos y cachiporras policiales. Sobre el campo quedarán 70 manifestantes heridos y 52 policías apedreados.





CFTC lanzaban una huelga por tiempo indeterminado. Ante este desacuerdo de las tres centrales el gobierno creyó posible dominar fácilmente la huelga y optó por la requisa. Pero la medida gubernamental en vez de producir el desánimo generó cólera. Los mineros loreneses habían votado en general por la UNR gaullista, y la requisa no era una recompensa a sus votos favorables. Animados por los resultados de los dos primeros días de huelga los comités intersindicales fortalecieron su funcionamiento colectivo. Lo primero que decidieron fue eludir la requisa. El triunfo fue total. El resultado sobrepasaba las esperanzas sindicales. La huelga duró cinco semanas. Y finalmente se arribó a un acuerdo entre el gobierno y los huelguistas.

En noviembre de 1964 se realiza un congreso de la CFTC. Los 2.600 delegados reunidos en París adoptan diversas resoluciones, pero entre las más importantes —aparte de la modificación de los estatutos— está la que plantea el cambio de nombre de la Confederación, entendiendo que el nombre de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos limita el carácter de la organización y que el activo de la CFTC estaba íntegramente afectado a la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT). La referencia a la moral social cristiana es suprimida, pero igualmente se declara que todo el combate del movimiento obrero "está basado en la noción fundamental de que todos los seres humanos están dotados de razón y de conciencia, que nacen libres e iguales en dignidad y en derechos".

En enero de 1966 se llega a un acuerdo entre la CGT y CFDT. Es incuestionablemente el evento sindical mayor de este período. Las dos confederaciones, después de haber confrontado sus puntos de vista, han llegado a un acuerdo sobre ciertos objetivos de lucha. Insisten en la necesidad de la negociación de los salarios reales y sobre el derecho y la defensa de los sindicatos en las empresas.

El descontento obrero y sindical continúa latente durante los dos años siguientes, con algunos conflictos pequeños y otros más importantes, como el de Peugeot en junio de 1965. El movimiento sindical irá descartándose lentamente pero dentro del movimiento obrero se va produciendo un lento proceso de cambio político y también generacional. Este conjunto de factores, más una crítica situación social y económica, van sentando las bases para los sucesos del mes de mayo de 1968.

Conclusiones

Las características más evidentes del sindicalismo actual francés son la división y la disminución relativa de sus miembros.

La división de sus filas ha sido permanente: es el fruto de la división política del movimiento obrero que tuvo su expresión más concreta en la escisión de 1947. Actualmente no hay una coincidencia entre las divisiones que se dan a nivel político y las que se dan a nivel sindical. Se puede decir que los partidos políticos han envejecido tanto como los sindicatos. Si bien el PC francés desempeña un papel determinante en la CGT, esta no ha sido tampoco un simple instrumento de ese partido. Ha habido diferencia entre las posiciones que levantaba el PCF refugiándose en sus principios doctrinarios y la CGT en su política sindical, más atenta por ganar a la clase obrera.

En cuanto a la FO no ha logado abrirse camino y desarrollar un papel importante políticamente. Si el anticegetismo es la única razón de ser doctrinal de FO, su realidad es también un cierto tipo de sindicalismo en la función pública. En última instancia un sindicalismo corporativista. Las actitudes de G. Mollet tienen todavía repercusiones en la actuación de FO. Sin embargo el sindicato sigue llevando en forma autónoma la mayor parte de su política, incluso la lucha anticomunista.

La división CGT-FO ha creado un vacío que ha permitido un desarrollo y un progreso de la CFDT. Quizá frente a una CGT unificada el sindicato cristiano no hubiera podido progresar. La CFDT ha roto sus antiguos lazos con el partido católico MRP y ha renovado casi totalmente su concepción de la acción sindical.

Bibliografía

E. Dolleans, **Historia del Movimiento Obrero**, Tomo III, Eudeba, Bs. As., 1961.

J. Droz, **Historia del Socialismo**, Edima, Barcelona, 1968.

S. Mallet, **La nueva condición obrera**, Tecnos, Madrid, 1969.

M. Branciard, **Société Française et Lutte de Classes, 1944-1967**, Tomo II, Gamma, París, 1967.

G. Lefranc, **Le mouvement syndical**, Payot, París, 1969.

J. D. Reynaud, **Les syndicats en France**, Coll. A. Colin, París, 1966.

J. Capdevielle y R. Mouriaux, **Les syndicats ouvrières en France**, A. Colin, París, 1970.

P. Silvestre y P. Wagret, **Le syndicalisme contemporain**, A. Colin, París, 1970.

¡Todo Chile con Aguirre Cerda! El Frente Popular

Susy Gaitini

El triunfo del Frente Popular en 1938 configura un caso único en ese momento en América Latina, fortaleciendo al movimiento obrero. Baste recordar que, en cuatro años de gobierno frentista, la cifra de sindicalizados pasó de 90.000 a 450.000 obreros.

Dominantes en Chile, las relaciones de producción capitalista, en su variante semicolonial y dependiente, el país recibirá el impacto de la "gran depresión", que generará modificaciones en la estructura productiva así como nuevas situaciones a nivel superestructural.

El brusco descenso de las exportaciones del salitre —afectado por la competencia del fertilizante sintético, sufre ahora un colapso total— y del cobre, y la paralela reducción de la capacidad de importar, provocan un rudo golpe en la economía chilena durante la década del 30. Se recurre a las soluciones habituales: abandono del librecambio, intervención del estado en las actividades económicas imponiendo el control de cambios y trabas a la importación de productos manufacturados. Estimúlase la industrialización, que llevará al sector manufacturero a desplazar a la minería exportadora de su papel preponderante como sector dinámico.

La ingerencia del estado y el desarrollo del sector industrial, tanto público como privado, no reducen la dependencia del país respecto del capitalismo extranjero, especialmente norteamericano. Los montos de las intervensiones imperialistas en la década 1930-1940 así lo corroboran: "minería (principalmente cobre), 402 millones de dólares; industrias manufactureras, 18 millones; electricidad y tranvías, 56 millones; bancos y seguros, 13 millones; comercio, 37 millones, y comunicaciones, 151 millones. La deuda externa era de 394.500.000 de dólares. La mayoría pertenece a los consorcios monopolistas norteamericanos y algunas pequeñas inversiones a capitalistas ingleses, alemanes y franceses", según comprueba el historiador chileno Julio César Jobet.

Se consolida entonces la dominación del imperialismo norteamericano sobre la economía chilena, ya que, a su explotación de la industria salitrera en decadencia, se agrega ahora su absoluta tutela sobre la industria cuprífera, en auge. Diferente fue la repercusión de la crisis en el sector agrícola, que debió enfrentar la caída de los mercados extranjeros para la producción chilena exportable y una severa restricción del mercado interno. Según cifras oficiales, los desempleados y cesantes llegaron a 125.000. La constricción de los mercados y el subsiguiente deterioro de la relación de precios significaron una baja considerable de la tasa de ganancias, la disminución de las inversiones agrícolas y el traslado de capitales a otros fines.

Los primeros años de poscrisis están marcados por grandes tensiones sociales que se objetivan en el derrocamiento del presidente Ibáñez del Campo y la instauración de una efímera "República Socialista" del 4 al 17 de junio de 1932. La agitación recrudece agudamente durante el gobierno de Arturo Alessandri (1932-38), que llega al poder con el apoyo de sectores liberales de la burguesía, de la pequeña burguesía y de algunos círculos obreros no politizados que recordaban las reformas populistas de su anterior gobierno (1920-1925). Alessandri gobierna dictatorialmente a pesar de la fachada legal que le proporciona una sumisa mayoría parlamentaria. Conculca las libertades públicas y persigue a los dirigentes opositores, llegando a crear un cuerpo paramilitar para apoyar al gobierno: la Milicia Republicana. En lo económico y social favorece a los terratenientes y permite la especulación de los consorcios extranjeros, los cuales se quedan con la totalidad de la industria del cobre y del salitre. Como lógica secuela de esta política se agudizan los conflictos sociales. En 1935 se produce el levantamiento campesino de Ranquil. A esto se une la exoneración de más de cien profesores primarios, la huelga nacional ferroviaria en febrero de 1936, y culmina con la entrega del control de la situación al ejército, la declaración del estado de sitio, etc.

En este contexto de depresión económica, represión política y protesta social, las luchas militantes encabezadas por los partidos comunista y socialista atraen una importante masa de adherentes.

Lingotes de cobre en los depósitos de la mina "El Teniente". En la década que corre entre 1930 y 1940 Chile recibió inversiones norteamericanas que alcanzaron a 402 millones de dólares en el sector minero.

Socialistas y comunistas: del "bloque de izquierdas" al "frente popular"

El Partido Socialista, constituido en abril de 1933 como resultado de la unificación de las tendencias socialistas ya actuantes (Acción Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Unificado, Nueva Acción Pública, Partido Socialista Marxista y la Orden Socialista de Chile), se desarrolla como un partido popular formado por sectores del proletariado minero y urbano, empleados y pequeña burguesía, artesanos e intelectuales y algunos elementos de extracción burguesa de "avanzada social". Su declaración de principios señala "su adhesión al marxismo como método de interpretación de la realidad y reconoce la lucha de clases como motor de la historia". Surge como resultado de las condiciones objetivas de la realidad nacional, de la madurez alcanzada por la clase obrera chilena con larga tradición de lucha, la insuficiencia de los partidos tradicionales que no expresaban los intereses de la clase trabajadora y, también, de la crisis de dirección que expermientaba la clase obrera ya que, si bien el Partido Comunista había penetrado ampliamente en la masa trabajadora, en ese momento se encontraba dividido en dos corrientes irreconciliables.
Ya en el transcurso de su primera etapa, de crecimiento y de lucha revolucionaria (1933-38), se singulariza por ciertos rasgos que lo diferencian de otros partidos socialistas latinoamericanos: su actuación en la vida política nacional como fuerza partidista autónoma de centros internacionales y enraizada en la realidad nacional. Su no adhesión a la Segunda Internacional por su "posición reformista y conciliadora" y a la Tercera Internacional por su "sectarismo y por estar al servicio de la política exterior rusa" así lo demuestran.
También con hondo arraigo en la clase obrera, el Partido Comunista, fue fundado en enero de 1922 en una convención del Partido Obrero Socialista, al cual se le cambiaría el nombre y que, a su vez, había sido fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren, precursor de las luchas obreras chilenas. Se reorganiza en medio de las difíciles condiciones generadas por la política represiva de Alessandri. Designa como secretario general a Carlos Contreras Labarca y destaca como su representante máximo a Elías Lafferte, por entonces secretario general de la Federación Obrera de Chile (F. O. CH.), y que presidirá al P. C. hasta su muerte, ocurrida en 1961.
Los constantes cambios de la Internacional Comunista influyen notablemente en la trayectoria política del Partido Comunista Chileno. De una etapa de sectarismo, en la que ubica como enemigo fundamental a los socialistas a los que llama "social-fascistas" (no apoyó la República Socialista de Grove), pasa desde el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista —realizado en Moscú en 1935— a impulsar una política de "frentes populares" contra el fascismo. Plantea la necesidad de apoyar a la burguesía "progresista" para que esta cumpla su papel histórico, que es el de realizar la revolución democráticoburguesa.
Internamente el P. C. combate al ala trotskista, escindida en marzo de 1933 con el nombre de **Izquierda Comunista**, siendo sus dirigentes Manuel Hidalgo y Oscar Waiss. Objetivo de este grupo es, en ese momento, la formación del Frente Unico Proletario para enfrentar a la burguesía y al fascismo. Al coincidir con el llamado a la unidad de las izquierdas promovido por el Partido Socialista, ambos grupos integran en 1934 el Block de Izquierdas, junto a los pequeños partidos Democrático y Radical Socialista. Según Jobet: "El Partido Socialista impulsó el Block de Izquierdas porque era una combinación política a base de partidos populares, con una clara definición frente a las agrupaciones centristas y reaccionarias sostenedoras del gobierno dictatorial y represivo de Arturo

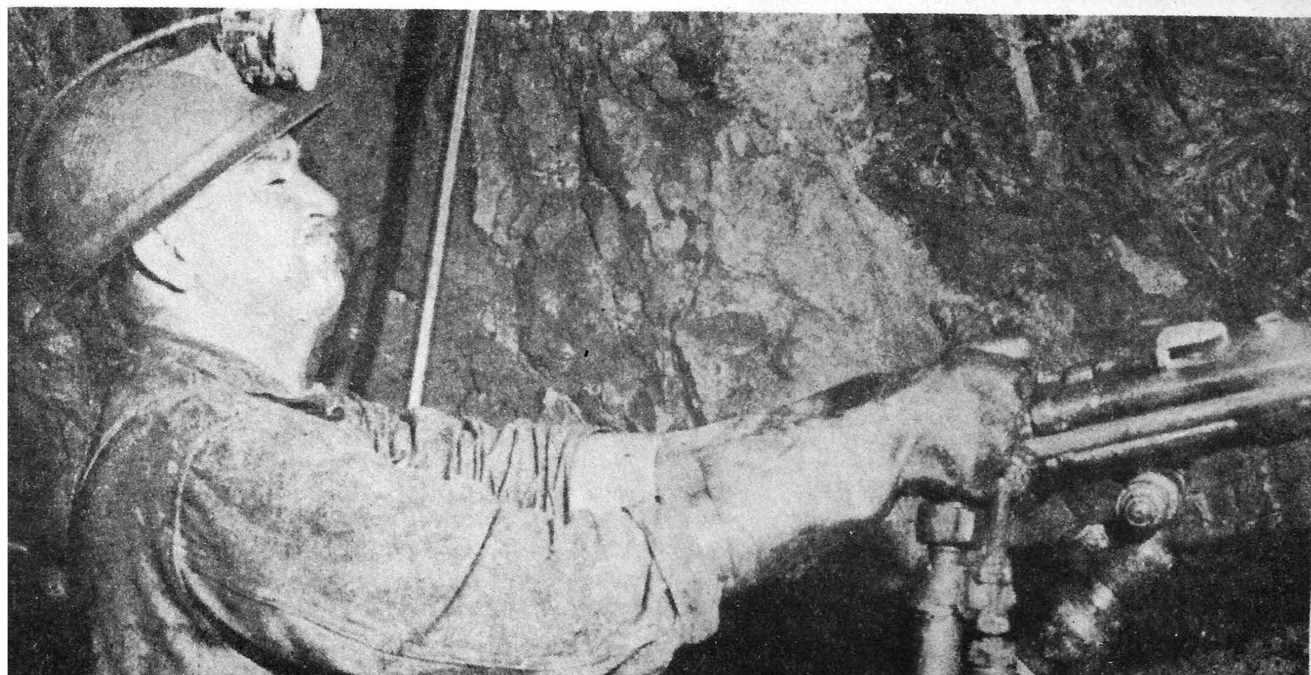


Alessandri". Lo componían obreros, empleados, campesinos, intelectuales, sectores de industriales, comerciantes y agricultores modestos, en suma, elementos trabajadores, asalariados explotados por el gran capital nacional y extranjero, por el latifundio, la banca, el imperialismo y el monopolio.
Resistirá, en cambio, la integración del Frente Popular, lanzado a fines de 1935 por el P.C. y un ala del P. Radical, porque significaba abandonar su línea popular y revolucionaria para plegarse a una acción democráticoburguesa, reformista y orientada por el P. Radical. Sin embargo el espectáculo de los acontecimientos europeos —la creciente oposición al avance del fascismo, la epopeya de los republicanos españoles— unido a la gestión económica y política reaccionaria de Alessandri, más la fuerte propaganda de los partidarios del Frente Popular quebraron la resistencia socialista a integrarlo.
Por otra parte, pese a su vigor revolucionario, el P. S. no estaba libre de actitudes vacilantes y mostraba bastante inclinación por los compromisos y las transacciones. En sus núcleos dirigentes privaba un marcado electoralismo y una fuerte apetencia por los cargos de representación popular. Todavía no había logrado asimilar su proclamada concepción marxista y trazarse una política consecuentemente socialista. Por último, las condiciones socioeconómicas del país no aparecían favorables para una actividad revolucionaria a ultranza. Existía una clase obrera reducida, con una relativa conciencia política; un campesinado alejado de toda participación y una vasta clase media o pequeña burguesía con un evidente predominio político sobre las masas trabajadoras. Las tendencias pequeñoburguesas se impusieron a las proletarias y a través del Frente Popular encontraron su cauce natural. El P. S. retira la postulación de su candidato, Marmaduque Grove y levanta la consigna "Todo Chile con Aguirre Cerda" —que era el candidato del Partido Radical en el frente— aceptando de este modo la hegemonía de este partido en el seno del Frente Popular.
Elevado a la primera magistratura por el 48 % del electorado, Pedro Aguirre Cerda integra su gabinete con tres socialistas; entre estos, Salvador Allende (30 años), que ocupa la cartera de Salud Pública. Los comunistas si bien apoyan su gestión, no participan en tareas ministeriales por propia decisión. La política económica impulsada por el Frente Popular está orientada a fomentar la industrialización dando los primeros pasos para el establecimiento de las industrias de base; aunque no se propone generar una economía socialista, trata de convertir al estado en empresario y promueve un grupo empresarial privado capaz de dinamizar a la sociedad chilena. Será la Corporación de Fomento (CORFO) la encargada de dirigir este proceso. La colaboración del movimiento obrero facilita el mantenimiento de la "paz social" durante toda la gestión gubernativa de Aguirre Cerda. Industrialización y urbanización provocan un reordenamiento de las clases sociales. Se observa el auge de la burguesía industrial y comercial, que se ve favorecida en sus intereses, y el crecimiento cuantitativo de los trabajadores, en especial el proletariado industrial urbano, que empieza a tener un papel importante en las luchas sociales.

El movimiento obrero en la etapa del Frente Popular (1938-1945)

Durante el gobierno de Alessandri el espectro ideológico de los grupos sindicales se extendía desde los anarquistas de la C. G. T., pasando por los comunistas stalinistas de la F. O. CH., hasta los socialistas y trotskistas de la C. N. CH. Al despreciar a los sindicatos legales, el Partido Comunista, consecuente con su política del tercer período de la Tercera Internacional, era el principal obstáculo para la unificación. El Partido Socialista, en cambio, soste-

Arriba: Arturo Alessandri en 1932. Junto con él, vuelven al poder el orden constitucional y la oligarquía terrateniente. En la foto de abajo: minero chileno. El último gobierno de Alessandri permitió la libre especulación de los consorcios internacionales, entregando así la totalidad de la industria del cobre y el salitre a las corporaciones extranjeras.





Salvador Allende y Clodomiro Almeyda, dos de los fundadores del Partido Socialista Chileno. En este partido se unificaron las tendencias más representativas de las clases populares, entre ellas la Acción Revolucionaria Socialista, el Partido Socialista Unificado, el Partido Socialista Marxista, la Nueva Acción Pública y la Orden Socialista de Chile.

Salvador Allende y la fundación del Partido Socialista

Debray: Y volviendo un poco más atrás, usted es uno de los fundadores del Partido Socialista.
Allende: Sí, exacto.
Debray: Por el 32...
Allende: 1933 precisamente.
Debray: ¿Cuáles han sido los elementos de su formación personal, política, cómo usted llegó a adherir al Partido Socialista?
Allende: Yo no adherí al Partido Socialista, Régis: yo soy fundador del Partido Socialista, uno de los fundadores.
Debray: Mi pregunta sería: ¿por qué socialista y no comunista?
Allende: Bueno, efectivamente, cuando fundamos el Partido Socialista existía el Partido Comunista, pero nosotros analizamos la realidad chilena y creímos que había cabida para un partido que teniendo pensamiento filosófico doctrinario similar, un método como el marxismo para interpretar la historia, era un partido que no tenía vinculaciones de tipo internacional, lo cual no significaba que nosotros desconociéramos el internacionalismo proletario.
Debray: Había cierto sectarismo, tengo entendido, en esa época...
Allende: Tú lo sabes perfectamente bien, el Partido Comunista aparecía como un partido hermético, más cerrado, nosotros creíamos que era conveniente un partido que sobre la base, reitero, del mismo pensamiento, tuviera una concepción más amplia, de una independencia absoluta, con otra táctica que enfocara esencialmente, los problemas, digamos, chilenos con criterio, ¿no? al margen de una posición vinculada internacionalmente.
....

Tomado de Régis Debray, *Conversación con Allende.* Siglo XXI Editores, Bs. As., 1971.



Arriba: Arturo Alessandri Palma hace entrega de la banda presidencial a Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular.
Abajo: en 1946 Gabriel González Videla inicia un gobierno antiobrero.

nía que "no había que destruir los sindicatos legales u organizaciones obreras porque en ellas predominara algún espíritu retardatario o reformista. Precisamente es allí donde debe desarrollarse la labor de un partido que se estima conductor de las masas; en el seno de ellas mismas, arrastrando y superando las dificultades... para desempeñar con justeza el rol de vanguardias", Trabajará, entonces, incesantemente por lograr la unidad sindical.
El viraje táctico del P. C., hacia 1935, y la violenta represión de la huelga ferroviaria de enero del 36 sirven de incentivo para que la unificación cristalice en el Congreso de la Unidad convocado para el 24 de septiembre de 1936.
Con la participación de 200 delegados de las organizaciones sindicales del país, integrantes de las tres centrales más importantes y de sindicatos independientes, y después de largos y apasionados debates se decide, en la sesión de enero de 1937, la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (C. T. CH.). La C. G. T., si bien asistió a las primeras sesiones del congreso, no integrará la C. T. CH.
La C. T. CH. aprobó una extensa declaración de principios en la que señalaba sus fines y programa de acción. Se desprende de ese documento, su ideología marxista, manteniendo la tradición de las organizaciones centrales que la precedieron o que contribuyeron a darle vida. El primer secretario será un socialista, Juan Díaz Martínez, y elegirán al comunista Salvador Ocampo como secretario adjunto.
Su actitud de colaboración con el gobierno frentista se traduce en los muy escasos movimientos sociales que patrocina. Promoverá, sí, la organización de muchas federaciones industriales venciendo la resistencia patronal, especialmente fuerte entre los industriales textiles. Propicia además una acción intensa contra la carestía de la vida y los bajos salarios y en setiembre de 1937 aprueba resoluciones sobre el derecho de asociación sindical, aumento general de los salarios, semana de 40 horas, vacaciones pagas, participación en las utilidades y aplicación de la legislación social. Es evidente que el programa era de carácter y no contenía reivindicaciones de tipo político. Se procuraba no "incomodar" a los nuevos aliados —la burguesía "progresista" o democrática— en pro del gobierno del Frente Popular.
Aunque la discusión ideológico-política entre socialistas y comunistas amenazaba la unidad, la C. T. CH. siguió fortaleciéndose durante todo este período de gobiernos dirigidos por los radicales.

Año	Nº de sindicatos afiliados	Nº de afiliados
1938		90.000
1939	500	110.000
1940	1.200	400.000
1943	1.300	450.000

Su abierta colaboración con el gobierno la lleva a participar en la estructura estatal: el secretario general de la C. T. CH. es consejero de la CORFO y además designa consejeros ante organismos como la Caja de la Habitación, el Consejo de Subsistencia y Precios, la Defensa Civil y el Consejo Superior del Trabajo, que tenía como finalidad elaborar una política laboral.
La presencia en sus dos Congresos de julio de 1939 y septiembre de 1943 de representantes de la Confederación de Trabajadores de América Latina (C. T. A. L.), de cuya constitución participara, y del movimiento obrero organizado de Argentina, México y Perú evidencian la permanente vinculación de la C. T. CH. con las organizaciones sindicales latinoamericanas.
El análisis de las estadísticas publicadas por la Dirección General del Trabajo permite apreciar que en 1943 el mayor número de sindicatos pertenece a la industria minera: 88 sindicatos con 55.107 miembros, que representan el 16,1 % del total de organizaciones del país. Le siguen los de la industria textil con 71 sindicatos y 12.032 miembros. Entre los sindicatos profesionales su mayor número está en la industria de los transportes con un total de 180 organizaciones (18,4 %) y 14.652 asociados (20,8 %). Siguen en





González Videla desmantela la organización sindical y deja en manos de la policía la aplicación de las directivas legales sobre el sindicalismo; restringe el derecho de huelga y promulga la ley de Defensa de la Democracia, conocida en los círculos obreros como la Ley Maldita.

importancia los sindicatos de la industria de la alimentación y los de las instituciones de crédito y de previsión social. Es necesario destacar que estos datos fueron obtenidos de estadísticas oficiales, es decir, que se refieren a organizaciones con personería jurídica, las únicas reconocidas por la Dirección General del Trabajo. Para dicho organismo las demás asociaciones "no existen", pero en el contexto económico social chileno hay fuertes y poderosos grupos de asalariados organizados en instituciones que no están encuadradas dentro de la reglamentación legal. No debe olvidarse, además, que desde los orígenes del movimiento obrero han sido los mineros la fuerza revolucionaria más activa de la sociedad chilena. En esta época serán los trabajadores del cobre quienes, por las características de la explotación cuprífera (más concentrada aún que la del salitre), heredarán e incrementarán la cohesión social y la combatividad que antes detentaron los trabajadores del salitre. A ellos se suma la fuerza cualitativa del proletariado urbano como producto de la incipiente industrialización.

El ocaso del Frente Popular

La participación de los socialistas en el gobierno de Aguirre Cerda significó reemplazar su estrategia de revolución a largo plazo, sobre la base de la organización y la lucha de masas, por una política de ventajas a corto plazo. La incapacidad para producir un cambio sustancial en la distribución del ingreso y en la estructura de la propiedad dará lugar a una serie de problemas interrelacionados. Por un lado, los miembros del partido expresan su descontento: cinco diputados y un número apreciable de militantes, en su mayor parte ex miembros de la Izquierda Comunista, impulsan una tendencia anticolaboracionista denominada "el inconformismo". Posteriormente nuevas divisiones provocarán al fraccionamiento del partido. Por otro lado se resiente su imagen como partido del cambio y merma el apoyo popular con que contaba. El P. C., en cambio, aun apoyando a los candidatos radicales, al abstenerse de asumir responsabilidades ministeriales mantuvo el apoyo popular y lo aumentó hasta 1947.

La guerra mundial provocará una crisis en el seno del Frente Popular a raíz de la firma del pacto nazi-soviético de no agresión, que es apoyado por el P. C. chileno, así como la invasión a Finlandia por los ejércitos de la URSS. El Partido Socialista, por su parte, según Jobet, "condena la agresión sangrienta del fascismo hitlerista al invadir Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles con el solo atributo de la fuerza; repudia el pacto nazi-soviético y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países democráticos en la lucha contra el fascismo; condena la política de reparto de los países pequeños adoptada por las potencias imperialistas y reafirma el principio de libre determinación de los pueblos; condena el reparto de Polonia, verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin; reafirma su posición de lucha contra el fascismo tanto en el plano nacional como internacional; establece que la lucha antifascista debe ser emprendida por todas las fuerzas socialistas y democráticas de América". En consecuencia, exige la expulsión del Partido Comunista del Frente Popular y, al ser rechazada su propuesta, abandona el Frente.

Al cambiar la situación internacional —los ejércitos nazis invaden la U.R.S.S.—, brújula de sus movimientos tácticos, el P.C. da un viraje y se une al P. Socialista integrando la "Alianza Democrática", que sostendrá la candidatura del radical José Antonio Ríos cuando se plantea la sucesión presidencial por la muerte de Aguirre Cerda.

El Frente Popular

. . . .

Debray: Pero este antiimperialismo, ¿era el punto central del Frente Popular que emergió en Chile en 1936 y que llegó al gobierno en 1938?
Allende: Mira, nosotros tuvimos conciencia que el Frente Popular indiscutiblemente representó un gran avance porque fue la incorporación de la pequeña burguesía al ejercicio del poder, porque organizó la clase obrera en una Confederación de Trabajadores, pero al mismo tiempo comprendimos perfectamente bien que la dependencia económica implicaba el sometimiento político. Y si bien es cierto que el Frente Popular era un paso hacia adelante, no implicaba ni podía implicar la liberación política y la plena soberanía que estaba supeditada a la dependencia económica. Nosotros conscientemente actuábamos en el Frente Popular como una etapa, pero indiscutiblemente cada vez veíamos que los problemas de fondo no podían solucionarse. Y ¿por qué no podían solucionarse? Porque nuestras riquezas esenciales estaban en manos del capital extranjero. De ahí entonces que esa experiencia vivida fortificó nuestra convicción de que la lucha esencial en los países capitalistas dependientes o "en vías de desarrollo" es la lucha antiimperialista. Este es el fondo, la base de los otros cambios estructurales.
Debray: La tónica era más antifascista en el tiempo de P. Aguirre Cerda.
Allende: Porque acuérdate tú también en la época en que estábamos viviendo: la guerra de España, la Segunda Guerra Mundia... Lógicamente frente a la alternativa de democracia burguesa o fascismo, estábamos con la democracia burguesa, al igual que todos los otros movimientos obreros del mundo.

. . . .

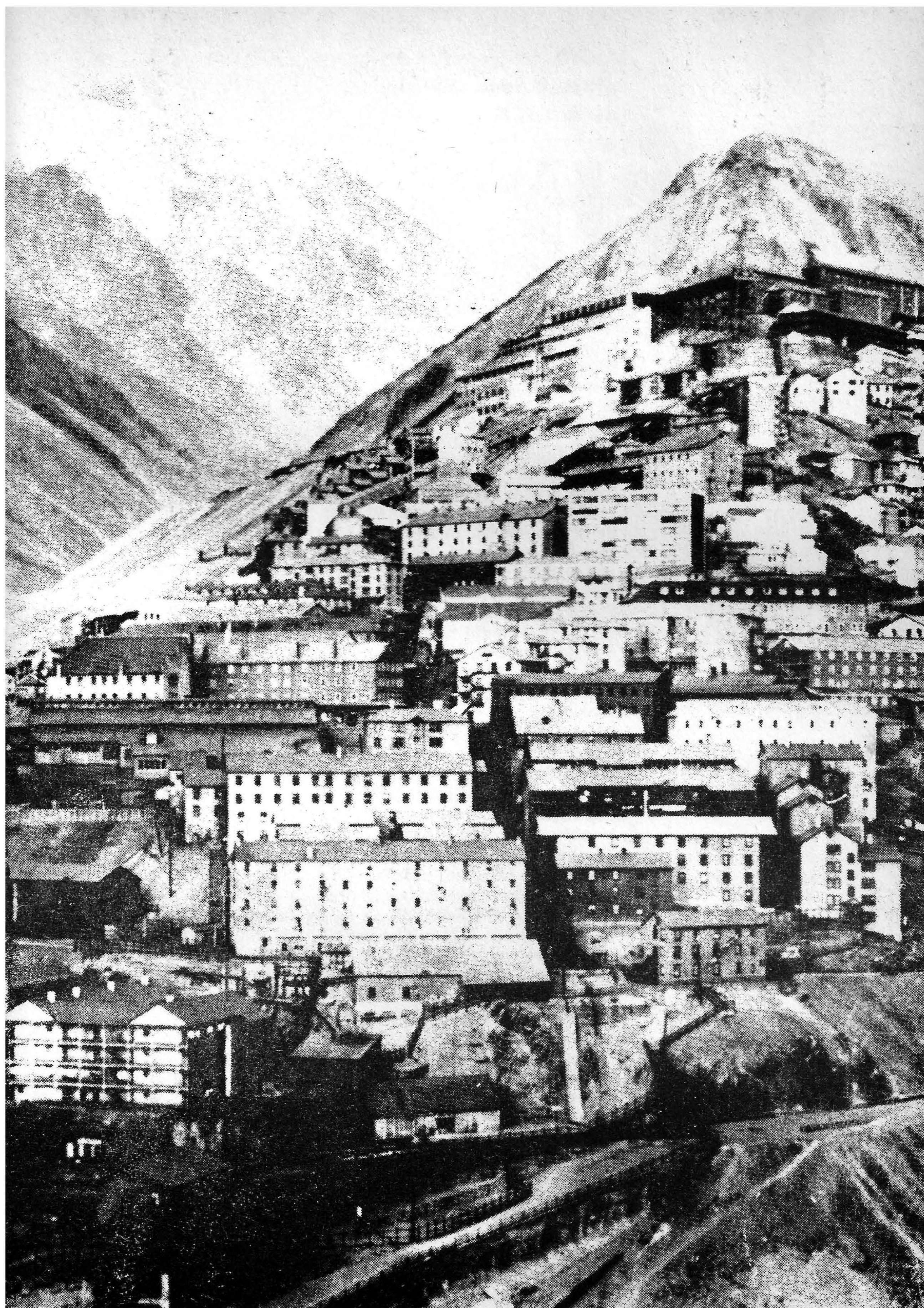
Aguirre Cerda y el Frente Popular

. . . .

Debray: Después de haber sido elegido Diputado por Valparaíso, tengo entendido que fue, muy joven, ministro en el Frente Popular.
Allende: Evidente. A los 30 años fui ministro de Pedro Aguirre Cerda. Mira, ahí tienes don Pedro en esta foto, este hombre tenía una gran calidad humana, muy bondadoso y, es cosa bastante interesante, se fue radicalizando en el contacto con el pueblo. Al comienzo era el prototipo del político burgués-radical y se fue cada vez, frente a la lealtad del pueblo y al cariño del pueblo, transformando en un hombre de convicciones más profundas y mucho más cercano a las reivindicaciones populares, pero nunca dejó de ser y nunca quiso ser otra cosa que un radical. Era la época del Frente Popular, en esa época, entonces, si bien es cierto que estábamos los mismos partidos que hoy día, la hegemonía la tenía el Partido Radical, que era el partido de la burguesía, y esa es la diferencia que existe hoy día entre la Unidad Popular y el Frente Popular: en la Unidad Popular no hay ningún partido hegemónico, pero sí hay una clase hegemónica, la clase obrera, y hay un presidente socialista marxista.

Tomado de: Régis Debray, *Conversación con Allende*, op. cit.

La población de Sewell –que se ve en la foto– forma parte del complejo minero "El Teniente". Durante el gobierno de González Videla gran parte de los yacimientos de cobre, hierro y petróleo quedaron en manos de las empresas norteamericanas Guggenheim, Anaconda y Standard Oil.

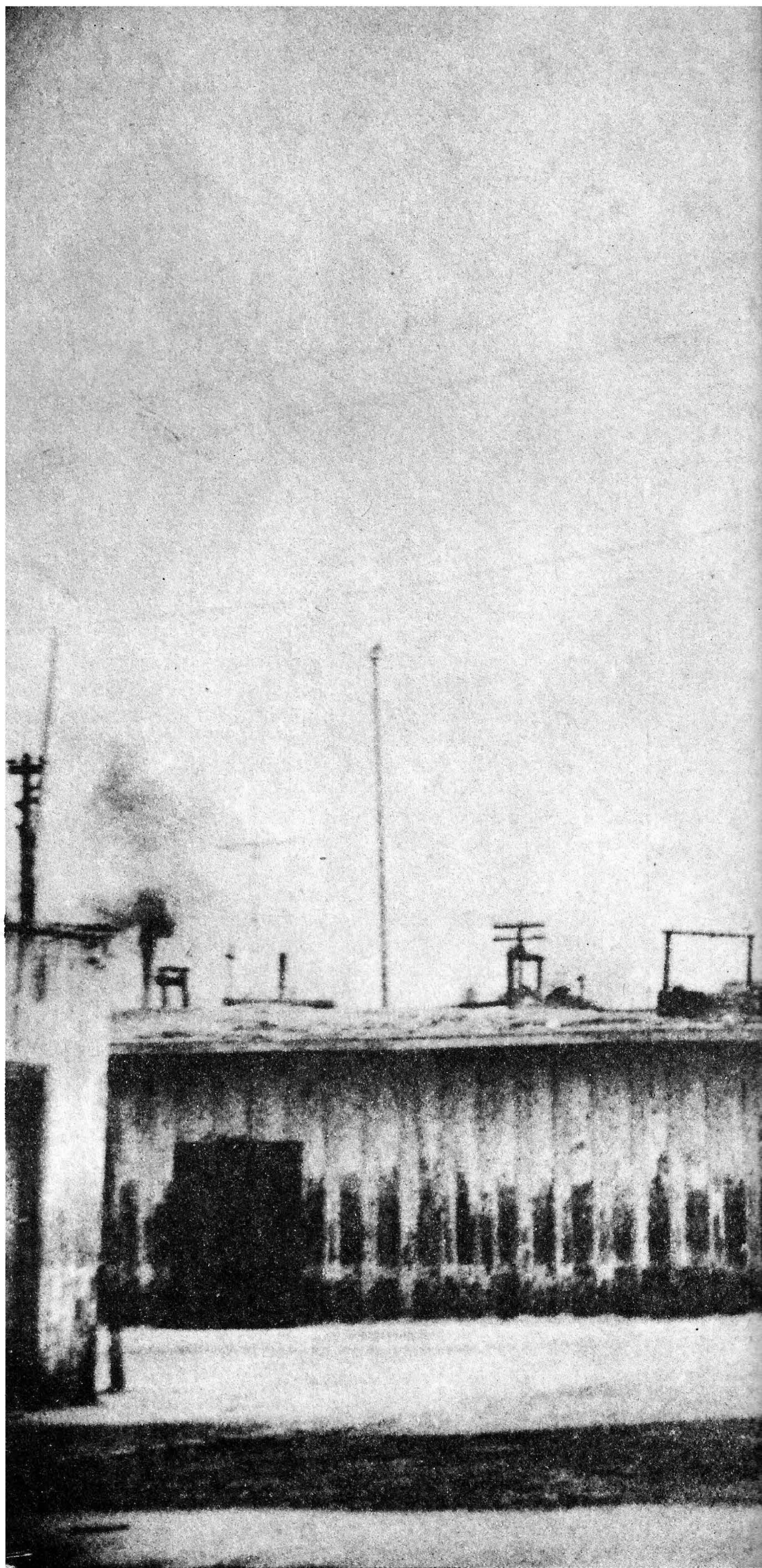


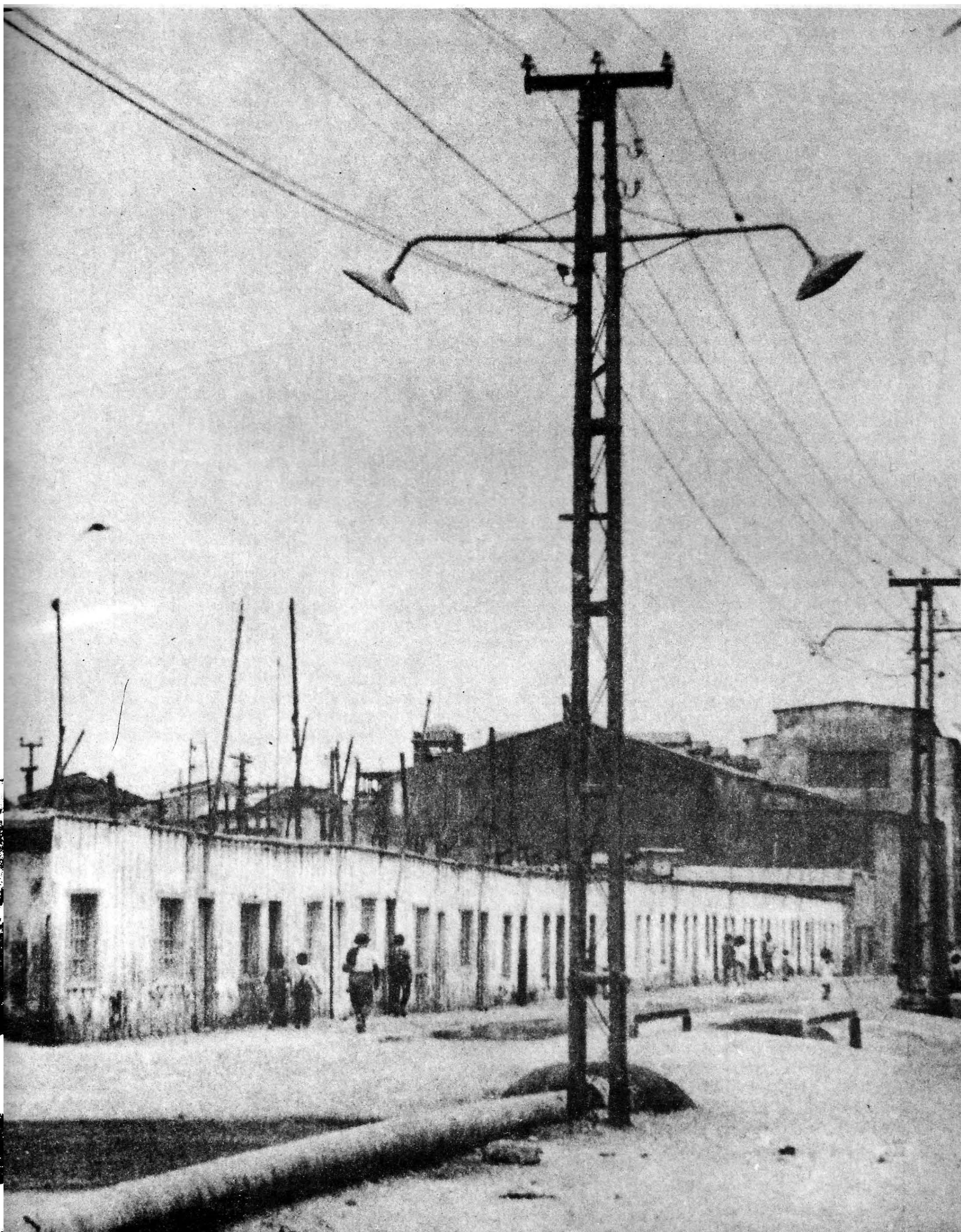
Arriba: Pedro Aguirre Cerda. Los años del Frente Popular ven crecer a pasos agigantados a las organizaciones obreras.
Abajo: en agosto de 1949 se produce un levantamiento popular originado por el desmedido aumento del transporte. En la foto, fuerzas de caballería patrullan el centro de Santiago.

Represión y sangre en la plaza Bulnes. División de la CTCH

El movimiento sindical en Chile está tan estrechamente unido a la práctica política que se hace imprescindible el análisis de ésta para comprender el devenir de las luchas obreras. En enero de 1946, al quitarse la personería gremial a dos sindicatos de la C.T.CH., se organiza un mitin de protesta en la Plaza Bulnes para el día 28; es disuelto por la policía y mueren cinco trabajadores. En repudio, la C.T.CH. declara la huelga general, la única organizada en toda su vida sindical. Esta huelga será motivo de escisión en el seno de la Confederación de Trabajadores. Los socialistas son invitados por el gobierno a integrar el gabinete a condición de aceptar el levantamiento de la medida de fuerza. Considerando que las peticiones de la huelga se han cumplido (devolución de la personería a los dos sindicatos, castigo a los responsables de los sucesos de la Plaza Bulnes, etc.) y que, por otra parte, la C.T.CH. carecía de fuerzas suficientes para enfrentar al ejército, los socialistas apoyan la finalización del conflicto. Los comunistas, en cambio, querían prolongar la huelga ya que no consideraban garantía suficiente la presencia de socialistas en el nuevo gabinete. El resultado de este enfrentamiento será la división de la C.T.CH. en dos fracciones: la comunista y la socialista.
Así, con las izquierdas divididas, se llega al proceso electoral de septiembre de 1946. Los comunistas, enrolados en la Alianza Democrática, apoyarán la candidatura de Gabriel González Videla (P. Radical) mientras que los socialistas postularán a Bernardo Ibáñez, que sacará solo 12.000 votos.
Resulta electo González Videla con el apoyo de su partido y el de los comunistas, que controlaban la mayoría de los sindicatos mineros y del transporte. A los comunistas se les recompensa con tres cargos ministeriales de importancia secundaria, compartiendo las labores de gobierno por espacio de un año. En el contexto de la "guerra fría", presionado por los Estados Unidos y la burguesía nacional para que pusiera término a la participación comunista como condición de ayuda económica y pretextando supuestas conspiraciones internacionales, González Videla rompe con el P. Comunista y desata una enérgica campaña represiva contra el movimiento obrero. La lucha anticomunista encuentra expresión "legal" en la ley de Defensa de la Democracia, conocida por los trabajadores chilenos como la Ley Maldita. El gobierno declara ilegal al P.C., elimina de los registros electorales a los ciudadanos sospechosos de esa filiación política, desmantela la organización sindical al dejar en manos de la policía la aplicación de las directivas legales sobre el sindicalismo, restringe severamente el derecho de huelga, somete a proceso a muchos dirigentes sindicales e instala un campo de concentración en el Puerto de Pisagua. En todas las fábricas se confeccionaban listas de comunistas para remitir al gobierno, tarea que realizaban los propios dueños de los establecimientos. Es innecesario decir que se catalogaba como comunista a todo trabajador molesto, cualquiera fuese su filiación partidaria o tendencia política. Generalmente se acusaba de comunistas a los obreros con familia más numerosa, sutil manera de ahorrar las asignaciones familiares.
Por si fuera poco, al gobierno de González Videla entrega las reservas salitreras de Antofagasta, los yacimientos de cobre cercanos a Chuquicamata, el mineral de hierro "El Romeral" de la provincia de Coquimbo, la usina hidroeléctrica de Sauzal, la empresa siderúrgica en construcción en Huachipato y los yacimientos petrolíferos de Magallanes, cuya producción se envía en crudo a los Estados Unidos. Los beneficiarios de esta entrega del país son los trusts norteamericanos Guggenheim, Anaconda, Standard Oil y otros. Consecuente con su políti-

Viviendas del barrio Iaros, habitado por los trabajadores del salitre del yacimiento La Victoria.





ca proyanqui, González Videla compromete a Chile en el tratado de Río de Janeiro de 1947 y rompe relaciones con la U.R.S.S. y Checoslovaquia.
González Videla desarrolla además una hábil política para dividir y enfrentar entre sí a los partidos obreros. Hasta 1947 apoya a los comunistas contra los socialistas desencadenando una brutal persecución contra éstos y otros sectores de izquierda, que llegó "hasta la eliminación física, como en los casos de los militantes Mario Miño, de la juventud, asesinado en Santiago, Pedro Arbulú, obrero panificador asesinado en Lota, y docenas de otros luchadores proletarios". En la etapa siguiente utiliza a los socialistas contra los comunistas. Durante la huelga carbonífera de Lota, dirigida por los comunistas, se utilizan como rompehuelgas a los socialistas.
En 1949, cuando arrecia la persecución contra los comunistas, Pablo Neruda escribirá "González Videla, el traidor de Chile", poema del que transcribimos solo un fragmento:
"Todo lo ha traicionado. / Subió como una rata a los hombros del pueblo / y desde allí, royendo la bandera sagrada / de mi país, ondula su cola roedora / diciendo al hacendado, al extranjero, dueño / del subsuelo de Chile: 'Bebed toda la sangre / de este pueblo, yo soy el mayordomo / de los suplicios' ".
Durante los diez años de su aplicación la Ley Maldita fue el "arma legal" para conculcar las libertades públicas y sofocar al movimiento obrero. Los conflictos sociales son innumerables. En agosto de 1949, a raíz del aumento del 42 % en los servicios de transporte colectivo, la protesta popular generó en Santiago la denominada "revolución de la chaucha", que fue reprimida sangrientamente y dejó un saldo de 50 muertos, 500 heridos y centenares de procesados. A comienzos de 1950 una huelga de empleados y algunos grupos de obreros provoca la renuncia del gabinete; surge una nueva coalición ministerial, el llamado "gabinete de sensibilidad social" que produce un aflo-

Estatutos de la Confederación de Trabajadores de Chile (enero, 1937)
Declaración de principios y fines

La C. T. CH. tiene como finalidad principal la organización de todos los obreros de las ciudades y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, sexo ni edades, para la lucha contra la explotación del régimen capitalista hasta llegar al socialismo integral. Luchará por todos los medios a su alcance para conseguir el mejoramiento económico y cultural de la clase trabajadora; por el cumplimiento y mejoramiento de la legislación social y por la más amplia libertad de organización y de huelga.
¡Trabajadores del mundo, uníos! frente a la lucha que libra el pueblo de Chile por alcanzar su liberación del yugo imperialista y de la oligarquía nacional, y contra el capitalismo y las actuales formas de opresión económica y social de la clase trabajadora.
La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Programa de acción inmediato
La C. T. CH. trabajará, ante todo, por la unidad efectiva de la clase obrera, por la unidad de dirección, por la creación de sindicatos únicos en cada empresa industrial y por la unificación de los medios de lucha y de organización.
En lo económico: tratará de obtener mejores condiciones de vida, salud y trabajo, un salario que permita la amplia satisfacción de las necesidades materiales y culturales del individuo y de la familia, una justa correlación entre el salario y el costo de vida, por el control de los sindicatos de obreros y empleados sobre las actuales Cajas de Previsión, de tal manera que sirvan en forma efectiva a sus imponentes, por el control de organismos económicos y jurídicos donde se haga necesaria la intervención de los obreros y empleados.
En lo cultural: trabajará por el fomento de la educación pública, de manera que alcance a todos los niños y adultos de la clase trabajadora, en forma gratuita y orientada hacia las actividades técnicas de la industria y el comercio, por una amplia campaña de alfabetización, por la creación de medios de difusión de la cultura en todos sus aspectos y formas.
En lo político-social: trabajará por la defensa de las libertades que establece la Constitución Política del estado, en cuanto ella garantiza el libre desenvolvimiento de la personalidad humana, por la defensa de la actual legislación social, en cuanto favorece a los obreros, y por la aprobación de nuevas leyes que mejoren sus condiciones de vida y de trabajo.

Tomado de: M. Poblete Troncoso, *El movimiento de asociación profesional.* El Colegio de México, México, 1944.

Declaraciones del presidente José Antonio Ríos ante una serie de huelgas del personal marítimo de todos los puertos de Chile paralizando las faenas en noviembre de 1943

"Creo que los principios del sindicalismo y la organización gremial de los trabajadores constituye una fuerza necesaria irreemplazable para la defensa de los intereses actuales y para el progreso indefinido de la clase obrera, en los aspectos social y económico de la vida del trabajo. Creo aún más: que los sindicatos han sido en la vida nacional una escuela cívica de lucha y de conciencia social que ha elevado moral y políticamente al trabajador chileno hasta un plano eminentemente alto con relación a la clase obrera americana. Las últimas grandes expresiones de la voluntad popular entre nosotros han comprobado la entereza cívica y la firmeza de voluntad ciudadana alcanzadas por el trabajador chileno. Es justo reconocer que, en la formación de esta elevada conciencia social y cívica, corresponde parte especialísima a los sindicatos. Cumplo un deber de convencimiento al expresarlo así públicamente. Pues bien, así como considero de efectivo beneficio para nuestro progreso general la acción de los sindicatos, en cuanto se sujetan a las finalidades económico sociales propias de su origen y naturaleza, así considero también esa acción como falsa y perniciosa para la clase obrera y para los intereses generales cuando, rompiendo aquellos marcos precisos invade el campo de la política menuda, de los pequeños intereses electorales y de la demagogia. En este plano la acción sindical desvirtúa su objetivo, empequeñece y falsea su finalidad natural y legal y expone al engaño y al desaliento a los obreros que confiaron a ella la defensa legítima de los intereses de clase."

Tomado de: M. Poblete Troncoso, *El movimiento de asociación profesional en Chile.*

Los muertos de la Plaza (28 de enero de 1946 - Santiago de Chile)

Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron / vengo a vosotros, acudo a los que viven. / Acudo a ti y a mí y en tu pecho golpeo. / Cayeron otros antes. ¿Recuerdas? Sí, recuerdas. / Otros que el mismo nombre y apellido tuvieron. / En San Gregorio, en Lonquimay lluvioso, / en Ranquil, derramados por el viento, / en Iquique enterrados en la arena, / a lo largo del humo y de la lluvia, desde las pampas a los archipiélagos / fueron asesinados otros hombres / otros que como tú se llamaban Antonio / y que eran como tú pescadores o herreros: / carne de Chile, rostros / cicatrizados por el viento, / martirizados por la pampa, / firmados por el sufrimiento.

....

En medio de la Plaza fue este crimen. / No escondió el matorral la sangre pura / del pueblo ni la tragó la arena de la pampa. / Nadie escondió este crimen. / Este crimen fue en medio de la Plaza.

....

He de llamar aquí como si aquí estuvieran. / Hermanos: sabed que nuestra lucha / continuará en la tierra. / Continuará en la fábrica, en el campo, / en las calles, en la salitrera. / En el cráter del cobre verde y rojo, / en el carbón y su terrible cueva. / Estará nuestra lucha en todas partes, / y en nuestro corazón, estas banderas / que presenciaron vuestra muerte, / que se empaparon en la sangre vuestra, / se multiplicarán como las hojas / de la infinita primavera.

....

Pablo Neruda

jamiento de las medidas dictatoriales características del gobierno. Se logra, además rechazar un proyecto de ley de estabilización de sueldos y salarios y de otras conquistas sociales.

Paralelamente a los conflictos generados durante la gestión de G. Videla, el P. Socialista sufre una escisión que tiene origen en el congreso partidario de Concepción. Al ser sustituido de la conducción nacional su secretario general, Salvador Allende, por Raúl Ampuero, aquél desconoce la medida y sigue al frente del P.S. mientras el sector de Ampuero constituye el partido Socialista Popular.

Las luchas internas y el acercamiento a los grupos radicales y de derecha cuando compartieron tareas gubernamentales habían alejado al P.S. de las masas. Esto se objetiva en el porcentaje de su electorado que, mientras en las elecciones de 1938 llegaba al 20 %, entre 1941-45 alcanzó sólo un 12 %, disminución que se acelerará en los años posteriores.

Los comunistas también habían experimentado un desgaste. Durante 1948-52 perdieron un importante sector de los sindicatos que controlaban. Los mineros del cobre se habían separado de la Federación de Mineros y formaron su propia Confederación de Trabajadores del cobre, bajo la influencia política del partido Socialista Popular. También perdieron gran parte de la influencia que tenían en los poderosos sindicatos textil y marítimo.

Tanto para el P.S. como para el P.C. es válido el análisis de Aníbal Pinto. Destaca un fenómeno común a los partidos de ideología revolucionaria que, por una razón u otra, tienen que ajustar su acción al marco institucional existente, enfrentar el desafío de promover reformas sin devenir "reformistas". A la postre, como ha sucedido habitualmente, o caen en la trampa o abandonan o son desplazados del esquema por su impotencia para cerrar la brecha entre la doctrina y las posibilidades objetivas de la situación.

Esto repercute en el pueblo, que comenzará a ver en los partidos políticos, grupos ávidos de poder,

sin principios, que se unen o se separan en función de intereses mezquinos.
La crisis toca por igual a todos los partidos. Los socialistas, divididos en dos fracciones. Por una parte el Partido Socialista Popular, dirigido ahora por Allende y Ampuero, grupo mayoritario y en vías de afirmación doctrinaria que mantiene las posiciones clasistas aunque ataca al P.C. La otra fracción, el Partido Socialista de Chile, que apoya a González Videla y es anticomunista ferviente.
El Partido Comunista, declarado ilegal, disminuye su gravitación política subordinando los problemas nacionales a las circunstancias internacionales.
El Partido Radical, después de catorce años de gobierno, dividido y desprestigiado, en especial por la política impopular ejercida a partir de 1948, que incluso llegó a privarlo del apoyo de la pequeña burguesía. Por último, el partido Liberal y el Conservador, con su escasa base de apoyo electoral entre los campesinos dependientes de los terratenientes y dividido, a su vez, en un ala tradicionalista y otra socialcristiana o demócrata cristiana.
Al respecto señala Oscar Waiss que "la falta de disciplina de los partidos políticos, su divisionismo estéril y especialmente su ideología artificiosa y verbalismo demagógico arrastraron a las masas a una especie de repudio colectivo por la política, que encontró expresión en los grandes movimientos gremiales de 1948-50. Pero el gremialismo puramente económico no podía ser una solución permanente ni un cauce definitivo, y ello explica la resonancia extraordinaria de la postulación presidencial del general Carlos Ibáñez del Campo, que durante veinte años había reivindicado la honradez de su administración, culpando a los políticos de su fracaso".
Los cambios políticos no modifican sustancialmente la economía chilena, cuya estabilidad depende de las fluctuaciones y crisis de la minería cuprífera. A pesar de las transformaciones económico-sociales, sigue siendo un país monoexportador de recursos primarios no renovables, de arcaica

Cómo es reprimida la llamada "revolución de la chaucha"

"Del 15 al 22 de agosto, los obreros, los estudiantes, los empleados, las dueñas de casa, todos los que ya no pueden soportar más la horrenda miseria en que se ha sumido a nuestro pueblo, se lanzaron a las calles en lucha contra el alza del 42 % en los pasajes del transporte colectivo, que venía a colmar toda medida. Estas luchas por el pan y el derecho a la vida de un pueblo hambreada hasta lo inconcebible, fueron inhumanamente reprimidas por el gobierno de González Videla. Cerca de 50 muertos, 500 heridos y centenares de procesados, exonerados de sus puestos y relegados, arroja ya esta nueva ola de terror.
Tres oficiales del ejército norteamericano estuvieron encargados de planear y supervigilar la represión. De acuerdo a planes concebidos en la embajada norteamericana fue aislado el centro de la ciudad para impedir su acceso a él y se instalaron nidos de ametralladoras y carros blindados en diversos puntos de la capital. Las manifestaciones populares fueron sangrientamente reprimidas con las ametralladoras.
Para ocultar esta indigna intromisión yanqui en nuestros asuntos internos y dejar en el misterio la verdadera magnitud de la matanza se ha sometido al país a un nuevo período de facultades extraordinarias. Estas facultades fueron aprobadas por un congreso que no representa la voluntad nacional, que es fruto del cohecho y del fraude, "elegido" en la mascarada electoral del 6 de marzo del presente año, después que fueron usurpados los derechos electorales de 40 mil ciudadanos y se impidió al Partido Comunista, el primer partido nacional, tener acceso al parlamento."

Tomado de: Informe de Juan Araujo, "La política pro-yanqui de González Videla arrastra a Chile a la peor crisis de su historia", *Nueva Era*, Comité Central del Partido Comunista, Bs. As., Nº 8, Año I, noviembre de 1949.

Pablo Neruda: "Yo acuso"

Yo acuso al presidente de la república desde esta tribuna de ejercer la violencia para destruir las organizaciones sindicales.
Yo acuso al presidente de la república, presidente de las organizaciones antifranquistas en Chile, durante su candidatura, de haber ordenado, como presidente de la república, votar contra la ruptura de relaciones con Franco a nuestra delegación ante la N. U., al mismo tiempo que en Chile se encarcelaba y relegaba a los republicanos que formaban parte de esas organizaciones que presidiera.
Yo acuso al señor González Videla de haber sido, durante su candidatura, vicepresidente de la organización mundial pro Palestina Hebrea y presidente de esa asociación en Chile, y de haber ordenado como presidente de la república a nuestra delegación ante la N. U. de abstenerse y silenciar la voz de Chile en favor de la creación del Estado Judío.
Yo acuso al presidente de la república de haber denunciado al gobierno argentino un complot yugoslavo y comunista, cuyas bases habrían estado según él en Chile y en la ciudad de Rosario en Argentina. La fantasía de estas afirmaciones queda de relieve con el caluroso telegrama publicado por la prensa de anteayer en que el general Perón felicita cordialmente al mariscal Tito de Yugoslavia y propicia una amistad cada vez mayor entre sus pueblos.
Yo acuso al señor González Videla por la mala conducción de nuestras relaciones exteriores, que han llegado a ser un ejemplo continental de frivolidad y de inconsecuencia.
Yo acuso al presidente de la república de la desorganización y descenso de la producción, como fruto de la evacuación en masa de miles de trabajadores experimentados en las faenas más duras de nuestras industrias.

Yo acuso al presidente de la república de obligar a las fuerzas armadas a actuar en labores policiales y enfrentándolas contra el pueblo trabajador. Yo lo acuso de gastar en estas faenas ajenas al ejército centenares de millones de pesos que pudieran ser dedicados a mejorar el armamento atrasado y en adquirir armas modernas, en especial en el ramo de la aviación. Estos conceptos han sido publicados en las mismas revistas del ejército y han causado la brutal exoneración de altos oficiales.
Yo acuso al presidente de la república de mantener en tiempos de paz bases militares extranjeras en nuestro territorio, con oficiales y tropa uniformada.
Yo acuso al presidente de autorizar aun en los momentos que hablo la fotografía aérea de nuestro territorio por aviones militares extranjeros.
Yo acuso al señor González Videla de empeñarse en una guerra inútil y estéril contra el pueblo y el pensamiento popular de Chile y de querer dividir artificialmente a los chilenos.
Yo acuso al señor González Videla de tomar medidas contra la libertad de opinión como el caso de mi proceso de desafuero y tratar de acallar por medio de la censura más brutal, de medidas policiales y financieras el diario "El Siglo", el órgano oficial de su candidatura y el fruto de muchos años de lucha del pueblo chileno, "El Popular" y seis diarios más.
Yo acuso al presidente de la república de falta de fe en su país, lo acuso de solicitar y soñar con empréstitos extranjeros, con la "quimera del oro" aun a costa de recibir el país las peores humillaciones, en vez de formular una política grande, digna y amplia que dé trabajo a los obreros chilenos y empresas a los industriales de nuestro país. Es de la profundidad de la Patria de donde se sacan los recursos: Chile no quiere ser un país mendigo. (...)
He sido acusado de calumniar y de injuriar al presidente de la república. Rechazo y rechazaré estos cargos hasta el final de mi vida. He hecho el juicio político e histórico de un político que se sentó a mi lado en esta corporación, que fue elegido por los mismos votos que a mí me eligieron. Cuando salió de este recinto para llegar a la presidencia, el país conoce el esfuerzo de mi partido para darle la victoria que trajese libertad, honor y progreso a nuestra Patria.
(...) A todos los comunistas de Chile, a las mujeres y a los hombres maltratados, hostilizados y perseguidos, saludo y digo: Nuestro partido es inmortal. Nació con los sufrimientos del pueblo y estos ataques no hacen sino enaltecerlo y multiplicarlo.
Ayer en la noche escuché la sentencia que ha dado una triste victoria al ejecutivo concediendo mi desafuero por la Corte de Apelaciones. Se ha presionado a la justicia, llegando hasta darle minuciosas instrucciones desde las columnas mercantiles de "El Mercurio" y de toda la prensa y radio mercenarias. (...) A mí no me desafuera nadie, sino el pueblo.
Ya iré cuando pasen estos momentos de oprobio para nuestra Patria, a la pampa salitre. Y les diré a los hombres y a las mujeres que han visto tanta explotación, tantos martirios, y tantas traiciones: Aquí estoy, prometí ser leal a vuestra vida dolorosa, prometí defenderos con mi inteligencia y con mi vida si esto fuera necesario. Decidme si he cumplido y dadme o quitadme el único fuero que necesito para vivir honradamente, el de vuestra confianza, el de vuestra esperanza, el de vuestro amor. (...)

Tomado de: Pablo Neruda, *Poesía política*, Tomo II (discursos políticos), Ed. Austral, Chile, 1953. Selección de un discurso del 6 de enero de 1948.

estructura agraria que provoca la escasez de productos alimenticios, los cuales, al ser importados, distraen importantes divisas que deberían ser utilizadas en el proceso de industrialización.
En 1950 Chile tiene 6.030.000 habitantes. En veinte años la población urbana aumentó del 28 % en 1930 al 60,2 %. Este predominio urbano, resultado del proceso de industrialización, influye en el crecimiento cuantitativo del sector obrero y de la clase media.
El proletariado fabril se incrementa con el aporte del sector obrero organizado de las empresas del estado, así como los nuevos trabajadores estatales, producto de la expansión de los servicios públicos, aumentan el número de la clase media asalariada, cuyos estratos se inclinan políticamente, unos hacia el sector proletario y otros hacia los partidos de la clase alta.
La burguesía industrial incrementa también sus cuadros y se consolida socialmente con el estímulo de la política gubernamental.

El ibañismo y la C. U. T.

Variadas circunstancias permitieron la nueva irrupción en el espectro político chileno de la figura de corte populista del general Carlos Ibáñez del Campo. El desgaste de los partidos tradicionales, tanto de izquierda como de derecha, sumado a los conflictos sociales que se agravaron al concluir la gestión de González Videla y con el recrudecimiento de la presión inflacionaria, canalizarán las expectativas electorales en torno del ibañismo.
La plataforma de Ibáñez, de corte populista y demagógico para los "revolucionarios puros", tendía a satisfacer las necesidades populares de saneamiento moral y limpieza en el manejo de la "cosa pública".
Con el apoyo del Partido Agrario Laborista —creado especialmente para la ocasión— y de los partidos Laborista Popular, Radical Doctrinario, Nacional Cristiano, Femenino Chileno (desde 1949, la


CASA



En la Cámara, el diputado Pablo Neruda acusa al presidente González Videla por "ejercer la violencia para destruir la organización sindical"... "Yo lo acuso de obligar a las fuerzas armadas a actuar en labores policiales y enfrentarlas contra el pueblo trabajador"...

"Yo acuso al presidente de la república de falta de fe en su país, lo acuso de solicitar y soñar con empréstitos extranjeros, con la quimera del oro, en vez de formular una política digna y amplia que dé trabajo a los obreros chilenos y empresas a los industriales de nuestro país."

mujer tenía derecho al voto) y de una fracción del partido Socialista Popular liderada por Clodomiro Almeyda y Oscar Waiss, el general Ibáñez obtiene el 47 % de los votos, triunfando sobre sus opositores: el candidato de los partidos de derecha, Arturo Matte Larraín, que alcanza el 28 %; el radical Pedro Alfonso, apoyado por los democristianos y una fracción del P.S.P., con el 20 %, y Salvador Allende, postulado por el Frente del Pueblo, que integraban el P.C. y fracciones del P.S.P., del P. Radical y del P. Democrático, con el 5 %.
Observando las nuevas coaliciones puede apreciarse, además de la división de los opositores, la ausencia de grupos políticos significativos, a excepción del P.S.P.
Las medidas de los primeros años del gobierno de Ibáñez son de contenido popular. Económicamente favorece los intereses de la burguesía industrial chilena y mantiene el salario real de los trabajadores. Promulga diversas leyes en beneficio de los obreros: salario mínimo para el obrero industrial no aprendiz, salario mínimo agrícola, asignación familiar obrera e indemnización por despido según años de servicio.
En enero de 1953 se realiza un congreso de unidad sindical que reúne a toda la clase trabajadora organizada. Asisten el comité de obreros y empleados que une a los miembros de las dos C.T.CH.; el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores, que agrupa a ex afiliados de la C.G.T.; la J.U.N.E.CH. (gremios estatales); el Comité Nacional de Federaciones (organizaciones autónomas) y el Movimiento de Unidad Sindical (otros grupos laborales organizados). Surgirá así la Central Unica de Trabajadores (C.U.T.), que aprueba una declaración de principios clasista, anticapitalista y se pronuncia por una sociedad sin clases. Integran el comité ejecutivo, presidido por Clotario Blest, seis tendencias políticas en número proporcional a su fuerza dentro del movimiento sindical: cinco comunistas, cuatro socialistas populares, tres socialistas chilenos, tres anarquistas, dos radicales y un independiente. No es ajeno a la unidad sindical el socialista Clodomiro Almeyda, que, si bien integra solo por cuatro meses el gabinete de Ibáñez como ministro de Trabajo, crea las condiciones necesarias para la constitución de la C.U.T.
La postura militante de sus dirigentes provoca la represión. Clotario Blest, presidente desde 1953 a 1961, es perseguido y encarcelado en varias oportunidades. La protesta popular ante una de esas detenciones motiva la huelga general del 7 de mayo de 1954. Al año siguiente se lleva a cabo una huelga general nacional para advertir al gobierno que se preocupe de los problemas de los trabajadores.
A medida que aumentan los conflictos sociales el gobierno trata de comprometer al sindicalismo en su política, mientras se orienta definitivamente hacia posiciones más conservadoras. Al declararse una huelga de los empleados de las cajas de previsión y hospitales, en septiembre de 1955, decreta el estado de sitio y somete a procesos judiciales a centenares de huelguistas.
La crisis afecta a Chile a partir de 1953. Su detonante es el pronunciado déficit de la balanza de pagos causado por la caída del precio del cobre en el mercado internacional. Se interrumpe el crecimiento industrial iniciado a partir de 1930 y el proceso inflacionario se agudiza. El índice del alza en el costo de vida aumenta del 16,7 % en 1950 al 83 % en 1955. El salario vital mínimo pierde casi el 35 % de su valor al pasar de 177,2 en 1953 a 103 en 1956, según índices obtenidos sobre la base del salario de 1958 igual a 100.
Ibáñez, después de ensayar varias políticas antiinflacionistas con resultado negativo, adopta el programa aconsejado por la misión norteamericana —Klein-Sachs— llevada a Chile, que determina la sujeción total al Fondo Monetario Internacional y cuenta, lógicamente, con amplio respaldo oficial por parte de los Estados Unidos.
Esta política, traducida en la ley 12.006 del 23 de enero de 1956, se basa fundamentalmente en otorgar reajustes en las remune-

Arriba: trabajador de las minas de cobre.
En la otra foto: propaganda electoral en 1951.

Entre 1950 y 1958 la sindicalización crece. De un promedio anual de 121 huelgas en el período 1947-1950 se pasa, en el lapso comprendido entre 1952 y 1958, a un promedio anual de 208.

raciones inferiores al alza del costo de la vida. La inflación no se detiene; por el contrario, se acelera. Tampoco se cumple el saneamiento moral prometido, sino que se suceden todo tipo de irregularidades.
En respuesta a esa política, y antes de la promulgación de la ley de estabilización, la C.U.T. declara una huelga general para el 9 de enero con carácter de indefinida hasta derrotar la iniciativa legal. Favorece la misma el clima creado por una huelga general de los mineros de las grandes empresas del cobre, pero el gobierno adopta las medidas típicas de la represión: estado de sitio —prisión para los miembros del consejo directivo de la CUT— y confina en diferente puntos del país a dirigentes provinciales y locales de la central sindical. Estas medidas, así como la finalización del conflicto de los mineros y la actitud de los trabajadores estatales que resisten las medidas decretadas por la CUT —había centenares de empleados procesados por la huelga de septiembre— entre otras causas, hacen fracasar la medida de fuerza.
Si bien como consecuencia de este fracaso los cuadros de la central obrera se desorganizan, en la etapa siguiente la CUT emergerá, como centro organizador de las luchas sindicales.
El promedio anual de huelgas en el período 1947-1950 había sido de 121 con un promedio anual de 45.000 trabajadores afectados. Durante el ibañismo (1952-58) los promedios anuales serán de 208 —para las huelgas— y con 105.000 trabajadores afectados. Comparada con los años de posguerra en esta última etapa ha crecido la militancia y la combatividad de la clase trabajadora.
El viraje político de Ibáñez, desde el populismo al acercamiento a la derecha reaccionaria, persiguiendo a la CUT mientras intenta crear una organización sindical estatal, la implementación del plan estabilizador Klein-Sachs, que propicia una política económica antipopular y favorece al imperialismo norteamericano, provocan la aguda oposición del P.S.P., que lo apoyara en 1952. Este sector se unirá al Frente del Pueblo constituyendo en 1956 el Frente de Acción Popular (F.R.A.P.), que en las elecciones de 1958 levantará la candidatura de Salvador Allende.
Al finalizar su gobierno Ibáñez deroga la "Ley Maldita", que mantuviera al P.C. al margen de la ley durante diez años, y esto permite que los comunistas den todo su apoyo al candidato del FRAP. Agotadas las posibilidades del reformismo del P. Radical y del populismo de Ibáñez se iniciará la era de la política clasista.

Problemas agrarios y movilización campesina

En la década 1930-40, el atraso de la estructura agraria chilena es motivado por la extrema concentración de la propiedad agraria, la existencia del minifundio y de condiciones de trabajo predominantemente semiserviles, institucionalizadas a través del sistema de inquilinato.
Las estadísticas de 1930 detectan a 626 propietarios con un promedio de 23.000 Ha. cada uno, quienes totalizan 14.500.000 Ha., es decir, que el 75 % de la tierra está en manos del 1,5 % de los propietarios.
Políticamente se traduce en el predominio social y político de la oligarquía terrateniente y una masa campesina marginada de las decisiones políticas.
El problema de la tenencia de la tierra, el despojo de los pequeños agricultores y su arrinconamiento en las laderas cordilleranas provocan en 1935 un levantamiento campesino en Ranquil.
Acosada por el hambre y el crudo invierno, una muchedumbre se desplaza en la zona de Lonquimay asaltando pulperías. El gobierno de Arturo Alessandri envía un fuerte contingente policial, que sofoca sangrientamente a los campesinos de Ranquil. Decenas de trabajadores mueren y otros tantos son procesados por la justicia y condenados a diferentes penas. Este suceso dramatiza la situación



LOS OBRERO DEL CARBON
NO SOMO ES[illegible]IGENTE
PEDIMO ORIENTACION
DE LOS DIRIGENTE

En 1949 se realiza la "revolución de la chaucha". La foto superior muestra una escena de los disturbios ocurridos en el centro de Santiago. La otra documenta la agitación que se vivía en el interior del país, que se solidarizó con los huelguistas de la capital.

Declaraciones del dirigente del Partido Comunista chileno Sepúlveda efectuadas en el comité central del partido en Buenos Aires, septiembre de 1954

(...) Otra tarea que nos planteamos después del triunfo de Izáñez fue unir a los trabajadores chilenos en una Central Unica, aspiración muy sentida por las masas trabajadoras. Se constituyó una comisión muy amplia en la que participaban todas las corrientes que actuaban en el movimiento obrero. Cada corriente estaba representada por 5 delegados, haciendo un total de 35 los que se distribuyeron en distintas comisiones de trabajo durante la preparación del primer congreso nacional del cual saldría la Central Unica de Trabajadores de Chile.

Como los compañeros comprenderán, esto no fue fácil. Por una parte lo dificultaba la lucha de Ibáñez por impedir la realización del congreso de unidad y, cuando ya fue visible que no lo conseguiría, por crear, con algunos elementos adictos a él, un movimiento paralelo, utilizando para ello a la mujer peronista María de la Cruz, intentos en los que fracasó rotundamente. Por otra parte lo dificultaba el hecho de que nuestros compañeros sindicales estaban acostumbrados a trabajar en mayoría y que todas proposiciones fueron aprobadas sin discusión, y por eso no comprendían cómo tenían que trabajar en donde había elementos de diferentes ideologías políticas y religiosas que trataban de entretenerlos en las discusiones por arriba impidiendo así que se hiciera un trabajo por la base. Ellos querían hacer un congreso por arriba, sin que los delegados fueran nombrados democráticamente por la masa de los sindicatos. El trabajo de nuestro partido por la base permitió la elección democrática de casi la totalidad de los delegados, de esta manera se consiguió un congreso unitario y la lista que nosotros apoyábamos obtuvo un rotundo triunfo.

No contentos con esta derrota, los ibañistas se han propuesto trabajar desde dentro de la Central Unica de acuerdo con el gobierno y los agentes al servicio del imperialismo yanqui para romper la unidad. Han de saber los compañeros que a Chile han venido agentes directos de la Federación Americana del Trabajo y del CIO para romper la unidad de los trabajadores chilenos. Para ello querían utilizar a algunos de nuestros mejores aliados halagándolos e intrigando entre ellos y nuestros compañeros. Pero alertados por nuestro partido, que les ofreció pruebas de la labor divisionista de los agentes yanquis, estos compañeros aliados se manifiestan dispuestos a la unidad y luchan contra el divisionismo.

Pero el enemigo trata de cumplir sus planes también desde el gobierno, de acuerdo, por supuesto, con los yanquis. Aprovechando que el Código de Trabajo no contempla la creación de la Central Unica que dirija a los trabajadores en el plano nacional, han enviado circulares a través del ministerio del Interior a los intendentes y gobernadores para que desconozcan y no admitan en la discusión a los consejeros de la Central Unica. Pero la unidad de los trabajadores chilenos es tan fuerte que ha impuesto que sean recibidos y participen en la solución de todos los conflictos.

Esto ha tenido como consecuencia que los ministros que quisieron imponer esta medida, tuvieron que salir, unos tras otro, del ministerio. Esto se repitió con el paro nacional por 24 horas realizado el 17 de mayo, por la libertad del presidente de la Central Unica, compañero Clotario Blest, por la derogación de las leyes represivas y por la solución de los problemas económicos y sociales de las masas trabajadoras y, además, por la salida del ministro del Interior. El paro alcanzó tal magnitud que no sólo cayó el ministro del Interior sino que barrió con todo el ministerio y se logró la libertad incondicional de Blest, se solucionó el movimiento del profesorado, se aceptó un proyecto de salario vital para los obreros estudiado por la Central Unica, etc.

Tomado de: *Nueva Era*, Comité Central del Partido Comunista, Bs. As., Nº 5, Año VI, septiembre-octubre de 1954.

de los campesinos desposeídos y revela las formas de explotación que devienen del régimen de propiedad en la zona sur del país. Los grandes agricultores de la zona sur surgieron con la colonización de la Araucania; muchos son de origen extranjero, han explotado al campesino y usurpado las tierras de los mapuches, pero en general viven y trabajan en sus tierras, diferenciándose de los latifundistas del Valle Central que en su mayoría son ausentistas. Este último sector es el más antiguo. A él pertenecieron las familias más aristocráticas de Chile, que durante años detentaron el poder político ocultando la extrema explotación del campesinado con actitudes paternalistas.

La reforma agraria había sido una de las banderas del Frente Popular. El propio presidente Aguirre Cerda había publicado en París, en 1935, un importante libro sobre la cuestión agraria en Chile señalando su trascendencia y significación. Nada se hace al respecto durante su gobierno, y además, su ministro de agricultura, de filiación radical, es un conspicuo propietario de la zona sur. De este modo la clase propietaria agrícola asegura el mantenimiento de sus privilegios impidiendo, por otra parte, la organización de los trabajadores de sus fundos. Sostenían la misma teoría de varios gobiernos anteriores, que negaba a los obreros agrícolas el derecho a sindicarse, necesitándose para ello una ley especial. Teoría sin fundamento legal ya que el código de trabajo de Chile, promulgado en 1925, no establece diferencias entre el derecho a la organización sindical de los obreros industriales y el de los trabajadores agrícolas.

Hacia 1938 los avances del sindicalismo urbano estimulan la organización de los trabajadores agrícolas, quienes desencadenan muchos conflictos en diferentes fundos. Surgen así la Federación Nacional Agraria, de orientación comunista, y la Liga de Campesinos Pobres, socialista. Ambas centrales participan del primer congreso nacional campesino en abril de 1939, que proclama el derecho inalienable de organización sindical para los obreros agrícolas y decide la creación de la federación nacional de sindicatos agrícolas. La federación se afilia a la C.T.CH., actúa en muchos conflictos colectivos en el campo y trata de expandir la organización campesina de acuerdo con la legislación del trabajo vigente.

En Marzo de 1939, Aguirre Cerda propone la creación de una comisión mixta que él mismo presidiría y que estará encargada de estudiar tanto los problemas de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros agrícolas como la sindicalización campesina. Al mismo tiempo, el ministerio de trabajo ordena a los inspectores regionales suspender la organización de nuevos sindicatos campesinos.

La actitud intransigente de los patrones abortó los planes del gobierno, quedando en vigencia el decreto del 23 de marzo del 39 que suspendía la sindicalización campesina. Esto provoca uno de los primeros choques con el sector socialista en el seno del frente popular.

Si bien la C.T.CH. acata la resolución gubernamental, consecuente con su política de colaboración con el gobierno de Aguirre Cerda, cuatro años después, en el congreso realizado en Santiago, una de las comisiones tratará el problema. Destaca la misma que las soluciones a los problemas de indígenas, de tenencia de la tierra y de reforma agraria, posibilitarán el aumento y abaratamiento de la producción agropecuaria contribuyendo a terminar con uno de los antiguos problemas que impiden el progreso de la nación.

Abordando la cuestión de la sindicalización campesina, el congreso declara que "para aumentar la producción y contribuir al triunfo de las Naciones Unidas y aplastar a los elementos nazis y quintacolumnistas debía derogarse el decreto del 23/III/39 pues vulnera el código de trabajo y viola los convenios suscriptos por Chile con la O.I.T.".

La sindicalización campesina seguía prohibida con argumentos tales como que en la agricultura no podía haber sindicatos porque no era como la industria,

Carlos Ibáñez del Campo —a la derecha— retorna al poder en 1952, apoyado por un heterogéneo caudal de votantes.



pues si se producía una huelga en época de cosecha se perdía toda la producción, lo cual no solo era perjudicial para el patrón sino para toda la comunidad, mientras que si se producía una huelga de seis meses en la industria se perdía la producción de seis meses, pero no toda la producción.
Al hacerse más fuerte la presión social, fue imposible seguir impidiendo por ley la organización campesina. El gobierno de González Videla aprueba una ley emanada de un parlamento donde predominaban los latifundistas. Es la llamada ley de sindicalización campesina de 1947, que imitó a la de la industria. Así como existían sindicatos por empresas habría sindicatos por fundo, pero al indicarse el número de veinte trabajadores como mínimo necesario para formar un sindicato se impidió la agremiación del 83 % de los trabajadores. Exigía además, a los dirigentes sindicales, saber leer y escribir y haber vivido durante un cierto número de años en el fundo. Resultaba muy fácil, pues, descalificar a los posibles dirigentes. Prohibía las huelgas durante la cosecha, precisamente cuando el poder de negociación del campesino era más fuerte.
Hacia 1953 había surgido un pequeño grupo de sindicatos en la zona viñatera de Lontué y Molina impulsados por elementos católicos, pero en realidad, dadas las características de la explotación, eran una especie de entes agrícola-industriales.
Las cooperativas tampoco se desarrollan en esta etapa. Las que había eran más bien sociedades anónimas disfrazadas de cooperativas para usufructuar franquicias e integradas fundamentalmente por grandes agricultores. Estimulados quizá por el movimiento populista de 1952, sectores de esa masa campesina desposeída comienzan a ocupar terrenos baldíos en las comunas circunvecinas de Santiago, tratando de resolver sus problemas habitacionales. Nuevas poblaciones, "callampas", surgen de este movimiento, que es espontáneo, sin dirección organizada. Dos décadas más deberá esperar el campesinado para emerger como fuerza social en la sociedad chilena.

Conclusión



El triunfo del Frente Popular en 1938 —único en toda América Latina— dio al movimiento obrero una gran oportunidad de crecimiento permitiendo la irrupción de los sectores urbanos, si bien los resultados de su política económica no alteraron los vínculos de dependencia y desgastaron en ciertos aspectos a los partidos obreros.
De aquí en más las luchas obreras no quedarán limitadas a los centros mineros, lejos de la Capital; ahora los enfrentamientos con las clases dominantes superan el marco de lo regional.
Pero el robustecimiento sindical y el grado de politización de la clase obrera, instrumentada por los partidos clasistas de hondo arraigo popular, no debe hacernos olvidar el carácter aún minoritario de la clase obrera organizada (sindical y políticamente) en relación con la totalidad de la clase trabajadora. La gran masa de los marginales, con conciencia de clase todavía amorfa o embrionaria, será fácilmente captable con fines electorales por las direcciones burguesas. Tal el caso de Ibáñez.
Por otra parte, el agudo proceso inflacionario obligó a los sindicatos a realizar gran cantidad de movilizaciones solo para defender el mantenimiento del salario real; es decir que, si bien las organizaciones partidarias podían dar matices políticos a las luchas sindicales, básicamente éstas poseían motivaciones económicas.
Esta situación cambiará cuando, a causa de la debilidad de los partidos políticos en la década del 50, las organizaciones gremiales se vean obligadas a asumir el liderazgo en las luchas políticas. No solo servirán para defender los intereses económicos inmediatos de sus afiliados sino también para politizar e integrar a éstos a movimientos más amplios en pro de cambios sociales y políticos más radicales. Reverterá en un firme apoyo de base sindical cuando, agotadas las alianzas policlasistas, las izquierdas, unidas, inauguren una línea política decididamente clasista.

Bibliografía

Alba, Víctor, **Historia del movimiento obrero en América Latina.** Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964.
Barría, Jorge, **El Movimiento obrero en Chile.** Ed. de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1972.
Haimovich, Perla, "Ibáñez, ejército y populismo en Chile" en **Historia de América en el siglo XX"**, tomo 2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
Jobet, J. C., **El Partido Socialista de Chile.** T. I y II. Ed. Prensa Latinoamericana, Chile, 1971.
Petras J. y Cavarozzi, M., "Conflicto político y dependencia económica en Chile" en **América Latina: economía y política.** Ed. Periferia, Bs. As., 1972.
Petras, J. y Zeitlin, M., **El radicalismo político de la clase trabajadora chilena.** Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1969.
Pinto, Aníbal y otros, **Chile hoy.** Siglo XXI Editores, México, 1970.
Poblete Troncoso, M., **El movimiento de asociación profesional.** El Colegio de México, México, 1944.
Schwarztein, Dora, "Alessandri: oligarquía y clase media en Chile" en **Historia de América en el siglo XX.** T. I, Centro Editor de América Latina, Bs. Aires, 1972.
Waiss, Oscar, **Nacionalismo y Socialismo en América Latina.** Ed. Iguazú, Bs. As., 1961.

La Unidad Mundial del Movimiento Sindical (1945-1973)

Hugo Leguizamón

Sobre la finalización de la Segunda Guerra se constituye en París la Federación Sindical Mundial, que representa a sesenta y seis millones de trabajadores agremiados en todo el mundo.

El movimiento sindical se debate en una crisis que es consecuencia de las grandes transformaciones por las que pasa la humanidad en los tiempos actuales. Y es el sindicalismo, tanto en los estados capitalistas como en los socialistas, el que ocupa un importante sector de poder en la política de los respectivos países. Fue así como en muchos casos las organizaciones sindicales han sufrido infiltraciones y han sido copadas ideológicamente por los sectores más retrógrados de la sociedad. Un típico ejemplo de ello nos lo brinda la poderosa AFL-CIO norteamericana.

En estas condiciones se ha hecho tremendamente difícil el camino de la unidad sindical mundial, a lo que debemos sumar los problemas específicos del Tercer Mundo, además de las particulares realidades nacionales en que las federaciones sindicales deben desarrollar su actividad principal.

El alto nivel de la industrialización de los países europeos y la evolución del progreso científico y técnico plantean siempre cuestiones nuevas a las que los sindicatos deben hallar respuesta. Todo ello tiene por consecuencia que en el continente europeo se tomen decisiones y se den orientaciones que influyen en el desarrollo sindical de los continentes restantes y en el clima político del mundo.

No es extraño, entonces que por un lado el movimiento sindical mundial no esté unificado ni haya podido resolver las diversas contradicciones que le son inherentes y que, por otro lado, sus organizaciones principales tengan su origen y sus actuales sedes en los países europeos.

A pesar de esta crisis permanente se han logrado ciertos entendimientos prescindiendo de posiciones políticas sectarias y haciendo valer los principios de la solidaridad obrera y la unidad de acción. Y esta tendencia, todavía provisoria, se desarrolla fundamentalmente en el plano continental, en el que se han podido superar algunas de las estrechas barreras nacionales levantadas por el enemigo principal del movimiento obrero mundial: los monopolios.

Las empresas multinacionales dominan gran parte de la economía del mundo y en muchos casos los mismos estados han llegado a entendimientos que van más allá de las diferencias políticas. Se hace evidente, por lo tanto, que ya no puede demorarse por mucho tiempo más la cooperación internacional de los sindicatos para llevar a cabo una acción común de la clase obrera contra la explotación de los monopolios.

Antes de pasar al análisis de cada una de las organizaciones mundiales existentes en la actualidad es necesario aclarar que, sobre mil quinientos millones de trabajadores que habitan el mundo, solo aproximadamente un 25 % está organizado sindicalmente y que este porcentaje es mucho menor aún en los países del llamado Tercer Mundo, donde existen millones de trabajadores que desconocen totalmente la sindicalización. Esta realidad se manifiesta principalmente en las zonas rurales y, en algunos casos, en los grandes distritos de reciente industrialización.

Creación de la F. S. M.

Sobre el final de la Segunda Guerra Mundial (febrero de 1945) y por iniciativa de la TUC (Trade Union Congress) británica se reúne la Conferencia Sindical Internacional de Londres. Esta conferencia será el punto de partida para la unión sindical internacional luego de la tremenda crisis sufrida a causa de la guerra. En el evento participan fundamentalmente las grandes federaciones de los países aliados. La única ausente fue la AFL (Federación Norteamericana del Trabajo), pero sí se habían presentado el CIO (Congreso de Organizaciones Industriales) y los sindicatos soviéticos, junto con el TUC británico, la CGT francesa y la Federación China del Trabajo, es decir, lo más organizado del movimiento sindical internacional.

Con ello se da, por consiguiente, el paso que es requisito indispensable para la inmediata creación de la Federación Sindical Mundial, cuyo congreso constituyente se celebra en París durante el mes de setiembre de 1945. En él participan 252 delegados que representan a los casi 66 millones de trabajadores agremiados en todo el mundo. Sus objetivos son sumamente amplios. Así lo demuestra, por ejemplo, el punto a): "Organizar y unificar en su seno a los sindicatos del mundo entero, con independencia de las cuestiones de raza, nacionalidad, religión u opinión política". Pero es obvio que estos objetivos para la unidad internacional fueron planteados y formulados antes de que el enemigo principal, el nazi-fascismo, fuera totalmente derrotado en el frente de batalla.
Si bien es cierto que la FSM hace su aparición en el concierto de las naciones triunfantes como un poderoso aparato sindical mundial unificado con una gravitación y un alcance mucho mayores que el alcanzado por cualquiera de las organizaciones similares anteriores, también es cierto que no fue posible ignorar los enormes abismos ideológicos que se abrían entre las diferentes centrales obreras que tomaron parte en la creación de la FSM.

Antecedentes históricos

Esta unificación sindical a nivel mundial no constituye una novedad para el movimiento obrero internacional, como tampoco son nuevas las tendencias políticas que van a dar origen a la Internacional Sindical Roja (1921) y a la Federación Sindical Internacional de Amsterdam (1919).
Sin entrar en mayores detalles, la Federación Sindical Internacional se constituyó en una organización sindical con cierta representatividad que sienta sus bases en una ideología socialdemócrata por excelencia. Su márcado antisovietismo la transforma en instrumento de la reacción dentro de muchos países, y en su seno conviven asimismo las organizaciones sindicales más amarillas, tales como la AFL de los Estados Unidos, que, si bien llega a desafiliarse por razones coyunturales frente al ascenso del fascismo, se reintegra a la federación en 1937 dándole nuevamente su importante aval durante los dos años que precedieron a la Segunda Guerra.
La Internacional Sindical Roja nace en los momentos más críticos del proceso por el que atravesaba la Unión Soviética. Esta primera experiencia de poder por intermedio del movimiento obrero internacional fue atacada sin cuartel y desde todos los ángulos por las clases dominantes del mundo entero. A este ataque se adhirieron incluso muchas organizaciones obreras, cuya verdadera ideología era precisamente la de esas clases. La prueba de ello estuvo dada por la actuación de la Federación de Amsterdam. Y es por esta misma razón que aparece políticamente definida a través de la práctica que la sectariza. La parte resolutiva de su declaración expresa:
"1) Condenar la táctica de los elementos revolucionarios avanzados que abandonan las unidades existentes. Por el lado contrario, deben adoptarse todas las medidas necesarias para expulsar a los oportunistas que han cooperado con la burguesía en el sostenimiento de la guerra imperialista, y que continúan al servicio de los intereses del capitalismo imperialista al participar de las actividades de la supuesta Liga de las Naciones.
2) Organizar la propaganda comunista en el seno de los sindicatos de todos los países y formar en cada uno de ellos grupos de comunistas y revolucionarios con el fin de implantar nuestro programa".
El congreso constituyente de esta organización se celebró en Moscú con la asistencia de 380 delegados provenientes de 41 países en representación de 380 millones de trabajadores sindicalizados. Pero su caudal de afiliados irá disminuyendo progresivamente hasta provocar su disolución oficial en el año 1937 para dar lugar a la búsqueda de una política

Arriba: una de las primeras tentativas de organización internacional. En 1919 se inaugura en Washington la Conferencia Internacional del Trabajo.
Abajo: reunión de delegados de la Oficina Internacional del Trabajo, 1967.

más amplia que permitiera nuclear una mayor cantidad de trabajadores.
Con estas dos grandes organizaciones sindicales coexistían en el orden mundial la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), que fue creada en Zurich en 1908 y que en 1938 contaba con alrededor de dos millones de afiliados, y la Asociación Internacional de Trabajadores, de tendencia anarco-sindicalista, fundada en Berlín en 1922 y cuyo número de afiliados no pasaba del millón en 1938, según cálculos que nunca pudieron ser precisados.

Las tendencias internas en sus orígenes

Decíamos que si bien era muy promisoria la unidad sindical lograda por la FSM, esta misma unidad no dejaba de ser algo artificial a causa de las profundas divergencias político-ideológicas que pretendían coexistir en su seno. Desde sus inicios se hace necesario diferenciar las dos tendencias que se enfrentaban abiertamente. La primera de ellas es la que agrupa a los sindicatos soviéticos y a los que pertenecen a las nacientes repúblicas populares de Europa Oriental, además de la mayoría de los sindicatos de la CGT francesa y diversas organizaciones obreras con sede en distintos países de Latinoamérica. La segunda de las tendencias respondía a la tradicional línea socialdemócrata que estaba liderada por la TUC británica y a los sindicatos de los países escandinavos, junto con los sindicatos franceses liderados por L. Jouhaux, los sindicatos suizos y los del Benelux.
Pero en la FSM coexistían también el CIO norteamericano, que por entonces era mucho más combativo y se diferenciaba netamente de las posiciones del TUC —aunque luego haya llegado a los arreglos que dieron origen al quebrantamiento de la organización mundial—, y la poderosa CGT italiana, dominada por los comunistas que habían actuado en la resistencia contra el fascismo. Finalmente, es importante señalar la participación de la CTAL latinoamericana, que fue uno de los pilares en la constitución de la Federación Sindical Mundial.
A pesar de que el consenso general respondía plenamente a la necesidad de contar con una central obrera internacional cuya estructura orgánica permitiera discutir en su seno todos los problemas concernientes a la clase obrera mundial más allá de las diversas ideologías, se hacía cada vez más evidente que las candentes cuestiones políticas de índole internacional eran las que más gravitaban en la política interna de la FSM.
Por más que los acuerdos de Yalta y Potsdam respondieran a un entendimiento entre las grandes potencias, este entendimiento no eliminaba de ninguna manera las diferencias ideológicas que influirían decisivamente en la FSM a través de su correlativa actividad política y que conducirían, como lógica consecuencia, a su ruptura.
Una de las primeras cuestiones que se debaten en la negativa de los SIP (Secretarios Internacionales Profesionales) a transformarse en departamentos profesionales subordinados a la nueva organización. Fue así como los metalúrgicos y los transportistas de Europa Occidental se mantienen fuera de la FSM respondiendo a la eficiente campaña divisionista de la AFL, que por otro lado venía realizando desde afuera un trabajo de zapa financiado por la CIA para lograr que el fracaso de la FSM fuese definitivo. En 1946 logra el consenso de algunos "sindicatos amarillos" y ese mismo año inaugura una oficina de enlace con sede en Bruselas, que, bajo la dirección de Irwing Brown, no persigue otro objetivo que el de dividir y destruir la FSM. Esta, a su vez, fracasa en sus gestiones para ser admitida en los congresos internacionales por la paz, que en ese año 1946 se desarrollan a la par de la Conferencia de San Francisco, ni le es permitido participar en la ONU en calidad de "grande número seis" ni obtener un voto en el Consejo Económico Social ni estar representada en la Asamblea General. El único papel que le era permitido interpretar quedaba reducido a un nivel meramente consultivo.

La ruptura

En 1947 el CIO norteamericano propone en el seno de la FSM que se apruebe una colaboración con el Plan Marshall. Este hecho dio lugar a interminables polémicas. Era más que evidente que este plan estaba destinado pura y exclusivamente a la reconstrucción de Europa —devastada por la guerra—, en la medida en que ello significaba detener el avance de la Unión Soviética, que había llegado hasta Berlín con su ejército no solo para afirmar una victoria militar sino que estaba firmemente decidida a consolidar su influencia en Europa Central y amenaza con extenderse a todo el continente. Luego de acaloradas discusiones se llega a un punto de negociación, quedando en libertad todas las confederaciones nacionales para adherirse o no al apetitoso Plan Marshall, según el criterio de cada cual. No obstante haber quedado claramente establecida esta libertad de acción, los sindicatos británicos convocan en marzo de 1948 a una conferencia internacional de organizaciones simpatizantes con el Plan Marshall, fueran o no miembros de la FSM, o sea que, de hecho, la división se estaba produciendo.
En ese mismo año el inglés Deakin, presidente de la FSM, declaraba públicamente: "Mi opinión personal es que la situación no podrá cambiar en doce meses. Las divergencias que existen entre nosotros son de una naturaleza tan fundamental que estamos obligados a pedir de manera bien clara que cesen de inmediato las actividades de la Federación Sindical Mundial. Sería hipócrita, a mi juicio, sugerir que tales divergencias fundamentales puedan resolverse en un futuro próximo". Finalmente, en enero de 1949, los representantes del TUC británico, del

Las organizaciones sindicales en el plano mundial
Las confederaciones internacionales

Federación Sindical Mundial (F.S.M.)

Presidente: Enrique Pastorino (Uruguay)
Secretario General: Pierre Gensous (Francia)
Sede: Praga
Afiliados: Declara 134.000.000 de afiliados, representando 51 organizaciones afiliadas.
En Europa: La F. S. M. ha creado un Comité CGT-CGIL para las relaciones al nivel del Mercado Común.

Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)

Presidente: Donald Mac Donald (Canadá)
Secretario General: Otto Kersten (Rep. Federal Alemana)
Sede: Bruselas
Afiliados: Declarados antes de la separación de AFL-CIO: 60.300.000 afiliados repartidos en 96 países y representando 121 organizaciones afiliadas.
Organizaciones Regionales: La CIOSL posee una organización regional en los distintos continentes: para América, la ORIT (Organización Interamericana del Trabajo) enfeudada en la AFL-CIO, a pesar de la desafiliación de esta Central de la CIOSL.

Confederación Mundial del Trabajo (CMT)

Presidente Marcel Pepin (Canadá)
Secretario General: Jean Bruck (Bélgica)
Sede: Bruselas
Afiliados: Declara 14.350.000 afiliados repartidos en 76 países y representando 82 organizaciones afiliadas.
Organizaciones Regionales: Están constituidas por 5 organizaciones regionales:
OE/CMT (Europa), la CLAT (América Latina), la UPTC (Africa), BATU (Asia). La CSN (Canadá) funciona actualmente como la regional de América del Norte.

Confederación Internacional de Cuadros (C.I.C.)

Presidente: André Malterre (Francia)
Secretario General: A. Danilo Verzilli (Italia)
Sede: Bruselas
Afiliados: Declara 400.000 afiliados repartidos en 6 Organizaciones esencialmente europeas (C. G. C.-Francia; C. I. D. A.-Italia; U. L. A.-Alemania; C. N. C.-Bélgica; N. C. H. P.-Holanda).

De *Datos y Estadísticas*, en el Décimooctavo Congreso Mundial de la la CMT. Evian, Francia, setiembre de 1973.

CIO norteamericano y de los sindicatos holandeses renuncian ante el comité ejecutivo a su afiliación a la Federación Sindical Mundial.

Posterior evolución de la FSM

También en 1949 se realiza en Milán el segundo congreso de la FSM, donde, después de la escisión, se hace evidente la hegemonía de los partidos comunistas. Ello no impide que se aprueben ponencias decididamente favorables al acercamiento con los sindicatos de los países coloniales. En enero de 1951, y a pesar de poseer personería legal ante la ONU, la FSM es expulsada de su sede en París, lo que demostraba una vez más la eficacia de la política antiobrera del gobierno francés.

De París la FSM se traslada a Viena, donde celebra su tercer congreso entre el 10 y el 21 de octubre de 1953. A éste lo suceden con regularidad el cuarto congreso, de octubre de 1957, en Leipzig, el quinto congreso, de octubre de 1961, en Moscú, el sexto congreso, de octubre de 1965, en Varsovia, el séptimo congreso, de octubre de 1969, en Budapest y el octavo congreso, realizado en Varna (Bulgaria) entre el 15 y el 22 de octubre de 1973.

El cargo de secretario general de la FSM le correspondió, a partir de su fundación, al dirigente sindical francés Louis Saillant, quien presenta en el séptimo congreso su renuncia por motivos de salud, siendo reemplazado por su compatriota Pierre Gensous. La presidencia es ocupada primeramente por el italiano Giuseppe de Vittorio, quien muere mientras ejercía el cargo, sucediéndolo por decisión del quinto congreso de Moscú el secretario general de la central obrera italiana, Renato Bitossi, quien también muere dejando acéfalo el cargo hasta el séptimo congreso de Budapest, en el que es elegido un dirigente lati-

noamericano, Enrique Pastorino, de la CNT del Uruguay. Esta última elección para ejercer la presidencia de la Federación Sindical Mundial revela una decidida distensión con respecto a los muchos problemas internos que esta organización venía soportando más agudamente que nunca a partir de la puja por el llamado monolitismo soviético, y las contradicciones naturales que se manifiestan en el campo socialista y que influyen directamente en el desarrollo de la FSM. Es así como en la asamblea celebrada en Pekín en 1960 los representantes chinos denuncian por primera vez abiertamente la línea "oportunista y coexistencialista" puesta en práctica por los soviéticos. A partir de entonces los chinos forman un bloque interno junto con los albaneses, los indonesios, los japoneses (parcialmente), los coreanos, los senegaleses y otros. En el sexto congreso de Varsovia los chinos insisten en su actitud al denunciar esta vez la "maquinaria electoral del social-imperialismo soviético" y piden que las resoluciones del congreso no se tomen a mano levantada sino por unanimidad, lo que aseguraba a los chinos el derecho al veto. Esta proposición fue rechazada. Por otro lado, los italianos, rumanos y yugoslavos proponen en ese mismo congreso una liberación de las estructuras de la FSM para dar una mayor independencia a los sindicatos miembros y para favorecer una regionalización de las actividades de la organización central.

El problema hace crisis en diciembre de 1966, cuando el congreso general de la FSM expulsa a los delegados chinos después de violentos debates. Los dos Vietnam, Corea del Norte, Rumania, Cuba y Venezuela votan en contra de esta resolución.

En 1968 la FSM debe soportar la sacudida que significó la invasión armada a Checoslovaquia por parte de los países del Pacto de Varsovia, encabezados por la URSS. Como es natural, este hecho provocó en el seno de la FSM más de un estallido violento entre los "ortodoxos" partidarios incondicionales de la URSS y los "autonomistas", frente a la imposibilidad de entenderse en cuanto al papel del estado, de los sindicatos y, obviamente, el de la FSM en el panorama mundial. En el séptimo congreso los ortodoxos lanzan el proyecto de una conferencia mundial antiimperialista como eco de una resolución tomada por la conferencia internacional de partidos comunistas celebrada en Moscú en junio de 1969.

El séptimo congreso de Budapest aprueba, finalmente, una mayor liberalidad de los sindicatos miembros, reconociéndoles el derecho para tomar iniciativas de acción individual y regional, pero no el de constituir oficinas regionales.

La FSM es actualmente la central obrera internacional más importante de todas las existentes por el número de sus miembros. En su séptimo congreso declaraba representar a 97 países con un total de 153 millones de afiliados, de los cuales 90 millones son soviéticos. El representante de la URSS, Pimenov, manifiesta al hacer el análisis de ese congreso de 1969 que "alrededor del 60 % de los miembros de los sindicatos afiliados a la FSM son soviéticos y un 30 % pertenecen a los países socialistas que mantienen excelentes lazos fraternales con el primer país socialista y las federaciones sindicales europeas. El 10 % restante pertenece a los países de Africa, Asia y América Latina. A causa de pequeñas dificultades surgidas en Europa Occidental y demás regiones capitalistas consideramos que **ahora hay que orientarse hacia los países del Tercer Mundo** de Africa, Asia y América Latina, donde cabe esperar que se abran en lo inmediato grandes posibilidades favorables a la FSM . . . En lo que concierne a Africa, nosotros ponemos nuestras esperanzas en la USPA (Unión Sindical Panafricana), con sede en Tanzania. El gobierno de este país goza de toda nuestra confianza, en tanto no caiga bajo la influencia maligna de la claque maoísta de Pekín. (. . .)

En América Latina la FSM intenta una cooperación estrecha con los partidos comunistas que, a dife-

Presiones obreras en Estocolmo (arriba) y en Francia (abajo, ocupación de una fábrica). Se calcula que sobre un total de 1.500 millones de personas que trabajan en todo el mundo apenas un 25 o/o está organizado sindicalmente.

rencia de los de Europa Occidental, han reconocido desde el principio que la acción emprendida por los soviéticos en Checoslovaquia en 1968 constituía un acto desinteresado de ayuda militar fraternal. La FSM también espera aumentar su cooperación con el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CEPUSTAL), que tiene su sede en Santiago de Chile. . . Nosotros nos hemos impuesto como objetivo poner en marcha organizaciones en todo el continente latinoamericano para unir a todos los sindicatos progresistas. (. . .)
En Asia la FSM tiene necesidad de una base permanente y espera que la Conferencia Sindical Panasiática prepare el terreno para que ello sea posible. Un excelente trabajo en este sentido ha sido realizado ya por el camarada A. N. Chelepine, vicepresidente de la FSM y presidente del consejo central de los sindicatos soviéticos".
A través de este informe se hace evidente la constante política llevada a cabo por la FSM desde la división de 1949, que consiste en la apertura hacia los pueblos que luchan por su liberación nacional. Todavía está fresco el recuerdo del aislamiento a que fue sometida la Internacional Roja, motivo por el cual se trata de evitar ahora que la Unión Soviética aparezca como inspiradora exclusiva de la política de la FSM, aunque sí que se la reconozca como primera cabeza y nación de avanzada en el proceso de la llamada revolución socialista.

En octubre de 1973 se reunió en Bulgaria el octavo congreso, donde se aprueba un "Documento de Orientación" y la "Carta de los derechos de los Sindicatos y de las reivindicaciones económicas de los trabajadores". De este modo la FSM se propone debatir a nivel mundial sus convicciones clasistas y ampliar sobre todo su base de acción, ya que en su carta se dirige a toda la población trabajadora mundial, tanto de las ciudades como del campo, incluyendo a la mujer, a los jóvenes, a los técnicos y a los trabajadores inmigrados. Y en su "Documento de orientación" se proclama que la unidad del movimiento sindical "es un imperativo ineludible", y en ella se puede leer lo siguiente: "El acercamiento y la unidad de acción entre la FSM, la CMT y la CIOSL daría un nuevo y sin igual dinamismo al movimiento sindical. Nuestras propuestas de unidad parten asimismo del reconocimiento de la existencia de concepciones diferentes entre los sindicatos del mundo, en torno de problemas diversos, pero también de coincidencias sobre otros, y del hecho de que la unidad es hoy más necesaria que nunca para hacer triunfar las reivindicaciones de la clase obrera". De lo que se desprende que aún la mantienen separada del resto de las organizaciones, aunque se halla evidentemente restringida en lo estratégico por su subordinación a la política de la Unión Soviética, que de alguna manera le resta vuelo propio a sus concepciones.

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres —CIOSL—

Por el número de afiliados y por la labor que desarrolla, la CIOLS es a principios de la década del 70 la segunda internacional sindical en importancia. Como ya se ha visto, su formación nace de la escisión que se produce en el seno de la FSM.

Al constituirse la CIOSL arrastra consigo a la casi totalidad de las antiguas organizaciones que entre 1913 y 1945 constituyeron la Federación Sindical Internacional (de Amsterdam). La separación se efectiviza en los primeros meses de 1949 ya que en febrero de ese año se realiza en Ginebra una sindical en la que se nombra una comisión de quince miembros encargada de ajustar un programa y convocar a la conferencia constitutiva de la nueva Internacional, que se lleva a cabo en Bruselas en diciembre de 1949. Allí se reúnen 216 delegados en representación de 59 centrales nacionales y 28 organizaciones diversas. También se enfrentan en esa oportunidad tres tendencias reconocibles a través de tres líderes sindicales: 1º) la tendencia de Jouhaux (Francia), que se ubica en una línea de izquierda liberal preocupada por llevar adelante una lucha sin cuartel en pos de las reivindicaciones obreras; 2º) la tendencia de Irwing Brown (de la AFL), hombre que pertenece al grupo del burócrata norteamericano George Meany, que se preocupa pura y exclusivamente de la necesidad de luchar contra el comunismo; 3º) la tendencia de Walter Reuther (CIO), también norteamericano, quien pretende basar su estrategia sindical en una lucha política dirigida simultáneamente contra el Kominform y contra Wall Street.
En el mencionado congreso no se decide ninguna estrategia definida. En el preámbulo del estatuto aprobado dice: ". . . se ha creado para organizar a los trabajadores afiliados a los sindicatos libres y democráticos del mundo y ofrecerles un medio de consulta a los efectos de promover los fines expuestos". Y entre sus bases de acción se destacaban netamente la solidaridad internacional y la seguridad económica ligada a la lucha antitotalitaria. Pero cegada por un maccarthysmo a ultranza la CIOSL dejó bastante de lado su "solidaridad" para dedicarse de lleno a evitar el avance comunista y, en la mayoría de los casos, su lucha antitotalitaria es reducida a la lucha contra los pueblos que buscan su liberación colonial. Esta meta condujo inevitablemente a una alianza con los gobiernos más reaccionarios del mundo.

La evolución de la CIOSL queda trabada una vez más cuando en el año 1954 se produce la fusión de la AFL y el CIO dentro de los Estados Unidos, que de esta manera pasan a controlar las estructuras de la confederación durante varios años.
No obstante, el sindicalismo europeo mantiene diferencias con el "sindicalismo de negocios" de las organizaciones norteamericanas. Hay que tener cuenta que en los

Nueva declaración de principios de la FSM, año 1967

1) La Federación Sindical Mundial ha sido creada con el fin de mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y trabajadoras de todos los países y de unirlos en la consecución de los objetivos buscados por todos los hombres amantes de la libertad, de conformidad con las declaraciones formuladas por la Conferencia Sindical Mundial celebrada en Londres, en febrero de 1945, y con las resoluciones y decisiones de principio adoptadas por el I Congreso Sindical Mundial de París, en octubre de 1945. La FSM persigue el objetivo de establecer un orden mundial del que serán desterradas la injusticia social y todas las formas de explotación del hombre por el hombre.
2) En las condiciones de los grandes y múltiples desarrollos de la situación internacional y del movimiento obrero internacional, la Federación Sindical Mundial adopta toda clase de iniciativas para unir a los trabajadores en una lucha común que corresponda a los intereses de los pueblos amantes de la paz y de la independencia, para derrotar a las fuerzas de la reacción, del imperialismo, del sistema capitalista mundial y de la guerra, y para garantizar la paz y obtener la victoria en el combate por la democracia, la independencia nacional y el progreso social. La FSM aporta su apoyo a los trabajadores y a los sindicatos que luchan contra el imperialismo y los monopolios, y por la liberación nacional.
3) La Federación Sindical Mundial es una organización internacional de los trabajadores organizados en los sindicatos, a la cual pueden adherirse voluntariamente, sin ninguna discriminación y dentro del respeto de sus derechos y soberanía las organizaciones sindicales de diversas orientaciones de todos los países del mundo, cualesquiera sean las concepciones políticas, filosóficas y religiosas y la raza de sus miembros, y cualquiera que fuere el régimen social y económico de su país respectivo.
4) La Federación Sindical Mundial dispone, en cualquier circunstancia, de su plena soberanía. Decide de manera independiente y al margen de cualquier ingerencia exterior, su programa y las acciones que emprende para la defensa de los intereses vitales de los trabajadores. La FSM, como organización internacional, y sin perjuicio de la forma de las relaciones establecidas por las centrales afiliadas sobre el plano nacional, conserva su independencia respecto de los gobiernos y de los partidos políticos. La Federación Sindical Mundial acepta la cooperación con todas las fuerzas progresistas que en el mundo luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, por el progreso social, la independencia nacional y por la paz.
5) La Federación Sindical Mundial es una organización sindical internacional, democrática, de clase. Representa los intereses colectivos de los trabajadores de todo el mundo ante las instituciones internacionales intergubernamentales existentes o futuras. Actúa en el seno de esas instituciones conforme al programa y las decisiones adoptadas por los congresos sindicales mundiales y por cualquier otro órgano dirigente de la FSM.
6) La FSM elabora su programa, su orientación y fija sus acciones sobre la base de la consulta entre todas las organizaciones afiliadas, estudiando las experiencias específicas de cada una de ellas y buscando la definición de los intereses comunes propios a los trabajadores de todo el mundo, en el espíritu del internacionalismo y de la solidaridad obrera.

Extraído de: *Historia del Movimiento Sindical*, de Rubens Iscaro. Editorial Fundamentos, Buenos Aires, 1973.

Estados Unidos el sindicalismo se consolida a través de férreas organizaciones que a lo largo de todo este siglo están dominadas por dirigentes de ideología claramente reaccionaria, desprovistos de conciencia obrera y en íntima relación con los organismos represivos del estado norteamericano, tales como la CIA, en tanto que el mundo sindical europeo sale de una guerra devastadora y sus dirigentes reformistas se ven obligados a llevar a cabo una política más activa que no puede conformarse, como el sindicalismo norteamericano, con la lucha por el pan y la mantequilla.

Las pugnas internas dentro de la CIOSL

Los dos primeros secretarios generales de la CIOSL fueron O. Becú y John P. Windmuller, pertenecientes ambos a la Internacional del Transporte, lo cual prueba la influencia determinante de los SIP en la constitución y mantenimiento de la CIOSL durante su primera etapa. Pero el hecho de estar demasiado identificados con los sindicatos europeos hizo que la AFL-CIO les quitara su apoyo para otorgárselo al dirigente H. Buitier, quien estaba más identificado con esta última.
La AFL-CIO se desafilia de la UAW y su presidente Reuther denuncia que Meany y otros debían ser considerados como agentes de la CIA. Estos enfrentamientos originan una grave crisis, que culmina al darse a luz en 1967 una serie de maniobras de la AFL-CIO que fueron efectuadas con fondos de la CIA. Así se llega a saber que Víctor Reuther (hermano del presidente de la UAW) recibió en 1952 la suma de 50.000 dólares con destino a los sindicatos alemanes. Ambos hermanos admiten abiertamente la verdad de este hecho, pero afirman que fue la única vez que accedieron a aceptar dinero de la CIA y Víctor niega rotundamente ser agente de la Central de Espionaje en Europa. Los dos denuncian que tienen co-

nocimiento de los millones que la CIA gasta anualmente para rentar y mantener en sus cargos a funcionarios sindicales de todo el mundo, hecho que por lo demás está detallado en el "informe Braden" publicado en el **Saturday Evening Post** en el año 1967. Asimismo queda probado que, en nombre de la libertad sindical, los agentes de la CIA consolidan su radio de acción introduciéndose en los medios sindicales de Francia e Italia mediante el soborno y el bandidaje para producir la división del movimiento obrero de estos países.

En lo que se refiere a los marcos internos de la organización, las consecuencias más graves que esta crisis pudo haber originado fueron neutralizadas mediante una puesta en acción de todo su tremendo aparato en contra de los hermanos Reuther, hábilmente manejada por Meany.

Aquellos deciden finalmente alejarse de la AFL-CIO para crear un nuevo organismo llamado Alianza para la Acción Obrera (ALA), pero el proyecto pierde significación al morir Walter Reuther en un accidente el 27 de mayo de 1969. Si bien los conflictos no fueron demasiado agudos en el orden interno, lo fueron en cambio a nivel internacional. Así lo demuestran las diferencias de "fondo" que señala George Meany para justificar su salida de la CIOSL y que, en síntesis, fueron éstas: 1º) diferencias en creciente aumento con respecto a las relaciones con los trabajadores de los países socialistas (varias organizaciones importantes de la CIOSL de Alemania, Australia e Inglaterra ya habían comenzado a entablar relaciones con organizaciones sindicales de los países de Europa Oriental); 2º) diferencias causadas por la ayuda cada vez mayor otorgada a organizaciones del Tercer Mundo por parte de la CIOSL (ésta era partidaria de coordinar estas ayudas multilateralmente, mientras que la AFL-CIO se mantenía intransigente en cuanto a aceptar solo relaciones bilaterales con aquellas organizaciones, rechazando todo tipo de coordinación de su propia parte); 3º) diferencias en cuanto a la nueva

Uniones Internacionales Sindicales (U. I. S) Adheridas a la F. S. M.

Unión Internacional de Trabajadores de la Agricultura, Plantaciones y Forestales

Secretario General: L. Abbiati
Sede: Praga, Checoslovaquia
Afiliados: en 36 países
Fundada: 1949

Unión Internacional de Trabajadores de la Construcción, la Madera y Materiales de Construcción

Sede: Helsinki, Finlandia
Afiliados: en 34 países
Fundada: 1949

Unión Internacional de Trabajadores Químicos, Petroleros y Similares

Secretario General: P. Forgali
Sede: Budapest, Hungría
Afiliados: 5 millones
Fundada: 1950

Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Tabaco, Bebidas, Hoteles, Café y Restaurant

Secretario General: S. Tuanou
Sede: Sofía, Bulgaria
Afiliados: 13 millones en 30 países
Fundada: 1949

Unión Internacional de Trabajadores Textiles, del Vestido y Cuero

Secretario General: O. Byima
Sede: Praga, Checoslovaquia
Afiliados: en 29 países
Fundada: 1949

Unión Internacional de Trabajadores Metalúrgicos

Secretario General: Bruno Sacerdoti
Sede: Praga, Checoslovaquia
Afiliados: 10 millones
Fundada: 1949

Unión Internacional de Mineros

Secretario General: Attilio Francini
Afiliados: en 18 países
Fundada: 1949

Unión Internacional de Trabajadores Públicos y Similares

Secretario General: O. Krause
Sede: Berlín Oriental, Rep. Democrática Alemana
Afiliados: en 24 países
Fundada: 1949

Federación Mundial de Sindicatos de Maestros

Secretario General: Marius Delsal
Sede: Praga, Checoslovaquia
Afiliados: en 28 países
Fundada: 1949

Unión Internacional de Trabajadores de Comercio

Secretario General: A. Chertenisian
Sede: Praga, Checoslovaquia
Afiliados: en 24 países
Fundada: 1959

Unión Internacional de Trabajadores del Transporte, Portuarios y Pescadores

Secretario General: Delkumar Ganguli
Sede: Praga, Checoslovaquia
Afiliados: 8 millones
Fundada: 1953

De *Documentos informativos* en el 18º Congreso Mundial de la CMT. Evian, Francia, setiembre de 1973.



política de la CIOSL a prestar cada vez más su atención a las respectivas regionales, otorgándoles un mayor poder.

La desafiliación de la AFL-CIO, producida en 1969, es sin duda uno de los hechos más trascendentales de los últimos años dentro del sindicalismo mundial. Su crisis interna, incluso la de su propio país, y su marcado maccarthysmo dejan a la CIOSL ante nuevas alternativas políticas, liberada de las tensiones y constantes presiones provocadas por la AFL-CIO. Actualmente, sin embargo, los dirigentes de la CIOSL estiman que se debe dar prioridad a la creación de condiciones favorables para el retorno de la AFL-CIO. En consideración a este eventual retorno, en el último congreso de la CIOSL, celebrado en Londres en julio de 1972, fueron dejados vacantes cuatro puestos de la dirección general. Pero la AFL-CIO hizo saber a su vez que no retornaría sin que antes se aceptaran sus propias condiciones, que, en síntesis, son las siguientes: 1º) reemplazar el actual secretario general por alguien no adverso a la conducta de esta organización; 2º) prohibir inmediatamente y por vía reglamentaria toda relación de los miembros con cualquier organismo sindical comunista; 3º) negativa a cualquier coordinación multilateral en materia de ayuda a las organizaciones del Tercer Mundo, reivindicando con mayor fuerza la absoluta libertad para el funcionamiento y la expansión de los "institutos de desarrollo del sindicalismo libre" de Asia, Africa y América Latina; 4º) aplicación de una política "pragmática" con respecto a los gobiernos dictatoriales que proliferan en el Tercer Mundo (Garrastazú Médici en Brasil, Somoza en Nicaragua, etc.), a fin de colaborar con ellos y posibilitar un desarrollo con las condiciones necesarias para evitar la "infiltración comunista" en las organizaciones sindicales.

Hasta el momento se desconocen las posiciones o conclusiones de la CIOSL con respecto a estos cuatro puntos fundamentales presentados por la AFL-CIO. Pero lo cierto es que la primera se debate

León Jouhaux —arriba, a la izquierda— fue uno de los principales dirigentes de una de las dos tendencias que se enfrentaron dentro de la FSM. Enrique Pastorino —a la derecha— presidente de la FSM (1973). Abajo: anticuados sistemas de trabajo permanecen vigentes en los países periféricos. En 1969 el representante soviético ante la FSM aconsejaba a la organización "orientarse hacia los países del Tercer Mundo, donde cabe esperar que se abran en lo inmediato grandes posibilidades favorables a la FSM".

en una crisis sin salida desde el momento en que reconoce dos necesidades antagónicas: la apertura hacia el Tercer Mundo y la imposibilidad de rechazar de plano las exigencias inmediatas de la AFL-CIO, que significan alentar abiertamente a los gobiernos proimperialistas. Es innegable que todas sus estructuras se ven impactadas simultáneamente por las llamadas "huelgas salvajes" de los trabajadores inmigrantes, por las rebeliones juveniles y por la aparición de nuevas direcciones sindicales que se plantean con toda claridad la división entre países pobres y países ricos. En el último congreso de Londres se manifiesta claramente la tendencia a regionalizar aún más la organización y crear una nueva regional europea —ligada a la CIOSL— que esté en condiciones de relacionarse ampliamente con todas las centrales sindicales de los demás continentes. Y si este mismo congreso no ha adoptado ninguna resolución al respecto fue porque todo su desarrollo se vio trabado en última instancia por el problema planteado por la AFL-CIO y por la amenaza de aniquilamiento total que pende sobre la organización a raíz de sus crisis continuas. Es pura y exclusivamente la solidez de sus recursos económicos lo que le permite a la CIOSL mantener en la actualidad un aparato de alcance mundial y conquistar en algunos casos organizaciones sindicales aisladas; pero esto carece de toda perspectiva de desarrollo en tanto los objetivos transiten por el campo de la reacción y de los monopolios imperialistas.
Por otro lado, la AFL-CIO agudiza ciertas dificultades de la CIOSL al incrementar sus propios aparatos organizativos en forma paralela y, en algunos casos, conflictiva con aquellos. Tal es el caso del CAT (Centro afro-americano del trabajo), que funciona en Africa, y del IADSL (Instituto para el desarrollo del sindicalismo libre), con sede en América Latina, que ha comenzado a afiliar diversas organizaciones contraponiéndose a la regional del CIOSL, es decir, a la ORIT. Este mismo juego también se está llevando a cabo en Asia; de lo que se deduce en última instancia que, a pesar de las "buenas intenciones" de los dirigentes de la CIOSL para llevar nuevamente a su seno a la AFL-CIO, ésta elabora su propia estrategia futura de manera autónoma, sin confiar en la posibilidad de dirigir organizaciones mundiales, sino aumentando el radio de acción de sus propios aparatos para poder llevar, exclusivamente a través de ellos, sus dólares y la consiguiente corrupción a todas las organizaciones sindicales del mundo capitalista.

La Confederación Mundial del Trabajo —CMT—

Tanto por el número de sus afiliados como por sus recursos económicos, la CMT es la más pequeña de las tres organizaciones sindicales internacionales de la actualidad. Su origen es netamente confesional (cristiano), no exento de cierto reformismo antianarquista y anticomunista que caracterizaba a las organizaciones sindicales cristianas existentes a principios de siglo en Rusia, Ucrania, Lituania, Checoslovaquia, Suecia, Hungría, etc.
En junio de 1920 nace en La Haya la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), la que toma como objetivo de toda su acción a la persona humana. "La organización económica y social tiene por finalidad a la persona humana. Pero la persona es alma y cuerpo. Esta organización debe tener presente, por lo tanto, el deber de procurar al hombre el bienestar material al que aspira legítimamente y ayudarlo a alcanzar la perfección espiritual a la cual está obligado." El CISC se constituye así con la participación de organizaciones obreras de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, España, Hungría, Italia, Holanda, Suiza y Checoslovaquia. De 1920 a 1945 intenta desarrollarse como organización internacional confesional, pero se ve trabada por dos circunstancias claves: 1º) la fuerte política des-


FRANCE



plegada por la F.S.I., que va aglutinando al sindicalismo reformista de manera unitaria, quedando poco margen para el desarrollo de este sindicalismo cristiano y reformista; 2º) el golpe irreparable que recibe la CISC al perder sus organizaciones en Alemania, Austria e Italia con la aparición del fascismo en estos tres países, hasta que, finalmente, la Segunda Guerra Mundial termina por desintegrar la casi totalidad de sus organismos.

Todos ellos reaparecen en 1945, ocasión de la gran unidad mundial sindicalista patrocinada por la FSM. Pero los dirigentes de la CISC se niegan a participar en estas reuniones: algunos por su marcado anticomunismo y otros porque vislumbran que esta unidad es solo artificial y que convenía consolidar antes la propia organización para poder entrar luego con cierto poder en cualquiera de las alianzas que se instrumentarán en el futuro.

Entre 1949 y 1958, y gracias a las aptitudes de su dirigente máximo, Banistendael, la CISC va adquiriendo paulatinamente una dinámica propia que le permite constituir dos organizaciones continentales: la regional latinoamericana en 1954 y la regional europea en 1958. Su política consistirá fundamentalmente en la búsqueda de una unidad sindical mundial y en garantizar siempre una efectiva autonomía continental para que los trabajadores hallen dentro de sus propias realidades las formas organizativas correspondientes a ellas.

Pero entre 1959 y 1969 se produce el gran salto dentro del desarrollo de la CISC y es a partir de entonces que sus congresos adquieren cierta representatividad dentro del sindicalismo mundial. En el congreso de Luxemburgo de 1968 el CISC deja de ser una organización meramente confesional para convertirse en la Confederación Mundial del Trabajo y adopta una nueva declaración de principios. En el congreso extraordinario celebrado en Ginebra en 1969 se resuelve pasar a la mundialización de la CMT y se constituye un secretariado general compuesto por cuatro miembros:

Copamiento de las centrales amarillas en Argentina Sindicatos argentinos afiliados a la ORIT, CIOSL, SPI *

Sector del Transporte (Afiliados a la Federación Internacional del Transporte I.T.F.)

1) Unión del Personal de Aeronavegación de Entes Privados (UPADEP).
2) Sindicato Obreros Marítimos Unidos (SOMU).
3) Sindicato Unico Portuarios Argentinos (SUPA).
4) La Fraternidad (Sociedad de Personal Ferroviario de Locomotoras).
5) Asociación de Capataces Estibadores Portuarios.
6) Asociación del Personal Aeronáutico (APA).
7) Centro de Comisarios Navales.
8) Círculo de Electricistas Navales.
9) Centro de Jefes y Oficiales Navales de Radiocomunicaciones.
10) Centro de Jefes y Oficiales Maquinistas Navales.
11) Centro de Capitanes de Ultramar y Oficiales de la Marina Mercante.
12) Asociación Argentina Empleados de la Marina Mercante.**
13) Sindicato de Obreros Carboneros del Puerto de la Capital.
14) Asociación de Técnicos y Empleados de Protección a la Aeronavegación (ATEPSA).

La Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT), tiene relaciones estrechas con la ITFF, que es la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, afiliada a la CIOSL.

Sector Alimentación (Afiliados a la UITA - Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación)

1) Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines.
2) Federación de obreros Cerveceros y Afines de la República Argentina.
3) Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Fideera y Afines.
4) Unión Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina.

Sector Comercio, Bancos, Seguros, Viajantes de Comercio

(Afiliados a la FIET - Federación Internacional de Empleados y Técnicos)

1) Asociación Bancaria. (Directamente afiliada a la ORIT y CIOSL).
2) Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina. (También afiliada directamente a ORIT y CIOSL).
3) Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica.
4) Asociación Viajantes de Comercio.

Sector del Espectáculo Público (Afiliados a la FITE - Federación Interamericana de Trabajadores del Espectáculo)

1) Unión Argentina de Artistas de Variedades.
2) Sindicato Unico de Trabajadores del Espectáculo Público.
3) Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles. (También afiliada a la SISE - Secretariado Internacional de Sindicatos de Espectáculos Públicos).

La Confederación Argentina de Trabajadores del Espectáculo nuclea a los siguientes sindicatos:

Asociación Profesional de Músicos.
Sindicato Argentino de Músicos.

* SPI: Secretariado Profesional Internacional.
** Este sindicato milita, en el orden nacional, dentro del *Movimiento Nacional Intersindical*.

Unión Maquinistas de Teatros y Televisión.
Sindicato Unico de Trabajadores del Espectáculo Público.
Sociedad Argentina de Locutores.
Asociación Argentina de Actores.
Sindicato Argentino de Televisión.
Federación Argentina de Trabajadores del Turf.
Unión Argentina de Artistas de Variedades.
Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles.
Recientemente se afilió a la FITE, de la que es Secretario General Pedro E. Alvarez, Secretario General de SUTEP, y acusa un total de 75.000 afiliados.

Sector de la Química y Afines (Afiliados a la ICF - Federación Química Internacional)

1) Federación Obrera Ceramista.
2) Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón, Químicos y Afines.
3) Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio y Afines.

Sector Textil, Vestido, Cuero, Calzado (Afiliadas a la FITITV - Federación Interamericana de Trab. de la Industria Textil y del Vestido)

1) Unión de Cortadores de Confecciones, Medidas y Afines.
2) Federación Argentina de Trabajadores de la Industria del Cuero y Afines (FATICA).
3) Sindicato de Empleados Textiles de la Industria y Afines (SETIA).
4) Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido (FONIVA).
5) Asociación Obrera Textil (AOT).

Sector Correos y Telecomunicaciones (Afiliados a la ICTT - Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos)

1) Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones FOECYT).

Sector de Luz y Fuerza

1) Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (Afiliada a la CITLYF - Confederación Interamericana de Trabajadores de Luz y Fuerza, ligada a la ICTT y manipulada directamente por la ORIT).

Sector de la Madera y la Construcción

1) Unión de Sindicatos de la Industria Maderera (Afiliado a la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera [FITCM] de la CIOSL).

Actualmente hay una misión sueca que trabaja activamente para afiliar a la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA).

Sector Metalurgia y Automotriz (Afiliados a la FITIM)

1) Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte (SMATA).
2) Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

Sector del Petróleo (Afiliados a FITPYQ)

1) Federación Argentina Sindical de Petroleros.

Sector de los Municipales

1) Confederación de Obreros y Empleados Municipales de Argentina (COEMA). Afiliada directamente a la CIOSL.

De "Las centrales sindicales internacionales", editado por CLAT. 1973.

un secretario general y tres adjuntos, representando cada uno de ellos las diferentes regionales del Tercer Mundo.
De allí en más la CMT trató de transitar la brecha abierta por el agudo enfrentamiento entre la FSM y la CIOSL. Su secretario general, Banistandael, declaraba en el congreso de Luxemburgo: "Ya se contaban con razones suficientes para continuar con la CISC, pero había una más, fundada sobre todas las cosas en la actualidad de ese entonces. La CIOSL no podía evitar aparecer como la expresión sindical del mundo libre, dirigida por los americanos y opuesta a la FSM, expresión sindical del bloque comunista dirigida por la URSS. Aun siendo claramente anticomunista, la CISC no admite la infeudación del sindicalismo en una concepción de la guerra fría, porque se trataba esencialmente de una confrontación de potencias y de intereses correspondientes a la parte más privilegiada del planeta".
Es evidente entonces que la CMT ha resuelto adoptar una posición tercermundista y que sus estructuras organizativas actuales responden a ese fin. Pero sus raíces económicas pertenecen a los países ricos que tanto critica, o sea, a Europa Occidental. No obstante ello, el desarrollo autónomo de algunas de sus regionales continentales, como la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), por ejemplo, le otorga a dicho movimiento una dinámica propia e incluso una política sindical independiente, que de alguna manera realimenta a la propia CMT.

Las confederaciones regionales no afiliadas internacionalmente

Hay que tener muy presente que las tres organizaciones internacionales analizadas (FSM, CIOSL y CMT) no cubren en absoluto la totalidad del movimiento sindical mundial, prescindiendo, claro está, de la inmensa masa de tra-

bajadores no sindicalizados, que en América Latina, por ejemplo, suman nada menos que el 50 % de la clase obrera en actividad. Vale decir, entonces, que existe una considerable cantidad de organizaciones sindicales autónomas que funcionan exclusivamente en el ámbito regional. Las más importantes y las de mayor peso político por su posición estratégica dentro del Tercer Mundo son la confederación árabe y las dos confederaciones africanas.

Confederación Internacional de Sindicatos de Trabajadores Arabes —Cista—

Fundada en Damasco, en marzo de 1956, agrupa hoy a 15 organizaciones sindicales, que representan a 8 millones de trabajadores distribuidos en 13 estados árabes. La única excepción la constituye la Federación de Trabajadores de Túnez, que permanece afiliada a la CIOSL.

La unificación de los sindicatos árabes se facilita con el acercamiento cada vez mayor de sus respectivos países, que se lleva a cabo a pesar y por encima de sus divergencias políticas. Es obvio que este acercamiento no es ajeno a los hechos políticos que viven dichos estados a partir de la "crisis del Canal de Suez", pasando por la Guerra de los Seis Días del año 1967 y los hechos militares subsiguientes, que han estrechado aún más sus lazos políticos y correlativamente, los que unen a sus respectivas organizaciones sindicales.

La sede central de la CISTA se halla en El Cairo y agrupa a las siguientes filiales: Confederación General de Trabajadores Jordanos, Confederación General de Trabajadores Argelinos, Confederación General de Trabajadores de El Sudán, Confederación General de Trabajadores de Siria, Confederación General de Trabajadores de la RAU, Confederación General de Trabajadores de El Kuwait, Confederación General de Trabajadores del Norte de El Líbano, Confederación General de Trabajadores del Sur de El Líbano, Confederación General de Trabajadores del Transporte Marítimo de El Líbano, Confederación General de Trabajadores de Libia, Confederación Marroquí del Trabajo, Confederación General de Trabajadores de El Yemen Democrático, Confederación General de Trabajadores Palestinos.

A su vez, el CISTA creó el Instituto Arabe de Estudios Sindicales, para la "formación ideológica, espiritual y práctica" de los sindicalistas árabes, y actualmente está abocado a intercambiar becarios y demás contactos de tipo personal y material con los sindicatos de Africa, Asia y América Latina.

Es lógico suponer que la totalidad de las organizaciones afiliadas al CISTA se hacen eco de los acuciantes problemas que padece el Medio Oriente, y que sus actividades son netamente políticas a consecuencia del permanente estado de guerra en que viven. Entre sus objetivos principales está el de librar una lucha sin cuartel contra el imperialismo: "contra cualquier imperialismo de cualquier parte del mundo", así lo subrayan.

La FSM ha brindado su apoyo a la CISTA de manera sostenida y firme a partir de su misma constitución, para lo cual se ha creado un Comité Permanente CISTA-FSM. Este hecho no impide que la CISTA mantenga su autonomía y diversifique sus relaciones internacionales sin consultar previamente a la FSM, una prueba de lo cual está dado por el acuerdo de cooperación mutua que la organización internacional de los trabajadores árabes ha suscripto con la CMT.

Un obrero egipcio acarrea bobinas de algodón devanado. La Confederación Internacional de Sindicatos de Trabajadores Arabes se fundó en 1956 y tiene su sede en El Cairo.



Unión Sindical Panafricana —USPA—

En este caso se trata de una tentativa para agrupar a todo el sindicalismo africano. Fue fundada en Casablanca, en el año 1961, promovida principalmente por la Unión Marroquí el Trabajo. La idea original era la de constituir una central africana única, que le impusiera a sus futuros afiliados el compromiso de no pertenecer a ninguna otra organización sindical internacional.

Así como está formada ahora agrupa a catorce centrales africanas y está orientada fundamentalmente por las confederaciones sindicales de Argelia, Marruecos, Congo-Brazaville, Guinea y Tanzania. Sus objetivos se inspiran en "una política anticolonialista, antiimperialista y antineocolonialista". Al igual que la CISTA, la USPA ha creado un comité de coordinación permanente conjuntamente con la FSM. Pero, a diferencia de aquélla, no mantiene relaciones con ninguna otra organización mundial, lo que ha provocado una fuerte resistencia por parte de las demás confederaciones nacionales del continente africano. Ello no obstante, la USPA sigue siendo la confederación regional de más peso continental. Posee un desarrollo propio y auténtico que le permite enfrentar la campaña maccarthysta emprendida contra ella en busca de su división.

Confederación Sindical Africana —CSA—

Fue fundada en Dakar en 1962 y está constituida por organizaciones actualmente afiliadas a la CIOSL y a la CMT, además de algunos otros sindicatos nacionales autónomos.

Llegó a agrupar a las principales centrales obreras pertenecientes a 34 países africanos y contaba

Las federaciones profesionales
Los Secretariados Profesionales Internacionales (S. P. I.)

La mayor parte de ellos tienen relaciones estrechas con la CIOSL. Los SPI, por otra parte, están representados en el Comité Ejecutivo de la CIOSL por 4 miembros. Cada año se celebra, con la participación de la CIOSL una Confederación General de los S. P. I.

Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE)

1.200.00 afiliados
Secretario General: A. Braconier (Bélgica)
Sede: Bruselas

Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Textil y del Vestido

4 millones de afiliados
Secretario General: Charles Ford
Sede: Ginebra

Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y de la Madera (F.I.T.B.B.)

3 millones de afiliados
Secretario General: J. Lofblad
Sede: Bruselas

Federación Internacional de Mineros (F.I.M.)

1.239.000 afiliados
Sede: .Londres

Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos (FITIM)

10.700.000 afiliados
Secretario General: Y. Moren (Suecia)
Sede: Ginebra

Federación Internacional de Trabajadores Químicos (I.C.F.)

3.200.000 afiliados
Secretario General: Charles Levinson (Canadá)
Sede: Ginebra

Federación Internacional de Trabajadores de las Plantaciones, de la Agricultura y de los Sectores Conexos (FITPASC)

3.600.000 afiliados
Secretario General: T. Bavin (Gran Bretaña)
Sede: Ginebra

Internacional del Personal de Correos, Telégrafos y Teléfonos (I.P.T.T.)

3 millones de afiliados
Secretario General: S. Nedzinski
Sede: Ginebra

Internacional de Servicios Públicos (I.S.P.)

3.700.000 afiliados
Secretario General: C. V. Franken (Holanda)
Sede: Londres

Federación Internacional de Obreros del Transporte (I.T.F.)

4.500.000 afiliados
Secretario General: Ch. Blyth
Sede: Londres

Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA)

1.700.000 afiliados
Secretario General: D. Gallin
Sede: Ginebra

Federación Internacional de Empleados y Técnicos (F.I.E.T.)

4 millones de afiliados
Secretario General: E. Kissel (R. F. A.)
Sede: Amsterdam

Federación Gráfica Internacional (F.G.I.)

700.000 afiliados
Sede: Berna

La CIOSL ha roto todas sus relaciones con la FGI.
La ICF también ha liquidado sus relaciones con la CIOSL.
En el plano europeo, se han creado un cierto número de *Comités o Comisiones de industrias* procedentes de los SPI:
Comité Sindical de Transportes de la C. E. E.
Comité Europeo de la I. C. F.
Comisión de Obreros de la Madera y de la Construcción en la C. E. E.
Federación Europea de la Metalurgia
Comité Sindical de Empleados, Técnicos y Cuadros
Grupo de Sindicatos de la Alimentación, Tabaco y Hoteles de la C. E. E.
Comité Sindical Europeo Textil y del Vestido
Comité Sindical Europeo de la I. P. T. T.
Intersindical de Mineros y Metalúrgicos C. E. C. A.

De *Documentos informativos* en el 18 Congreso Mundial de la CMT. Evian, Francia, setiembre de 1973.

con el apoyo y la promoción de la mayoría de sus gobiernos. Su creación estuvo enmarcada fundamentalmente en la política anticomunista de la CIOSL, que en este caso centraba toda su atención en el peligro representado por el desarrollo de la USPA. A ello se sumaban las tradicionales rivalidades y los problemas secundarios que afectan a algunos de los gobiernos africanos, siendo de vital importancia el apoyo de las estructuras de la CMT, que montó en Africa una organización regional de la UPTC. Todas estas circunstancias hacen a la formación de un aparato bien capacitado organizativamente, que sin embargo carece de una política sindical claramente definida, ya que está sujeta en algunos de los casos a las necesidades de los diversos gobernantes africanos, mientras que en otros casos está sujeta a la CIOSL, en tanto que en general se halla bajo la influencia casi directa de la CMT.
La crisis que debía producirse tarde o temprano a raíz de esta burda heterogeneidad política no se hizo esperar, produciéndose dentro de los enfrentamientos naturales entre la CIOSL y la CMT, que terminarían por trabar totalmente el funcionamiento de la CSA, la que actualmente se halla en un receso del cual difícilmente pueda recuperarse.

Las organizaciones internacionales profesionales

Actualmente existen varias organizaciones internacionales profesionales divididas según la línea política seguida por las diferentes internacionales sindicales.
Resulta sumamente útil hacer el análisis de cada una de estas organizaciones, puesto que no han sido pocas las veces en que les tocó desempeñar un papel determinante dentro de las mismas internacionales sindicales y porque fundamentalmente estas organizaciones se han afiliado a las internacionales en una proporción

mucho mayor que las federaciones de los sindicatos nacionales. Es así que, por ejemplo, no existe ninguna organización nacional de estibadores que no se haya afiliado a su respectiva internacional profesional, y lo mismo puede decirse de los transportistas, los metalúrgicos, etc.
Dichas internacionales se hallan agrupadas en cuatro organizaciones, todas ellas importantes.
1º) Los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI), conectados con la CIOSL.
2º) Las Uniones Internacionales Sindicales ((UIS), afiliadas a la FSM.
3º) Las Federaciones Internacionales Profesionales (FIP), adheridas a la CMT.
4º) Las seis confederaciones laborales árabes, afiliadas a la CISTA.

Los Secretariados Profesionales Internacionales (S. P. I.)

Estos constituyen las primeras organizaciones internacionales de su especie dentro de la historia del sindicalismo mundial. Hacia 1890 se crea la internacional de las artes gráficas, inmediatamente después se constituyen la de los obreros metalúrgicos, la de los mineros, etc. Ellas se relacionan directamente con la Segunda Internacional Socialista y participan activamente en la agitada vida del movimiento obrero europeo de aquella época.
Es interesante señalar que los SPI no fueron creados por confederaciones sindicales, sino que como confederaciones profesionales preceden a aquellas, es decir que su nacimiento es anterior al de la Federación Sindical Internacional, la cual, como ya lo dijéramos anteriormente, fue fundada en Amsterdam en 1913. Y ello se debe a que los problemas que afectan a ciertas ramas de la industria son más agudos que otros, y por lo mismo se hace necesario enfrentar su gravedad a través de las relaciones y el intercambio de experiencias con los trabajadores organizados de los demás países. Desde su creación los secretariados conservan una personalidad que perdura a lo largo de todas las evoluciones de las Confederaciones Internacionales. Apoyaron sucesivamente a la F.S.I. (desde 1913 hasta 1945); a la F.S.M. (de 1945 a 1949), haciendo frente a los fuertes recelos existentes por parte de algunas de sus federaciones, a tal punto que el planteo organizativo de los SPI fue uno de los factores desencadenantes de la ruptura de la Federación Sindical Mundial. Finalmente adhirieron a la CIOSL, en cuya fundación ejercieron una influencia decisiva; prueba de ello es que los dos primeros secretarios generales de la CIOSL fueron precisamente hombres de la I.T.F., o sea, el SPI que corresponde a los transportistas.
En la mayoría de los casos se puede afirmar que la política sindical de los secretariados es netamente amarilla, lo que dio lugar a que a lo largo de toda su historia marchara en direcciones contradictorias.
En la actualidad cabe distinguir entre los SPI controlados fundamentalmente por las federaciones europeas y los que están subordinados a los sindicatos norteamericanos. Estos últimos tampoco escaparon a las consecuencias del escándalo estallado en los Estados Unidos al comprobarse que la mayoría de las organizaciones sindicales actuaban para la CIA y que a cambio de sus servicios recibían importantes recursos económicos por parte de la misma.
Entre los SPI que se hallan bajo el control del sindicalismo yanqui podemos citar a la ICTT (Teléfonos, Telégrafos y Correos), la FIP (petroleros y químicos), la ITF (transportes), la UITA (alimentación), la FIEP (empleados, técnicos y viajantes de comercio), la FIOP (periodistas y trabajadores de prensa), etc.
No deja de ser sumamente importante el hecho de que los SPI no se adhieran orgánicamente a la CIOSL por la simple razón de que dicha medida no está contemplada organizativamente en sus estatutos, pero ello no impide que exista un permanente acuerdo político entre ambas organizaciones

Arriba: vista de una sesión de la CMT. Abajo: Emilio Máspero, secretario general de la CLAT.

y que en muchos casos una haya sostenido económicamente a la otra. Por otra parte, este hecho meramente formal de su no afiliación a la CIOSL permite que los secretariados sigan apareciendo como organismos independientes y servir así como verdaderas "avanzadas" y "cabeceras de puente" para la expansión de la CIOSL. En el caso de que exista una determinada confederación sindical nacional con una larga trayectoria independiente (como la CGT argentina, por ejemplo) se procede a penetrar y conquistar las principales federaciones nacionales profesionales en combinación con todos los SIP, hasta que se logra la "maduración" de la central sindical nacional, que termina por afiliarse a la CIOSL.
En el seno de los secretariados no existen solamente las diferencias entre los que están influidos por los sindicatos europeos y los que adhieren a la conducta de los norteamericanos, sino que en muchas ocasiones se producen conflictos circunstanciales que hacen que un secretariado terminado se desafilie de uno u otro bando; tal el caso de la Federación de Industrias Químicas, que ya no forma parte de los SPI, pero que no ha variado su política conciliadora con los monopolios. Ejemplos como este indican que ciertas desafiliaciones circunstanciales no deben considerarse sino como hechos anecdóticos que se suceden en la trayectoria del sindicalismo amarillo.

Las Uniones Internacionales Sindicales (UIS)

Están integradas orgánicamente a la FSM y funcionan como una especie de departamento dentro de la misma.
La representación de la UIS es absoluta en los países socialistas, pero no se ha desarrollado aún en el resto del mundo ni cuenta con el poder o los aparatos que sí tienen los SPI. En los últimos tiempos, sin embargo, se nota un marcado desarrollo de las UIS que queda demostrado por el mero hecho de haber conseguido la afiliación de las importantes federaciones que componen la SOHYO de Japón, y algo similar ocurría con las hoy disueltas CUT chilena y CNT uruguaya.
Si las UIS aún no han alcanzado el grado de desarrollo que caracteriza a los SIP, esto se debe más que nada a que estos últimos ya llevaban largos años de experiencia en lo que hace a la formación de este tipo de internacionales profesionales cuando las UIS hacen su aparición en este campo de la actividad sindical.

Las Federaciones Internacionales Profesionales (FIP)

Las FIP de la CMT preceden a la creación de la CISC (1920), puesto que durante los primeros diez años de este siglo varios sindicatos cristianos ya habian fundado sus respectivas internacionales dentro del ámbito europeo.
Pero las FIP nunca pudieron superar las limitaciones que les estaban impuestas por ser federaciones estrictamente europeas y no siguieron el proceso de mundialización que fuera iniciado por la CMT a partir del Congreso de Ginebra, en 1969. Pero sucedió que algunas FIP, justamente a raiz de las exigencias planteadas en dicho congreso, procedieron a iniciar una serie de operaciones en diversas regiones del Tercer Mundo, y así fueron apareciendo en América Latina ciertas organizaciones tales como la FLATT (Federación Latinoamericana de Trabajadores del Transporte), la FLATICOM (de la construcción y de la madera), la FELATRABAS (de bancos y seguros), etc., que responden a la mencionada iniciativa.
Es evidente que el poder económico y político de las FIP es de una importancia reducida, si se lo compara con los SPI y la influencia que estos ejercen en el orden internacional.

Las Confederaciones Sindicales Laborales Arabes

Luego de la constitución de la CISTA surgió la necesidad de crear confederaciones sindicales que agrupen a los trabajadores de un mismo sector dentro de los países árabes. Una vez creadas, estas confederaciones formalizaron un mecanismo de total independencia con respecto a la CISTA, uniéndolas con ella nada más que lazos de cooperación mutua. Pero se sobreentiende que actúan conjuntamente siguiendo una misma política sindical de orden general.
Las organizaciones que fueron creadas en este sentido son las siguientes: Confederación Arabe de Trabajadores del Petróleo (1961), Confederación Arabe de Trabajadores del Transporte (1966), Confederación Arabe de Industrias Alimenticias (1969), Confederación Arabe de Correos y Telecomunicaciones (1969).
De todas ellas es la creada en primer término, es decir, la de los trabajadores del petróleo, la que en poco tiempo ha adquirido el mayor poder político a causa de su decidida actuación frente a los trusts petroleros. La formidable trascendencia de este enfrentamiento conforma uno de los factores más importantes que hacen a la actual crisis mundial del petróleo.

El movimiento sindical latinoamericano

El movimiento obrero latinoamericano se fue desarrollando en la medida en que iban creciendo las concentraciones obreras en cada uno de los países. Los primitivos sindicatos de oficio de comienzos de siglo se convirtieron en federaciones nacionales y regionales en defensa de los intereses de clase.

Empresas multinacionales americanas que financian el sindicalismo "libre"

Estas son las principales firmas norteamericanas que financian el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL).
La lista ha sido establecida por el propio Senado de EE. UU.
Deltec; W. R. Grace Co.; International Telephone and Telegraph; The United Corporation; Kennecott Copper Corp; Koppers Co.; Shell Petroleum; The Anaconda Co.; Sterling Drug; Loeb Rhoades; Owens Illinois Glass; Ebasco Industries; Monsanto; Otis Elevator Co.; American Cynamid; International Papel Co.; Standars Fruit Co.; Corn Products; St. Regis Paper Co.; First National Bank of Boston; AngloLautaro Nitrate Co.; World Trade Corp.; Sinclair Oil Co.; International Mining Co.; Coca Cola Export Corp.; Stauffer Chemical Co.; International Packers; Warner Lambert; Eli Lilly and Co.; United Shoe Machinering; Bacardi Corp.; Bankers Trust Co.; Chasse Manhattan Bank; Sheraton Corp. America; Bristol Myers; Insurance Co. of North A.; 3 M Company; Motion Picture Association of America; Rockefeller Brothers Fund; Pan American World Airways; David Rockefeller; Standard Oil Co. of New Jersey; Gillette; Crown Zellebach; King Ranch; Inc. General Foods Corp.; National Biscuit Co.; Union Carbide Corp.; Reader's Digest; Southern Peri Copper Corp.; Pfizer International; Industrias Kaiser; First National City Bank; Mobil Oil Co.; American Telephone and Telegraph; Chemetron Corp.; Johnson and Johnson; Brazilian Ligth and Power; United Fruit Co.; I. B. M.; International Basic Economyc Corp.; Max Ascoli Fund Inc.; Carrier Corp.; Container Corp. of America; American Standard; Standard Oil of California; Corning Glass; J. Henry Schoroeder Banking Corp.; Celanese Corporat.; Schering Fundation; American International Oil Co.

De *Datos y Estadísticas*, en el Décimo octavo Congreso Mundial de la C.M.T. Evian, Francia, 25 al 28 de setiembre de 1973.

Luego de la Primera Guerra Mundial América Latina es víctima de la voracidad del imperialismo yanqui como no lo fue ningún otro continente. El movimiento obrero es la víctima principal de la represión que ejerce este imperialismo conjuntamente con las clases dominantes nativas de los respectivos países.
Fue así como dicho movimiento obrero se vio disociado hábilmente por los citados sectores dominantes, que en muchas ocasiones lograron socavar su papel histórico e introducir en él una ideología contraria a sus verdaderos intereses de clase. No es de extrañar, por consiguiente, que la primera unidad sindical de carácter continental se lleve a cabo a través del sindicalismo amarillo, que halla su fiel interpretación en la Confederación Obrera Pan Americana (COPA), creada en 1918 bajo la iniciativa y la protección de la AFL norteamericana y la CROM mexicana.
Entre sus principios y objetivos la COPA declaraba que se proponía "utilizar todos los medios legales y honorables para la protección y adelanto de los derechos, intereses y bienestar de los pueblos de las repúblicas panamericanas", o sea, que no hace mención ninguna del papel del movimiento obrero dentro del momento político latinoamericano. Y así, a pesar de sus intenciones, los planes continentalistas de la COPA no pudieron seguir desarrollándose.
Los sindicatos orientados de acuerdo con los principios de la Internacional Sindical Roja crearon a su vez, en el año 1929, la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), con carácter de centro unitario cuya misión era enfrentar la acción del imperialismo y llevar adelante las luchas obreras en todos los países del continente latinoamericano.
Esta experiencia fue neutralizada y aislada bien pronto por la acción de los gobiernos nacionales. Hay que señalar que, lamentablemente, esta acción se vio facilitada por las falencias de la misma CSLA, la cual, obnubilada por el proceso soviético, no fue capaz de dar una respuesta con las ma-

sas a los ataques de que éstas eran victimas por parte de las clases dominantes. En 1935, pocos años después de su fundación, se disuelve buscando ampliar sus bases.

La Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)

Entre el 5 y el 8 de setiembre de 1938 se realizó en la ciudad de Mexico el Congreso Obrero Latinoamericano que dio nacimiento a la Confederación de Trabajadores de América Latina.
En su creación participan trece centrales nacionales y entre los objetivos señalados figuran los siguientes: a) realizar la unificación de la clase trabajadora de América Latina; b) contribuir a la unificación de la clase trabajadora en el seno de cada uno de los paises latinoamericanos; c) luchar por la unificación de los trabajadores del continente americano; d) luchar por la unificación de los trabajadores del mundo; e) defender los intereses y los esfuerzos del movimiento sindical de los paises latinoamericanos; f) prestar ayuda al movimiento sindical de cualquier país para la mejor defensa de sus intereses; g) cooperar al progreso de la legislación del trabajo en América Latina; h) luchar contra todos los imperialismos para lograr la autonomía de las naciones latinoamericanas; i) luchar contra la guerra de agresión o de conquista, contra la reacción y contra el fascismo; j) cooperar al desarrollo económico de los paises de América Latina sobre la base de la explotación racional y científica de sus recursos y fomentando la industrialización para elevar las condiciones económicas y sociales en que viven sus pueblos.
Durante la Segunda Guerra Mundial la CTAL realiza dos congresos: el primer congreso general ordinario, que se celebró en México en el mes de noviembre de 1941, y el segundo congreso general ordinario, llevado a cabo en

F. S. M. Congreso de 1973
Documento de orientación para el movimiento sindical mundial (extracto)
Cap. VI. La F. S. M. Reflejo de la hora presente

Toda la experiencia, y sobre todo la de estos últimos años, confirma la justeza de la concepción que del sindicalismo tienen la FSM y sus organizaciones afiliadas.
La agravación de las contradicciones fundamentales entre el capital y el trabajo, entre el imperialismo y los oprimidos, y la agudización de los conflictos de clase resultantes, han consagrado el retroceso de las concepciones de colaboración de clase. Debido a que tanto en sus orientaciones como en sus acciones, la FSM se ha mostrado decididamente antiimperialista, su audiencia ha crecido entre los trabajadores y sus filas se han visto engrosadas con la llegada de numerosos sindicatos.
Su audiencia e influencia han aumentado porque siempre se ha colocado al lado de la clase obrera en sus luchas por un mayor bienestar, por la libertad, la paz, la independencia nacional y la democracia. Estrechamente vinculada a la vida, a los combates y a las aspiraciones de los trabajadores, nada de lo que les concierne le es ajeno a la FSM.
Este carácter antiimperialista y anticapitalista se conjuga con un amplio espíritu unitario que le hace tener en cuenta todas las corrientes del pensamiento que existen en la clase obrera y le incitan, por una parte, a buscar la unidad con todas las organizaciones sindicales y, por otra, la cooperación con todas las fuerzas progresistas que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, por el progreso social, por la liberación de los trabajadores de toda explotación, por la independencia nacional y la paz.
También en este espíritu conviven en la FSM sindicatos cuyas concepciones, métodos de organización y orientaciones son diferentes, que actúan en condiciones distintas, pero que están unidos sobre la base de probados principios de solidaridad obrera, de internacionalismo proletario y de comunidad de intereses frente a los explotadores y opresores capitalistas. Hoy más que nunca, tanto en su ideología como en sus actos y en toda su vida, la FSM se define como una *organización sindical mundial de clase y de masas y, por consiguiente, democrática.*
La FSM existe y se desarrolla porque subsiste y crece la necesidad de análisis colectivos que le permitan establecer orientaciones comunes y formas y medios concertados para hacerlas triunfar.
Existe y se desarrolla como organización sindical mundial porque subsiste y se afianza la necesidad de una cooperación y solidaridad más estrecha entre las organizaciones sindicales del mundo, la necesidad de organizar el movimiento de masas frente a las diversas formas de concentración y de asociaciones capitalistas, frente al imperialismo que se opone a los trabajadores del mundo entero.
Un vínculo con toda la flexibilidad deseada que tenga en cuenta la necesaria expresión de las múltiples particularidades nacionales, regionales, continentales y profesionales.
El movimiento sindical en su conjunto ha evolucionado profundamente en el curso de estos años. Ha adquirido gran madurez y mayor audiencia entre los trabajadores y otras fuerzas, la facultad de captar problemas más numerosos y mucho más complejos que en tiempos pasados y que afecta a la vida de los trabajadores y también a toda la sociedad.
En cada país, los sindicatos han conquistado una personalidad y autoridad que difícilmente pueden ser puestas en duda, incluso si los derechos que corresponden a esta personalidad no se les reconocen en todas partes.
Estas realidades no pueden dejar de tener repercusiones sobre la forma y el contenido de la organización mundial de los sindicatos.
Hoy es menos válida que nunca la concepción que tenga la pre-

tensión de imponer tal o cual orientación que no haya sido elaborada y adoptada colectivamente. Una organización sindical moderna, como se considera la FSM, es una agrupación voluntaria de organizaciones sindicales, unidas para defender conjuntamente los intereses de los trabajadores por medio de iniciativas o formas de acción o de organización decididas de común acuerdo.
Puede agrupar a las organizaciones sindicales democráticas de todos los países sin discriminación alguna y dentro del respeto de sus derechos y de su soberanía, cualesquiera que sean las concepciones políticas, filosóficas y religiosas, la raza de sus miembros y el sistema social y económico de sus países respectivos.
Decide con independencia y al margen de toda ingerencia extraña sobre su programa y acciones.
Cada central nacional participa con igualdad de derechos sea cual fuere su importancia numérica. Las relaciones entre la organización mundial y las centrales nacionales afiliadas, así como las relaciones entre las propias centrales se basan en el respeto mutuo, la plena igualdad de derechos, la independencia recíproca y la no ingerencia en los asuntos internos.
Cada central toma parte en la elaboración colectiva de la orientación y de todas las acciones importantes, esforzándose por alcanzar la unanimidad en la toma de decisiones. Caso de que una decisión sea adoptada por mayoría, cada organización nacional debe tener la facultad de no sentirse afectada por una decisión que no aprobado. De esta manera se ejerce la garantía democrática y unitaria, lo que favorece la asociación moral y estatutaria en la vida y actividades de organización de las centrales que hayan expresado una posición u orientación diferentes.
Se trata, de hecho, de una unidad orgánica mundial de nuevo tipo que corresponde a las realidades contemporáneas, a lo que debe ser hoy una organización sindical mundial democrática, de clase y de masas.
Estos son los principios que aplica la FSM, *que constituyen su originalidad* y singularidad, que hacen de ella una organización capaz de vivir su época y preparar el futuro.
Partiendo de estas concepciones, el VIII Congreso Sindical Mundial define los puntos principales de actividad de la FSM durante el próximo período.
El carácter de clase, de masas y democrático se reflejará cada vez más en el lenguaje, en las iniciativas y en las acciones de la FSM.
La modificación de los Estatutos, adoptada por el VII Congreso Sindical Mundial, ha dado un nuevo impulso a la elaboración colectiva por todas las centrales en condiciones de igualdad, de la orientación y de las acciones de la FSM. Ha permitido una mayor asociación de todas las centrales a la vida de la FSM. Se seguirán buscando y aplicando nuevas formas que favorezcan una mayor participación. Se ampliarán sobre todo el número y la actividad de las comisiones de trabajo, de manera que permitan profundizar cuestiones planteadas por la actualidad, una mayor dedicación y perseverancia en el cumplimiento de las tareas que se derivan, una cooperación más activa de las centrales nacionales en el trabajo permanente de la FSM.
Se mejorará aun más el contenido de las reuniones de los organismos dirigentes de la FSM en el sentido de una reflexión más profunda de los problemas específicos en torno de las preocupaciones más esenciales de los trabajadores y de los sindicatos del mundo.
Se incrementará la formación de las FSM hacia las centrales afiliadas, y de las centrales hacia la FSM, a fin de que las orientaciones, actividades, y acciones de la FSM tengan mayor impacto y correspondan más al conjunto de elementos que constituyen la realidad sindical contemporánea.
Desarrollando al máximo todos los rasgos de su carácter, la FSM será aún mucho más capaz de extender su acción unitaria.
La FSM, la UIS y las organizaciones afiliadas son conscientes de que en un mundo sindical dividido no pueden por sí solas resolver totalmente y de forma duradera los problemas contemporáneos. Pero tampoco es posible que alguien quiera pretender

Cali, Colombia, en diciembre de 1944.
En 1945 la CTAL participa activamente en la creación de la Federación Sindical Mundial, para quedar luego como una de sus regionales más fuertes dentro del sindicalismo internacional.
Entre el 22 y el 28 de marzo de 1948 se reúne en México el tercer congreso general ordinario. Durante la sesión inaugural, y sintetizando la política de la CTAL a lo largo de los años críticos que le tocó vivir, su presidente, el sindicalista mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien ocupa este cargo desde el congreso constituyente de 1938, se expresa de la siguiente manera: "Nacimos bajo el signo de la lucha contra el fascismo y además recogimos la más viva de las tradiciones de América Latina: la lucha contra las fuerzas económicas que han detenido el progreso material, social y cultural de nuestras naciones (. . .). Cuando se escriba la aportación que el continente americano dio en la lucha mundial contra el fascismo, yo estoy seguro de que la Confederación de Trabajadores de América Latina ocupará un sitio de honor porque a través de nuestras agrupaciones afiliadas pudimos explicar a todos los pueblos del hemisferio la naturaleza de la guerra, su génesis, sus consecuencias probables y la necesidad, no solo de vencer al enemigo común, sino de prepararnos para la posguerra, con el objeto de acelerar el progreso material y cultural de nuestros pueblos".
Pero también por esos años la CTAL comenzaba a sufrir todo un proceso de declinación que nacia de ciertos fenómenos específicamente nacionales, tal como lo ejemplifica el caso de la Argentina, donde la CGT se incorpora como columna vertebral al movimiento peronista manteniéndose fuera de la CTAL, de la que se había desafiliado luego del golpe militar de 1943, y como también lo demuestra el proceso divisionista mundial, que logra afectar a la CTAL a través de las poderosas federaciones sindicales mexicanas. No es de extrañar, por lo tanto, que en 1951 naciera la

aportar solo, sin la FSM y sus organizaciones o descartando voluntariamente a copartícipes, una solución válida y completa a estos mismos problemas.
Hoy se ofrecen nuevas posibilidades. La FSM quiere llegar al límite de ellas y suscitar otras nuevas.
Por consiguiente, multiplicará aun más todas las iniciativas susceptibles de contribuir al acercamiento de todas las organizaciones sindicales, a la extensión de su unidad de acción sobre la base de una amplia plataforma aceptable para todos. Y lo hará con la preocupación de que sea más eficaz la acción en pro del éxito de las aspiraciones de los trabajadores y dentro del respeto de las personalidad de cada organización sindical y de la igualdad de derechos.
Intensificará sus esfuerzos por la realización de acciones unitarias sobre cuestiones que obtengan el asentimiento de sus aliados. Incrementará el intercambio de informaciones y de experiencias con todas las organizaciones que lo deseen, alentando el conocimiento recíproco. Se asociará a todas las iniciativas, vengan de donde vengan, cuyo objetivo sea hacer triunfar la justa causa de los trabajadores y de los pueblos.
Favorecerá el desarrollo y el reforzamiento de todas las formas de cooperación y de organización entre sindicatos de diversas afiliaciones internacionales a nivel regional, continental, de zonas de integración interestatales, de las sociedades multinacionales, dispuestos a desarrollar la unidad de acción a estos niveles sobre base de clase, por encima de las diferencias ideológicas o de organización, rechazando también todo intento o forma de subestimar las exigencias insustituibles de la unidad y de la solidaridad de todo el movimiento sindical mundial, exigencias que, en las condiciones actuales pueden ser cumplidas promoviendo la más amplia cooperación y la unidad de acción en las grandes centrales sindicales mundiales y apoyando sus propuestas y acciones orientadas hacia sus objetivos.
El VIII Congreso Sindical Mundial adopta una *Carta de los derechos de los sindicatos y de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores*. La FSM, sus centrales nacionales y la UIS, actuarán con decisión por la aplicación de esta Carta en todos los órganos habilitados para ello.

De revista *El movimiento sindical mundial* nº 6. 1973.

Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), adherida a la CIOSL, ni que en 1952 se creara la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), promovida por la CGT argentina.
Ello no obstante, la CTAL realiza su cuarto Congreso entre el 22 y el 29 de marzo de 1953 en Santiago de Chile, luego de haber sido prohibido en el Ecuador. Dicha prohibición refleja claramente la presión ejercida por el imperialismo sobre los gobiernos nacionales, tendiente a entorpercer y reprimir las actividades de la CTAL.
La aparición de nuevas regionales —una amarilla, la ORIT, patrocinada por el imperialismo, y la otra funcionando desde una perspectiva netamente nacionalista, el ATLAS— sumada al desgaste y posterior aislamiento que la acción del imperialismo logró imponer a la CTAL fueron las causas que la obligaron a autodisolverse en 1964.

Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT)

Bajo la iniciativa oficial de la CIOSL se reúne el 8 de enero de 1951 en la ciudad de México el congreso sindical interamericano que habría de dar surgimiento a la ORIT. La sede inicial de esta organización se estableció en La Habana, pero en 1952 se trasladó a la ciudad de México, donde sigue funcionando hasta el día de hoy.
Este cambio de sedes reflejó las primeras diferencias internas entre los sindicalismos mexicano y cubano, que luego se manifestarían con mayor claridad en el congreso realizado en 1952 en Río de Janeiro. El traslado a México, decidido precisamente en este congreso, significó además una forma de atraer al seno de la ORIT a la Confederación de Trabajadores Mexicanos, aprovechando que ésta se hubiera desafiliado de la CTAL en 1947 y que man-

tenía una posición vacilante frente a las tentaciones del sindicalismo amarillo.

El quinto congreso de la ORIT se celebra en Río de Janeiro en el año 1961, o sea, en momentos en que América Latina comienza a vivir intensamente las experiencias de la revolución cubana. Esta era condenada en tanto que, como alternativa, se propugnaba "la ayuda financiera" de los Estados Unidos, ayuda que obtuvo sus formas particulares cuando el presidente Kennedy lanzó el célebre Plan de la Alianza para el Progreso, creándose una comisión asesora interamericana en la que intervienen los sindicalistas amarillos de la ORIT.

Fue así como en mayo de 1963 los ministros de trabajo latinoamericanos reunidos en Bogotá reconocían oficialmente el derecho de los sindicatos "libres" a participar en la Alianza para el Progreso. La ORIT se dedica de lleno a esta participación, y no fue en vano que el subsecretario de estado norteamericano para los asuntos de estado latinoamericanos, Thomas C. Mann, declarara el 2 de julio de 1964 que "el movimiento obrero de América Latina es el factor decisivo para el éxito de la Alianza para el Progreso".

Pero el posterior fracaso de la Alianza para el Progreso provocó también el desprestigio de los jerarcas de la ORIT, quienes a pesar de todo mantienen la estructura de la misma a través de algunas confederaciones sindicales latinoamericanas que continúan afiliadas, tales como las de México, Colombia, Paraguay, Nicaragua, además de otras organizaciones paralelas.

Instituto Americano para el desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL)

Fundado en 1952 por George Meany, presidente de la central sindical norteamericana (AFL-CIO), y por J. Levestone, director de relaciones exteriores, está dedicado a la preparación de "personal para la dirección sindical" en un centro radicado en Washington y a través de toda una red de institutos "nacionales" establecidos en los diversos países latinoamericanos. Concede asimismo préstamos avalados por el gobierno de los Estados Unidos, destinados a los programas de "bienestar social y construcción de viviendas".

Es sin duda el esfuerzo más agresivo de penetración y control llevado a cabo por el imperialismo en el plano sindical de América Latina, nacido con el mismo "temblor de piernas" que la "Alianza para el Progreso", cuyo motivo no era otro que el de neutralizar la influencia revulsiva de la revolución cubana.

Se trata de un proyecto integrado por dirigentes sindicales norteamericanos, un grupo de empresas yanquis con fuertes inversiones en América Latina y por el mismo gobierno de los Estados Unidos a través de varias de sus agencias (en primer término la AID). El presidente es Meany, quien fuera señalado por el propio presidente Kennedy como miembro de los grupos derechistas que ejercían presión sobre su gobierno. El presidente del consejo de administración es J. Peter Grace, que es al mismo tiempo el director de la firma W. R. Grace y Co., integrada por una cadena de empresas bancarias. El vicepresidente del consejo de administración es J. Trippe, presidente de la Pan American World Airways, en tanto que Charles Brienkeshoff, presidente de la Anaconda Copper, William M. Hichey de la United Corporation y Robert C. Hill de la Merck & Co., ocupan el cargo de síndicos.

Cabe señalar que J. P. Grace es también miembro del consejo de administración del National City Bank de Nueva York, director de la Grace Line Inc. y director, igualmente, de la Stone & Webster, una de las más importantes empresas de construcción. Además es miembro de la Cámara Colombiana y presidente de la Brazilian Technical.

Y lo que cabe ahora es preguntarse qué interés pueden tener estos patrones del imperio en invertir grandes sumas de dinero para "desarrollar el sindicalismo". La respuesta es fácil: el sindicalismo "libre" que ellos financian está dirigido exclusivamente contra el sindicalismo que con su lucha hace peligrar estos mismos intereses, que son los que explotan y someten a los pueblos latinoamericanos.

Basten estos dos ejemplos para poner en evidencia la verdadera misión de este organismo:

1) Doherty, director del I.A.D.S.L., aceptó públicamente la participación del mismo en el derrocamiento del presidente Goulart en Brasil respondiendo a la prensa acerca de su apoyo a la dictadura brasileña: "muchos de los dirigentes sindicales educados en nuestro instituto se hallaban comprometidos en la revolución, así como en el derrocamiento del régimen de Goulart" (reproducido por el periodista Sidney Lens). Agregando en otras declaraciones: "pero lo que puedo asegurar es que hoy existen en el Brasil sindicatos libres".

2) El New York Times del 28 de abril de 1966 denuncia que la CIA había gastado enormes sumas para combatir contra líderes de izquierda latinoamericanos, como en el caso de Cheddi Jagan de la Guayana Británica (vel libro de J. Morris). Esta fue una operación montada por la CIA consistente en una huelga financiada y realizada a través de la acción directa de los hombres de la AFL-CIO y del IADSL, cuyo objetivo era derribar el gobierno popular de Jagan y crear las condiciones para que el gobierno inglés pudiera intervenir en la que aún era su colonia y así "la democracia evitaba otra Cuba".

El propio comité de relaciones exteriores de los Estados Unidos no tuvo más remedio que intervenir en el asunto. Nace así la investigación y el posterior documento que prueba la utilización de dineros públicos por parte de la AFL-CIO y del IADSL. Este informe revela que entre 1962 y 1967 el IADSL recibió casi 16 millones de dólares que provenían de fondos públicos. Dice asimismo que el IADSL obtiene el 89 % de sus fondos de la Agencia Internacional

Opinión de J. D. Perón acerca del copamiento de las organizaciones sindicales

"No ha pasado inadvertido para el imperialismo la existencia en nuestro país de una organización sindical, tan importante por su cohesión y organización, que ha pasado a ser un 'factor de poder' en la comunidad argentina. Por eso no desean dejar a este sector, tan importante, sin intentar por lo menos coparlo como han venido haciendo con todas las demás fuerzas.
Este intento no es nuevo: desde 1947 han venido intentando la penetración por medio de sus propias organizaciones internas (C. I. O. y A. F. L.) o los engendros internacionales como la ORIT o el C. I. O. L. S., creados para enfrentar a la Federación Mundial de Trabajadores de Praga, de tendencia comunista. Hasta ahora había tropezado con la impenetrabilidad de nuestras organizaciones, conducidas por dirigentes honestos y capacitados. Buscando vencer este obstáculo, en los últimos tiempos han puesto en marcha distintos organismos como el Banco Interamericano de Fomento, Banco Interamericano de Desarrollo, Agregado Obrero Norteamericano a la Embajada yanqui en Buenos Aires, distintos organismos de la O. E. A. creados precisamente con designios desconocidos, pero sospechosos, y otros expedientes diversos.
Por estos diversos medios y con métodos similares a los ya mencionados para el copamiento de las fuerzas armadas se trata en la actualidad de conmover la organización sindical, aprovechando a los dirigentes venales que mediante el consabido soborno puedan prestarse a la entrega de los trabajadores argentinos. Es indudable que, en el procedimiento que se sigue, existe un gran fondo de ingenuidad, producto de la ignorancia y del desconocimiento el medio en que se pretende actuar. Pueden algunos dirigentes sindicales ceder a la tentación, pero en ello, frente a una masa adoctrinada y politizada convenientemente, es probable que lo único que consigan sea la destrucción de esos dirigentes, con lo que le harán aun un bien a las organizaciones. Si hay algo en el país que el imperialismo no podrá copar jamás en su Pueblo, y dentro de él, a su Clase Trabajadora que tiene un claro concepto de la defensa de sus conveniencias.
Dentro de las aspiraciones imperialistas de copamiento de los sectores sindicales, con el apoyo directo del gobierno se han creado cursos de 'Capacitación para Dirigentes' propiciados por la O. E. A. que tiene la misión de realizar un 'lavado de cerebro' similar al que han realizado con los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas. De la misma manera, frente al éxito obtenido con los cursos de militares en Estados Unidos y visitas de oficiales, han recurrido al mismo procedimiento con los dirigentes sindicales, lo que demuestra que está en marcha una 'Operación Dirigentes Sindicales' en la que entran muchas acciones coordinadas con designios inconfesables. Pero lo que resulta inexplicable para los que conocemos el Movimiento Obrero Argentino es que haya dirigentes que, con la concreción yanqui de la creación de su Escuela de Formación de Dirigentes, hayan hecho desaparecer las antiguas escuelas sindicales que cada uno de los gremios tenía, como asimismo la Confederación General del Trabajo. Pero esto no debe preocuparnos mayormente porque la masa observa y vigila. Al final, cada uno tendrá su merecido."

(Juan Perón, del libro *La Hora de los Pueblos*, pp. 77, 78 y 79.)

La Confederación de Trabajadores de América Latina, fundada en 1938, sufrió dos escisiones: en 1951 una regional amarilla, la ORIT, se separó de la organización; al año siguiente hacía lo mismo la ATLAS, propulsada por la CGT argentina.



Arriba: clase dada a dirigentes gremiales latinoamericanos por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre. Según informa un folleto del gobierno estadounidense, los fondos para el IADSL provienen del presupuesto oficial de ese país, de la AFL-CIO y de las más importantes firmas monopólicas norteamericanas, entre ellas Deltec, ITT, Coca Cola, Gillette, United Fruit, Standard Oil, IBM y Reader's Digest.
Abajo: minero sudafricano. Mientras la Unión Sindical Panafricana propugna una política "anticolonialista y antimperialista" la Confederación Sindical Africana se encuadra en la acción anticomunista de la CIOSL.

para el Desarrollo (AID).
La AID financia además programas de los ministerios de trabajo latinoamericanos y operativos de seguridad de las fuerzas policiales represivas, amén de tantas otras acciones pensadas como intentos para abortar y enajenar la lucha antiimperialista de los pueblos de América Latina.
De esta manera la trama es completa; desde el norte la central sindical norteamericana, las empresas monopolistas, el Departamento de Estado y la CIA. Y desde América Latina: los gobiernos, los ministerios de trabajo, las fuerzas represivas y el personal "sindical".
Semejante maquinaria para que los objetivos del imperio se vean cumplidos en el plano sindical. Objetivos que han fracasado. La prueba de ello la brinda el mismo informe del Senado de los Estados Unidos, que, como es obvio, se largó a la investigación preocupado porque las inversiones de fondos públicos para "actividades sindicales "no dieron el rendimiento que se esperaba. Ya no se puede poner en duda que las grandes mayorías de los trabajadores organizados en el continente militan, con más o menos profundida de acuerdo a las condiciones generales, en una marcada e inequívoca línea antiimperialista.

Perspectivas de una unidad sindical latinoamericana

Una vez definidos los aliados de los intereses imperialistas dentro del movimiento sindical latinoamericano (ORIT y AIDSL), consideramos indispensable analizar la marcha hacia el continentalismo que emprende el movimiento sindical de América Latina.
Existe una rica experiencia en cuanto sindicalismo continental autónomo, propiciada por el peronismo en la Argentina. Bajo su iniciativa se reúne en la ciudad de México, entre el 20 y el 25 de noviembre de 1952, el Congreso Sindical Latinoamericano y se constituye el ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas).
Esta nueva agrupación sindical surge como reacción nacionalista de la llamada tercera posición frente a la guerra fría declarada entre las dos grandes potencias mundiales: Estados Unidos y la URSS. El ATLAS nace como organización regional realmente autónoma no afiliada internacionalmente y deja de funcionar en la práctica luego de la caída del gobierno peronista, en 1955.
Con estos hechos queda demostrado que la responsabilidad mayor recaía sobre los sindicatos argentinos, lo que consecuentemente marca la debilidad de la organización, explicable por el desarrollo desigual entre la Argentina y los demás países del continente.
Con la muerte del ATLAS se trunca la primera posibilidad de un desarrollo realmente autónomo del sindicalismo latinoamericano. De allí en más solo tendrán lugar, como decisivos, los intentos de los sindicalistas adheridos tanto a la FSM como a la CMT.
Los primeros, o sea los identificados con la línea de la FSM que trabajan hasta el final en la CTAL, convocaron en 1964 el Congreso de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina, en Brasilia. Allí queda constituido el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL), que se adhiere oficialmente a la FSM en 1967 estableciendo su sede en Santiago de Chile, proclamando en sus postulados esenciales "la identidad de su política unitaria y antiimperialista, y de sus objetivos de clase: elevar el nivel de vida de las masas trabajadoras, suprimir la explotación del capital y la opresión del imperialismo, promover la solidaridad y la unidad proletaria internacional y salvaguardar la amistad y la paz entre los pueblos".
La CUT chilena y la CNT uruguaya son las dos organizaciones de masa que, junto con otras menores, le otorgan representatividad al CPUSTAL. Como es público, luego del golpe militar de Chile la CUT queda formalmente disuelta, debiendo ahora actuar en la clan-

destinidad bajo condiciones lo suficientemente difíciles como para impedir totalmente su desarrollo a nivel internacional. Algo análogo ocurre en el Uruguay. En la actualidad, el CPUSTAL gestiona su nueva sede ante los gobiernos de Perú, Venezuela y Panamá, siendo en este último país donde las negociaciones se hallan más adelantadas.
La posición antiimperialista de este nucleamiento es bien clara.
Por otro lado, los sindicalistas cristianos forman primero, en 1954, la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos), que en 1972 se despoja de su denominación netamente confesional por otra más amplia: Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Este organismo adquiere su mayor peso en los países del Caribe y de la zona andina. Sus organizaciones más representativas son la CASC de la República Dominicana, la CEDOC de Ecuador y la CCT a nivel centroamericano, más la presencia de tendencias cualitativamente importantes en varios países.
Su mayor limitación consiste en que por sí sola no puede transformarse en una organización capaz de aglutinar y movilizar las grandes masas de trabajadores de América Latina. Y es precisamente esta misma limitación la que caracteriza hasta ahora a todos los otros intentos unitarios en el continente.
Lo cierto es que la CLAT vive un proceso de replanteo en busca de nuevas dimensiones para su acción futura y lo positivo de todo ello es que esta búsqueda se lleva a cabo dentro de la propia realidad del continente y que tiende a superar las etapas reformistas del sindicalismo cristiano a nivel mundial.
Tanto el CPUSTAL como la CLAT tratan de hallar una aproximación cada vez mayor con los verdaderos problemas latinoamericanos. Por ahora la CLAT solo ha podido superar las viejas posiciones maccarthystas y en algunos aspectos ideológicos apunta hacia una salida legítimamente continental. El CPUSTAL, en tanto, si bien se afirma en la política positiva de la FSM, carece de vuelo y creatividad como para encarar la tarea específica que le corresponde.
No es difícil que ambas organizaciones se constituyan en promotoras de un proceso continental antiimperialista con el aporte de muchas organizaciones nacionales que, por la posición que se les conoce, participarían en una acción unitaria de esta naturaleza. Pero por ahora este proceso es lento. Por nuestra parte, creemos necesario retomar la experiencia de la ATLAS, sobre la base de un acuerdo mínimo capaz de nuclear a todos los sectores comprometidos en un proceso de liberación dentro de América Latina.
Este es el gran desafío del auténtico sindicalismo latinoamericano. La Historia nos está anticipando que las fronteras nacionales tienden a perder su significación cuando está en juego el bienestar de los pueblos. Y es evidente que dentro del movimiento obrero, tradicionalmente solidario e internacionalista, las fronteras y las ideologías sectarias deben superarse en nombre de los grandes y verdaderos objetivos, marchando hacia la meta común que ya se vislumbra: el continentalismo.

Bibliografía

Víctor Alba: **Historia del movimiento obrero latinoamericano**, Ed. Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964.
Rubens Iscaro: **Historia del movimiento sindical**, Ed. Fundamentos, Buenos Aires, 1973.
Emilio Maspero: **Solidaridad y Liberación, documento aprobado por el 18 Congreso de la CMT**, 1973.
Revista **El Movimiento Sindical Mundial** Nº 4, 5 y 6, publicación de la FSM.
George Morris: **La CIA y el movimiento obrero**, Ed. Grijalbo S.A., México, 1967.
Juan Arcos: **El sindicalismo en América Latina**, Feres-Friburgo-Cias, Chile, 1964.
Héctor Rodríguez: **Nuestros sindicatos**, Ed. Uruguay, Montevideo, 1965.

Los sindicatos amarillos en los Estados Unidos

Rodolfo Hodgers

"Las ganancias han subido tres veces más que los sueldos. Y a pesar de esas ganancias los empresarios vuelven a su antiguo juego de disminuir los salarios exprimiendo mayor trabajo". Walter Reuther, discurso de apertura de la XII convención de la UAW.

Los rumbos equivocados

Si hubo en la historia de Estados Unidos un período en que su clase dirigente fue incapaz de controlar los hechos ese período fue el de la larga depresión iniciada con la crisis de 1929. El sector de aquélla que mejor comprendió la gravedad del momento se hizo cargo del poder y trató, con una serie de medidas insólitas para la economía liberal, de retomar el control de la situación. Cuando en 1937 se remontaba trabajosamente la depresión una nueva crisis se desató. Otra vez había en las calles casi doce millones de trabajadores; la desocupación, que se creía en vías de remediarse, volvía a ser problema angustiante.

Tal vez la crisis del 37-38 incidió en el retraimiento que empezó a notarse en el proletariado a partir de esos años. Se había luchado dura y casi ininterrumpidamente desde 1933 y los éxitos eran muchos.

Con la ley Wagner de 1935 se había ganado el derecho a la organización y contratación colectiva, que en 1937 la Corte Suprema reconoció. En los hechos el sindicalismo industrial era una realidad: en 1938 los afiliados eran cerca de cuatro millones. Frente a este éxito, y fracasadas las tentativas de unión con la AFL (Federación Americana de Trabajadores), el CIO se dio ese año su forma definitiva (Congreso Organizaciones Industriales). El grueso de la industria pesada veía a su pesar a su proletariado organizado: era el 50 % del total de obreros sindicalizados en el país.

Dicha sindicalización había sido objetivo del gobierno para poner un freno al sector de la oligarquía enfeudado en la industria pesada, en un momento de agudas luchas en el seno de la clase dirigente. En 1937 esas divergencias tendían a desaparecer y estaba próxima la segunda guerra mundial. Se avecinaban grandes pedidos de equipos y los obreros de estas industrias, que proveían el grueso de las exportaciones, estaban organizados en los sindicatos más combativos del país. Por eso gobierno y monopolios necesitaban evitar que el movimiento obrero alterara con su militancia los planes de producción bélica ya en gestación.

Si el **Establishment** veía con buenos ojos las perspectivas de guerra, pues la necesitaba para salir de la depresión, John L. Lewis, presidente y fundador del CIO, le era francamente opuesto. Tanto él como el estado mayor del CIO temían la continuación de las movilizaciones obreras. Segun cita D. Guérin, los comunistas controlaban total o parcialmente un 40 % de los sindicatos del CIO. Dirigían cerca de quinientos mil obreros con independencia de acción respecto de Lewis. Además, las fracciones izquierdistas, más o menos radicalizadas —que no eran hechura de Lewis—, estaban fuertemente afirmadas en numerosos sindicatos. Estas minorías eran las más aptas para dirigir la militancia de las bases por su ideología y experiencia y, naturalmente, habrían de crecer de proseguir la agitación.

Lewis y la burocracia del CIO volvieron a coincidir con el gobierno, si bien por distintos motivos, en una política opuesta a la que en 1933 fue la base de su alianza: en 1937 se trataba de frenar a la clase obrera.

Aunque faltaba organizar a cuarenta millones de obreros las espectaculares campañas de otrora cesaron. Es que las luchas que habían impuesto el sindicalismo de industria habían incorporado al arsenal obrero nuevas armas, las que, junto a la actividad de la izquierda, amenazaban con sacarlo de los cauces exclusivamente organizativo-económicos que se le habían fijado. Al comenzar la retracción de las bases y cesar a la vez las campañas de organización se pudieron afirmar los controles que impuso la burocracia. Sobre todo se condenaron los sit-down (huelgas de brazos caidos con ocupación de fábricas). Fueron la mejor arma en las huelgas del 36-37, pero eran demasiado radicales: violaban la propiedad privada, sagrada en los Estados Unidos aun para los mismos obreros.

En corto tiempo Lewis y los monopolios lograron su objetivo, pero éste no significó el retroceso del proletariado. Antes bien, la sindicalización avanzó. Es que la necesidad de la organización era muy anterior a Lewis y al New Deal. Había sido esfuerzo frustrado de generaciones de militantes. Además, la propaganda sindical había calado hondo en los obreros y no hacían falta muchos argumentos ante ellos para convencerlos de las ventajas de agremiarse una vez formado el sindicato.
La AFL también contribuyó. Al impulso del New Deal, y para no ser eclipsada por el pujante CIO, dejó su ideología de organización por oficios y procuró organizar a obreros de todos los sectores. En 1937 tenía los mismos efectivos que el CIO y en los años que siguieron refirmó su crecimiento; su tarea se vio facilitada por estar mucho menos comprometida con la política del gobierno y no sufrir las ataduras que ella trajo en el período bélico.
Por último, el interés que tenían los monopolios en mantener niveles de producción altos y regulares determinó que su actitud hacia el movimiento obrero fuera más bien de tolerancia. Para ellos la prioridad principal estaba en la guerra: se trataba de congelar los conflictos con su proletariado para resolverlos después de aquélla.
Por ese cúmulo de razones las organizaciones obreras fueron pasando así de casi 8.000.000 de afiliados en 1937 a 8.200.000 en 1938, más de 8.500.000 en 1939 y casi 14.000.000 en 1943, de los que la mayor parte correspondían a la rejuvenecida AFL.

La clase obrera y sus organizaciones

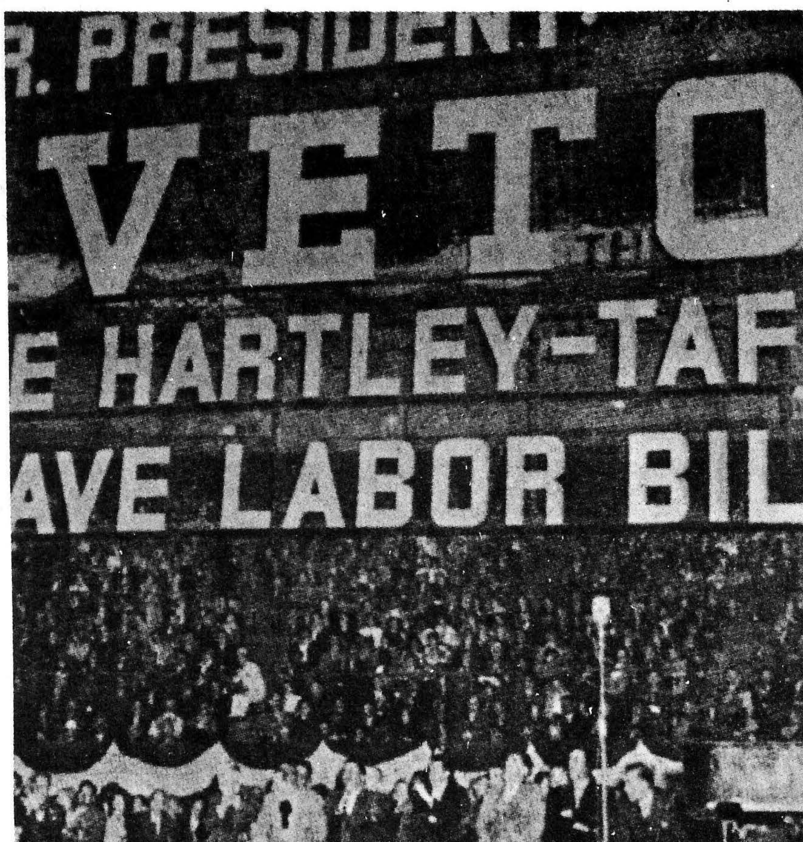
En el largo plazo se podían notar efectos considerables de los cambios introducidos en el aparato de producción. El perfeccionamiento técnico de la maquinaria exigía una mayor calificación profesional de sus operarios. Así, los obreros calificados crecieron del 15 % al 25 % en 1940. Los semicalificados duplicaron su número en el mismo plazo, pero en relación con los anteriores su incremento fue menos, del 15 al 21 %, aparte de haber crecido por incluir ahora a buena parte de los no calificados. Estos desde 1930 comenzaron a descender absoluta y relativamente. Pero, pese al aumento de las dos primeras categorías, el porcentaje de obreros en la industria decreció respecto del total de la población activa.
La creciente importancia del sector de mayor preparación implicaba una diferenciación también creciente con el sector menos calificado. Este sector requería escasa preparación; en el 60 % de los casos, tres días eran suficientes para que un obrero manejara una línea de montaje. Se formaba una nueva aristocracia del trabajo y en las escalas inferiores se ubicaban los sectores sociales más atrasados, sobre todo por la minoría negra, que seguía creciendo (en la década del 30 llegaron cerca de 400.000 a las ciudades; en la siguiente, 1.300.000).
Tal composición social se reflejó inevitablemente en los sindicatos, pues "... La aristocracia de obreros industriales se ha incorporado recientemente a la aristocracia de obreros especializados. Todavía hay obreros especializados y semiespecializados que no son afiliados de los sindicatos, pero casi ninguno del sector inferior de trabajadores no especializados está en los sindicatos" (W. Mills, pág. 75) y las consecuencias en el CIO son "... que sus características retrógradas se deben en parte al hecho de que no organizó a las capas inferiores de obreros a jornal y que se ha convertido en una nueva aristocracia de algunos sectores de obreros industriales" (id. pág. 75).

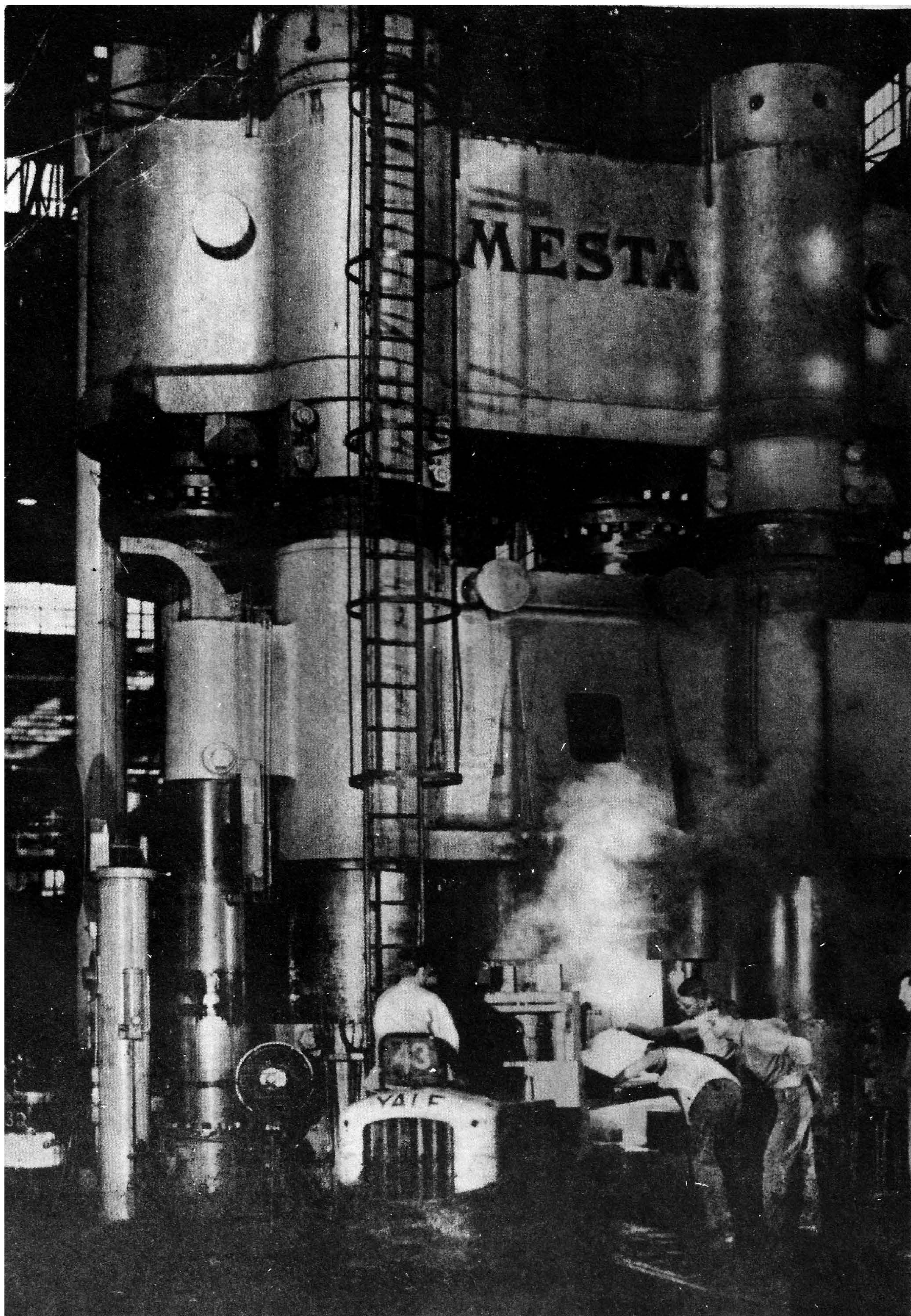
Manifestación comunista durante las huelgas de 1936. En ese año la política de la dirección del CIO coincidió con el gobierno para frenar la ofensiva obrera.


FREE
JAILS!
WORKERS!
SOLDIERS!
VETERANS!
UNITE AGAINST YOUR
COMMON ENEMY
JOIN



Arriba, a la izquierda: la insignia de los industriales americanos durante los años del New Deal, el programa lanzado por Roosevelt "para defender al trabajador contra la depresión".
Abajo: la Unión de Trabajadores del Vestido realiza un mitin en repudio a la ley Taft-Hartley. La ley prohibía los boicots obreros, obligaba a anunciar con sesenta días de anticipación el inicio de una huelga, abolía derechos sindicales y obligaba a los líderes gremiales a jurar que no eran comunistas.
A la derecha: el esfuerzo de guerra aumentó el desarrollo industrial, la ocupació ocupación y la concentración de capitales.




MESTA
43
YALE

Evolución de la población de los EE.UU. de 1910 a 1950

	Cifras absolutas en miles			Porcentajes		
	1910	1930	1950	1910	1930	1950
Poblac. activa	37.271	48.595	58.668	100	100	100
Poblac. activa no agrícola	25.731	38.396	51.648	69.0	79.0	88.0
Poblac. activa manual	17.848	23.861	29.268	47.9	49.1	49.9

Efectivos de las diferentes categorías profesionales de 1910 a 1950

Categorías profesionales (en millones)	1910	1930	1950
Obreros calificados y contramaestres	4.4	6.3	8.2
Obreros semicalificados	5.5	8	11.7
Obreros no calificados (excluido agro)	5.5	6.3	3.8

Doc. De F. Pollock. Tomado de Friedmann G. *El Trabajo Desmenuzado*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1958.

Evolución de las proporciones de las diferentes categorías profesionales en relación a la población activa de los EE.UU. de 1910 a 1950

Categorías profesionales (en millones)	1910	1920	1930	1940	1950
Obreros calificados	14.5	16.7	16.4	14.8	18.6
Obreros semicalificados	11.2	13.3	14.4	18.1	20.1
Obreros no calificados	18.2	17.7	16.1	11.4	8.5

Fuente "A Study of Census Data on The Crafsman Population of the Estados Unidos". Tomado de Friedmann G., id.

Estadística de desempleo de 1930 a 1957

Desempleo. (Porciento de fuerza de trabajo civil)

1930	8.7	1940	14.6	1950	5.0
1931	15.9	1941	9.9	1951	3.0
1932	23.6	1942	4.7	1952	2.7
1933	24.9	1943	1.9	1953	2.5
1934	21.7	1944	1.2	1954	5.0
1935	20.1	1945	1.9	1955	4.0
1936	16.9	1946	3.9	1956	3.8
1937	14.3	1947	3.6	1957	4.3
1938	19.0	1948	3.4		
1939	17.2	1949	5.5		

Fragmento de la tabla citada por Baran P. y Sweezy P. *El Capitalismo monopolista*, Ed. Siglo XX, 1969. Fuente: Historical Statistics of the EE.UU.

La colaboración y el compromiso

Si bien los planes de guerra empezaron en 1938 la mejoría de la situación económica fue lenta. Recién en 1942, con la entrada en guerra de Estados Unidos, la desocupación bajó al razonable 4,7 % para seguir bajando después hasta el mínimo posible del 1,2 en 1944. Pero desde 1942 más de doce millones de hombres fueron movilizados y los gastos de defensa saltaron a veinticuatro mil millones de dólares y siguieron creciendo hasta el máximo de ochenta y un mil millones en 1945. En total, los gastos militares fueron de casi doscientos mil millones, y para entender la conducta posterior de los monopolios es preciso consignar que más de la mitad de esa fabulosa suma fue a parar a solo treinta y tres grandes corporaciones, principales destinatarias de los pedidos bélicos. Con ello la concentración capitalista se aceleró y las ganancias empresarias llegaron a límites inimaginables: dieciséis mil millones al fin de la guerra, el doble que en 1929, el mejor año anterior; las mayores de la historia.

No obstante, hubo inmensas proyecciones en lo social. Por primera vez desde el comienzo de la depresión se había logrado el pleno empleo.

El sistema asoció a la dirección del CIO como reaseguro para su política, dirección que se mostró entusiasta en la tarea.

Un año antes de que Estados Unidos entrara en guerra W. Reuther, por intermedio de P. Murray, el presidente del CIO, presentó a Roosevelt un plan para fabricar quinientos aviones por día pues "...En esta edad en que la guerra se ha mecanizado la victoria se ha convertido en un problema de producción... La industria automotriz está actualmente operando con la mitad de su capacidad potencial. Este plan propone que el potencial no usado de esa industria, en máquinas y en hombres, sea empleado en la producción en masa de aviones...".

La burocracia del CIO embretaba también a las bases obreras en la aventura de guerra con el cebo del pleno empleo.

Pero además el gobierno creó una maraña de organismos en los que los dirigentes obreros sirvieron de pantalla a los monopolios.

Pues, si bien la situación mejoraba, corrían parejos varios factores de deterioro. Por un lado, la demanda efectiva había aumentado por la plena ocupación y por las grandes compras del gobierno. Por otro, la conversión acelerada de la producción civil a la de guerra y la dificultad en el abastecimiento de productos de importación hacían faltar la mayor parte de los artículos de consumo. Pronto la provisión de las fuerzas armadas y los envíos a los aliados insumieron el 25 % de los alimentos nacionales. Por ello la OPA (Oficina de Administración de Precios) debió racionar el 95 % del consumo, lo que se sumó al control de precios y al congelamiento de salarios. Pero esas medidas no impidieron la inflación. Las dos primeras fracasaron por insuficiencia de controles y por el mercado negro y la última —apoyada por la dirección obrera— porque fue motivo de continuas huelgas, en su mayoría "salvajes". Precisamente para dar el fallo final en las disputas obreras fue creado el WLB (Junta de Trabajo de Guerra), de doce miembros repartidos por igual entre empresarios, obreros y público: fue el ejemplo más acabado de colaboración de clases.

Pero la realidad era que la situación había evolucionado favorablemente en forma notable con relación a la lentitud anterior. Una mejora la constituyó, de por sí, la facilidad de conseguir empleo. Los nueve o diez millones de desocupados de toda la década anterior desaparecieron y también lograron ocupación los jóvenes que se agregaban al mercado de trabajo y las mujeres. Los negros, que seguían llegando a las ciudades, se incorporaron a la producción. Hacía falta producir, hubo que hacer horas extras o desempeñar dos trabajos. Así, varios ingresos por familia, cada uno incrementado, hicieron una notable diferencia con los años de la depresión.

La asociación de la clase obrera en una empresa que, a cambio de magros beneficios, la cargó aún más de cadenas pudo darse por una serie de factores concurrentes.

Las direcciones obreras políticamente se comportaron siempre sobre la base del oportunismo más craso. Primero la AFL, que consagró los métodos burocráticos y gangsteriles, y luego el CIO, nacido de una fracción disidente, nunca fueron escuela de sindicalismo ni predicaron la lucha de clases. Si bien las bases participaron activamente en la creación del CIO, y en ocasiones rebasaron a la dirección, su programa nunca pasó de la reivindicación organizativa y se quedaron quietas cuando lograron su lugar en la sociedad norteamericana.

Los activistas de izquierda eran débiles comparativamente y estaban dispersos y peleados entre sí. En particular los militantes del Partido Comunista se mostraron incapaces de darles a los nuevos sindicatos del CIO un programa de clase. Se comportaron, en los sindicatos que llegaron a controlar, como una burocracia tan prepotente como la de Lewis. En todo momento su seguidismo de la política de la URSS les hizo ignorar las necesidades de las bases y los distanció de ellas. Sobre todo, la voltereta dada con motivo del pacto ruso-alemán les enajenó la opinión liberal y la vuelta a la condena del nazismo a raíz del ataque alemán a Rusia los desprestigió ante la opinión y ayudó a preparar una conciencia colectiva sobre la que se habría de apoyar la futura represión. Además, a partir de dicho ataque se comprometieron con los planes del gobierno aún más fervorosamente que Murray o Reuther. El "no strike pledge" (renuncia a la huelga) los contó entre sus más decididos defensores, lo que contribuyó a que las bases aprendieran a desconfiar de ellos.

El proceso de burocratización del CIO, inevitable por las características de su aparición y desarrollo, y la falta de una oposición de izquierda consciente de su papel condicionaron poderosamente a la clase obrera para que aceptara la empresa guerrera y, en un plano general, la política de colaboración de clases. Tales funciones cumplieron los frenos a las movilizaciones espontáneas, la liquidación de las oposiciones combativas desde su aparición, el permitir y alentar la caza de brujas en el seno de los sindicatos; finalmente, aceptar o proponer planes comunes de "unidad nacional", renunciar al derecho de huelga o endosar la política del **Establishment** con representantes obreros en las oficinas gubernamentales.

Pero también desempeñaron su papel los viejos factores que operaron siempre en Estados Unidos contra el proletariado como clase. Los negros habían aumentado en casi medio millón, en la década del 30, en los centros fabriles. Llegados de zonas en que la explotación era tremenda, su nuevo habitat significaba, en relación, un inmenso paso adelante, aunque se vieran confinados en ghetos miserables y realizaran los peores trabajos. En las últimas movilizaciones obreras el impulso de la lucha postergó o atenuó los prejuicios raciales. En la guerra, la necesidad de mantener alta la moral de las tropas obligó al sistema a machacar con una propaganda en la que se exaltaba la igualdad racial y se condenaban los genocidios de Hitler. Entonces la preguerra y la guerra brindaron al negro, obrero industrial, el espejismo de una sociedad norteamericana libre de prejuicios raciales. Además, el conjunto de la clase obrera había vivido en una atmósfera de individualismo sólidamente arraigado. Si en realidad las oportunidades individuales habían desaparecido, aún no era tiempo para que se modificaran las estructuras mentales que aquellas habían generado. Por otra parte, el nivel de vida del pueblo era relativamente alto. La depresión había traído miseria, pero todos recordaban la prosperidad de los años 20, se vivía la crisis como transitoria y allí estaba la guerra con su demanda de bienes que prometía empleo y bienestar.

En la nación más rica del mundo, súbitamente empobrecida por la

depresión, era de esperar que la clase obrera se comportara como lo hizo: vio en la guerra, y al alcance de su mano, la solución inmediata a sus problemas.

Las huelgas

El último enfrentamiento serio del CIO con los monopolios ocurrió en 1937. En esa ocasión las huelgas de la Bethlehem Steel y la Republic Steel culminaron con una masacre de obreros y la derrota del CIO. Siguieron varios años de calma relativa que coincidieron con los preparativos de guerra. Llegada ésta, su propia dinámica originó contradicciones que no permitieron que los propósitos del **Establishment** siguieran un curso lineal. No fue sin conflictos que los monopolios atrajeron a su órbita al proletariado.

Inicialmente la única voz que condenó la guerra fue la de Lewis. Esta condena lo llevó a oponerse a Roosevelt, a apoyar la candidatura del republicano Wilkie en 1940 y a renunciar a la presidencia del CIO. Pero aunque su posición no implicó otra alternativa —su propuesta era el viejo aislacionismo— le permitió en cambio una total independencia respecto del gobierno.

La guerra, en tanto, había desatado la inflación y los salarios al deteriorarse acarreaban la consiguiente intranquilidad obrera. Por ello en la segunda mitad de 1941 Lewis declaró la huelga de las minas cautivas del trust del acero en pos de mejoras salariales y la aceptación del "union shop" (agremiación obligatoria). En breve tiempo esta huelga arrastró a más de 100.000 mineros del carbón: hizo que Roosevelt amenazara con la intervención del ejército, logró el apoyo oficial del CIO (en contradicción con su política de renunciar al derecho de huelga) y doblegó a Roosevelt, quien concedió la agremiación obligatoria en las minas cautivas.

La inflación seguía creciendo. En 1942 los obreros de la Bethlehem Steel y la Republic Steel (Little Steel, por no pertenecer al trust gigante de la Banca Morgan) solicitaron aumentos de un dólar diario. El WLB, después de un estudio, otorgó tan solo un 15 % de aumento argumentando que ése había sido el incremento inflacionario desde enero del 41 a mayo del 42. En realidad el alza de los artículos de primera necesidad había llegado ya casi al 100 % pero el WLB se aferró a su estimación y la aplicó de allí en más a todos los reclamos obreros. Esta solución se conoció con el nombre de "Little Steel Formula".

De nuevo Lewis y los mineros en marzo de 1943 pidieron mejoras. La respuesta de Roosevelt fue ordenar la incautación de las minas. Los mineros, a su vez, contestaron con la huelga general. Después de varios meses, durante los que Lewis maniobró con gran habilidad alternando huelgas con treguas y retorno al trabajo, en noviembre pararon los 530.000 mineros. Roosevelt no se atrevió a movilizarlos: su prestigio ante los obreros era grande y la huelga muy popular. Su imagen de amigo de los trabajadores había sido cuidadosamente cincelada: una solución de fuerza le hubiera enajenado sus simpatías, y las necesitaba para las elecciones del año siguiente. Cedió entonces, pasando por encima del WLB, y otorgó aumentos a los mineros. La consecuencia fue que todo el andamiaje del **Establishment** estuvo en peligro. Los obreros del automóvil apoyaron la huelga minera, los de la Chrysler pararon varios días; lo mismo hicieron los del caucho. Los obreros ferroviarios obligaron al gobierno a incautarse de los ferrocarriles, pero también a desconocer al WLB y otorgarles aumentos.

En general la política del WLB respecto de salarios chocó con la resistencia obrera. Sobre todo en 1943 y 1944, en que hubo un total de 8.708 huelgas salvajes en las que tomaron parte 4.000.000 de obreros. En el total de la guerra hubo 14.600 huelgas y 6.730.000 huelguistas.

No obstante, la resistencia obrera era distinta a la de la década anterior. Aparte de los retrocesos que significaron los hechos ya

Imágenes de la Gran Depresión. Arriba, una carreta de emigrantes rumbo a la ciudad. La década del 30 resultó expecialmente dura en las zonas rurales del sur.
Abajo: piquetes de lecheros huelguistas derraman el contenido de los tarros sobre el camino.

descriptos, salvo el conflicto de los mineros no hubo ninguna huelga de alcance nacional. El slogan empleado por los mineros en su gran huelga del 43 —"sin convenio no hay trabajo"— recorrió el país en una ola de popularidad, pero lo que implicaba distó de ejecutarse. Los conflictos, impresionantes en número, en los hechos no fueron tales. Se dieron por motivos locales y en cierta manera menores. Fueron más bien un ejercicio de activismo sindical que una defensa de intereses de clase. La modalidad impuesta por el CIO, oficial desde la creación de la WLB, significó larguísimas discusiones entre burócratas, sindicales y oficiales, en torno de salarios, calificaciones, seguros, etc. Todo lo que hacía a cuestiones de fondo se tramitaba sin participación de las bases. Los burócratas obreros en el gobierno se limitaban a aprobar lo que resolvían las oficinas estatales y los delegados de fábrica de comunicarlo a las bases.
Es cierto que los mineros se anotaron importantes triunfos, pero ellos eran un caso muy especial del proletariado y su combatividad no era general. El mismo John Lewis, pese a su capacidad de lucha, era en cierta manera un personaje del pasado. Su popularidad era parecida a la que los viejos magnates aventureros, que edificaron los monopolios, lograban ante el pueblo: la gente los admiraba, pero a la vez desconfiaba de ellos y les temía. Los triunfos de Lewis eran apreciados (sobre todo presentados) como los triunfos del espíritu individualista emprendedor americano antes que como los de un hombre que era sólo dirigente del proletariado, y él mismo lo creía y actuaba así. Por esas razones los beneficios que arrancó la clase obrera a sus patrones fueron magros. En lugar de la agremiación obligatoria se concedió una fórmula que libraba a la decisión de los obreros el pertenecer o no al sindicato. Además se puso en vigencia un principio práctico de reconocimiento sindical; que las empresas se encargaran del cobro de las cuotas de agremiación de cada obrero afiliado.

La reacción

Sin advertirlo, el proletariado asistió a un gradual recorte de sus derechos y a un lento condicionamiento de la opinión pública en su contra.
El **Establishment** supo presentar como contrario al interés de la nación cada conflicto obrero. También supo aprovechar la parálisis que la unidad nacional provocó en liberales e izquierdistas. Todo el lapso que va de 1938 a 1945 fue de un sistemático y eficaz allanamiento del camino para acciones represivas futuras.
En 1938 el congreso creó el Comité de Actividades Antiamericanas, presidido por Martin Dies. Tenía por finalidad oficial la investigación de actividades nazis y contribuir a elaborar el contexto ideológico estadounidense para la próxima guerra. Pero con Dies de presidente, que identificaba al fascismo con el comunismo y llamaba marxista a Hitler, pronto los resultados superaron a las previsiones. Apenas creado, el comité se abocó a la investigación del "complot rojo" que había detrás de los sit-down obreros en la industria del automóvil. La investigación no arrojó ningún conocimiento mayor que los que ya se tenían sobre los alcances de la actividad comunista en el CIO, los que además no eran ningún secreto. Pero Dies puso el acento sobre un aspecto más sutil y relativamente incidental de la militancia comunista: la infiltración. Al restar valor a su actividad pública y cargar las tintas sobre la encubierta —y debidamente ayudado por los medios de difusión de masas— Dies lograba crear en el público la imagen de un monstruo de inmenso poder, tanto más peligroso cuanto más inasible se lo representara. La infiltración, el complot ubicuo y nunca descubierto por completo, fue el principal elemento de irracionalidad sobre el que se apoyó la caza de brujas que se iniciaba. En lo inmediato la actividad del comité tal vez haya incidido en el endurecimiento de la burocracia del

En la fotografía superior: mineros norteamericanos. La huelga siderúrgica de 1941 arrastró a más de 100.000 mineros del carbón a una huelga salvaje, que Roosevelt sofocó con la amenaza de hacer intervenir al ejército. Abajo: huelga de vendedores de periódicos en New York.

CIO hacia los activistas de izquierda. Un caso notable fue el de Reuther, quien, después de abogar desde la URSS por los Soviets en EE.UU., pasó, en ese 1938, a un anticomunismo militante.

En 1939 el comité hizo comparecer a H. Bridges, dirigente portuario, californiano y comunista además de extranjero. Pero faltaban herramientas legales para deportarlo. Estas se obtuvieron al año siguiente con la ley Smith, que reprimía el activismo de izquierda con penas de diez años de cárcel y hasta diez mil dólares de multa y la deportación para el caso de extranjería. Fue la primera de las leyes realmente inquisitoriales.

El comité de Dies ganó un lugar cada vez más prominente entre las instituciones norteamericanas y para ayudarlo en su tarea multiplicaron sus actividades organismos como los Veteranos de Guerra, el Ku Klux Klan o las Hijas de la Revolución. También en esa época, y coincidiendo en la tarea anticomunista, surgió la Asociación de Sindicalistas Católicos (ACTU).

En 1941 el "liberal" Roosevelt dio vía libre a Dies y su comité y el ex socialista Lippman, que reflejaba la opinión de los altos círculos del **Establishment,** escribía que aunque el comité "ultrajaba la moralidad. . atacaba un tremendo mal, por lo que no puede abolirse y debe continuar". Después de la invasión alemana a Rusia se iniciaron en Minneapolis los primeros juicios sobre la base de la ley Smith. Los acusados de conspirar a las órdenes de Moscú fueron tres dirigentes del Partido Socialista Obrero Trotskista y varios sindicalistas de los camioneros que comulgaban con aquéllos. Pero la guerra ruso-alemana y la alianza de Estados Unidos con la primera impuso un freno inevitable a la cacería. Esto en lo que hace a represión ideológica teóricamente aplicable a todo el mundo.

En lo que respecta al movimiento obrero, la escalada represiva fue un perfecto continuo. Desde 1938, en que la legislatura aprobó la ley de Normas de Trabajo y Salarios, no volvió a votar una ley favorable

Roosevelt en 1937

"Ha llegado el momento para nosotros de adoptar nuevas medidas para extender las fronteras del progreso social... Un tercio de la población, que en abrumadora mayoría se dedica a la agricultura o a la industria, está mal nutrida, mal vestida y mal alojada... Una democracia que se sostiene a si misma no puede alegar ningún justificativo para la existencia del trabajo infantil, ninguna razón económica para reducir los salarios de los trabajadores o alargar las jornadas de labor."

Fragmentos del discurso de F. D. Roosevelt ante el Congreso en 1937 instando a la aprobación de la Ley de Normas de Trabajo Justas. Tomado de Faulkner H. U. "*Historia Económica de los Estados Unidos*" Ed., Nova, Buenos Aires, 1956.

Desarme

"Debemos proclamar con audacia que nuestro objetivo inquebrantable es la paz mundial. Para lograr la paz deberíamos estar dispuestos... a pagar cualquier precio, aun el precio de iniciar una guerra para obligar a los demás a colaborar en la paz... Esta política pacifista, aunque nos coloque en un papel que resulte nuevo para una verdadera democracia —el papel de iniciadores de una guerra de agresión— nos granjearía un título altivo y popular. Seríamos los primeros agresores en nombre de la paz."

Discurso de H. Mathews, Secretario de Marina, aparecido en *New York Times* el 26 de agosto 1950. Tomado de C. Marzani y V. Perlo "*Dólares y Desarme*" Ed. Platina, Buenos Aires, 1961.

Truman: gobierno y economía

"El objetivo general... consiste en marchar hacia adelante y encontrar el modo de utilizar plenamente y desarrollar en tiempo de paz aquellos recursos humanos y físicos de los que hemos dado una demostración tan eficaz durante la guerra... Mientras nuestra prosperidad del tiempo de paz esté basada sobre el sistema de iniciativa privada, el gobierno podrá y deberá prestar su asistencia de muchos modos... El gobierno ha de tener en cuenta los efectos de sus acciones sobre toda la economía. Tiene la responsabilidad de basar su programa general en la consecución de la máxima producción y del pleno empleo.

Fragmento del discurso de Truman en su mensaje sobre el estado de la Unión en enero de 1946 —Tomado de Shyeto Tsuru "*Adónde va el Capitalismo*" Ed. Libros de Economía. Oikos, Barcelona 1967.

a la clase obrera. A fines de 1941 y por amplia mayoría sancionó una ley en extremo dura contra el derecho de huelga, la primera que expidió el congreso desde principios del New Deal. En 1943 fue aprobada la ley de Disputas Obreras de Guerra (Smith-Connally Act), que daba poderes irrestrictos al gobierno, permitía la incautación de cualquier industria en huelga y supeditaba la concreción de las protestas obreras a larguísimas tramitaciones.

Es de hacer notar que tanto estas leyes como la Smith de 1940 fueron sancionadas por un congreso con mayoría del Partido Demócrata, es decir amigo de los obreros. H. Faulkner, historiador liberal pero muy norteamericano, describe muy bien la situación al decir que "...Puesto que en 1944 hubo más huelgas y un mayor número de trabajadores participantes en ellas que en 1943, parecía que esta legislación (Smith Connally) no había surtido gran efecto. Sin embargo, tuvo importancia como índice del fuerte sentimiento antisindicalista que prevalecía en el congreso y del creciente poder del grupo antisindicalista. Señaló un cambio definido en las actitudes del congreso respecto al trabajo y fue un augurio de las nuevas leyes de ese tipo que se dictarían en los años de la posguerra".

La Reacción en la posguerra

Las clases dirigentes norteamericanas cuentan entre sus mejores cartas el papel que desempeña la "opinión pública". Clases sociales, partidos políticos, instituciones, todo parece diluirse frente a ese poder intangible y cambiante. Tal poder es hechura de los medios de difusión de masas, que son a su vez hechura de los monopolios. Naturalmente, deben apoyar su acción sobre elementos concretos para que su prédica sea asimilada. Por ejemplo, nada pudo la prensa monopolista clamando contra Roosevelt por su programa de ayuda a los desocupados cuando había vagando por las calles diez millones de ellos. Pero los años de la depresión fueron de los que escaparon casi por completo al control de las corporaciones. Por eso cuando los años negros empezaron a aventarse la propaganda reaccionaria pudo retomar la iniciativa.

En 1945 el campo era fértil. La situación económica era floreciente. La nación había surgido triunfadora intacta de la terrible guerra. Hasta los sectores más radicalizados habían colaborado en aras del triunfo. Además, la legislatura no era la misma de los primeros períodos de New Deal. Había cambiado al son de los nuevos vientos políticos: ni Truman era Roosevelt. Había buenas bases para desarrollar planes de gran alcance.

El **Establishment** tenía conciencia de los límites del capitalismo. No podía permitir una nueva depresión como la de los años 30 con los riesgos de su desocupación masiva. Entonces el problema de la estabilidad del sistema fue puesto en el centro de las preocupaciones. Pero en períodos normales ese problema es imposible de solucionar: la producción supera con rapidez a la demanda, se retraen las inversiones, y a partir de allí comienza la recesión y toda la trágica secuela posterior. En cambio, tal cosa no había ocurrido en la guerra, donde el gobierno había sido un comprador insaciable para la máquina militar; con esas compras había asegurado el pleno empleo y, lógicamente, las ganancias empresarias. Pero en la guerra la nación estaba amenazada, y salvarla bien había valido apoyar el esfuerzo oficial, aunque causara postergaciones y privaciones el hacerlo. Sin embargo, la guerra había terminado y, en la paz, el pueblo, "la opinión pública", difícilmente aceptaría que se gastaran las sumas que demandó la contienda. (Para tener una idea de la magnitud de los gastos baste decir que fueron de alrededor de setenta mil millones de dólares promedio en los tres años de guerra contra dos mil millones promedio de la década anterior.)

Pero la opinión pública era maleable: se tenían los medios para modelarla. Tan solo hacía falta hallar una causa que concitara la adhesión nacional. A fin de la guerra, la URSS con un prestigio creciente y los movimientos comunistas de Europa Oriental, que crecían y, bajo el amparo del Ejército Rojo, amenazaban con la toma del poder, proporcionaron esa causa: se trataba de detener la agresión comunista y, en la salvación de las "democracias" amenazadas, encontrar la salvación de los Estados Unidos.

Comenzó entonces una formidable campaña de propaganda que, batiendo el parche contra la agresión externa y la subversión interna, gradualmente penetró e impregnó todos los niveles de población y los fue sumiendo en la histeria colectiva, en la más completa irracionalidad.

Pero para que la clase obrera se tragara la píldora era necesario que el bienestar le adormeciera los sentidos. Que además del pleno empleo, que se mantenía, gozara de otras ventajas: altos salarios, jornadas reducidas, vacaciones, seguros sociales, etc. Y todo sin afectar la tasa de ganancia de los monopolios. No había más que seguir dándole al proletariado las migajas de la explotación colonial, con la ventaja de que en la posguerra las migajas podían ser mayores. Habían desaparecido los imperios rivales. Los Estados Unidos eran amos indiscutidos del mundo capitalista.

Sobre estas bases pudo desplegarse la Guerra Fría. Con ella se tuvo la justificación para el desarrollo de la maquinaria de destrucción más pavorosa de la historia. Una característica distintiva benefició a los monopolios. La acumulación de armas convencionales halla su límite en la cantidad de hombres que pueden manejarlas; luego se hace necesario destruirlas en la guerra. La moderna técnica militar posee las mismas características y dinámica del aparato productivo que la engendra: las armas se vuelven rápidamente obsoletas; no hace falta una guerra para eliminarlas; hacen falta más inversiones para reemplazarlas y hacerlas cada vez más modernas, es decir, más destructivas.

Walter Reuther, dirigente de primera línea del CIO, contó con el decidido apoyo de las bases anticomunistas.

El poderío militar tendría aplicación algo más que potencial. Tal el caso de la función de policía mundial que se abrogó Estados Unidos. En otro plano, como el ejército debía seguir siendo numeroso y la burocracia estatal incrementarse para atenderlo, el gobierno pasaba a participar activa y poderosamente en la demanda de fuerza de trabajo.

En ese contexto, la política antiobrera, iniciada en la guerra, y la caza de brujas, reiniciada después de ella, podrían explicarse como corolarios naturales de la guerra fría de no mediar varios factores. La clase dirigente había crecido en poder y asimilado experiencias desde la década del 20. Sabía ahora que en situaciones de crisis es imposible atraerse a la clase obrera: es necesario destruir sus organizaciones; pero en cambio, en períodos de bienestar, al atenuarse las contradicciones sociales, aquella política pasa a ser no solo posible sino también conveniente.

No obstante, la clase obrera había ganado alas desde el New Deal. Sus sindicatos eran poderosas organizaciones numérica y económicamente y su voz era fuerte, aun en cuestiones que, como la de la producción, antes eran coto cerrado de los patrones. La teoría, impuesta por lo que W. Mills llama la derecha práctica, predominante después de la guerra, sostenía que desde la sanción de la ley Wagner el movimiento obrero había desequilibrado la balanza del poder en su favor. Por lo tanto había que restablecerlo. Por supuesto que esto no era cierto y el **Establishment** lo sabía, pero la hipótesis le convenía. Aunque necesitaba de los sindicatos y estaba dispuesto a aceptarlos como socios menores, no podía permitir su crecimiento irrestricto ni supeditar su producción a continuas interrupciones por paros y huelgas. Debía neutralizarlos, quitarles independencia y someterlos a sus propias reglas de juego (las del Establishment). Pero, sobre todo, era necesario despojar al proletariado de los escasos arrestos de lucha de clases revolucionaria que a veces exhibía. En una palabra debía vaciarlos ideológicamente e impregnarlos de su propia ideología. Los sindicatos iban a ser aceptados e integrados en el monolítico sistema imperialista, y en éste no cabían las herejías.

La relación con la caza de brujas surge a partir de estas premisas. Lo mismo que la política antisindical, no tenía el mismo contenido que en la década del 20. No se trataba ahora de desprestigiar a los sindicatos para destruirlos, sino usar el desprestigio para presionarlos y quitarles su cualidad de clase. El supuesto de que en la sociedad norteamericana no había contradicciones estaba en la base. Hacer que el obrero no pensara ni actuara como obrero, es decir, no se opusiera a sus patrones sino dentro de los marcos del sistema, era un objetivo clave. Los militantes comunistas debían ser eliminados de la dirección de los sindicatos. De acuerdo con el clima que se iba creando, su presencia en las organizaciones obreras se constituía en una muestra de debilidad de toda la sociedad y una contradicción muy grosera en la ideología. Dicho de otra manera, debía haber coherencia en toda la locura e incoherencia que significó la caza de brujas.

De más está decir que los monopolios encontraron el terreno magníficamente abonado para imponerse. En la posguerra se evidenciaron, con más claridad que en la guerra, las contradicciones que llevaban implícitas las conquistas obreras de la década anterior. El CIO arrancó a los monopolios el derecho a la organización y negociación colectiva (ley Wagner) e impuso los sindicatos por la fuerza de su organización. Pero estos triunfos históricos significaron la incorporación de dichos sindicatos al conjunto de las instituciones norteamericanas, todas ellas soportes del sistema. Para decirlo con palabras de M. Crozier: "Los sindicatos integraron con el proletariado la sociedad norteamericana: el proletariado se instaló en ella y obtuvo la seguridad de su empleo".

Por otra parte, los sindicatos burocratizados y sin ideología se


COMPANY

La necesidad de mano de obra derivada de la economía de guerra determina que los negros —tradicionalmente marginados del proceso de producción industrial— se agreguen al circuito de trabajo en las fábricas.




HOTEL REST EMPLOYEES LOCAL 209 SUPPORTS MARCH
UAW SAYS:
We Work For FREEDOM. BUT TO BE FREE WE NEED TO WORK
UAW SAYS:
We Will March AS LONG AS WE CAN And DEMAND THE RIGHTS of EVERYMAN

La caza de Brujas

"...Una derrota comunista igualmente significativa aconteció en la última convención del CIO. También allí, durante del debate sobre las resolución relativa a la política exterior, las fuerzas progresistas ganaron una importante victoria para el sindicalismo democrático... La resolución sobre política exterior se hallaba entre las más importantes a adoptar por la convención del CIO, puesto que contenía un claro y sobrentendido respaldo al Plan Marshall. Para los comunistas se trataba de un asunto de la mayor importancia, dado que son extremadamente sensibles en las cuestiones en que se afectan directamente los intereses de la URSS. Se percataban ellos de que la resolución no era tan importante en sí misma como por la interpretación que le darían los delegados y la prensa. Nosotros también, nos dábamos cuenta de la importancia de la decisión. El secretario de estado, Marshall, había sido invitado a dirigir la palabra a la convención. Lo que dijo Marshall ante la convención nacional del CIO fue inportante, pero más lo fue el hecho de que se lo hubiera invitado a pronunciar su alocución... Los stalinistas trataron de realizar sus maniobras pero bloqueamos tal actitud. Marshall habló en primer lugar, y luego siguió el debate. El bloque demócratico estaba preparado. Van Bittner de los Trabajadores del Acero, pidió la palabra. Anticipándose al temor de las invectivas izquierdistas, desmintió las acusaciones comunistas de que Marshall era un "atizador de la guerra". Siguieron otros discursos similares, que atacaron la hipocresía comunista..."

En otros parrafos del mismo discurso se pueden ver las críticas que le merecía la caza de brujas y las "alternativas" que proponía. "Los progresistas deben exponer sin escrúpulos la duplicidad stalinista. Poner al partido fuera de la ley y obligarlos a la acción subterránea no es la solución. Tal actitud les daría la posibilidad de coronarse con el halo del martirio y haría más difícil la tarea de descubrir sus actividades... Pero no se puede derrotar al comunismo haciendo preguntas embarazosas a los testigos en una audiencia del Congreso... El comunismo prolifera donde hay hambre, pobreza, inseguridad para el individuo. Los campesinos de Italia nunca han leído a Marx o Lenin. Pero, sumidos en la desesperación votarán por los comunistas, que les prometen pan y tierras, si los demócratas los defraudan. La desesperación no conoce —y no necesita— de ideologías... la democracia necesita programas y la voluntad de levantarse al alba y acostarse a última hora para continuar la lucha contra el totalitarismo de cualquier tipo..."

Fragmento del artículo "Cómo Derrotar a los Comunistas". Tomado de Reuther W. *"Ideario de un Sindicalista"*.

adaptaron perfectamente a las necesidades del sistema. Wright Mills, en un ensayo elaborado en esos años, los define acabadamente "... Las relaciones de cooperación entre las empresas y el trabajo arraigan en el deseo de paz y estabilidad de los empresarios, los dirigentes obreros y los funcionarios políticos". Y más adelante: "... los dirigentes obreros permiten que sus organizaciones se transformen en instituciones que integran al obrero industrial en una economía política que está pasando del laissez faire al monopolio y a un capitalismo de estado con muchos aspectos corporativos".

Las grandes huelgas

La de 1945 era una fecha prematura para que los monopolios impusieran sus necesidades a los sindicatos. Estos no se hallaban inermes: tenían más de catorce millones de afiliados, el 34,4 % del total de la fuerza de trabajo. Sobre todo el CIO, que había conseguido organizar a las principales industrias de equipo, con su mayor participación en el esfuerzo de guerra insufló en sus bases la consciencia de su importancia en el proceso productivo. Su aceptación del papel que le asignó la burguesía había sido a condición de que se mejorara su situación anterior. Y así había sido. De hecho, el creciente descontento y la multiplicación de los conflictos obreros que se observaron en los últimos tiempos de la guerra, indicaban sus reacciones ante el deterioro de su nivel de vida.

Inicialmente no se produjo la temida recesión. El ahorro líquido de la población durante la guerra, y las necesidades insatisfechas bastaron para asegurar una demanda regular. Estos factores asimilaron la reconversión económica y el impacto de la desmovilización de doce millones de hombres.

Como los gastos de guerra cayeron vertiginosamente de los ochenta mil millones en 1945 a

la mitad en 1946 las empresas más afectadas por el cese de la demanda gubernamental iniciaron la ofensiva contra sus obreros. Primero hubo muchos despidos y supresión de horas extras. En la industria del automóvil se agregaron la rebaja de salarios y la eliminación de los premios a la producción. El sindicalista J. Boggs dice que se trasladaba la lucha "del plano de relaciones del trabajo al plano económico, en el cual nunca había estado ubicada". Pues el CIO en su corta trayectoria no había agitado casi reinvindicaciones salariales. Por primera vez uno de sus gigantescos sindicatos industriales, de un millón doscientos mil miembros, se iba a enfrentar a los gigantes monopolistas del automóvil.

El UAW (Trabajadores Unidos del Automóvil) era el sindicato mejor organizado y, junto con los Mineros Unidos, el más combativo del proletariado. Su organización se debía a las avanzadas condiciones de las fábricas, las más tecnificadas del parque industrial. Su combatividad no era debida —como en el caso de los mineros— al aislamiento o la rudeza del trabajo. Provenía del hecho de que, como industria nueva que era, había incorporado a sectores sociales muy postergados. En las plantas del automóvil trabajaban más de trescientos mil negros, los que, con las salvedades apuntadas, eran un conjunto que presionaba e impulsaba a la lucha.

Sin embargo, el primer conflicto importante estalló entre los obreros petroleros quienes en setiembre de 1945 se declararon en huelga exigiendo el 30 % de aumento. Truman, presidente desde la muerte de Roosevelt, empleó en la paz poderes de guerra y nacionalizó las plantas. La huelga fue quebrada, pero había sido la primera huelga nacional desde la de los mineros. Su pedido de aumento pasó a ser expresión concreta del programa común que W. Reuther había presentado el mes anterior.

El UAW era una excepción dentro del CIO. No había logrado consolidar una burocracia en el nivel nacional. Se disputaban el control los comunistas, con ba-

Opiniones de W. Reuther

"...Así como no hay escasez de mano de obra especializada en la industria automotriz, tampoco la hay de mano de obra común. A pesar del programa de defensa, se encuentran sin empleo, o dependiendo de la Agencia de Proyectos de Trabajo, un mínimo de 100.000 ex obreros de la industria automotriz, para no hablar de los miles de jóvenes que trabajan en las zonas de fabricación de automóviles que recibirían con entusiasmo la posibilidad de dedicarse a la producción de aviones. (...)

Proponemos que el presidente de Estados Unidos designe una comisión para la producción de aviones, de nueve miembros: Tres representantes de gobierno, tres de las empresas y tres de los trabajadores. Proponemos que se de a esa comisión plena autoridad para organizar y fiscalizar la producción en serie de aviones en la industria automotriz y en la de repuestos para automóviles. (...)

Los trabajadores de la industria del automovil creen que este proyecto es el único que ofrece la posibilidad de una rápida producción de aviones, busca la solución de nuestro problema, no en el costoso y largo trabajo de levantar plantas íntegramente nuevas, sino en la organización eficiente de la mano de obra, maquinaria, técnicos y espacio existentes que permanecen ociosos. (...)

Los trabajadores ofrecen su colaboración sincera. Todo lo que piden es una planificación inteligente, tener voz en los asuntos de política y administración, reconocimiento de sus derechos y el mantenimiento de sus niveles ya establecidos.

El mérito de nuestro proyecto es que ahorra tiempo, y el tiempo es nuestro problema. Los métodos normales pueden construir todos los aviones que necesitamos... si esperamos hasta 1942 y 1943 para tenerlos. Presentamos este plan en la creencia de que la necesidad de aparatos aéreos es inmediata y aterradora. Mientras nos atrasamos, transcurren momentos preciosos. No nos atrevemos a tentar el desastre que una mayor demora podría provocar".

Fragmentos del estudio de Walter Reuther "500 Aviones Por Día" 23-12-40. Tomado de Reuther W. *"Ideario de un Sindicalista"* Ed. Vea y Lea, Buenos Aires 1964.

Memorándum Interno de "The American Magazine"

Informaciones llegadas a conocimiento del suscripto indican que tendremos un período de intranquilidad obrera, dirigida por los comunistas, que probablemente comenzará en setiembre de este año... Los fines perseguidos son dos:

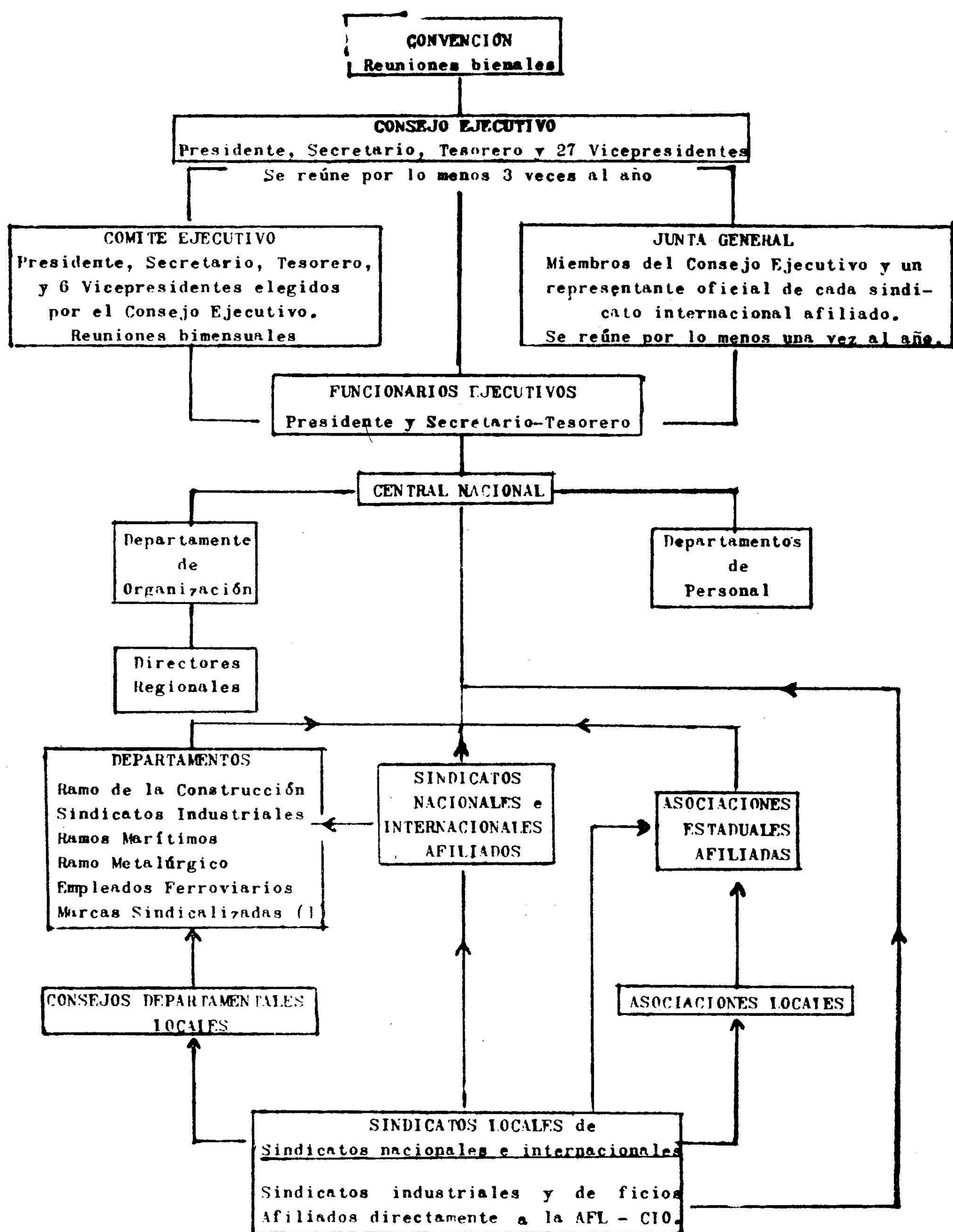
Primero: Moscú desea decir al mundo que Rusia se mantiene firme en su ruta, mientras "las democracias decadentes son destruidas por la intranquilidad y sus luchas internas". Así Rusia tendrá un argumento favorable en sus negociaciones diplómaticas del año próximo... Segundo: Rusia, aunque no desea iniciar una guerra en estos momentos, reconoce la posibilidad de un conflicto en el futuro... Opino que si se produce una ola de huelgas preparadas por los comunistas y nuestro gobierno adopta una política conciliatoria debido a la proximidad de las elecciones, habremos dado otro paso en la ruta que conduce a la pérdida de nuestro sistema actual. Si, por otra parte, el gobierno hace frente a este desafío con decisión, empleando todos los medios a disposición para frustrar las huelgas y nuestro Congreso sanciona leyes para impedir su repetición, habremos eliminado todas las posibilidades de que Rusia nos debilite con una acción de desgaste. Nuevamente les recuerdo que Rusia no quiere librar una guerra... Unicamente nosotros tenemos suficientes armas y fortaleza para librar hoy una guerra... Por todos estos motivos publicamos el artículo "El Comunismo es antinorteamericano", del cardenal Spellman. En nuestra edición de julio. Y por todos estos motivos tenemos el propósito de publicar artículos similares..."

Fragmentos de una comunicación secreta del director del *American Magazine*, Mr. Summer Blossom, publicadas por "In Fact" el 15 de setiembre 1946.

luarte en la Ford, aliados de R. J. Thomas y G. Addes, presidente y secretario del sindicato, y el grupo encabezado por W. Reuther, vicepresidente, apoyado sobre todo por un equipo de ex socialistas como él y también encendidamente anticomunistas. Pero el descontento en la base era general y Reuther lo canalizó. Planteó entonces las reivindicaciones obreras —30 % de aumento sin aumento de precios— y, como la General Motors las rechazó con el pretexto de no estar en condiciones de otorgar aumentos, Reuther lanzó el slogan "abran los registros", que, si no ganó la adhesión general, le sirvió para pasar al primer plano nacional y lograr la popularidad que lo llevó al control del sindicato.
Sin embargo, en esos momentos Reuther tropezaba con serias dificultades. Los comunistas le eran opuestos, aparte de estar todavía comprometidos con el "no strike pledge". El presidente de los UAW, Thomas, estaba distanciado de él y temía su creciente prestigio. Así ante la negativa del trust debió ordenar la huelga sólo en las plantas de la General Motors que controlaba.
El conflicto se inició a la manera clásica norteamericana, aislado y reducido a una planta, a lo sumo a una empresa. Y prosiguió así por casi dos meses. Solo que a fines de 1945 y principios de 1946 las reivindicaciones postergadas eran muchas y la causa de los huelguistas era popular. Los burócratas del CIO debieron ceder a la presión de las bases y a mediados de enero se unieron a la huelga los obreros de la electricidad, del acero, del envase de carne. Ante la magnitud de las huelgas el gobierno formó un comité de investigación que dictaminó que la G. Motors podía dar 19,5 centavos por hora de aumento sin tocar los precios. Pero la empresa se negó a aumentar. Los otros trusts en cambio, pactaron con sus asalariados en cifras cercanas a la estimada por el gobierno y la solidaridad obrera —que hasta había reunido a la AFL y al CIO en un comité de apoyo a los huelguistas— se terminó. Reuther y sus obreros quedaron solos otra vez.
En este punto los huelguistas contaron a su favor con el hecho de que, como las rivales de la G. Motors —Ford y Chrysler— habían arreglado los conflictos de sus plantas, quedaban en condiciones de atender a la demanda intensificada de posguerra (las compañías tardaron tres años en satisfacerla produciendo cinco millones de unidades por año). La huelga amenazaba con dejar definitivamente rezagada a la G. Motors. Cedió después de cuatro meses de huelga sobre la base propuesta por el gobierno y con ello cubrió de prestigio a Reuther. Pero la exigencia de que el aumento no se trasladara a los precios no fue atendida. Truman autorizó aumentos en el acero que incidieron inmediatamente sobre los precios de las otras industrias. Casi sobre el fin de la huelga de la General Motors los mineros de Lewis y las fraternidades ferroviarias plantearon sus reivindicaciones. Los primeros pedían aumentos salariales y la creación de un fondo de seguridad social por aportes patronales a razón de diez centavos por tonelada de mineral extraído; dicho fondo debería ser administrado exclusivamente por el sindicato. Los ferroviarios demandan aumentos del 30 % y reducción de la jornada laboral. La huelga minera empezó el 1º de abril; el 24 de mayo Lewis la levantó por doce días y luego por cuatro días más. El 24 de mayo comenzó la huelga ferroviaria. El gobierno, acosado, recurrió otra vez a la ley Smith Connally: se incautó de minas y ferrocarriles y amenazó con la movilización de los ferroviarios, cuyos dirigentes, temerosos, cedieron y ordenaron la vuelta al trabajo con un aumento de 18,5 centavos la hora. Pero los mineros se lanzaron a la lucha el 26, contrariando la orden de Truman. Aquí fue éste quien cedió; no se atrevió a llevar la ley a sus últimas consecuencias; los mineros no eran los ferroviarios ni Lewis los burócratas del riel. Tres días de huelga bastaron; al cabo de ellos los UAW lograron su fondo de seguridad sobre un aporte de cinco centavos por tonelada de

Se ha producido la fusión de las grandes centrales obreras: la AFL y el CIO forman ahora un solo organismo. En la foto de arriba el presidente Eisenhower, el secretario de trabajo Mitchell, George Meany y William Schnitzler durante el acto de inauguración del edificio sindical. Abajo, una clase de instrucción para conductores gremiales.

ESTRUCTURA DE LA AFL-CIO



Origen: Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, Oficina de Estadística del Trabajo.

(1) Se refiere a las etiquetas o marcas de los productos donde consta que en su fabricación se utilizaron sólo obreros sindicalizados.

La estructura interna de la AFL-CIO según una publicación gremial norteamericana.

carbón, que sería administrado por patrones y sindicato y el mismo aumento que a los ferroviarios.

En seis meses apenas se habían movilizado más de tres millones de obreros con una unanimidad y cohesión que asombraba. El **Establishment** vio que por el momento la clase obrera no podía ser enfrentada abiertamente y por dicha razón los intereses sectoriales —caso de los monopolios del automóvil— podían, al intentar imponerse aisladamente, poner en peligro las necesidades del sistema como un todo. Lo que había comenzado como ofensiva patronal se transformó en un retroceso en toda la línea. Pero para los obreros —que habían forzado ese cambio y ganado aumentos y algunas mejoras— el panorama no era mejor. Salvo excepciones, los dirigentes no intentaban programas comunes y ni siquiera intentaban ponerse de acuerdo para iniciar juntos una huelga. La burocracia había liquidado a la democracia y eso se notaba en conducciones autocráticas de las huelgas y en la pobreza y limitación de las consignas. Diría W. Mills que si en el origen solo se había enseñado a luchar por "el pan con manteca. . . nada podía remediar tan mal comienzo".

Las consignas de Reuther eran otra cosa. Relacionar los salarios con los precios era ubicar a los obreros como parte de la sociedad y destruir así el concepto corporativo imperante que concebía a la empresa como unidad que descarga sus contradicciones sobre el resto del pueblo. Además implicaba una intervención en los costos de las empresas que luego se explicitó con "abran los registros". Pero la primera fué abandonada por el mismo Reuther y la segunda tuvo un sentido exclusivamente publicitario. Por lo demás, en ninguna de las huelgas posteriores se volvió a llegar tan lejos.

En junio de 1946 el gobierno suprimió el control de precios. Con la intensa demanda, la inflación se volvió intensa. Por eso en octubre comenzó una nueva ola de huelgas, de la que Lewis fue protagonista central. Pero esta vez, después de cuarenta y cinco días de huelga, debió ordenar la vuelta al trabajo. Apoyado verbalmente por la AFL y el CIO, pero intimado por el poder judicial y por Truman —que aplicó la ley Smith-Connally—, fue condenado él y el sindicato a pagar una fuerte multa. El cambio en la opinión pública tuvo mucho que ver en el destino del conflicto. En noviembre, las elecciones legislativas, que dieron al Partido Republicano el dominio del congreso, se hicieron en plena huelga. Se acababa oficialmente el período del New Deal y otra vez, como en la década del 20, la clase obrera se malquistaba con la sociedad. La propaganda de los monopolios iba rindiendo sus frutos. Ya podía hacer creer a todos, hasta a los mismos obreros, que otros obreros en huelga eran los culpables de los males de la sociedad.

En 1946 se habían producido 4.700 huelgas, de las que participaron 4.700.000 obreros. La mayor parte terminó con aumentos para las bases. Todavía hubo otra oleada de huelgas en 1947 y otra más en 1948, también exitosas en lo económico. Eran períodos de prosperidad, no había desocupación y, pese a la reacción que ya imperaba, esos triunfos sí se podían obtener.

Sindicatos y política

Desde antes del fin de la guerra, junto con las primeras medidas de reconversión, se producía otro cambio cuyos motivos no eran publicitables: el de la orientación de la propaganda.

Se trataba de tender un manto de olvido sobre las monstruosidades nazis y hacer de los rusos comunistas y sus simpatizantes el nuevo monstruo que habría de desvelar a los norteamericanos. Estrechamente vinculados a ese intento, como que su actividad era seguida paso a paso con grandes titulares, aparecieron o reaparecieron multitud de organismos aptos para la caza de brujas. Con plena noción del momento, la AFL colaboraba con ellos.

Con la aprobación del "Employ-



Se acerca el fin de la Segunda Guerra Mundial. Termina la era de Roosevelt y, a partir de allí, se inicia la guerra fría, que signará tan profundamente el desarrollo del sindicalismo norteamericano en los años 50.


ROOSEVELT
AND
VICTORY
ROOSEVELT
AND
VICTORY
ROOSEVELT
OOSEVELT
AND A
LASTING PEACE
ROOSEVELT
AND
VICTORY
ROOSEVELT
AND
VICTORY
ROOSEVELT
AND
VICTORY

Harry Truman, el presidente de la posguerra. En política externa, la carrera atómica, el interesado plan de ayuda a la Europa derrumbada, la guerra de Corea. En el plano interno, la caza de brujas, la desocupación, la imposición de frenos a la organización sindical.

	Participación de los gastos de defensa en el presupuesto (sumas en millones de dólares)			El presupuesto y el producto bruto nacional (en porcentaje del producto bruto nacional)		
Año	Presupuesto Total	Defensa Nacional: Suma	Defensa Nacional: Porcentaje	Presupuesto Total	Gastos civiles	Gastos militares
1925	3.063	600	19,5	3,4	2,7	0,7
1926	3.098	600	19,4	3,2	2,6	0,6
1927	2.974	600	20,2	3,1	2,5	0,6
1928	3.103	700	22,6	3,2	2,5	0,7
1929	3.299	700	21,2	3,2	2,4	0,8
1930	3.440	838	24,4	3,8	2,8	1
1931	3.577	832	23,3	4,7	3,7	1
1932	4.659	833	17,8	8	6,5	1,5
1933	4.623	783	16,7	8,3	6,9	1,4
1934	6.694	704	10,5	10,3	9,3	1
1935	6.521	923	14,1	9	7,7	1,3
1936	8.493	1.146	13,5	10,3	8,9	1,4
1937	7.756	1.184	14	8,6	7,3	1,3
1938	6.792	1.240	18,3	8	6,5	1,5
1939	8.858	1.377	15,5	9,8	8,8	1,5
1940	9.062	1.700	18,8	9	6,8	2,2
1941	13.262	6.700	50,5	10,5	4,5	6
1942	34.056	28.300	80,3	21,4	7	14,4
1943	79.407	75.100	95	41	8	33
1944	95.059	89.900	94,5	45	11	34
1945	98.416	90.500	92	46	10	36
1946	60.448	44.015	73	28,7	18,7	10
1947	39.033	14.426	37	16,7	12	4,7
1948	33.069	12.029	36,5	12,7	8,5	4,2
1949	39.507	13.178	33,3	15,3	10	5,3
1950	39.606	13.176	33,2	13,9	8,9	5
1951	44.058	22.700	51,5	13,4	3,2	10,2
1952	65.410	44.485	69,5	18,8	5,4	13,4
1953	74.274	50.870	69,5	20,3	6,8	13,5
1954	67.772	47.162	68,5	18,6	7,2	11,4
1955	64.494	40.886	69,5	16,2	6,4	9,8
1956	66.540	40.845	61,4	15,9	6,3	9,6
1957	69.344	44.807	64,6	15,6	5,6	10
1958	71.996	44.622	62	16,2	6,2	10
1959	73.900	45.800	62	14,8	5,6	9,2
1960	75.200	46.300	61,5	15	5,8	9,2

Fuentes: Statistical Abstract of S.U.
Historical Statistics of the U.S.



ment Act", en 1946, se extendió el acta de defunción al liberalismo económico. Sin muchos sobresaltos —tuvo apoyo de republicanos y demócratas— la ley consagró la intervención del estado en la economía y lo responsabilizó del pleno empleo. En esos momentos el país se sacudía con las grandes huelgas, pero el nivel de ocupación era óptimo y la tendencia parecía alentadora (si el índice de desocupación subió del 1,9 en 1945 al 3,9 % en 1946 fue por la desmovilización).

En política exterior se produjo un hito importante en marzo. Fue cuando Churchill pronunció su discurso en Fulton, Missouri, donde denunció la "cortina de hierro" que los comunistas habían bajado en Europa a la vez que exhortaba a la alianza entre Estados Unidos y Europa Occidental y al monopolio de la bomba atómica. Fueron llamados prematuros, pero abonaron el suelo.

El triunfo republicano en las elecciones casi no tuvo consecuencias objetivas. Los demócratas de 1946 eran cada vez menos los progresistas congresales del New Deal.

Los organismos represivos multiplicaban su acción. Los órganos de prensa ensalzaban sus procedimientos y el público se mostraba cada vez más receptivo; aceptaba la idea de los complots descubiertos por completo, veía espías por todos lados y había aprendido a odiar a los rojos. Tanto que el gobierno invitó oficialmente a la nación a denunciar a todo antiamericano y daba a los delatores absolutas garantías de discreción.

El sindicato de los electicistas —UEW—, el tercero del CIO, de más de quinientos mil afiliados y dominado por los comunistas, pasó a ser la principal "bestia negra" en la ideología oficial: sufrió el juicio y prisión de varios de sus activistas y cada vez más el hostigamiento de la burocracia del CIO.

Cuando Inglaterra pidió ayuda en febrero de 1947 para detener a los guerrilleros griegos, Truman, que halló a la opinión pública preparada, pudo responder afirmativamente. Su doctrina, que anunciaba que "la política de Estados Unidos debe ser la de apoyar a los pueblos libres que están resistiendo los atentados de subyugación de minorías armadas o de presiones exteriores. . .", fue uno de los pilares sobre los que se asentó la política posterior norteamericana.

En marzo Truman se volvió hacia el frente interno e impuso el Juramento de Lealtad a los dos millones de empleados del gobierno. Debían jurar que no habían tenido conexiones con ninguna de las organizaciones supuestamente subversivas —en su mayor parte desaparecidas— enumeradas en una interminable lista. Simultáneamente instituyó las Juntas de Lealtad, que al decir de C. Belfrage estaban ". . . Diseñadas principalmente no para castigar por el pasado sino para intimidar para el futuro. . . se convirtieron en un brazo fuerte y valioso de la inquisición".

Pero en esos momentos se ponía el acento para condicionar al público y hacerle aceptar la reforma de la legislación obrera. Se discutía el proyecto de Ley elaborado por la NAM (Asociación Nacional de Manufactureros) y presentado por el diputado Hartley y el senador Taft. La propaganda a favor del proyecto era ensordecedora, pero en esto la opinión no se mostraba tan dócil. El proyecto eliminaba lisa y llanamente a la ley Wagner y los más de quince millones de hombres que habían consolidado sus sindicatos bajo su amparo no veían bien dónde estaban las ventajas. Las discusiones fueron intensas y la presión de la base se hizo sentir hasta el punto que P. Murray del CIO, W. Green de la AFL y A. Whitney, ferroviario, se unieron para denunciar al proyecto como fascista. Sin embargo, ni los burócratas ni las bases eran capaces a esa altura de oponerse con firmeza.

A principios de junio de 1947, en el pico de las casi tres mil huelgas que los obreros hicieron ese año y cuando Lewis ganaba con los mineros las más importante de ellas, ambas cámaras aprobaron por amplísima mayoría la antiobrera ley Taft-Hartley. Había sido pedida por el demócrata Truman y la votación en las cámaras mostraba que las diferencias entre ambos partidos se esfumaban. En el senado los demócratas la aprobaron por 17 votos, contra 15 y en Diputados por 103 contra 66.

Unos días antes y con mucha menos publicidad el secretario de Estado Marshall anunciaba al mundo su plan para la reconstrucción de Europa. Corolario de la Doctrina Truman, y como ella engendro de los monopolios, dio forma definitiva a la política exterior de los Estados Unidos.

Después de la Ley Taft-Hartley

Se puede decir de ella que es una especie de resumen de propuestas para organizar sindicatos al servicio de la patronal. La ley no trataba de liquidarlos pues la clase dirigente tenía necesidad de ellos. Pero se buscaba su subordinación total. En pocas palabras, la ley resucitaba los interdictos judiciales abolidos en 1932. Prohibía los boicots. Obligaba a avisar con sesenta días de anticipación el inicio de una huelga; los tribunales podían todavía posponerla por ochenta días más. Abolía el "closed shop" (obligación de la empresa de contratar solo a los afiliados al sindicato) y aun el "union shop" debía ser convalidado por votación de los obreros. Lo más reaccionario de su contenido era la cláusula que obligaba a los líderes sindicales a jurar que no eran comunistas.

Ahora los monopolios estaban varios pasos adelante que sus asalariados. Habían sembrado para el futuro. No tenían necesidad de emplear la ley: bastaba simplemente su sanción para mantener en vereda a los sindicatos. No hacía más que indicar al movimiento obrero los límites precisos dentro de los que se moverían. Con tal formidable herramienta legal en sus manos no intentaron aplicarla. Dejaron en manos de las fuerzas retardatarias, que la dialéctica del movimiento obrero en su interacción con la sociedad

W. Reuther: Sueldos y ganancias

"...Hablamos mucho en nuestro sindicato de hechos económicos, y cada vez que tengo la oportunidad de dirigirles la palabra, compañeros, hablo de esos hechos, porque la especie de problemas complejos que tenemos que resolver no puede solucionarse golpeando contra una mesa o desfilando e pi piquetes, por más militante que se sea. Los golpes de puño sobre la mesa y la marcha de los piquetes son parte del problema, pero ustedes tienen que basar la lucha y las demandas sobre hechos económicos firmes. Seguimos diciendo a nuestros obreros que tienen que entender esos hechos, porque ellos constituyen la aritmética de nuestro futuro. Cuáles son los hechos de la situación económica actual relativos a nuestras exigencias." La industria norteamericana ha logrado mayores ganancias que en cualquier otro momento de la historia de Estados Unidos: 32.000 millones de dólares antes de descontar impuestos, en 1948, y 20.000 millones de dólares después de deducidos los impuestos, o sea más de cinco veces las ganancias promedio de la industria norteamericana de antes de la guerra.

"Las ganancias han subido tres veces más que los sueldos y salarios. En la industria automotriz, ocho compañías, excluyendo la Ford Motor, tuvieron, en 1948, ganancias un 51 % mas elevadas que en el año anterior. En el primer trimestre de 1949 las ganancias eran un 35 % más altas que en 1946, y esas ocho compañías obtuvieron como interés de sus inversiones, después del pago de los impuestos, un 28 %... Y, a pesar de esas ganancias vuelven a su antiguo juego de tratar de reducir el proceso y disminuir los salarios exprimiendo mayor trabajo de sus obreros. Y yo les digo a ustedes que la actuación de este sindicato, en su lucha histórica al resistir con todas las armas disponibles la aceleración del trabajo, es muy clara. Hemos autorizado 409 huelgas desde la última convención, el número más elevado de la historia de este sindicato, y casi la mitad de esos movimientos de fuerza estaban determinados por esa pretensión de aceleración del trabajo. Adoptamos la posición de movilizar nuestro sindicato para luchar contra la producción acelerada, dondequiera que levante su horrible cabeza..."

Fragmentos del discurso de apertura de la XII convención constitucional de los Trabajadores Unidos del Automóvil, Milwaukee, Wisconsin 10-7-49. Tomado de Reuther W. op. cit.

Truman y su política exterior según John Lewis

"Usted apoya a Truman. Supongo que él respeta su opinión... Por qué no hace usted que él detenga el asesinato de mineros de carbón franceses que tienen hambre". Truman controla los recursos del Plan Marshall, gracias a los cuales subsiste el tambaleante gobierno francés... Ciertamente el porvenir de Francia es sombrío desde todo punto de vista si el dinero norteamericano, los fusiles y las balas norteamericanos son utilizados para disparar sobre los ciudadanos franceses, hambrearlos y oprimirlos, mientras los burócratas y las potencias financieras en Francia subsisten gracias a los recursos norteamericanos y niegan al elemento humano de la población toda participación en las generosidades del Plan Marshall... Truman podría prestar un servicio a la humanidad y tal vez a sí mismo utilizando algunos de los amplios poderes que le otorga el control de los fondos Marshall para invitar al gobierno francés a renunciar a sus métodos de Estado policial y a dejar de guerrear, a costa del contribuyente norteamericano, contra aquellos de sus propios ciudadanos que son mineros de carbón."

Carta de John L. Lewis a William Green del 15-10-47. Citado por D. Guérin *"Adónde Va el Pueblo Norteamericano"*, Ed. Arayú, Buenos Aires 1954.

había generado en el seno de aquél, el cumplimiento de las cláusulas que les interesaba imponer.

Luego del intenso clamor inicial los burócratas comprendieron que, pese a la dureza de su subordinación y acatamiento ella consagraría su participación en el sistema reestructurado. Las cláusulas humillantes que restringían la participación en política partidista y sobre todo el juramento de lealtad exigido a los dirigentes se podían obviar por sus implicaciones: la eliminación de los molestos burócratas comunistas.

En el transcurso de los tres años que siguieron a la sanción de la ley el **Establishment** se conformó con observar, sin mover un dedo, cómo los esfuerzos combinados de los burócratas y la histeria exacerbada de las masas, bastaron para desembarazar a las organizaciones obreras de sus mejores elementos y expurgar del CIO a los sindicatos dominados por los comunistas.

Con la sanción de la ley Taft-Hartley se cerró un ciclo en la historia del movimiento obrero norteamericano. Pocos meses antes la Doctrina Truman y luego el Plan Marshall habían abierto un capítulo nuevo para todo el pueblo: el de su compromiso expreso con el "destino manifiesto" a escala mundial.

Nadie hizo mención de esta vieja doctrina, bajo cuyo amparo Estados Unidos había hecho su expansión en el pasado. Pero cuando, sobre la base de la Doctrina Truman, se sucedieron las medidas imperialistas de intervención y sujuzgamiento, con el pretexto de detener al comunismo, de alguna manera todo el pueblo se sintió partícipe de la grandiosa cruzada. Es que a esa altura el continuo machacar sobre el estribillo de la agresión comunista interior y exterior había creado por fin el clima adecuado. Incluso más: este clima tenía ya dinámica propia y presionaba y en ocasiones rebasaba a sus mismos creadores.

La opinión liberal, tan fuerte y de tan larga tradición, se batía en retirada. Hasta en el pacifismo de Wallace —candidato a presidente para las elecciones de 1948 por





Joe Mc Carthy y su ayudante Cohn durante un juicio. Tal como en la primera posguerra, Estados Unidos asiste al nacimiento del furor anticomunista. Mientras se desata la caza de brujas, mientras la dirección sindical concilia con las grandes empresas, la creciente automatización anuncia una nueva y no calculada ola de desocupados.

el Partido Progresista— parecía radical y subversiva su propuesta de negociar con la URSS. El mismo apoyo que comunistas y radicales daban a Wallace espantaba a los liberales. Por eso los combates que se libraban en los sindicatos —entre burócratas deseosos de intervenir en el WLRB y en la administración del Plan Marshall y los comunistas, tibios en cuanto a aquél y francamente opuestos a éste—, que tenían como trasfondo la necesidad de expulsar a los radicales del movimiento obrero, eran presentados (y vistos) como luchas entre patriotas y traidores.

Mientras tanto, el impulso de la demanda de posguerra decaía y, a fines de 1948, la primera depresión desde 1937 estaba a la vista. En lo económico los monopolios aportaban con lo suyo y gradualmente, a favor del anticomunismo, habían conseguido que casi seis millones de norteamericanos trabajaran para el rearme del país. No era suficiente, sin embargo. Al año siguiente hubo un 5,5 % de desocupados por primera vez desde la guerra. Aunque, como paliativo, los monopolios consiguieron que primera vez desde la guerra los gastos militares empezaran a crecer: fueron el doble que en 1948, alrededor de veinticinco mil millones de dólares.

El mismo pueblo, los mismos sindicatos que repudiaron al único candidato que hablaba de paz y condenaba la discriminación racial y a fines del 48 impusieron a Truman, aprobaron las negociaciones que condujeron en el 49 a la creación de la NATO (Organización Tratado del Atlántico Norte), consecuencia militar del Plan Marshall, y la multiplicación de bases militares e intervenciones armadas en el mundo. A partir de esos momentos para el proletariado, bases y dirigentes, presionar por los "canales democráticos" para que sus empresas —o los distritos donde se hallaban éstas— fueran los destinatarios de los multimillonarios contratos bélicos del gobierno pasó a ser una actividad tan importante como la reivindicación de un derecho laboral o la discusión de un convenio de trabajo.

Cuando Joe McCarthy pronunció su famoso discurso de Wheeling, Virginia Occidental, el 9 de febrero de 1950 la caza de brujas y aun la misma guerra fría tomaron un nuevo rumbo.

El pico de la histeria popular se había alcanzado en octubre del año anterior por el triunfo de la Revolución China. Pero en esos momentos los sectores populares eran espectadores pasivos de la lucha anticomunista internacional. La histeria solo se podía descargar, dentro del país, en los "rojillos", los negros, los liberales o cualquiera que se atreviera a pensar por su cuenta. Sin embargo, no era suficiente. La cacería de brujas era cada vez más un proceso autoalimentado y, al ser también cada vez más una empresa popular, necesitó de víctimas en quienes el pueblo pudiera volcar mejor sus resentimientos y frustraciones.

Es que la represión oficial se había dirigido por lo general contra militantes políticos o sindicalistas de izquierda y muy rara vez contra figuras notables del **Establishment** (eran estos últimos casos los que mejor publicidad tenían y donde la represión había recibido mayor aprobación; verbigracia, las causas contra Alger Hiss o los diez de Hollywood). Por eso las víctimas que McCarthy escogió eran las ideales para la etapa: todas figuras prominentes; altos funcionarios oficiales, destacadas figuras del Congreso o importantes jefes militares.

En las palabras de C. Belfrage, era "la inquisición desenfrenada". En otros términos, la actividad maccarthista significó el desborde pleno de las intenciones originales de los mentores del sistema a manos de las mismas fuerzas que en un principio fueron nada más que instrumentos. Los sectores populares, al ser requeridos para la empresa por una incesante y aberrante propaganda, primero participaron casi pasivamente, que era todo lo que se les pedía. Pero al ser desatada sobre toda una nación la ola de irracionalidad, esta enraizó cada vez más en la consciencia popular y comenzaron los reclamos de una mayor participación en la cruzada. Se desembocó entonces en el siniestro personaje que mejor interpretó y representó las necesidades de las masas.

Y ya no había anticuerpos para combatirlo. El liberalismo estaba derrotado; hasta Wallace pidió que se arrojara la bomba atómica sobre los revolucionarios coreanos. La AFL era naturalmente proclive a la cacería de brujas. El CIO mismo objetaba solamente sus procedimientos, aunque en su propia organización los había empleado; por otra parte, muchos de sus dirigentes eran sospechables de comunismo por el solo hecho de su alianza anterior. El Partido Comunista, por su parte, poco pudo hacer para elaborar una respuesta política adecuada. Reuther —presidente del CIO desde 1952— discutía convenios de seguridad en el empleo o presentaba planes de previsión social que eran aceptados por las empresas.

Nixon, uno de los pioneros en la cacería de brujas, ganó la vicepresidencia de la nación. Tal vez impuesto por los fascistizantes nuevos ricos del Oeste fue votado por las bases obreras —junto a Eisenhower, "héroe de guerra"— pese al apoyo oficial de la burocracia al "liberal" Stevenson.

1955 vio al proletariado norteamericano enfrentar una contradicción no prevista antes y cuyas consecuencias sociales aún hoy se discuten: la que provocaba el creciente proceso de automatización industrial.

La unión que se produjo ese año entre las dos centrales obreras, AFL y CIO, fue el resultado de un proceso que culminó cuando las diferencias entre ambas organizaciones hubieron desaparecido. Dicha unión en nada capacitaba al movimiento obrero para combatir la nueva desocupación que los dirigentes en sus arrestos demagógicos anunciaban y que la dinámica del proceso capitalista realmente producía.

Africa del Norte: Liberación nacional y movimiento obrero

Marta Cavilliotti

"... el ejercicio del poder por el pueblo, la edificación de una democracia socialista, la lucha contra la explotación del hombre en todas sus formas..." Tomado de "Objetivos fundamentales de la República Argelina".

La historia del movimiento obrero africano ha estado y está determinada por la situación de dependencia derivada de la dominación colonial directa y de las formas actuales que adopta el neocolonialismo para mantener la expotación económica en aquellos países recientemente independizados.

Según el líder marroquí Ben Barka "el impacto causado por el capitalismo occidental fue idéntico en todas las sociedades africanas diversas en sus tradiciones y formas de civilización y similares respecto del estadio de desarrollo de sus fuerzas productivas. Estas sociedades, en las que una nueva estructura sustituyó poco a poco a la estructura tradicional, fueron desorganizadas, sustancialmente, de idéntica manera". El escaso nivel de desarrollo económico y social inherente a la situación colonial afectó la formación y condiciona el crecimiento del movimiento obrero que, en Africa como en todas partes, está ligado al grado de desarrollo industrial. Continente escasamente industrializado, con una economía basada mayormente en la producción agrícola de subsistencia o para la exportación, favorecido por importantes recursos mineros pero que solo excepcionalmente son transformados en el lugar, el Africa no ofrece las condiciones objetivas más favorables para la aparición y el afianzamiento del movimiento obrero organizado.

Por el contrario, en este contexto y como resultado del estancamiento económico son varias las circunstancias capaces de frenarlo. En primer término, la debilidad cuantitativa de los asalariados, especialmente del sector industrial, dado que su número es muy limitado con respecto a la población total del continente o aun a la fuerza de trabajo potencial. Si bien la política colonialista presionó al campesino africano para convertirlo en asalariado mediante los clásicos métodos de compulsión —expropiación de las tierras para privarlo de sus medios de subsistencia y creación de múltiples impuestos que lo obligaran a conseguir dinero— la mano de obra, que así quedaba disponible, fue orientada esencialmente hacia las granjas y plantaciones de propiedad de los colonos europeos y al trabajo de las minas, ya que desde sus orígenes el pacto colonial había eliminado cuidadosamente toda posibilidad de industrialización del continente. Africa debía limitarse a absorber —al igual que Asia y América Latina— los productos manufacturados europeos, fabricados a un costo marginal poco elevado, mientras servía como depósito de materias primas y de mano de obra barata. En vísperas de la segunda guerra mundial la carencia de establecimientos industriales era total a lo largo de toda el Africa francesa. Apenas algunas carpinterías de obra y unas pocas instalaciones para reparaciones metálicas: no existían empresas metalúrgicas ni fábricas de tejidos o de cartuchos.

Por otra parte, comparada con el número total de obreros de Africa, calculados en casi diez millones en 1960, la cifra correspondiente a los efectivos sindicales resulta mediocre, oscilando entre los tres y tres millones y medio para la misma fecha.

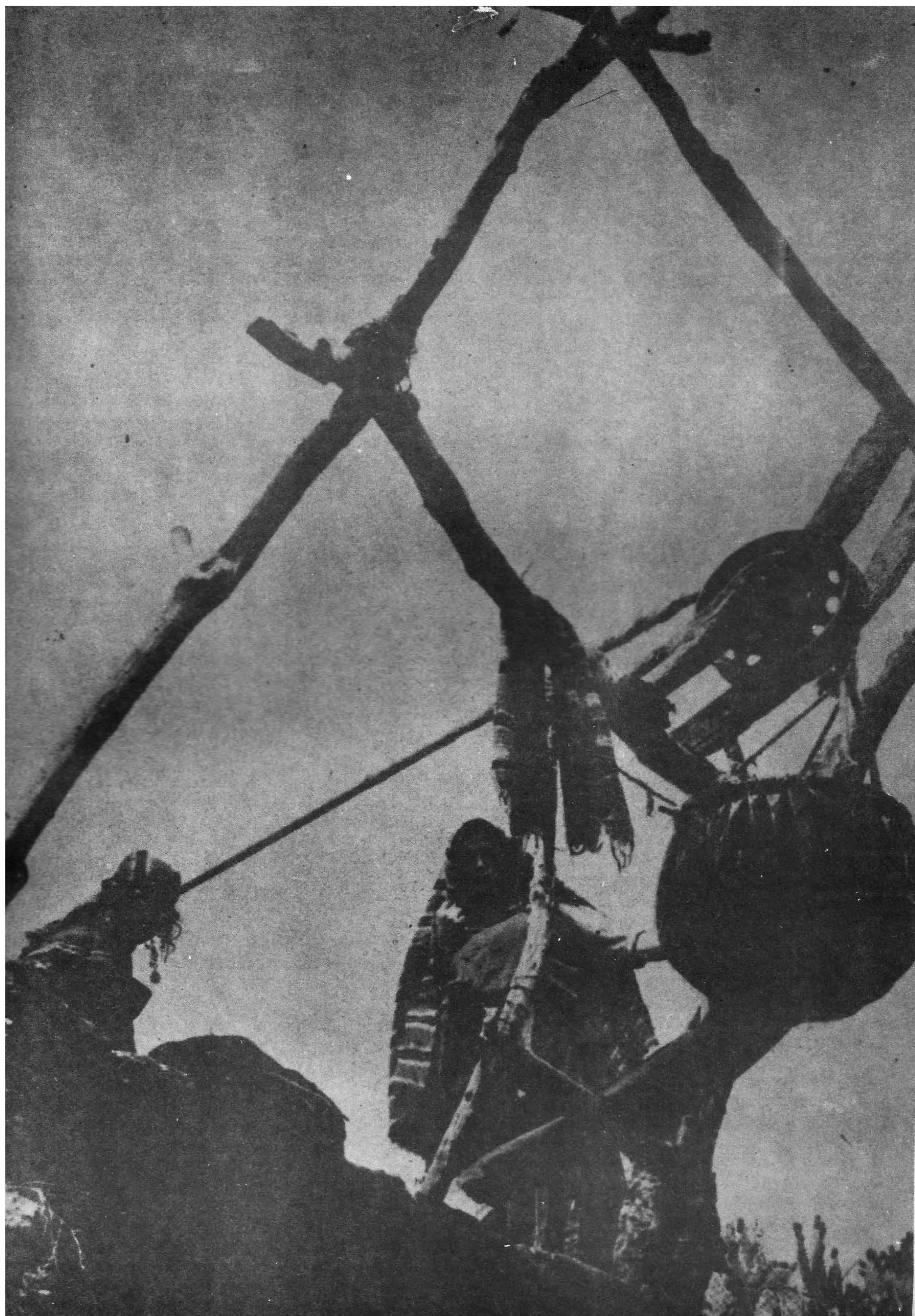
A ello se suma la inestabilidad de los trabajadores en sus empleos, característica esta ligada a un fenómeno típico de la fuerza de trabajo africano: las migraciones internas. El campesino, presionado por la falta de tierra o la pobreza de sus rendimientos y obligado a conseguir dinero para pagar sus impuestos, deja la aldea para enrolarse como asalariado en las empresas capitalistas de los europeos: granjas, plantaciones, minas, fábricas, o se emplea en los ferrocarriles, puertos, transportes y demás servicios. Allí permanece algunos meses o pocos años para regresar nuevamente a la aldea en la que dejara a su familia y desde donde vuelve a partir al cabo de un tiempo, otra vez en busca de un jornal. Este proceso es particularmente agudo en el Africa Negra, pero no está ausente en absoluto en el Africa del Norte, como lo demuestra la migración de los cabileños —campesinos montañeses de habla bere-

ber— a las principales ciudades de Argelia y la constante emigración de argelinos, tunecinos y marroquíes a la metrópoli francesa.
Según Woddis, este carácter migratorio de la mayor parte de la mano de obra africana si bien ha impedido el surgimiento de un proletariado estabilizado, permanente, calificado y moderno, redundando en perjuicio de la organización del movimiento obrero, ha ocasionado —por otra parte— que la mayoría de los hombres africanos pasaran por una experiencia de trabajo asalariado en una u otra etapa de su vida. El encuentro en los lugares de trabajo con migrantes provenientes de otros territorios les facilitó el intercambio de experiencias y ayudó a despertar en ellos un sentimiento general de solidaridad de clase, encuadrada en el contexto más amplio de una "solidaridad africana", de alcance continental. De regreso a las aldeas llevaban consigo sus nuevos conocimientos e ideas, contribuyendo a revolucionar las concepciones de los que habían permanecido en las zonas rurales. "De tal modo —continúa Woddis—, el sistema de mano de obra migratoria... se convierte en la base para una alianza entre obreros y campesinos, siendo fundamental para un poderoso movimiento de liberación nacional."
Como en todas las regiones coloniales, semicoloniales o dependientes, también en Africa fue en los sectores de la economía directamente controlados por la metrópoli y ligados a la exportación y el transporte donde se formaron los primeros sindicatos. La importancia de los ferrocarriles, tendidos en función de la necesidad de facilitar y abaratar el transporte entre las zonas productoras y los puertos de embarque, y la intensa actividad de estos últimos, destinados a favorecer y mantener de modo constante el intercambio internacional en beneficio de los intereses metropolitanos, favorecieron —al igual que las minas— la sindicalización de los trabajadores africanos.
Si bien las aglomeraciones de tipo más o menos urbano, surgidas en torno de las zonas de extracción de materias primas o alrededor de los centros mineros, contribuyeron a establecer lazos más sólidos entre los obreros que participaban de las mismas condiciones de trabajo, el mayor contingente de obreros sindicalizados corresponde sin duda a los países que poseen una estructura manufacturera más importante, localizada en las grandes ciudades. De acuerdo con estadísticas de 1957, los países del norte de Africa, junto con Sudáfrica, poseían un movimiento obrero relativamente desarrollado. Marruecos contaba con el 30 % del total de los efectivos sindicalizados en el continente, Argelia con el 10 %, Egipto con el 9,5 % y Túnez con el 75 %.

La situación colonial

Intimamente ligada a la débil estructura económica del Africa, ya que es su causa directa, se impone la consideración de la situación colonial como determinante de las vicisitudes del movimiento obrero africano. En un continente colonizado y dominado, y por lo tanto subdesarrollado, la acción de la intervención extranjera directa —a través de la Administración colonial y la política de las centrales metropolitanas— operó sobre la génesis y la historia del sindicalismo nativo para restringir y desvirtuar el proceso de su desarrollo o, en menor medida, posibilitarlo cuando no interfería en el logro de sus propios intereses.
Según Hodgkin, "el factor más constante en la situación industrial africana es la división entre empleadores y directivos blancos y trabajadores negros". De allí que la toma de conciencia de la explotación económica que implica toda organización hecha por los trabajadores para defender sus derechos pudiera extenderse fácilmente a la comprensión de la dominación política ejercida por otros o los mismos blancos, con grave riesgo para éstos de suscitar la reivindicación nacional.

Túnez: las zonas rurales permanecen al margen de la tecnología. El campesino nativo suele abandonar la tierra, estéril y escasa, para enrolarse como asalariado en las granjas y plantaciones de los europeos.



Para evitar este peligro eventual la administración colonial arbitró varios procedimientos, aparentemente diferentes —ya que provenían de sus respectivas experiencias nacionales—, pero basados en la misma metodología paternalista si no represiva. Los franceses optaron por la represión, oponiendo una fuerte resistencia a conceder a los trabajadores africanos el derecho de asociación, mientras que los británicos se inclinaron a favorecer —para poder controlarlos mejor— el nacimiento y desarrollo de los sindicatos nativos, apartándolos de las luchas nacionales o, en algunos casos, ambos acordaron a los africanos el derecho de asociación una vez que sus movilizaciones hubieron ejercido una considerable presión.
En líneas generales, la administración colonial francesa intentó frenar de distintas maneras el avance del movimiento obrero africano. En ningún caso —a excepción de Túnez, donde se formaron las primeras organizaciones a escala nacional en 1924 para ser reconocidas en 1932— se legalizó al movimiento obrero organizado antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, habrá que esperar la ley del 15 de diciembre de 1952 —llamada Código de Trabajo de Ultramar— para contar con una legislación completa sobre el derecho de asociación. Mientras tanto, las medidas de la administración estuvieron orientadas a evitar el desarrollo demasiado rápido y autónomo de las asociaciones obreras no europeas. A pesar de estas restricciones, las organizaciones africanas lograron mantenerse en la medida en que fueran meras prolongaciones de las centrales obreras francesas, pues esta circunstancia las ponía a cubierto del uso abusivo de la legislación represiva del colonialismo francés, salvo en Africa del Norte, donde la rápida integración del sindicalismo a las luchas por la liberación nacional provocó que los dirigentes de ambos movimientos fueran objeto de la misma persecución.

Preámbulo de la Constitución Argelina

El pueblo argelino ha librado permanentemente, durante más de un siglo, una lucha armada, moral y política contra el invasor y todas sus formas de opresión, luego de la agresión de 1830 contra el Estado Argelino y la ocupación del país por las fuerzas colonialistas francesas.
El 1º de noviembre de 1954, el Frente de Liberación Nacional convocó a la movilización de todas las energías de la nación, ya que el proceso de lucha por la independencia había alcanzado su fase final de realización.
La guerra de exterminio dirigida por el imperialismo francés se intensificaba y más de un millón de mártires pagaron con sus vidas su amor a la Patria y a la Libertad.
En marzo de 1962, el pueblo argelino salía victorioso de esta lucha de siete años y medio sostenida por el Frente de Liberación Nacional.
Recobrando su soberanía, después de 132 años de dominación colonial y de régimen feudal, Argelia se daba nuevas instituciones políticas nacionales.
Fiel al programa adoptado por el Consejo Nacional de la Revolución Argelina en Trípoli, la República Argelina Democrática y Popular orienta sus actividades en la senda de la edificación del país, conforme a los principios del socialismo y del ejercicio efectivo del poder por el pueblo, cuyos fellahs, masas laboriosas e intelectuales revolucionarios, constituyen su vanguardia.
Después de haber alcanzado el objetivo de la independencia nacional que el Frente de Liberación Nacional se había asignado el 1º de noviembre de 1954, el pueblo argelino continúa su marcha en la senda de una revolución democrática y popular.
La revolución se concreta por:
—La puesta en marcha de la reforma agraria y la creación de una economía nacional cuya gestión estará asegurada por los trabajadores.
—Una política social, en beneficio de las masas, para elevar el nivel de vida de los trabajadores, acelerar la emancipación de la mujer a fin de asociarla a la gestión de los asuntos públicos y al desarrollo del país, acabar con el anlfabetismo, desarrollar la cultura nacional, mejorar la vivienda y la situación sanitaria.
—Una política internacional, basada en la independencia nacional, la cooperación internacional, la lucha antiimperialista y el apoyo efectivo a todos los movimientos que luchan por la independencia o la Liberación de su país.
El Islam y el idioma árabe han sido fuerzas de resistencia eficaces contra la tentativa de despersonalización de los argelinos dirigida por el régimen colonial.
Argelia debe afirmar que la lengua árabe es el idioma nacional y oficial, y que tiene su esencial fuerza espiritual en el Islam; no obstante la República garantiza a cada uno el respeto de sus opiniones, de sus creencias, y el libre ejercicio de los cultos.
El Ejército Nacional Popular, ayer Ejército de Liberación Nacional, ha sido la punta de lanza de la lucha de liberación, y queda al servicio del pueblo. Participa dentro del marco del Partido en las actividades políticas y en la edificación de las nuevas estructuras económicas y sociales del país.
Los objetivos fundamentales de la República son fieles a las tradiciones filosóficas, morales y políticas de nuestra Nación y conforme a la orientación política internacional que el pueblo argelino ha elegido.
Los derechos fundamentales reconocidos a todo ciudadano de la República, le permiten participar plena y eficazmente en la tarea de edificación del país. Ellos le permiten desarrollarse y realizarse armónicamente en el seno de la colectividad, conforme a los intereses del país y a las opciones del pueblo.
La necesidad de un partido de vanguardia y su papel predominante en la elaboración y en el control de la política de la Nación, son los principios fundamentales que determinaron la elección de las soluciones aportadas en los diferentes problemas constitucionales que se presentan al Estado Argelino.

El funcionamiento armónico y eficaz de las instituciones políticas previstas por la Constitución, está asegurado por el Frente de Liberación Nacional que:

—Moviliza, encuadra y educa las masas populares, para la realización del socialismo;

—Percibe y refleja las aspiraciones de las masas, mediante el contacto permanente con las mismas;

—Elabora, define la política de la Nación y controla su ejecución;

—Está compuesto, animado y dirigido por los elementos revolucionarios más conscientes y activos;

—Basa su organización y sus estructuras en el principio del centralismo democrático.

Sólo el Partido, órgano motor poderoso, cuya fuerza emana del pueblo, puede llegar a quebrar las estructuras económicas del pasado y sustituirlas por un poder económico ejercido democráticamente por los fellahs y las masas laboriosas.

Pertenece al pueblo velar por la estabilidad de las instituciones políticas del país, que constituye una necesidad vital para las tareas de edificación socialista a las que se halla confrontada la República.

Los regímenes presidenciales y parlamentarios clásicos no pueden garantizar esa estabilidad, mientras que un régimen basado en la preeminencia del pueblo soberano y de un partido único, puede asegurarla eficazmente.

El Frente de Liberación Nacional, que es la fuerza revolucionaria de la Nación, velará por dicha estabilidad y será el mejor garante de la conformidad de la política del país con las aspiraciones del pueblo.

Tomado de: ***La Constitución de la República Argelina Democrática y Popular.***



Acción de las centrales obreras metropolitanas

Sin embargo, no fueron las autoridades coloniales el peor escollo para la actividad independiente de las organizaciones obreras africanas. A ellas se sumó la ingerencia de las centrales sindicales metropolitanas, deseosas de ensanchar sus filas con una masa utilizable para sus propios fines, maniobrando desde una perspectiva tan colonialista como la de las burguesías metropolitanas. La construcción de un cuerpo de funcionarios de origen europeo, en algunas colonias africanas, llevó a las organizaciones obreras metropolitanas a pretender la extensión de sus actividades a las posesiones de ultramar. En las colonias francesas, sin embargo, la constitución de filiales de las asociaciones europeas suscitó gran cantidad de problemas. En primer lugar la prohibición que regía para los trabajadores nativos de ingresar a los sindicatos controlados por los europeos. Esta interdicción sería levantada relativamente pronto debido a la presión de las organizaciones metropolitanas, ya que para ellas el reclutamiento de los nativos revestía un doble interés. Así se reforzaría cuantitativamente al movimiento sindical mientras que la adhesión de los trabajadores nativos serviría para aumentar la importancia respectiva de cada una de las dos tendencias en que se dividía el movimiento obrero metropolitano: la mayoritaria Confederación General del Trabajo (C.G.T.), hegemonizada por el Partido Comunista francés, y la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (C.F.T.C.). De este modo, la clientela obrera local se convirtió en objeto de disputas entre las distintas centrales metropolitanas que, junto con su organización propia, habían exportado también las querellas y rivalidades que las separaban. Mientras la C.F.T.C. desempeñó un papel considerable en las regiones del Africa Occidental

El caudillo marroquí Abd-El-Krim encabeza en 1925 el levantamiento de las tribus bereberes de la región del Rif.

y Central, donde abundaban las misiones católicas, la C.G.T. pasó a ser, de lejos, la organización más importante en el Magreb. Ambas afiliaron, sobre todo, a los trabajadores nativos, mientras Fuerza Obrera (F.O.), otra de las centrales francesas, tuvo mejor éxito entre los funcionarios y empleados de origen europeo, especialmente en Senegal. Estas diferencias son significativas en la medida en que las centrales metropolitanas no solo prolongaron en Africa sus disputas ideológicas, sino que también orientaron sus conductas hacia la defensa de intereses profesionales divergentes. El hecho de reproducir sobre Africa el esquema sindical francés fue una práctica desafortunada que se constituyó en causa suplementaria de fricciones y dificultades, carentes de todo fundamento local, acrecentando los problemas propios de toda organización en su período inicial. Uno de los mayores inconvenientes consistió en la casi imposibilidad de formar un frente unido entre las distintas asociaciones.

Las mínimas ventajas obtenidas —la formación de cuadros nativos y el eventual apoyo de las centrales metropolitanas a las reivindicaciones económicas— no compensaron las múltiples fisuras introducidas en el Africa por el patrón del sindicalismo francés y, sobre todo, la predisposición a negar todo intento de sentimiento y acción de contenido nacionalista, en beneficio objetivo de la potencia colonial.

Sin ninguna duda, esta intervención de las centrales metropolitanas incidió en el proceso de desarrollo del movimiento obrero africano provocando efectos perceptibles en la forma de organización adoptada: estructuras de tipo centralizado en las posesiones francesas y descentralizadas en las colonias británicas, con sindicatos por empresa que hipotecaron en gran medida el movimiento obrero de Ghana y Nigeria.

La lucha por la liberación nacional en el Magreb

Pese a los esfuerzos de la administración colonial por circunscribir las reivindicaciones obreras africanas a los límites de las lucha económica, las influencias nacionalistas no tardarían en hacerse sentir en aquellas zonas que vieron nacer a las primeras organizaciones políticas que aspiraban a la independencia.

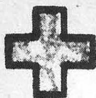
Fue en el Magreb, cuyos habitantes mantenían la conciencia de un patrimonio religioso y cultural común —el Islam—, opuesto en algunos aspectos a las pautas de la civilización europea que se pretendía imponer, donde se originaron los movimientos iniciales de inspiración nacionalista después de la Primera Guerra Mundial.

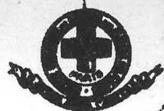
En Túnez se organiza el partido nacionalista Destur para reclamar la autodeterminación. Estrechamente ligadas a este proyecto aparecen en esta misma época las primeras asociaciones obreras tunecinas a escala nacional. En 1924 M'Hamed Alí funda la Conferencia General Tunecina del Trabajo (C.G.T.T.) a pesar de la oposición del secretario general de la C.G.T. francesa. Las autoridades del protectorado también reaccionaron de manera hostil y al poco tiempo la C.G.T.T. es disuelta. No obstante, la presión de los trabajadores obligará a la administración colonial, en 1932, a reconocer el derecho de agremiación a los obreros tunecinos, así como a los argelinos.

Nacionalismo y sindicatos en Túnez

A partir de 1936 los trabajadores tunecinos comenzaron a afiliarse a la sección de la C.G.T. francesa, pero ya antes de finalizar la Segunda Guerra, que tuvo en el Africa del Norte uno de sus







SOCIÉTÉ FRANÇAISE de SECOURS aux BLESSÉS MILITAIRES

HISTOIRE
D'UN LÉGIONNAIRE AU MAROC









Je m'appelle Ulrich, je suis de bonne race Française, étant de vieille famille Alsacienne. Mes parents sont de braves ouvriers; nous sommes de ceux qui se souviennent!..... Mon grand-père est mort en 1870 au service de la France, et notre plus précieux héritage est sa Croix de la Légion d'Honneur.

J'aimais bien travailler dans notre jardin, cultiver les légumes pour le « pot-au-feu à la Française » que savait faire grand'mère. J'aimais tourner et retourner la terre, qui avait été le sol de la France. J'aimais surtout entendre grand'mère parler des batailles de grand-père, mort au service de cette belle France... J'en avais le cœur tout réchauffé.

La grand'mère disait souvent : « La Patrie, mon enfant, elle est faite de patientes vertus; elle est faite du travail de chaque jour, des souffrances bien supportées; elle est faite des tombes de nos aïeux et du sang versé pour son sol sacré ! »

Les bonnes paroles, c'est comme la bonne graine qu'on sème. Quand le terrain a été bien cultivé, il pousse de belles plantes, et il vient à l'esprit de nobles pensées. La nuit, je voyais en rêve la glorieuse Croix d'Honneur du grand-père.. Toutes les étoiles du ciel me semblaient l'éclairer..... Si je pouvais, moi aussi, la mériter, en servant la France!....









Et voilà ! Justement mon père venait de lire la mort de six Français, massacrés à Casablanca par les Marocains. — La France allait les venger. — « Il faut partir, mon fils, dit mon père, il faut t'engager dans la Légion étrangère; c'est là seulement qu'il te sera permis de servir la France au Maroc; tu seras doublement Français, venant d'Alsace. Va, Ulrich, pour Dieu et pour la Patrie perdue ! » Et je suis parti !

Qu'on est heureux d'être jeune, et que c'est amusant de voyager ! J'avais le cœur bien [illegible] quittant mes parents. Mais il y avait le Maroc, l'uniforme, les batailles, le canon,..... la Croix !!... peut-être? Quant aux grosses vagues et au roulis, je m'en serais bien passé et je n'étais pas fier! — « Ce n'est pas le plancher aux vaches, le [illegible]! me dit Flambard. Si qu'on buvait un verre de liquide pour se remettre le cœur? » — « Une forte tête, Flambard, m'a dit le sergent, faudra pas trop l'écouter. » — J'n'en veux pas de liquide, mon vieux Flambard, dis-je les quatre fers en l'air, je

Nous voilà donc à Casablanca, et devant le Général qui nous dit : « Vous avez été amenés par *La Gloire*, mes enfants, ne l'oubliez pas! Vous allez combattre, ne craignez rien, pas même la mort, car, reçue pour défendre la Patrie, elle donne l'Immortalité. Mes amis, soyez les bienvenus! »

Ça n'a pas été long, nous nous battons à [illegible] contre les Marocains, de vrais diables! Au moment de nous élancer contre eux, le Colonel a crié : « Voilà l'ennemi, n'ayez pas froid aux yeux, mes enfants. En avant, pour la France! » — « Je suis Parigot, et de Montmartre en plus, dit Flambard, je serai à hauteur, je pense! » — Grand-mère m'avait dit : « Quand les balles siffleront, regarde en haut! » Je ne sais pas ce que j'ai regard[illegible] [illegible] vint et, [illegible], j'en ai dé[illegible] deux [illegible]

Arriba: un documento poco conocido. La Sociedad Francesa de Seguros Militares edita una historia ilustrada sobre el desempeño de las tropas coloniales en Marruecos.
Abajo: desde 1944 Ferhat Hachai trabaja intensamente por la creación de una central sindical tenecina independiente de la CGT francesa.

frentes más importantes, y debido a la ampliación de la clase obrera requerida por la industrialización que el esfuerzo de la guerra exigía, se fueron reconstituyendo los sindicatos que habían integrado la disuelta C.G.T.T. Ferhat Hachai trabaja intensamente resde 1944 por la creación de una central nacional autónoma de la C.G.T. francesa. Inicia en el sur del protectorado una vigorosa campaña con el lema "Independencia respecto del sindicalismo metropolitano". Esta idea encuentra eco favorable y el 20 de enero de 1946 se reúne el Congreso constitutivo de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (U.G.T.T.), de inspiración nacionalista, que agrupa a los sindicatos autónomos.

Es precisamente en Túnez, que posee una tradición de luchas obreras bastante importante, donde al terminar la guerra se planteará más agudamente el conflicto entre las asociaciones de trabajadores africanos y el sindicalismo metropolitano.

Al resistir las presiones nacionalistas expresadas en el plano de la organización laboral, las centrales metropolitanas se colocaron en una situación sumamente difícil a medida que se iban afirmando los movimientos de independencia. En la mayoría de los casos sus esfuerzos por conservar la dirección del movimiento obrero africano coincidieron objetivamente con las intenciones más o menos explícitas de la administración colonial de evitar la "nacionalización" de cualquier aspecto de la vida económica, política o cultural de sus dominios. De allí que los trabajadores norafricanos integrados rápidamente a los movimientos de reivindicación nacional y para quienes la independencia aparecía como una condición necesaria y suficiente del cambio de su situación material, considerasen que las centrales metropolitanas participaban del mismo proyecto de dominación colonial que aún esgrimía la metrópoli.

Dado que la mayor parte de los trabajadores norafricanos estaban afiliados a la C.G.T., esta no tardaría en chocar con el problema suscitado por la admisión de efectivos musulmanes en la dirección del aparato de sus filiales en el Norte de Africa. Intentó resolverlo de acuerdo con sus objetivos generales que no contemplaban la inmediata disolución de una relación de dependencia colonial —hasta entonces favorable a los intereses corporativos de la "aristocracia obrera" de las potencias imperialistas—, aunque para ello debiera desvirtuar las tesis del marxismo-leninismo que proclamaba. De ahí la propensión de la C.G.T. francesa a conciliar el internacionalismo proletario con la explotación colonial, el análisis y la crítica leninistas del imperialismo con los vituperios contra el nacionalismo árabe y que solo reflejaba su total incomprensión de las luchas por la liberación nacional de los países dependientes, en tanto pudieran alterar su condición privilegiada. Para los trabajadores africanos, que también poseían una clara conciencia de sus propios intereses, el abandono de una organización que no respondía a sus aspiraciones se convertiría en uno de sus problemas esenciales.

A lo largo de 1946 se dirimió el duelo entra la U.G.T.T. y la sección tunecina de la C.G.T. para obtener el reconocimiento de las autoridades coloniales en el plano local. La presión de los trabajadores afiliados a la U.G.T.T. no tardaría en hacerse sentir: se decretó una huelga general para el 8 de junio y en agosto se realizaron grandes manifestaciones en las principales ciudades de Túnez. A consecuencia de la movilización, las autoridades coloniales concedieron a la nueva central el derecho de representar a los obreros tunecinos ante los organismos oficiales. Por la misma época se entablan negociaciones entre la U.G.T.T. y la filial de la C.G.T. a fin de lograr la fusión de ambas centrales. Pero los dirigentes de la primera no están dispuestos a renunciar a la inspiración nacionalista de su movimiento y plantean varias condiciones como requisitos para llegar a la unificación: solo los trabajadores tunecinos tendrían el derecho de ser elegidos dirigentes, el árabe se-

ría la lengua oficial de la organización obrera unificada y se afirmaría explícitamente el principio de la autonomía sindical respecto de la C.G.T. metropolitana. Pese a que las tratativas fracasaron, la filial cegetista, que aún contaba con el apoyo de varios sindicatos —y para no perderlo— reivindicó también este derecho y en octubre de 1946 se constituye como organización autónoma: la Unión Sindical de Trabajadores Tunecinos (U.S.T.T.), afiliada directamente a la Federación Sindical Mundial (F.S.M.), de orientación comunista. Desde su constitución la U.G.T.T. había solicitado ingresar a la F.S.M., pero ésta la rechaza a fines de 1946 después de admitir a la U.S.T.T. Justifica su decisión argumentando que la U.G.T.T. depende estrechamente del Neo-Destur, partido nacionalista tunecino y que, por lo tanto, no representaba ninguna garantía para la central mundial.

Esta sostiene que la U.G.T.T. no es una organización obrera nacional sino "nacionalista" y que muchos de sus dirigentes procuran tener un papel político antes que servir los intereses de los trabajadores. La posición de la F.S.M. avalaba la de uno de sus miembros más importantes —la C.G.T. francesa—, cuyo secretario general había declarado que "admitir la autonomía sindical en Túnez es prejuzgar acerca de la situación política del mañana porque significa admitir desde ahora el desmembramiento de Túnez de la Comunidad Francesa"; sostenía asimismo que la situación sindical, si bien podía modificarse en el futuro, debía seguir y no preceder a la evolución política. Haciendo gala de un nacionalismo expansionista y agresivo, típico de las burguesías de las potencias imperialistas, la central obrera francesa, que no comprendía el nacionalismo revolucionario del proletariado de los países dependientes, llegó a reprochar al secretario general de la F.S.M. el haber admitido en su seno a su ex filial: la U.S.T.T.

A fines de 1947 la F.S.M. envía a Túnez un observador, cuyo informe señala que la U.G.T.T. cuenta con el apoyo de las masas pre-

Creación de la base del A. L. N. en la frontera sur

Indicaciones técnicas

1) Paso mediante camiones: difícil de realizar en lo inmediato. Hay que preparar las cosas. Encontrar el chófer. Después, estudiar el proceso. Estudiar los depósitos. Demandará, si pretendemos rodearnos del mínimo de precaución y asegurar el máximo de éxito, por lo menos tres meses de preparación a partir del comienzo real de la aplicación del proyecto.

2) Todo el problema es saber lo que se quiere:

a) o aprovisionar a las fuerzas ya existentes en el Sahara;

b) o aprovisionar las *wilayas* I, V y los restos de la VI;

c) o crear literalmente una serie de líneas de ataque perpendiculares al Atlas telliense * que eventuamente reencontrarían y trabajarían de acuerdo con las *wilayas* ya existentes. Evidentemente, se puede responder que estas selecciones no son exclusivas y que estas tres opciones pueden ser contenidas en un mismo programa. De todas maneras es necesario dar prioridad a una de estas tres posibilidades aun en el caso de que el conjunto de la operación sahariana deba contener las tres.

Personalmente, yo me inclino por el punto c.

¿Cómo realizarlo?

Antes que cualquier otra cosa llevar hacia a frontera el máximo de material. En los dos meses que vienen:

10.000 fusiles;
4.000 metralletas;
1.500 fusiles-ametralladoras;
600 ametralladoras;
300 a 400 lanza-torpedos.

Las minas y las granadas no utilizables directamente en el Sahara, deberían ser reservadas para aprovisionar a las *wilayas* del norte.

¿Qué hacer con estas armas?, es decir, ¿cómo realizar la acción?

Yo veo el asunto según estas dos direcciones:

Una vertical; la otra, horizontal.

La dirección horizontal es la dirección de implantación, en tanto que la vertical es de penetración.

Unos 40 elementos conocen el Sahara y militantes excelentes podrían ser nombrados jefes de comando.

Estos comandos evolucionarían por grupos de 10. Cada comando podría contar, al partir, de 20 a 25 miembros, con el encargo para los jefes de elevar su número a 100, o aun a 150. Los reclutamientos se harían al principio localmente. Ya se tratara de elementos tuareg malinianos. Esto puede hacerse en un mes y medio. De aquí al 15 de enero se pueden armar e introducir en Argelia de 500 a 800 hombres armados.

La primera oleada es de politización, de movilización. Deberá evitar el encuentro y dejar pasar las ocasiones de golpear al enemigo, aun en el caso de que el éxito esté asegurado. Su papel es despertar las poblaciones, darles seguridad acerca del porvenir, mostrar el armamento del A. L. N., separarlas psicológica y mentalmente de la empresa enemiga.

En cada tribu importante descubierta el comando debe reclutar 3 ó 4 miembros y dejar 3 ó 4 de sus miembros de origen. Porque:

80
a
100 km.

11ª base □ A □ B □ C □ D □ E □ F □ G □ H □ I □ J

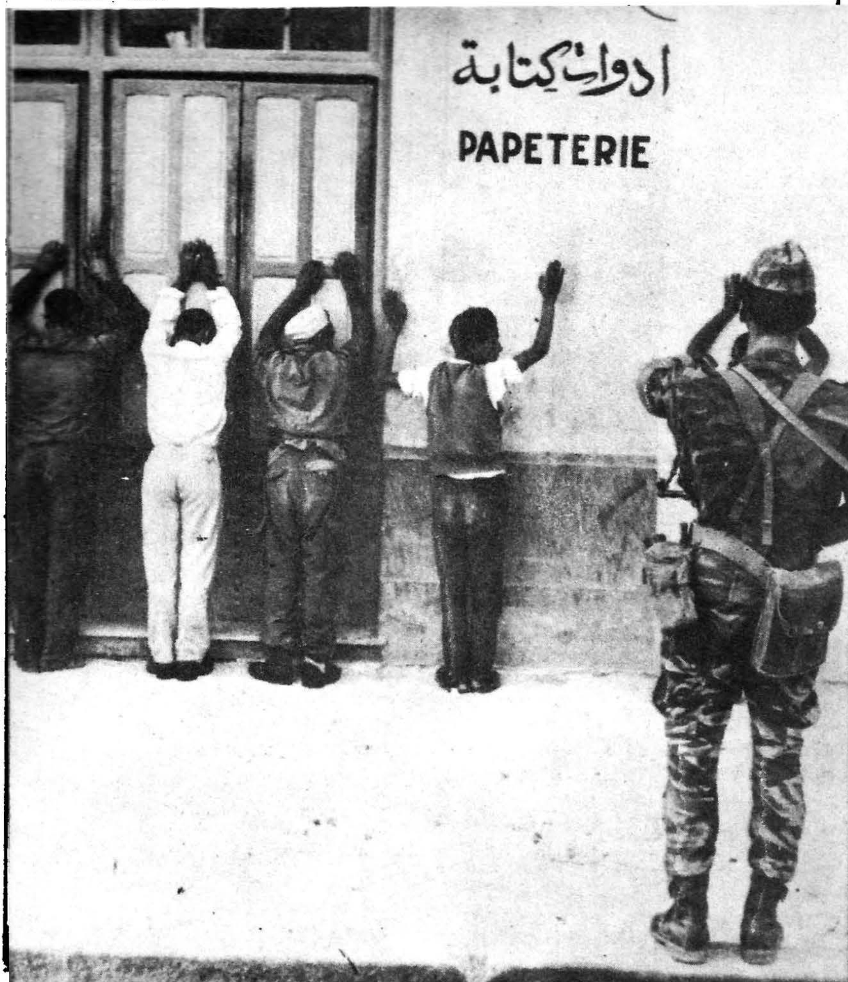
100 a
150 km.

10ª base □ □ □ □ □ □ □ □ □ □
9ª base "
8ª base "
7ª base " (Se tendría, entonces, una posición frontal y una dirección perpendicular)
6ª base "
5ª base "
4ª base "
3ª base "
2ª base "
1ª base "
0 base "

a) los nuevos reclutas conocen el terreno y sirven al principio de lazo de unión; de intérpretes políticos con las tribus del norte; *b*) los miembros del comando que se quedan en el lugar preparan los diferentes canales de enlace que acogerán a las oleadas siguientes.
Se tendría, entonces, el esquema reproducido en la página anterior.
Al mismo tiempo, columnas de avituallamiento se prepararían en la base 1.
La base 2 enviaría a la base 1 columnas de avituallamiento.
La base 3 lo haría a la base 2 y así sucesivamente. Hasta que las bases avanzadas habrán recibido 3 ó 4 suministros de avituallamiento podrá plantearse la cuestión del desencadenamiento de las operaciones.
Por otra parte, en este momento los contactos con los guías y quizá una situación mejor en Fezzan nos permitan mandar refuerzos regularmente a los grupos del A. L. N.
Cada grupo de 25 debería tener el armamento siguiente:
2 lanza-torpedos y 20 obuses;
2 ametralladoras, de las cuales una sería antiaérea;
3 F. M.
Los grupos partirían con 2 horas de intervalo. Sería necesario prever 1 puesto de radio al partir para la base 0 que se encontraría en D,
para la base 4 que se encontraría en J
para la base 9 que se encontraría en A
y 2 ó 3 puestos a lo largo de la frontera.
Estos puestos fronterizos tendrán horas de recepción con el Estado Mayor Norte y con cada uno de los puestos de las bases 0, 4 y 9.

Tomado de: Frantz Fanon, *Por la Revolución Africana.*

* *Tell* es, en árabe, colina. Se aplica el nombre también a las tierras lluviosas, regables y fértiles, en oposición a *Sahara* (desierto) y a *Hahel* (costa). [E.]



cisamente por sus actitudes nacionalistas. Mientras el objetivo de la U.S.T.T. se limita a la "lucha por el aumento de los salarios y la elevación del nivel de vida de los obreros" la U.G.T.T. coloca en primer plano "la lucha contra la colonización y las compañías extranjeras" y en segundo término "la lucha por el mejoramiento de la situación económica". En el curso de la discusión de su informe, en el seno del comité ejecutivo de la F.S.M., el observador —un sindicalista libanés y, por lo tanto, conocedor de los problemas del Tercer Mundo— insiste en la necesidad de no separar las reivindicaciones económicas de la lucha por la independencia en los países coloniales. Una lección que la F.S.M. aprendería demasiado tarde, después de haber perdido la mayor parte de sus efectivos en el Africa del Norte.

Finalmente, por unos pocos meses, en 1949 la U.G.T.T. es admitida en la F.S.M. al lado de la U.S.T.T. A raíz de la guerra fría ese mismo año se escinde la F.S.M. y se crea la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (C. I. S. L.) —pro "occidentalista"—, que actuará en el Africa como avanzada de la penetración neocolonialista.

En 1950 la C.I.S.L. envió una delegación al Magreb; llegada a Túnez esta misión garantizó a la U.G.T.T. la autonomía para conseguir su adhesión. La U.G.T.T. mantenía estrechas relaciones con el Neo-Destur, liderado por Habib Burguiba, que se apoyaba en el movimiento obrero para presionar a las autoridades coloniales. Finalmente, en 1954 Francia accede a firmar un tratado que establece la autonomía y en 1957 se proclama la república presidida por Burguiba.
Salah Ben Yussuf, que había sucedido a Ferhat Hachei (asesinado en 1953) como secretario general de la central obrera tunecina y encabezaba la tendencia radical en el seno del movimiento nacional, pretendió apartar a la U.G.T.T. de la órbita gubernamental. Dirigía la oposición contra Burguiba, a quien reprochaba su política exterior pro-occidental

y antinasserista. Antes de que Yussuf pudiera movilizar a la clase trabajadora Burguiba consiguió que los dirigentes sindicales lo apartaran de su puesto. Como su antecesor, también morirá asesinado en 1961, mientras la U.G.T.T. se convierte en el principal sostén del gobierno. La central tunecina se mantiene adherida a la C.I.S.L. y rehúsa afiliarse a la Unión Sindical Panafricana (U.S.P.A.).

La movilización de las masas en Marruecos

En todos los casos, en el Africa del Norte la lucha obrera se entabló en torno de la extensión a los trabajadores musulmanes del derecho sindical de que ya gozaban los trabajadores europeos.

La experiencia de Marruecos permite medir el retardo de la concesión del derecho respecto de la organización de hecho. Antes de la Segunda Guerra Mundial el caso marroquí se caracterizaba por la existencia de un proletariado de ascendencia europea, adherido a la C.G.T. francesa. En 1936 se reconoció el derecho de asociación a los trabajadores no marroquíes y el mismo año, después de los incidentes de las minas de Khouribga, se prohibió a los trabajadores marroquíes adherirse a los sindicatos. Sin embargo, pese a esta interdicción, los trabajadores nativos —al principio en muy pequeño número— se fueron uniendo a las filas de la C.G.T. En junio de 1938 un **dahir** (decreto) establece el "delito sindical" en el cual incurrirían todos los nativos que se afiliaran a una asociación obrera y también los europeos que los admitieran en la misma. Bajo el régimen de Vichy, durante la segunda guerra, la administración colonial modifica la política anterior, que tendía a ignorar la sindicalización de hecho de numerosos trabajadores marroquíes. En 1943, la C.G.T. creó abiertamente la Unión General de Sindicatos Confederados de Marruecos (U.G.S.C.M.). En este período la política oficial parece ser la de alentar a los nativos a afiliarse a la nueva organización con el fin de desviarlos de las reivindicaciones políticas. Se esperaba que, autorizando una acción sindical que no cuestionara al régimen colonial, los trabajadores marroquíes llegarían a interesarse e integrarse en un orden discutible y, por lo tanto, perfectible. Se les ofrecía la posibilidad de la reforma para evitar la revolución. La actitud de las autoridades coloniales del protectorado obedecía al propósito de impedir, por todos los medios posibles, el suministro de herramientas suplementarias al nacionalismo, que estaba fuertemente arraigado. Es que, aquí como en Túnez, la tradición de lucha del movimiento nacionalista poseía una fuerza considerable. Ya a principios de la década del 20 España debió contemporizar con los moros liderados por El Rasuni y Abd-El-Krim (caudillo de la región del Rif), quienes habían derrotado a las tropas españolas en Annual (1921). En 1925 Abd-El-Krim dirige el levantamiento general de las cábilas rifeñas (de habla bereber), que terminará con la rendición incondicional de los rifeños un año después. En 1930 se firma el "Dahir Berebere", destinado a sustraer de la jurisdicción musulmana del Makhzen a las tribus bereberes —campesinos montañeses—, difíciles de controlar por la administración colonial, que constituían las tres quintas partes de la población del protectorado. Pese a todo, el nacionalismo surgirá con fuerza.

Tras el fracaso de las insurrecciones rurales el movimiento nacional se refugió en el seno de las masas pequeño-burguesas de las viejas ciudades tradicionales. En 1934 se crea el Comité de Acción Nacional marroquí, que publica un plan de reformas exigiendo la estricta aplicación del Tratado del Protectorado (de 1912), la suspensión de toda administración directa, la participación de los marroquíes en el ejercicio del poder a través de las distintas ramas de la administración pública, etc. Dos años después la causa nacionalista gana

Manifestantes tunecinos se pronuncian en favor de Habeb Bourguiba.


Vive Bourguiba
Vive Mendes France
Vive Lamine Bey
Vive de Latour
Vive le Ministere Populaire
Vive la Tunisie Autonome
Vive La France Démocratige

Retrato de un guerrillero

Chawki. Hombre extraño. Comandante de la A. L. N. originario del Souf. Pequeño, seco, los ojos implacables como en general los de los viejos maquís. Desde hace mucho, logro identificar la edad de un maquí por el brillo de sus ojos. Estos ojos no engañan. Dicen abiertamente que han asistido a cosas duras: represiones, torturas, cañoneos, persecusiones, liquidaciones. Se nota en esos ojos una especie de altura, de dureza casi destructora. De no dejarse intimidar, también. Con hombres semejantes rápidamente se toma la costumbre de prestar atención. Todo se les puede decir pero les es necesario sentir y tocar la Revolución en las palabras pronunciadas. Es muy difícil engañarlos, torcerles el camino, diluirlos.

De momento, Chawki y yo compartimos el mismo lecho. Nuestras discusiones se prolongan hasta bastante tarde de la noche y yo estoy perennemente maravillado ante la inteligencia y la claridad de sus pensamientos. Graduado en la Universidad islámica de la Zitouna en Túnez, ha querido ponerse en contacto con la civilización occidental. Se instaló en Argel para aprender el francés, ver, juzgar, discriminar. Pero la atmósfera de Argel llena de colonos despreciativos, su ignorancia total de la lengua francesa, el hermetismo del medio europeo lo deciden a ir a Francia. Durante dos años vive en París, se introduce en los círculos europeos, asiste a las bibliotecas y devora centenares de libros. Al fin, vuelve a Argelia y se propone valorizar las tierras de su padre. 1954. Descuelga su fusil de caza y se reúne con sus hermanos. Conoce el Sahara a maravilla. Esta inmensidad desértica e inhumana, cuando él habla, reviste una infinidad de detalles. Rincones hospitalarios, rutas peligrosas, regiones mortales, direcciones de penetración, el Sahara es un verdadero mundo en el que Chawki se mueve con una temeridad y una perspicacia de gran estratega. Los franceses no recelan las jugarretas que este hombre les va a hacer.

Tomado de: Frantz Fanon, *Por la Revolución Argelina*



a las masas, que salen a la calle espontáneamente en defensa de su derecho a la autodeterminación. Se suceden las manifestaciones nacionalistas en las ciudades más importantes. En 1937, a raíz de un proyecto de los colonos de desviar uno de los cursos de agua que abastecían a la ciudad de Meknés, se desencadena una ola de manifestaciones de protesta que recorre todo Marruecos y culmina con la detención de los dirigentes nacionalistas. A principios de 1944 se crea el **Istiqlal** (Independencia), que lanza un manifiesto en favor de la independencia con la aprobación secreta del sultán Ben Yussuf. En esta época se produce un cambio fundamental cuando las masas trabajadoras de los suburbios ciudadanos se incorporan directamente al movimiento nacional. El desarrollo acelerado del sector industrial de los años de guerra redundó positivamente en la ampliación de las masas obreras, que paulatinamente fueron ganadas para la causa nacionalista. Esta nueva masa ciudadana, que en realidad representaba la alianza en los suburbios entre los obreros y los campesinos, recién inmigrados, va a producir un cambio en los objetivos y métodos de lucha. A medida que aumenta entre las masas trabajadoras la conciencia de su propia ideología aportan, gracias a este refuerzo decisivo, un fuerte impulso a la lucha nacional.

Así se va integrando el movimiento obrero con el movimiento de liberación nacional. Mahjub Ben Seddik, trabajador ferroviario que militaba desde 1936 en la sección marroquí de la C.G.T., se une al **Istiqlal** en 1944 y se convierte en uno de los dirigentes más activos de los sindicatos de Casablanca. Desde 1949 la reclamación del derecho sindical se va a confundir con las reivindicaciones políticas del movimiento nacional.

En 1942 el **Istiqlal** reclama la derogación del Tratado del Protectorado y poco después un nuevo memorándum del sultán al gobierno francés preconiza el otorgamiento de las libertades políticas y privadas y, particularmente, de las libertades sindicales.

A fines de 1952 el asesinato del líder obrero tunecino Ferhat Hachai promueve importantes manifestaciones, encabezadas por Ben Seddik, que terminan en sangrientos disturbios en Casablanca. Se prohíbe la prensa nacionalista y miles de patriotas son encarcelados o vigilados, entre ellos varios dirigentes nacionalistas y obreros.

Hacía casi un año que Mehdi Ben Barka, uno de los líderes revolucionarios del **Istiqlal**, había partido para el exilio cuando, a principios de 1953, irrumpe en la escena política la acción organizada por la Munaddama Serriya (resistencia clandestina). Poco después, aprovechando el antagonismo entre árabes y bereberes, Francia destierra a Madagascar al sultán. Desde entonces recrudece la ofensiva del movimiento nacional. Un año más tarde la presión de las masas obliga a decretar la liberación de los dirigentes obreros y militantes del **Istiqlal** mientras en el Rif se desencadena la lucha armada a cargo del Ejército de Liberación organizado por la Munaddama Serriya. Por la misma época, el Frente de Liberación Nacional (F.L.N.) inicia la revolución argelina.

Esta segunda fase de la lucha se caracteriza por la rebelión armada más que por el inicio de las acciones terroristas en las ciudades, dado que en las condiciones objetivas del Magreb una lucha armada solo puede mantenerse con el apoyo activo de las poblaciones rurales, v éstas se convertirían en uno de los pilares fundamentales del movimiento. Habían sido los primeros en soportar los efectos de la ocupación militar, seguida por la expropiación de sus tierras. En menos de veinticinco años los colonos franceses se instalaron en más de un millón de hectáreas de tierras de labor, cuya tercera parte habían conseguido mediante la expoliación directa, gracias a la complicidad de los jefes de feudos administrativos y religiosos locales que no tardaron en aliarse con los ocupantes extranjeros.

Cuando el movimiento de liberación nacional llega al campo se plantean dos problemas fundamentales: "el primero —puntualiza Ben Barka— es el de la relación entre la lucha de los obreros y pequeños comerciantes y artesanos de las ciudades con la de los campesinos en los núcleos rurales. Es bien conocido que el fundamento de la explotación colonial radica en la expropiación de las tierras, que provoca el paro y el subempleo y determina el éxodo a las ciudades. Estos campesinos expulsados de sus propias tierras, que pasan a formar el subproletariado de las ciudades, fueron los primeros en iniciar la lucha nacional, pero la raíz de su descontento, de su fuerza revolucionaria, se encuentra en el campo. Por esta razón, cuando este estrato se adhiere a la causa de la lucha nacional el círculo se cierra y la fuerza acumulada en los dos polos revolucionarios se convierte en prácticamente irresistible". El segundo problema que se resuelve en esta fase "es el de la violencia como medio de acción política. La lucha revolucionaria contra un sistema económico-social está constituida por una combinación de medios políticos y militares, un vaivén constante entre legalidad e ilegalidad".

Dado que el ritmo de la radicalización política y el esclarecimiento ideológico que de ella deriva avanzan rápidamente a medida que progresa la lucha, ésta entra en una tercera fase que implica su inserción en una perspectiva revolucionaria norafricana. Tras las diferencias aparentes es posible entrever una misma opresión colonial y una identidad de intereses anticolonialistas. Ese descubrimiento de una identidad fundamental otorga alcance revolucionario a la unidad que se va operando en la lucha. Consciente del peligro que entrañaba para el sistema colonial la constitución en el Magreb de un frente unido en la lucha armada, Francia decide desmembrarlo, y a fines de 1955 ofrece a Túnez y a Marruecos una atractiva independencia, para concentrar su esfuerzo en la represión de la revolución argelina.

En agosto de ese año se habían iniciado las negociaciones entre el **Istiqlal** y el gobierno francés en Aix-les-Bains. Los compromisos contraídos culminan en noviembre con el acuerdo de Celle-Saint-Cloud, firmado por el sultán, que regresa a Rabat como Mohamed V y proclama la independencia de Marruecos a principios de 1956. También durante 1955 se logra el reconocimiento de los sindicatos marroquíes, que se reconstituyen y unifican en la Unión Marroquí del Trabajo (U.M.T.), con Ben Seddik como secretario general. Este es miembro de la comisión política del **Istiqlal**, y junto con Ben Barka son los portavoces del ala izquierda del movimiento nacional. Desde su creación, la U.M.T. mantuvo estrechas relaciones con el movimiento nacional colocándose a la vanguardia del mismo.

De 1956 a 1959 se libran ásperas batallas en el seno del **Istiqlal**, pero a espaldas del pueblo, entre los sectores burgueses y el ala revolucionaria del movimiento.

Una vez declarada la independencia, el **Istiqlal** trató de imponer reformas estructurales y políticas. Pero durante dos años las fuerzas reaccionarias, que representaban a los restos del feudalismo rural y seudorreligioso, se opusieron sistemáticamente. Escudados tras la unidad nacional que el rey simbolizaba, fueron ganando posiciones en torno del monarca o cubriendo el espacio político dejado por el **Istiqlal**, carente de un programa de bases precisas.

Hacia fines de 1958, con el pretexto de sofocar una falsa rebelión en el Rif, los sectores conservadores pasan decididamente a la ofensiva. El peligro de la coyuntura impone al ala izquierda del **Istiqlal** la aceptación de un nuevo pacto con Mohamed V, quien encomienda el gobierno a Abduley Ibrahim, mientras Abderrahim Buabid dirige el ministerio de Economía.

1959 representa para Marruecos un verdadero punto de partida. Los sectores progresistas del **Istiqlal** deciden asumir una posición independiente y combativa frente a los principales problemas derivados de la dependencia

A la izquierda, arriba: Mehdi Ben Barka, el máximo jefe del Istiqlal.
Abajo: el sultán Ben Yussuf regresa a Rabat como Mohamed V. Días después se proclama la independencia de Marruecos.
A la derecha: concentracion popular en ocasión de reconocerse la independencia de los sindicatos marroquíes.





y el subdesarrollo y crear una fuerza popular capaz de llevar a la práctica una política tendiente a la liberación nacional y de organizar a las masas en esta perspectiva. Para movilizar otra vez al pueblo preparándolo para reiniciar la lucha nacional, el 25 de enero la base popular del **Istiqlal** reconoce el fracaso y la imposibilidad de toda tentativa de conciliación con los elementos reaccionarios del movimiento y denuncia la incapacidad de sus dirigentes tradicionales. En setiembre se reúne en Casablanca el congreso constitutivo de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (U.N.F.P.), liderada, entre otros, por Ben Barka y Ben Seddis y destinada a nuclear a los sectores nacionalistas revolucionarios: los trabajadores manuales e intelectuales de la U.M.T. (600 000 afiliados), artesanos y pequeños comerciantes de clase media, ex combatientes de la resistencia y del ejército de liberación, campesinos o emigrados recientemente a las ciudades, jóvenes estudiantes organizados en el seno de la Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos (U.N.E.M.).

Para los dirigentes de la U.N F.P. el problema político esencial es la participación cada vez más amplia de las masas populares en la gestión pública, a través de su movilización y organización, como el método más seguro para emprender la lucha antiimperialista.

Las pequeñas reformas administrativas, políticas y económicas que siguieron al reconocimiento de la independencia marroquí no solo habían dejado casi intacta la estructura heredada del período colonial sino que beneficiaron a la fracción de la burguesía ligada a los intereses imperialistas. En realidad fueron los mismos grupos industriales franceses quienes favorecieron la restauración de la soberanía marroquí ya que la violencia y la misma colonización agraria aparecían como un freno al desarrollo del capitalismo. Aliados a estos grupos aparecía la alta burguesía liberal; a menudo sus empresas establecidas en las grandes ciudades eran

Carta de Constitución de la U. N. F. P.

Marruecos se encuentra en una coyuntura decisiva de su historia. Frente al imperialismo que intenta mantener su dominación y perpetuar sus privilegios bajo la máscara de una independencia formal, el país se compromete a asumir una fase determinante de liberación y de edificación.

Después de tres años de duda e indecisión que han apagado el entusiasmo de las masas populares y casi conducido al país al borde del abismo.

Cuando una acción resuelta y eficaz ha liberado y puesto a punto los instrumentos de liberación y de edificación.

Ha aparecido un oculto intento de confusión y de división que favorece la multiplicidad artificial de las formaciones políticas, que ha sido fomentado con el objetivo de desmoralizar al pueblo desviándole del verdadero combate exigido para la realización de los objetivos nacionales.

Conscientes de sus responsabilidades ante la gravedad de la situación, los *firmantes* del presente manifiesto, responsables de organizaciones políticas, profesionales o culturales.

Industriales, trabajadores, agricultores, fellahs, comerciantes y estudiantes.

Distintos por su filiación política o medio social,

Pero unidos por un idéntico deseo de unidad y de acción patriótica,

Proclaman que no existe contradicción alguna entre los intereses de las distintas capas sociales del pueblo marroquí y que solamente su unión puede hacer fracasar las miras imperialistas y asegurar la realización de los objetivos nacionales,

Afirman que las organizaciones políticas en su forma actual están viciadas e incapacitadas para la educación y el entrenamiento de las masas en las tareas constructivas y que constituyen un instrumento de división e incluso un obstáculo para la defensa o para la adquisición de las posturas personales, cuando no favorecen la intervención extranjera o no sirven a ocultos intereses inconfesables.

Además,

Respondiendo a la llamada de sus conciencias y de su patriotismo, según los deseos tantas veces expresados por Su Majestad el Rey,

Los firmantes

Deciden abandonar su etiqueta política y, en un mismo arranque de fraternidad,

Fundan la Unión Nacional de Fuerzas Populares, donde cada patriota sincero podrá actuar positivamente con claridad y entusiasmo por:

— la consolidación de la independencia y la defensa de la unidad y la integridad del territorio nacional,
— la evacuación de las fuerzas extranjeras y la liquidación de las secuelas del colonialismo en el terreno militar, económico y técnico,
— la persecución de una política de liberación económica con vistas a asegurar el pleno empleo y la justicia social,
— una reforma agraria, condición para la elevación del nivel de vida de las masas campesinas,
— una política de industrialización y de nacionalización de los sectores vitales de la economía a fin de asegurar un crecimiento constante de la renta nacional en provecho de toda la población,
— una reforma urgente de las estructuras administrativas y la formación de las bases que exige la consolidación de la independencia,
— una política racional en materia de enseñanza que responda a las necesidades del moderno desarrollo de Marruecos y salvaguarde sus valores espirituales,
— la instauración de una democracia real que garantice a todos los ciudadanos la participación en la gestión de los asuntos públicos a escala nacional y local, en el marco de una monarquía constitucional bajo la égida de S. M. Mohamed V,

— el apoyo al pueblo de Argelia que combate por su liberación y la edificación de un Magreb unido en el marco de la fraternidad árabe y de la solidaridad africana.

— una política exterior basada en los principios de no dependencia, de libre cooperación, de solidaridad con los pueblos en lucha por su liberación, y de consolidación de la paz internacional.

Los firmantes hacen un llamamiento fraternal y caluroso a todos los patriotas sinceros sin discriminación, para:

Unirse a las filas de la *Unión Nacional de Fuerzas Populares*, con un espíritu de concordia y fraternidad, olvidando prejuicios y rencores y dejando a un lado todo sectarismo de partido.

Colaborar positivamente en la edificación de un Marruecos fraternal, próspero y democrático bajo la dirección clarividente de *Su Majestad Mohamed V.*

Casablanca, 6 de setiembre de 1959.

Tomado de: Mehdi Ben Barka. *Opción revolucionaria para Marruecos.*

—



meras sucursales de las firmas francesas y su producción estaba condicionada por el crecimiento de mercado interno marroquí. Por eso apoyaron en cierta medida el aumento de salarios de los trabajadores urbanos y las reformas en el ámbito agrario, que obligaran a ampliar el mercado nacional previa liquidación de los sectores precapitalistas, siempre y cuando no atentaran contra la propiedad privada. Muy distinta será su reacción frente a la política más radical emprendida en 1959 por los dirigentes de U.N.F.P. Sin duda, la promulgación de leyes sobre control de capitales y la preparación de un plan quinquenal que entrañaba ciertas opciones claramente antiimperialistas, significaban la puesta en marcha de los instrumentos adecuados para la liberación y fueron considerados como una declaración de guerra contra los intereses capitalistas y neocolonialistas.

Los sectores de la burguesía intermediaria, que eran los más afectados en sus privilegios por estas medidas, comprendieron de inmediato su sentido y respaldaron al príncipe heredero, Muley Hassan, en su encarnizada oposición a la participación de la U.N.F.P. en el gobierno, pese a que su padre Mohamed V la consideraba necesaria.

Muley Hassan se apoyaba en una política y un ejército asesorados por consejeros franceses (y más veladamente por los nuevos consejeros americanos) y constituidos por oficiales marroquíes mercenarios que habían servido en las filas del ejército colonial. Fue organizada una campaña psicológica asociada con operaciones policíacas contra supuestos complots.

Se desató la represión contra los miembros de la U.N.F.P. A principios de 1960 fueron arrestados veinte de sus dirigentes, antiguos jefes de la resistencia o del ejército de liberación, pretextando el descubrimiento de un complot contra el príncipe heredero, y el mismo Ben Barka debió prolongar su estada en el extranjero para evitar su detención. Se intentó crear la Unión Gene-

El monarca marroquí Hassan II recibe el saludo del comandante en jefe del ejército.

ral de Trabajadores Marroquíes (U.G.T.M.) para quebrar la unidad de la clase obrera afiliada a la U.M.T., la cual de inmediato inició huelgas de protesta apoyadas por los sindicatos de artesanos y pequeños comerciantes.

Para impedir la evacuación de las fuerzas francesas que aún ocupaban suelo marroquí se tramó un autogolpe de estado y en mayo de 1960 Mohamed V se hizo cargo de todos los poderes. Murió poco después accidentalmente y su hijo pasó a sucederle en el trono. En 1961 recrudecen las manifestaciones de solidaridad con Argelia organizadas por la U.N.F.P.

La liberación de Argelia reabre un paréntesis de euforia revolucionaria en todo el Magreb. Ben Barka regresa a Marruecos y se lanza a trabajar en la campaña de organización de la U.N.F.P. a nivel popular, con la consigna: "antes del 15 de octubre deben constituirse como mínimo una célula en cada circunscripción electoral y una subsección en cada comuna rural". Se organizan sindicatos de pequeños propietarios y de trabajadores agrícolas. El temor de los sectores reaccionarios hacia la movilización de las masas organizadas por la U.N.F.P. los hará recurrir, cada vez más a menudo, a las intrigas, los complots fraguados, sin excluir el atentado personal. A lo largo de 1963 fabrican una conspiración para arrestar y condenar a muerte a los principales dirigentes de la U N F P. La presión popular obliga a Hassan II a indultar a los condenados, pero la agitación social no cede Se suceden las huelgas estudiantiles y obreras.

1965 se inicia con despidos masivos en el sector industrial y comercial. Hassan II reconoce el estado de crisis económica y hace un llamamiento a la unión nacional. Miles de estudiantes desencadenan en Fez una huelga general de veinticuatro horas y son duramente reprimidos por la policía. Pero el climax se alcanza en marzo cuando estalla la insurrección popular en Casablanca, Rabat, Fez y Marrakech. Los sangrientos sucesos dejan un saldo de un millar de muertos. El rey reconoce la gravedad de la situación e intenta acercarse a la U.N.F.P., que propone una solución de salvación pública a fin de resolver la crisis. El rey anuncia la amnistía de todos los presos políticos. Pero, cuando la calma se va restableciendo y se recupera el control de la situación, decreta el estado de excepción, disuelve las instituciones parlamentarias y constituye un gobierno presidido por él mismo. En octubre Ben Barka es secuestrado y asesinado por orden del gobierno marroquí en complicidad con el gobierno francés.

El F. L. N. y la Revolución Argelina

Hacia 1840 Francia concluyó la conquista de Argelia mediante una política de tierra arrasada que produjo una devastación total. Además despojó a la población local de gran parte de sus tierras para otorgarlas a los colonos europeos. Hasta entonces el campesino argelino tenía acceso a la tierra por ser miembro de una tribu o por haberla recibido en usufructo —derecho que sus hijos heredaban— del **bey** o gobernante de cada uno de los distritos administrativos en que los turcos habían dividido Argelia. Después de la conquista, el estado francés —sucesor de los derechos de soberanía— se apropió inmediatamente de las tierras del **bey**, que eran las mejores y las más irrigadas, y de los **habus** —tierras pertenecientes a las organizaciones religiosas— desalojando a los labradores que las ocupaban. Por estos procedimientos los franceses se apoderaron en pocos años de 1.325.000 hectáreas. Finalmente, en 1863 instituyeron la propiedad privada e individual sobre las tierras antes colectivas e indivisas. Así, se destruyó de un golpe la serie de derechos que hasta entonces habían garantizado el medio de vida de los campesinos más pobres, para colocar las tierras en el mercado, a disposición de los colonos fran-





Argelia: las fuerzas de seguridad francesas efectúan una "razzia" en los barrios pobres de la ciudad.

ceses, que las compraron o se quedaron con ellas gracias a la usura.

El despojo en gran escala de las tierras musulmanas, que en total afectó a más de dos millones y medio de hectáreas, además de perjudicar a la agricultura también destruyó el complejo equilibrio entre las poblaciones sedentarias y las tribus de pastores nómades. Estos se refugiaron en sus montañas del interior y los primeros abandonaron la ganadería como actividad complementaria de la agricultura.

A fin de quebrar el poder de los grandes jefes, los franceses procedieron a fragmentar las tribus asentando a los segmentos de las mismas en distintos poblados —los **douars**—, donde se mezclaban con las secciones provenientes de otras tribus.

Con la fragmentación de las tribus y la expropiación de los **habus** desaparecieron las distribuciones gratuitas de granos que los jefes o las órdenes religiosas acostumbraban realizar entre los campesinos o fieles más perjudicados por la sequía o la escasez. Dado que los **douars** abandonaron la costumbre tradicional de conservar reservas alimenticias en los silos comunales, desapareció el conjunto de defensas sociales y previsiones económicas vitales, dejando a la población rural en manos de los prestamistas y comerciantes a crédito.

Privada de sus tierras y empujada por el avance de los colonos franceses hacia las zonas más improductivas, eliminados sus mecanismos tradicionales de seguridad económica, destruida la estructura política familiar, la población musulmana recurrió a la migración masiva o respondió con la rebelión armada, sin abandonar nunca la sorda resistencia a la injusta dominación colonial impuesta por la fuerza, que desarticulaba su identidad nacional. Abd-el-Kader acaudilló la primera rebelión, que se prolongaría de 1832 a 1847. En su transcurso desarrolló una organización político-social a modo de estructura piramidal entre líderes tribales que culminaba en el **emir** —el propio Abd-el-Kader—, quien unía la comunidad de los fieles en una guerra santa contra los cristianos. Su defensa del Islam, combinada con su desconfianza hacia las grandes familias que habían colaborado con el régimen turco y que no tardarían en aliarse con el invasor francés, lo convertirían a los ojos de los nacionalistas argelinos del siglo XX en el precursor de la rebelión popular de Argelia.

Para reprimir la revuelta de Abd-el-Kader los franceses recibieron ayuda de los jefes, que esperaban mantener su posición privilegiada. Desde el primer momento de la ocupación Francia aprovechó a estos notables —vasallos más que funcionarios— para sojuzgar a la población musulmana. Muchos de ellos se endeudaron con bancos metropolitanos a causa de las grandes hambres y epidemias sobrevenidas hacia 1870. Cuando a la caída del Segundo Imperio, y en medio de una profunda crisis financiera, los bancos exigieron el pago inmediato de sus préstamos, uno de estos notables —Al Moqrani— se sublevó, apoyado por las comunidades rurales, donde se formaron comités rebeldes elegidos por la población que aplicaban sanciones a los funcionarios argelinos despóticos y traidores. La rebelión fracasó, pero fue suficientemente importante como para atemorizar a muchos jefes y comerciantes musulmanes que habían apoyado a los franceses en contra de los campesinos rebeldes liderados por Al Moqrani. Los notables de Constantina aconsejaban a las autoridades francesas que la única manera de lograr que los beduinos renunciaran a su rebeldía tradicional era someterlos a una "enérgica y severa represión que los llenara de miedo y terror... Solo la fuerza y la violencia pueden domeñar su naturaleza".

Los franceses procedieron a la expropiación punitiva en favor de los colonos europeos; de ese modo consiguieron que la población nativa pagara los costos de la rebelión. En las zonas rebeldes se impusieron como castigo tributos especiales, ocho veces mayores que los impuestos usuales, y fueron recaudados por los jefes que habían permanecido fieles a Francia durante la rebelión. El recuerdo terrible de esos años, en que "se enfrentó al hermano contra el hermano" y los jefes se enriquecieron gracias a la traición, quedó registrado en las canciones cabileñas recuperadas más de medio siglo después.

De este modo, bajo la dominación francesa sobrevivió una aristocracia argelina descendiente de la que colaborara con los turcos, que hizo causa común con los invasores y que éstos emplearon en la administración de la población rural en beneficio del estado francés.

Sin embargo, la magnitud e importancia de esta clase no sería decisiva en el proceso político posterior, ya que hacia 1950 solo existían 500 terratenientes musulmanes controlando propiedades mayores de las 500 hectáreas.

Sin ninguna duda, la verdadera clase poseedora de Argelia eran los colonos. Solo la mitad de éstos provenían de Francia, la mayoría de las regiones pobres del centro y sur. La otra mitad estaba compuesta por españoles e italianos, corsos y malteses. Segregados al principio en barrios distintos, su unidad se fue plasmando sobre el temor común a la mayoría musulmana desposeída, a la que explotaban al amparo de la situación colonial que se sustentaba en la fuerza de las armas de los conquistadores. Por eso resistieron todo intento de reforma patrocinado por la Francia metropolitana y luego apoyaron una u otra variante del fascismo.

El sector principal de la economía argelina estaba en manos de los colonos y consistía en el cultivo de las viñas y la producción de vino, en especial después de 1880, cuando la filoxera destruyó parte de la viticultura francesa. La superficie de las viñas aumentó más del doble entre 1900 y 1954 a costa de las cosechas de cereales y de los pastizales, y Argelia occidental, donde las escasas lluvias favorecían la extensión de las viñas, se convirtió en el centro de los asentamientos rurales europeos.

Simultáneamente, el cultivo de la

Los líderes argelinos Ben Bella y Houari Boumedienne durante una conferencia de prensa. La intervención en el conflicto de la burguesía financiera francesa —que ansiaba un acuerdo pacífico que le permitiera invertir capitales en una Argelia independiente— fue un factor importante en las negociaciones.





vid contribuyó a diferenciar económica y socialmente a los mismos colonos y dejó en manos de una poderosa oligarquía de comerciantes de vino, transportistas y banqueros, gran parte del control político de la colonia. La agricultura argelina se caracterizaba por una fuerte tendencia hacia la concentración. Alrededor de 1950, el 80 % de la tierra de los colonos estaba en manos de apenas el 30 % de los 22 000 propietarios europeos. Entre solo 8.000 colonos se repartían 2.392.000 hectáreas. La mayoría había perdido su tierra y se trasladó a las ciudades, donde hacia 1954 vivía más del 80 % de toda la población europea. De una fuerza de trabajo compuesta por 300.000 europeos solo la sexta parte eran administradores o directivos; más de la mitad trabajaba en servicios de uno u otro tipo: empleados de oficina, pequeños comerciantes, proveedores y mecánicos y apenas el 16 % eran trabajadores no calificados u obreros calificados. A pesar de estas diferencias económico-sociales, formaban un bloque homogéneo para defender sus privilegios, que convertían al colono de más baja posición en superior a cualquier árabe.

Alrededor de los años de la primera guerra mundial se observa en las ciudades alguna actividad política entre los musulmanes, en torno de dos posiciones opuestas respecto de las relaciones entre Argelia y Francia.

Por un lado, los partidarios de la asimilación de las pautas culturales francesas, posición esta característica de los profesionales de clase media, entre los cuales varios cientos ocupaban cargos importantes en la administración. La otra tendencia rechazaba la asimilación y se esforzaba por definir la nacionalidad argelina como distinta y opuesta a la francesa. Se aferraban a ciertas prácticas tradicionales que cumplían una función esencialmente simbólica, a manera de un lenguaje de rechazo: tal la costumbre de velar el rostro de las mujeres.

De este modo el Islam aparecía como una de las raíces del nacionalismo argelino.

Papel de las organizaciones de masa

Hay, también, las organizaciones nacionales, en las que pueden participar los argelinos, sean militantes o simpatizantes: las organizaciones de mujeres, de estudiantes, los sindicatos, las organizaciones de jóvenes. El Partido estará presente en todas las organizaciones por intermedio de sus cuadros, de sus militantes. Es mediante los esfuerzos conjuntos del Partido y de las organizaciones nacionales, que estaremos en condiciones de realizar los instrumentos que nos permitirán alcanzar los objetivos socialistas de nuestra Revolución.

Paralelamente a eso está, por supuesto, la acción de cada una de esas organizaciones. Comenzaré por la que debe llamar la mayor atención: la Organización de las Mujeres.

Se ha dicho y repetido que la mujer ha participado plenamente, y de una manera que hace honor a Argelia, en la lucha de liberación nacional.

En la fase de la edificación del país, la mujer sigue buscando su lugar. Me felicito de constatar que en esta sala, hoy, ellas han venido como una fuerza. Su presencia nos honra; es necesario que así sea en todas partes, que la mujer tome su destino en sus manos, que no espere a ser invitada, que exija su participación en los seminarios, en las brigadas de voluntarios. Esos seminarios, esas brigadas, existen y trabajan ya.

Hay que desterrar el complejo de la "piel blanca"; no hay vergüenza alguna en manejar la pala y la azada.

Si nos fijamos por fin el socialismo, se impone una reconversión en los espíritus.

Nuestros jóvenes sueñan con hacer estudios de derecho, con la premeditación de enrolarse en la carrera diplomática; eso los hace distinguidos embajadores. Pero lo que necesitamos es técnicos, sin los cuales no se puede hablar válidamente de socialismo.

¡Actualmente, tenemos 80 ingenieros búlgaros y yugoslavos, 80 franceses; pero argelinos, se los cuenta con los dedos de la mano!

Los jóvenes deben orientar sus esfuerzos hacia los estudios científicos y técnicos, y proporcionarnos cuadros muy numerosos.

Comprended esto, y decidlo en vuestro derredor. Hemos dado becas a todos nuestros estudiantes, pero que no se imaginen ellos que pueden utilizarlas a su capricho no orientándose más que hacia carreras jurídicas o literarias.

Lamento decir que eso constituye una mentalidad de diáspora (dispersión), que cada uno de esos jóvenes vive con una República en su cabeza. Es tiempo de que nuestros estudiantes piensen como argelinos, y orienten su tarea en el sentido de los intereses de la nación.

En la campaña, los fellahs reclaman monitores, especialistas de la agricultura. En Maison-Carrée hay una Escuela de Ingenieros: que se inscriban allí en gran número.

Acordaremos a esos estudiantes y estudiantas sostenimiento y concurso.

Nuestra Argelia es, en verdad, el país cuya población es la más joven del mundo. Se calcula un porcentaje de 54 %; quizá es él infinitamente mayor aún. Lo cual trae la necesidad de una política en favor de la juventud.

En eso pensamos. Pensamos desde ya orientarla hacia tareas provisorias, pero capitales, tales como la participación en el reforestamiento del país en la lucha contra la erosión de los suelos.

En Yugoslavia, por ejemplo, los jóvenes han construido un camino que atraviesa todo el territorio.

Esas son tareas para las cuales no deben escatimar sus esfuerzos.

No hay servicio militar, por el momento; espero que no lo habrá nunca. Siete años y medio de guerra han enseñado a batirse, a todo el mundo. Sin embargo, podemos organizar un servicio civil o cívico. No se trata de imponer un servicio de voluntarios del trabajo.

Los jóvenes pueden gratificar a su país con seis meses o un año de sus actividades. Estoy convencido, por mi parte, de que serán legión los que responderán a nuestro llamado para desparramarse por la campaña, y ayudar al fellah en su favor.

Existe un plan de urgencia al cual pueden consagrarse desde ahora.

Es el de la restauración de los suelos: dos millones de hectáreas a tratar, a transformar en bosques de eucaliptus, de pinos.
La reforestación permitirá conservar la humedad que ella misma determina, crea la lluvia, la cual favorece a la cubierta vegetal, y así sucesivamente, hasta recrear el ciclo natural que dará a nuestro país el rostro que merece.
El Ministerio de la Juventud y los Deportes organiza a este efecto, pasantías que, es bueno que lo sepáis, son animadas por nuestros hermanos yugoslavos, que están a nuestro lado desde el 1º de noviembre, y a quienes rindo un solemne homenaje.
Hay dos estaciones para plantar árboles: la primavera y el otoño. Esta vez, hemos estado poco provistos, nos han faltado plantas, pues se necesitarían decenas de millones de ellas. Pero se puede ya comenzar a hacer banquinas para remediar la erosión de los suelos. La banquina presenta, además, esta virtud: permite almacenar el agua, hacer de modo que el agua se infiltre y alimente la tierra.
Los jóvenes deben, desde este verano, consagrarse en masa a ese problema.
Aprovecho la ocasión para citar como modelo los scouts. Son 100.000 en este país, que dan el ejemplo de una organización extraordinaria.
De los sindicatos
Paso, ahora, al problema de los trabajadores, al que dedico una atención particular.
Cuando se habla de trabajo, necesariamente se debe abordar la cuestión del sindicalismo. Lo que queremos instaurar, a este respecto, es un sindicalismo de combate, un sindicalismo revolucionario, que cumpla la tarea magnífica de la construcción del socialismo, tomemos en sus manos desde ya el sector socializado que es cada vez más importante, y que adquirirá más importancia aún en los días venideros.
Esos sindicatos deben tomar a su cargo los comités de gestión, las cooperativas, y ocuparse de la agricultura y de la industria del país.
Estamos en la encrucijada. Los sindicatos deben asumir sus responsabilidades ante la nación.
No se trata de domesticarlos. Eso sería ofendernos a nosotros mismos.
Todos somos obreros. No hay burgueses en el Gobierno ni en el Buró Político.
Yo he conversado con compañeros sindicalistas, con mujeres, con empresas, con hoteles, con restaurantes colocados hace poco bajo la autoridad de los comités de gestión. Los sindicatos deben, en primer lugar, encargarse de esa nueva responsabilidad.
Yo no he vacilado en hacerles un pequeño reproche: hay que crear sindicatos agrícolas, organizar a los fellahs, y no contentarse con hacer sindicalismo solamente en la ex calle d'Isly o la ex calle Michelet.
Ocuparse de las ciudades y olvidarse del resto del país sería un error, una falta imperdonable. El trabajador del puerto no es desgraciado, en Argelia, en relación al fellah, que no tiene más que 20.000 francos de entrada anual. Por desgracia, hay un 80 % de argelinos que viven en esta condición. Los decretos estipulan que los comités de gestión serán designados por asambleas populares de obreros, mediante elecciones que tendrán lugar en mes próximo. Cada comité de gestión elegirá su presidente. Yo voy a reunir los comités de gestión de la Igamia de Argel, el sábado los de Orán, el lunes los de Constantine. Es necesario que tengamos comités de gestión elegidos democráticamente, y es con ellos que se puede formar sindicatos organizados.
Aprovecho la presencia aquí del compañero Djermane para decirle que es absolutamente necesario cegar esta laguna, a saber: la inexistencia de un sindicalismo campesino vigoroso, de un sindicalismo agrario.
Acabo de pasar en revista todo lo que estipulaba el Programa de Trípoli.

Tomado de: Ben Bella, *Programa para la Revolución*, abril de 1963.

Hacia la década del 30 surgió en las antiguas ciudades islámicas del interior un movimiento activo de retorno a la pureza del Corán, inspirado por Ben Badis. Se oponía a la hetereogenidad religiosa de las fraternidades centradas en los santuarios, en torno de los santones locales, y patrocinó la creación en el campo de numerosos **ulemas** (escuelas reformistas) ortodoxas. Organizó asociaciones de todo tipo, incluso **boy-scouts** musulmanes, cuyo lema era: "El árabe es mi lengua, Argelia mi país, el Islam mi religión".

El **badissia** se oponía a las fiestas religiosas locales, organizadas por los santones, y a los gastos que éstas ocasionaban y que eran una carga para los campesinos. Reivindicaban la propiedad de las comunidades religiosas expropiadas por los franceses. Su base social fueron los campesinos de clase media y los pequeños comerciantes, empresarios y profesores de las ciudades en decadencia del interior.

El caldo de cultivo del nacionalismo argelino sería la presencia de una fuerza de trabajo asalariada, producto a su vez de la quiebra de la estructura tradicional de la aparcería argelina (el **khammesat,** de **khammes**, la quinta parte), por un lado, y, por otro, la necesidad —decididamente imperiosa en las cabilas de habla bereber de Argelia Central— de complementar una agricultura pobre con alguna forma de empleo.

La nueva legislación francesa permitió al **khammesat** (o arrendatario) abandonar a sus terratenientes sin pagar previamente la deuda contraída —instrumentos de labranza, semilla y anticipos en alimentos—, cuyos costos se deducían del producto final. Al liberar al **khammesat** de su servidumbre tradicional se aceleró el surgimiento del trabajo asalariado propio de las relaciones de producción capitalista. Se incrementó la oferta de mano de obra agrícola, ya que los terratenientes evitaban darles trabajo como aparceros para no perder los anticipos en los períodos de buena cosecha y, por lo tanto, disminuyó la superficie cultivada. En busca de trabajo asalariado se pro-

dujo un éxodo masivo hacia las zonas de viñedos que, por requerir más trabajo que los cereales, permitían ganar más. Pero como el trabajo en los viñedos se limita a unas pocas semanas al año, la afluencia de trabajadores produjo un exceso de mano de obra, llegando a duplicarse el número de trabajadores estacionales respecto de los permanentes. Así se fue creando un numeroso semiproletariado flotante sometido a todos los problemas y riesgos de una creciente inseguridad económica.

Simultáneamente en varias zonas, pero sobre todo en las montañas de la Cabila, se comenzaron a sentir los efectos de la presión del crecimiento demográfico —producto de las medidas sanitarias— sobre los recursos alimenticios disponibles. La colonización francesa había arrojado a los argelinos hacia el árido interior originando asentamientos compactos y densos en un terreno difícil, sobrecargando de ganado a las escasas zonas de pastoreo y provocando la superpoblación de las zonas más pobres, la degradación progresiva de la capacidad productiva de las mismas y la incapacidad de los campesinos para obtener los recursos del progreso técnico. Como consecuencia, muchos campesinos de la Cabila debieron abandonar sus montañas para buscar otros medios de vida. Ya a fines del siglo XIX y principios del actual, los cabileños aparecen en las ciudades de todas partes de Argelia como comerciantes al menudeo, tenderos, trabajadores de los servicios de transporte, policías, mozos, mineros, empleados bancarios y funcionarios gubernamentales, recaudadores de impuestos y profesores. Esta migración fue estimulada por los franceses, que esperaban usar en su provecho político las proverbiales disidencias de los cabileños con los árabes que predominaban en las ciudades del litoral. La fácil y obligada disposición a ocupar puestos surgidos de la nueva estructura urbana creada por los franceses colocó a los cabileños en situación ventajosa respecto de los otros argelinos, que no se veían en la imperiosa necesidad de servir a los conquistadores. Estos crearon para ellos escuelas, en la zona de habla bereber, antes que en ninguna otra parte de Argelia, y casi todos los profesorados tuvieron personal cabileño.

Desde 1932, año en que se reconoció el derecho de asociación, las secciones locales de las centrales francesas comenzaron a admitir en su seno a los trabajadores locales, política que se acentuaría con la llegada al poder del gobierno del Frente Popular, si bien el móvil de este proceso nunca dejó de ser la necesidad de desviar a los militantes musulmanes de las tentaciones del nacionalismo. Las acentuadas características derivadas de una estructura eminentemente agraria irían retrasando en Argelia la formación de una central obrera nacional.

La fuerza de trabajo sobrante —sobre todo cabileños— marchaba a la metrópoli. Durante la Primera Guerra unos 76.000 argelinos fueron a trabajar a las fábricas de Francia para reemplazar a los trabajadores franceses que se hallaban en el frente. Esta tendencia se mantuvo en ascenso y en 1950 había casi 600.000 argelinos en Francia. Así se creó en el territorio metropolitano un proletariado argelino que mantenía relaciones constantes y estrechas con el interior de Argelia, donde habían quedado su familia y su tierra. El desarrollo de esta clase trabajadora tuvo importantes consecuencias. En primer término, su actividad en los sindicatos y en los partidos de izquierda de la metrópoli les proporcionó fragmentos de una ideología socialista que, a su regreso a la patria, comprobaron decididamente opuesta a la reflejada por la acción de los sindicatos y de los partidos socialista y comunista de Argelia, dominados por los colonos y, esencialmente, "colonizados". Desde un comienzo, la comprensión de la situación colonial los llevó a dar su apoyo a los grupos políticos nacionalistas, como el Partido Popular Argelino (P.P.A.), fundado por Messali Hadj. En segundo lugar, la experiencia francesa de estos trabaja-

Arriba, a la izquierda: los esfuerzos de Ben Bella por consolidar al FLN como partido democráticamente centralizado no tuvieron éxito. A la derecha: Messali Hadj. Abajo: en mayo de 1962 se declara la independencia de la República Argelina Democrática y Popular.





dores argelinos les permitió hallar mejores situaciones ocupacionales —como obreros calificados— o ascender a una clase media incipiente que, con grandes sacrificios, procuró para sus hijos o sus hermanos menores una educación francesa adecuada, como pasaporte para ingresar en la ciencia y en la tecnología modernas, dando origen a una nueva clase de profesionales. Estos intelectuales no tardarían en tomar conciencia de una situación colonial que los limitaba a tratar con síntomas, sin permitirles el control sobre las condiciones que producían esos síntomas, y se vuelcan a los movimientos nacionalistas.

Ambas tendencias —la expansión del Islam reformista y la migración de los trabajadores argelinos a los suburbios de las ciudades— contribuyeron a reforzar el nacionalismo. El Islam reformista proporcionó la forma cultural para estructurar una nueva red de relaciones sociales entre grupos de campesinos medios y pequeños comerciantes y profesores de las ciudades del interior. Mientras el campesino pobre o el trabajador rural sin tierra cuando emigran a la ciudad pierden sus nexos con el campo, el campesino medio se queda en la tierra y envía a sus hijos a trabajar a la ciudad, y éstos, al igual que los campesinos pobres pero libres de las zonas marginales —como la Cabila—, que necesitan el trabajo asalariado para mantener sus hogares en el campo, retornan a la aldea como transmisores del descontento urbano y de las ideas políticas, estrechando la relación entre las zonas rurales y este semiproletariado industrial.

La participación de los países norafricanos en la guerra antifascista, sumada a la ocupación de Francia por los alemanes a partir de 1940, iba a asestar un serio golpe al pacto colonial. En primer término, Argelia se benefició con las nuevas circunstancias impuestas por las necesidades de la guerra, que contribuían a fomentar cierta industrialización a nivel local: la transformación de productos agrícolas, fábricas de aceite y de jabón, de portland, fábrica de tejidos en Tlemcen (con 1.500 obreros) y de loza en Orán, talleres de reparaciones mecánicas, etc. Las mismas industrias extractivas, al compás del aumento de la demanda originado por la guerra, lograron cierto florecimiento. El carbón de Kenadsa, que recién comenzara a explotarse en 1917, obtuvo importantes aportes de capitales que aumentaron bruscamente su producción de 19.000 toneladas en 1939 a 265.000 en 1949. Aunque la mayoría de las empresas industriales eran pequeñas o medianas, hacia 1954 la parte de la producción industrial representaba en Argelia el 27,4 % del producto bruto interno, dato bastante excepcional en Africa, donde este sector no representa más del 14 % como promedio.

No obstante, la industria seguía completamente separada de la agricultura, absorbiendo de esta apenas un 25 % de sus productos, mientras el 75 % restante se destinaba a la exportación. Por lo demás, las empresas industriales más importantes, aquellas con más de 100 obreros (recién en 1965 llegarían a 170), en su mayor parte eran filiales de las grandes firmas francesas. Esta incipiente industrialización aceleró la fusión entre árabes y bereberes, que Francia siempre había evitado, aunque sin mayor évito.

De mayor importancia para preparar el estallido de la revolución fueron los procesos de índole política. La aplastante derrota sufrida por Francia en manos de los alemanes reveló su debilidad. El predominio del fascismo en la metrópoli sustentaba el uso de la violencia ejercida por los colonos contra la población argelina, mientras grandes cantidades de argelinos eran movilizados para combatir por Francia.

En tanto existió la esperanza de que una reforma en Francia podría ocasionar mayor libertad y autonomía para los argelinos, también se mantuvo la esperanza de poder cumplir las aspiraciones de asimilacionistas o nacionalistas sin necesidad de recurrir a la violencia. Pero a medida que largos años de engaños y fracasos políticos demostraron que era imposible para cualquier gobierno francés imponer las reformas necesarias y resistidas por los colonos, que poseían el control económico y político de la colonia, fue ganando terreno la tendencia a las operaciones clandestinas de los nacionalistas militantes. Desde comienzos de la guerra el P.P.A. se había visto obligado a actuar en la clandestinidad y su líder Messali Hadj fue arrestado.

A esto se sumó el efecto del proceso sostenido de expropiación de la población musulmana. Entre 1930 y 1950 disminuyó en un 20 % el número de propietarios musulmanes mientras aumentaba más del 25 % el número de jornaleros del mismo origen. Durante y después de la guerra las cosechas fueron malas, disminuyó la producción de vino y se perdió mucho ganado.

Todo esto desembocó en los sucesos de Sétif, el 1º de mayo de 1945. Cerca de diez mil musulmanes que participan en la manifestación del Día de los Trabajadores celebran las victorias aliadas en Europa; muchos portan carteles pidiendo la liberación de Messali Hadj y la igualdad entre musulmanes y cristianos. Unos disparos sueltos desencadenan el motín, que se propaga rápidamente a otras ciudades. Fuerzas francesas de aire y tierra reprimen ferozmente y dejan un saldo de casi 20 000 víctimas entre los musulmanes.

Poco a poco comienzan a organizarse grupos subersivos entre el proletariado nacionalista de las ciudades. Desde la finalización de la Segunda Guerra se había acentuado cada vez más el divorcio entre las bases y el aparato burocrático de las filiales de las centrales metropolitanas. A partir de 1948 se recortó netamente la oposición entre la dirección sindical de la C.G.T. y los trabajadores ganados por la causa nacionalista. El problema de la sindicalización de los trabajadores agrícolas —en 1954 serían el 56,9 % del total de los asalariados musulmanes contra el 6,7 % empleados en la industria y el 25,5 % en los servicios— fue la piedra del escándalo en las relaciones entre los obreros musul-

manes y la dirección europea, ya que esta se rehusaba a extender su organización a los jornaleros rurales pretextando que era imposible sindicalizar a un "subproletariado amorfo". Según la C.G.T. metropolitana, las penosas condiciones en que vivían y trabajaban los campesinos probaba su impotencia o incapacidad para luchar contra la pesada explotación que soportaban. En realidad, temía el apoyo masivo a la causa nacionalista por parte de los nuevos asociados. Para mantener el control del movimiento, al impedir la C.G.T. el encuadramiento de toda la clase trabajadora haría que esta se inclinara decididamente por la insurrección armada como único camino de recuperar sus derechos. Finalmente, en 1952 se produjo la ruptura definitiva entre las centrales francesas y los militantes obreros musulmanes.

El P.P.A. había creado en 1947 una organización político-militar: el Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (M.T.L.D.). En su seno, y a comienzos de la década del 50, se dan los primeros ensayos de organización obrera encaminados a montar una central nacional.

A su vez, dentro del M.T.L.D. había surgido una organización terrorista secreta —la Organización Especial (O.S.)—, que hacia 1949 ya contaba con 1.900 miembros. Los fundadores de la O.S. se convertirían en miembros del Comité Revolucionario de Unidad y de Acción (C.R.U.A.), que inició la rebelión en noviembre de 1954. No todos los integrantes del P.P.A. habrían de sumarse a la lucha armada. Quedaron excluidos los representantes de la burguesía nacional, económicamente muy débil (de una población de diez millones de habitantes en 1954, solo 5.900 eran industriales y comerciantes, sumamente dependientes del comercio de importación y exportación y de los créditos franceses) y —según Ahmed Akkache— "políticamente inestable y timorata, que rechazó la lucha armada y colaboró por mucho tiempo con el capital extranjero, lo que terminó de desacreditarla a los ojos del pueblo".

La guerra de liberación nacional, además de encarnar la reivindicación antiimperialista revistió, desde un primer momento, un decisivo carácter social. En las filas nacionalistas revistaban el campesinado pobre, el proletariado agrícola y las capas desheredadas de las ciudades; las consignas revolucionarias giraban en torno de la recuperación de las tierras y de las riquezas nacionales arrebatadas por el poder colonial. La dirección de la lucha estuvo a cargo de elementos revolucionarios salidos del campesinado, mayoritariamente de origen bereber, de las capas rurales intermedias y de la pequeña burguesía urbana.

La insurrección se inició en la noche del 31 de octubre al 1º de noviembre de 1954. Se registraron sesenta acciones —ataques a guarniciones y destacamentos policiales franceses, emboscadas, explosiones e incendios intencionales— en lugares bastante alejados entre sí. Armados con menos de cincuenta rifles anticuados, los insurgentes eran pocos, se calculan no más de quinientos, pero trescientos de ellos estaban concentrados en los Aures. Estas montañas de Argelia oriental, ocupadas por pueblos de habla bereber, fueron la primera base de la rebelión. En ellas se estableció el primer distrito militar —**wilaya 1**— y permaneció como bastión rebelde a lo largo de toda la guerra. Allí los rebeldes explotaron hábilmente las querellas entre las fracciones de las tribus locales, exacerbadas con la competencia por la tierra, convertida en una mercancía desde la introducción por los franceses de las relaciones capitalistas.

Al iniciarse la rebelión el C.R.U.A. se convirtió en el comité ejecutivo del Frente de Liberación Nacional (F.L.N.), integrado por los jefes militares de la rebelión argelina que encabezarían los seis distritos militares o **wilayas** y una delegación exterior basada en El Cairo. Toda la organización militar constituía el Ejército de Liberación Nacional (A.L.N.), cuyo núcleo eran los **mujahidin** ("combatientes por la fe"), guerrilleros que operaban como soldados regulares; en torno de estos actuaban los guerrilleros civiles **mussabilin** ("aquellos a quienes las caravanas abandonan a la vera del camino"), escuadrones suicidas para quienes se rezaba la plegaria de los muertos, y los **fidayin**, especializados en las acciones de sabotaje. Pese a las diferencias ocasionales entre los líderes civiles y los jefes militares el FLN se mantuvo unido ideológicamente por el común nacionalismo que inspiraba a unos y a otros.

Entre noviembre de 1954 y marzo de 1956 pequeños grupos de combatientes fueron extendiendo la lucha por toda Argelia con ataques guerrilleros. Por abril de 1956 los franceses calculaban que las fuerzas rebeldes llegaban a los 8.500 combatientes y contaban con 21.000 auxiliares. Carentes de tropas, los franceses no pudieron impedir que las unidades rebeldes avanzaran hacia el oeste, a lo largo de las cadenas montañosas paralelas al Atlas.

En abril de 1956 engrosaron sus fuerzas con unidades provenientes de Francia, Alemania y el Africa Occidental Francesa; por entonces los franceses contaban con 250.000 hombres, a los cuales no tardarían en añadirse otros 250.000 reclutas. Este aumento de las fuerzas les permitió un cambio de táctica: mediante el sistema de **quadrillage** o de la red se dedicaron a cercar con efectivos importantes los pueblos y centros de comunicación mientras incursionaban por el interior con unidades móviles de paracaidistas y soldados de la Legión Extranjera. La nueva táctica represiva limitó las actividades del A.L.N. en el interior; se impuso entonces la ofensiva del FLN en los centros urbanos a fines de 1956. Sólo en Argel se registraron ciento veinte operativos durante el mes de diciembre. El ALN se había infiltrado exitosamente en el barrio musulmán —la Casbah—, reclutando alrededor de 4.000 hombres en una población total de 80.000 personas. La guerrilla urbana tuvo efectos psicológicos muy importantes, pero desencadenó una brutal represión a cargo de la X división de paracaidistas.

En febrero de 1956 se constituye

la Unión General de Trabajadores Argelinos (U.G.T.A.), que organiza varias huelgas de contenido político, coordinando su acción con el FLN. Cuando sus principales dirigentes caen víctimas de la represión, a principios de 1957, prosigue la lucha desde la clandestinidad. Mientras tanto, Marruecos y Túnez —independientes desde 1956— autorizan el establecimiento de centros de entrenamiento y el reclutamiento de los argelinos residentes en sus respectivos territorios. A fines de 1957 se contaban más de 40.000 refugiados argelinos en Marruecos y 60.000 en Túnez. De ahí el rápido incremento del ejército "exterior" del ALN. Por entonces tenía 25.000 hombres, en tanto que las fuerzas interiores solo ascendían a 15.000. Para impedir su ingreso al territorio argelino Francia construyó complicadas barreras de alambre electrificado, sistema de alarmas, campos de minas, etc., a lo largo de la frontera con ambos países, logrando bloquear el paso del grueso de las fuerzas exteriores. Simultáneamente rodeó cada una de las zonas controladas por el ALN con una zona "pacificada". Se trasladó y reubicó a la población civil para separar a los rebeldes de sus bases de apoyo. Más de 1.800.000 personas fueron trasladadas por la fuerza entre 1955 y 1961, al compás de la guerra psicológica emprendida por los franceses y que incluía desde la persuación en masa y los servicios sociales a cargo del ejército hasta la tortura sistemática. Pese a la contraofensiva francesa crecía el predominio de la causa nacionalista entre los argelinos mientras se destruían los recursos agrícolas y se fraccionaban los grupos nómades. El costo financiero de la guerra era excesivo para Francia, pero más aún su costo político y social al manifestarse los conflictos ocultos que la lucha había puesto en juego. Los colonos fascistas se aferraban a su intransigencia, al igual que el ejército francés, ansioso por no repetir su derrota de Vietnam, pero el pueblo francés estaba cansado de una guerra que cada vez le interesaba menos y la alta burguesía financiera ansiaba un acuerdo pacífico con la mayoría musulmana que le permitiera iniciar sus inversiones en una Argelia independiente. Estos conflictos fueron jalonando la vida política francesa a lo largo de los años de la guerra: desde la amenaza de golpe de estado en Argelia que llevó al poder a De Gaulle en Francia, en 1958, hasta la revuelta del ejército colonial en 1961, que culminó con la ola de terrorismo blanco lanzada por los colonos fascistas de la OAS. Finalmente el gobierno francés decidió poner fin a la guerra colonial que amenazaba hacer estallar las contradicciones internas de la sociedad metropolitana y en abril de 1962 celebró con el FLN los acuerdos de Evian. Un mes después se declaraba la independencia de la República Argelina Democrática y Popular, presidida por Ahmed Ben Bella. La radicalización de las masas, después de casi ocho años de guerra, se tradujo en la profundización de la revolución que siguió a la independencia. Se ocuparon de inmediato las tierras y empresas abandonadas por los colonos que habían emigrado, hasta que en marzo de 1963 los decretos de autogestión consagraron las apropiaciones que los trabajadores llevaron a cabo.

La constitución promulgada en setiembre de ese año proclama entre los objetivos fundamentales de la república: "el ejercicio del poder por el pueblo, cuya vanguardia se compone de **fellahs**, de trabajadores y de intelectuales revolucionarios; la edificación de una democracia socialista, la lucha contra la explotación del hombre bajo todas sus formas". A través de la planificación de su economía Argelia lucha por salir del subdesarrollo.

A riesgo de mantener su dependencia económica con respecto a Francia, pero combinando el deseo de independencia energética de ésta frente al cartel pretrolero mundial, se firmaron en julio de 1965 los acuerdos petroleros franco-argelinos que establecen "un sistema combinado de coproducción y de industrialización concertada". El gobierno argelino señala que frente a la brusca ruptura con los capitales extranjeros, prácticamente irrealizable, ha elegido el camino de la **cooperación**, admitiendo que esta vía solo puede concebirse como una transición.

El sector público se ha convertido en el más importante de la economía argelina. El estado controla grandes empresas industriales, si bien los trabajadores aún no lograron una participación efectiva en la gestión de las mismas. La ausencia del control obrero ofrece el riesgo de graves consecuencias económicas y sociales: la consolidación de una neoburguesía a partir de la burocracia y el derroche de las rentas del estado en sus elevados sueldos, redundando en un déficit administrativo.

Fracasados los esfuerzos realizados por Ben Bella después de la independencia para organizar el F.L.N. como un partido monolítico y democráticamente centralizado, le correspondió al ejército exterior, al mando de Houari Boumedienne, que había quedado intacto al término de la lucha, forjar el equilibrio organizativo que le permitiría a la sociedad posrevolucionaria continuar su curso.

Bibliografía

Woddis, Jack: **Africa, las raíces de su rebelión.** Buenos Aires. Ed. Platina, 1961.

Meynaud, Jean et Salah-Bay, Anisse: **Le Syndicalisme Africain. Evolution et perspectives.** Paris, Payot, 1963.

Fanon, Frantz: **Los condenados de la tierra.** México F. C. E., 1963.

Ben Barka, Mehdi: **Opción revolucionaria para Marruecos.** Barcelona, Ed. de cultura popular, 1967.

Asia y Africa: de la liberación nacional al socialismo. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1972.

Rodinson, Maxime: **Islam y capitalismo.** Siglo XXI, Bs. As., 1973.

Akkache, Ahmed: **Capitales extranjeros y liberación económica. La experiencia argelina.** Schapire, Bs. As., 1973.

Wolf, Eric: **Las luchas campesinas en el siglo XX.** México, Siglo XXI, 1972.

Indice de ilustraciones

Indice general

Introducción

Material documental

¡Todo el poder al ejército rebelde!

Material documental

Grecia: el movimiento guerrillero de la liberación en la posguerra

Material documental

México: luchas sindicales y charrismo

Material documental

Argentina: el 17 de octubre de 1945

Francia: el movimiento obrero entre 1945 y 1968

Material documental

¡Todo Chile con Aguirre Cerda! El Frente Popular

Material documental

La Unidad Mundial del Movimiento Sindical (1945-1973)

Material documental

Los sindicatos amarillos en los Estados Unidos

Material documental

Africa del Norte: liberación nacional y movimiento obrero

Material documental





Se terminó de imprimir en los talleres
gráficos de Litodar
José María Moreno 1550
Buenos Aires
en Mayo de 1974

